LAURELL K. HAMILTON

BULLET

AN ANITA BLAKE, VAMPIRE HUNTER, NOVEL



El triunvirato creado por el vampiro Jean-Claude, la necromante Anita Blake, y el licántropo Richard Zeeman ha hecho que Jean-Claude sea uno de los vampiros más poderosos de los Estados Unidos. Esta consolidando su poder alrededor de su persona y de aquellos leales a él, haciendo el América lo que Belle Morte hizo en Europa cuando se encontraba en la cima de su poder. Ella estuvo a punto de poseer Europa y hay quienes están decididos a que a Jean-Claude le suceda lo mismo. Puede que los motivos de Jean-Claude sean mejores, pero como diría cualquier abogado: los motivos importan, pero están muertos igualmente.



Laurell K. Hamilton

Bullet

Anita Blake, cazavampiros-19

ePUB v1.0

fenikz 26.02.13

Título original: *Bullet*
Laurell K. Hamilton, 2010, Junio 01
Traducción «NO OFICIAL»

Editor original: fenikz (v1.0)
ePub base v2.0



UNO

Desinfectaba mi camino a través de una masa de padres y niños con un diminuto sombrero de payaso en una mano. En mi traje de falda azul marino me parecía a una docena de otras madres que habían tenido que venir directamente del trabajo para el recital de baile. Tenía el pelo un tanto rizado y demasiado negro para todas las madres rubias, pero nadie me dio una segunda mirada. La única gracia salvadora cuando me abrí paso entre la multitud de padres, tías, tíos, abuelos y hermanos, fue que yo no era uno de los padres. Estaba aquí como apoyo moral y salvadora de última hora del traje. Era sólo el estilo de Mónica Vespucio dejar parte del traje de su hijo en su casa y necesitar apoyo de emergencia. Micah y yo habíamos estado hasta tarde en reuniones con clientes, así que conseguimos montar el rescate, y ahora que la gran mayoría de los artistas intérpretes o ejecutantes eran del sexo femenino, era la única segura para ir detrás del escenario, sin escandalizar a las madres. ¿Qué hacían las niñas que sólo tenían familiares varones con este tipo de cosas? Mi padre hubiera estado perdido.

Una niña y su madre maldiciente me empujaron en las escaleras en su prisa por pasar por delante de mí. La niña me golpeó de modo que mi chaqueta fue hacia atrás y pudo ver mi pistola enfundada y la insignia de U.S.

Marshall. Los ojos de la niña eran enormes cuando alcanzó los míos. La madre no se dio cuenta, arrastrando a la niña silenciosa por las escaleras. Se dejó arrastrar por delante de mí, la niña tenía enormes ojos oscuros que me siguieron hasta que la multitud me ocultó de su vista. No podía haber tenido más de cinco años. Me pregunté si incluso trataría de contarle a su madre que había visto a una mujer con un arma y una placa.

Empecé a empujar mi camino por las escaleras, manteniendo en la mano el sombrero de payaso cerca de mi chaqueta para que no se viera el arma nuevamente por accidente. Iba a tratar de mantener mi ocupación en secreto para los niños gritando y sus frenéticas madres. No tenían por qué saber que cazaba vampiros malos y unos pequeños cambiaformas para la rama sobrenatural del Servicio de U.S. Marshall. Desde luego no tenían por qué saber que levantaba zombis como mi trabajo de día. Me mezclaría mientras nadie se imaginara quién era.

Llegué al descanso superior y había un chico solitario sobre la edad de doce años, conducido por su madre. Ella tenía una mirada casi avergonzada en su cara, como disculpándose por no tener una niña. Sabía que había más hombres aquí arriba, porque algunos de ellos eran míos, pero seguramente estaban fuera de la sala rica en estrógenos de las niñas.

El hijo de Mónica tenía menos de cinco años, por lo que no contaba como un hombre todavía. No era más que un niño genérico. Ahora bien, si tan sólo pudiera encontrar al niño genérico, dar el sombrero a su madre, y huir a mi asiento donde todo el mundo me estaba esperando, lo contaría como una victoria, aunque conociendo a Mónica, necesitaría algo más. No me gustaba en absoluto. Pero su marido había sido uno de los vampiros de Jean-Claude, quien murió en una especie de acto de servicio, por lo que Jean-Claude se aseguró de que él y otros sustituyeran a su marido perdido. Era honorable, hasta lo aprobaba, pero evitaba a Mónica cuando podía. Nos había traicionado a mí y a una amiga en común con algunos vampiros malos una vez. Había ofrecido disculpas, y dependía de la gente de Jean-Claude como niñeras de emergencia y cosas como la de esta noche. Había sido mala, porque el antiguo dueño de la ciudad había sido malo, ahora que teníamos un buen maestro de la ciudad, Jean-Claude, era buena. Claro, y el Conejito de Pascua es amigo mío.

El hecho de que tuviera la llave de su casa en caso de emergencia todavía me molestaba, pero Jean-Claude tenía razón: era necesario que alguien que pudiera salir a la luz del día tuviera la llave. También sabía que no importaba lo poco que me gustara Mónica, haría lo correcto. Tenía razón, maldita sea. Una manada de niñas rosas, con lentejuelas pasaran junto a mí. Abracé la pared y dejé que los maestros las persiguieran. Había tantas razones por la cuáles no tenía hijos todavía.

Escuché gritar mi nombre en esa genérica voz aguda de niño.

—¡*Nita, Nita*! —No tenía ni idea del por qué, pero apenas últimamente Matthew, el hijo de Mónica, se había encariñado conmigo.

Vino corriendo hacia mí con su traje de payaso de colores brillantes con bolitas, en la parte delantera, que hacían juego con las del sombrero. Tenía el pelo castaño rojizo, como el de su madre, pero había algo en su rostro de tres años de edad, que me hizo pensar en su padre muerto. Robert no había sido mi vampiro favorito, pero había sido hermoso y Matthew era un niño lindo. Vino corriendo con los brazos extendidos y se lanzó hacia mí. No era grande para su edad, pero todavía era sorprendente. Lo cogí y lo apreté en mis brazos, porque de hacer otra cosa, me hubiera golpeado completamente o habría sido grosero.

Puso sus pequeñas manos en mis hombros y se inclinó hacia mí por un beso. Le ofrecí una mejilla, pero tocó mi cara y sacudió la cabeza, muy solemne.

—Soy un chico grande ahora, *Nita*. Beso como un niño grande.

Besar la mejilla había estado bien hasta hace unas dos semanas, y ahora Matthew estaba muy seguro de que los besos en la mejilla eran de bebé. Me hizo preguntarme si Mónica era demasiado amistosa con el nuevo novio delante del niño. Era Mónica; habría un novio.

Le había hablado a Mónica sobre esto y pensó que era lindo. Matthew arrugó y plantó uno en mi boca, lo que significaba que llevaba mi lápiz labial muy rojo.

—Ahora tienes mi barra de labios en ti, y eso es más de chica grande que de chico grande —dije, mientras miraba alrededor por un Kleenex o algo para limpiarle la boca. También estaba buscando a su madre. ¿Dónde estaba Mónica?

—Es de *niño grande* si es *tu* lápiz de labios.

Fruncí el ceño a esa carita a pocos centímetros de la mía.

—¿Qué quieres decir, con que es de niño grande si es mío?

—Todos los chicos grandes te besan, *Nita*.

Tuve un mal presagio de que tal vez no se trataba sólo de Mónica y su novio delante de Matthew lo que le estaba dando ideas.

—¿Dónde está tu madre? —dije y comencé a buscarla en el cuarto un poco desesperadamente.

Finalmente se separó de la masa de mujeres y niñas de diversas edades y vino hacia nosotros radiante. Me irritaba un poco que Mónica pareciera pensar que no le guardo rencor por haberme traicionado hace cinco años. Le guardo rencor y no me fío de ella. No parecía darse cuenta de ello.

Tenía el pelo castaño rizado de Matthew, con un corte más corto y estilizado, pero su cara era más delgada, un triángulo agudo, como si hubiera perdido peso desde que la vi por última vez. Érase una vez que podía haber

preguntado si se sentía bien, pero ahora las mujeres hacen dieta sin ninguna razón en absoluto. Mónica era más baja que yo unas pocas pulgadas, y tenía cinco pies con tres. Todavía estaba en su traje de falda y chaqueta, también, pero su blusa era blanca, y la mía era azul.

Matthew mantuvo los brazos alrededor de mi cuello mientras ella utilizaba un paño húmedo en su boca. Luego puso un tono más pálido de brillo en sus labios, aunque para mí no parecía necesitar ninguno. Ella tomó el sombrero de mis manos y lo puso sobre sus rizos. Si fuera más grande, la ropa hubiera sido embarazosa para cualquier chico que hubiera conocido jamás, pero a los tres era realmente… lindo. No lo admitiría en voz alta, pero lo era.

—Muchas gracias, Anita —dijo Mónica—. No puedo creer que se me olvidara.

Podía, pero yo sólo sonreí y guardé silencio. La tranquilidad por lo general funciona mejor entre Mónica y yo. Una masa de niñas vestidas con la versión femenina de su traje pasaron, y él se retorció para que lo bajaran. Así lo hice, felizmente.

Mónica lo vio salir corriendo con los demás de su clase con la proverbial mirada de una madre: orgullo, amor y casi posesión. Nunca dudé que ella amara a su hijito. Era una de las razones por las que era amable con ella.

Se volvió hacia mí, sin dejar de sonreír.

—Estoy tan contenta de que el recital sea esta noche para que pueda concentrarme en el negocio de mañana.

Asentí con la cabeza, y traté de retirarme. Mónica al parecer era un mejor abogado que ser humano, o al menos, Jean-Claude confiaba en ella para hacer los contratos que pudieran, o no, recibir mañana para firmar. Confiaba en que Jean-Claude era un buen hombre de negocios.

—De acuerdo —dije, y traté de escapar.

Me agarró del brazo. No me gusta ser tocada por la gente a la que no soy cercana. Me puse rígida bajo su mano, pero no parecía darse cuenta. Se inclinó y me susurró:

—Si me ofrecieran de juguete a un chico de diecisiete años de edad, estaría más emocionada, Anita.

Matthew se perdió de vista, así que dejé que mis ojos mostraran lo feliz que me hacía ese comentario. Mónica soltó mi brazo, con los ojos un poco abiertos, y la cara de sorpresa.

—Oh, vamos, Anita, ¿qué mujer no se sentiría halagada?

—En primero lugar, no he accedido a dejarle que se quede en St. Louis cuando lo traigan desde Las Vegas mañana. En segundo lugar, nunca lo llames chico juguete otra vez.

—Irritable —dijo, y luego su rostro se suavizó y sus ojos brillaron con algunos pensamientos que sabía que no me iban a gustar—. En defensa suya

ya, Anita. Vaya, vaya, debe ser mejor en la cama de lo que recuerdo a esa edad.

Me incliné y le susurré al oído.

—Todos estábamos siendo violados mentalmente por uno de los vampiros más aterradores que jamás ha existido, Mónica. Ella me usó para alimentar su poder como un hombre tigre. Ella me usó, y a él, y todos los otros tigres en un intento por sobrevivir, incluso si eso significase la destrucción de todos nosotros. Dime, ¿qué parte de eso fue algo bueno? —La agarré del brazo en algún momento de todo eso.

Habló bajo.

—Me haces daño.

La solté y di un paso atrás. Ella me miró, y creo que por un momento me miró, realmente me vio. Estaba enfadada, y por un momento supe que no me gustaba más de lo que yo le gustaba, no realmente. Entonces vi un aspecto diferente de su cara, uno que la mayoría de los hombres habría pensado que era un buen aspecto, pero una mujer sabe cuándo otra mujer está a punto de utilizar el cuchillo.

—Es curioso cómo nunca es culpa tuya cuando tienes que tener sexo con todos esos hombres, Anita, —y con eso se fue. Se fue con el proverbial cuchillo alojado directa, profunda y fuertemente a través de mi corazón. Nada corta más profundo que cuando otra persona dice exactamente lo que tienes miedo de decir en voz alta. Demonios, Matthew lo había dicho, también, a su manera. «*Todos los chicos grandes te besan, Nita*.»

Huí de los niños disfrazados y risueños y de los ojos sabios de Mónica. Saludé a Matthew cuando gritó mi nombre, todos en línea con las niñas de su clase. Quería estar en mi asiento para poder verlo, iría enseguida. Sí, era él, corrí a mi asiento para asegurarme de que vería su actuación, pero sabía que no era la verdad. Corrí hacia mi asiento y los hombres que me esperaban, porque parte de mí creía que Mónica tenía razón y todas mis palabras eran sólo un caso de la señora que protesta demasiado.



DOS

Volví al pie de la escalera, hacia el vestíbulo todavía lleno de gente. Busqué entre la multitud a Micah, pero como era de mi tamaño ninguno de nosotros podía ver al otro sobre la multitud. La multitud se separó y pude verle en medio de la habitación, hablando con una familia que no reconocí. Estaba sonriendo, su cara se iluminaba con el buen humor. Se echó a reír, inclinando la cabeza hacia atrás, sin sonido debido al murmullo de la multitud.

La multitud se cerró de nuevo y, sólo con eso, no pude seguir viéndolo. Empecé a intentar llegar a él. La aglomeración se despejó y pude verle de nuevo. Era uno de esos hombres raros que tenían un aspecto delicado, con sus hombros anchos y una cintura esbelta. Tenía un cuerpo de nadador, aunque su deporte era jogging y levantamiento de pesas como la mayoría de los hombres animales que conocía. Sus trajes tenían que ser de corte atlético.

Los trajes italianos parecía sentarle mejor que los americanos. Los trajes americanos eran como cajas y no sentaban bien a hombres bajitos con músculos. Aunque Micah era fuerte, no abultado. El traje de Micah le entallaba perfectamente, vi a varias mujeres mirándole furtivamente, cuando pasaban apresuradamente con sus familias. Tuve que sonreír, porque sabía que se veía aún mejor sin el traje que con él. Un hombre miró su culo

mientras pasaba. Micah conseguía mucho esa reacción, también. Creo que era pequeño y hermoso, porque yo podría llamarlo guapo si él quisiera, pero era demasiado hermoso para palabras como guapo. Tenía el pelo casi hasta la cintura. Rizado, de ese rico color marrón oscuro que indicaba que podría haber sido más claro cuando era pequeño. Su cabello era casi tan rizado como el mío y se derramaba por su espalda para la envidia de más de una mujer. Mi propio pelo me llegaba casi a la cintura, porque él quería cortárselo y yo no quise, y cuando quise quitar algunas pulgadas al mío, él no quiso. Así que él me había hecho un trato. Si me cortaba el pelo, él también lo haría. Teníamos un punto muerto y mi pelo no había estado así de largo desde la secundaria.

Volvió la cara hacia mí como si me hubiera sentido mirándolo y por fin pude ver toda su delicada cara, tal vez tenía algo pronunciada la mandíbula para llegar a la perfección, pero eso le salvaba de parecer una mujer hermosa en vez de un hombre. La escuela primaria debió haber sido un infierno, porque a los hombres bajitos y guapos por lo general no les va bien. Me dijo que sus ojos habían sido originalmente marrones, pero nunca había visto esos ojos, con los que nació. Llegó a mí con los ojos de leopardo atrapados para siempre en esas pestañas oscuras, los ojos Chartreuse verde y amarillo, dependiendo del color cerca de su cara o cómo captaban la luz. La mayor parte del tiempo llevaba gafas de sol para ocultar sus ojos, pero al usarlas por la noche a veces atraía más atención de lo que quería, y le sorprendió la cantidad de gente que podía mirarlo a los ojos y la única observación que hacía era: «Qué bonitos ojos». O «¡Qué gran sombra de verde!» y nunca hacían la conexión.

—La gente ve lo que quiere ver —decía Nathaniel—, o lo que su mente les dice que deben ver, la mayoría de las veces.

Micah me sonrió, esa sonrisa era toda para mí. Se componía de amor, lujuria y la conexión que teníamos, casi desde el momento en que nos habíamos conocido. Él era mi Nimir-Raj, mi rey leopardo y yo era su Nimir-Ra, su reina leopardo. Aunque no podía cambiar de forma a cualquier cosa, aun así mantenía un pedazo de leopardo en mi interior y ese pedazo parecía reconocerlo. Micah nunca lo puso en duda y yo había hecho algo sin precedentes: Le permití venir a vivir conmigo. Llevábamos dos años y contando, dos años y aún felices el uno con el otro. Era un récord para mí.

Generalmente, a estas alturas lo habría arruinado de alguna forma o el hombre habría hecho algo de lo que podría señalar y decir Mira, mira sabía no iba a funcionar. Micah había logrado recorrer el laberinto de mi corazón y no quedar atrapado en alguna de las trampas. Dijo adiós a la gente y vino hacia mí.

Sonrió, el borde de su boca se levantó, como lo hacía a veces, sus ojos brillaban como si la risa estuviera a sólo un pensamiento de distancia.

—¿Qué estás mirando? —preguntó, con voz baja.

Le devolví la sonrisa, porque no pude evitarlo.

—A ti.

Nos tomamos de la mano el uno al otro, al mismo tiempo, los dedos simplemente se encontraron, entrelazándose, jugando con el tacto y sintiéndonos el uno al otro.

Tenía un amigo que decía que podíamos sacar más provecho tomándonos de las manos que algunas parejas con un beso. Pero lo hicimos, también, inclinándonos y teniendo cuidado con la barra de labios. Micah pasaba casi todas las noches con un toque de mi lápiz labial en sus labios. No parecía importarle.

—¿Quién era? —pregunté cuando nos dimos la vuelta para caminar mano con mano, con lo último de la multitud hacia el auditorio.

—Una de las familias de nuestro grupo de apoyo —dijo.

Micah era la cabeza/portavoz de la Coalición para una Mejor Comprensión entre los Humanos y las Comunidades Licántropo. Era conocido cariñosamente como la Coalición Peluda. La Coalición ayudaba a los nuevos cambiaformas a adaptarse a los cambios en su estilo de vida y evitaba los cambios fuera de las casas seguras. Al principio los cambios eran imprevisibles. Podría llevar meses de lunas llenas antes de que tuvieran el control suficiente como para ser dignos de confianza, sin cambiaformas más viejos, más experimentados que representaran a la manada para ellos. Y sí, impredecible significaba que eran consumidos por un deseo de carne, y fresca era mejor. Se desmayaban y tenían pocos recuerdos de lo que habían hecho. La mayoría de los novatos se desmayaban después de cambiar de nuevo a su forma humana, por lo que tenía que ser en un lugar seguro o donde alguien pudiera ponerlos literalmente a cubierto.

Micah y algunos de los líderes locales había tenido la idea de un grupo de apoyo familiar, donde los miembros de las familias que no eran cambiaformas podían hablar libremente acerca de sus padres, hermanos e incluso abuelos. Era legal ahora ser un cambiaformas en los Estados Unidos, pero aún había discriminación. Había profesiones enteras donde fallar una prueba de sangre te excluía para siempre. Militares, policía, la industria alimentaria, atención médica… era difícil mantener un trabajo si eras maestro de niños y si los padres se enteraban que te convertías en el lobo feroz una vez al mes. Ese tipo de discriminación era ilegal, pero difícil de probar. Era una de las razones por la que Richard Zeeman, profesor de ciencia de secundaria y el Ulfric local, el rey lobo, no estaría aquí esta noche, sentado al otro lado de Jean-Claude. Richard era técnicamente el lobo para llamar de Jean-Claude y yo era su sierva humana. Éramos un triunvirato de poder y ambos debíamos estar aquí, a su lado, pero Richard no correría el riesgo de ser descubierto y perder su

trabajo. Eso y que Richard realmente odiaba ser un hombre lobo, pero eso sería un problema para más adelante. Ciertamente en este momento, nadie que hubiera venido con Jean-Claude tenía problemas con aceptar quién era exactamente y lo qué era.

La mayoría de los asientos ya estaban llenos, fue el pelo de Asher, de oro reluciente bajo las luces el que vi primero. No bromeaba sobre el oro. No era rubio, su pelo era lo más cercano posible al oro verdadero y tenía un color natural que no había visto, jamás, en otra persona. Por supuesto, una vez que había encontrado a Asher, Jean-Claude estaría a su lado. El pelo negro de Jean-Claude caía sobre su espalda, pulgadas más largo que el de Asher, que sólo pasaba algo los hombros. Jean-Claude había dejado crecer su pelo porque me gustaba el pelo largo en los hombres. Asher me había informado:

—Se necesita energía para que a un vampiro le crezca el pelo más de lo que lo tenía cuando murió. No tengo ese tipo de energía de sobra.

¿Qué implicaba que Jean-Claude lo hiciera? Sería interesante saberlo.

Había una rubia a su otro lado, J.J, la novia actual de Jason, había venido desde Nueva York para verle en el escenario. Habían ido a la escuela juntos y se habían conocido un poco más en la universidad. Se habían visto de nuevo en la despedida de soltera de una amiga y ahora había venido a verle en el escenario. Él había viajado para verla en el escenario con el Ballet de Nueva York tres veces. Este sería su tercer viaje a St. Louis en pocos meses. Era tan serio como nunca había visto a Jason sobre cualquier persona.

Había estado casi avergonzado cuando J.J. dijo que viajaría para el recital. Él había dicho:

—Es sólo cosa de aficionados. Tú haces cosas reales. —No sé lo que le habrá contestado, porque lo dejé para que terminara la conversación telefónica en privado, pero lo que sea que dijo, allí estaba viéndose pálida y bella. Su pelo rubio y liso lo llevaba en una trenza que caía por la graciosa curva de su cuello y hombros. Su vestido era de color rosa casi blanco, con tirantes finos. Ella era como la mayoría de los bailarines de ballet, perfectamente estilizada con músculo y gracia para poder llevar el vestido vaporoso con nada más debajo y que se viera muy bien. Me habría visto como si tuviera una necesidad desesperada de un sujetador. Mis curvas menos afiladas hasta ahora.

Jean-Claude y Asher se acomodaron antes de que llegáramos al pasillo. Se volvieron mirando a su alrededor, como si nos hubieran detectado y tal vez fuera así. Por lo menos, Jean-Claude lo hacía.

Otro hombre se puso de pie detrás de ellos y sólo entonces me di cuenta de que era Truth. Se había peinado el cabello largo hasta los hombros en una coleta apretada, limpia, estaba completamente afeitado. El rostro de Truth estaba atrapado con ese rastrojo-no-exactamente-barba, porque así era cuando

murió. Afeitarse significaba que no le volvería a crecer, incluso si quisiera. Llevaba un traje muy bonito, también. Si su cabello no hubiera sido de su marrón habitual podría haber pensado que era su hermano, Wicked.

Me quedé mirándole fijamente a la cara, aturdida. Quería preguntar: ¿Dónde están tus botas? ¿Dónde está el cuero? Pero parecía un error decirlo.

Micah se inclinó.

—Dile algo —me dijo.

—Um, te ves bien —dije, era completamente inadecuado. Lo intenté de nuevo—. Creo que nunca te he visto así. Te ves muy bien.

Tiró de la parte frontal de la chaqueta del traje.

—Se lo tomé prestado a Wicked. Está en la fila delante de ellos.

Micah, compasivo, me dio la vuelta, así que me trasladé donde Asher y Jean-Claude, que estaban todavía en pie. Truth siempre parecía una mezcla entre un motociclista fuera de la ley y un guarda forestal medieval. Estaba aquí como seguridad. ¿Había insistido Jean-Claude en que se arreglara?

Wicked dio una pequeña cabezada y una sonrisa desde la fila frente a ellos. Parecía, más que nunca, el gemelo de su hermano, aunque sabía que habían nacido con años de diferencia como seres humanos. Su pelo era lacio y rubio, de textura más gruesa que su hermano, con un toque ligero de color marrón. Los dos tenían los mismos ojos azul-grises y ahora que la barbilla de Truth estaba desnuda, el mismo hoyuelo profundo en su mentón era muy claro.

Asher cogió mi mano entre las suyas y de repente estaba mirando a alguien que hacía parecer a Wicked y Truth, demasiado varoniles, demasiado modernamente guapos en comparación. Asher era casi tan amplio de hombros como los hermanos, pero diferente de cara.

La masa de cabellos ondulados de oro, los ojos tan pálidos, como dando al hielo vida y color, más oscuras las pestañas y las cejas. Su cara siempre era impresionante. Era una belleza para hacer llorar a los ángeles o para querer negociar lealtades. Era simplemente una de las personas más hermosas que había visto en mi vida. Él pensaba que su cara estaba arruinada debido a las cicatrices de agua bendita que tenía en el lado derecho de toda esa belleza. Pero sólo era una parte y la curva perfecta de su boca estaba intacta. Era casi como si el inquisidor que trató de quemar al diablo de él, se hubiera acobardado ante la ruina de aquella cara.

Sabía que las cicatrices continuaban por el lado derecho de su pecho hasta el borde de la cadera y el muslo. Manejaba el Circo de los Malditos y era el maestro de ceremonias enmascarado, para poder ser bello y misterioso y no mostrar a todo el mundo las cicatrices. Verlo en público, como en esta ocasión era una buena señal.

A pesar de que era un maestro en el uso de las sombras, la oscuridad, su

pelo, para que la gente alrededor de él probablemente nunca viera las cicatrices si no lo deseaba. Llevaba una camisa de suave seda azul con cuello alto, atravesado por un alfiler que sostenía un diamante azul pálido casi del color de sus ojos. Jean-Claude y yo se lo habíamos comprado este año. Obviamente, la mayor parte del dinero para la piedra había venido de Jean-Claude. Ganaba buen dinero, pero el diamante era casi tan grande como la uña de mi pulgar.

Que considerara llevarlo de modo que atrajera la atención de su rostro me hizo sentir que cada centavo había sido bien empleado. Le sonreí y me puse de puntillas para que no tuviera que agacharse demasiado.

De la cintura para abajo estaba vestido de cuero marrón oscuro y botas que le llegaban a las rodillas. El hecho de que no hubiera visto por debajo de su cintura hasta que me besó, dijo algo acerca de qué tan bella era su parte superior, porque todo él era bello. También sabía que Jean-Claude le había vestido para esta noche. Asher era más de trajes, a menos que se vistiera para un evento de fetiche y entonces el cuero funcionaría, pero no esta clase de cuero.

Era más una presión de la mejilla que un beso, para salvarlo de llevar mi lápiz de labios, pero me hizo pensar en lo que Matthew había dicho, acerca de que todo el mundo me besaba. Había tenido relaciones sexuales con cada vampiro que me esperaba. No era un pensamiento cómodo.

—¿Qué ha puesto un ceño fruncido en esa preciosa cara? —me susurró Asher.

—Algo que Matthew dijo entre bastidores —susurré.

—Precoz, de hecho, si puede hacerte infeliz.

Le miré y pasó mi mano a Jean-Claude. Llevaba una camisa blanca que era casi idéntica a la azul que llevaba Asher, pero se había puesto una chaqueta corta de terciopelo negro y el alfiler a través de la corbata era un camafeo antiguo. Había sido uno de los primeros regalos de Navidad que había conseguido para él. Era bonito, pero ni siquiera estaba cerca de ser tan bonito como el diamante de Asher. Me hizo pensar que tenía que ir de compras.

El pantalón de cuero negro de Jean-Claude parecía vertido sobre él, y las botas llegaban hasta sus muslos como una segunda piel. No tenía que ver la parte posterior de las botas para saber que se ataban hasta lo alto de su pierna. Me gustaban esas botas y las había visto con y sin pantalones. Tropecé y me acercó más a él, pensaba demasiado en las botas y nada en él y luego era el momento en que tenía que mirar hacia arriba, tenía que ver esa cara. Él y yo habíamos sido pareja en forma intermitente durante cinco años, casi seis ahora y seguía esperando el momento en que pudiera verlo y no sentir que ahí se había producido algún tipo de error. Alguien tan hermoso no podía estar

enamorado de mí, cuando tenía un planeta entero de gente para elegir. Lucía bien, pero Jean-Claude me hacía sentir como si me hubiera colado en el Louvre y hubiera robado una obra maestra de la pared para poder revolcarme en ella desnuda.

Sus ojos eran de un azul media noche tan oscuros que una sombra más los habría hecho parecer negros. Sus ojos eran del azul más oscuro que había visto nunca, no como los de Asher que eran más pálidos. La cabeza de su linaje, su sourdre de sang, literalmente, *«fuente de sangre»*, tenía una cosa con los ojos azules y había recogido hombres con diferentes tonos de ojos azules y hermosos. Había tenido siglos para encontrarlos y yo tenía dos de los más increíbles justo aquí. Ella había alejado a Asher cuando fue marcado por las cicatrices y Jean-Claude había huido de ella. Ahora él era su propio *sourdre de sang*, el primer nuevo amo de su propia línea de sangre en mil años.

Se inclinó y me dio un suave beso en los labios. Le devolví el beso, dejando caer mi cuerpo contra él y sus brazos me rodearon y era como respirar, como si hubiera estado conteniendo el aliento hasta que nos besamos.

Se apartó con mi barra de labios en sus labios, pero era un buen color para él. Me sonrió, con sus ojos brillantes como si estuviera al borde de la risa.

—*Ma petite*.

Eso fue todo, solo mi apodo, pero parecía como si contuviera años de su amor.

Las luces destellaron. Era la señal para llegar a nuestros asientos antes de que se levantara el telón. J.J. se levantó para que Jean-Claude me acomodara en el asiento al otro lado de donde había estado sentada. Sonrió y dijo hola. Le dije que estaba contenta de que estuviera aquí.

—No me hubiera perdido ver a Jason bailar otra vez —dijo, y su cara se iluminó cuando dijo su nombre. Era bonita siempre, pero en ese momento era hermosa. Tenía los mismos ojos azul primavera que Jason.

Ambos tenían el aspecto suave que a veces va con el pelo rubio y los ojos azules. Eran tan parecidos que se veían como hermanos, compartían al mismo tatara-tatara-abuelo. Muchos de los niños de su escuela parecían hermanos. Al parecer, el tatara-tatara-abuelo había sido un chico ocupado.

Algo me hizo volverme y mirar a Micah y Asher, al inicio del pasillo. Asher había tratado de dar a Micah el mismo saludo que me había dado, pero Micah se había alejado.

Asher se sentó riendo cuando Micah, aliviado, pasó a Jean-Claude y se sentó a mi otro lado y Jean-Claude acarició la espalda de Micah, como diciendo: Está bien. En privado, Jean-Claude y Micah se saludaban muy íntimamente, pero Micah había dejado claro que no era comida para todos. Asher había tomado como desafío el ver si podía seducir a Micah y cuando eso no funcionó, intentó avergonzarlo. Amaba a Asher, pero tenía una vena

sádica en él que no siempre me volvía loca.

Si no dejaba de empujar, iba a estar en la lista de mierda de Micah permanentemente. No estaba segura de qué hacer con la creciente tensión entre los dos hombres, pero algo iba a tener que hacer antes de que Asher provocara a mi Nimir-Raj lo suficiente como para hacer algo desagradable. Micah y Jean-Claude habían intentado rajarse las gargantas la primera vez que se habían encontrado. Si entre Jean-Claude y yo no lográbamos atenuar la situación, Micah se haría cargo de ello, sólo que tal vez no nos gustaría cómo lo haría. No era homofóbico, simplemente no quería donar sangre a Asher y el otro hombre parecía haber tomado el rechazo mal.

Micah estaba tenso a mi lado, luchando porque su rostro se mostrara neutral, pero mostraba cólera si sabías dónde buscar. Cubrí su mano con la mía. Estaba rígido e inflexible y luego se relajó contra mi mano. Por último, me sonrió un poco, pero su reacción en público me hizo saber que Asher estaba muy cerca de empujarlo demasiado lejos.

Eché un vistazo a Jean-Claude para ver si lo había visto. Estaba mirando al escenario como si nada anormal hubiera ocurrido. ¿No se había dado cuenta o estaba tratando de ignorar el problema por un poco más de tiempo? Necesitaba un poco de apoyo aquí, no la vieja rutina de la-avestruz-escondiendo-la-cabeza-en-la-arena. Pero si Jean-Claude tenía una debilidad, era Asher y bueno, tal vez yo. Ambos conseguíamos ir muy lejos en cosas en las que debería haber puesto fin mucho tiempo antes de que lo hiciera.

Wicked me miró. Había visto y comprendido el problema. El problema entre Asher y Micah y el hecho de que Jean-Claude pareciera ignorarlo. Estaba bastante segura que Wicked y Truth apoyarían mi juego si se me ocurría uno que no destruyera nuestro pequeño carrito feliz de manzanas.

El problema es, en vampirolandia que soy la sierva humana de Jean-Claude y Asher era un vampiro principal con el poder suficiente para tener su propio territorio. Se quedó como el segundo de Jean-Claude al mando, porque nos amaba y no quería quedarse fuera, lo que significaba que mi posición de autoridad era un poco inestable.

Era verdugo de vampiros, pero no mataría a Asher y él lo sabía. Así que mi amenaza había desaparecido. Era una nigromante y podía controlar a los muertos vivientes, no sólo zombis, sino montones de no-muertos, entre ellos algunos vampiros. Pero sabía que si dejaba salir mi poder más importante y controlaba a Asher, nunca me lo perdonaría. Y una vez que tenía tanto control sobre alguien, a veces no lo dejaba ir y se había vuelto completamente perturbador para mí.

Mónica llegó corriendo desde el lado opuesto del pasillo. Lo que hizo que más gente tuviera que mover las piernas o ponerse de pie. El lado más alejado de que éramos supuestamente parte de su grupo. Era muy de Mónica. Había

hecho un juego serio hacia Asher pero fue rechazada. Ella le había evitado ampliamente desde entonces.

Sonrió y nos saludó a todos, se sentó al lado de J.J. Todavía había un asiento reservado para nosotros.

Las luces brillaron de nuevo y Vivian estaba al inicio del pasillo junto a Asher. Él y Jean-Claude se detuvieron, yo también lo hice. Micah ya estaba de pie. Vivian era tan pequeña que probablemente hubiéramos podido permanecer en nuestros asientos, pero los vampiros más viejos suelen reaccionar a las mujeres como si los modales nunca hubieran pasado de moda y si podían mostrarse caballerosos, yo también podía.

Ella susurró hacia mí un apresurado:

—Lamento llegar tarde.

—No llegas tarde —dijo Micah. Añadí—: has llegado a tiempo. —Eso me valió una pequeña sonrisa. En realidad nada podía hacer a Vivian menos hermosa, pero había tensión alrededor de sus ojos y boca, líneas de preocupación en esa hermosa piel. Su piel era de una sombra de café con crema suficiente para que fuera casi blanco. Era técnicamente afro-americana, pero con mezcla irlandesa, y eso le daba un pelo abundante y unos ojos gris azul pálido. Era una de las mujeres leopardo en nuestro grupo. Había sido rescatada de un hombre muy malo una vez. Le había hecho cosas terribles. Lo maté al final, pero la venganza hace que todas las cosas sean mejor sólo en el cine. En la vida real, una vez que el villano ha muerto, el trauma vive en el interior de las víctimas.

Ella estaba aquí para ver a su novio con el que vivía, Stephen, en el escenario. Habló con J.J. mientras se sentaba al otro lado de Mónica. Vivian deslizó su abrigo y en el momento en que vi su vestido, supe por qué había llegado tarde. Había ido a casa desde su trabajo como asistente administrativa en una agencia de seguros a cambiarse. El vestido era negro con abalorios de bronce y oro que relucían mientras se movía. Viendo a J.J. y Vivian con sus vestidos me hizo pensar en que ojalá me hubiera cambiado para el espectáculo, pero ya era tarde. Podría haber tenido algo con que trabajar para cambiarme, pero con toda honestidad no se me había ocurrido hasta ese preciso momento. Oh, bueno.

Micah se inclinó y me susurró:

—Te ves muy bien.

—¿Es tan obvio? —susurré.

—Para mí —dijo y me apretó la mano. Apreté de regreso y compartimos esa sonrisa que era principalmente sólo para nosotros. Nathaniel era el único que había compartido esa sonrisa a veces y él no estaba allí porque iba a estar en el escenario.

La mano de Jean-Claude tocó el borde de la mía, tomé la indirecta,

apoyando mi cabeza en su hombro y tomando su mano. Había sido un mujeriego durante siglos y juró que era la primera mujer con la que se sentía un poco inseguro. Tendía a ser difícil para el ego de un cierto tipo de hombres. Los que normalmente barrían a las mujeres de sus pies nunca me habían movido mucho, porque siempre había sentido que si me barrieran de mis pies era porque habían practicado con muchas antes que yo y practicaría con muchas más mujeres después de mí. Rara vez me equivocaba en eso. Además, los trucos normales de te-barro-fuera-de-tus-pies a menudo me dejaba perpleja. Todavía no estaba segura de si debía pedir disculpas a Jean-Claude por echar a perder gravemente su juego o sentir un cierto orgullo.

Había una parte de mí que todavía cree que si hubiera caído en sus brazos fácilmente me habría cortejado, me habría seducido y me habría dejado para ir a jugar a otro lado. ¿Era injusto? ¿Eran mis propias inseguridades hablando o simplemente la verdad?

Su mano estaba caliente en la mía. Eso significaba que se había alimentado de alguien. Había sido un donante de sangre voluntario. Las mujeres, especialmente, se ponían en fila para darle de comer. De hecho, una de las razones por las que había pasado las últimas semanas, pasando un montón de fotografías y películas con la ayuda de los otros hombres había sido que necesitábamos más comida regular. Otros vampiros y grupos de hombres animales en todo el país habían enviado solicitudes de algunos de sus pueblos para unirse a nosotros. Los DVD habían sido de todo, desde totalmente pornográficos hasta las extrañamente torpes cintas de cita. Era como la vieja idea de un matrimonio arreglado, aunque esto era más como un amante dispuesto, más o menos. Esperaban que les diera un vínculo más fuerte a nuestra base de poder, y podía ser.

Habían estado enviando candidatos a Jean-Claude durante un tiempo y cortésmente los había rechazado. Este último grupo estaba dirigido a mí, personalmente. Parecían sentir que Jean-Claude había puesto a todo el mundo fuera de servicio por temor a encabronarme y podía haber algo de eso, así que me senté y observé. Había tenido alguna ayuda de Nathaniel y Micah, y Jason, pero de ninguno de los vampiros. No lo había hecho a propósito, pero…

¿Quién había alimentado a Jean-Claude? Por un segundo quise preguntar y luego lo dejé pasar. Realmente no quería saberlo. Tomar sangre estaba muy cerca de los juegos previos para los vampiros de su linaje. Por supuesto, me compartía con muchos otros hombres, por lo que estar celosa de que hubiera tomando sangre de alguna otra mujer parecía infantil e injusto. El hecho de que fuera infantil e injusto no quería decir que no era así como me sentía. Estúpido, pero cierto.

Las luces se apagaron y me salvé de tener que pensar demasiado cuando el telón se levantó. Conseguí sentarme en la oscuridad, sosteniendo las manos de

dos de los hombres que más quería. No era una mala manera de empezar el fin de semana. Me di cuenta de que Mónica nos observaba. ¿Su cara era de envidia o de ira? Me volví hacia el escenario y dejé a Mónica con su cara, nuevamente, con la educada expresión de me-gustas. Normalmente de verdad me gustaba toda la gente a mi alrededor, pero hacía una excepción con ella. Sabía que no podía confiar en ella, por lo que fingía que le gustaba y yo fingía apreciarla. No era amistad, pero era un entendimiento.

La música bajó; abracé a Micah y Jean-Claude y miré a Asher sosteniendo la otra mano de Jean-Claude. Incluso en los Estados del Sur profundamente protestantes, cuando las luces se apagaban todavía podías tomarte de las manos.



TRES

El primer grupo en salir era la clase de dos años de edad. Cinco niñas con mallas de color rosa brillante con tutús diminutos, caminaban hacia el escenario tomadas de las manos en fila. El público hizo en grupo un «Awww». Eran casi ilegalmente lindas. La profesora de danza estaba al frente del escenario, visible para el público y las niñas con los ojos abiertos.

La Danza del Hada del Ciruelo de Azúcar del Cascanueces de Tchaikovsky llenó el aire. Era una de las pocas piezas clásicas que conocía lo suficientemente bien como para nombrarla. La maestra empezó a mover los brazos. La mayoría de las niñas pequeñas la siguieron, pero una de ellas sólo se quedó mirando a la audiencia con ojos enormes, llenos de miedo. ¿Eran buenas las niñas? No. Pero a esa edad no se trata de ser un prodigio, se trata de aparecer y ser demasiado lindas para describirlas. Yo no era mucho de bebés, más grandes era definitivamente mejor, pero no podía negar que eran casi dolorosamente adorables.

Micah comenzó a frotar su pulgar sobre mi mano. Jean-Claude lo hizo en la otra mano. Los bebés salieron, tomándose de las manos de nuevo, ante el aplauso entusiastas y a continuación fue el turno de Matthew.

—Por lo general —oí a Mónica decir a J.J—, tienen que combinar a los de

dos y tres años de edad, pero tenían suficientes este año para hacer dos clases.

Interesante, pero mi audición me decía que Mónica estaba hablando demasiado alto. Había un cierto deseo de hacerse notar.

Las niñas que había visto anteriormente de payasos entraron en tropel cuando salieron los tutús, con Matthew en el centro con su traje de chico. Estaban cogidos de la mano al igual que el último grupo y el instructor de danza estaba en el fondo del escenario visible para los niños y el público. Me pregunté de qué edad tendría que ser para que el profesor no estuviera visible.

La música seguía siendo del Cascanueces, pero era una de las canciones para las muñecas que bailaban en el primer acto. No podía recordar de qué danza se trataba, sólo vagamente de donde vino en el ballet. Los bracitos subieron al unísono, y luego bailaron. No todas las chicas bailaban, se movían, pero Matthew y dos de las niñas bailaron. No era fácil, ni perfecto, pero era real. Ellos hicieron lo que el maestro hacía con caras sonrientes, pero a medida que continuó, Matthew perdió su sonrisa, su concentración era visible en su pequeña cara. Le vi hacer algunos de los movimientos que había visto practicar en nuestra casa, con Nathaniel y Jason trabajando en sus movimientos con él.

Me apoyé en Micah y le susurré:

—¿Es estúpido decir que es bueno?

Jean-Claude se apoyó en nosotros.

—*Non, ma petite*, Matthew tiene cierto don —susurró.

La música se detuvo y los niños se tomaron de las manos y se inclinaron. El aplauso fue un poco más sincero en esta ocasión, o al menos eso me pareció. No todos los días ves a alguien tan joven mostrar los principios del verdadero talento. Cuando estuvieron fuera de escena Asher se inclinó sobre todos nosotros para hablar con Mónica.

—Es bueno, tu hijo.

Ella le sonrió, tenía todo el derecho a estar orgullosa. Micah la felicitó, también.

—Es increíble para sus tres años —dijo J.J.

Hablé con ella en dirección a Mónica.

—Espero que Jason y Nathaniel puedan verlo, he estado viéndolos trabajar con él.

—Matthew ha disfrutado mucho de su tiempo con sus tíos —dijo Mónica.

Me incliné un poco hacia atrás, porque no me gustaba la cosa entera de tío Nathaniel y tío Jason y tuve que poner fin a lo de tía Anita. Matthew nos había dado su propia versión de apodos, *Natty, Jason-Jason*. Y *Nita* para mí. Jean-Claude era *Gene-Clod*. Asher era el más cercano a obtener su nombre completo. Hemos estado viendo un montón a Matthew últimamente.

La música volvió a subir y el siguiente grupo de niñas, un poco mayores,

salió. Habría mucho de eso en la próxima hora. Las niñas mayores, a veces las mismas chicas, porque llegamos a verlas hacer ballet clásico, jazz y moderno, incluso un par de bailes de claqué. Me gustaba el baile y no era una reflexión sobre los niños, pero mi voluntad de vivir comenzó a filtrarse fuera sobre el quinto grupo de niños con lentejuelas.

Me habían advertido que la escuela de danza no permitía que nadie tomara a sus hijos y se fuera hasta que cada uno de los estudiantes había tenido su oportunidad en el escenario. Sólo que no había entendido lo que significaba.

Entre actos me incliné sobre J.J. hacia Mónica y le pregunté:

—¿Cuánto dura el espectáculo?

—El año pasado fue de cuatro horas —dijo.

Le miré con los ojos muy abiertos, llenos de horror. Ella se rió. Me hundí en mi asiento e intercambié una mirada con Micah.

—Nathaniel y Jason saldrán pronto —dijo.

Wicked se echó hacia atrás desde el asiento de delante de nosotros.

—¿Ha dicho cuatro horas? —susurró.

Asentí con la cabeza. Se veía afligido cuando se volvió para prestar atención al escenario, aunque sabía con seguridad que era realmente consciente de mucho más que el espectáculo. Había estado al tanto de cosas que me hubiera perdido, al igual que Truth detrás de nosotros.

Jean-Claude levantó mi mano y me dio un beso en la parte posterior de la misma. Me sonreía de esa manera intento-no-reír. Miré a Asher que me veía de la misma forma. Rodé mis ojos a ambos y me acomodé en mi asiento.

Caí en una especie de aturdimiento y a continuación Micah elevó el programa abierto en la otra mano en frente de mi cara. Tuve que parpadear para leerlo. Jason Schuyler estaba catalogado como el acompañante de la estudiante de último año Alicia Snyder. Él había dicho que los hombres eran realmente sólo adornos móviles para que las niñas mayores pudieran tener un abanico más amplio de las danzas en su último curso antes de ir a la universidad.

—Estamos ahí para hacer que las chicas se vean bien y para cargarlas y traerlas.

Entonces pregunté:

—¿Entonces por qué lo hacen?

Me miró como si hubiera dicho una tontería. Jason había estado en danza y teatro hasta finalizar la universidad, al parecer sólo era una especie de danza que no iba a entender, pero que tenía sentido para él y para los otros hombres a los que había invitado a hacerlo.

Había sido idea de Jean-Claude y Jason que los bailarines exóticos en Placeres Prohibidos y los bailarines menos exóticos en Danza Macabra, dos de los clubes de Jean-Claude, aprendieran a bailar de verdad. Jason y

Nathaniel había estado trabajando con ellos y los maestros en la escuela durante todo el verano. Eran la mayor cantidad de hombres a los que las chicas de último año habían tenido acceso como parejas y la mayoría de ellas habían tomado a nuestros hombres en la oferta.

La bailarina que estaba con Jason era más baja que él y desde que era sólo una pulgada más alto que yo, era realmente minúscula en su proverbial traje negro de bailarina con medias blancas y un destello de brillo en el pelo recogido. Él se había recogido el pelo rubio bastante largo, en una coleta apretada, tan liso que daba la ilusión de ser corto. Llevaba un traje que coincidía con el de ella y me di cuenta que nunca había visto a Jason de negro antes.

Los dos se veían muy elegantes. Jason por lo general era sonriente, bromista y uno de mis mejores amigos. Era uno de mis amantes, también. Era guapo y apuesto pero nunca me había dado cuenta de que podía ser elegante y hermoso. La música comenzó y vi de inmediato por qué ella lo había escogido como compañero. Sabía que Jason se movía bien, e incluso que bailaba bien, había visto algunas de las prácticas, pero nunca había visto mucho de él con la chica. Nunca lo había visto moverse como ahora en la danza.

Tenía la gracia de sus años de formación en danza y de ser un hombre lobo. Todos los hombres animales se movían bien, como si viniera con la enfermedad en sus venas. No tenía mucho que hacer, excepto sus puntas, ayudarla en sus giros y algunas elevaciones y finalmente la levantó completamente sobre su cabeza con una sola mano y llevó su cuerpo por el escenario para lanzarla en una caída de infarto para ser cogida a una pulgada por encima del suelo con su cuerpo todavía elegante y tenso en sus brazos.

El último movimiento dejó a todo el público sin aliento. Hubo un momento de silencio y luego aplausos. J.J. se inclinó y dijo:

—Ese momento de silencio vale más que el aplauso de después. Significa que lo has clavado. —Ella aplaudía mientras hablaba y cuando el público realmente se puso de pie, nos unimos a ellos.

La chica hizo una reverencia y le fue entregado un ramo de rosas por uno de los estudiantes de la anterior actuación, todavía con el traje. Se besaron en las mejillas y después la bailarina tomó dos de las rosas de tallo largo de su ramo y se las entregó a Jason. Él se acercó, cogió las rosas, le besó la mano y luego insistió en llevarlo adelante de modo que se inclinaron juntos. No necesitaba que nadie me explicara que Alicia estaba mostrando que sabía que no podría haber cautivado a la audiencia sin la ayuda de Jason.

Él estaba radiante, los ojos brillantes, con su pecho que aún subía y bajaba por el esfuerzo de levantar y tirar de ella y hacer que todo pareciera bonito y sin esfuerzo.

—No envidio a quien va después —dijo J.J.

Estuve de acuerdo y me alegró que fuera una chica de último año sola. No quería ver a uno de nuestros propios chicos competir con lo que acababa de ver. Parecía un acto condenadamente difícil de superar.

La niña mayor era buena, pero no era tan buena y me compadecí que aquí, en su última actuación tuviera que saber que no iba a clavarlo. Creo que se sentiría mal. Pero la chica alta siguiente tenía a Nathaniel Graison, como su pareja, en realidad me incliné hacia adelante en mi asiento. Esto no era sólo sobre la presentación, sino sobre cómo se sentiría Nathaniel después de ver a Jason en el escenario. Eran los mejores amigos y no competían como los chicos normales, pero aún así, Nathaniel era mi otro cariño y estaba un poco preocupada. Nathaniel, a diferencia de Jason, nunca había asistido a clases de danza excepto las que tomaba con Jason. Ya estaba en la calle a los diez años, había ido cuesta abajo desde entonces. Nathaniel había sido prostituto, estrella porno, todavía era un bailarín exótico, por lo que había hecho presentaciones antes, pero no como esto.

La mano de Micah se puso tensa en la mía e intercambiamos una mirada.

—Estará bien —dijo Micah en voz alta.

Simplemente por sus palabras sabía que estaba preocupado, también. Me di cuenta que más que el amor por Nathaniel, por su horrenda infancia, nos sentíamos casi parenteralmente ansiosos. Sonaba estúpido, pero él nunca tuvo la oportunidad de ser uno de los niños pequeños en sus trajes y con sus padres sonriéndole. Él se había perdido tanto cuando era niño que en cierto modo esta era la forma de experimentar algo de lo que se había perdido. No había expresado ningún miedo escénico esta noche. Todo eran sólo mis nervios y los de Micah, al parecer.

Nathaniel entró de la mano con su bailarina. La niña llevaba un vestido vaporoso blanco alrededor de su leotardo blanco de modo que tenía el aspecto de una tela blanca y plata, ropa elegante que se movía a su alrededor como si respirara. Él llevaba medias blancas, pero la camisa era de material más duro y suelto alrededor de la parte superior del cuerpo, incluso abierta en el cuello. Sus hombros parecían increíblemente amplios y el resto de él se veía aún mejor en las medias blancas, pero esa podía ser sólo yo. Tenía el pelo castaño hasta los tobillos recogido en un moño en la nuca. La bailarina, tenía el pelo aplanado fuera de su rostro con un listón. Desde lejos para la audiencia, sus ojos lavanda parecían azules.

La música comenzó y aunque era ballet, era de un tipo muy diferente. Jason y su bailarina habían trabajado sobre el movimiento físico en el espacio; la gran técnica era llamativa ahora se veía la diferencia. Esta bailarina y Nathaniel contaban una historia. No conocía la música y no era necesario, ya que contaban la historia con sus cuerpos, sus rostros y sus manos. Era elegante y hermosa la actuación. No era sólo danza, era teatro también.

Era una historia de amantes perdidos y encontrados y de alguna gran tragedia. Nathaniel la detuvo, pero era un toque suave, como si sus cuerpos se fundieran el uno contra el otro, su mirada hizo que el público mirara sus manos mientras se elevaban por encima de sus cabezas mientras entrelazaban manos, dedos, pareciendo terriblemente importantes.

Sabía que Nathaniel podía bailar. Pero no sabía que podía ser tan elegante como Jason, no sabía que Nathaniel podía hacer esto. Era a la vez sorprendente y maravilloso, me hizo sentir la pérdida de lo que podría haber sido su vida si las cosas hubieran sido diferentes. Por supuesto, sólo tenía veintidós años. No era demasiado tarde para cambiar de trabajo. Pero era extraño pensar que si Nathaniel no trabajara en el Placeres Prohibidos, cambiarían las cosas, como si el hombre que estaba viendo desvanecerse y danzar se convirtiera en alguien más si hiciera esto todas las noches.

Se acostó en el escenario y su cabello comenzó a desenrollarse del moño, era un cambio demasiado súbito y me di cuenta, cuando ella se derrumbó sobre él, que el cabello era parte del espectáculo, la emoción. Su cabello se derramó a su alrededor a través del escenario de madera clara y algo en las luces que lo golpeaban, o el color del gel que utilizaba, volvió todo ese pelo castaño rojizo a rojo, por lo que era como si los dos estuvieran en un charco de sangre espesa. Ella hizo un último gesto fútil con sus brazos pálidos y algo sobre la iluminación la puso otra vez en un resplandor blanco pálido por lo que parecía casi translúcida. Era un truco con las luces, era brillante y etérea, mientras que Nathaniel estaba en los más ricos tonos de rojo por lo que era todo muerte y violencia y trascendencia y hermosura.

Hubo otro de esos silencios sin aliento cuando las luces se desvanecieron, así que no vimos cuando abandonaron el escenario. Entonces el público estaba de pie otra vez, fue maravilloso.

—Oh, Dios mío —dije, mientras me quedé ahí y aplaudí junto con los demás. Micah a mi lado estaba sacudiendo la cabeza. Me pregunté si había estado pensando las mismas cosas que yo había estado pensando.

—Nuestro gatito se ha convertido en un gran gato —dijo Jean-Claude a mi lado.

Me apoyé en Micah para decirle a J.J.

—Dime si es porque estoy enamorada de él, o es que ha sido increíble.

Ella asintió con la cabeza.

—Ha sido muy bueno. Con más tiempo y trabajo podría ser increíble. —Otro ramo de rosas fue entregado a la bailarina. Ella partió su ramo por la mitad y se lo entregó a Nathaniel, e hizo que se inclinara con ella en una reverencia.

Mónica se inclinó hacia J.J. y dijo en voz baja, pero no tan bajo para que J.J. no pudiera oírle.

—Y pensar que conseguiste llevarlo a tu casa y jugar con eso.

Me volví muy bruscamente y lo que iba a decir no era muy amable, pero Micah me agarró del brazo y bloqueó mi visión de ella. La expresión de su rostro era suficiente. Me hizo contar hasta diez. Pero mientras contaba J.J. dijo:

—¿Vas a tomar esto de ella?

Miré a Micah.

—No, pero tranquila —dijo él.

Asentí con la cabeza. Jean-Claude se inclinó y dijo:

—¿Algo va mal?

Me incliné sobre todo el mundo.

—Nathaniel no es un «eso», ¿de acuerdo?

Ella hizo un pequeño gesto de empujar lejos, pero había algo en su cara que me dejó saber que me estaba provocando. La única pregunta era, ¿por qué?

Vivian al otro lado de ella estaba completamente tranquila a pesar de todo esto. Estaba de pie y aplaudiendo, pero no nos miraba. Era casi como si no estuviera realmente aquí.

Pasé al lado de Mónica y toqué el brazo de Vivian. Ella se sobresaltó y me miró ampliando sus ojos. Era una mujer leopardo, no te acercas furtivamente a ellos, pero realmente la asusté. ¿Qué estaba pensando tan duramente?

Asher le dijo algo a Jean-Claude. Cogí lo suficiente para saber que era francés y eso fue todo, pero lo que sea que hubiera dicho, Jean-Claude parecía menos feliz que yo con Mónica. Vi la cara de Asher mientras miraba al otro hombre, y conocía esa mirada. Era la misma mirada que había tenido cuando trató de besar a Micah esta noche. ¿Qué demonios le pasaba a Asher? Podría ser agresivo y un dolor en el culo, pero por lo general había una razón que podía entender. Esta noche estaba perdida.

La bailarina de último año siguiente estaba con Stephen. Me pregunté cómo lograría superar o incluso acercarse a lo que Nathaniel había hecho. Pero por suerte para todos los interesados, se trataba de una danza de jazzy claqué de un viejo número musical de Broadway. La chica y Stephen llevaban sombreros de ala, camisas blancas con las mangas enrolladas, cuellos sueltos, chalecos desabrochados, con cinturón y pantalones de vestir. Ambos tenían el pelo más allá de sus hombros, el de él era rizado y rubio, el de ella era rizado y castaño. Las piezas del traje de él eran negras y las de ella eran azul marino de tela a rayas finas.

El número era gracioso, con golpes de desplazamiento por el escenario. Se deslizaban de una esquina a otra. Era atlético, divertido y muy diferente a los dos números anteriores.

Terminaron con ella saltando a los brazos de Stephen y él llevándola fuera

del escenario. Los aplausos no se hicieron esperar esta vez, mezclados con risas. Era necesario algo más dinámico después de la tristeza del último número.

—Muy Gene Kelly —dijo Micah.

—Ni siquiera sabía que Stephen pudiera bailar así —dije.

—Aprendió para el espectáculo —dijo Vivian.

—Guau —dije—, fue rápido.

Vivian sonrió y una mirada de orgullo cruzó su rostro, la emoción más positiva que había visto en su cara en toda la noche. Stephen y la chica hicieron una reverencia, él tenía un puñado de rosas en sus manos. Vivian miraba hacia él y no tenías que saber mucho sobre ellos para ver que lo amaba.

El escenario se despejó, la música cambio y esto era lo que tenía a Jason nervioso. Él y la última chica de último curso estaban a punto de bailar un número que él había coreografiado para ellos.

Mucha de la coreografía la había hecho en Placeres Prohibidos, pero me dijo—: No es lo mismo, Anita. A los clientes no les importa si bailamos, lo que realmente quieren ver es carne. Esto es diferente. —Nunca lo había visto nervioso al actuar en público antes. Había sido a la vez entrañable y una pequeña fábrica de nervios.

Vi a J.J. sonriendo y pasando su dedo por encima de su nombre escrito en el programa. Era una sonrisa melancólica, como si estuviera pensando en cosas que podrían haber sido.

Ella y Jason tenían sólo veintitrés años, pero esa sonrisa era triste, como puertas que se habían cerrado, decisiones tomadas y sin vuelta atrás. O tal vez estaba siendo demasiado romántica. No, yo no, no era romántica. Cada hombre en mi vida diría que no era mi actuación.

La bailarina entró a un escenario oscuro en una carrera. Estaba vestida con un camisón blanco de seda y su rostro, su cuerpo, todo reflejaba miedo. Pero como en cualquier buena película de terror, lo que te da miedo nunca está detrás de ti si es ahí donde estás mirando.

Jason saltó desde el techo. Sabía que debió haber estado en la pasarela, pero parecía que simplemente cayó del cielo y aterrizó de pies y manos delante de ella. Su grito cuando se volvió, atravesó el repentino silencio de la audiencia. Todavía no había música, mientras se colocaba, lentamente, vestido sólo con unas medias ceñidas, de modo que los músculos de su parte superior se marcaran y moldearan conforme se iba poniendo de pie. Tenía el pelo suelto, una caída de amarillo alrededor de sus hombros, la mitad ocultaba su rostro. Se quedó allí musculoso, hermoso, salvaje, y como ella irradiaba miedo, emitía ondas de depredador.

La chica dio la vuelta y echó a correr. Jason fue un torbellino de

movimiento y de repente estaba frente a ella. Ella dio otro grito, pero casi se ahogó con el grito de asombro de la audiencia.

La música subió lentamente, mientras comenzaba a correr por el escenario y él siempre estaba ahí, siempre por delante de ella. Sabía que era un hombre lobo. Sabía que podía moverse más rápidamente que cualquier humano, pero nunca lo había visto hacerlo, no a Jason.

Siempre parecía más humano que la mayoría, pero en ese escenario, en este momento, dejó de fingir. Era un musculoso borrón, su pelo volando a su alrededor mientras se movía.

La chica cayó finalmente en medio del escenario. Su delgado pecho subía y bajaba con tanta fuerza que lo podía ver. Levantó un brazo como para rechazarlo, ya que él acechaba a su alrededor.

Oí la respiración de J.J. salir en un largo estremecimiento. Aparté la vista del escenario hacia ella por un momento. Su cara atenta y cruda reflejaba una emoción que no podía definir.

Micah tocó mi mano y miré de regreso para descubrir que Jason y la niña estaban bailando. Era como si él hubiera visto el juego del gato y el ratón y lo hubiera coreografiado, excepto que este gato estaba pensando más en sexo que en comida.

La chica jugaba a la víctima virginal, los brazos delgados subían y bajaban, ocultando su rostro, su cuerpo se inclinaba lejos, sólo para encontrar su brazo, su pecho, su cuerpo ahí para tocar y sostenerla, luego la música creció, ella se fundió en su cuerpo y bailaron. Bailaron, se movieron y él mostró de lo que su cuerpo era capaz y ella mantuvo el suyo propio. No había muchos bailarines humanos que hubieran podido mantenerse y menos aún que fueran de último año de escuela secundaria. No tenía que saber más sobre la danza para darme cuenta de que estaba viendo algo especial, alguien especial. Demonios, ambos eran especiales. Era difícil para mí ver y pensar, que ese era Jason, que ese era nuestro Jason.

La música cambió sutilmente al principio y luego fue Jason quien se separaba, la chica era quien trataba de llegar a él. Pensé que la seducción había terminado hasta que me di cuenta de que Jason era ahora quien corría y la chica quien estaba allí de repente. No era la velocidad sobrehumana lo que la ponía siempre delante de él, sino él que miraba hacia atrás, reacio. Convirtiendo al seductor en la víctima y era Jason quien proyectaba miedo y la chica quien comenzó a acecharlo.

La música subió y subió mientras bailaban alrededor el uno del otro en el escenario y luego él cayó. Era una de esas caídas elegantes donde él se detiene a sí mismo, atrapado, su cabello caía para ocultar su cara por completo y su fuerte brazo musculoso se levantaba como si quisiera protegerse de un golpe, pues ella se acercaba más.

Su mano se cerró sobre la de él y fue como si el mundo se redujera a sus dedos entrelazados. Se desplomó en el escenario, con el brazo en un ángulo extraño mientras ella acercaba su mano y se volvió para mirar a la audiencia. Su rostro era claro y limpio, sus ojos desafiantes, tan recta, tan alta, tan en control cuando él se encogió a sus pies. Ella tiró de su brazo como tirando de él detrás suyo y él estaba de rodillas, la columna vertebral se inclinó como si le doliera. Ella soltó su mano repentinamente y entonces comenzó a caminar fuera del escenario. Dos proyectores les iluminaron cuando ella se separó, las luces cada vez más tenues a medida que se alejaba orgullosa y valiente. Jason se derrumbó en la luz y empezó a llorar, grandes y silenciosos sollozos de tormento que hizo que levantara y cayera todo su cuerpo como el aliento de ella al principio de la danza.

Las luces eran casi gris, casi apagadas, mientras ella se detenía en el borde mismo del escenario para mirar hacia atrás, él se puso de rodillas, con una pierna extendida, con un brazo extendido hacia ella, el otro brazo ocultaba su cara como si quisiera ocultar sus lágrimas. Hubo un momento en el que se quedaron congelados en esa posición y la música paró. La chica se dio la vuelta y dejó el escenario, Jason cayó en el centro del escenario y la luz se apagó.

El silencio esta vez fue más largo y juro que oí a varias personas inhalar como si hubiera estado conteniendo el aliento. Jason y la chica se encontraron en el centro del escenario, cogidos de las manos en silencio, sólo a medida que avanzaban hacia la parte delantera del escenario, el público reaccionó. La multitud se levantó en una masa estruendosa, gritando: «Bravo», o sólo gritando como si estuvieran en un concierto de rock en lugar de en un recital de danza.

Aplaudimos hasta que las manos nos dolieron. Micah abrazó a J.J. y me di cuenta de que estaba llorando. Me abrazó, también. El brazo de Jean-Claude se posó alrededor de mis hombros y me volví para encontrar un beso que no me esperaba. Habló sobre el estruendo de muerte de la multitud.

—Cómo han crecido nuestros jóvenes.

Sólo pude asentir. Había conocido a Jason y a Nathaniel desde que tenían diecinueve años, los muchachos que había conocido no eran los mismos hombres que había visto esta noche.

No estaba segura de que crecer fuera el término correcto, tal vez más crecimiento de sí mismos.

Asher estaba ya sentado. Lo miré y vi el brillo de lágrimas rosáceas en su cara. Me moví cuando Jean-Claude se inclinó sobre él. Se secó las lágrimas, como si no quisiera que las viera, tomó el beso que le ofrecía, aunque su corazón no estaba en ello.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—No sabía que nuestro pequeño lobo pudiera ser así de hermoso —dijo.

—Yo tampoco —dije. Pero al mirarlo a la cara no estaba segura que quería decir lo mismo que él había querido decir. Era uno de esos momentos en que las mismas palabras pueden significar tantas cosas. Sabía que me estaba perdiendo algo, pero estaba tan desconcertada que ni siquiera podía imaginar qué preguntas hacer para entender el humor de Asher. Algo estaba pasando, algo serio y emocional y no sabía qué era ese algo.

El público comenzó a moverse hacia el escenario. Los padres de los bailarines más pequeños cogían a sus hijos directamente desde el escenario. Mónica se acercó a nosotros con Matthew en sus brazos.

J.J. había encontrado a Jason y estaba siendo presentada a su pareja de baile. La chica estaba muy emocionada, obviamente, por conocer a J.J., quien hacía lo que la chica soñaba con hacer. J.J. era una bailarina profesional en una de las compañías de danza más importantes de Estados Unidos y quizás del mundo. La mayoría de los bailarines nunca llegaban a esa talla.

Micah y yo avanzamos de la mano para encontrarnos con Nathaniel. Vivian estaba repentinamente detrás de nosotros como si estuviera nerviosa por estar entre la multitud.

Le ofrecí mi otra mano y ella la cogió con una sonrisa agradecida. Vivian era por lo general bastante nerviosa, pero no me había dado cuenta de que no le gustaban las multitudes. ¿Nunca le gustaron las multitudes o era nuevo? Era una de nuestras mujeres leopardo. Debía saber estas cosas.

Wicked estuvo de pronto con nosotros.

—No debemos dividir la seguridad, Anita.

Eché un vistazo hacia atrás, pero era demasiado baja para ver a Jean-Claude y a Asher.

—Lo siento —dije.

Micah levantó una mano y supe que había visto a Nathaniel o a Stephen. Wicked nos ayudó a avanzar a través de la multitud y allí estaban. Stephen salió del escenario para abrazar y besar a Vivian. Estaba completamente feliz como nunca lo había visto. A continuación, Nathaniel estaba allí y era mi turno de ser abrazada. Me levantó del suelo y me hizo girar. Me hizo reír a carcajadas. Estaba tan orgulloso de sí mismo y debería estarlo.

Me dio un beso mientras todavía me mantenía sobre él, por lo que me deslizó por su cuerpo todavía encerrados en el beso, me sostuvo en sus brazos. Me dejó en mis pies, sin aliento por sus atenciones.

Micah le dio una palmada en el hombro y de pronto tuve un abrazo de cuerpo entero. Hubo un momento en que Micah vaciló y luego fue hacia allí. Se abrazaron como se hace en una competición deportiva, pero cuando se rompió el abrazo Nathaniel le dio un beso y eso no se veía en los deportes. En privado le había besado, pero nunca en público. Hubo un momento en que

Nathaniel se sobresaltó y creo que iba a pedir disculpas, pero Micah sacudió la cabeza y puso una mano en la parte posterior del cuello del otro hombre, se inclinó y le besó de nuevo, suave y profundamente. Micah se retiró sonriendo y Nathaniel parecía un poco aturdido, luego esa sonrisa regresó, como cuando había saltado fuera del escenario, tan feliz que sólo irradiaba de él.

Puse mis brazos alrededor de los dos y los abracé. Algo detrás de mí me hizo girar. Me encontré con Jean-Claude y Asher de pie, con Truth a su lado. La cara de Jean-Claude era hermosa e ilegible, la cara que utilizaba cuando escondía lo que pensaba, pero la cara de Asher lo compensaba. Ira, no, rabia. Algo había hecho que Asher estuviera absolutamente furioso.

Volví a mi abrazo con los hombres y disfruté de ese momento, pero sabía que el momento pasaría y tendría que lidiar con esa mirada en el rostro de Asher. Algunos momentos son perfectos y luego alguien viene y los trastoca. No siempre es la forma.



CUATRO

Jean-Claude y Asher tomaron la limusina con Wicked y Truth y fueron al Circo de los Malditos. ¿Por qué no mantuvimos seguridad? Primero, nuestro coche no podía llevar a muchas personas. Segundo, estaba armada y tenía tres cambiaformas conmigo. Me sentía bastante segura.

Jean-Claude dijo que había hecho preparar una comida ligera. Realmente dijo eso. Sólo hablaba así cuando estaba tratando de ocultar sus emociones, pensamientos, lo que sea. ¿Era cobarde dejarlo en el coche con Asher, sabiendo que estarían peleando todo el camino a casa? Tal vez, pero estaba esperando que no fuera mi pelea. Uno de los inconvenientes graves de dormir con muchos hombres era el mantenimiento emocional.

J.J., Micah, Vivian, y yo esperamos a que los hombres se cambiaran. Stephen podría haber ido a casa en su traje, pero Nathaniel y Jason no estarían realmente seguros en las calles. Habíamos salido con un beso hombre-a-hombre y no había habido ninguna reacción negativa, pero creo que todos sentíamos que llevando sólo los leotardos ajustados a casa estaríamos empujando en la hebilla del Cinturón de la Biblia profundamente protestante.

Los tres fueron a buscar las duchas, y el resto de nosotros vagó por el vestíbulo para esperarles. Habíamos encontrado el único banco y sólo había

espacio para tres, y ninguno era de gran tamaño. El banco era pequeño. Micah insistió en quedarse de pie, y lo dejé porque todavía estaba en los tacones de tres pulgadas del trabajo. Cuando él llevara tacones lo dejaría sentarse.

J.J. y Vivian parecían aún más delicadas y hermosas con sus llamativos vestidos. J.J. parecía casi como si hubiera podido estar en el escenario en alguno de los números que habíamos visto esta noche. Vivian estaba un poco más cargada con los abalorios brillantes, pero ambas parecían justas doncellas listas para saludar a sus caballeros que habían peleado una buena batalla. Yo parecía lo que era, alguien que se había apresurado para ir al evento en su ropa de trabajo.

Micah se apoyó contra la pared a mi lado. Tomé su mano en la mía, y sólo eso me hizo sentir mejor. Estaba en ropa de trabajo, también, después de todo, y me pareció que estaba muy bien.

J.J. no se había sentado mucho tiempo antes de que tuviera que levantarse y empezar a caminar. En realidad no caminaba, era más como si estuviera zumbando en su cabeza, pero su idea de zumbido necesitaba del movimiento físico. Casi bailaba cuando se movía, trazando alguna forma con sus zapatillas planas y su vestido de color rosa. No era mucho más alta que yo, pero parecía mucho más alta, más larga, más delgada, todas las líneas llenas de gracia, como alguien que debería haber estado en una pintura.

Vivian se acercó un poco más a mí en el banco. Era una cambiaformas, y nuestro leopardo, y cuando los cambiaformas estaban deprimidos les gustaba tocar. Era reconfortante. Tomé la indirecta y cogí su mano. Aceptó mi mano con una sonrisa y lo tomó como una invitación a acercarse lo suficiente para que nuestras caderas se tocaran. Hubo una época en que ese contacto me hubiera hecho saltar, pero sabía que Vivian no tenía intención de invadir mi espacio personal. Ella sólo necesitaba el tacto.

Levanté mi brazo y dejé que su brazo quedara bajo el mío, de modo que mi brazo rodeara sus hombros delgados. Sentada era más alta en el torso que ella, por lo que podía mantener mi brazo a su alrededor y que quedara remetida debajo. Me sentí como un chico, de repente, pero el hecho de que se abrazara contra mí en público significaba que para Vivian, algo andaba mal. La mano de Micah apretó la mía y levanté la vista para encontrarme con su mirada. Conocía esa mirada. Suspiré y abracé a Vivian, puse mi mejilla contra su pelo.

—¿Cuál es problema Vivian? —Ella se enderezó y empezó a alejarse. Apreté el brazo a su alrededor y le di otro abrazo—. Está bien, Vivian, sólo habla con nosotros.

—Somos tu Nimir-Raj y Nimir-Ra y tus amigos. Dínoslo —dijo Micah.

Ella tomó un respiro que le hizo sacudir los hombros. Se abrazó a sí misma, y sólo la atraje más contra mí. Sus brazos se deslizaron alrededor de

mi cintura, vacilando cuando sintió la funda de la pistola, pero terminó el gesto y puso su cabeza en el hueco de mi hombro. Fuera lo que fuera tenía que ser malo para este nivel de exposición pública, ya que Vivian era una persona muy privada.

—Los hombres tigres han llevado a Gina a través de tres lunas llenas sin cambiar. Ella todavía está embarazada. —Fruncí el ceño y miré a Micah. Levantó las cejas como diciendo que no entendía, tampoco.

—Sí, Crispín y Domino están ayudando a Gina a controlar a su bestia para que no cambie de forma y pierda el bebé —dije.

Vivian se aferró más fuerte a mí. Su cuerpo empezó a temblar, sólo una fina sacudida. Solté la mano de Micah y puse ambos brazos a su alrededor. Su voz era baja y apretada cuando dijo:

—Las cambiaformas pueden quedar embarazadas, pero no pueden llevar un bebé a término. El cambio es demasiado violento y sufrimos un aborto espontáneo.

—Es por eso que los hombres tigres están tratando de enseñar a algunos de nosotros cómo hacer lo que han hecho durante siglos, para que podamos ayudar a las mujeres en nuestros grupos de animales a tener hijos. —Cuando Crispín y Domino habían venido a vivir a St. Louis, pensamos que sólo habíamos obtenido algunos nuevos donantes de sangre dispuestos, un nuevo bailarín para el Placeres Prohibidos en Crispín, y una nueva persona para seguridad en Domino, pero los tigres habían derramado uno de las grandes secretos de su clan. Los hombres tigres eran el único grupo de animales que podían reproducirse. Ellos tenían lo que llamaban sangre-pura, que nacían con el pelo y los ojos del color que tendrían cuando tomaran forma de tigre, pero no cambiaban de forma hasta llegar a la pubertad. Estos sangre pura no cambiaban a un tigre de color naranja y negro normal, pero sus víctimas lo hacían, por lo general. Yo ni siquiera sabía que los tigres realmente podían reproducirse hasta que tuve que ir a reunirme con ellos en Las Vegas, pero nadie fuera de los tigres sabía que se podía calmar la bestia de una mujer. Los hombres eran entrenados desde la infancia para trabajar con sus compañeras para ayudarles a conseguir pasar todo el embarazo sin cambiar de forma, por lo que no abortaban. Crispin había calmado a la bestia de Gina la primera vez sin darse cuenta y eso fue una gran sorpresa para el resto de nosotros. Estábamos ahora en tres meses y contando, si lográbamos llegar a un mes más, sería más de lo que cualquier mujer licántropo registrara fuera de las mujeres tigres. Los tigres se sorprendieron de que su capacidad psíquica trabajara en cualquier otra cambiaformas. Una de las razones por las que un grupo de ellos nos viniera a visitar mañana, era para discutir las implicaciones del embarazo de Gina y lo que su éxito reproductivo potencial podría hacer a la cultura de los hombres tigre entera. Vivian hundió la cabeza más fuerte en

contra mía, así que su voz era apagada.

—Había aceptado que Stephen y yo nunca tendríamos hijos, que no podíamos, que no podía tener hijos.

—Vamos a ayudar a Gina a través del embarazo para que se logre su bebé —dijo Micah, y parecía muy seguro. Yo no estaba tan segura, porque no sólo Crispin o Domino tenían que estar con ella cada luna llena, alguien tenía que ser capaz de correr a su lado si ella pedía ayuda. No era sólo la luna llena lo que podría hacer subir a su bestia, las emociones fuertes, el dolor, un montón de cosas podrían provocar esa respuesta.

Yo era una de las personas que trataban de aprender a hacer lo que Crispin y Domino hacían sin esfuerzo. No estaba haciendo mucho progreso, tal vez porque mis bestias estaban atrapadas en mi cuerpo humano y no podía darles forma animal. Micah estaba aprendiendo, sin embargo, y era bueno en eso. Crispin pensaba que lo tendría bajo control en unos días más. Todos los que estábamos aprendiendo a calmar a la bestia de Gina estaban en marcado rápido para ella, así, si sentía que empezaba a perder el control, alguien podía ir corriendo. Los dos tigres realmente estaban esperando que algunos de los demás dominantes de los grupos de animales aprendieran pronto la habilidad, por lo que tendrían más respaldo. El temblor empeoró cuando Vivian se aferró a mí.

—Si Gina tiene a su bebé, yo quiero uno, también. —Apoyé la mejilla contra su pelo.

—Entonces puedes ser la próxima. —Ella negó con la cabeza.

—Stephen no quiere.

—¿Qué? —pregunté. Ella levantó la cara de mi hombro. Su lápiz labial y sombra de ojos se embarraron en su piel perfecta.

—Él dice que con sus antecedentes no quiere niños. Tiene miedo de llegar a ser como su padre.

—Stephen nunca podría ser como su padre —dije. Stephen y su hermano gemelo, Gregory, habían sido abusados sexualmente por su padre la mayor parte de sus vidas hasta que se fueron de casa. El padre seguía tratando de disculparse con ellos como parte de su programa de doce pasos. Ellos no querían tener nada que ver con él, y su insistencia en tratar de enmendar su horrorosa infancia sólo me parecía otra manera de poner su necesidad de disculpa por encima de la necesidad de ellos de dejar la mierda tranquila.

—Le dije eso, pero tiene miedo. Trabajó con Matthew en algunos de sus bailes y le trajo recuerdos horribles. Stephen ha tenido peores pesadillas. Su terapeuta dice que es una buena señal, que las cosas empeoren para que puedan mejorar. —Sonaba como algo que un terapeuta diría, pero en voz alta traté de ser más útil.

—Stephen no es su padre.

—Eso es lo que dice su terapeuta, pero tiene miedo. —Ella tragó con fuerza suficiente que la escuché. Sonaba doloroso, como si estuviera tratando de tragar algo que hacía daño—. Quiero tener hijos, Anita. Los quiero, y si Stephen no lo quiere entonces tendría que perderlo para poder tener hijos. No quiero perderlo. Le quiero, y sé que él me ama. —No sabía qué decir, pero por suerte Micah lo hacía. Vino y se agachó delante de ella, poniendo una mano sobre su rodilla.

—Tenemos seis meses más antes de que Gina tenga a su bebé. Eso es mucho tiempo de terapia. Seis meses pueden cambiar todo si Stephen trabaja en sus problemas.

—Pero ¿y si no funciona? —Micah le dio esa mirada de todo-estará-bien. Puse mi cara contra su pelo cuando ella le miró. No tenía una mirada consoladora, por lo que sólo la abracé.

—Él va a trabajar en eso —dijo, acariciándole la rodilla en una especie de forma paternal.

Como Nimir-Raj se suponía que debía ser una combinación de figura paterna, hermano mayor, y novio, pero sin el sexo.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —Pero escuché la nota en su voz, quería creer en su garantía, su rostro, su toque. Micah le sonrió y había esa certeza en él que había visto casi desde el principio. Proyectaba confianza absoluta de que lo que dijo sucedería.

—Conozco a Stephen y te conozco, sé que se aman. Han pasado por muchas cosas juntos, van a superar esto, también.

—Suenas tan seguro. —Su voz era todavía entrecortada, pero con esperanza ahora, también. Él sonrió más ampliamente.

—Lo estoy.

No podría haber dicho eso, porque siempre estaba dispuesta a creer que alguien metería la pata. Y porque no podía añadir mi seguridad a la suya, besé la parte superior de su cabeza donde ella se había abrazado en la curva de mi hombro.

Mónica de repente estaba delante de nosotros. Miré hacia arriba y mi rostro se había endurecido ya para advertirle que hiciera silencio, y Micah se puso de pie creo que listo para lo mismo, pero la expresión de su rostro no era mala. Nunca había visto esa clase de mirada antes. Llamó a J.J.

—¿Puedes mantener a Matthew ocupado por unos minutos? —J.J. se deslizó lejos de nosotros con el niño persiguiéndola. Debía tener cara de sorpresa, porque Mónica dijo—: Me casé con un vampiro centenario. Sé lo que es querer a un bebé y creer que nunca tendrás uno. ¿Sabes lo raro que es que uno de los vampiros viejos sea padre de un niño?

Lo sabía. Sólo pude asentir.

Micah se movió de manera que Mónica se arrodilló frente a Vivian.

—Deja que te lleve al baño de damas para que podamos arreglar tu maquillaje antes de que Stephen vuelva. —Vivian parpadeó hacia ella y luego asintió con la cabeza sin decir palabra.

—No quiero que Stephen sepa que se lo dije a nadie.

—No voy a contárselo —dijo, y le tendió la mano. Viviana miró a Micah, quien asintió con la cabeza, luego a mí, y le asentí con la cabeza, también. Se fue con Mónica, y confié en que Mónica no mandara a la mierda esto. Era un poco como enviar a tu hija con la chica mala de la escuela y confiar en ella para que no fuera mala, pero extrañamente, lo hice.

Micah se sentó a mi lado, y su mano encontró la mía. Nos sentamos allí y vimos a J.J. revoloteando por todo el vestíbulo, mientras que Matthew la perseguía. Estaba chillando y feliz por eso, pero algo en el juego me recordaba a Jason y a su bailarina del último número de danza. ¿Estaba buscando similitudes, o el niño realmente estaba imitando al tío Jason? Como hacía a menudo, Micah habló como si hubiera leído mi mente.

—Cuando tenía la edad de Matthew pedí una pequeña funda con la pistola a juego y el escudo de plástico.

—¿Debido a que tu padre era sheriff? —Él asintió con la cabeza.

—No era sheriff cuando tenía tres años, pero estaba en la aplicación de la ley y sólo quería ser como él.

—No soy sólo yo, entonces, Matthew está tratando de imitar a algunos de los bailes que vio esta noche. —Micah vio al niño perseguir a la ágil, graciosa bailarina.

—Ha empezado a tratar de averiguar lo que significa ser un niño. Está imitando a los hombres que ve.

Le dije lo que Matthew había dicho acerca de cómo todos los chicos grandes me besaban. Micah me abrazó, y me di cuenta de que era de la misma manera en que había abrazado a Vivian. Me hizo sentarme recta e incluso alejarme un poco.

—¿Qué está mal? —preguntó.

—Me pregunto lo que Matthew está aprendiendo y cómo le afectará más tarde.

—Pero ¿por qué te alejas?

Tomé una respiración profunda.

—Porque no voy a dejarme abrazar como a Vivian —dije. Él sonrió y me atrajo para poder darme un beso en la frente.

—Yo nunca te abrazaría como a Vivian, Anita.

Le abracé, le atraje hacia mí, y no estaba tan segura. Quería preguntarle si había querido niños. Había tenido una vasectomía hace años para que un cambiaformas muy malo no lo pudiera utilizar para embarazar a las mujeres de su grupo animal. El malo de la película le había gustado embarazarlas y le

gustaba el dolor y la tristeza de los abortos involuntarios. Él había sido uno de los más retorcidos que jamás había conocido, y nunca me he arrepentido de matarlo.

No podía tener un hijo biológico de Micah, pero había estado compartiendo una cama y una casa con Nathaniel durante dos años. ¿Querían hijos? Si hubiera sido realmente tan valiente como todo el mundo pensaba que era, les habría preguntado, pero no les pregunté, porque no quería saberlo. Tenía miedo de saber la respuesta.



CINCO

Una hora más tarde, cinco de nosotros caminamos a través de la enorme puerta del calabozo en la parte inferior de la larga escalera que va desde la parte superior del Circo de los Malditos, donde había un carnaval permanente en medio de la pista del circo, además de un espectáculo de monstruos mitológicos que mantenía, en su mayoría, tranquilo el subterráneo que era la guarida del Maestro de la Ciudad de St. Louis. La primera vez que había cruzado la enorme y terrorífica puerta, Jean-Claude era sólo uno de los subalternos del amo. Yo la había matado para salvar mi vida y la de otros, pero abrí el camino para que Jean-Claude fuera el nuevo maestro. Hablando sobre consecuencias no deseadas.

Entramos y se cerró la puerta detrás de nosotros y estábamos en un espacio abierto rodeado por enormes cortinas de gasa que corrían desde el suelo hasta desaparecer en la oscuridad del techo. Cuando llamé a esto el metro no estaba bromeando. Se había labrado de las cavernas existentes en la ciudad, y para añadir un toque hogareño las cortinas estaban en las paredes de la sala de estar.

Jason y J.J. iban de la mano por delante de nosotros cuando él las separó, señalando la apertura de las largas cortinas. Si era nuevo para ti, la «puerta»

era casi imposible de encontrar la primera vez. Pasaron con risas, mirándose el uno al otro de una manera que nunca pensé que vería a Jason mirar a nadie.

Llegamos detrás de ellos, de la mano con Nathaniel y con mi brazo a través de Micah. Casi me tropecé con Jason y J.J. justo dentro de las cortinas. Algo sobre la forma en que estaban de pie me hizo alejar las manos de los hombres e ir por mi pistola. Tal vez estaba exagerando, pero muchos de nuestros enemigos son más rápidos que los humanos. No consigues una segunda oportunidad para sacar tu arma contra ese tipo de velocidad. Utilicé a Jason y J.J. para ocultar mis manos mientras trataba de ver alrededor de ellos lo que los hizo detenerse, y pude ver aumentar el nivel de tensión de Jason. Sabía racionalmente que habría gritado una advertencia si se tratara de una situación con armas, pero un arma de fuego era lo que tenía.

Cuando pude ver alrededor no tenía sentido. Wicked y Truth estaban de pie con nuestros otros guardias de seguridad de camisa negra, pero todos estaban de pie en medio de la habitación con Jean-Claude y Asher en lados opuestos del grupo. Parecía como si todos los guardias estuvieran tratando de mantener a los dos vampiros lejos. ¿Qué demonios? Salí con el arma apuntando al suelo.

—¿Qué está pasando? —pregunté.

Algunos me miraron, pero la mayoría miró a uno de los dos vampiros principales, esperando a que me respondieran. Me volví hacia Claudia, la única mujer guardia que teníamos, y la única mujer que había conocido que tenía más de seis pies de altura. Vino hacia mí, con el pelo largo y negro en una apretada cola de caballo en movimiento mientras se acercaba al borde del grupo.

—Pensábamos que iban a luchar.

—¿Luchar contra quién? —pregunté, y puse mi arma hacia arriba. No iba a disparar a ninguno de ellos, y ellos lo sabían. A menos que estés dispuesto a usarla, un arma de fuego es sólo una pieza inútil de metal. Puse mi pieza inútil en su funda.

—No estoy del todo segura —dijo.

—Uno de ustedes me lo dirá —dije.

—No vendremos con chismes —dijo Jean-Claude, y se alejó del grupo de guardaespaldas para sentarse en el sofá grande y blanco en el lado opuesto de la habitación. Se dejó caer en él de esa manera graciosa de no-me-importa, pero terminó pareciendo como si estuviera esperando que algún fotógrafo pasara a tomar una foto de él. Siempre era bello, pero este nivel de atención y control sobre cómo se veía normalmente era reservado para los huéspedes e invitados hostiles.

—¿Qué pasó? —pregunté.

Asher se sentó en el sillón de dos plazas blanco con cojines oro y plata.

Puso sus brazos en el respaldo del sillón, descuidado, pero a su manera, apenas posando como Jean-Claude. Asher con su pelo de oro derramado sobre el lado de las cicatrices de su rostro se sentaba allí como un ángel caído, perfecto y hermosamente frio.

—¿Qué está mal con ustedes? ¿Qué está pasado?

—No pasa nada —dijo Asher—, y ese es precisamente el problema.

Todos estaban en el cuarto blanco y dorado, y no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Con nosotros en el extremo del cuarto entre el sofá y el sillón de dos asientos, hacíamos que los guardaespaldas se agruparan entre la imitación de chimenea y las dos sillas de plata y oro con sus cojines blancos. La gran mesa de café de vidrio y metal en el centro de todo tenía comida, pero también forzaba a los guardias a que se movieran alrededor, debiendo tener cuidado con la comida y los vampiros. Parecería que no deberías tener que andar de puntillas alrededor de los refrigerios cuando estás parado entre dos vampiros maestros, pero a veces se termina entre las chuletas y los cubiertos, sin ningún lugar seguro para estar.

Fruncí el ceño de uno a otro y finalmente me volví hacia los guardias. Claudia y su compañero hombre rata Fredo me miraron. Los dos guardias más recientes eran hombres hienas, uno alto y rubio, el otro un poco más bajito con la piel unos tonos más oscuro que la de Vivian, el pelo rizado y apretado en la cabeza. Los dos estaban mirando a Asher. Wicked miró de un vampiro a otro, pero Truth me miraba.

—Truth, informa —dije. El vampiro de cabello oscuro se apartó de la seguridad de las camisetas y me miró.

—Asher está amenazando con llevarse a sus hombres hiena y encontrar otra ciudad. —Miré a Asher.

—¿Qué? ¿Por qué?

Micah se movió a mi lado.

—Los hombres hiena de Narciso son el tercer grupo animal más poderoso en esta ciudad. No querría salir y volver a empezar.

—Él querría, por mí —dijo Asher.

—¿Lo has hecho tu animal para llamar? —preguntó Micah. Asher frunció el ceño a Micah, y sus ojos azul hielo brillaron con un toque de brillo, un toque de poder vampiro.

—No tengo por qué responder a tu pregunta, gato.

—Muy bien, entonces respóndeme a mí —dije. Me dio una mirada hostil.

—No, no, no he hecho lo que Narciso tan terriblemente quiere. No le he hecho mi animal para llamar, pero si lo hiciera, si fuera a su cama como él quiere, entonces estaría dispuesto a abandonar St. Louis e ir a donde yo vaya. —No sabía qué decir a eso.

—Narciso tiene que amarte mucho para estar dispuesto a abandonar una

ciudad segura y luchar por el control en otra parte —dijo Micah. Asher se echó a reír, la risa de Jean-Claude podía ser sensual y sexy, la risa de Asher era como el dolor, como la luz atenuada. Mi corazón dolió por un momento.

—No estoy seguro de que Narciso sea capaz de amar verdaderamente a nadie, pero me desea. Me desea lo bastante desesperado para permitirme destruir todo lo que ha construido, si sólo fuera suyo en todos los sentidos. —La conversación tenía la sensación de algo que se había hablado mucho, pero era totalmente nuevo para mí. Miré a Jean-Claude y dije lo que pensaba.

—¿Cuánto tiempo hace que conoces la oferta de Narciso?

—Lo suficiente —dijo.

—¿Y cuando me ibas a mencionar esto?

—No podía decírtelo —dijo Asher—, porque eso lo habría obligado a decirte la razón por la que los quiero dejar, y es una conversación que no quieres tener, ¿no es así, *mon bellot*? Ah, pero entonces, tú no eres mi precioso ¿No lo serás nunca más?

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunté.

—Eso significa que si no puedo ser amado, entonces quiero que se me respete como un vampiro maestro con su propio animal para llamar.

—Todavía estoy perdida aquí, muchachos, explíquenmelo —dije.

—Quiero un saludo formal —dijo Asher.

—Somos todos amigos aquí, *mon ami* —dijo Jean-Claude.

—No, no, no somos todos amigos aquí —dijo Asher—. Yo soy un vampiro maestro, tu segundo al mando o no lo soy. Si soy todas esas cosas, entonces es mi derecho demandar un saludo formal de todos en la sala.

—No creo que esto sea asunto de J.J —dijo Jason.

Todos lo miraron. No estaba segura de lo que habría dicho, pero Jean-Claude dijo:

—Tienes razón. Ella es tu huésped y esto no le incumbe.

—Estaré de vuelta después de que consiga acomodarla —dijo, y le llevó al otro lado de las cortinas y al pasillo más allá. Ella le estaba haciendo preguntas a medida que caminaba, su voz era baja y grave. Él sólo sacudió la cabeza.

—¿Qué quieres decir? ¿Quieres un saludo formal de todos en la sala? Eso es lo que tenemos que hacer para los invitados de otras ciudades u otros dominantes y maestros. No hacemos eso entre nosotros.

Asher me miró y con el pelo caído por más de la mitad de su cara, todo de seda azul, era bello y arrogante, pero sabía que era una de las emociones que escondía detrás. Había venido a nosotros con eso, como su escudo, cuando tenía miedo de algo que dolía demasiado.

Esto me hizo mirar por encima de las cabezas de los guardias a la pintura por encima de la repisa de la chimenea en torno a la cuál toda la habitación

había sido diseñada. Era un cuadro de Jean-Claude y Asher, y su muerta Julianna, de vuelta cuando todo el mundo estaba vestido como si hubieran salido de *Los Tres Mosqueteros* de Dumas.

El Asher en la pintura era todo dorada y blanca perfección con Juliana sentada frente a él, y Jean-Claude detrás de los dos, en su firma en blanco y negro. El Asher que estaba en la pintura no tenía cicatrices, y el artista había captado la arrogancia que estaba viendo ahora.

—¿Cuándo dices todos en la sala, realmente quieres decir todo el mundo? —pregunté.

—Lo hago —dijo.

—¿Jean-Claude? —dije.

—Somos enormemente informales aquí, pero está en su derecho como maestro a ser saludado formalmente cada vez que entre —dijo Jean-Claude.

—El saludo formal es una especie de concurso de meadas —dije—. No tenemos que hacerlo entre nosotros.

—Pensé que no lo harías —dijo, y su rostro estaba vacío, no me decía nada. Mierda. Me volví a Asher.

—En serio vas a obligarnos a hacer esto.

—Sí —dijo.

—¿Por qué? —pregunté.

—Porque puedo.

Me miró fijamente durante un momento y luego dije:

—Bien, bien, ¿cómo hacemos esto?

—Quien me vea como dominante puede darme el saludo, y los que se sientan que son dominantes o igual a mí, bueno, ya veremos.

—¿Ver qué? —pregunté.

—Ver quién ofrece su carne y sangre —respondió Micah.

—El saludo es sólo una formalidad —dije—. El sumiso sólo ofrece un punto de sangre, el vampiro o cambiaformas lo huele o lo besa, y sigue adelante.

—Eso no siempre es así, *ma petite* —dijo Jean-Claude.

—¿Qué más hay? —pregunté.

—Sabes que algunos vampiros lo utilizan como una manera de lanzar su poder uno contra el otro.

—Sí, he visto eso.

—El ritual es una ofrenda de sangre. El dominante, o maestro, está en su derecho a tomar lo que se ofrece. Así es como se hacía originalmente hace siglos. El maestro lo pensaría y elegiría una de las ofertas, y ofreciéndote a él como sumiso, le das el derecho a elegirte para alimentarse.

—No es así como lo hemos hecho cuando hemos tenido visitas de maestros de fuera de la ciudad —dije.

—Asher está invocando sus derechos, y eso está dentro de sus derechos. —Indicó Jean-Claude y los guardias se movieron para que los dos vampiros pudieran verse uno al otro—. ¿No es eso lo que quieres hacer?

—Sí —dijo, y no había nada agradable en su voz.

—Siento que hemos entrado en una lucha de la que no sé nada. Si estamos ofreciendo nuestra carne y sangre, entonces quiero saber por qué.

—Sólo se ofrece si me ves como dominante, Anita, y no lo haces. —Le fruncí el ceño y me volví de nuevo a Jean-Claude.

—Ayúdame con esto aquí. ¿Qué significa eso?

—Lo que quiere decir que sólo le ofreces un poco de sangre si te ves como menor que Asher. Si no crees que es tu superior, entonces no la ofreces, y puedes insistir en que te ofrezca carne o sangre. —Negué con la cabeza y me volví a Micah y Nathaniel.

—¿Esto también es una sorpresa para los dos?

Ambos asintieron, pero Micah dijo:

—Asher ha estado más agresivo.

—Como tratar de robarte un beso en el recital —dije. Micah asintió con la cabeza. Tomé una respiración profunda, la dejé escapar lentamente, y dije—: Asher, no hagas esto, simplemente habla conmigo.

—Tu amo me ha prohibido hablar de ciertos temas. Me ha dejado pocas vías para demostrar mi descontento, pero el camino que ha dejado abierto es el que voy a tomar ahora. Quiero saber dónde todo el mundo en esta sala se encuentra. Quiero saber cuál es mi posición con todo el mundo en esta sala, y quiero saberlo ahora.

—Jean-Claude, sólo dile que puede hablar conmigo acerca de lo que sea. Si empezamos con este tipo de cosas dominantes con nuestra propia gente, se va a ir todo a la mierda.

—Guardias, dejadnos.

—No estoy seguro de que sea una buena idea —dijo Truth.

—Estoy segura —dijo Claudia—, es una mala idea.

—Tenemos que discutir algunas cuestiones muy personales. No deben estar al tanto de ellas, ahora váyanse.

Claudia y Truth me miraron. Fredo y Wicked mantenían a los vampiros en su línea de visión, lo que no era fácil ya que estaban uno frente al otro, pero los hombres lo manejaron.

—No la miren a ella —dijo Asher—. Su maestro les ha dicho que se vayan. ¿No lo han oído?

—No es mi maestro —dijo Claudia—. Yo sólo trabajo aquí.

—Es el nuestro —dijo Wicked.

—No —dijo Truth—, no lo es. —Los hermanos se miraron y luego ambos me miraron. Tuve una idea de lo que quizás Asher quería decir.

—Si Jean-Claude dice que se vayan, háganlo. Estaremos bien.

—Mala idea —dijo Claudia.

—Muy mala idea —dijo Fredo.

—Confío en Jean-Claude y confío en Asher.

Eso me valió una mirada de Asher, que no era arrogante y hostil. Era casi una mirada de dolor, y luego volvió a ser hermosa e ilegible. Los guardias comenzaron a avanzar hacia las cortinas en la dirección en que Jason y J.J. se habían ido.

—Perses, Dares, quiero que se queden —gritó Asher.

Los dos hombres hienas vacilaron. Fue el más corto y oscuro Perses quién dijo:

—Estamos contratados para proteger a Jean-Claude y su pueblo.

—No estoy hablando de quién firma sus cheques de pago —dijo Asher—. Estoy hablando acerca de quién es su maestro en esta sala.

—No hagas esto —dijo Micah, y era una frase que me hacía saber que había visto el peligro del que todavía estaba inconsciente.

—¿Vas a venir aquí y ofrecerme tu cuello, rey leopardo? —preguntó Asher. Nathaniel se movió al frente de Micah—. Yo lo haré.

—Y eres sabroso, *mont minet*, pero sé que no vas a pelear conmigo. Tú y yo no tenemos nada que objetar sobre el dominio. —Micah lo tomó del brazo y tiró de él hacia atrás.

—No se trata de sexo, sino de poder, Nathaniel. Quiere que lo reconozcas como más poderoso.

—Había otras cosas que quería de ti, Micah, pero como dijo Maquiavelo: Es mejor ser amado que temido, pero si no puedes ser amado, el miedo resulta. Bueno, ya que no me amas, lo resolveré.

—No haces todo esto sólo porque no me gustan los chicos —dijo Micah.

Asher se rió de nuevo, y hacía daño, como si el sonido tuviera trozos de vidrio desgarrando la piel. Era una ilusión, un poder de vampiro, y debería haber sido a prueba de ello, que no lo fuera significaba que Asher había crecido en poder desde la última vez que había intentado una mierda como esta.

—Cuando lo creía lo dejé pasar, pero te vi esta noche en el recital. Te vi con tu gatito, y él te gusta bastante.

—Espera, ¿estás haciendo todo esto porque piensas que Micah… lo está haciendo con Nathaniel, pero no contigo? Esa es una razón muy pobre para una pelea.

—No, no —dijo Asher—. Es una razón muy masculina para una pelea. El ego de un hombre sólo puede soportar una cierta cantidad rechazo, Anita.

—Oh, Dios mío —dijo Micah. Una vez más estaba por delante de mí.

—¿Qué? ¿De qué te diste cuenta que yo no? —Micah miró a Jean-Claude.

—Duermes en la misma cama con él casi todas las noches. Los encontramos juntos desnudos cuando están muertos para el mundo durante el día cuando ninguno de nosotros estamos con ustedes. ¿De verdad me están diciendo que tú y él no…?

—¿No qué? —pregunté.

—Son amantes —respondió Nathaniel.

—¿Qué? —pregunté.

—Ellos no son amantes.

—¿Quiénes no son amantes?

—Jean-Claude y Asher —dijo Nathaniel. Me di vuelta y miré a Jean-Claude. Sólo le miré.

—¿Me estás diciendo que incluso cuando no estoy contigo, todavía no estás…?

—No, él no lo está —dijo Asher—, y cuando digo no, significa no a cualquier cosa. Él piensa que si entraras en la habitación y nos encontraras haciéndolo, sería muy angustioso para ti. —Desde que podría ser una larga lista, miré fijamente Asher. Asher se echó a reír, y ésta risa era casi normal—. Mira sus caras, Jean-Claude. Todos nuestros más cercanos y queridos pensaban que estábamos juntos como antes. —Me volví hacia Jean-Claude.

—¿Quiere decir que lo has tenido en nuestra cama, en tu cama, desnudo todo este tiempo y todavía no han tenido…? ¡Oh, demonios!, ¿no son totalmente amantes?

—¿Y qué habrías hecho si entraras cuando nos estuviésemos amando, *ma petite*?

—Estaría mucho menos molesta que si te follaras a otra mujer —dije.

—Pero estarías molesta —dijo.

—No lo sé, yo… lo hacemos juntos con Asher. Todos hemos estado en la cama juntos, cinco de nosotros, de diversas maneras. Quiero decir… Honestamente pensé que estaban dejando las cosas más íntimas para cuando no estaba allí.

—Tú me has enseñado a temer tu compás moral, *ma petite*. Nunca deseo estar en el lado equivocado nuevamente.

—Pero es Asher, éste es él, lo amas, lo has amado durante siglos.

—Él te ama más —dijo Asher—. Él te ama lo suficiente como para haberme rechazado una y otra vez, para haber detenido mi contacto, mi cuerpo, y si atraes a un hombre heterosexual más a nuestro pequeño grupo, voy a hacer algo violento —dijo Asher. Luego se volvió a reír, y contenía tristeza y algo amargo en la misma—. Pero espera, he decidido hacer algo violento esta noche. —Miró a los guardias que estaban parados por las cortinas tratando de fingir que no estaban escuchando—. Perses, Dares, vengan a pararse junto a mí.

Los dos hombres hienas se miraron uno al otro, y luego el rubio dijo:

—Preferimos salir para que terminen de discutir las cosas. Esto suena más personal que de escoltas.

—No quiero que se vayan. Quiero hacer mi punto y ustedes dos me ayudarán a hacerlo.

Extendió su brazo y los llamó a él. Los llamó, como Jean-Claude podía llamar a los lobos y yo podría llamar a tantos otros animales. Abrió su poder y llenó la sala como algo fresco y denso. Lo sentí casi tocándome cuando pasó cerca, casi como si pidiera ser capaz de envolverlo en mis manos. Llamó a los hombres hiena y se volvieron y simplemente fueron a él. Se colocaron detrás del sillón de dos plazas, a la espalda de Asher. Se enfrentaron a la habitación así, y era muy claro que los dos hombres hiena estaban con Asher, y no con nosotros.

—No hagas esto —dijo Micah.

—No hay leopardos aquí para ayudarte, pequeño rey. No hay lobos para ayudar a Jean-Claude, y las ratas no pertenecen a nadie. Soy el único maestro en esta sala que cuenta con ayuda a mano.

—No es cierto —dijo Micah.

—¿Te refieres a nuestro gatito? No creo que quieras arriesgarlo contra mí.

—No estoy hablando de mí en absoluto —dijo Micah. Él me miró. Negué con la cabeza.

—No me hagas hacer esto.

—Él fue quien estableció las normas, no yo —dijo Micah.

—Si te refieres a Anita, entonces, aguanta la respiración, leopardo. Ella y yo establecimos que se doblegaría a mí hace mucho tiempo. —Miré al vampiro.

—¿Qué significa eso exactamente?

—Me dejaste dominarte en la habitación junto con nuestro gatito.

—En el dormitorio es diferente.

—Una vez me diste de comer hasta que estuve a punto de drenarte completamente. Tú y yo sabemos que me habrías dejado matarte, me hubieras dejado hacerlo, y lo disfrutarías hasta el mismo momento en que murieras.

Él estaba hablando de la última vez que habíamos estado solos y se había alimentado de mí. Su poder de vampiro hacía su mordedura orgásmica, y lo era, y lo que él acababa de decir era cierto. En ese momento no habría luchado para vivir, sino que se había sentido demasiado bueno para parar. Él y yo nunca le habíamos dicho a nadie, toda la verdad antes. Habíamos evitado simplemente estar a solas para la alimentación.

—No me empujes, Asher.

—¿O qué? ¿Me vas a matar? No lo creo.

—Así como no nos vas a matar —dijo Jean-Claude, en voz baja—, y si la

muerte no está en la mesa, ¿entonces qué queda por probar?

—Eso es que he crecido demasiado en poder para ser tu segundo. Necesito un territorio propio, y amantes que no se avergüencen de mí.

—No nos avergonzamos de ti.

—Los hombres sí, y él, —señaló a Jean-Claude—, dice que se niega a mi cuerpo porque lo rechazarías si nos vieras juntos. Le dije que estabas con él y Augustin, el maestro de Chicago, y que no te alejaste de lo que pasó, o de Jean-Claude. Pero fue cuando vi a tus gatos besarse en público que supe que Jean-Claude había mentido. No tienes ningún problema en compartir con los hombres que se comparten entre sí, es Jean-Claude el que no quiere estar conmigo otra vez. Eres su excusa para ocultarme esa última parte de él.

—No sé lo que pensaste que viste en el recital —dijo Micah.

—Vi dos hombres que se aman y que no tienen miedo de mostrarlo en público. No lo niegues.

—No tengo ninguna intención de negar lo que siento por Nathaniel. —Nathaniel colocó su cabeza sobre el hombro de Micah, y Micah alzó una mano para tocar la cara del hombre más alto. Siempre me pareció extraño que Nathaniel fuera más alto que Micah, pero el dominio no es siempre sobre altura—. Por favor, ¿puedes dejar ir a los guardias para el resto de esta discusión? —pregunté.

—Mira, te avergüenzas de mí.

—Me da vergüenza en general.

—A mí no.

Conocía su demasiada tranquila, demasiada arrogante cara.

—Bien, malditamente bien, vamos a hacer esto. —dije. Volví, con Jean-Claude—. ¿Me estás diciendo que no has sido su amante, porque pensaste que me iría?

—Te has ido durante meses por delitos mucho menores que tu moral de pueblerina.

—Eso fue hace un tiempo, Jean-Claude, dame algo de crédito. Si tú y Asher quieren estar juntos…

—Ser amantes —dijo Asher. Le di una mirada poco amigable, pero me volví a Jean-Claude.

—Bien, si tú y Asher quieren ser amantes cuando no estoy en la cama, eso está bien conmigo.

—No, *ma petite*, no.

—Eres tú quien tiene miedo de estar conmigo —dijo Asher—. No puedo vivir así, y con el tiempo voy a ceder a Narciso si no tengo a nadie más a quien recurrir.

—Si digo que estoy bien con ello, entonces ¿por qué no? —pregunté.

—Asher supone que Micah y Nathaniel están haciendo lo que yo no; ¿son

amantes? —Quería retorcerme y luché para no hacerlo.

—Por qué no le preguntas a ellos… están de pie aquí. —Miró a los hombres.

—¿Son amantes? —Nathaniel dijo que sí, y Micah dijo que no, al mismo tiempo. Asher se echó a reír, y esa risa reflejaba humor.

—¿Cómo es que no lo saben?

—Micah me ama. Cuida de mí. Dormimos desnudos en la cama, incluso si Anita esta fuera de la ciudad. Puedo limpiar su casa, puedo cocinar sus comidas. Nos tocamos en privado. Simplemente no hacemos ciertas cosas.

—No se sodomizan entre sí, —ofreció Asher.

—Sí —dijo Nathaniel, y casi sonrió, pero no como si estuviera feliz—. Nosotros no hacemos eso.

—No a todos los hombres les gusta. Incluso aquellos a los que les gustan los hombres no siempre son sodomitas —dijo Jean-Claude.

—Pero Micah no cree que sean amantes, ¿verdad, Micah? —preguntó Asher. Me di cuenta que Asher no sólo iba a tratar de hundirnos a él, a Jean-Claude y a mí, iba a tratar de hundir a todo el mundo. Micah respiró hondo y soltó el aire en una exhalación fuerte.

—Supongo que pensé que si no estábamos follando el uno con otro, no éramos amantes.

—Así que Nathaniel está atrapado como estoy atrapado, con ganas, pero nunca teniendo.

—Yo creo que me gustan las chicas un poco más que a ti, así que no es un problema tan importante para mí —dijo Nataniel.

—Si Micah te folla por el culo, ¿dirías que no? —Quería salir de esta conversación, pero era como un accidente de coche: Una vez que empezabas a girar sólo podías esperar y ver lo que golpeabas.

—No —dijo Nathaniel.

—Mentiroso —dijo Asher.

Nathaniel empezó a sonreír, luchando para no hacerlo.

—Lo has visto desnudo. Nunca he tenido a nadie tan grande haciendo sexo anal conmigo. Creo que me haría daño —dijo.

—Eres una puta del dolor. Te gusta el daño —dijo Asher.

—En muchos aspectos, sí, pero fui violado cuando era niño, así que me gusta anal a veces, y lo extraño, pero no me gusta que me hagan daño. El dolor así es una circunstancia desencadenante. Me devuelve al ser violado. —Sacudió la cabeza, un poco demasiado rápido—. Creo que si me hubieran tratado mejor, entonces probablemente me gustaría, pero no lo era, y hacemos juntos casi todo lo que quiero hacer.

—Lo siento, Nathaniel —dijo Asher—, por mis propios sentimientos heridos se me olvidó que otras personas han sido heridas, también. Pero no

voy a dejar que tu triste historia ponga fin a esta conversación. La tendremos, y luego cuando me rechace una vez más iré y me quedaré con Narciso hasta que puedan hacer los arreglos para que nos vayamos.

—Los hombres hiena son un tercio, o más, de la seguridad de Jean-Claude —dijo Micah.

—No es mi problema —dijo Asher.

—¿De verdad cortarías nuestra mano de obra tan mal, sabiendo que hay maestros por ahí que esperan ver nuestra debilidad para tratar de matarnos? —pregunté.

—No puedo quedarme aquí y dejar que me rompa el corazón una y otra vez, Anita. Me volveré loco. Tengo que ser amante de alguien, o debo irme.

—Espera —dije—, eres mi amante. Eres mi amante de todas las maneras que cualquier otro hombre ha sido. No te he negado ninguna parte de mí. —Me miró, y le di una mirada de regreso.

—Oh, vamos, sólo porque no me gusta anal. Nadie más puede hacerlo, tampoco.

—No es lo que quiere —dijo Micah.

Asher le miró.

—¿Me estás diciendo que eres tú por quien muero de pena?

—Has dicho que Jean-Claude ama a Anita más que a ti, bueno, ¿no amas a Jean-Claude más de lo que amas a Anita? —Asher miró a Micah, y finalmente asintió.

—Touché, Nimir-Raj. He amado a Jean-Claude durante siglos, así que sí. ¿Sabías que elegí como mi sierva humana a Julianna porque temía estar perdiendo el amor de Jean-Claude?

Jean-Claude dijo algo rápido en francés. Estaba sentado hacia delante y finalmente se veía asustado. Asher continuó.

—Nunca te lo dije porque era demasiado patético. Sabes que me gustan las mujeres, pero me gustan más los hombres. ¿Nunca pensaste en por qué decidí atarme a una mujer como mi sierva humana?

—Sé que la querías —dijo Jean-Claude.

—Con el tiempo, pero la elegí para ti. Sabía lo que te gustaba y busqué bien para retenerte, no para satisfacerme a mí mismo, y funcionó. Funcionó mejor de lo que podría haber soñado. Debí haberme dado cuenta de que había preparado que las dos personas que más amaba en el mundo se amaran más el uno al otro de lo que me amaban a mí. —Jean-Claude hizo ademán de acercarse al otro hombre, y luego dejó caer la mano nuevamente.

—No fue mi intención hacerte daño.

—Nunca pretendes hacerme daño, Jean-Claude, pero pareces seguir haciéndolo. —Se volvió de nuevo a nosotros—. ¿Qué te ha negado Micah, Nathaniel? ¿Qué quieres que haga que él no quiere? —Nathaniel miró a

Micah, quien se limitó a asentir. Nadie me miró, y en ese momento eran sólo los hombres.

—Me gustaría que fuera hacia abajo en mí y me lo hiciera a mano.

—Te niegan todo lo que me niegan, ¿cómo puedes ser feliz?

—Sólo lo soy —dijo Nathaniel.

—No se le niega todo —dijo Micah.

—He escuchado la verdad —dijo Asher.

Ese primer rollo de poder corrió fuera de la piel de Micah. Su bestia asomaba con su ira.

—Dijo que quería que fuera hacia abajo en él y se lo hiciera con la mano.

—*Exactement*.

—Sólo escuchas lo que quieres escuchar esta noche, Asher. Digamos que pueda probar que Nathaniel realmente no tiene absolutamente ningún reflejo de náuseas.

Hubo un momento de silencio atronador. Micah miró a Asher. Nathaniel pareció complacido y trató de no hacerlo. Yo no tenía un lugar seguro para mirar y no tenía ni idea de que expresión mostrar.

—¿Estaba Anita con ustedes? —preguntó Jean-Claude.

—Sí —dijo Micah.

—*Ma petite*. —No quería mirarle—. *Ma petite*, mírame.

Darme la vuelta y enfrentarme a hombres con armas de fuego tomaría menos valor que mirar a los ojos de Jean-Claude en ese momento. —¿Este es un cambio reciente? —Asentí con la cabeza.

—¿Qué pensaste? ¿Cómo te sentiste al respecto?

Lo que no quería era hablar de esto delante de la gente, pero maldita sea, si estaba realmente bien con ello, ¿por qué era vergonzoso? Maldita sea.

—Sin el *ardeur* tengo reflejo de náuseas, y Micah…

—Es *bon outillé*, bien dotado, *oui* —dijo Jean-Claude.

—Sí, por lo que una tarde nos turnamos para bajar sobre Micah.

Lo dije rápidamente como si eso lo hiciera sonar más refinado, pero algunas cosas simplemente no son refinadas y chupar la polla de un hombre es una de ellas. Me encanta hacerlo, pero… ¡Oh demonios! Estaba tan fuertemente ruborizada que podría desmayarme. Pensé que había dejado de sonrojarme así, maldita sea. Micah y Nathaniel me agarraron cada uno de un brazo, lo que quería decir que me veía tan débil como me sentía.

—¿Y lo han hecho desde entonces? —preguntó Jean-Claude.

Tragué saliva y me concentré. No me iba a desmayar. Nunca me desmayaba. Maldición. Mantuve un buen agarre de sus brazos.

—No la parte de tomar turnos, pero Nathaniel bajando en Micah, sí —dije.

—¿Y tú estás bien con eso?

—Jesús, Jean-Claude, no soy la virgen pueblerina que encontraste hace años. Dame algo de crédito en que soy de mente un poco más abierta. Los tres hemos compartido una cama durante más de dos años.

—Tienes razón, *ma petite*, me acordaba de como eras antes y no confiaba en ti.

—Así que estarías bien con que Jean-Claude y yo fuésemos amantes.

—Sí.

—¿Estarías bien en la cama con nosotros mientras nos tocamos? —preguntó Jean-Claude.

—Depende del contacto, pero me gustan los hombres. Cuando tú y yo estuvimos juntos con Augustin, me di cuenta de que me gusta ver a los hombres besarse, y me encanta ver a Nathaniel y Micah juntos. Me encanta… Mira, no me culpes por este lío. Yo no te aparté de Asher, lo decidiste por tu propia cuenta.

—Pensé que era a ti a quien protegía, pero Asher está en lo cierto, era a mí. —Miró al otro hombre—. Casi me consumiste una vez antes de Julianna. No era que fueras un hombre lo que me hizo retirarme, era que tu poder trabaja sobre los vampiros, también. Estuviste muy cerca de hacerme tu esclavo, y si no estaba dispuesto a ser esclavo de Belle Morte, entonces tampoco sería el tuyo.

—¿Así que si hubiera llevado a otro hombre habría funcionado bien? —preguntó Asher. Jean-Claude sonrió y negó con la cabeza.

—No, elegiste bien para mi corazón. Julianna era todo lo que podía haber soñado en una mujer en ese momento.

—No tienes que agregar el «en ese momento» para mi beneficio, Jean-Claude. Sé que la amabas; infiernos, he sentido tus recuerdos.

—La persona que amaba a Julianna murió cuando ella murió.

—Todos morimos ese día —dijo Asher.

—Sí —dijo Jean-Claude.

El silencio se sentó por un momento lleno de viejo dolor y grandes pérdidas.

—Pero si Anita está contigo, ¿te gustaría ser amante de Asher? —dijo Micah. Jean-Claude miró a Micah, luego a mí, y finalmente miró al otro lado de la habitación a Asher.

—Sí.

—Sólo palabras vacías —dijo Asher—, para mantener las hienas y tu base de poder. —Jean-Claude se levantó y me tendió la mano.

—*Ma petite*. —Admito que dudé, pero fui y le tomé la mano. A continuación, Jean-Claude se volvió y le tendió la mano al otro vampiro.

—¿Quieres decir ahora? —dijo Asher.

—Dices que las palabras están vacías. Te voy a enseñar las acciones.

Miré de uno a otro, y sentí una súbita sensación de pánico en el estómago. No es que no quisiera, pero todo se estaba moviendo un poco demasiado rápido para mí y tenía una sensación persistente de que me estaba perdiendo algo. Asher se puso de pie.

El hombre hiena detrás de él preguntó.

—¿Qué quieres que hagamos?

—Lo que estaban haciendo. Hagan su trabajo. —Él alcanzó la mano extendida de Jean-Claude sin mirar hacia atrás a los dos cambiaformas, y por eso Asher probablemente nunca tendría su propio territorio. No era falta de poder, sino la falta de deseo de poder. Siempre dejaba que su corazón hiciera caso omiso de su cabeza, y los Maestros de la Ciudad no sobreviven mucho tiempo si toman las decisiones así.

Jean-Claude nos condujo hacia las cortinas. Los guardias estaban de pie allí esparcidos como si hubiéramos gritado ¡Boo! Jason estaba al otro lado de ellos. Levantó las cejas, y sólo su expresión me hizo saber que había oído y sabía lo que estaba sucediendo. Extendí mi mano libre y él la tomó. En el momento que me tocó su poder estalló sobre mí como el calor en un prado de verano. Se sentía tan bien, y luego olía a árboles, hojas, bosque, y sabía que había más lobos afuera de la puerta del gran calabozo.

Jean-Claude, Jason, y yo nos volvimos hacia las cortinas en el momento en que Jamil y Shang-Da caminaban a través de ellas. Ambos eran altos y musculosos, Jamil con sus trenzas largas y traje sastre, Shang-Da el hombre Chino más alto que había conocido nunca, con un corte de pelo recto de patinador, su abrigo negro que volaba a su alrededor mostrando destellos de las armas de fuego por debajo. En el momento en que los vi, supe quién vendría después, y allí estaba él, Richard, nuestro Ulfric, nuestro rey lobo. Estaba vestido con jeans con una chaqueta de cuero abierta sobre una camiseta color rojo sangre. Tenía el pelo largo hasta los hombros cayendo en olas espumosas, marrón lleno de oro y destellos rojos. Caminó con sus guardias a cada lado, y era como si mi corazón se detuviera por un momento. Nada haría a Richard menos guapo, desde las botas marrones y cortas que se asomaban bajo los pantalones vaqueros que se derramaban sobre todo lo que sabía que estaba en ellos, la parte superior de su cuerpo había golpeado el gimnasio lo suficientemente fuerte para hacerse aún más amplio, aún más impresionante, y luego la cara. Una vez pensé que me casaría con él, e incluso ahora hacía saltar mi corazón y mi libido, pero mi mente se fue. No, lo que sea que quiera, no. Una vez que se va al infierno, nadie te puede cortar como el amor de tu vida. Maldición.



SEIS

Shang-Da se quedó junto a los dos hombres hiena cerca del sillón de dos plazas, extendió hacia atrás su gabardina para mostrar las armas con mayor claridad. ¿Qué estaba pasando? Jamil permaneció al lado de su Ulfric, y había algo demasiado formal, demasiado peligroso, sobre todo para nuestro normalmente menos-que-orientado-a-la-acción Richard.

Los guardias se desplegaron hacia afuera para nosotros y parecían un poco desconcertados. Habían notado la urgencia, también.

—Richard, ¿qué ha sucedido? —preguntó Jean-Claude.

—Legué a tiempo, así que nada todavía —dijo.

Truth y Wicked se colocaron delante de él y Jamil.

—Te mueves como si tuvieras un propósito, Ulfric —dijo Truth—. ¿Cuál es ese propósito?

Dejó que lo detuvieran.

—Estoy aquí para completar el triunvirato de poder de Jean-Claude.

—Te esperaba mañana para los hombres tigre —dijo Jean-Claude—, pero esta noche es una sorpresa.

—¿Interrumpí algo?

—Sí —dijo Asher, y esa palabra era muy infeliz.

—Entonces llegué justo a tiempo.

Micah vino hacia mí con Nathaniel literalmente de la mano. Micah me ofreció su mano libre, y solté la de Jason para tomarla. Micah y Nathaniel fueron los que me habían consolado más cuando Richard terminó conmigo. Desde que había dejado a Jean-Claude cuando me dejó, me había parecido mal llorar en el hombro de Jean-Claude.

—¿Para quién traes a los guardias, Richard? —preguntó Jean-Claude.

—Esperemos que para nadie, pero Anita siempre se queja de que no soy lo suficientemente prudente, y estoy tratando de cambiar eso.

—Truth, Wicked, suficiente.

Los vampiros me miraron, y yo asentí. Sólo entonces se movieron a un lado.

Micah apretó mi mano, y me apoyé en él con la mano de Jean-Claude aún en la mía. Richard miró a Micah.

—Creo que me he ganado esa mirada, Nimir-Raj, Micah.

—¿Qué quieres? —preguntó Micah.

—Ayudar. Te lo juro, estoy aquí para hacer mejor las cosas en lugar de empeorarlas.

—Eso sería un cambio —dijo Micah.

Hubo un destello de ira en el hermoso rostro de Richard, y luego asintió con la cabeza.

—Me lo merecía. —Entonces me miró y dijo—: Anita, no sé qué decirte.

Suspiré.

—Dijiste que vienes aquí para hacer mejor las cosas, hazlo, hazlas mejores, y seguiremos a partir de ahí. —Encontré el perfecto marrón de sus ojos, y él asintió.

Se volvió a Jean-Claude.

—No sé qué decirte a ti tampoco, Jean-Claude.

—Comienza con lo que estás haciendo aquí, Richard —dijo.

Richard se movió hacia nuestro grupo. Asher realmente se movió un poco más hacia Jean-Claude, como si fuera a bloquear al otro hombre. Normalmente, eso habría sido suficiente para detener el camino de Richard, pero esta noche siguió avanzando. Recorrió su cabello a un lado para exponer la larga, lisa, musculosa línea de su cuello.

—En primer lugar, quiero saludar al Maestro de la Ciudad.

Sentí a Jean-Claude muy quieto a mi lado, hundiéndose en esa quietud que sólo los vampiros muy viejos podían lograr. Demostrando que estaba tan inseguro de lo que estaba pasando como yo, y que no confiaba en este nuevo, más cooperativo Richard. Los dos esperábamos que volviera y lo intentara, pero al final nos dejaría más dolor que cuando empezamos, y nos fallaría en el momento más crítico. Él nos había enseñado eso.

Jean-Claude dejó ir mi mano y la de Asher. Tomaría el saludo que le ofrecía, el mismo tipo de saludo que Asher había estado tratando de forzar de todos nosotros hace unos minutos.

Fue un giro casi surrealista de los acontecimientos, porque Richard no había ofrecido el saludo a nadie, nunca lo había hecho antes, no de buen grado.

Jean-Claude puso las manos sobre los hombros del otro para mantener el equilibrio, y se inclinó y puso el más desnudo de los besos en el cuello del otro hombre. Luego se echó hacia atrás y estudió Richard.

—¿Por qué estás aquí?

—Estoy a tu lado esta noche como lo estaré mañana. Necesitas a tu lobo esta noche, Jean-Claude.

—No te necesitamos esta noche, Ulfric —dijo Asher, y se acercó por detrás de Jean-Claude, deslizando sus brazos alrededor de la cintura del otro y poniendo su cara junto a Jean-Claude. Asher escondió sus cicatrices con su pelo, pero la cara que mostraba era arrogante, sensual y posesiva.

Esperaba que Richard reaccionara con indignación o ira, y que no estuviera cómodo con esto, pero dijo:

—Oh, creo que Jean-Claude lo hace, y Anita lo hace. Creo que me necesitan mucho esta noche.

—Han acordado ir a la cama conmigo esta noche, Ulfric. Jean-Claude y yo seremos amantes esta noche y no nos negaremos nada. —Sonrió, muy desagradable, al otro hombre.

Richard le devolvió la sonrisa, que llevaba ira como la de Asher llevaba crueldad. En realidad, cuando se llegaba a esto, ambos podían ser muy desagradables. Yo nunca lo había pensado de esa manera antes, pero era verdad.

Richard se había tragado su poder de regreso cuando entró por la puerta, amablemente se había blindado. Ahora el primer goteo de poder cálido, vibrante fluyó sobre nosotros. Me estremecí cuando nos tocó, aferrándome a la mano de Micah. Jean-Claude no temblaba tanto, apenas suavemente las solapas de su chaqueta, pero fue un gesto nervioso, lo sabía.

—No voy a ofrecerte sexo, Asher, pero fuera de eso, no me lo perdería.

—Richard —dije—, no quieres decir eso.

Él me miró y me tendió su mano.

—Si tú y Jean-Claude van a hacerlo, entonces lo digo en serio.

Me quedé mirando su mano. —¿Qué ofreces? —pregunté.

—Toma mi mano, Anita, por favor, por el poder, por el poder compartido que el triunvirato con Jean-Claude sea todo lo que estaba destinado a ser esta noche, mientras abraza a Asher.

Micah apretó mi mano. Lo miré, y sus ojos me dijeron: *Hazlo*. Confiaba

en él, así que extendí la mano. En el momento en que mi mano tocó la de Richard, el poder se precipitó sobre mi piel como un baño caliente que se elevó hasta los cabellos de mi cabeza. Mi cabeza se volvió con los ojos cerrados, y el poder golpeó la mano de Micah en la mía y siguió derramándose en Nathaniel. El Leopardo era mi animal para llamar, y Nathaniel era para mí lo que Richard era para Jean-Claude. La última vez que había intentado combinar mi triunvirato con Jean-Claude, Richard no había cooperado.

La mano de Jean-Claude me tocó el hombro, y el poder se extendió hacia él. Movió su mano hacia el lado de mi cara y la piel desnuda siempre era mejor. Era como si el poder fuera profundo, como una piscina de agua, y ese último toque era una enorme roca. El agua se estrelló hacia arriba, derramándose hacia el exterior, y los anillos de poder salían y salían y salían.

—¡Oh, Dios mío! —susurró alguien. Y no era alguno de los que se tocaban porque no teníamos palabras todavía. Jason no nos estaba tocando, pero sentía el poder trepar por él, y lo acerqué, presioné su mano en mi espalda para que pudiera formar parte de ese circuito. Fue como tirar otra, más pequeña roca en las aguas antes de que se hubieran asentado las primeras. Sentí a Wicked y a Truth cuando el poder los golpeó, porque eran nuestros, y Jamil era el lobo de Richard, y su cuerpo reaccionó a la alimentación y los hombres ratas vibraron con el poder porque nos habíamos alimentado de ellos a través de su rey rata, así que sabíamos que el sabor de los hombres ratas era bueno, y luego Shang-Da agarró la parte posterior del sillón, sentí su mano cerrarse sobre la tela para sostenerse. Y, finalmente, el poder encontró a Asher, ya que todos los vampiros en esta ciudad eran nuestros, pero debió haberse alejado de nosotros para estar cerca de Shang-Da. Sentimos el toque de los hombres hiena y estaban protegidos para nosotros, por el derrame de nuestro poder, nuestro calor, nuestra calidez, nuestra mezcla de muerte y vida. Él y sus hienas eran como piedras lavadas por esto, firmemente de pie y no eran arrastrados.

—Tenemos que irnos, Asher. —Oí decir a uno de los hombres hiena.

Tuve que parpadear para aclarar mi visión, casi como lo haces después de tener sexo realmente bueno donde el orgasmo te deja ciego y no puedes enfocar. Pero no era sexo, era poder puro.

Asher habló en el aturdido silencio.

—Has estado conteniéndote con nosotros, Ulfric.

La mano de Richard apretaba la mía y la de Jean-Claude, y por un momento no pude decir qué parte era la mía, o si ambos lo eran. Habíamos tenido momentos de este tipo de intercambio antes, y Richard o yo siempre entrábamos en pánico y rompíamos el poder, pero no estaba lo suficientemente sólida para tener miedo, y Richard estaba eufórico, como si

esto hubiese funcionado incluso mejor de lo que había previsto.

Era su voz, ronca, después de la alimentación, la que respondió por nosotros.

—Yo podría decir lo mismo de ti, Asher.

Pude ver de nuevo, pero estaba mirando el pecho de Richard por lo que todo lo que podía ver era su camiseta roja sangre con el marco de la chaqueta de cuero. La voz de Jean-Claude vino aún serena, pero podía sentir la alegría feroz en él. Este era el poder por el que nos había atado a Richard y a mí con él, era por esto que nos habían encerrado en nuestro pequeño odio de tres vías, para esta posibilidad.

—¿Por qué te separaste de nuestro poder, Asher? —dijo.

—Anita por su cuenta hace esclavo a un hombre león dominante, su Nicky. Tres de ustedes juntos serían lo suficientemente poderosos, pero con su leopardo para llamar y su Nimir-Raj, me temo que mi pobre corazón sería esclavizado.

—Nunca te haría eso —dije. Richard se movió a la curva del brazo de Jean-Claude, y hubo un momento en que el vampiro no me estaba tocando. Cambió la forma en que se sentía el poder, pero no se rompió el lazo, los dos pertenecíamos a Jean-Claude y tocar a uno era tocar al otro.

Pude ver a Asher y sus hienas ahora cerca del sillón de dos plazas, cerca de las cortinas de la puerta justo en el otro lado. Nos estaba mirando, su cara vacía e ilegible, pero estar allí tan lejos habló mejor que cualquier aspecto que pudiera tener.

—A menos que trataras de hacérnoslo a nosotros primero —dijo Richard. Me apretó la mano con fuerza y ciño a Jean-Claude más cerca de él. El otro hombre se movió por lo que él podría poner sus brazos alrededor de nuestras cinturas mientras se colocaba entre nosotros. Mantuve mi mano en Micah, y Jason se movió para tocarme a mí y a Jean-Claude.

—¿Sabes algo, *mon ami*? Compártelo con nosotros —dijo Jean-Claude.

—Narciso ha estado alardeando de que su amo iba a rodar al mío y luego los hombres hiena se apropiarían de St. Louis.

—Narciso quiere eso, es verdad —dijo Asher—, pero yo no estaba de acuerdo en hacerlo.

—Mi información dice otra cosa, y creí lo suficiente como para bajar aquí esta noche con Shang-Da y Jamil. Lo creí lo suficiente para dormir otra vez con ellos, si me quieren tener.

—Y si dijera que te acostarías con los tres, ¿cuánto tiempo necesitarías para que tu nueva resolución empezara a derrumbarse? —preguntó Asher.

—Si mi elección es entre la apertura de una vena para ti con Jean-Claude y Anita, o dejar que el sádico hijo de puta de Narciso sea el rey de los animales de St. Louis, dono sangre.

Asher dio la vuelta al sillón de dos plazas de la mano con las hienas, como si no estuviera seguro de lo que sucedería si los dejara ir, pero caminando hacia nosotros con esa gracia, esa sexualidad sin procesar que se mantenía dentro de él en cada paso.

—He querido tu cuello en mi boca desde el momento en que te vi, Richard.

—Ya lo sé. —Podía sentir su pulso tratando de acelerarse, sentía su corazón mientras se concentraba para bajar la velocidad por lo que su pulso se quedaría tranquilo. El miedo significa alimento para los vampiros y hombres animales, y Richard no había venido esta noche para ser comida. Podría donar sangre, pero no sería nada sumiso. Si tu hamburguesa pudiera devolverte la mordida, eso parecía ser lo que él tenía en mente.

Asher dejó de moverse hacia adelante y nos estudió.

—¿Son sólo ustedes tres, o los cinco, no, seis?

—No puedo hablar por nadie más que yo —dijo Richard—, pero estoy con Jean-Claude y Anita.

—Los leopardos harán lo que su Nimir-Ra necesite que hagan —dijo Micah.

—Soy el lobo de Anita para llamar, lo que significa que dormiré esta noche donde ella quiera —dijo Jason.

—Jean-Claude y yo podemos follar y después beber de todos ustedes a la vez y luego follar un poco más. Sería suficiente poder como para seguir todo el camino hasta que el amanecer se cuele en la fiesta —dijo Asher. Luchó por el control y perdió finalmente. Su cara mostraba un dolor casi exquisito. Quería lo que estábamos ofreciendo. Vi sus manos apretarse en los hombres hiena. Parecían hechizados por él, pero me di cuenta de que eran lo suficiente ellos mismos para no darle la mano de la pistola, por si acaso.

Shang-Da se arrastró detrás de ellos, como si esperara que necesitaran las armas. Para que Richard estuviera aquí como estaba, y Shang-Da actuara así, tendrían algo más que rumores de Narciso presumiendo. En el momento en que tuve ese pensamiento, no era sólo un pensamiento, era más una certeza. Fotos, imágenes, sensaciones, recuerdos, y Richard había oído que Asher tenía un siervo humano en mente. Narciso quería hacer un triunvirato de poder como el nuestro. Si pudieran llevarlo a cabo, y si elegían bien a su sirviente humano, el equilibrio de poder en St. Louis podría cambiar y no a nuestro favor.

Habíamos estado tan preocupados por los vampiros de fuera de la ciudad tratando de avanzar en nuestra estructura de poder que no nos habíamos dado cuenta de un problema mucho más cerca.

El torrente de conocimiento compartido me dejó sacudida, y luché para ocultar mi cara abrazando más cerca a Richard, enterrando mi cara contra su

pecho. Pero, por supuesto, eso era demasiado cerca para otras cosas. Uno pensaría que ser capaz de compartir pensamientos nos haría tan cercanos que nada podría empeorar las cosas, pero enterrando mi cara contra su camiseta rojo sangre, podía oler su piel justo debajo. Su olor apretó cosas en la parte baja de mi cuerpo, y enlazados tan estrechamente no podía ocultarlo. Ni de Richard, y ni de Micah, quien ocupaba la otra mano, y a través de él, Nathaniel. Jason lo sabía, también, pero eso no me molestaba tanto. Jean-Claude lo sabía, pero lo había sabido desde el principio y lo usó para atarnos a Richard y a mí con él.

Me quedé mirando la cara de Richard a centímetros de distancia, la mirada en sus ojos me dejó saber que me deseaba, también. Siempre nos habíamos deseado el uno al otro, el sexo nunca había sido nuestra área problemática.

Volví los ojos de Richard a Micah y Nathaniel junto a él. Empecé a decir algo, pero Micah dijo:

—Está bien.

Nathaniel asintió con la cabeza.

Asher tomó una respiración profunda, temblorosa y la dejó escapar lentamente, pero tembló al salir, también.

—En la medida que no confías en mí o en Narciso, yo no confío en ti, Ulfric. Esto es demasiado bueno para ser verdad, y eso significa que es una trampa. Una trampa encantadora, pero una trampa, sin embargo.

Richard miró al vampiro.

—No hay trampa, sólo nosotros.

—Me gustaría negociar sólo por ti y Anita con Jean-Claude y yo esta noche.

—Me gustaría añadir que un hombre animal más venga después de que te hayas alimentado de ambos, Anita y yo.

—¿Por qué? —preguntó Asher.

—Ustedes sólo se alimentan de nosotros después de haber tenido sexo una vez cada uno, si tenemos más alimentos esperando, puedes follar de nuevo.

—Atrevido, Ulfric, muy audaz, ¿qué sucedió con nuestro lobo homofóbico?

—Estoy ofreciendo sangre, no sexo.

—¿No te molesta vernos a Jean-Claude y a mí juntos?

—Ya lo veremos, ¿no?

—¿De verdad crees que tus nervios soportarán estar en la cama los cuatro? Por lo general, proteges tu virtud de mí como si fueras una doncella virgen y yo el villano lascivo.

—Para tus estándares eso es exactamente lo que soy. Recuerda que comparto algunos de los recuerdos de Jean-Claude. Te encanta ser el primer hombre en seducir a un hombre heterosexual. Entre más machista y

homofóbico, mejor, porque cada vez que ganabas el juego, sabías que era porque nadie era más hermoso que tú.

—Eso fue hace mucho tiempo, Ulfric, ya no soy la belleza perfecta que era entonces.

—Lo suficiente para que Jean-Claude y Anita teman estar solos contigo en forma individual, porque te aman. Eso le da a un vampiro con tus habilidades una gran ventaja en que va a ser el dominante en la cama.

—¿Realmente me dejarás beber tu sangre esta noche? —preguntó Asher.

—¿Entiendes lo que te va a hacer, Richard? —preguntó Jason—. Su mordedura es increíble, más orgásmica que la de Jean-Claude.

El pulso de Richard se disparó, entonces y empujó a un lado de su garganta.

—Eso he oído.

—Puedo saborear tu pulso, Ulfric; te asusta.

—Un poco.

—Tan arrogante, Ulfric, ¿piensas que eres un reto para mí? Me encantaría probarte que estás equivocado.

—Puedes intentarlo —dijo.

Asher frotó los pulgares a lo largo de los nudillos de los dos guardias. Al parecer para ayudarle a concentrarse.

—Pero no estás seguro de que vayas a ganar esta batalla de voluntades. Puedo sentir tu duda. Así que ¿por qué arriesgarías tu hermosa carne conmigo?

—Anita y Jean-Claude te aman, lo que te da una ventaja. Pero los amas, también, de modo que se equilibra. No te gusto y no me gustas.

—Así que es un punto muerto —dijo Asher.

—No, porque tenemos algo que tú no.

—¿Y qué sería?

—Tú me quieres.

—Oh, eso es arrogante —dijo Asher.

—Tú no me quieres porque te guste. Me quieres porque pertenezco a Jean-Claude y porque parte de ti cree que soy una amenaza mayor para sus afectos hacia ti de lo que es Anita. Ella es sólo una chica, y lo que realmente te asusta es que él encuentre a otro hombre para amar. Estás preocupado por Micah y Nathaniel, pero has estado en la cama con ellos y con él y Anita. Yo soy el único que no has visto con él. Hasta que no nos veas juntos nunca estarás seguro.

—Nunca he dicho eso.

—No con palabras, pero estás más celoso de mí, porque no lo comparto con ustedes de la forma en que Micah, Nathaniel, y Jason lo hacen. Esta noche me estoy ofreciendo para compartir, y tú quieres eso.

Era un reto, y Richard conocía a su audiencia. Asher quería lo que estaba sobre la mesa, y no quería dar marcha atrás en el desafío, sobre todo porque fue Richard quien tiró el guante. Era una trampa, no una que nos sorprendiera a propósito, pero ¿podría Asher realmente hundir el colmillo en Richard por primera vez y resistirse a intentar sus artimañas de vampiro con él? Casi era demasiado tentador para resistirse.

—Vuelve a casa con nosotros, Asher. Volvamos con Narciso —dijo Perses.

—Esta es una oferta de una sola noche, Asher —dijo Richard.

Asher se humedeció los labios.

—Esto puede esperar hasta después de que los hombres tigre vengan y vuelvan otra vez a Las Vegas —dijo.

—No —dijo Richard—. Esta noche, ahora o nunca. —Richard encontró la mirada de Asher encendida; conmigo y Jean-Claude tocándolo era a prueba de la mirada del vampiro maestro.

—No lo hagas —dijo la otra hiena.

—Váyanse todos, menos ustedes tres —dijo Asher.

Jean-Claude pensó en nosotros. Micah me apretó la mano con fuerza, y luego le dejé alejarse. Jason dejó caer las manos y dio un paso atrás. Éramos sólo Richard y nosotros ahora, pero el poder todavía era sorprendente, un torrente cálido de magia a la espera de que decidiéramos qué hacer con él.

—No —dijo el hombre hiena.

—Soy el maestro, no ustedes —dijo Asher, y se apartó de ellos. Se quedó allí, solo, y otra vez supe por qué no era dueño de su propia ciudad. No porque no fuera lo suficientemente poderoso, sino porque dejaba que su corazón o su deseo predominara sobre su sentido común. Puedes verte fuera de control, e incluso estar loco como el infierno (había visto a algunos Maestros de la Ciudad que lo estaban), pero al final se trata de supervivencia. Sin embargo, Asher vino a nosotros. Se detuvo a unos metros de distancia como si hubiera llegado al borde de algo. Creo que fue el borde de nuestro poder.

—Quiero esto —dijo, y su voz estaba ronca ya con los comienzos de la necesidad.

—Si pasamos esta noche contigo, debes dar tu palabra de que no llevarás a los hombres hiena a otra ciudad hasta que tengamos suficientes guardias para reemplazarlos —dijo Jean-Claude.

—¿Y si me niego?

—Entonces puedes ir con Narciso esta noche y nosotros tres nos vamos a mi habitación sin ti.

Me atrajo contra su cuerpo y pasó una mano a través de las ondas del pelo de Richard, pero era a Asher a quien miró, nosotros éramos accesorios para el

juego.

El aliento de Asher salió en un estremecimiento largo, y luego simplemente pasó por delante de nosotros alejándose hacia las cortinas. Las separó, luego vaciló en la apertura con el pasillo de piedra enmarcado detrás de él.

—¿Vas a venir, o se han roto ya tus nervios, Ulfric?

Richard me apretó la mano y luego dejó ir la mía y la de Jean-Claude. El vínculo inmediatamente dejó de ser tan perfecto. Era como estar de repente menos cálidos, como si una nube hubiera cruzado el sol. Richard fue hacia Micah y Nathaniel, se acercó y les susurró algo. Micah asintió con la cabeza, y luego Richard ofreció por primera vez a Micah y Nathaniel su mano. Se estrecharon la mano, y Richard volvió con nosotros. Su rostro estaba extrañamente tranquilo, pero su pulso no podía mentir. Estaba saltando al lado de su cuello. A pesar de sus valientes palabras, tenía miedo de Asher.

Jean-Claude le tendió la mano, y Richard la tomó. Comenzó a llegar a mí, y luego vaciló y volvió a mirar al otro hombre. Eso hizo sonreír a Jean-Claude y luego alargó su mano hacia mí. Fui a él, y él nos llevó de la mano hacia Asher en las cortinas.

—¿Qué quieres que hagamos, Ulfric? —dijo Jamil.

—Hagan guardia en la puerta, y si pedimos ayuda, haz tu trabajo.

—Anita, Jean-Claude, esta es una mala idea —dijo Wicked.

Asentí con la cabeza.

—Sí.

—¿Por qué hacerlo entonces? —preguntó Truth.

No podía explicárselo y no podía compartir mente a mente con ellos, así que todo lo que pude decir fue:

—Todo irá bien.

—No mientas a un mentiroso, Anita —dijo Wicked.

—Basta. Si vamos a hacer esto, quiero suficientes horas entre hoy y el amanecer para disfrutarlo —dijo Jean-Claude.

—Tenemos que decírselo a Rafael —fue Claudia quien dijo.

—Hazlo —dijo Jean-Claude.

—Él sabe que estoy aquí —dijo Richard—. Fui a tu rey para pedirle consejo.

—Rafael no te dijo que vinieras aquí y te lo follaras —dijo Fredo, señalando con el pulgar a Asher.

Richard sonrió.

—Sé por qué estoy aquí y lo que estoy planeando hacer, te lo prometo —dijo.

Los hombres rata intercambiaron miradas, pero la promesa los convenció.

—La mierda misteriosa me fastidia —dijo Fredo.

Jason dio un saludo pequeño a medida que avanzábamos a través de las cortinas y Asher siguió por el pasillo. ¿Era un error pensar que el culo de Asher se veía muy bien en sus pantalones de cuero, mientras caminaba por delante de nosotros hasta el pasillo, o era sólo verdad?



SIETE

La cama estaba hecha en negro y rojo esta noche. Jean-Claude había cambiado la ropa de cama incluidas las cortinas entre diversas combinaciones de color. Nunca había visto cuando las cambiaban. Sólo entraba en la habitación y era azul, o roja, o negro, o incluso de oro y plata, o varias combinaciones de todo lo anterior. Era como magia: siempre frescas, sábanas limpias, siempre impecablemente hechas.

Asher se había detenido a medio camino entre la puerta y la cama. Se dio la vuelta, nos miraba, sus ojos azules de hielo enmarcados por todo el pelo de oro.

La expresión de su rostro era ansiosa, pero tenía ese borde de crueldad que odiaba en él. Sabía que lo que iba a decir o hacer, sería desagradable. Había dicho que quería esto, pero estaba a punto de hacer algo para arruinarlo.

—Quiero verte desnudo —dijo, y su voz tenía un eco de lo que Jean-Claude podía hacer, como si la última palabra acariciara el cuerpo en una línea de escalofríos. Esperé a que Jean-Claude dijera algo, hiciera algo, ayudara. Sin embargo, fue Richard quien dijo—: Estás enfadado, Asher. Dices que me deseas, a todos nosotros, pero ahora estás enfadado y lo vas a sabotear.

Podía sentir una especie de tristeza en Richard, no molestia, solo una profunda tristeza, casi tranquila.

Sentí la mano de Jean-Claude en la mía, pero comenzó a blindarse, para reducir la conexión entre nosotros. Creo que tenía miedo de lo que iba a suceder.

Estábamos de pie en el dormitorio con los dos hombres en nuestras vidas que tenían más probabilidades de joder algo bueno.

—¿Qué sabes acerca de lo que voy a hacer, Ulfric? —preguntó Asher, y su voz tenía ya el borde de burla que no podía ser buena.

—Es lo que yo habría hecho hace unos meses.

—Yo no soy tú, lobo.

—Vine aquí para hacer las cosas mejores, no empeorarlas, Asher. Así que voy a contarte toda una historia.

—¿Es una larga historia? —dijo Asher, la voz gruesa por el desprecio.

—Un poco —dijo Richard.

—Entonces todos deberíamos sentarnos. —Asher fue a la cama y se acostó en medio de todas las almohadas de color negro y rojo. Su cabello se derramó como un marco dorado con bordes de espuma de oro. Su mejilla con cicatrices se presionaba contra la almohada para que fuera una vez más la cara perfecta que había ayudado a Belle Morte a casi gobernar Europa hace siglos.

El azul de la camisa brillaba, el perno de zafiro y diamantes en su garganta capturaban la luz, cuando dio unas palmaditas en la cama junto a él.

—Ven, Ulfric, siéntate a mi lado. No morderé… todavía —dijo. Sonrió a Richard y lo hizo con todo lo que un hombre heterosexual no quiere ver en el rostro de otro hombre.

Richard se echó a reír. Salté y Jean-Claude se acercó aún más a mi lado, como si al dejar su mano, simplemente se desvanecería a la vista. La mayoría de los vampiros en realidad no podía hacer eso, pero los viejos podían estar tan quietos que te veías obligado a recordar que este no era realmente un ser viviente, sino otra cosa. Los seres humanos vivos no siempre se sienten así con su mano en la mía. Momentos como este eran una de las razones por las que había sido capaz de resistirme a sus encantos durante tanto tiempo. Su mano estaba envuelta todavía en torno a la mía, pero parecía pertenecer a un maniquí «viviente».

Tiré de mi mano, y me dejó ir. Él sabía lo que sentía en momentos como este, y yo también sabía que era su manera de protegerse a sí mismo de lo que estaba a punto de suceder. Los dos hombres que probablemente le eran más atractivos que los demás estaban a punto de destrozarnos completamente de nuevo. Joder.

—Y ¿qué he hecho para divertirte, Ulfric? —No había bromas ahora, pero los inicios de ira hicieron brillar los ojos de Asher.

Richard se dirigió a la cama, sacándose la chaqueta vaquera mientras se movía, de modo que cuando llegó a la cama la parte superior de su cuerpo estaba pintada contra el rojo de su camisa. Había continuado con su tiempo en el gimnasio. Lo sabía por ser uno de los pocos lugares donde lo había visto desde el verano. Cuando puedes hacer prensa de banco con un coche pequeño, como podía, en realidad no puedes hacer algo de ejercicio en un gimnasio normal.

Gracias a las marcas de vampiro de Jean-Claude, era más fuerte de lo que debería haber sido, también. Micah, Jason, y Nathaniel me habían estado llevando a un gimnasio que estaba diseñado para eso.

Richard tiró su chaqueta al pie de la cama y se quedó mirando a Asher. Miró de regreso, con el rostro encerrado en una máscara arrogante que significaba que lo que pensaba era algo que no quería compartir. Conocía parte de esto, nadie que se conmoviera por un hombre hermoso podía mirar fijamente sobre Richard y no desearlo.

Miré a Jean-Claude. Era más ilegible que Asher. No habría ninguna ayuda de él, y no tenía ni idea de qué hacer.

Richard se volvió y nos tendió la mano.

—¿Se unirán a nosotros? —Sonreía y no parecía enfadado.

Me encogí de hombros y caminé hacia la cama. Sabía que no me iba a quedar congelada en la puerta como un conejo asustado. Si todo iba a explotar en llamas, lo menos que podía hacer era correr en el humeante edificio y tratar de salvar algo. Dejé a Richard tomar mi mano y guiarme a la cama. Era lo suficientemente alta y con las medias tendía a deslizarme fuera de la colcha de raso negro.

Avanzamos lentamente en la cama, y Richard utilizó su mano en la mía para guiarme al lado de Asher, el más cercano a la puerta, mientras se arrastraba alrededor de las piernas de Asher para apoyarse en las almohadas al otro lado. Me senté allí, un poco rígida, y tuve un momento para compartir una mirada con Asher. Me dejó ver que se preguntaba qué demonios estaba pasando, también. Me alegré de no ser sólo yo.

Tomé una respiración profunda, la dejé escapar lentamente, y me recosté sobre las almohadas aún totalmente vestida, incluyendo los tacones y las armas por lo que no estaba precisamente cómoda, pero hasta ahora no estábamos completamente jodidos. Era un récord para los cuatro solos en una habitación. Jean-Claude nos miró. Por un momento fue esa calma casi bidimensional, y luego dio un paso y de un momento a otro, era como si volviera a la vida. Era como la diferencia entre una fotografía y una película. Tenía esa sonrisa fácil en la cara, y era todo facilidad y gracia. Caminó hacia nosotros como probablemente habría entrado en un millar de habitaciones en los últimos años, sonriente, agradable, hermoso, y todavía escondiendo lo que

seguramente acababa de sentir.

Se detuvo junto a la pata de la cama, con las manos acariciando las cortinas de negro y rojo. Nos miró a todos y sacudió la cabeza.

—Demasiado bueno para ser verdad —dijo.

Richard asintió con la cabeza.

—He sido un hijo de puta y lo siento.

Todos le miramos, incluyendo Asher. Estaba tan sorprendido que ni siquiera se preocupó por cómo caía su pelo, por lo que sus cicatrices estuvieron desnudas a la suave luz de las lámparas de noche.

—La disculpa es algo maravilloso, *mon ami*, pero perdona a este viejo vampiro si te pregunta, ¿Por qué exactamente te disculpas?

—Por lo que dijo —dije.

—Cuando tú y yo nos conocimos, Anita, acababa de alejarme de Raina y Gabriel.

—Los vampiros siguen hablando de Raina, la vieja Lupa de tu manada, y Gabriel, el ex-líder de los hombres leopardo. Hacen que algunos de los tipos de la corte de Belle Morte parezcan parecer buenos, y no son buenos —dijo Asher.

Richard asintió con la cabeza.

—Los dos eran verdaderos sádicos sexuales.

—A la manera de verdaderos asesinos en serie, —añadí.

Asher volvió la cabeza para mirarme.

—Escuché que los mataste a ambos cuando estaban tratando de hacer una película de violar-y-cortar protagonizada por ti y Gabriel. Pensé que el relato había crecido en la narración.

Negué con la cabeza.

—No sé si los datos han aumentado, pero los fundamentos son verdaderos. —Me estremecí. Gabriel y Raina habían sido la pareja del infierno, y había sido en parte la suerte quien me ayudó a matarlos y salvar a los otros.

Tenía algunas cicatrices de Gabriel que tendría para el resto de mi vida.

Asher extendió la mano y tomó mi mano en la suya.

—Me alegro de que los mataras.

—Todos lo hacemos —dijo Richard.

—No son una pérdida —dijo Jean-Claude.

—Como dije, cuando conocí a Anita acababa de alejarme de ellos. Habían tratado de convertirme en una versión más dominante de Nathaniel, sólo otro animal doméstico.

—Nunca entendieron que no serías eso —dijo Jean-Claude.

Richard asintió con la cabeza.

—Luché lo suficiente —dijo—, en la estructura de la manada para tener

más opciones, y le gané a la mierda de Gabriel una noche. Pero eso no impidió que Raina tratara de hacerme daño de otras maneras. Hizo a nuestro Ulfric, Marcus, darme a Jean-Claude. Había luchado mi camino hacia el dominio lo suficiente para mantenerme fuera de las camas de la gente con la que no quería dormir, y luego me dan a un vampiro cuyo poder es todo sobre el sexo. Raina me dijo que me seduciría eventualmente y llegaría a vernos juntos.

—Ya era el Maestro de la Ciudad por entonces, Richard, no la hubiera dejado hacernos eso, a mí o a ti.

Richard se sentó, atrajo sus rodillas, a sus fuertes, bronceados brazos, abrazándolas a su pecho, lo que hacía que los músculos trabajaran.

—Lo sé ahora, pero había sido mi Lupa desde hacía seis años. Le creí. Así que vi a Jean-Claude simplemente como una persona más que estaba tratando de corromperme. Me doy cuenta de que estaba tan atrapado como yo, pero no pude verlo entonces. —Sus ojos se veían atormentados.

Me senté, sin soltar la mano de Asher, y a través de él toqué el brazo de Richard. Eso le hizo sonreír, pero volvió sus ojos serios, angustiados hacia Jean-Claude.

—Eres el único que queda de los tres. Casi cada vez que te miraba pensaba en ellos. Entonces, te culpé por robarme a Anita. Ahora sé que la llevé hasta ti. La hice verme comer a Marcus. —Se sentó un poco más recto como si se hubiera dado cuenta de que estaba encorvado. Tomó mi mano contra su brazo y me miró—. Hice todo lo posible para asegurarme de que la primera vez que me vieras convertirme en forma animal fuera aterrador y terrible. Lo siento.

—Odias ser un hombre lobo. Querías que lo odiara, también.

Asintió con la cabeza.

—Lo hice, simplemente no me di cuenta de lo que estaba haciendo en ese momento.

—Tu médico debe ser muy abierta de mente —dijo Jean-Claude.

Richard lo miró.

—Mi terapeuta, sí, ella es de mente abierta. Realmente no tuvimos muchos progresos hasta que Anita fue capaz de recuperar su ira el verano pasado.

Una de las cosas acerca de ser un triunvirato de poder es que compartes partes de ti mismo y no sólo el poder. Yo había conseguido el *ardeur* y el ansia de sangre de Jean-Claude. De Richard había conseguido su bestia y el gusto por la carne. Jean-Claude había conseguido una cierta crueldad de mí, no estaba segura de lo que había recibido de Richard, o lo que Richard había recibido de él, pero lo que Richard obtuvo de mí fue mi rabia.

Yo había ganado la capacidad de alimentarme de la ira, de la manera en

que Jean-Claude podía alimentarse de la lujuria. Podía alimentarme del sexo, pero me resultaba más difícil alimentarme de la «emoción» de la lujuria. La ira, sin embargo, la entendía. Esa había sido mi emoción a elegir durante años. El verano pasado me di cuenta de cómo llamar a mi rabia de vuelta a casa desde Richard. Era la única cosa que había compartido con los demás que uno de nosotros sabía cómo alimentar. Las otras hambres eran literalmente hambres de carne, sangre y sexo. Puedes alimentar un hambre, pero no puedes alimentarte de un hambre.

Tomé mi mano de regreso y Richard me lo permitió. Me acomodé al lado de Asher. El vampiro siguió sosteniendo mi mano mientras observaba a Richard.

—No había entendido lo mucho que la ira me impidió perdonar a alguien, o trabajar mis problemas, hasta que Anita se alimentó de ella y se la llevó de regreso. La rabia era casi como otra bestia dentro de mí, pero la luna llena no trajo ningún alivio. Es una manera horrible de vivir, Anita.

Me encogí de hombros.

—Uno se acostumbra a ella.

Sacudió la cabeza, enviando a su pelo a deslizarse por sus hombros.

—Yo no lo hice. Me estaba matando. Tenía mis propios problemas con el auto-odio, pero la ira lo hizo todo peor.

—Lo siento —dije. Casi no quería decir nada más, pero sabía ahora que cada vez que salimos con cosas no dichas entre nosotros, se vuelven y nos muerden en el camino—. La ira se ha ido, Richard, conseguí eso, pero el auto-odio es todo tuyo. Odiabas ser un hombre lobo. Rompiste conmigo porque estaba más cómoda con los monstruos que tú.

—Mi turno de ofrecer disculpas de nuevo —dijo Richard. Sus brazos se aflojaron y se sentó de nuevo sobre las almohadas—. No puedo dejar de ser un hombre lobo. Es como tratar de dejar de ser humano. Es lo que soy. Podría dejar de ser Ulfric, pero aún tendría que pertenecer a la manada, y ser el rey es mejor que ser un seguidor. Me enteré de la manera más dura. Soy el animal de Jean-Claude para llamar, y la tercera parte del triunvirato de poder que le permite controlar a la ciudad y tener poder suficiente para mantener la seguridad de todos. —Miró a Jean-Claude ahora—. Eres un buen maestro de la ciudad, Jean-Claude. No me di cuenta que el Maestro de la Ciudad es como el jefe de una empresa. Si el jefe es una perra loca, entonces contrata a la gente más loca, y mantiene a todo el mundo loco. Nikolaos era esa clase de Maestro de la Ciudad. Anita la mató para salvarnos a todos. Te hiciste con el control de la ciudad y haces que todo funcione mejor de lo que había funcionado nunca. Habías manejado todos los negocios de vampiros en la ciudad durante años. Habías sido el líder financiero todo el tiempo.

—Gracias, *mon ami*.

—No, todos los líderes de los grupos animales dicen que las cosas están mil veces mejor contigo al mando.

Jean-Claude inclinó sólo el cuello.

—He hecho mi mejor esfuerzo.

—Lo has hecho, realmente lo has hecho, y también lo ha hecho Anita. El único que no ha ayudado a conseguir nuestra base de poder soy yo. He pasado los últimos años alternando la tensión de mis manos sobre mis lobos, como un tirano, y dejando de lado tanto control que estaba prácticamente obligando a algunos de mis lobos dominantes a que me retaran por el liderazgo. He pedido disculpas a Sylvie por eso. Ella es mi segundo al mando, y se lo ha ganado al aguantarme.

No le había visto en casi cuatro meses, y ahora estaba sentado allí diciendo cosas que había renunciado a escuchar. Todo era demasiado bueno para ser verdad. Debí haberme tensado, porque Asher comenzó a acariciar la palma de mi mano con la otra mano mientras me sujetaba.

—He deseado que entendieras algo de esto, Richard —dijo Jean-Claude —, pero admito que me había dado por vencido.

—Algunos de los otros líderes animales tuvieron una intervención, creo que se podría llamar así. Me dijeron que les estaba poniendo en peligro a todos. Que al paralizar al mejor maestro de la ciudad que habían tenido nunca, hacía daño a todo el mundo. Le recordé a Rafael que el mayor tabú para todos sus hombres rata había sido que alimentaran a Nikolaos, así que ¿cómo iba a dejar que sus ratas fueran comida para ti?

Richard miró hacia abajo, no encontró los ojos de nadie.

—Nikolaos exigió que le diera a mi pueblo —dijo Rafael—. Jean-Claude nunca lo pidió, me ofrecí, porque cada grupo de animales que se acerca a Jean-Claude y Anita gana en poder. Ellos no roban el poder, sino ayudan a todos a crecer más fuertes. Pensé en lo que decía, y era verdad. Ambos ayudan a todos a su alrededor a ser mejores. Traté de pensar si había ayudado a alguien a ser mejor, o más fuerte, en los últimos años, y ¿sabes qué?

Dudó, así que dije:

—¿Qué?

Él me dio una sonrisa rápida.

—He ayudado a los niños que enseñé, pero aparte de mi trabajo no había ayudado a nadie, ni siquiera a mí.

—Esto es maravilloso *mon ami* —dijo Jean-Claude—, pero tengo que preguntar. ¿Por qué estás aquí esta noche? ¿Por qué has venido?

—Rafael me dijo que les ofrecería su propio cuerpo y sangre en mi lugar si podía ayudar a que St. Louis fuera un lugar más seguro para su pueblo. Sé que el rey cisne, Donovan Reece, ya alimenta a Anita de forma regular, y sus cisnes están haciendo donaciones de sangre a los vampiros. Micah y sus

leopardos son de Anita, y través de ella, tuyos. Todo el mundo está tratando de construir una unidad contigo como su cabeza, excepto yo.

—Grandes palabras Ulfric —dijo Asher—, pero hablar es barato, por lo que he encontrado.

Richard miró al vampiro.

—Estoy trabajando con mis problemas, Asher, necesitas hacer lo mismo.

—¿Qué significa eso? —preguntó.

—Significa que estás enfadado. Quieres que Jean-Claude te ame solo a ti, y no lo hace. Quería que Anita me amara sólo a mí y por nosotros, que dejara de ser parte de los monstruos. Ninguno de nosotros ha conseguido lo que quería. Tenemos que sacar lo mejor de lo que tenemos.

—*Mon Dieu*, eso suena demasiado bueno para ser verdad, Ulfric, y aburrido.

Saqué mi mano de la de Asher. Le miré entonces.

—Querías a Richard para poder tocarlo, pero es como si estuvieras enfadado de no poder estar aquí a solas con Jean-Claude, o Jean-Claude y yo. Estás tan enfadado y tan conflictivo que vas a jodernos a todos hasta que algo se rompa. Lo haces cuando estás enojado, siempre lo has hecho.

Se sentó.

—Entonces, porque no he pasado los últimos cuatro meses en terapia voy a ser echado fuera de la cama. Bueno, mientras estabas haciendo terapia yo estaba aquí haciendo mi parte como su Témoin, su segundo al mando.

—Lo sé, Asher, y siento no haber estado aquí para ayudar —dijo Richard.

Asher comenzó a arrastrarse entre nosotros y a moverse hacia el lado de la cama. Richard le agarró del brazo.

—Suéltame, lobo —siseó Asher.

—Pensé que querías que te tocara.

Eso detuvo al vampiro y le hizo volver a mirar al otro hombre. Se aseguró que su cabello escondiera un lado de su cara mientras se miraban el uno al otro.

—Lo quiero.

—Entonces, ¿a dónde vas?

Asher miró la mano de Richard donde aún sostenía su brazo. Se relajó un poco.

—¿Tu terapeuta te puso en las drogas? ¿Es por eso que estás en calma de nuevo?

Richard sonrió.

—No, nada funciona para los hombres lobo. Nuestro cuerpo las procesa muy rápido.

—Entonces no puedes decir esto, y si escapas de Anita, a quién amas, y de Jean-Claude, por quien te sientes verdaderamente atraído, no serás capaz de

tolerar mi toque.

—Hay límites a lo que me puedes hacer, o conmigo, eso es cierto, pero comparto algunas de las emociones de Jean-Claude y recuerdos. Recuerdo que te amó, Asher, y todavía tengo un cuerpo que podría hacerlo.

Me quedé mirando a Richard, y luego la cara de Asher. Nunca había visto al vampiro tan sorprendido. Se rió, un sonido salvaje y abrupto.

—¿Es que me ofreces lo que Jean-Claude me ha negado?

Richard sonrió.

—Creo que sería empujar mis resoluciones recién descubiertas, pero estoy ofreciendo intentarlo. Eres lo suficientemente poderoso como para tener tu propio territorio, ahora con Narciso, al permanecer aquí haces a Jean-Claude fuerte, lo que nos hace a todos más seguros.

—¿Y qué estás dispuesto a hacer para que me quede, Richard? —Había burla en su voz de nuevo.

Richard le tiró hacia atrás con una mano en su brazo. Asher se dejó tirar.

Richard se recostó contra las almohadas y tiró al otro hombre con la espalda contra su pecho. Tenía las piernas hacia un lado para que Asher, sólo estuviera contra su pecho, pero era más contacto de lo que le había visto alguna vez tener con cualquier otro hombre, incluso con Jean-Claude. Richard envolvió los brazos en torno al vampiro y lo sostuvo.

—Soy un cambiaformas, nos gusta dormir en grandes pilas de cachorros.

Asher acarició con los dedos los brazos desnudos de Richard. Richard se acomodó más profundo en las almohadas, abrazando al otro hombre más cerca de él. Asher inclinó la cabeza y depositó un beso contra la piel bronceada, musculosa de su brazo.

—No muerdas, todavía no, recuerda —dijo Richard, pero levantó el brazo que Asher no besaba y pasó su mano por el cabello del otro hombre.

Miré a Jean-Claude y me miró. Sostuve mi brazo hacia él.

—Pellízcame, porque esto tiene que ser un sueño.

Jean-Claude asintió con la cabeza.

—Has leído mi mente, *ma petite*.

Asher frotó la mejilla contra el brazo de Richard como un gato marcando su aroma.

—Entra en la piscina, Jean-Claude, que está caliente y huele muy bien.

—No sólo miren, vengan a abrazarnos —dijo Richard.

—Lo siento, Richard, no confío mucho en el cambio —dije.

—¿Quieres decir que no confías en mí? —dijo.

Asher estaba acariciando el brazo con sus manos y besos pequeños.

—¿No tienen los americanos un dicho «A caballo regalado no se le ve el colmillo»?

—Sí —dije.

—Entonces, ¿a qué estás esperando, Anita? A menos que no desees a ninguno de nosotros. —Me miró por encima del brazo de Richard, me dio el peso de esos hermosos ojos. ¿Los quería a ambos? Sí, sí lo hago.

Miré de nuevo a Jean-Claude, que seguía de pie junto a la cama mirándoles. Ofrecí mi mano a Jean-Claude.

—Si tú confías en ellos, yo también.

—Confianza, —susurró Jean-Claude.

—Cuando me di cuenta de lo estúpido que había sido con los dos, pensé en enviales flores, pero no creo que hubiera rosas suficientes en el mundo para compensar lo que casi nos había hecho a todos nosotros. —Se levantó, y Asher hizo un pequeño ruido como de protesta y tomó su brazo de nuevo. Richard tomó su camiseta y se la pasó sobre la cabeza en un movimiento suave—. Pensé que esto os gustaría más que las flores.

Asher vaciló, mirando hacia atrás de él. Richard le llevó hasta su pecho, como lo había hecho antes. Asher se volvió y le puso una mano tentativa en la parte descubierta. Richard ofreció sus manos, una hacia mí y una hacia Jean-Claude.

—Siempre puedo llamar a una floristería si prefieres eso. —Sus palabras eran en broma, pero su rostro era grave—. Pero tenía la esperanza de que esto dijera, «metí la pata y lo siento» mejor que cualquier otra cosa.

—Si te refieres a esto, entonces lo hará —dijo Jean-Claude.

—Si no hablas en serio —dije—, y nos dejas tirados de nuevo, entonces eso es todo, Richard. No puedo dejar que sigas cortándonos de este modo.

Asher apoyó la cabeza sobre el estómago desnudo del otro hombre, abrazado a su brazo en toda esa carne desnuda.

—Oh, por el amor de Dios, deja de hablar y únete a nosotros. No va a salir de su pantalón sólo por mí.

Me reí, no pude evitarlo. Richard no se rió. Pasó la mano por el cabello del otro hombre y cogió un puñado, tirando su cabeza hacia atrás. Tuve un momento para ver la cara de Asher. Conocía esa mirada, los ojos amplios, casi fuera de foco, los labios entreabiertos.

La había visto en el rostro de Nathaniel con bastante frecuencia, y la había visto en la mía en el espejo una o dos veces. Esa mirada, me dijo que Asher había pasado de dominante a sumiso, cambiando por el dolor, la rapidez y la fuerza en la mano de Richard.

Richard usó el pelo de Asher como manija para mover al otro hombre para que se miraran el uno al otro. Vi los músculos de su antebrazo apretarse. Asher hizo un pequeño sonido, y a pesar de que el dolor lo causó, no era un sonido de dolor. Era un buen sonido. Uno que había oído a Jean-Claude obtener de Asher más de una vez, que Nathaniel y yo habíamos recibido de él cuando trabajamos como unidad.

—Soy dominante. No soy inferior a nadie, así que si alguien pierde los pantalones, no soy yo. —Richard arrastró al hombre un poco hacia arriba utilizando ese agarre doloroso y placentero en el pelo. Richard bajó su propia cara un poco hacia el vampiro y le dijo—: No soy alimento. No soy presa. Soy el Ulfric del Clan Thronnos Rokke, y la próxima vez que lo olvides, te haré daño. —Susurró lo último casi en los labios del otro hombre, lo suficientemente cerca como para besarlo. Lo vi utilizar toda esa belleza en Asher como lo había hecho, de diferente manera, conmigo en los últimos años.

La belleza puede ser un arma tan devastadora como cualquier arma.

Richard se echó hacia atrás y soltó a Asher tan bruscamente que cayó en el regazo del otro hombre. Asher estaba allí pasivo, con la cara hacia un lado perdido en la maraña de sus propios cabellos de oro. Richard nos miró a Jean-Claude y a mí.

—No sólo he estado huyendo de ser un hombre lobo o el animal para llamar de Jean-Claude. Si el dolor y el placer no me movieran, Raina nunca me habría seducido. La culpaba por hacer de mí un pervertido, pero ella no inventó esta parte de mí, sólo la liberó. —Puso su gran mano sobre la cabeza de Asher y le acarició el pelo. El otro hombre se estremeció bajo ese pequeño toque—. No quiero tener relaciones sexuales con Asher, pero causarle dolor me atrae. Hacer que me desee, y negarle lo que quiere, me atrae, también.

Puso su cabeza hacia atrás contra el respaldo de la cama y cerró los ojos.

Cuando los abrió se habían cambiado a un ámbar oscuro.

—Esto me atrae mucho.

Sólo la mirada en sus ojos me hizo estremecer. Jean-Claude me tocó el brazo y salté.

—*Ma petite*, ¿vamos a unirnos a ellos?

Me limité a asentir, porque decir Guau en voz alta no suena lo suficientemente frío como para lo que estaba acostado en la cama, mirándonos con ojos de color ámbar lobo.



OCHO

Asher se quitó los pantalones y todo lo demás, aunque hubo un momento de duda al quitarse la camisa, porque las heridas más graves se encontraban en un lado del pecho y el estómago y su pelo no era suficiente como para utilizarlo de escudo como hacía con las de su cara. Jean-Claude y yo hacía meses que habíamos conseguido que se tranquilizase. Fue Richard, con su cuerpo perfecto, el que le hizo avergonzarse, sentirse tímido, una palabra que nunca pensé usar para él en ninguna circunstancia.

Jean-Claude y yo nos miramos él uno al otro, ambos nos preguntábamos como conseguir que los dos hombres trabajasen juntos, cuando Richard dijo:

—Jean-Claude te dijo que te desnudases, hazlo.

Asher frunció el ceño, sosteniendo la camisa desabrochada cerrada.

—En realidad me dijo que me desvistiese.

Richard abrió su boca, para decir algo rudo, supongo, pero algo le hizo mirar a Jean-Claude. Más que una mirada pasó entre ellos. Creo que Jean-Claude le susurró en su cabeza como solía hacer en la mía. Lo que sea que le dijo suavizó la cara de Richard. Se volvió hacia Asher.

—No llegaste a ver las cicatrices de las balas de plata que casi me matan el verano pasado. —Señaló una amplia extensión, sin tocar el músculo—. Esta

mitad era una masa de cicatrices. Creí que iban a ser permanentes. Por lo general ese tipo de cicatrices lo son. No pensaba en mí mismo como vanidoso, pero no me gustaron las cicatrices. No me gusta ser menos que perfecto. Cuando Jean-Claude comenzó a utilizar la energía para curar sus propias heridas, aprendí a curar las mías. Me dejó obtener suficiente energía del triunvirato para quedar así de nuevo. —Extendió sus brazos, enmarcando toda su suave y agradable piel.

Sabía que había usado energía de nuestro poder como una unidad para curarse a sí mismo, era uno de los beneficios de tener las marcas de vampiro, pero no me había dado cuenta de que si no hubiésemos tenido el poder suficiente, habría tres personas en la habitación con importantes cicatrices en su respectivamente pálida, cremosa y hermosamente bronceada piel.

—Yo no tenía triunvirato al que recurrir —dijo Asher con voz hosca, manteniendo su camisa apretada.

Richard se acercó a él.

—He tratado de ser amable, pero la simpatía solo te hace enfadar. Lo entiendo, así que voy a probar con otra cosa. —Se movió en un borrón, con una mano sujetó un puñado del pelo de Asher, con la otra le rodeó la cintura, atrayéndolo hacia él. Fue repentino y violento, pero con un borde de intimidad de nuevo. El enfado de Asher parecía alejarse ante la fuerza de las manos de Richard.

Richard miró a los ojos azul pálido a centímetros de distancia y gruñó.

—Quiero que te desnudes. Quiero verlo todo. Te quiero atado y desnudo y si haces que te pida que te desnudes de nuevo, voy a arrancar la ropa de tu cuerpo. —Separó a Asher de él y se alejó.

Asher se tambaleó y se apoyó en la cama para mantener el equilibrio. Cuando logró ponerse firme, la camisa cayó al suelo y a ella le siguió el resto de la ropa. Había algo en Richard queriendo verle desnudo que lo tranquilizó, que lo hizo sentirse deseado. No hubo más vacilación.

Atamos a Asher de rodillas en un lado de la cama, centrado entre los postes. Estaba lo suficiente cerca del borde para si queríamos poder sacarle las piernas por un costado, pero por el momento comenzamos poniéndolo cómodo, de rodillas. La cama era la misma cama, pero el bastidor se había cambiado desde la última vez que Richard había estado con nosotros. El marco era de metal y hecho a medida por lo que había distintos lugares para atar cosas a todo lo largo del bastidor. En un principio se había hecho para que Asher pudiese enseñarme a controlar a Nathaniel, pero eso significaba que todos nosotros habíamos experimentado la cama en ambos sentidos. La regla era que no debías hacer algo con tu sumiso que no hubieses experimentado con tu propio cuerpo antes. Había habido algunas cosas que Nathaniel quería y que yo no podía, o no quería probar en mí misma porque el nivel de dolor

era demasiado alto y no sanaba como él, Asher había tomado mi lugar en esos casos, hasta que incluso él había llegado a su límite mientras que Nathaniel no lo había conseguido con nosotros todavía. Francamente, los límites de Nathaniel en esa área todavía me daban miedo, incluso aunque me intrigasen.

Jean-Claude se dirigió hacia el cofre de los juguetes, no la caja, el cofre. Era uno de esos enormes baúles antiguos lo suficientemente grandes como para ocultar un cuerpo. Lo habíamos trasladado permanentemente a la habitación hacía aproximadamente un mes en lugar de tener que ir a por algunos juguetes y traerlos; había sido un reconocimiento tácito de lo que estábamos haciendo en la cama. Nunca había imaginado que Richard estaría de rodillas buscando entre los juguetes. Sabía que le gustaba este tipo de sexo, él tenía razón. Raina no había creado la necesidad, solo la había dejado salir de la caja. Que hubiese conseguido estar lo suficientemente cómodo consigo mismo como para admitirlo en voz alta ante nosotros era poco menos que milagroso. El tipo de milagros que pensé que nunca vería, como el que los St. Louis Rams ganasen la Super Bowl, o patinaje sobre hielo en el infierno.

Jean-Claude se había quitado la camisa y se había quedado en sus pantalones de cuero y botas, muy BDSM. Con Asher atado desnudo, mi traje de negocios parecía fuera de lugar, pero Jean-Claude tenía la solución para eso. Era un vestido de cuero, corto pero con una falda amplia ceñida a la cintura, parecía como algo que June Cleaver se pondría para practicar bondage. Fui al baño a cambiarme llevando conmigo un par de tacones de aguja en la mano. Los zapatos me los había puesto antes, pero el vestido era nuevo.

La verdadera belleza del vestido no me golpeó hasta que no me lo puse y empecé a subir la pesada cremallera que recorría todo el frente del vestido. La parte superior era lo suficientemente apretada como para que los pechos se mantuviesen en su lugar sin necesidad de sujetador, aún cuando solo subiese la cremallera hasta la mitad. Mis pechos quedaban elevados, y no importaba como me moviese, no se iban a salir por accidente. No, tendría que bajar la cremallera para dejarlos libres. O podría subir la cremallera hasta arriba y no mostrar ningún escote. Era un bonito vestido. Jugué con la cremallera hasta que mis pechos parecieron a punto de derramarse, aunque sabía que estaban fijos en su lugar… bueno, tan fijos como unos pechos reales pueden estar. Me eché un vistazo en el espejo del baño mientras me dirigía hacia la puerta y me detuve. No solía fijarme mucho en los senos, pero la vista de mis propios pechos con este vestido, con el ancho cinturón de cuero haciendo mi cintura aún más delgada en contraste con la amplia falda de cuero, era llamativa. Bueno, me hizo pensar, Guau, mira toda esa piel cremosa. No era algo que estuviese acostumbrada a pensar de mis propios pechos.

Cuando regresé con el vestido, Jean-Claude me permitió ver en su rostro

exactamente cuánto le gustaba la vista.

—*Mon Dieu, ma petite*. —Agarró a Asher del pelo y lo giró para que pudiese verme. El ángulo parecía doloroso, pero como había hecho con Richard, Asher no respondió como si le doliese. Jean-Claude puso sus caras juntas y le dijo—: Mírala Asher. Mírala mientras sabes que no vas a conseguir tocarla esta noche. —Dejó ir el pelo dorado y se dirigió hacia mí, dejando a Asher colgado como si no le importase. Sabía que era parte del juego, y yo confiaba en Jean-Claude para saber qué tipo de sumiso era Asher, pero si yo fuese la atada, la humillación o la burla ya habrían sacado lo peor de mí y me habría llevado al modo jódete-y-no-me-jodas-con-esa-mierda.

Jean-Claude se acercó y me ofreció su mano. Los tacones eran de diez centímetros, me veía fabulosa con ellos, pero mientras mi medidor sexy subía, mi medidor patoso se iba hacia abajo, o eso era lo que me parecía. Jean-Claude me había asegurado que si los usase lo suficiente como para practicar, me sentiría mejor con ellos. Seguro.

Con su mano ayudándome a mantener el equilibrio me sentí más segura con ellos. Los látigos con varias correas y algunos látigos habían sido colocados sobre la cama en ordenadas filas. Eché un vistazo a Richard en el extremo de la cama, medio oculto por las cortinas.

—No van a caber —dijo Richard.

Jean-Claude le había traído un par de pantalones de cuero que deberían haberle servido. Me di cuenta de que debían de ser los mismos que le había visto llevar más de una vez. Pero eso había sido hacía más de un año, y al parecer no habían sido solo sus brazos los que se habían hecho más grandes gracias al levantamiento de pesas.

Jean-Claude me llevó hasta los pies de la cama. Richard estaba apoyado contra ella, su cuerpo doblado casi por la mitad mientras intentaba sacar el pie por la parte baja de la pernera del pantalón. Se había atado el pelo en una cola de caballo lo que dejaba ver una larga curva de suave y dorada piel desde el cuello hasta mitad del muslo.

Sacudió la cabeza.

—No hay manera. He desarrollado demasiado músculo —dijo. Entonces levantó la vista y me vio con el vestido, y si el rostro de Jean-Claude había sido todo lo que quería ver, el de Richard fue a la vez mejor y peor. Se deslizó de la cama para caer pesadamente en el suelo. Se quedó allí, con los pantalones de cuero en su regazo mirándome como si le hubiese golpeado la cabeza con un martillo. Alucinado, Byron, uno de nuestros nuevos vampiros británicos, lo habría llamado así. Si hubiese tenido alguna duda sobre el vestido, Richard se había ocupado de despejarla.

Entonces Richard se recuperó y se apoyó en la cama para ponerse de pie. Mantuvo los pantalones con una mano delante de su cuerpo, pero se quedó allí

de pie, cada centímetro de su 1´85, con los hombros hacia atrás y en la cara esa mirada de modelo arrogante. La mayoría del tiempo no estaba segura de que supiese exactamente lo guapo que era, pero luego aparecía esa mirada en su rostro y sabía que conocía exactamente lo increíble que era. Con la mayor parte de sus piernas descubiertas, pude ver toda la musculatura extra que le había impedido meterse en los pantalones. Luego dejó caer los pantalones y me dejó ver todo de él. Me permitió ver que no era solo su rostro el que había reaccionado a la vista de mí con mi vestido.

Mi mano se tensó sobre la de Jean-Claude, porque de repente no estuve lo suficientemente estable en mis tacones de aguja. No podía ver mi cara, pero sospechaba que era mi momento de parecer como si me hubiesen golpeado con un martillo entre los ojos, mi turno de parecer alucinada. Había tenido ese efecto en mí casi desde el primer momento en que lo había visto, desnudo en la cama, ahora que lo pensaba, nunca le había preguntado qué estaba haciendo en la cama con una cambiaformas. Siempre había asumido que acababa de pasar por el cambio de animal a humano, la mayoría de los cambiaformas quedan casi en un estado de coma durante horas después del cambio, así que imaginé que alguien los había puesto en la cama para dormir la mona. Mirándolo ahora, me di cuenta de que era un supuesto probablemente ingenuo.

—Tu cara —dijo Richard—, por un momento fue exactamente lo que quería ver, entonces empezaste a pensar en otra cosa. Ya no me viste más. ¿Qué…? ¿Qué estabas pensando mientras me mirabas? —Su rostro era casi imposiblemente hermoso; sin el pelo tapándolos, los pómulos contribuían a darle un tono de piel más oscuro a un rostro esculpido a la perfección, pero la ira también estaba allí ahora, y eso no era atractivo. De todos los hombres de mi vida, solo él había utilizado alguna vez su rabia contra mí.

—*Ma petite* —dijo Jean-Claude, y el apodo que utilizaba para mí fue suficiente. Me pedía que tratase de solucionar esto. Entendí. Esto era lo más cercano que habíamos conseguido llevar a nuestro Richard a algo factible. En el momento en que pensé en nuestro Richard supe que no era mi pensamiento. Había dejado de pensar en él como mío, pero eso estaba bien; necesitábamos hacer que esto funcionase de la misma manera en que los niños necesitan que sus padres luchen antes de que el divorcio haga que la familia y las posesiones se dividan. El problema con nosotros tres era que «las posesiones» incluían personas. Más que cualquier otro niño, los vampiros, los hombres lobo y cualquier otro cambiaformas en la ciudad eran posesiones. Teníamos que crecer y solucionar el problema.

—En ti, Richard. Estaba pensando en la primera vez que te vi. Estabas en la cama de Jean-Claude en las oficinas del Circo de los Malditos con una cambiaformas junto a ti en la cama. Estaban desnudos, y nunca te pregunté

que estabas haciendo en la cama con una mujer desnuda en la habitación. Nunca te pregunté cómo llegaste allí.

La ira comenzó a desaparecer, dejando su rostro confuso, de alguna manera más real.

—¿Qué quieres que te diga al respecto?

—No lo sé. Estaba pensando que nunca lo había cuestionado. Nunca te pregunté si tú y Rashada eran amantes. Me invitaste a salir esa misma noche, así que pensé que no estabas saliendo con nadie más. ¿Fui una ingenua, Richard? ¿Estaba siendo una ingenua entonces?

Su rostro se suavizó y sonrió. Vino hacia nosotros, no enfadado, ni arrogante, sino gentil. Pude mantenerle la mirada mientras se movía en lugar de bajarla. Un punto para mí, pero honestamente, la mirada en su cara en ese momento significaba más para mí que su desnudez.

Tocó mi cara, y su piel estaba más caliente de lo que debería haber estado. Una calidez para mantenerte en la fría noche y moví mi cara hacia ese toque, él giró su mano para poder rodear el costado de mi cara con la calidez de su palma.

—Ambos lo fuimos —dijo en voz baja y me di cuenta de que la otra mano se había dirigido más allá de mi cara. Giré la cabeza, su mano era lo suficientemente grande para que mi cara todavía descansase contra ella cuando vi que estaba tocando el pelo de Jean-Claude.

Richard nos atrajo hacia él hasta que nuestras caras estuvieron juntas. Ellos tuvieron que inclinarse para estar cara con cara contra mí. El cabello de Jean-Claude y el mío se mezclaron, todo rizos negros, por lo que era difícil decir cuál era de quien. Las manos de Richard descansaron en la parte posterior de nuestras cabezas, los dedos acariciando a través de los rizos hasta que pude sentirle sobre mi cráneo. Sus dedos se movieron sobre mi piel como si fuese un masaje. Sabía que estaba haciendo lo mismo con Jean-Claude. Podía haber utilizado la memoria táctil, sentir realmente lo que Jean-Claude sentía, pero él sabía que me asustaría, así que evitó enviarme el espectáculo entero. Yo solo supe lo que Richard estaba haciendo.

Apretó nuestras caras juntas y susurró.

—Si hubiésemos sabido lo que iba a pasar, ¿Abríamos huido para alejarnos del otro?

No supe que decir a eso, pero Jean-Claude sí.

—Pregúntate más bien, *mon ami*, si estaríamos vivos ahora si no nos hubiésemos tenido los unos a los otros para acudir en tiempos problemáticos. Pregúntate cuantos de nuestros vampiros y lobos estarían muertos o atrapados por maestros sádicos.

—No solo mis lobos —dijo Richard—. Anita y Micah han ayudado a mucho de los cambiaformas de la ciudad. —Oí su respiración salir en un largo

suspiro. Movió la cabeza lo suficiente como para posar sus labios en mi frente. Fue casi demasiado suave como para ser llamado un beso—. Si quieres mantener a Asher como tu segundo, como tu témoin, y conservar a los hombres hiena de la ciudad, tenemos que dominarlo.

—Oui —dijo Jean-Claude.

—Define dominarlo —dije.

Richard se echó a reír, apartándose lo suficiente para mirarnos a los dos, ya no solo a mí.

—Ese tono sospechoso en tu voz, es tan tuyo, Anita tan tuyo.

Le fruncí el ceño, con una mano en mi cadera y la otra aún en la de Jean-Claude.

—Estoy siendo yo, Richard. ¿Cómo iba a sonar sino?

—¿Cómo puedo amarte y todavía querer hacerte cosas terribles a ti y contigo? ¿Cómo puede estar bien para ti el que me guste lo que me gusta?

Jean-Claude se quedó inmóvil a mi lado.

—No quiero tener esta conversación de nuevo, Richard —dije.

—Yo tampoco —dijo. Miró a Jean-Claude—. Quiero tener sexo con Anita. Estoy dispuesto a tocar y ser tocado. Quiero atormentar a Asher con el hecho de que no me puede tener. —Una mirada pasó por sus ojos color chocolate y de pronto pareció más oscuro—. Quiero ver su cara mientras Anita baja sobre mí y yo bajo sobre Anita. Quiero que te mire follar a Anita, y que piense que no te va a conseguir. Quiero causarle dolor mientras lo haces, y sé que él va a disfrutar del dolor también. —Esa mirada oscura en sus ojos se convirtió en feroz, no ira, sino ferocidad—. El pensamiento me excita.

Sus palabras me hicieron mirar hacia abajo y comprobar que su cuerpo estaba respondiendo a la idea. Dirigí mis ojos de nuevo a su cara y lo encontré mirándome. Se había dado cuenta de lo que había hecho, o tal vez lo había sentido de la misma forma que había sentido cuando él había acariciado el cabello de Jean-Claude.

—¿Me quieres?

—¿Qué? —pregunté.

—¿Me quieres, Anita?

No supe que decir a eso, tampoco. Abrí la boca y la cerré.

—Di la verdad, *ma petite*, la verdad —dijo Jean-Claude.

Dije la única verdad que había existido desde casi la primera vez que vi a Richard.

—Sí.

Sonrió, pero sostuvo esa ferocidad que no estaba segura de entender.

—Bien —dijo—, porque te he echado de menos. —Se movió tan rápido que solté un chillido de niña. De repente me estaba sujetando por la cintura. Mi pulso golpeaba mi garganta, un ruido sordo contra mi piel. Mis pies

colgaban sobre el suelo y yo estaba mirando a sus ojos a solo unos centímetros de distancia. Mis manos estaban sobre sus brazos, pero eso no me iba a servir de mucho.

—Esto te da miedo. —Apoyó su cara contra la mía, casi sin tocarnos y olfateó sobre mi piel. El gesto provocó que el cabello de la parte posterior de mi cuello se erizase.

—Tu piel huele tan bien porque tienes miedo de mí, Anita. Me gusta, ¿Comprendes eso?

Tuve que tragar para susurrar.

—Sí.

—Quiero tu miedo, ¿Lo comprendes?

—Se trata de eso de persigue-a-la-presa, lo entiendo, —y otra vez mi voz sonó en un susurro.

Un gruñido bajo se escurrió entre sus suaves labios, humanos. Mi pulso se aceleró de nuevo, como si fuese a ahogarme en él. —¿Confías en mí? —Susurró, con su voz apenas al borde del gruñido, como si se estuviese profundizando.

Tragué dos veces. No confiaba en mi voz, y sabía que la verdadera sería, puede, pero Jean-Claude estaba allí y confiaba en él para que las cosas no se saliesen de control. Así que asentí con la cabeza.

—Bien —dijo de nuevo. Sentí sus músculos tensarse y de repente estuve en el aire cayendo hacia la cama.



NUEVE

Caí en la cama con las manos hacia atrás para recibir el impacto, pero la cama era lo bastante blanda como para no recibir un golpe; solamente quedé sorprendida como el infierno. Si hubiese sido una emergencia real habría tenido tiempo de sentarme y luchar, pero no era ese tipo de emergencia, así que permanecí en la cama tratando de respirar a través del doloroso ritmo de mi pulso en la garganta. Miré el cuerpo desnudo de Asher. No tuve tiempo de admirar la vista mientras él bajaba la cara para mirarme porque la cama se movió, traté de sentarme, pero Richard ya estaba allí.

Dejó caer todo el peso de su cuerpo sobre mí y al mismo tiempo me besó. De repente estuve atrapada debajo de él, casi ahogándome en su beso. Fue voraz, demasiado, y yo no estaba allí todavía. Le empujé y luché contra su beso, finalmente sujeté su cola de caballo y fui capaz de utilizarla para apartarlo de mi boca.

—No has hecho suficiente por mí, Richard —dije con los dientes apretados.

Me miró y pude ver pasar por sus ojos el pensamiento de que era lo suficientemente grande como para forzarme. Era más grande que yo, y estaba desarmada; solo la confianza le había permitido llegar a este punto conmigo.

Confianza en él y confianza en Jean-Claude. El hecho de sentir ese pensamiento pasando por él me dio una imagen de los demonios contra los que había estado luchando. No se trataba solo del hecho de ser un hombre lobo o de ser el lobo para llamar de Jean-Claude, había partes de él que habrían estado allí incluso si hubiese sido el humano que quería ser. Vi que esas partes se deslizaban a través de sus ojos marrones y sentí un estremecimiento de miedo otra vez.

Se inclinó hacia mí y aunque mi sujeción a su cola de caballo lo había apartado de mi cara, no lo detuvo de volver a inclinarse hacia abajo. Cuando consiguió que mi tirón se aflojase lo suficiente, besó la parte superior de mi pecho, suavemente, muy suavemente. Besó el camino hacia abajo que quedaba expuesto entre mis pechos encuadrados por la cremallera y el cuero, cada beso fue gentil. Permití que su pelo se deslizase entre mis dedos mientras él seguía el camino hacia abajo por mi cuerpo a través del cuero. Puso su cabeza en mi regazo sobre la suave piel de mi vestido, y solo la sensación de su peso me hizo cerrar los ojos y estremecerme. Cuando los abrí me di cuenta de que debía haber girado la cabeza porque estaba mirando el perfil del cuerpo de Asher. Encontró mi mirada y lo que pude ver en ella no era sumisión, o algo que se le pareciese. La mirada que me dirigió fue definitivamente dominante. Asher era un sumiso, uno mejor de lo que yo nunca sería, él era el que me había explicado porque nunca sería una sumisa. Era una dominante que a veces podía hacer de sumisa, pero no es lo mismo estar dispuesta a intercambiar papeles que ser una verdadera sumisa. Asher podía ser sumiso y cosas que simplemente a mí me molestaban a él le excitaban, pero se trataba de una línea delgada para él. Podía cambiar en medio de una escena más rápido que cualquier otra persona que hubiese visto. En un minuto era el cordero y al siguiente el león. Ahora yo estaba mirando al león. Su mirada se fue desde mi cuerpo al de Richard y estuve casi segura de que no había sido yo el que le había cambiado al modo depredador. Había sido la visión del cuerpo desnudo de Richard tendido tan cerca pero aún así demasiado lejos.

Sentí a Richard levantar la cabeza. El movimiento me hizo volver a él. Estaba sobre sus codos con el dobladillo del vestido en sus manos. Me sonreía, pero con el tipo de sonrisa que un hombre te dirige cuando está seguro de ti, seguro de que solo habría afirmaciones y no negaciones. Hacía meses que no le veía y esa parte de mí que siempre empujaba las cosas, exigiendo, demandando, pensó que no se había ganado esa mirada.

De repente Jean-Claude estuvo allí, apoyado en las piernas de Asher, tocó mi pelo, mi cara, así que le miré. Miré a esos ojos azul oscuro, tan oscuros que unos tonos más de oscuridad y el azul se habría convertido en negro pero eran azules, del azul del cielo justo en el momento en que la luz empieza a salir y la oscuridad aún sigue a un aliento de distancia. Miré en sus ojos y le sentí

susurrar en mi mente, mientras sus manos acunaban mi cara.

—Puedes tener la razón o puedes ser feliz. Mírame a la cara y dime que no le quieres y detendré esto. Encontraremos otra manera de sellar nuestro triunvirato. Di que no lo quieres y se terminará.

Se deslizó sobre la cama y mi cabeza se apoyó sobre el cuero que cubría su muslo mientras la otra mano se movía hacia abajo por mi brazo desnudo. Me giró para que pudiese mirar hacia Richard. Todavía estaba apoyado sobre sus brazos, con el dobladillo de mi vestido en sus manos. Me miraba, y aunque su rostro continuaba con aspecto anhelante, había recelo en torno a sus ojos marrones. Ambos habíamos aprendido a tener precaución del otro.

Richard comenzó, muy lentamente, a subir la doble cremallera de la parte inferior de mi vestido. Miró mi cara mientras lo hacía, como si esperase mi protesta. Pensé en ello, realmente lo hice. No estaba segura de querer meterme en ese lío de nuevo. Mi vida funcionaba sin él en ella.

Jean-Claude respiró sobre mí de nuevo.

—¿Quieres que lo detenga?

La respuesta era sí y no, y así había sido entre Richard y yo casi desde el principio. Sí y no; no y sí, hasta que ambos casi nos habíamos vuelto locos con ello. Sí y no.

Richard sostuvo abierto el vestido desabrochado y bajó su rostro hacia mí, con los ojos todavía fijos en mi cara, a la espera de que yo dijese algo. Las manos de Jean-Claude continuaron calmando mis brazos desnudos. Me di cuenta de que ambos me estaban tratando como si lo más probable fuese que estallase. Era casi como si lo hubiesen discutido, pero Jean-Claude se había sorprendido esta noche también, ¿No? En el momento en que pensé eso me tensé.

Richard besó el borde de mi muslo sin dejar de mirar mi cara. Jean-Claude se inclinó sobre mí y susurró:

—Te juro que no sabía que vendría esta noche, pero quiero esto, *ma petite*, quiero esta mayor cooperación por parte de Richard. Se trata de sexo esta noche, no de un cambio en nuestra forma de vida. Se trata de sexo y magia, nada más.

Hubo un tiempo en que me hubiese cabreado, pero eso fue antes de Micah y Nathaniel. Antes de que hubiese hecho las paces con Jean-Claude, antes de tantas cosas, y ahora sus palabras me hicieron relajarme un poco.

Richard siguió besándome y dirigiéndose hacia el interior de mi muslo, sin dejar de mirarme a la cara, continuaba siendo prudente. Dejé escapar un suspiro que no sabía que me estaba aguantando, y un poco de tensión se fue, y cuando me relajé, se relajó él también. Me sonrió mientras sus manos se deslizaban por mis piernas, hasta que pudo llevarlas a la parte exterior de mis muslos, con sus brazos debajo de mis piernas. Bajó los ojos mientras besaba

mi muslo. Se sobresaltó y sus dedos se clavaron un poco en mí, pero no me pareció que lo hiciese a propósito.

Miró hacia arriba por la línea de mi cuerpo hacia mi cara.

—No llevas nada debajo del vestido —dijo con la voz un poco tensa.

La expresión de su rostro me hizo sonreír. No pude evitarlo. Parecía tan sorprendido.

—No, no llevo —dije.

Finalmente sonrió, bajó la cara y ya no trató de volver a mirar a mis ojos. Jean-Claude se relajó contra mí, como si incluso él hubiese estado conteniendo la respiración que en realidad no necesitaba tomar.

—¿Realmente temías que jodiese esto? —pregunté, deslizando la cabeza contra su muslo para poder verle el rostro.

Su cara estaba ilegible y tranquila.

—Sí, —contestó a pesar de eso.

Richard lamió el hueco de mi muslo y no se detuvo hasta que su lengua llegó entre mis piernas. La sensación me hizo cerrar los ojos, y mi respiración se atascó en mi garganta. Pasó su lengua con movimientos largos y lentos alrededor de los bordes deteniéndose en ese pequeño lugar al final de cada trayecto. Sus movimientos se fueron volviendo más cortos, más circulares haciendo que mi respiración cambiase y los latidos de mi corazón se acelerasen. Jean-Claude se movió bajo mi cabeza. Eso me hizo abrir los ojos y mirarlo. Me sonrió mientras deslizaba almohadas bajo mi cabeza—. No puedo dejar a nuestro Asher descuidado. —Se inclinó y me besó mientras se deslizaba sobre la cama. El movimiento llevó mi mirada hacia el hombre atado a un lado de la cama, tan cerca de nosotros pero casi olvidado. Pillé la mirada de Asher y todavía era esa mirada depredadora, pero con más enfado en ella. Me había olvidado de él, y probablemente fuese cierto que mejor era pensar en todos nosotros.

Richard puso su boca a mi alrededor y comenzó a chupar, y de pronto toda mi atención estuvo en esa parte de mi cuerpo y en el hombre entre mis piernas. Sus ojos marrones se movieron hacia arriba de modo que pudo mirarme mientras me chupaba. Había oscuridad, fiereza, posesión en esa mirada. No un sentimiento de posesión hacia mí, sino más bien del tipo de mirada que tiene un hombre cuando piensa: estoy provocando que ella haga esto, le estoy dando placer. Está haciendo esos sonidos por mí. Todo eso estaba en sus ojos mientras me lamía y chupaba hasta que el borde del placer me hizo arquear la espalda, empujando mi cabeza contra las almohadas, con las manos buscando algo a lo que aferrarse, mientras la sensación de su boca me dejaba sin palabras, pudiendo emitir solamente gritos rasgados.

Me chupó hasta que me quedé floja contra la cama, con la sensación de no tener huesos que ese placer provoca. Me lamió una vez más y me hizo gritar.

—Adoro eso —dijo con voz profunda.

Me obligué a centrarme en su rostro, pero el mundo continuaba suave con bordes luminosos. Escuché el suave golpe de un látigo con varias cuerdas y supe que tenía que tratarse de Jean-Claude ocupándose de Asher, pero la posibilidad de mover la cabeza lo suficiente como para verle estaba más allá de mí.

Tanto empujar contra las almohadas durante el orgasmo me había dejado a un lado de ellas, de manera que los otros dos hombres quedaban ocultos por el montón. —¿Qué? —Me arreglé para decir, con voz gruesa.

—Que disfrutes tanto con el sexo una vez que te dejas llevar. Adoro verte. —Su rostro brillaba bajo las luces. Sus dedos presionaban mis muslos, y fue demasiado pronto; me empujé de nuevo contra las almohadas con una pequeña réplica. Se echó a reír con esa risa oscura, profunda, que sólo los hombres tienen en momentos como ese. Es un buen sonido.

Clavó los dedos con más fuerza, abriendo mis piernas un poco más. Eso me hizo gemir y él soltó esa risa oscura de nuevo. El sonido del látigo era más fuerte, más carnoso, escuché pequeños sonidos de protesta y no provenían de mí.

Richard soltó mis piernas sacando los brazos de debajo de mí. Le sentí moverse en la cama y esperé a que se acercase a mí, pero en cambio le escuché decir:

—Jean-Claude, cámbiame.

Eso me hizo abrir los ojos y mirarle. Estaba de rodillas entre mis piernas con el frente de su cuerpo largo, grueso y más que listo. Estiré una mano hacia él, incorporándome un poco en la cama, pero él se apartó fuera de mi alcance, riendo.

—Hazlo y no podré hacer nada más que ocuparme de ti.

—Me parece bien —dije con voz lánguida por el placer. Sacudió su cabeza.

—¿Cambiarte cómo, Richard? —preguntó Jean-Claude.

—Sé cómo usar un látigo.

—Le tengo en el estado en que necesitamos, *mon ami*. No quiero perder terreno con él, ni siquiera por un ofrecimiento tan dulce.

Eso me hizo gatear entre las almohadas para poder ver lo que estaba pasando. Asher estaba atado todavía, pero su rostro estaba flojo, con los labios entreabiertos y los ojos desenfocados. Era la mirada que estaba luchando por hacer desaparecer de mi propio rostro. Pero la suya no había sido provocada por un orgasmo porque estaba duro y erguido, y tan perfecto como el resto de él. Habría discutido eso debido a la línea de cicatrices que cubría el borde de sus testículos, pero para mí era algo extra con lo que jugar con mi lengua, una nueva textura, no un defecto.

Jean-Claude le envolvió con su brazo desde su espalda. Aún llevaba sus pantalones de cuero, y solo su cercanía provocó que Asher girase sus ojos. Había esperado durante mucho tiempo a que Jean-Claude le tocase. Era irónico que el poder de Asher hiciese que aquellos más cercanos y más queridos tuviesen miedo de estar a solas con él físicamente, pero casi me había matado una vez, y había estado cerca de poseer a Jean-Claude de esa forma demoníaca. Teníamos derecho a tener cuidado, pero verle allí, reaccionando de esa manera ante un toque inocente de Jean-Claude me hizo darme cuenta de cuanto lo necesitaba y de que no lo estaba recibiendo.

—Esto no se trata de dolor, Richard —dijo Jean-Claude—. Lo sé —dijo Richard mientras se movía por la cama sobre sus rodillas, aún completamente desnudo, aunque su cuerpo estaba menos erecto, pero incluso menos erguido se veía enormemente masculino mientras se dirigía hacia los otros hombres. Se acercó lo suficiente como para sujetar la barbilla de Asher y obligarlo a mirarle a los ojos—. Has disfrutado de verme bajar en ella, ¿verdad?

—Sí —contestó Asher apenas susurrando.

—Tengo algunos recuerdos de Jean-Claude. Sé que disfrutas viendo a otros hombres manteniendo relaciones sexuales con tus mujeres. —Luego, aún con la barbilla de Asher en su mano, se inclinó y le besó. Fue un beso suave, casi inocente y mantuvo bastante la distancia entre sus cuerpos, pero la mirada en el rostro de Asher cuando Richard se retiró no era inocente. Era expectante, sorprendida, feliz, y luego cautelosa.

—¿Puedes probarla en mi boca? —preguntó Richard.

—Sí —dijo Asher con voz entrecortada. Richard se deslizó fuera de la cama y Jean-Claude se movió hacia atrás para que Richard pudiese colocarse detrás de Asher.

Me recliné en la cama para ver el espectáculo, porque eso era de lo que se trataba. Richard comprendía el BDSM; en su mejor momento es un espectáculo, se trata de teatralidad. Richard se colocó detrás de Asher. Deslizó las manos hacia abajo por la espalda del hombre.

—Hermoso patrón.

—Gracias —dijo Jean-Claude. Se acercó más a los dos hombres y pude ver bien a los tres, dos de ellos desnudos, Jean-Claude solo con sus pantalones de cuero y botas y por un momento no me preocupé por el amor, o si mi vida funcionaba o no, todo en lo que podía pensar era que todos eran hermosos.

Richard pasó sus manos sobre las marcas de Asher de nuevo, y probablemente estaba bien que Richard no pudiese ver la cara de Asher, porque solo ese pequeño toque le hizo cerrar los ojos y luchar por no reaccionar de forma exagerada al tacto, pero sabía cuándo alguien estaba intentando controlarse bajo el toque de otra persona.

Al parecer no era la única, porque Richard inclinó su rostro junto al de

Asher.

—Te gusta que te toque, ¿verdad? —dijo.

Asher no respondió. Creo que tenía miedo de lo que el otro hombre pudiese escuchar en su voz. Estaba teniendo bastantes problemas para controlar su rostro y cuerpo. Los vampiros de más de doscientos años pueden controlarlo todo. El hecho de que Asher tuviese que luchar tan duramente para encontrar algún tipo de control me decía lo mucho que la atención de Jean-Claude y ahora de Richard significaba para él.

El brazo de Richard se deslizó alrededor de su cintura, a la vez que el otro brazo se deslizaba alrededor de sus hombros. Me senté, porque si Richard iba a acercarse a Asher más de lo que había pensado, quería verlo. Quería ver las líneas de sus cuerpos juntos. Me arrastré sobre la cama y no me preocupé por si parecía desgarbada.

Medio me deslicé y medio me caí de la cama mientras el bronceado y musculoso cuerpo de Richard se presionaba contra la pálida espalda de Asher, de modo que las líneas de sus cuerpos parecieron dos piezas perfectas de un rompecabezas de luz y oscuridad.

Jean-Claude los observaba también y su rostro parecía afligido, fue la única palabra que se me ocurrió para describirlo. Era una mirada, mezcla de necesidad y sorpresa, y de la misma sensación que yo había sentido momentos antes, ellos eran simplemente hermosos.

La voz de Richard sonó en ese momento.

—Dime que te gusta que me presione contra ti, Asher.

La respiración de Asher salió con un entrecortado sonido, no eran palabras, respiración o grito, pero pareció contener todo el anhelo que uno desearía oír en la voz de un amante.

—Bien —dijo Richard, y dio un paso atrás alejándose del otro hombre—. Ahora te voy a golpear mientras Jean-Claude se folla a Anita delante de ti, y luego me follaré a Anita mientras Jean-Claude te folla a ti.

Podía haber protestado o haberme quejado, pero honestamente, funcionaba para mí.



DIEZ

Jean-Claude se elevó por encima de mí, desnudo y perfecto, su cuerpo se movía dentro y fuera de mí, cuando se sostuvo encima de mí en sus brazos. Uno, sabía que adoraba verle entrar y salir de mi cuerpo. Dos, era demasiado alto para el misionero tradicional, o yo era demasiado baja. Su pelo derramado sobre un hombro en una masa de rizos negros y espesos. Miré hacia abajo la línea de nuestros cuerpos viendo todo ese trabajo de perfección pálido dentro y fuera de mi cuerpo. Sólo la vista me hizo gritar, como una vista previa del orgasmo por venir. Un grito desde el lado de la cama se hizo eco del mío y me hizo volver la cabeza para ver a Asher, con la cabeza echada hacia atrás, su cuerpo tenía espasmos en las cadenas. Su cuerpo se sacudió con cada golpe duro del azote, y luego el sonido del azote aceleró hasta que fue un sonido continuo y Asher no pudo reaccionar a cada golpe individual, su cuerpo temblaba en todo, con los ojos revoloteando de nuevo.

Jean-Claude se metió duro y completo dentro de mí, me hizo gritar y volver a él, los ojos muy abiertos. Sostuvo mi mirada y empezó a trabajar más rápido, más profundo, levantando sus caderas en la parte superior de cada golpe por lo que estaba tocando todo llevándome al orgasmo. Los hombres de mi cama eran buenos, pero Jean-Claude podría afectar no sólo un lugar, sino a

todos ellos. Sentí esa pesadez maravillosa comenzar entre mis piernas y sabía que estaba cerca. El azotamiento se detuvo y me hizo girar para ver, incluso cuando Jean-Claude me trajo a ese borde del placer. Richard se había envuelto en la espalda de Asher de nuevo. Se veía tan oscuro contra la palidez del cuerpo de Asher.

Sentí el cuerpo de Jean-Claude perder algo de ese ritmo suave. Esto me hizo mirarle, pero estaba buscando a los otros hombres, y la vista de ellos le había hecho perder un paso. Entonces me estaba mirando otra vez, y un momento estábamos mirándonos a la cara y el próximo orgasmo me llevó. Rodó sobre mí, por mí, en una ola de calor y el placer me hizo tomar los brazos de Jean-Claude, agarrándome en la sensación que arrancó gritos de mi garganta, con garras, uñas por los brazos, como si estuviera tratando de aferrarme a algo sólido mientras el mundo estalló en el placer blanco y mi cuerpo trató de convertirse en la alegría feroz de todo. No seguí exactamente, pero no era consciente de todo tampoco, y cuando pude ver de nuevo, estar al tanto de todo de mí otra vez, Jean-Claude estaba sonriéndome.

Le sonreí de regreso y quité mis uñas de sus brazos. Había dejado líneas rojas, algunas con sangre, cerca de su parte media del brazo hasta casi las muñecas. Una vez habría pedido disculpas por ello, pero sabía que disfrutaba de las marcas, tanto el dolor/placer de hacerlo y que podía llevarme al placer suficientemente como para que se desangrara.

Salió de mí y eso me hizo retorcerme debajo de él, tuve otro orgasmo más pequeño. Cuando pude enfocar mis ojos se había ido y Richard estaba encima de mí a cuatro patas, no me tocaba todavía, pero me miraba. Su cabello estaba de nuevo en su apretada cola de caballo, dejando su cara limpia y casi desgarradoramente hermosa. Miré hacia la línea de su cuerpo, pero no llegué tan lejos como siempre, porque el pecho y el estómago estaban rayados con sangre. Por un momento pensé que era su sangre pero me di cuenta de que tenía que ser de Asher. Se necesita mucha fuerza para extraer sangre con un azote, o uno era con cable, o había trozos de metal. Sabía que había tanto en el baúl de juguetes, pero no me di cuenta de que Richard lo había traído para jugar.

Inclinó apenas la cara hacia la mía, manteniendo su cuerpo fuera del mío. Me besó y todavía podía probar el filo de mi propio cuerpo en su boca, pero también había un sabor de otros labios, y sabía que me había perdido por lo menos otro beso o dos entre él y Asher. Sentí un poco de remordimiento por eso y esperaba tener la oportunidad de verle de nuevo. Nada estaba determinado con Richard, así que le di un beso con lengua y labios y dientes, y él respondió de la misma forma, colapsando encima de mí, nuestras bocas cerradas y con ansias mutuas. La sensación de su cuerpo en la parte superior del mío me hizo gritar y retorcerme debajo de él, pero la diferencia de altura

era demasiado grande para el ángulo en el que nos estábamos besando, y lo mejor era que me podía apretar contra la parte más superior de su cuerpo que era lo quería tocar. Él se apartó del beso con mi labio inferior entre sus dientes. Me hizo gritar mitad de protesta y la otra mitad de placer, el borde del bien y del mal tan entremezclado que no podía haber dicho de qué lado había terminado el beso. Entonces sentí rodar el poder caliente y acariciar cosas más profundas en el cuerpo que los huesos y los músculos. Acarició a lo largo de esa parte de mí que era el lobo, y me sentí/vi al lobo que era esa parte de mi bestia abriendo los ojos. Era sobre todo crema con manchas negras alrededor de la cara y cuello, a simple vista se veía como un perro husky grande, pero una vez que miras a los ojos como vidrio ámbar sabías que no era un perro.

—Richard —dije, pero cuando vi sus ojos eran de color ámbar lobo. Sus ojos de lobo me miraban desde ese hermoso rostro, humano. Tal vez había pasado demasiado tiempo mirando a los ojos de leopardo de Micah en su rostro humano, pero los ojos de lobo no me asustaron de la misma forma que lo habían hecho la última vez que había estado por encima de mí de esa manera.

Mi lobo comenzó a trotar por ese camino largo metafísico que parecía estar dentro de mí, pero sabía que era sólo la forma en que mi mente humana hacía frente a la bestia. Sabía que en la razón no era un camino real, o árboles de verdad los que se elevaban por encima del lobo, sino que era lo que mi mente se había hecho para ayudarnos a todos a permanecer sano.

—Vas a traer a mi lobo, Richard.

—No —dijo—. No lo haré, lo prometo, pero quiero que atraigas al mío.

Parpadeé hacia él.

—¿Qué?

Un sonido nos hizo darnos la vuelta y mirar al lado de la cama. Jean-Claude estaba de pie detrás de Asher, y supe que no estaba teniendo relaciones sexuales con él, el ángulo no era correcto, pero no pude ver lo que estaba haciendo para que Asher cerrara los ojos, y tuviera la cabeza hacia atrás con placer.

Mi lobo comenzó a trotar, ese movimiento comiéndose la tierra que los lobos pueden mantener durante millas. Los lobos, como los primeros humanos, andaban sólo a por la presa en la tierra hasta que estaban agotados y maduros para la matanza. El problema era que se trataba de mi cuerpo lo que la loba trataba de comerse a su manera, no podía cambiar de forma, y cuando uno de los animales trataba de salir de mi cuerpo lo veían como una trampa que tenían que cavar su camino de salida.

—Richard, estás llamando a mi lobo.

Él me miró con los ojos de color ámbar y sentí su poder de nuevo, pero era diferente de lo que recordaba. Su poder podía picar, u hormiguear como la

electricidad, pero esto era sólo un lavado caliente de poder, suave pero poderoso como un rizo echando agua del océano caliente rodando por mí. Su poder tocó al lobo en mí, y ella desaceleró. La única imagen que mi mente podía formar del lobo acariciándose, tranquilizándola. Se acostó al lado de la ruta de acceso entre los altos árboles, irreal, contenta con el despliegue de su energía en ella.

—He estado practicando para ayudar a que la bestia de Gina no levante para que pueda conservar al bebé. Tus hombres tigres me dicen que soy natural en ello.

—No sabía que estabas ayudando.

—Si nuestras mujeres pueden tener hijos, eso sería algo maravilloso. ¿Cómo no iba a ayudar?

Pensé en un montón de cosas que decir, el más suave era que siendo algo bueno no hubiera sido bastante si esto significara que tenía que usar a su bestia para hacerlo.

—Sí, sería bueno —dije en voz alta.

Asher, gritó, y los dos nos volvimos de nuevo. Jean-Claude había cedido las cadenas y estaba detrás de él en la cama, ambos de rodillas. Las piernas de Jean-Claude y las caderas se movían, y supe que estaba haciendo lo que finalmente Asher había deseado durante tanto tiempo.

—Jean-Claude va delante de nosotros. Quiero ponerme al día.

—¿Me preguntas si estoy bien con ello?

—Sí.

Pensé en ello, pero con el peso de su cuerpo fijando el mío a la cama, y mis manos siguiendo la piel suave y el músculo de su espalda, todo lo que pude decir fue:

—Necesitamos un condón.

Él sonrió, y era una versión de la sonrisa que una vez me había fundido en mis calcetines, y fuera de ellos.

—¿Están todavía en el mismo lugar?

Asentí con la cabeza.

—Sí.

Se levantó lo suficiente por lo que pude ver su cuerpo duro y con ganas contra su parte delantera.

—Espera ahí —dijo.

Esperé allí.



ONCE

Richard estaba encima de mí, sosteniéndose en los brazos, la parte inferior de su cuerpo empujando dentro y fuera del mío. Me di cuenta de que era la misma posición que Jean-Claude había usado, pero era demasiado alto para el tradicional misionero, o yo era demasiado baja.

Vi su cuerpo trabajar dentro y fuera de mí. Era ancho, recto y largo, hermoso, y la sensación de tenerlo entre mis piernas era increíble. Volví la cabeza hacia un lado para gritar mi placer, y de repente estaba buscando a los otros hombres.

Las cadenas estaban ahora más flexibles, dejando que el cuerpo de Asher colgara hacia delante por lo que yo tenía a ambos cuerpos en el perfil, todo pálido, musculoso gracioso. El cuerpo de Jean-Claude fue abriéndose paso en Asher, mientras que el otro hombre se sacudió en las cadenas, su cuerpo reaccionaba al grueso, musculoso empuje de Jean-Claude. Su cabello había caído sobre su cara, por lo que ambas caras estaban ocultas por la caída de su pelo, negro, y la otra de oro.

Richard se metió en mí en un impulso profundo que me hizo gritar y mirarle. Tuve un momento para ver mi cara alzar la vista en la de él, como si estuviera usando sus ojos. Mis ojos estaban muy abiertos, la boca abierta en

una O de sorpresa, y vi el dolor y la lucha contra el placer a través de mi cara. El momento pasó y estaba mirándole a la cara otra vez. Parecía contento, ansioso, con un dejo de preocupación en los ojos que los había vuelto marrón humanos.

Mi voz salió sin aliento.

—Sin el *ardeur*, podría doler.

—Toda mujer a la que he llegado con excepción de una diría que duele la primera vez.

—Con la preparación adecuada está bien ser profundo —dije—. Es el orgasmo de eso —dijo, y comenzó a trabajar su camino dentro y fuera de mí de nuevo, más rápido de lo que había sido antes, pero no tan profundo como podría ser, en un primer momento.

—Con la preparación correcta —dije.

Él utilizó una acción más de la cadera, levantando su cuerpo más hasta que sólo puede ver su línea dentro y fuera de mí, moviéndose más rápido, cada vez un poco más profundo con cada embestida, hasta que llegó al final de mí otra vez, pero más suave, por lo que era más un toque. El peso caliente del orgasmo empezó a construirse entre mis piernas, en el fondo de mi cuerpo. Su anchura frotó el punto dulce justo dentro de mí, y su cabeza comenzó a tocar tan profundamente como pudo, como una caricia, pero un poco más cada vez.

Empezó a perder su ritmo, la cabeza inclinándose, redondeando los hombros. Me agarré a sus brazos, aferrándome cuando el placer se construyó, el peso en caliente, casi… casi, y lo decía, una y otra vez, con mi aliento:

—Casi, casi, casi…

Luchó contra su cuerpo para encontrar el ritmo de nuevo, y me miraba fijamente a los ojos, tratando de no perder el enfoque. Los vi nadar al ámbar del lobo, y oí gritar a Asher. Giré mi cabeza y me hizo verle luchar en las cadenas de su cuerpo cuando cabalgaba el placer.

Las caderas de Jean-Claude estaban todavía en movimiento, su mano envuelta en el pelo de Asher, la otra curvada en el hombro a través de su pecho. Vi a Jean-Claude vacilar, y un estremecimiento enrolló su cuerpo cuando luchó para hacer ese momento último.

Entonces Richard me llevó gritando, sacudiéndome debajo de él. Sentí sus brazos temblar bajo mis manos mientras luchaba para seguir adelante un poquito más. Asher y yo gritamos juntos, y sólo entonces ambos perdieron su control, hicieron un empuje una última vez tan profundo y firme como podían. Nuestros gritos se hicieron eco de uno al otro y el *ardeur* estaba de repente ahí en los tres de nosotros que lo llevaban. Nos alimentamos. Nos alimentamos con la sensación de nuestros cuerpos enterrados dentro del otro. Nos alimentamos, sobre la liberación de la emoción a medida que finalmente nos

sentíamos con respecto el uno del otro, hubo un momento de honestidad tan cruda que era como el dolor, y entonces no era más que la liberación alegre, como si el mundo de repente fuera de oro, y bordeado con neblina blanca, y todo se sentía bien. Sentí las cadenas en las muñecas, y mis uñas se deslizaron por los brazos de Richard, y los hombres dentro de los dos. Por un momento todo era uno, ninguno, todo una mezcla de gran dolor, placer, confusión. No había nada más que el placer de una competencia compartida, tomada de ida y vuelta. Había compartido momentos como este con Richard y Jean-Claude, pero nunca durante las relaciones sexuales, y nunca con Asher. Era como si todos los límites se cayeran, todos los escudos que nos mantenían a salvo unos a otros se hubieran ido. Deberíamos haber tenido miedo, pero en ese momento no había espacio para nada más que placer. Simplemente, me parecía demasiado bueno para tener miedo.

Y entonces olí a flores, flores que no estaban en la habitación. Rosas y jazmines, y Jean-Claude luchó para que recuperáramos el control, luchando para dominarnos y a él mismo y al placer, pero ya era demasiado tarde, estábamos muy abiertos, indefensos, y él y Asher ahora sabían que no había sido casualidad.

Belle Morte, se hizo eco a través de nosotros.

—Ya te dije que no podrían resistirse el uno al otro para siempre.



DOCE

Todavía estábamos en el dormitorio en el Circo. Todavía estábamos en la cama, todavía cansados con el cuerpo del otro, pero sabía que todos podían ver a Belle Morte en nuestras cabezas como una pesadilla. Iba vestida de oro, en rico y profundo satén que hizo que sus ojos marrón pálido se vieran ámbar más de lo que ya eran, pero tenía el ámbar del lobo de Richard para compararlo y sabía, que aunque lo intentara, sus ojos no eran nada más que café. Su cabello castaño rizado estaba acurrucado con cuidado en la parte superior de su cabeza, en cascada alrededor de su ovalado rostro. Parecía complicado e intocable, como si acabara de gritarte si lo arruinabas todo.

Ella extendió sus brazos amplios, con la barbilla subida.

—Soy Belle Morte, contémplenme, deséenme, vengan a mí, mis pequeños, y les daré todo lo que deseen.

Tuve un destello de los recuerdos de Jean-Claude y Asher, y un discurso como éste para los dos por separado. La vi ofrecerse a los demás delante de ellos, muchos otros. Pero ninguno de nosotros la quería, ninguno fue tentado, de modo que no fue el caso de la última vez que nos había visitado. Entonces supe que Jean-Claude siempre la amaría, podía escapar de ella, pero nunca podría ser libre de ella. Ahora los tres que habíamos sido tocados por ella, no

queríamos que nos tocara de nuevo, y Richard era la diferencia. No había estado allí las otras veces, y ahora era nuestra roca en la marea de la tentación, porque no fue tentado.

Jean-Claude tomó la falta de interés de Richard y construyó en ella para que todos pudiéramos mirarla con ojos fríos. Podríamos separarnos el uno del otro por lo que Richard estaba junto a mí, sosteniéndome, y Jean-Claude podía abrazar a Asher y llegar hasta deshacer una muñeca de las cadenas. En cierto modo, la hemos ignorado, aunque era como hacer caso omiso de un leopardo que acaba de pasar caminando a través de tu sala de estar. Tal vez si lo ignoras el gato se mantenga en movimiento, pero de nuevo, tal vez se detendría y querría un bocadillo.

El rechazo no era algo con lo que Belle Morte había tratado mucho en los últimos dos mil años. Ella no trataba bien con él. Su ira llenó los ojos con fuego claro, marrón, como mirando al sol a través de cristales oscuros, en la medida que el sol puede quemar la piel si se magnifica a través del cristal, por lo que así podría ser el poder de Belle si la rechazabas.

Belle trató de inundarnos con el *ardeur*, pero estaba bien alimentado. Estábamos saciados. Tendió la mano a la habitación a oscuras. Cogí las sombras y me di cuenta que la única luz era de las antorchas. ¿Dónde estaba?

—La lujuria no es mi única arma, Jean-Claude. Siente mi nuevo poder y aprende a tener miedo de mí otra vez. —El aroma de rosas era más grueso, pero en el fondo era el olor de los jazmines, y nunca había sido el perfume de Belle.

Un estremecimiento de miedo fresco pintó mi piel y puso mi piel de gallina. El jazmín era el olor de Marmee Noir, pero estaba muerta, su cuerpo destruido por los mercenarios que el Consejo vampiro había contratado para hacer el trabajo. Había oído su último grito en mi mente a miles de kilómetros de distancia. Se había ido, así que ¿por qué Belle Morte olía a rosas y jazmines?

Jean-Claude había utilizado a Richard y su conexión con los lobos para ayudarnos, pero los animales de Belle eran todos los gatos. Olía a leopardo. El leopardo en mi interior se despertó y comenzó a caminar ese largo camino en mi cabeza. A mi bestia le gustaba el olor del leopardo que tocaba Belle, y nos gustaba Belle. La primera vez trató de llamarme como si fuera sólo otro hombre leopardo y ella mi amo.

—Estás todavía caliente, Anita. Jean-Claude puede cortar tu conexión vampira de mí, pero no tiene a los leopardos, y tú no sabes lo suficiente como para pelear conmigo.

Pensé en mis leopardos, Micah y Nathaniel, y sabía que vendrían. Me extendió la mano y probé el poder de Damian. Le llamé para mí. Belle nos había abierto demasiado amplio y podía sentir a demasiada gente. Era como si

me hubiera desprendido de mi escudo, como entrar en una casa, derribando una pared entera. No podía dejarla pasar, pero de repente sentía a gente que nunca había sido capaz de sentir antes. Sabía que Rafael, el rey hombre rata, estaba sentado en una mesa en un restaurante con otros de su rodare, su grupo de animales. Sabía que el rey cisne estaba en St. Louis visitando a sus cisnes locales. Era como si alguien del que había alimentado alguna vez el *ardeur* estuviera de repente claro en mi mente. Cara tras cara, cuerpo tras cuerpo, y me di cuenta de que Belle estaba cambiando a través de ellos como barajando una maza de cartas.

—Tú has hecho mi linaje orgulloso, Anita, mírales a todos, pruébalos, siéntelos —dijo.

Jean-Claude desató la otra muñeca de Asher, y Richard se acercó a él, le ayudó a sostener al otro hombre, que todavía estaba demasiado perdido en el resplandor. En el momento en que Richard no me estaba tocando, el leopardo en mi interior empezó a correr. Este golpearía contra mi superficie y reventaría mi piel en una oleada de dolor y daños. Belle se echó a reír, una risa musical, deslizándose, seductora, atemorizante.

A continuación, Jean-Claude tocó la piel de Richard, incluso un pequeño roce y empujó aquella frescura, aquella tranquilidad que Richard había aprendido de los tigres, en mi leopardo, y mi bestia redujo la marcha realmente, pero todavía andaba hacia la luz con un propósito. Jean-Claude y Richard llevaron a Asher de nuevo a mí, le pusieron en un lado de mí, y Richard se estableció en el otro. Asher se deslizó hacia abajo en la cama para que pudiera abrazar su cabeza a mi hombro, su brazo alrededor de mi cintura. Asher aún sin huesos y luchando de nuevo a plena conciencia, como había dicho, no tenía un triunvirato entonces no tenía la energía para luchar contra ella. Necesitaba un hombre hiena, que era su animal para llamar. Pensé en Nathaniel y Micah, y aún más distante en Damian.

Jean-Claude estaba al otro lado de Asher, pero puso un brazo sobre la cama, y Richard y él se apretaron las muñecas, y Jean-Claude llevó una mano a través de Asher para tomar mi mano en la suya. En el momento que nos tocamos fuimos más sólidos. La habitación oscura iluminada por antorchas tenía niebla en los bordes, comenzando a retroceder como un mal sueño.

Entonces, el aroma de las flores del mal fue más fuerte, como si se bañaran en perfume de jazmín, pero en el fondo era el calor, la hierba seca y, a continuación a león. La escena en mi mente entró en el enfoque de nuevo como el cristal, todos los bordes duros e increíblemente brillantes en el color de la forma en que tan pocas veces los sueños lo son. Se quedó allí empujando al león y al leopardo hacia nosotros y sólo teníamos al lobo tocándonos. No era suficiente.

Ella sonrió, y el aroma de rosas y jazmines se hizo más fuerte.

—Belle, ¿qué has hecho? —dijo Jean-Claude.

—Las rosas son tu olor, pero el jazmín es el de Marmee Noir —dije.

—¿Qué has hecho, Belle? —preguntó otra vez Jean-Claude.

—Ella era la Madre de todos nosotros. Si dejásemos su poder morir con ella, todos morirían —dijo Belle Morte.

—Es mentira —dijo Jean-Claude—, una mentira que nos impide atacar aquellos que nos hicieron.

—No estábamos dispuestos a correr ese riesgo —dijo, y sentí su poder llegar a nosotros, casi visible, como un poco de niebla del mal. No sabía lo que quería decir con eso, pero si se hubiera tragado realmente algo de Marmee Noir, entonces no quería nada de ese poder tocándonos. Pero era como si la niebla fuera un truco, un juego de manos para que mirara en la dirección equivocada, porque su poder estaba de repente allí, contra mi cuerpo. Pude sentir una garra cavar bajo mis costillas. Me arrancó un grito de dolor, y la sangre comenzó a derramarse en la parte delantera de mi cuerpo. Belle nunca había sido capaz de herirme a distancia con sus animales. Pero era más que eso, era como si la garra invisible fuera una mano que se tendía a mi leopardo, diciendo: Ven, toma mi mano, déjame liberarte, y no importaba la cantidad de control que tuviera en las bestias dentro de mí, todas querían salir. Todas estaban frustradas con este cuerpo humano que no los dejaba salir a jugar.

—Aquí, gatito, gatito —dijo Belle, y luego lo llamó en francés, pero el idioma no importaba, sólo el poder. Me retorcía y luché por no gritar.

Richard puso su mano en mi estómago y sentí el poder calmante de nuevo. Acarició a mi leopardo como había acariciado al lobo antes. El leopardo le gruñó, pero dejó de competir por la superficie. En círculos, gruñendo en la frustración. Mi leopardo se detuvo, pero Belle no. Ella agarró mi piel, y débiles líneas rojas aparecieron en mi estómago.

—No soy tan fácil de detener ahora, nigromante. Tengo el poder de la Madre de todos nosotros en mí, y tú no puedes estar en contra de eso.

La puerta se abrió y Nathaniel, Micah, y Damian estaban allí con uno de nuestros nuevos vampiros mujer, de la mano de Damian. Su nombre era Cardinal después de sus rizos rojos, a pesar de que eran más de oro rojo que el de Damian, nada era tan rojo sangre como su pelo largo y liso, al igual que sus ojos eran el verde de los ojos de un gato, inhumanamente bella, aunque sabía que los ojos eran del color que había tenido en vida. Era casi seis pies de altura, lo que hacía a Cardinal muy alta para una mujer en el siglo que había muerto, delgada y pecho pequeño, caderas puerilmente bajas en su bata de seda. En su día había sido demasiado delgada, pero ahora parecía una modelo.

Micah y Nathaniel llegaron primero a la cama y simplemente se subieron en ella. Micah vestía calzoncillos de seda púrpura, pero Nathaniel estaba desnudo, lo que significaba que habían estado durmiendo en la cama, o lo

intentaban, la mayoría de los hombres animales no llevaban nada a la cama si no los haces que lleven algo. Últimamente había dejado de insistir en ello. Era solo el grupo de líderes los que parecían ponerse algo para caminar en el Circo.

Levanté las manos y Nathaniel me tocó primero. El poder estalló como un viento caliente sobre mi piel. En el momento en que su poder tocó el mío las garras dolieron un poco menos, pero Nathaniel se estremeció y vi aparecer líneas rojas en su piel. Estaba compartiendo el daño, pero no le detuvo. Micah se arrodilló junto a mis piernas, poniendo su mano sobre el hombro de Nathaniel y mi muslo. Su poder era como un lavado suave de agua, una piscina profunda de calma, y su bestia se arremolinó por su cuerpo y cruzó aquella barrera en mí. Hubo un momento en el que sentí a su bestia dentro de mí y pude sentir frotar su piel de seda contra mi lado. Podía sentir nuestras bestias saludándose con ese roce de gato largo sinuoso de la mejilla hasta la cadera, y al mismo tiempo se sintió como si la piel rozaba a lo largo del interior de mi cuerpo humano, por lo que hubo un momento de desorientación, de ser mi leopardo, y su leopardo, y yo al mismo tiempo. Los dos leopardos se volvieron como uno solo, gruñendo, en el poder que estaba tratando de cavar su camino hacia nosotros.

Micah y yo habíamos sido suficientes para sacar a Belle una vez. Ella no había estado lista para que fuéramos un verdadero Nimir-Ra y Nimir-Raj. Con Nathaniel como mi leopardo para llamar, éramos suficientes. La empujamos de regreso. El olor de jazmín y rosas comenzó a descolorarse.

—No esta vez, Anita —dijo Belle y olí el sol en la hierba seca, y un golpe, pulsando el calor, y hubo unas garras más grandes que empujaban en mi estómago. La leona levantó la vista desde lo más profundo dentro de mí y comenzó a caminar por el camino—. No tienes ningún león para llamar aún, y no te has unido a tu Rex local. No puedes ganar esto. Traeré a tu bestia y te haré mi animal para llamar, Anita.

Pensé en león y sentí a dos de ellos, distantes, pero reaccionaron. Uno era Haven, nuestro Rex local, y el otro era Nicky, que era algo menos que un animal para llamar, y algo más. Él era una Novia, mi Novia. Esto no significaba matrimonio; esto significaba que había hecho rodar su mente tan completamente que era peor que un esclavo. Había pensado hacerlo rodar, pero los resultados eran espantosos hasta para mí. A Nicky le dije, Ven, pero a Haven le dije, No lo hagas. El Rex local estaba fuera de mi lista de alimentación por comenzar una lucha con Nathaniel y Micah una mañana, y por «casarse» con una mujer león y mintiéndonos a ambas con que ella era su Regina. Había sido una estrategia para darme celos, cuando no había funcionado había anulado el matrimonio y la envió al cuerno. Era como si estuviera atrapado en una mentalidad de comedia y no sabía cómo

comportarse en el mundo real. Proyectó la idea de que venía. Pensé, no, no. Tengo un hombre león más cerca, no necesito dos.

Damian estaba junto a la cama en una bata de seda nueva que era casi del mismo verde que sus ojos, Cardinal estaba tirando de su mano. Se volvió hacia ella y le oí decir:

—Has visto la corte de Belle. ¿Quieres que esté a cargo aquí, también?

Ella parpadeó con grandes ojos azules, negó con la cabeza una y otra vez, soltó su pálida mano y le dejó avanzar lentamente a la cama. Él tenía la piel más pálida de cualquiera de los vampiros en nuestro beso, nuestro grupo, porque en la vida había sido probablemente más pálido, también.

Damian se estableció, poniendo su cuerpo superior a través de mis piernas desnudas, y en el momento que él y Nathaniel me tocaron, mientras Jean-Claude y Richard me tocaban, fue como si fuésemos un viento, un borde tormentoso que hizo retroceder todo lo que Belle trataba de hacer. Damian era mi siervo vampiro, una imposibilidad, pero por él y Nathaniel tenía mi propio triunvirato. Era el equivalente de maestro vampiro para ellos, y Jean-Claude todavía tenía su triunvirato con Richard y conmigo. Los triunviratos de poder eran raros entre los vampiros, tener dos podría acercarnos a lo nunca antes escuchado. La imagen de Belle comenzó a oscurecerse nuevamente.

—Te dije que tomaría más de nosotros —dijo la voz de un hombre en la visión de Belle. Olí la hierba y el calor del león, y el pino, el espesor de los bosques y el almizcle del lobo, y la lluvia y la selva, gruesa y exótica y el leopardo. Sabía quién era antes de que la visión se aclarara y el Maestro de las Bestias apareció con Belle Morte. Él era uno de los vampiros de piel oscura que había conocido alguna vez, pálido por la muerte, pero había sido bastante oscuro en vida. Era indio, como el país, no americano indígena. Llevaba puesto lo que solía pensar como pantalones de harem con un chaleco a juego brillante sobre una camisa de seda. Esto habría parecido un traje barato salvo que el centellear en su ropa no eran lentejuelas, sino verdaderas joyas pequeñas cosidas en patrones. Era otro miembro del Consejo vampiro. Había venido a St. Louis una vez y trató de asumir el control, o por lo menos atormentarnos. Habíamos matado a su hijo, lo había traído con él, por violar y torturar a algunos de los nuestros. No me sorprendió que estuviera dispuesto a ayudar a Belle a poseernos. Sólo me sorprendió que no hubiese tratado de hacer algo antes.

Podía llamar a casi todo tipo de hombres animales, y tenía tres de ellos agrupados en torno a él ahora. Nos sonrió. Era una sonrisa muy desagradable.

—Jean-Claude, Maestro de la Ciudad de St. Louis, saludos desde el Alto Consejo. Hemos venido a dominar esta noche como he domado a todos mis animales. —Excepto por su esposa, que había sido una mujer rata y le dio a su hijo ya fallecido, que gobernó por el miedo y el poder, como Belle gobernó

por la seducción, el poder y el miedo.

—No somos tan fáciles de domar como lo es todo —dijo Jean-Claude, y se recostó contra la cama con todos nosotros agrupados en torno a él, tocándonos y siendo tocados. Sentí que pensaba que la vista le molestaría a Padma, el Maestro de las Bestias, porque su línea de vampiros no usa el sexo como su herramienta. Nada de lo que estarían dispuestos a hacer escandalizaría a Belle Morte.

—Eso dices, pero tienes dos triunviratos de poder en tu cama. Todavía estamos usando solamente nuestras bestias para llamar, y sin embargo, la visión aún continua —dijo Padma, y supe antes de que él los llamara, que llegarían a sus manos. El capitán Thomas Carswell estaba vestido todavía en una versión del uniforme británico que había llevado cuando era un soldado de la reina Victoria en 1800. Su cabello dorado oscuro se reducía a corto y arreglado, pero el bigote de color marrón que se enroscaba en su labio superior y hasta cumplir con sus patillas siempre me hacía incapaz de ver realmente su cara. Sin embargo, había que admirar a un hombre que había usado el mismo aspecto desde hacía más de un siglo. Era el siervo humano de Padma, pero la única vez que lo había visto en persona, bueno, no había sido un matrimonio por amor entre él y su amo. En realidad, ni a él ni a Gideon, el animal para llamar de Padma, les gustaba mucho su amo. El pelo de Gideon todavía estaba en algún lugar entre marrón y rubio, pero era más largo que la última vez, ahora hasta los hombros, grueso y recto con un borde de onda como si cuanto más largo más ondas. Sus ojos seguían siendo de color amarillo con remolinos de color naranja, los ojos del tigre. Sabía que tenía los colmillos superiores e inferiores en la boca como un gatito. Su amo le había obligado a permanecer en forma de tigre demasiado tiempo y ahora Gideon no podía regresar completamente.

Cuantos más vampiros conocía, mejor maestro parecía Jean-Claude, en comparación.

Padma hizo un gesto, y primero Gideon tocó el hombro, todavía de pie detrás de él, y luego Thomas levantó una mano lentamente.

—Si tuviera una opción, no le ayudaría a hacer esto —dijo Thomas.

—Te creo —dije, y entonces no hubo aire para hablar. No había nada más que poder. Padma era la tormenta ahora, un viento caliente que soplaba fuera del borde de un infierno doloroso para hacer que Damian, Nathaniel, y yo gritáramos. Micah tendió la mano a los otros leopardos en la ciudad y alimentó aquel poder en nosotros. Hubo un momento en el que pude tomar aliento, pero era como si todos los animales dentro de mí estuvieran tratando de salir a la superficie a la vez. Padma estaba murmurando en francés en voz baja. No podía entender las palabras, pero mis animales podían y luchaban con garras dentro de mí como una multitud con una puerta estrecha y un fuego

detrás de ellos, salvo que la puerta que los haría libre era el interior de mi cuerpo. Grité y, entonces Micah estuvo allí, y el lobo de Richard, y persiguieron de nuevo a dos de las bestias, relajándolas y las calmaron con lo que habíamos aprendido de los hombres tigres. Deberían haber sido capaces de calmarles a todos, independientemente de la forma de la bestia, o había descubierto que era posible, pero era como si el tigre y la leona dentro de mí hablaran otro idioma que ninguno podíamos hablar. Padma lo hablaba.

Extendí la mano a por un tigre y encontré a Crispin enroscado en la cama con Gina y su novio. Sentí que miraba hacia arriba, y sentía a Domino más lejos con Nicky, y sabía que Domino ya estaba corriendo de esa manera con el hombre león.

Lo único bueno era que era la única retorciéndome de dolor. El ataque de Padma se concentró casi exclusivamente en mí. Su voz llegó a través del dolor.

—Puedo controlar a todas las bestias que llevas, Anita, soy el arma perfecta en contra tuya.

No había marcas de garras en la parte exterior de mi piel, lo que era un poder diferente, y era mi piel la que presionaba como si las cosas estuvieran luchando para salir a través de mi cuerpo. Vi una garra estirándose contra mi piel como un bebé horrible atrapado dentro de mí. Se sentía como si las garras rasgaran partes que ninguna mano alguna vez hubiera sido capaz de tocar en mi piel intacta, y grité. El dolor tenía que salir de alguna manera, y mi cuerpo no podía liberar a las bestias arañando dentro de mí.

Crispín estuvo de repente encima de mí, pálido, con ojos del tigre azul. Había nacido con los ojos de su bestia. Su pelo corto, blanco, rizado, se quedó del color de su forma de tigre, como los ojos, nunca cambiaban. Yo no le había oído ni sentido entrar en la habitación, el dolor era demasiado, se estaba comiendo el mundo. Sostuvo mi rostro entre sus grandes manos y me obligó a mirarle. Él era mi tigre blanco para llamar, y había sido entrenado desde la pubertad para ayudar a las mujeres del clan tigre blanco, a no cambiar de forma mientras estaban embarazadas.

Calmó a las bestias, a todas ellas, y yo me quedé respirando con dificultad, tumbada en la cama mirando a la calma de sus ojos azul pálido. Me sonrió.

—Mejor —dijo.

Tragué saliva y me di cuenta de que mi garganta estaba en carne viva de tanto gritar.

—Mejor —susurré.

La imagen de Belle y Padma era borrosa, como si estuviera mirando a través de un panel de vidrio esmerilado. Los vampiros malos grandes estaban creciendo más tenues. La voz de Belle vino.

—Juntos, Padma.

Y la leona dentro de mí de repente se lanzó contra mi cuerpo como si estuviera tratando de usar su hombro para romper a través de una puerta, pero la puerta era yo. El impacto hizo que mi cuerpo se levantara en la cama como si realmente algo se estrellara contra mí. Las manos estaban en todas partes presionando, tratando de calmar, pero no había un león, y con ambas energías de Padma y Belle necesitaba una pareja para su poder.

Oí la voz de Nicky antes de que lo viera.

—¡Anita, estoy aquí, estoy aquí! —Se despojó de sus ropas cuando vino, entregando sus armas a Domino, que estaba detrás de él. Crispín salió de mí, así Nicky podría presionar el torso desnudo contra el mío. Su cabello rubio estaba cortado en la parte superior de modo que una larga caída escondía la mayor parte del lado derecho de su rostro como el corte de pelo de algún personaje de anime. Sólo cuando estuvo encima de mí el cabello cayó hacia adelante y pude ver las cicatrices donde su ojo había estado una vez. Era sólo una mancha de las cicatrices. Su único ojo marrón me miró.

—Dame tu bestia, Anita —dijo. Me besó como si avanzara lentamente dentro de mi boca, y le devolví el beso, dejé de intentar controlar a mi leona. Lancé mi control y todo ese calor, todo ese poder, dentro de Nicky. Había aprendido a ser más suave cuando traía a sus bestias, pero no había tiempo para ser gentil, sólo estaba el león de Padma y el mío empujando hacia arriba, derramándose en la boca de Nicky, arañando fuera de mi cuerpo y dentro de él. No había ningún sentido de la leona de Belle. Hubo un momento cuando el dolor se comió el mundo en la niebla negra, y pude sentir las enormes garras que perforaban mi estómago y en Nicky como algún gemelo unido, y luego el cuerpo de Nicky explotó, en un segundo humano, al siguiente un hombre león encima de mí. Ese líquido espeso y caliente que siempre ocurre cuando pasan a forma animal estaba por todas partes. Parpadeé para sacarlo de mis pestañas, pero estaba demasiado herida para limpiarlo.

La mano de Nathaniel limpió la peor parte de mi cara, el cuerpo seco de Nicky se derrumbó encima de mí en un derrame de piel gruesa de oro. La forma de los animales surgía de todo el lío y líquido, pero la piel nunca estaba mojada. Su melena era una piel más gruesa que cosquilleaba a lo largo de mi cara en un collar marrón pálido y oro.

Su voz llegó sin aliento por el dolor de un cambio tan violento, pero lo dijo con voz entrecortada.

—Mira… tú debes… mantenerme a tu lado… siempre. —Logró levantar la cabeza lo suficiente como para que pudiera ver su rostro, una extraña mezcla de león y humano, pero los ojos eran de un oro rico y profundo con un borde naranja alrededor de la pupila.

—Necesito a mi león —dije, y mi propia voz era entrecortada y llena de dolor como si hubiera corrido un largo camino y todo hubiera hecho daño.

—Me necesitas… a mí —dijo, y eso era lo peor que había hecho a Nicky, se habría quedado pegado a mi lado si lo hubiera permitido. Parecía casi no tener voluntad propia. Por eso le llamaron mi novia, como las mujeres piadosas en las películas de Drácula, Las novias de Drácula. Las películas que muestran como los bebés de los vampiros, y algunos vampiros podían hacerle eso a otros vampiros, pero mi capacidad fue más allá de las barreras entre especies. Teóricamente, alguien que podía atraer podría convertirse en una Novia. Nicky había sido un asesino psicópata, y ahora hacia lo que le decía.

Le dije lo único en lo que podía pensar.

—Gracias, Nicky.

Él sonrió, y fue su sonrisa humana atrapada en la cara mitad hombre. Una sonrisa brillante, contento de complacerme.

—He probado el tigre blanco cuando te tocó —dijo Padma—, así que no lo intentaré con el blanco, pero hay otros colores de tigre, Anita.

—Gideon es un hombre tigre estándar —dije, y mi voz era firme. Bien, estaba cansada de sonar con miedo.

—Muy cierto, pero entonces no tenía a un león cuando ayudé a llamar a tu león, ¿no? Me quedé allí en las sábanas de seda en ruinas con el líquido claro, espeso sobre nosotros como si alguien hubiera manchado la cama con fina miel Karo, y traté de pensar más allá del dolor de la decoloración.

—Ella es mi siervo humano —dijo Jean-Claude—. Va contra todas nuestras leyes tratar de robármela. No se nos permite romper el vínculo entre los vampiros y los siervos, o sus animales para llamar.

—Así como se supone que debemos matar a todos los bebés nigromantes —dijo Belle—, porque si no, se convierten en algo que nos puede controlar. Debiste habérnoslo dicho en el momento en que la convertiste en tu siervo humana, Jean-Claude. Debiste habernos dicho cuando ganó la posibilidad de llamar a toda clase de bestias.

—¿Creíste que podías ocultar su creciente poder para siempre? —preguntó Padma.

—Ella es mi siervo humano. Todos estuvieron de acuerdo con no matarla simplemente porque era un nigromante —dijo Jean-Claude.

—Ella mató al Padre del Día, Jean-Claude —dijo Belle—. ¿Creías que no sentiríamos tanto la recuperación de su poder y después su muerte?

—Si puede matar a uno de nuestros más grandes, entonces debemos domarlos a ella y a ti, o destruirlos a todos —dijo Padma.

—¿Dónde está el resto del consejo? ¿Por qué se ocultan de este ataque? —dijo Jean-Claude—. Ellos no saben que están haciendo esto, ¿verdad?

Los dos vampiros mintieron bien, pero Jean-Claude dijo:

—No estarían en las profundidades de las catacumbas haciendo esto si no se escondieran. Estan tratando de destruir a mi siervo humano y atacando a

otro maestro, y ambos son crímenes entre nosotros. Incluso el consejo no está por encima de la ley.

—Ella tiene los poderes de dos líneas de sangre, Jean-Claude; ¿no ves que hay que domarla? —dijo Padma.

—Lleva el poder de la línea de Belle —dijo Jean-Claude.

—Llama a las bestias como si fuese uno de los míos, Jean-Claude. ¿No entiendes aún lo peligroso que es para todos nosotros? Ella consigue el poder de todos los vampiros que la atacan. Me tocó una vez, utilizó sus vínculos con el lobo, una vez en mi contra, sintió una vez la llamada de la bestia, y ahora es capaz de llamar a las bestias como yo.

—Fui atacada por un panwere —dije.

—¿Y por qué fue atraído a tu ciudad, Anita? ¿Por qué atacar a tu pueblo? Fue atraído por ti, nigromante.

Es curioso, nunca se me había ocurrido que mi capacidad de llamar a los animales procedía del Maestro de las Bestias. Había culpado de todo a Quimera, un panwere que me cortó y me dio el mismo tipo de licantropía que había tenido, uno que se adapta a todos los animales que me hacen sangrar.

—Me estás dando demasiado crédito —dije.

—La Madre de Todas las Tinieblas quería a Anita, quería poseer su cuerpo —dijo Jean-Claude.

—Comieron un poco de su poder, y ahora están obsesionados con Anita. La Madre desafía al consejo, pero ustedes nunca harían nada tan temerario. Lo que están haciendo podría enviar al resto del consejo contra ustedes y su gente. Sería la guerra civil entre los vampiros. ¿Por qué arriesgarlo todo cuando estamos en Estados Unidos? No estamos tratando de tomar nada de ustedes. ¿Por qué se arriesgan tanto cuando no somos ninguna amenaza para Europa?

—Los vampiros de América pidieron al Consejo permiso para matarlos, Jean-Claude —dijo Belle.

—No necesitan saberlo —dijo Padma.

—Si el Consejo hubiese accedido a nuestra destrucción, no estarían haciendo esto a espaldas de los otros miembros del consejo —dijo Jean-Claude.

—¿Por qué nos quieren muertos? —pregunté.

—Ellos te temen —dijo Belle.

—Belle Morte, no respondas a sus preguntas.

Algo pasó por su rostro, un pensamiento, una idea.

Fue Jean-Claude el que puso las piezas juntas.

—¿Quién de entre el consejo votó a nuestro favor?

Belle simplemente respondió:

—El Dragón, el viajero, y yo. —Puso sus manos sobre su boca.

Sentí a Jean-Claude establecerse contra la cama, sentí algo de tensión irse.

—Padma nos quiere muertos, pero tú quieres salvarnos, ¿no?

Ella sólo le miró fijamente con sus manos a través de la preciosa boca. Me di cuenta de que estaba luchando por no contestar a sus preguntas. ¿Qué estaba pasando?

Asher se agitó.

—¿Nos echas de menos, a Jean-Claude y a mí, Belle Morte? —dijo.

No podía dejarlo pasar.

—Si te hubiera echado de menos, Asher, podría haberte tenido de nuevo en cualquier momento en el último siglo. No me acuesto con feos.

Jean-Claude y yo nos movimos hacia Asher como una unidad, y me di cuenta de que se trataba de un pensamiento de Jean-Claude, pero no importaba, estaba de acuerdo con él. Nos envolvimos alrededor de Asher, su cuerpo pulido con el lubricante espeso que Nicky había vertido sobre todos nosotros. Le sostuvimos y levantamos la vista hacia la visión de Belle Morte.

—¿Echas de menos estar con los dos juntos? —preguntó Jean-Claude.

Luchó por no contestar. Se mostró en su rostro, pero al final dijo:

Sí. —Entonces ella se enfadó, tan enojada que su rabia llenó los ojos con fuego marrón, y arrojó el poder en mí otra vez—. Si no puedo dominarte, te destruiré.

Las garras golpearon, sacudiéndose en mi estómago, pero Jean-Claude estaba allí, su poder, no, nuestro poder, se derramó sobre todos nosotros. Atrajo el poder de ambos triunviratos a él y lo usó para protegernos.

—Gracias, Padma, por mostrarnos cómo controlar el triunvirato mejor.

—No te lo mostré.

—Anita es mi siervo humano. Ha sido capaz de obtener poderes de vampiro simplemente por haberlos utilizado contra nosotros. Hasta ahora el poder no se quedó conmigo, pero creo que esta vez lo hará. Creo que me han enseñado a hacer lo que he querido hacer, unir múltiples triunviratos en una sola cosa, un poder. Gracias.

—¡No! —gritó Belle Morte. Ella empujó el poder y no había lujuria en la misma; se trataba de ira, rabia, y debajo de eso estaba el dolor. Yo, nosotros, probamos su pesar como algo amargo y dulce en la lengua. Extendí la mano a toda la ira sin pensar en ello. Era como ver algo brillante y solo alcanzable para mí. Sentí a Jean-Claude a mi espalda, pero era el control de Damian duramente ganado lo que nos tranquilizó. Extendí la mano y saqué la ira de Belle, porque podía comer la ira. Esa era mi capacidad no de Jean-Claude ni de Belle.

Sentí a Nathaniel tan calmado, a Damian frío y controlado, y a Richard más temeroso pero decidido a no ser el eslabón más débil, y más allá estaba Jean-Claude más seguro, más certero, más maestro que nunca antes. Me dejó

llegar a todo el poder de la ira y comérmela. Saqué aquella ira y alimenté a todos, ya que Jean-Claude entendió cómo compartir la energía entre todos nosotros. En ese momento me di cuenta de que no era mi triunvirato y el de él, sino el nuestro, y él sabía conducir el coche metafísico mejor que yo. Yo estaba bien con la escopeta en este caso, siempre y cuando llegara a disparar a Belle Morte.

Su rabia despertó la mía, aquel pozo profundo de ira que había llevado durante tantos años. Le gustaba la ira de Belle, le gustaba el sabor de la misma, y lo bebió, hacia abajo.

Ella cayó al suelo.

—No —dijo ella—, esto no puede ser.

—Lo que tomaste dentro de ti de la Madre quiere a Anita —dijo Jean-Claude—, y esa parte los está controlando a los dos. Ella no ha muerto, vive en ti. ¿El resto del consejo tomaron de su poder?

—Sí —dijo Belle, antes de que pudiera detenerse.

—Entonces, todos están envenenados con su mal. —Sentí el miedo entonces, y todos lo compartimos.

—Deberías haberla dejado morir —dije.

—Ella nos ofreció su poder como un viento oscuro —dijo Padma, y pareció perdido.

—Oh, Dios mío —dije—. Ella realmente los ha poseído.

Entonces, ambos vampiros se quedaron mirando.

—Pero es a ti a quien quiere, nigromante. —Hablaron al unísono. El olor a jazmín estaba en todas partes, y el olor de la lluvia que había caído sobre la tierra miles de años atrás. Era el olor de Marmee Noir, no estaba muerta, estaba en todos ellos.

Me miraron y dijeron en eco:

—El amante de la Muerte se alimentaría de tu miedo, nigromante. Pero estos dos cuerpos no pueden, es una lástima. Nos gustaría disfrutar del sabor de lo mucho que temes.

—¿Tienes el control de Padma y de Belle de forma más completa que el resto?

—Ellos son los más jóvenes en el consejo, el más alejado de mí en el tiempo —respondieron ambos.

—No son tan poderosos como los demás —dijo Jean-Claude.

—Él te odia por la muerte de su hijo, se abrió a mí. Ella te quiere, su ira y pesar, la abrió a mí. El Amante de la Muerte no siente nada por ti, excepto que su muerte sería conocida. Pero tiene hambre de masacre y las muertes alimentaran eso, y este nuevo consejo, más moderno lo controla. He prometido la muerte, muerte que no ha visto en siglos, si él es mi caballo para montar. El Dragón no siente nada por ti, excepto curiosidad. El viajero sabe lo

que está sucediendo, y se esconde de mí. Él tiene un cuerpo y si se destruye no habrá más, pero mi alma llena muchos cuerpos ahora. Tendrías que matar a todos para destruirme.

—Un alma separable —dijo Jean-Claude.

—Sí —dijo—, e incluso con la muerte de todos los del consejo no vas a encontrar todo de mí. —Ellos me miraron, y dijeron—. Gracias por matar al Padre del Día, era el único que podría haberme desafiado.

—No lo hice para ayudarte —dije.

—Pero realmente me ayudó, Anita, mucho más de lo que nunca sabrás.

—Te comiste su poder cuando murió —dije.

Los dos vampiros asintieron con la cabeza.

—Belle Morte —dijo Jean-Claude—, tienes que luchar contra ella.

—Ella no puede —dijeron los vampiros juntos.

Sentí a Jean-Claude abrir el *ardeur* y meterlo en Belle Morte. La cabeza de Belle se echó hacia atrás, su espalda se inclinó, y cuando alzó la vista sus ojos eran humanos marrones.

—Ella no entiende el *ardeur*, pero entiende la lujuria, Jean-Claude.

Entonces los ojos de Belle se ahogaron en un poder más oscuro que el suyo, con los ojos como un mar de cielo de la noche, y yo había visto esos ojos antes, y no de Marmee Noir. Belle y Padma hablaron al unísono.

—La lujuria la conocemos de antes, Anita. ¿Recuerdas lo que hizo en Las Vegas con los hombres tigres? Puedo levantar el *ardeur* y ahogar a todos en él durante horas hasta que el sol se levante y mi poder crezca con cada tic tac de tu reloj.

Los dedos de Richard se clavaron en mi hombro, y me di cuenta de que a medida que cada hombre había entrado en la habitación había sido empujado más lejos de mí, no, no empujado, se había trasladado más lejos de mí. Él entendió que era una elección ahora, porque me dio a entender que con sus pensamientos me tocaba. El miedo traspasó a Jean-Claude como el agua fría, y sentí casi nada, aún, empujando mis emociones lejos como hacía en una crisis. Sólo Richard, de los tres de nosotros, estaba en calma, no, Micah, pude sentirlo, tranquilo, también, y Nathaniel más allá de él. Micah estaba tranquilo porque estaba casi siempre de esa manera, y tuvimos una idea de los años y el trabajo que había conseguido para aquella calma. Era profundo, todavía reunido donde todos los problemas podían ir. Nathaniel estaba tranquilo porque honestamente creía que no le fallaría, que iba a encontrar un camino. Su fe inquebrantable nos había salvado antes, pero como siempre me asusté, mi temor a fallarle, y su profunda creencia firme de que no lo haría. Y luego estaba Richard, tranquilo al fin, y era como Micah, una calma construida de trabajo, terapia, esfuerzo, había construido su calma en la forma en que se construyeron sus músculos, un peso a la vez.

Sentí la versión del *ardeur* de Richard sólo la segunda vez. Se trataba de posesión, pero no demoníaca, casi hasta que la muerte nos separe, de pertenecerte a ti y no a otra. Érase una vez había sido el deseo de mi corazón, pero en el momento en que el *ardeur* se había levantado en mí, necesitaba más ayuda en mi vida que cualquier persona podía dar, por lo que el *ardeur* me había dado a Micah, y a Nathaniel, e hizo por fin que pudiera estar con Jean-Claude.

Me acerqué a Jason, porque sabía que todavía estaba en la sala en algún lugar a pesar de que mi visión se estaba ahogando a la vista de Belle y Padma en ese cuarto oscuro tan lejos. La mano de Jason encontró la mía, como si hubiera percibido lo que necesitaba. La última vez que había enfrentado el *ardeur* de arroz y rosas de Richard, había sido el miedo de Jason de ser consumido por una sola persona lo que me había ayudado a combatirlo. Tuve un momento de duda, de preguntarme si J.J. le había hecho cambiar de opinión, pero no lo hizo. Una de las razones que él y J.J. estaban trabajando mejor el uno para el otro era que nadie jamás había querido la monogamia, pero ellos quisieron realmente pertenecer el uno al otro, ser especiales, no sólo en ese tipo «quemar sus puentes» de camino.

Pero Richard no lanzó su velo de boda de *ardeur* en mí, sino que su objetivo era esa habitación distante. Destinado a Belle Morte. En todos los siglos del *ardeur*, algunos han tratado de atrapar a Belle en el amor. Augustine de Chicago lo había hecho, y Jean-Claude y Asher habían sido su obsesión, pero nadie había ofrecido esto, sólo Richard. Sólo él podría haber convertido algo que estaba destinado a alimentar el deseo y hacer que los aniversarios de boda número quincuagésimo sonaran como una buena idea.

Se acostó en la cama, se encrespó en torno a Jean-Claude, Asher, y yo, y envió el pensamiento de que podría tener esto para siempre, y con la oferta a Belle esto significaba para siempre. Esa clase de amor, y Belle no la entendió, y si no tenía ni idea, Marmee Noir estaba perdida.

Belle nos miró con sus propios ojos marrones. —Richard—, dijo ella, y nunca dijo su nombre con ese tipo de calor detrás de él. Miró hacia ella a través de esa larga línea de visión y la dejó verle acostado desnudo. No era una promesa de algo pequeño, lo que ofrecía.

—Belle —susurró. Ella le sonrió, pero habló con Jean-Claude.

—Sigo llamándote tonto, pero encuentras la fuerza donde sólo he encontrado la debilidad. Cualquier poder que la Madre posea es suyo para mandar. Ella se alimenta de emociones negativas, los sigue en su mente y corazón.

Padma estaba detrás de ella con una espada en sus manos. Sus ojos eran de fuego negro, no su color, ni sus ojos. Grité, lanzándolo hacia ellos. No estaba segura si gritaba yo o fue Jean-Claude.

—¡Detrás de ti, Belle! —ambos gritamos.

Sentimos su *ardeur* ahogar a Padma. Cayó de rodillas, abrumado por demasiado deseo. Vi a Gideon y Thomas dudar. Odiaban a Padma y entendieron ahora que tenerlo muerto podría ser mejor. Pero cuando les ordenó que le ayudaran, no tenían otra opción. Belle se recogió la falda y salió corriendo. La dejaron escapar, y sabía que Padma les haría pagar por ello más tarde.

—Sálvate a ti mismo si puedes, Jean-Claude —dijo ella—. Contacta con el viajero si puedes encontrarlo. Tal vez pueda ayudarte. Corre si es que puedes. Ocúltate si es posible. No somos descendientes de la oscuridad, recuérdalo. —Entonces fue como si alguien hubiera apagado la imagen. Estábamos todos de repente tirados en la cama con sólo nosotros mismos y ningún sentido de Belle, o Padma, o Marmee Noir. El mundo no olía más a flores.

Sólo estábamos allí en un silencio tan espeso que podía oír la sangre en mi cabeza. En el silencio, me oí decir:

—Hijo de puta.

—*Exactement, ma petite, exactement*, —dijo Jean-Claude.



TRECE

Si alguna vez hubiera querido ceder a la histeria, era el momento. ¿Cómo se puede luchar con algo que no tiene cuerpo para matar? ¿Cómo se combate con algo que puede poseer a los vampiros más poderosos en el mundo y utilizarlos como títeres? ¿Cómo diablos combate alguien algo parecido?

Creo que todos estábamos allí tendidos pensando acerca de lo mismo cuando el teléfono móvil de alguien sonó. Estaba sonando el viejo tema del Show de Mike Hammer. Nathaniel bajó de la cama y comenzó a hurgar en las ropas del suelo.

—Es el tono de llamada para Max, el Amo de Las Vegas —dijo.

—¿En tu teléfono? —pregunté.

—En el tuyo —dijo, y alzó mi teléfono del desorden de ropas. Lo abrió y respondió.

—Éste es el teléfono de Anita, Max, espere un minuto. —Me lo tendió.

—¿El tema de Mike Hammer? —dije. Él movió el teléfono y me frunció el ceño. Tomé el teléfono, pero íbamos a tener que hablar de los nuevos tonos que había programado. Acababa de sacar «Wild Boys» como mi tono de llamada principal y había puesto un repique de campanas de iglesia por defecto.

—¿Max? —dije, y lo hice más una pregunta que una declaración. Nicky estaba todavía en su mayor parte encima de mí, no se había recuperado de obligarle a un cambio tan rápido. El cambio violento duele. Acudí al teléfono mientras estaba entre Jean-Claude y Asher.

—Anita, ¿qué diablos estás haciendo esta noche? —Su voz era un gruñido bajo infeliz. Era un hombre grande para ir con esa voz, casi completamente calvo en lo referente a que ha perdido el pelo con el tiempo, no una declaración de moda. Estaba construido sólido y grande como un antiguo defensor de línea trasera. Si no supieras lo que estabas mirando se podía decir grasa, pero no lo era, el músculo estaba oculto, pero estaba allí.

—Bien, hola para ti también, Max —dije, y mi voz no era feliz, en condición de devolverle su mal humor. Me hizo sentirme un poco mejor el poder ser gruñona con su rudo tono de voz. Si todavía pudiera ser quisquillosa acerca de las pequeñas cosas, entonces tal vez el mundo no habría terminado porque la Madre de Toda las Tinieblas aún estaba «viva».

—Bibi se despertó gritando acerca de la oscuridad intentando comérsela. Me hizo llamarte por teléfono, Anita, dijo que tú y Jean-Claude sabrían lo que estaba ocurriéndole. ¿Lo sabes, explícamelo? —Su voz era incierta ahora. Había comenzado su vida como jefe de la mafia y no había perdido el trabajo aún después de la muerte. De hecho, esa era una de las razones por las que Las Vegas era todavía una ciudad de la antigua mafia a pesar de la sangre nueva de Ucrania y otros lugares del Este. Pero amaba a su esposa y estaba preocupado por su pequeña reina tigre.

—Sí, ya sé que ha ocurrido, aunque cuando Bibiana se calme me encantaría saber exactamente lo que la oscuridad le hizo para tratar de comérsela.

—La oscuridad no puede ser lo que solía ser, Anita. Me dijiste que la Madre de Toda las Tinieblas estaba muerta. Me dijiste que la sentiste morir cuando hicieron estallar su cuerpo. —Ahora estaba enfadado, más enfadado conmigo que preocupado de su mujer. Era mejor culparme que admitir que podría estar asustado.

—Te dije lo que creí en ese momento, Max. Tuvimos nuestra primera visita esta noche de Marmee Noir desde el bombardeo. Confía en mí, no fue solo Bibiana la que tuvo una mala noche.

—Eso fue hace casi un año, Anita. ¿Por qué ahora? ¿Cómo? —Él maldijo en voz baja y luego dijo—: ¿Qué ocurrió esta noche, Anita?

Miré los pocos centímetros que me separaban de la cara de Jean-Claude. Todos estábamos todavía amontonados en la cama con el pegote grueso del cambio demasiado rápido de Nicky comenzando a secarse en nuestro pelo y en nuestra piel. Pensé, «¿Qué digo?».

Su respuesta llegó a mi mente, «Dile la verdad. Es nuestro aliado».

Le dije a Max la versión abreviada de lo que había ocurrido. Jean-Claude les dijo a los otros que se limpiaran antes de que la sustancia pegote se secara. La mayor parte de los hombres me miraron para ver si quería ir con ellos. Honestamente, quería que me echaran una mano. Jean-Claude se sentó junto a mí mientras hablaba con uno de sus aliados más fuertes, y los hombres que más quería se quedaron y me sostuvieron sentada en las arruinadas sábanas de seda alrededor nuestro, no obedecieron a Jean-Claude. No sabía qué hacer al respecto, pero sabía que me sentía mejor con Nathaniel, Damian, y Micah cerca de mí. Jason se había ido a limpiar y a comprobar a J.J., eso era bueno. Cardinal intentó obligar a Damian a salir, también, pero quería saber lo que íbamos a hacer sobre Marmee Noir y el consejo. Era vampiro y necesitaba saber lo suficiente antes de morir durante el día. Cardinal era lo suficientemente mujer para necesitar a su novio más lejos de mí.

Richard me besó en la frente.

—Me voy a limpiar mientras haces política de vampiro —susurró.

Quería decir algo más, pero todavía le estaba diciendo a Max qué tan profunda era la mierda, pero se sentía equivocado dejarlo ir después de todo, sin más adiós. Jean-Claude debió haber pensado así, también, porque salió de la cama para acompañar a la puerta a Richard. Micah besó mi mejilla y los siguió, lo que me sorprendió. Jean-Claude podría estar intentando conseguir un último abrazo, pero nunca era lo que Micah y Richard harían el uno con el otro. Asher se quedó a mi lado, pero en su cara había una mirada de escucha. Los hombres animales y vampiros en la cama probablemente podrían oír todo a ambos extremos del teléfono. Podían estar quedándose para acurrucarse, pero también estaban quedándose a escuchar.

Terminé la lista de los desastres.

—¡Hija de Puta! —dijo Max.

—Eso es lo que yo dije.

—Bibi insistió que todo el mundo que fuera a St. Louis saliera temprano. Víctor, Cyn, Rick, y los otros, están en el aire y se dirigen hacia ti.

—Max, no quiero insultar a tu pueblo, pero tenemos que solucionar un problema más grande, que fomentar un tratado de matrimonio concertado entre tu gente y Jean-Claude.

—Bibi dice que nuestra única esperanza para derrotar a la Oscuridad es tener otro amo de los Tigres, otro Padre del Día.

—Aprecio el voto de confianza para Jean-Claude, pero el tigre no es su animal para llamar y el único vampiro que tenemos que puede caminar en el día no es maestro de nada.

—Tu siervo vampiro, Damian, correcto, ¿Es tu caminante de día?

—Sí.

—¿Y quién lo hizo un caminante de día? No fue Jean-Claude, ninguna

ofensa para tu amo de la ciudad, fuiste tú quien hizo a un vampiro débil capaz de hacer una de las hazañas más raras entre nosotros.

—Sí, pero…

—No estamos enviando a nuestros niños a Jean-Claude, Anita. Te los estamos enviando a ti. Aunque Auggie de Chicago diga que le deberíamos enviar a una parte de nuestras mujeres, algo sobre que era posible que él heredara su poder para llamar al tigre como tú heredaste su habilidad para llamar al lobo.

—¿Qué? —pregunté.

Hubo ruido en el otro extremo del teléfono. La tela moviéndose y Max diciendo:

—¿Estás bien para hacer esto, Bibi?

Un momento después Chang Bibi del Clan del Tigre Blanco estaba hablando por teléfono, así que supongo que estaba bien para hacer esto. O Max no le pudo impedir acudir al teléfono. A veces amaba demasiado a su mujer.

—Anita, —y su voz estaba llena de lágrimas, casi hipando por la emoción. Desde que era uno de los hombres tigres más espeluznantes que alguna vez haya conocido, eso no era reconfortante.

—Hey, Bibiana, digo, Chang-Bibi.

—Es muy tarde para títulos entre nosotras, Anita. —Tomó un aliento tembloroso y dijo—: Debes acoger a mis tigres cuando lleguen. Debes llevar a los tigres a su pleno poder.

—Sé que quieres eso, pero los otros clanes de tigre no quieren que te beneficies por encima de los demás.

—Todas sus Changs han tenido la misma pesadilla que tuve yo, Anita. Han visto la Oscuridad, y recuerdan en su corazón cuando intentó regirnos a todos nosotros. El Padre del Día, él nos salvó. Nos controló y le impidió usar todo el poder de los tigres. Ella sólo le derrotó venciendo contundentemente a la última reina de oro.

—¿Cómo sabes todo eso ahora? No lo sabías antes.

—Era una leyenda, cuentos de hadas, Anita. No creía en las historias de la Oscuridad, una Diosa oscura, y un Dios de la Luz, quien creó a nuestras personas. ¿Quién cree tales cosas?

Ella me tenía. Quiero decir, que como una pequeña buena cristiana que realmente debería comprar todas esas cosas del Viejo Testamento, pero pensaba acerca de eso como historias representativas tratando de explicar por qué un Dios del amor haría a un mundo donde las personas sufrían tanto.

—Pero ahora crees —dije.

—¿Qué alternativa tengo? —Ella sonaba amargada.

—¿Qué soñaste? —pregunté.

—No, hablar de tales cosas les dar poder, pero fue sólo la Luz, Dios, el que nos protegió de su poder la primera vez. Fue el poder combinado de todos los clanes tigre el que le dio el poder para evitar que conquistara el mundo.

—Mira Bibiana, a todos nos sacudió, pero poder llamar un poco de electricidad y un poco de fuego no va a derrotar a la Querida Madre.

—Sólo has visto lo más débil que mi clan puede hacer, Anita. Ni siquiera has visto cuál es poder del tigre negro, lo que es capaz de hacer, pero si el Amo de los Tigres y la Oscuridad son reales, entonces los poderes que nuestros clanes una vez tuvieron deben ser ciertos, también.

—Bibiana, qué absurdo —dije.

—El tigre rojo con el que te acostaste puede llamar al fuego a su mano, es un piroquinético. Existen aún hoy en día entre los humanos.

—Bien, te daré eso, pero el tigre blanco es sobre los metales, y parece estar básicamente estacionado en el manejo de la electricidad. No es un arma.

—El tigre negro es agua, Anita. El cuerpo humano está compuesto en su mayoría por agua.

—¿Qué estás diciendo? —pregunté.

—Estoy diciendo que sólo has comenzado a tocar la superficie de lo que somos capaces, si nos devuelves todos nuestros poderes.

—Cynric no ha recibido ningún nuevo poder.

—Es joven y sólo te acostaste con él una vez, Anita.

—Una vez fue suficiente —dije.

—El poder del tigre Azul es el aire. La leyenda dice que el Azul podría alzar tormentas y las podía hacer obedecer su voluntad. Los tigres de oro controlan la tierra y todas las energías en ella.

—¿Qué significa eso?

—Que podría hacer a la tierra obedecer su voluntad.

—¿Quieres decir terremotos? —Incluso no intenté mantener la incredulidad apartada de mi voz.

—Uno de los integrantes del concejo que Jean-Claude derrotó en St. Louis era llamado el Muevetierra, Anita, ¿Piensas qué lo hizo?

Me lamí los labios, no tenía una buena respuesta, porque estaba en lo cierto. La única cosa que estaba fuera del duelo, era convertir St. Louis en una pila de escombros, Muevetierra dio su palabra de honor que no usaría ese poder especial para derrotar a Jean-Claude. Él en realidad había ganado el duelo, pero había cometido el error de romper mis marcas de vampiro con Jean-Claude y hacerme pertenecerle a su teniente vampiro. Su error había sido pensar que yo había hecho pasar una estaca a través del corazón de Jean-Claude y que no arriesgaría mi propia vida para matarlos. Me habían juzgado mal.

—Está bien, es decir que Cynric podría llamar a las tormentas, no estoy

segura cómo me siento acerca de un chico de diecisiete años de edad con esa clase de poder en mi ciudad.

—Pero no va a ser su poder, Anita, vendrá a ti. Si lo alzas en los tigres llegará a ti, y serás demasiado poderosa para que la Oscuridad te pueda comer.

—No soy un vampiro, Bibiana.

—Pero lo eres, sólo que no bebes sangre, Anita. El tiempo para mentiras bonitas ya pasó. Ya es tarde, Anita, la Oscuridad vendrá pronto. Si no nos salvas, ella poseerá a todos los tigres, incluyéndote, y una vez tenga una reina de oro, tú, como su vasija, nos destruirá a todos nosotros.

—No soy una mujer tigre. No puedo cambiar de forma.

—El amarillo estaba hecho para gobernar sobre todos, una clase de Suprema Reina. Algunos dicen que el poder para mover la tierra es sólo para el Amarillo. No lo sabremos con toda certeza hasta que traigas a más de nosotros a nuestro pleno poder.

—Bibiana, todo eso es especulación. No sabes si algo de esto es posible.

—No dudes de eso, Anita. Debes creer. Debe ser real. Debes ser capaz de aprovechar el poder de todos los clanes. Tú debes.

—Yo no debo —dije.

—Sí, debes, porque si nos falla, la Oscuridad se levantará y consumirá el mundo. Fue ella quien destruyó a los tigres amarillos hace mucho tiempo. Fue la Oscuridad que susurró maldad en el oído del Primer Emperador. Ella supo que una vez que perdiéramos a los de tigres dorados, el amo de los Tigres no tendría bastante poder para oponerse a ella. Ella le aplastó, y casi nos destruyó.

—¿Sabe cómo terminó dentro de… El coma en las cavernas? —Porque eso había estado donde su cuerpo yació, en una caverna donde sólo la luz de las antorcha la tocaban. El consejo de vampiros había intentado abandonarla algunas veces cuando el mundo estaba en guerra y los forzaba a moverse a otros países, pero había una compulsión que no les dejaba dejar atrás su cuerpo. Pero ninguno de los vampiros sabía por qué había caído en «el sueño». Sólo sabían que una noche no se había despertado. Por más de mil años había dormido, hasta ahora.

—Si toda la leyenda es cierta, entonces fueron sus propios guardias los que lo hicieron. Esos que los vampiros no tienen permiso de nombrar. Ella dejó a algunos conservar a sus tigres dorados como animal para llamar, porque creyó que le eran totalmente leales.

—¿Cómo la hicieron dormir?

—La historia habla de un hechizo y un sacrificio de vidas. Tuvieron la intención de matarla violentamente, pero no pudieron.

—No lo harían, o los movió la piedad, o no podían, ¿así como no podía

morir?

—No podían sacar en claro cómo matarla permanentemente. La amarraron al cuerpo que habitó por última vez y la dejaron allí.

—¿Por qué los guardias se lo contaron a los tigres?

—De tal manera que si todos estuvieran perdidos, habría memoria de lo que ocurrió y lo que sería necesario para derrotarla.

—Bibiana, no puedo ser algún tipo de salvador de hombres tigre.

—Salvador, no, Anita, Maestro. Debes ser la Ama de los Tigres. Debes ser el vampiro Caminante de día que derrota la noche de una vez por todas.

Pregunté lo que había estado pensando desde que ocurrió.

—¿Dice tu leyenda cómo matar a la Oscuridad, o cómo ponerla de regreso a dormir?

—Los guardias que no tienen nombre todavía existen, pregúntales.

Asentí con la cabeza, y recorrí con la mirada la mesa de noche. En el primer cajón estaba mi cruz y una pieza muy antigua de metal. Los Guardias Anónimos de los Vampiros eran el Harlequin. Me habían dado un hechizo la primera vez que Marmee Noir se había metido conmigo. Se suponía que iba a mantenerla fuera de mi cabeza y mi cuerpo. Surtió efecto, pero tenía que ser limpiado y recargado periódicamente, como una pistola que había que volver a cargar. Mi cruz solía funcionar, pero se trataba de fe, y el hechizo mezclado con varias especies de tigre era magia, no fe. Mientras más brujas conocía, más me daba cuenta de que había una diferencia.

Harlequin era tan temible que simplemente mencionándolos por el nombre los podría traer a tu puerta con permiso para matarte. Eran la élite entre vampiros, lo suficientemente fuertes como para tener territorios propios, o incluso ser integrantes del consejo, pero eligieron cortar sus lazos con todas sus líneas de sangre y ser una combinación de espías, policías, y servicio de ejecución para la comunidad vampiro. Supuestamente sólo el consejo los podía poner en movimiento, ¿Pero eso todavía seguía siendo verdadero, o Marmee Noir, ya había tomado de regreso a sus guardias? Si lo hubiera hecho, estábamos fritos. Seguro, todo estaba terminado antes de que comenzara. Marmee Noir era todavía débil, más débil de lo que había sido antes de que el consejo contratara a los mercenarios para mandarla al otro mundo. En el pasado me había poseído directamente y más fácilmente. Tal vez la pérdida de su cuerpo no la había destruido por completo, pero la había debilitado. Necesitaba que los otros vampiros hablaran con nosotros, nos poseyeran. Si hubiera una forma de destruirla de una vez por todas, teníamos que hacerlo rápido.

—Anita, ¿estás ahí?

—Lo siento, Bibiana, me has dado mucho para procesar. Estoy pensando.

—No pienses demasiado tiempo, Anita. Contactaré a las otras reinas de

los clanes. Las instaré a enviar a las personas a ti. Nuestra única esperanza reside en un rápido ascenso de poder.

—No he accedido a todo esto, lo sabes.

—Lo sé, y sé que eres escéptica por naturaleza, pero no hay tiempo, Anita. Nuestro tiempo de dudar se ha ido acabando. Tenemos sólo una acción delante de nosotros, y ruego que se trate de una acción rápida de tu parte.

—Así qué, ¿follo con todo el mundo a su siguiente nivel de poder como en algún videojuego pornográfico? —Me aseguré de que mi voz mantuviera todo el desprecio que podía usar. Era buena en el desprecio, era una de mis mejores cosas.

Nathaniel y Damian me tocaron al mismo tiempo, apaciguándome con sus manos y su cercanía. Asher puso su cabeza en mi regazo, como si no estuviera cubierta con pegote. Con todas las terribles cosas que habían ocurrido, él pareció decidido a concentrarse en las cosas buenas. No era para parecer alegre, sino para parecer ser sensual.

Bibiana me chasqueó la lengua.

—Haz todos los chistes que desees, pero haz lo que necesitamos que hagas, o la próxima vez que la Oscuridad visite nuestros sueños, empezará a poseer a las reinas de los clanes.

—Ella no puede poseer a alguien que no sea un vampiro —dije.

—Por qué, ¿porque el miembro del consejo conocido como el Viajero está tan limitado? —Fue el turno de Bibiana para sonar despectiva.

—Sí —dije, mi voz ya no sonaba tan segura.

Ella se rió, pero fue un sonido espeso.

—Todavía no comprendes lo que es, es una de las primeras. Tiene poderes que los otros imitan, pero ninguno de ellos tiene el mismo nivel de habilidad. Todos son burdas imitaciones de ella. Ella puede y se hará con alguien que no es un vampiro si sirve para su propósito.

—¿Los humanos? —pregunté.

—No lo creo. Creo que son los vampiros y hombres gato. Sus animales para llamar y su pueblo son todos caballos que ella debe montar si la dejamos volverse lo suficientemente poderosa.

—Mucho de eso son conjeturas, Bibiana.

—Si Adán y Eva repentinamente caminaran a tu puerta, ¿no tendrías que creer en la serpiente?

—¿Qué? —pregunté.

—Ésta es una historia tan vieja para los tigres como el Jardín del Edén lo es para los humanos. Creímos que nuestra historia era una metáfora, también, pero cuando la maldad de esa historia resulta real, entonces la historia es simplemente cierta, Anita. La historia es verdadera, y debes asimilarlo, no importa qué palabra escojas, es un hecho, y debes actuar sobre esa verdad.

Debes hacer esto por nosotros, Anita, o ella tomará a los vampiros uno por uno, y entonces se moverá contra los tigres y los tomará, también, y cuando tenga tanto poder para esgrimir se rebelará y cubrirá el mundo de Oscuridad. ¿No comprendes eso?

—Cada historia de la creación tiene una cláusula del fin del mundo, Bibiana. Son simplemente historias de inundaciones o terremotos que ocurrieron localmente en los pueblos originarios. Los desastres que parecían destructores del mundo, pero si viajaras cientos de kilómetros, no lo eran.

—Has sentido su poder, Anita. Has sentido que ella no ama, o le importa, ella es un intelecto y una sociópata pura. A ella le importa sólo su propio dolor, todos lo demás son simplemente juguetes que puede usar, no son personas reales, seres reales. ¿En realidad crees que se detendrá simplemente con la destrucción de los vampiros?

Dejé que el silencio creciera como una pared sólida, el frío en mi estómago aumentó y esparció escalofríos sobre mi piel.

—No.

—Entonces, deja de intentar usar la lógica con las pesadillas. A veces los monstruos son reales, Anita. A veces son reales y la única manera para derrotarlos es ser el monstruo más grande.

—Un momento, si pudiera hacer todo lo que dijiste, ¿Por qué sería el monstruo más grande?

—¿En realidad crees que podrías mantener todo ese poder y resistir la tentación de usarlo?

—Sí.

—Anita. —Ella dijo mi nombre de la forma en que mi madrastra lo había dicho cuando tenía aproximadamente quince años de edad.

—¿No quieres que use el poder si lo pudiera recibir? ¿No es ese el punto?

—Sí, pero simplemente no confió en ti con el poder, Anita. Confío que una vez que lo hayas usado para derrotar a la Oscuridad, no usarás tu luz y poder contra nosotros. Confío en tu sentido del honor y moralidad tanto como confío en tus habilidades psíquicas.

—Sólo me has conocido una vez. Esa es una buena cantidad de confianza.

—Puse a mi hijo, Cynric, el único tigre azul conocido en la existencia, y una parte de nuestros hombres tigres más poderosos en un avión esta mañana. Si no tuviera fe en ti, ¿te enviaría tales niños de mis ojos?

No supe qué decirle a eso. Sostener la opinión de que estaba equivocada parecía ingrato, gracias parecía inadecuado. ¿Qué dices cuándo alguien confía en ti de esa manera?

—Me esmeraré en no lastimar a nadie.

—Lo sé, Anita, no es que no harás todo lo posible, sino que harás lo posible por no lastimar a nadie. Tú crees que tu brújula moral se ha roto

debido al sexo, pero creo que si puedes sacarte la idea de eso siendo un pecado, tu brújula moral enseña el verdadero norte geográfico.

—No pongas toda tu fe en mí, Bibiana.

—¿Dónde si no la puedo poner? Y con eso, no había más que decir. No es que me importara tanto intentar tratar de salvar el mundo, sino la idea de que si fallaba no había ningún plan de apoyo… Necesitábamos un plan de apoyo.



Apenas había dejado de hablar por teléfono con Las Vegas antes de que mi teléfono móvil comenzara a tocar el tema musical de Los Sopranos. Miré a Nathaniel.

—Augustine, Amo de Chicago —dijo.

—¿Porque es un jefe de la mafia? —dije.

Nathaniel asintió con la cabeza.

Contesté mi teléfono. En verdad estaba pasando frío sentada allí con el pegote cambiaformas, me congelaba, e intenté pasar una parte de la seda ahora arruinada por encima de mí. Los hombres respondieron envolviéndose más cerca a mi alrededor, incluso Asher se derramaba más a través de mi regazo, así que me vi forzada a poner un brazo a su alrededor para no dejarle caer.

—Hola, Auggie.

—Fui visitado por alguien que me aseguraste que estaba muerto. —No usó su usual forma de burla. Estaba sonando muy casual. Se trataba de una voz mucho más seria, y con palabras elegidas. Era la voz que usaba cuando no le importaba que supiera que había visto Roma en su apogeo.

—Fue una sorpresa para nosotros, también —dije, mi voz un poco menos

feliz. La seda mojada no era lo suficientemente caliente para acurrucarse dentro, así que dejé de intentarlo.

Damian, Nathaniel, y Asher me sostuvieron más cerca. Nicky, con su suave pelaje de hombre león, vino a envolverse alrededor de todos nosotros como si estuviera tratando de ser el abrigo de pieles de todo el mundo. Esperé que la mitad de los otros hombres protestaran, pero no lo hicieron. Jean-Claude, Micah, y Richard estaban todavía al lado de la puerta hablando. Domino aún estaba cerca de la puerta como guardia que era, pero Crispín se había ido a limpiar.

—Si Jean-Claude se supone que es de hecho nuestro líder en los U.S.A, no debería haber constituido una sorpresa —dijo Auggie.

—Ella fue estallada, Auggie, debería estar muerta. —Nicky nos abrazó a todos un poco más apretado, y me obligué a relajar los brazos de todo el mundo para que Nicky se relajara, también. Mi afloje pareció lanzar alguna tensión en él, porque suspiró y restregó la cara contra mi pelo y la mejilla de Nathaniel. Como la mayoría de los hombres animales a Nicky le gustaba acurrucarse, y no se trataba de sexo, sino más bien sobre una pila de gatitos acostándose juntos.

—Bueno, supongo que no lo fue —Auggie sonó enfadado.

Me di cuenta de que estaba haciendo uno de mis trucos, escondiendo su miedo con rabia, pensando que eso me ayudaría a no estar enfadada.

—Mira, Auggie, todos nos pegamos un susto esta noche. Dime qué leyenda o sueño o cualquier cosa que viste, lo que hizo, o intentó hacerte.

—Se hizo pasar por Belle Morte, pero no era ella. —Había pesar en esa última palabra. Auggie, como todos los vampiros que alguna vez fueron parte de su círculo íntimo, siempre lamentaba su pérdida, del mismo modo que ella los aterrorizaba—. Intentó entrar en mí. Intentó hacerse cargo, Anita. Pero necesitaba permiso. Tengo la impresión de que si hubiera dicho que sí a la seducción de la falsa Belle, le habría dado el permiso que necesitaba para poseerme. Entonces se fue alejando de mí. Sentí miedo, y que necesitaba a un vampiro que tuviera grandes felinos como animal para llamar. Está más débil que antes, o no necesitaría permiso, sólo acabaría poseyendo a su manera a uno de nosotros.

—Le requirió a Marmee Noir más de un año para hacerle esto al consejo. Pienso que ha estado quedándose por ahí como una sombra o fantasma de ella misma hasta que fuera lo suficientemente fuerte como para atacarlos. El bombardeo la lastimó, Auggie.

—Pero no lo suficientemente —dijo él.

—De acuerdo —dije.

—¿Qué hizo para mantenerse viva y cómo se hace más fuerte? Si pudiéramos calcular eso, entonces podríamos ser capaces de impedir que

llegara a ser más fuerte de lo que es en este momento. Sólo impedirle que fuera más fuerte sería algo.

—Tiene un punto de apoyo en Belle Morte y Padma. Eso es lo suficientemente fuerte para darnos algunos problemas importantes —dije.

Un teléfono sonó, y esta vez fue simplemente un tono agradable, normal, por supuesto que no fue mi teléfono desde que aún estaba hablando con Auggie. Domino sacó su teléfono móvil del bolsillo.

Yo «sentía» el león, y no fue Nicky. Sentí energía como si estuviera de pie en medio del pasto quemado con esa luz caliente del sol que caía sobre mí, y sobre todo el aroma del pelaje del gato, leones.

Domino habló con Jean-Claude, quien le hizo un gesto hacia mí. Él rodeó la cama para ponerse en frente nuestro.

—Haven está aquí con la mayor parte de sus leones, todas las formas de músculo. Está exigiendo que se le deje entrar. Los guardias en la puerta no le dejarán entrar con todo ese músculo.

—Los puedo sentir. —Me estremecí y Nicky nos apretó con más fuerza, gruñendo en mi oído—. Si me dejaras pelear con él sería tu nuevo Rex y él estaría muerto.

Auggie estaba hablando otra vez. Puse el teléfono más cerca para poder oír.

—Siento a los leones, Anita. Tú y Haven necesitan resolver las cosas.

—Díselo a él —dije.

—Lo hice —dijo él.

—¿Qué diablos le dijiste que hiciera? —dije.

—No le dije que viniera con todos sus hombres y te desafiara.

—¿Qué le dijiste?

—Que cualquier cosa que socavara la base de poder de Jean-Claude ahora mismo es algo malo. Que tenía que encontrar la paz entre tú, él y el nuevo león, Nick. Pero tienes que domesticar a Haven, Anita. Tienes que asegurarte que los leones están bajo tu control como su vampiro maestro.

—No soy un verdadero vampiro, Auggie, y no tengo todas las habilidades alocadas que necesito.

—Lo tienes, eres demasiado humana para querer usarlas.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Quiere decir que sientes lástima por personas. Quiere decir que dejas a tu corazón obstaculizar el negocio.

—¿Y tú no lo haces? —dije.

—No lo hago —dijo.

—Voy a recordarlo la próxima vez que nos visites —dije suavemente.

—Jean-Claude te ayudó para que me rodaras, Anita. Sin él te habría rodado, y nuestra estructura de poder estaría al revés. Necesitas que te ayude a

controlar a los gatos.

—Pienso que Haven nos mataría a ambos si intentáramos conseguir sexo compartido con él.

—Haz que Jean-Claude trate a las nuevas hembras que reclutó Haven para su orgullo. No son como la rubia tonta que trajo para ser su Regina, creo que a ti y a Jean-Claude les gustarán más.

—¿Ayudaste a comprarlas para ellos?

—Sí.

—¿Y cuándo ibas a decirnos?

Le oí tomar una respiración profunda y luego dejarla escapar, y fue en ese momento que sentí cuánto más caliente su energía podía ser, más que la mayoría de los vampiros. Su energía podía tener un borde más cálido de su animal para llamar que cualquier otro amo que alguna vez hubiera conocido.

—Lo siento fuera de tu puerta, simplemente déjale entrar. Ayúdale a ir de compras para las mujeres, que piense que de verdad te podrías ir con él, y que a Jean-Claude en verdad le podrían gustar las mujeres.

—¿Quieres decir gustar, de querer? —pregunté.

—Jean-Claude es más el niño de Belle que yo, Anita. Él poder de sus animales le llega a través del sexo. Deja que pruebe algunos de los gatos y mira si gana la habilidad para llamarlos. Le haría mucho más poderoso, y querría decir que te podría ayudar a controlar todos los grupos de animales basados en gatos.

—¿Hablaste con él acerca de esto?

—Mi palabra de honor que será una sorpresa tan grande para Jean-Claude como lo es para ti.

—No vayas de Maquiavelo conmigo, Auggie, no me gusta eso.

—Éste no es Maquiavelo, es más Cupido. Pon a Jean-Claude en marcha para que domestique a sus gatitos antes de que alguien se lastime.

—¿Cómo le domestico? —pregunté.

—Déjame pelear con él, —gruñó Nicky.

—Si pudieras ganar la pelea eso domesticaría a Haven, pero es bueno en una pelea —dijo Auggie.

—Lo puedo hacer —dijo Nicky, restregando la cara contra mi pelo.

—¿De qué otra forma? —pregunté.

—El sexo es una solución temporal. Sería suavizar las cosas por esta noche.

—Así es que recompenso su mal comportamiento —dije.

—¿Cuál es tú objetivo para esta noche, Anita?

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—¿Qué quieres que suceda con los leones en este mismo momento?

—Quiero que todo el mundo sobreviva a la noche. Nadie muerto. —Pensé

acerca de eso—. Me gustaría convertirnos a todos en un conjunto cohesivo. Necesitamos poner nuestra mierda en orden aquí, especialmente después de lo que acaba de ocurrir con Marmee Noir.

—Entonces ofrécele sexo si envía a casa la mayor parte de los leones. Él es Rex, así que tiene derecho a mantener un par de guardaespaldas.

—¿En realidad piensas que el sexo conmigo le hará enviarles a casa?

—Recuerda con quién estás hablando, Anita. Era todo lo que podía hacer después de tener sexo contigo y Jean-Claude, para no permanecer en St. Louis como algún tipo de mascota. Confía en mí, él dirá que sí.

—Ese fue Jean-Claude a cargo de los juegos mentales metafísicos, Auggie. Haven no irá por eso.

—Pregúntale a Jean-Claude lo que podría hacer para ayudar con los juegos mentales para aparta con la mano a Haven. Además, rodaste completamente al otro hombre león. Él es una jodida Novia, Anita, creo que novio, lo que sea, puedes hacer esto si te sales de tu camino.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Quiere decir que te sientes mal acerca de lo que le hiciste al otro hombre león.

—Tomé su libre albedrío, Auggie, nadie tiene ese derecho.

—No voy a discutir sobre el bien y el mal contigo, muchacha, pero señalaré que si Haven estuviera tan cautivado contigo como ese Nick lo está, entonces no tendrías una horda de hombres león enfadados a punto de tomar por la fuerza tu casa.

No supe qué decirle a eso, Nicky nos abrazó a todos más apretado.

—Demonios, Anita, si recién le hubieras tomado como tu Rex en la manera en que lo hiciste con tu Nimir-Ra, sería más dócil. No te lo habría enviado si pensara que ibas a vacilar. Es demasiado peligroso para mantener palabrerías. Tienes que tenerle bien o matarle, Anita.

—¿Podría mandártelo de regreso a casa?

—No, ha sido un Rex, si lo devuelves mi Rex le matará. —Oí tela moverse por el teléfono mientras cambió de posición—. Ahora bien, si quieres enviarle aquí para que lo mate por ti, puedo hacer eso.

—No.

—Costaría menos esfuerzo en esa conciencia tuya —dijo.

—Si piensas que eso es cierto, entonces no comprendes mi conciencia, Auggie.

—Han sido tantos siglos desde que tuve uno al que realmente no le comprendiera en algo.

—No me haría sentirme mejor enviarle a casa a una muerte segura.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —preguntó.

—Yo hago mis propios asesinatos.

—Entonces haz eso, Anita. Hazlo antes de que haga trizas tu casa.

—No quiero matarlo.

—Mátalo, fóllatelo, hazlo tu Rex a la manera en que lo hiciste con Micah, hazle tu animal para llamar como Nathaniel, hazlo tu novio como Nick, pero vas a tener que hacer algo.

El teléfono de Domino sonó otra vez. Se dio la vuelta para tomarlo, pero el conjunto de sus hombros me dejó saber que las noticias no habían mejorado.

—Gracias por el ánimo, Auggie.

—Tienes que ayudar Jean-Claude a poner la casa en orden, Anita, como ayer. Tienes que hacer lo que se necesite o la Madre de Toda las Tinieblas se comerá a vivos, y no muertos.

—Eso es más o menos lo que dijo Bibiana.

—¿Qué quieres que hagamos? Los leones dicen que están llegando a tu rescate. Los guardas pueden abrir la puerta o la pueden romper, pero entraran pronto —dijo Domino.

—¿Cuántos hombres? —pregunté.

—Veinticinco.

—Mierda, él no tiene tantos soldados, quieres decir con que trajo la carne de cañón, también.

—Si Jean-Claude hace el amor con una de los leones hembras al mismo tiempo que tú lo estás haciendo con el Rex, podría poder cruzar los poderes sin tocar a Haven —dijo Auggie.

—Más tarde estaré desconfiada de que tú y Jean-Claude establezcan esto así para follar con otras mujeres, pero ahora mismo, tengo que pensar qué decir a los leones.

—Sé sobre lo que tienes que hablar primero —dijo Auggie.

Contemplé a Domino.

—Díganle a Haven que necesitamos tiempo para asearnos, entonces nos reuniremos con él y una parte de sus leones.

—¿Qué cantidad dejarás pasar? —preguntó Domino.

Empecé a mirar Jean-Claude, Richard, y Micah cerca de la puerta.

—Jean-Claude, ¿cuántos leones quieres aquí dentro?

—Tan pocos como sea posible.

—¿Cuál es el número? Estoy tratando de tener una idea de cuantos para poder romper el trato, Jean-Claude.

Él me miró, la cabeza hacia un lado como si estuviera pensando, y luego se volvió a Domino.

—¿Cuántos guardias tenemos a mano?

—¿Quieres decir cuántos cuerpos? —preguntó.

—Sí, eso es lo que quiero decir.

—Doce.

—¿En cuánto tiempo podríamos tener más? Me gustaría al menos una proporción de dos a uno.

—Déjame preguntarle a Claudia. Ella sabe los recursos de hombres rata mejor que yo.

Asher se dio la vuelta en mi regazo así que podía ver a Jean-Claude.

—Tenemos sobre cien hombres hiena que pueden pelear, y veinticinco en los que confiaría contra Haven y su gente.

—Pensé que me estabas amenazando con tomar tus hombres hiena e ir a jugar a otra parte —dije.

Rodó su cabeza y sus hombros en mi regazo para que Nathaniel me ayudara a evitar que se deslizara. Asher me dio esos ojos azul claro. —La Madre de Todas las Tinieblas va detrás de todos nosotros. No dividiré nuestras fuerzas, pero sabes por qué me iba, Anita. Sabes lo que necesitaba para quedarme, y ahora lo tengo—. Sonrió.

Sonreí hacia él, porque no le veía sólo a través de mis ojos, sino a través de ese resplandor de decenios de memorias cuando Jean-Claude verdaderamente lo había amado.

—¿Entonces cuánto tiempo para que tus hombres hiena lleguen aquí?

—Una media hora, cuarenta y cinco minutos, depende de qué tan armados los quieras.

Contemplé a Jean-Claude.

—¿Qué tan armados los queremos?

—¿Tenemos Permiso para matar a tus leones, *ma petite*?

Pensé acerca de eso.

—No les quiero hacer daño, pero si intentan combatirnos, entonces ya no son mis leones. Son simplemente un peligro a nosotros.

—Perderás a tu Monstruo de las Galleta si lo matamos.

Le sonreí a su uso de mi apodo para Haven, pero negué con la cabeza.

—Pierdo lo que él podría haber sido para mí, pero nunca fue un novio, apenas un amante. Esta noche, o se pone en línea, o tiene que irse. Auggie dice que si lo enviamos a casa, el Rex local lo matará. No dejaré que alguien más haga mi trabajo sucio.

Jean-Claude tocó mi mejilla, entonces me giró para que lo contemplara. Incluso no me había dado cuenta de que había mirado hacia abajo.

—Si quieres decir eso, entonces podemos terminar esto esta noche antes que todos los pequeños vampiros malos deban estar en la cama. —Asher extendió la mano, acariciando el muslo de Jean-Claude. Él se movió más cerca de nosotros, a fin de que Asher pudiera recorrer su mano hacia la parte trasera de su muslo.

Asentí con la cabeza.

—Le llamaré, si tiene su teléfono con él. Nos limpiaremos y haremos esto.

No quería matar a Haven. No quería matar a ninguno de ellos. Pero él no podía traer a hombres armados a nuestra casa y exigir que se le dejara entrar. No podíamos dejar que se fuera, y tenía que haber sabido eso. Como tomé una ducha rápida a fin de no estar en la reunión cubierta de pegote de cambiaformas, me di cuenta de que Haven había decidido terminar las cosas esta noche, también. Él incluso había traído a su gente más fuerte de tal manera que si los matábamos a todos el orgullo estaría de regreso a la forma que era antes de que él viniera. Sería débil, pero estaría abierto para que otro Rex entrara y construyera lo que quisiera de eso.

Haven estaba haciendo su versión del suicidio a manos de los policías, y nosotros éramos los policías.



QUINCE

Una hora después estábamos en la sala de estar de Jean-Claude esperando a los leones. Haven había accedido a casi todo lo que había pedido con casi ninguna negociación. Había mantenido dos guardias, sus dos ejecutores, que era típico de un líder cambiaformas. Si no los hubiera pedido para bajar la larga escalera con él, no lo habría dejado venir de ninguna forma, porque para mí eso habría significado que tenía la intención de obligarme a matarlo. Todavía estaba con la esperanza de salvar esto para que no se convirtiera en una cadena de desastres de proporciones gigantescas. Haven había sugerido que traería a las dos nuevas leonas para encontrarse con nosotros, y gracias a la pequeña charla de Auggie conmigo, dije que sí.

Jean-Claude se sentó a mi lado en el gran sofá blanco enfrente de las cortinas y la puerta exterior más allá. Nos habíamos duchado, pero no habíamos tenido tiempo de hacer algo más que poner el pelo en un pegote e ir con el pelo aún húmedo rizado alrededor de los hombros y suelto en la espalda. El pelo al estar mojado había excluido camisas de seda, por lo que Jean-Claude había optado por otro par de sus omnipresentes pantalones de cuero que parecían pintados. Su camisa era una camiseta de red negra de manga larga que cubría todo su pálido pecho sin embargo dejaba ver su piel

como un fantasma a través de la tela. Había elegido uno de mis pares favoritos de botas, unas que se ataban por la parte posterior de la pierna desde el tobillo hasta la parte superior de sus muslos, de modo que los pantalones parecían casi redundantes, como si las botas se hubieran diseñado para ser usadas con pantalones cortos, muy cortos.

Richard estaba de vuelta en los pantalones vaqueros con que había comenzado la noche, pero su camiseta roja había recibido manchas más allá de la reparación, por lo que un chaleco de cuero que se ajustaba aún más sobre la musculosa parte superior de su cuerpo era camisa suficiente. Su cabello castaño estaba muy oscuro, casi moreno, recién salido del agua. Lo había recogido en una cola de caballo para que diera la ilusión de que tenía el pelo corto. Francamente había esperado que se marchara antes de que nos reuniéramos con los leones.

—La última vez que Haven estuvo en esta sala —había dicho él—, trató de herir gravemente algunos de sus otros leones, y tuve que golpearle desesperadamente para quitarlo de ellos. No puedo marcharme hasta saber que todo el mundo va a estar a salvo. Jean-Claude puede necesitar su triunvirato esta noche.

No podía discutir con su lógica, pero por primera vez en muy largo tiempo Richard estaba sentado al otro lado de Jean-Claude, de modo que nuestro «maestro» estaba en el medio. Shang-Da y Jamil estaban detrás del sofá a su espalda con Wicked y Truth detrás de Jean-Claude. Claudia y Domino estaban detrás de mí. Fredo, más dos hombres ratas, y un hombre lobo estaban en la puerta. Los hombres ratas no eran un animal que pudiera llamar, pero habían demostrado que me eran leales más de una vez. Ambos tomaban mis órdenes antes que las de Jean-Claude, y a Claudia activamente no le gustaba Richard. Ella pensaba que era otro tipo que quería a su novia descalza y embarazada. Ya que también lo sentía así parte del tiempo, era para mí difícil hacerla callar sobre eso.

Los rizos en blanco y negro de Domino igualaban su aspecto negro sobre negro. Normalmente, habría usado una camiseta roja para mostrar que estaba dispuesto a ser donante de sangre, o sexo, pero Jean-Claude había querido que pareciera como si estuviéramos del mismo lado. No lo había discutido. Domino no lo había hecho, tampoco.

Crispín estaba abajo por el vestíbulo fuera de la lucha. No estaba entrenado para una pistola. Mano a mano lo hacía bastante bien, pero si esta noche teníamos que matar a los leones sería con armas. Cualquier persona que no fuera un tirador de nuestro lado tenía que lograr estar lo más lejos posible de esta reunión. Jason estaba en su habitación con J.J. Sugerí que la llevara a un hotel para pasar la noche, pero ella se negó a ir. Cardinal estaba en el cuarto de Damian esperándole. Estábamos tan libre de civiles como podíamos

manejar.

Incluso después de todo lo que habíamos hecho juntos en la cama, Richard todavía no quería poner a Jean-Claude en medio de nosotros, pero Nathaniel estaba a mi lado con Damian a su lado. Jean-Claude pensó que era hora de que aceptara a mi propio triunvirato como una unidad. Él estaría allí para ayudarme, y yo tendría lo que él acababa de hacer conmigo y Richard para aprender, pero Haven era mi gatito para llamar, no el de Jean-Claude. Auggie estaba en lo cierto, los gatos eran míos. Tenía que hacer que se comportaran, a menos que pudiéramos encontrar una manera de que Jean-Claude ganara poder sobre los leones dependía de mí. Pensaba en él durmiendo con una de las nuevas leonas. Traté de adaptar alrededor de mi cabeza la idea de él durmiendo con otra mujer, y me pregunté tan honestamente como pude cómo me sentía acerca de eso. No estaba segura, pero tener algo más que yo para controlar directamente a los leones habría sido una muy buena razón en ese momento.

Nathaniel y yo estábamos en las habituales camisetas negras hechas de material suave de jersey. La suya era casi demasiado ajustada para los músculos de su pecho, de modo que la cubierta de tela lograba dar pistas de todo lo que había debajo. La mía ajustaba bien, pero por suerte no estaba tan ajustada, sobre el sujetador negro sin costuras que llevaba puesto. Llevaba jeans negro y un par de botas negras por encima del tobillo. Eran un compromiso entre los zapatos para correr que quería usar y los tacones altos que Jean-Claude había querido. Las botas eran realmente cómodas y me podía mover en ellas. Nathaniel tenía un par de pantalones vaqueros tan lavados que eran casi blancos, con agujeros aquí y allá. Era el tipo de cosas que los cambiaformas llevaban cuando pensaban que podrían tener que cambiar rápido y no querían arruinar algo bueno. Estaba acurrucado, descalzo a mi lado en el sofá, una vez más en caso de que tuviera que cambiar rápidamente. Tenía el cabello en una trenza por la espalda. Estaba dispuesto a luchar, y eso no me gustaba. Richard era mucho mejor peleador, y casi había perdido con Haven. Si todo se reducía a un mano a mano entre el león y Nathaniel, simplemente le dispararía a Haven. Ya había tomado esa decisión.

Llevaba mi Browning BDM en su funda de hombro hecha a medida y tenía mi pistola de reserva en una funda en la parte baja de la espalda. Una funda personalizada me dejaba llevar un cuchillo con filo de plata, tan largo como mi antebrazo por encima de mi espina dorsal. Mi cabello escondía la empuñadura. Incluso tenía mis dos vainas de muñeca con sus hojas de filo de plata. Me había colocado una de mis chaquetas de traje negro encima, así que no parecía tan bien armada. La única concesión para no matar a Haven, en realidad, era que el cargador que tenía en mi Browning era de plomo regular. Le haría daño, y haría que su cuerpo tuviera que curarse, pero no lo mataría.

Mi arma de reserva tenía balas de plata. Si utilizaba las catorce balas en Haven y tenía que ir a por mí pistola de reserva, entonces no tiraría para herirlo.

Me había dejado una sola cosa en el dormitorio que normalmente llevaba en una pelea: mi cruz. Ya que iba a tratar de hacer que mi propio triunvirato entrara en línea y que era técnicamente un poder vampiro, llevar un objeto sagrado que brillara cuando los poderes de vampiro se utilizaran parecía una mala idea. Nunca había brillado cuando hacía cosas de vampiro antes, pero sería un mal momento para que eso cambiara. Lo único alrededor de mi cuello en mi cadena de oro era el pequeño amuleto con su gato de múltiples cabezas. Mantener fuera a la Madre de Todas las Tinieblas realmente parecía una buena idea, de hecho, dormiría con ello a partir de ahora, y sólo pondría la cruz en la mesita de noche. Al amuleto, encantado, o lo que sea, no parecía importarles qué clase de mierda vampira sucedía a su alrededor.

Damian estaba al otro lado de Nathaniel en pantalones de vestir negros con una chaqueta a juego, su camiseta blanca muy austera en todo ese negro. Su largo pelo rojo húmedo parecía neón rojo contra la chaqueta negra.

Las dos mullidas sillas con sus cojines de oro y plata habían sido llevadas a cada extremo del sofá. Micah se sentó en la silla más cercana a Damian… es decir, mi triunvirato. Estaba en un traje negro, pero con una camiseta verde pino intenso que hacían sus ojos amarillos verdosos más verdes que amarillos. Normalmente la camiseta hacía que sus ojos se vieran muy verdes, pero Damian estaba sentado muy cerca de él y tenía los ojos más verdes que alguna vez hubiera visto.

Asher se sentó en la gran silla mullida en el extremo más cercano a Richard y Jean-Claude. Estaba delante de la falsa chimenea. A pesar de la catástrofe potencial de la Madre de Todas las Tinieblas levantando su espantosa cabeza esta noche, Asher estaba lo más feliz y relajado que alguna vez lo hubiera visto. Bueno, yo personalmente. Tenía recuerdos del pasado de hacía tiempo de Jean-Claude, pero para este momento y lugar Asher era un muchacho muy feliz.

Estaba acurrucado en la silla de aquel modo cómodo deshuesado que Jean-Claude podía hacer, o Nathaniel. Asher llevaba un par de pantalones de cuero, tan pintados como los de Jean-Claude, pero sus botas eran lisas a media pantorrilla negras. Asher había rematado el conjunto con una camiseta negra hecha de algún material brillante, ceñido al cuerpo, así que tal vez «camiseta» no era la palabra adecuada para ello.

Su cabello dorado largo hasta el hombro estaba castaño, húmedo de la ducha, pero contra el negro de la camiseta el oro brillaba más directo. Sabía que el contraste crecería cuando el pelo se secara.

El hecho de que estuviera dispuesto a ser visto en público con su pelo lo

bastante mojado que no pudiera ocultar las cicatrices en su rostro decía más que casi todo de lo bien que se estaba sintiendo. Fue muy agradable de ver. Jean-Claude me echó un vistazo, y le atrapé una sonrisa. No era la única feliz de ver a nuestro muchacho malhumorado más optimista. Luché para no echar un vistazo al otro muchacho malhumorado con sus guardaespaldas hombres lobos. Es curioso, los dos se estaban comportando muy bien. Haven parecía estar tratando de compensar a los dos. ¿Tal vez solo nos permitíamos ser tan felices sin malhumor para equipararlo? Algún día me gustaría probar que todo el mundo esté de buen humor, al mismo tiempo, pero no sería hoy, o más bien esta noche.

Los dos hombres hienas de Asher estaban a un lado de su silla, pero él parecía más interesado en Jean-Claude e incluso Richard, a quien le había preguntado si lo podía tocar fuera del dormitorio. Richard había dicho sabiamente —define tocar—. Lo cual en lenguaje de muchachos era un no. Jean-Claude le había dicho a Asher que no le empujara, aunque en términos mucho más amables, pero equivalía a lo mismo. Asher ni siquiera se había molestado, de nuevo la primera vez.

Había hecho a Nicky irse más lejos en el subterráneo a la zona en que los hombres animales guardan la comida fresca para los cambios. La comida era ganadería, la mayoría bastante pequeña, o carnes frescas. No había querido alejarse de mi lado, pero ya que era uno de los puntos conflictivos importantes de Haven, tenerlo de pie junto a mí en su forma de medio león, especialmente todo desnudo, probablemente no iba a ayudar a las cosas.

Micah también tenía dos guardias a sus espaldas, pero como yo, él no tenía suficientes leopardos para todos. Tenía a Lisandro, alto, moreno, guapo y ancho de hombros, pelo negro recogido en una cola de caballo. De alrededor 1,83 m. de altura, sólo Claudia era más alta, aunque el guardia junto a Lisandro le daba una carrera por su dinero. Abraham, Bram para abreviar, era nuevo en St. Louis. Tenía el pelo rasurado al ras y ajustado a la cabeza, dejando los altos pómulos y esculpida expresión de su rostro al descubierto. Se las arreglaba para parecer un tanto lúgubre como una pieza de arte andante, como si la estructura de los huesos fuera demasiado perfecta y el pelo sólo hubiera distraído. Su piel estaba tan cerca del negro que brillaba con toques de luz azules y púrpuras en la luz brillante. Nunca había visto a nadie tan oscuro. En forma de leopardo era rubio. Resultaba que no era la genética del huésped humano lo que dictaba el color de la forma animal. Era la genética del cambiaformas que lo había infectado. Micah y Nathaniel fueron convertidos por leopardos negros, por lo que su forma animal era negra. Bram había sido convertido por un leopardo amarillo, por lo que era amarillo. Lo mismo puede decirse de la piel de lobo, que era la razón por la que Richard tenía la piel más roja que cualquiera de su manada, había contraído la licantropía en un lote

malo de vacuna, y no de un miembro de la manada.

—Es por eso que algunas subespecies extintas aún existen como cepas de licantropía cuando el animal real ha sido exterminado por completo —explicado Micah. Genial. Bram todavía actuaba como militar tradicional. El corte de pelo era también de eso. No había sido un civil mucho tiempo, pero una vez que no pudo pasar una prueba de sangre sin la exposición de licantropía, fue dado de alta médica. Uno de los hombres hienas nuevos, Ares, estaba en los miradores en la parte superior del Circo junto con los hombres ratas que eran francotiradores entrenados. Asher le había llamado para que viniera, cuando no estábamos seguros de si los otros hombres leones simplemente se irían y dejarían entrar a su líder sin ellos.

Ares había sido parte de un grupo de francotiradores y sus observadores eran enviados cuando los malos tenían un cambiaformas de su lado. Los francotiradores utilizaban munición con revestimiento de plata para eliminar cambiaformas desde una distancia bien segura. Al parecer, un hombre hiena lo había descubierto y atrapado no muy agradable, ni seguro, y ah, muy de cerca. Una vez más, una vez que la prueba de sangre de Ares mostró la licantropía, era política hacer un alta médica a pesar de que había atrapado la «enfermedad» en cumplimiento del deber. Ares todavía tenía un bronceado dorado de algún lugar caluroso y seco, con el pelo amarillo radiactivo tan corto como Bram, pero más allá de un cierto porte militar no se parecían mucho.

—Los francotiradores piensan diferente a mi especialidad —había dicho Bram.

—¿Y cuál es tu especialidad? —Había preguntado.

Me había dado una pequeña sonrisa.

—Trabajo de cerca. —Y eso fue todo lo que dijo.

Micah parecía pequeño con Lisandro y Bram gravitando sobre él, pero no creo que más pequeño de lo que parecía yo con Claudia y Domino detrás de mí, o para el caso de estar sentada con dos chicos de 1,80 m. y más a cada lado de Nathaniel y yo. Micah también tenía una pistola en la parte baja de la espalda. Una de las cosas que me había gustado de Micah desde el principio fue que era un tirador. Los dos habíamos pasado años siendo las personas más bajitas en la habitación, y cuando todos en la sala son hombres más fuertes y tan bien entrenados como combatientes como tú o mejor, deseas el arma de fuego. Y la regla es, si llevas un arma de fuego debes estar dispuesto a utilizarla. Si dudas con un arma bien podrías no llevarla, porque dudar hará que te maten más rápido que no tener ninguna en absoluto. Hay personas que cada año logran que su propia arma les sea arrebatada por un tipo malo y el malo les dispara con ella. Si la llevas, tienes que estar dispuesto a apretar el gatillo, y si crees que vas a dudar, entonces, no la lleves. Micah no dudaba, y

yo tampoco eso nos gustó el uno del otro.

Sabía que todo el mundo a mi espalda estaba armado y no dudaría. Si Haven quería morir esta noche, había llegado al lugar correcto. Sentía esa parte de mí que me ayudaba a mirar al cañón de un arma y apretar el gatillo abrirse o cerrarse dentro de mí. Me sentía distante y vacía. Era casi un sentimiento limpio: sin distracciones, sin dudas, justo lo que había que hacer. No estaba en el centro estático blanco en el que apretaba el gatillo, pero me dirigía en esa dirección. Al momento en que me sentí ir toda distante y vacía, sabía que parte de mí había decidido matar a Haven. Una parte de mí quería que siguiera con vida, pero ésta no era una parte tan grande de mí como había pensado. Me sentí un poco mal por eso, pero no mucho. Hacía un año, habría empujado la sensación, pero no ahora. Ahora esperaba ver si Haven me daba una razón para mantenerle vivo o me daba una excusa para matarle.

En verdad teníamos unos pocos auriculares de oído para los guardias, para mí y Jean-Claude. Yo tenía que dar luz verde a los tiradores. Una voz en el auricular me hizo saltar, todavía no estaba acostumbrada a ello.

—Águila aquí, querida. —El acento sureño de Bobby Lee fue casi sorprendente, después de tantos meses de estar sin él. Había estado ausente en algunos trabajos muy secretos para los hombres ratas. Ellos hacían trabajo mercenario para traer dinero para su grupo. Bobby Lee había estado ausente durante mucho tiempo. Había vuelto más bronceado que cuando se había marchado, también más delgado, y desgastado alrededor de los bordes. El viejo dicho británico era Has estado en la guerra. Probablemente más cerca de la verdad de lo que querría saber.

—Sí —dije, mi pulso en la garganta saltando—, quiero decir aquí Reina Negra.

—Águila era quien estaba a cargo de los guardias en el turno general. Reina Negra era mi señal de identificación. No, no fue idea mía, pero hasta que no pensara en uno mejor no podía ser demasiada perra. Sí, Jean-Claude era Rey Negro. Como nadie iba a darse cuenta de eso.

—Los leones están de camino hacia abajo. Es el Rex, dos guardaespaldas, las dos nuevas leonas, y otros dos masculinos que Haven aprobó contigo para la siguiente alimentación, justo como lo negociaste, querida, pero los dos alimentadores están un poco peor debido al desgaste.

—Deja de llamarme querida, y ¿qué quieres decir con eso… Águila?

—Quiero decir que alguien ha golpeado la mierda fuera de ellos. Que están siendo arrastrados hacia abajo para todos ustedes.

—Qué mierda —dije.

—¿Estás preguntando por qué los golpeó sacándoles la mierda? —preguntó Bobby Lee.

—Sí, lo hago —dije.

—Rey Blanco parece pensar que los follaste más de lo que le follaste a él. Eso no le gustó. —Rey Blanco no era el código de Haven, sino para cualquier VIP de visitante vampiro o grupo animal. Tenía que ser más bienvenido aquí para tener tu propio código.

—Jesús, —susurré—, no me he alimentado de muchos… Oh, mierda. No, no lo hizo.

—Vas a tener que terminar una frase allí, Reina Negra, antes de que pueda darte una respuesta —dijo Bobby Lee.

—Mierda, no sé cómo hacer esto y no decir nombres. —Miré a Jean-Claude.

Se cubrió el auricular y habló bajo.

—¿Quiénes temes que sean?

—Noel y Travis —dije. Estaban en la universidad y fueron dos que habían sobrevivido del antiguo liderazgo del orgullo al nuevo régimen de Haven. Yo los había utilizado para ayudarme a controlar a mi león cuando Nicky no estaba disponible, pero no había alimentado el *ardeur* de ellos, porque eran demasiado jóvenes. Eran legales, pero jóvenes sin experiencia. En lo que pude descubrir, Noel era virgen. Así que no iba a ser su primera vez. Había tratado de persuadir al antiguo Rex, Joseph, de que eran demasiado tiernos para lanzarlos al *ardeur*, pero no lo había entendido. Al parecer Haven no lo había entendido, tampoco. Era sólo un malentendido diferente.

Jean-Claude habló con esa voz imperceptible.

—Joe College y Christmas son por quienes la Reina Negra está preocupada.

—La preocupación está bien situada, Rey Negro.

—Mierda —dije.

—Sí —dijo Bobby Lee—, eso lo cubre, Reina Negra.

No quería tener que negar que había tenido sexo con Travis y Noel a través de las ondas abiertas, por así decirlo, además, había aprendido hacía mucho tiempo que no se puede probar una negación. Puedes probar que hiciste algo, pero es un fastidio demostrar que no hiciste algo.

Nathaniel lo dijo para mí ya que no tenía auriculares.

—No has tenido sexo con Noel y Travis.

—Ya lo sé, pero al parecer Rey Blanco no cree eso. —Busqué en el micrófono, tratando de apagarlo durante un minuto, pero no podía recordar cómo. Estaba enfadada. No había estado enfadada hasta ahora. Lo que me dio una idea.

—¿Águila, que tan enfadado está Rey Blanco?

—Suficiente enfadado para freír su tocino a distancia.

—Sabes, le puedes dar a tu pintoresco dialecto sureño un descanso, Águila.

—¿Estás menospreciando mi herencia allí, Reina Negra?

—No, sólo de mal humor. —Me volví, a Jean-Claude—. Ayúdame a desactivar esto.

Presionó algo y de repente estaba sola en mi cabeza otra vez, ¡sí!—. Has pensado en algo —dijo.

Asentí con la cabeza.

—Puedo alimentarme de la ira, ¿recuerdas?

—Lo recuerdo, *ma petite*.

—Haven está furioso, me alimentaré de ello.

—Si te alimentas de su ira, puede tomar eso como una forma de ataque —dijo Richard.

Le miré por encima de Jean-Claude.

—Si lastimó a Noel y Travis tan gravemente como Bobby Lee dice, entonces no estoy segura de que me importe si piensa que está siendo atacado.

—Si le matas, bien, pero asegúrate de matarlo porque necesita ser liquidado, Anita, no sólo porque estás enfadada con él —dijo Richard.

Empecé a decir algo de nuevo enfadada, pero Nathaniel me tocó el brazo, y Damian me tocó el hombro un instante después. Ambos estaban más tranquilos que yo, y algo de esa calma se filtró en mí. Eso me ayudó a tomar una respiración profunda y la dejé escapar lentamente. Asentí con la cabeza.

—Punto tomado, pero no puedo dejarle que haga un daño así y salir impune. Si lo hago, entonces no tendremos el control de los leones, y Haven va a hacer algo peor.

—Está actuando como un adolescente. Quiere tu atención aunque sea una atención negativa —dijo Micah.

—¿Me estás culpando por esto? —pregunté, y la ira estuvo justo allí de nuevo. La mano de Damian apretó en mi hombro. Nathaniel puso su mano en la mía. Eso me ayudó a controlar la ira una vez más, pero estaba allí y si no era cuidadosa podría levantar a mis bestias y entonces estaríamos en un lío.

—Sólo estoy diciendo que Haven piensa como a los quince años que tenía cuando se unió a los hombres leones. Está atrapado allí emocionalmente. Eso le hace reaccionar a las cosas.

—¿Qué hago? —pregunté, y que le preguntara era una señal de lo que significábamos el uno para el otro. No le pedía opinión a muchas personas.

—Proteger a Noel y Travis primero; traerlos a este lado de la habitación, y luego veremos si Haven está dispuesto a ser razonable.

—Razonable, ¿cómo? —pregunté.

—Sexo, tal vez.

—No quiero follármelo, estoy tan enfadada con él, que directamente no veo.

—¿Puedo dar una opinión, *ma petite*?

Me giré al hombre a mi lado.

—Por favor, en este momento estoy tomando sugerencias. Estoy por encima de mi cabeza aquí —dije en voz alta lo que había pensado anteriormente—. Esto sería más fácil si tuvieras un vínculo a los leones, y no sólo yo.

Jean-Claude me miró. Su cara era ilegible, pero fue una larga y contemplativa mirada.

—Augustine dijo que habló contigo acerca de los leones y ciertas posibilidades.

—No tenemos tiempo para ser recatados, Jean-Claude. Me dijo que había una oportunidad, si te acostabas con mujeres de algunos de los grupos de animales basados en los felinos, puede ser que lo ganaras como tu animal para llamar, también. Cree que podrías ser capaz de obtener un animal a través de mí, en lugar de ser yo siempre la que gana a través de ti.

—¿Estás diciendo que quieres que nos acostemos con los gatos femeninos? —preguntó Richard.

Le miré.

—No, estoy diciendo que tal vez, Jean-Claude debería dormir con ellas —añadí, porque él me estaba mirando—, Jean-Claude me hace sentir segura. Sin embargo, Richard, tú no lo haces. Jean-Claude se ha mantenido firme ahí mientras me follaban un montón de otros hombres. Ha sido un buen jugador, así que tal vez es mi turno para ser una buena deportista.

—*Ma petite*, los leones estarán aquí en momentos, quiero ser muy claro entre nosotros. ¿Estás diciendo que estarías abierta a que me acostara con las mujeres leones mientras duermes con los hombres?

Luché para no cruzar los brazos o parecer enfurruñada.

—Creo que sí, oh, diablos, no lo sé. Como teoría, creo que tiene mérito.

—¿Mérito? —dijo Jean-Claude—. Esa no es una palabra lo suficientemente fuerte como para meterme en la cama de otra mujer, *ma petite*. Creo que el mérito volvería y, cómo tú dices, me mordería el culo.

No podía culparlo.

—Necesito ayuda, Jean-Claude. Los leopardos funcionan porque Micah es razonable y quiere ayudarme, y es el rey leopardo para mi reina. Los tigres funcionan porque hasta ahora los únicos machos en la ciudad son míos. No tenemos un grupo de tigres enfadados conmigo. Las ratas y los cisnes funcionan no porque son nuestros animales para llamar, sino porque sus dirigentes valoran el orden que has traído a la ciudad y quieren ayudar en esto a la larga.

Jean-Claude habló al aire, en su auricular, cualquiera que fuera.

—Danos un momento. —Olvidó todo acerca de los nombres código cuando se volvió hacia mí—. Los leones se encuentran fuera de la puerta, y

haciendo esperar a Haven no ayudará en las cosas. ¿Quieres que trate de seducir a una de las mujeres en mi cama? Tiene que ser sí o no.

—¿Puedo pensar en ello? —pregunté.

—No. Sí o no.

—Nada de sexo por esta noche, pero traba amistad de modo que tal vez otra noche dentro de poco puedas.

—No es lo suficientemente preciso —dijo—. No voy a ser castigado por hacer lo que me dices que haga. Dime que las seduzca, o me dices que no lo haga, y me lo dices ahora.

Le miré fijamente y no sabía qué decir. Pero tenía razón, tenía que decidir ahora. Joder.

—No sé cómo me siento acerca de ti con otra mujer que no conozco. ¿Puedo encontrarme primero con ellos y luego volver a preguntar?

Él me sonrió.

—Es posible. —Habló de nuevo a su micrófono—. Que pase Rey Blanco. —Silencio y luego dijo—: Sí, la Reina Negra y el Rey Negro están de acuerdo, háganlos pasar.

No me molesté en conectar mis propios auriculares de nuevo porque estaba bastante segura de que no me gustaría nada que lo que se dijera en los pocos minutos siguientes en una frecuencia abierta, y no tenía que preocuparme de dar luz verde a alguno de los francotiradores. Los leones se habían ido todos a casa, excepto los que estaban abriéndose paso a través de las cortinas ahora. Todas las cosas que eran peligrosas estaban dentro, aquí con nosotros.



DIECISEIS

Dos de nuestros guardias pasaron primero, hicieron las cortinas a un lado para que Haven y sus leones pudieran pasar. El medía alrededor de seis pies de alto, un poco más estrecho de hombros de lo que realmente me gustaba, pero era muy musculoso. Tomaba su condicionamiento en serio, debido a que los leones son más propensos a tener luchas por la dominación a corto plazo. Mantenerse en forma puede ser la diferencia entre vivir o morir. La mayoría de los leones tomaba su ejercicio muy serio, porque de eso dependían.

Llevaba un abrigo largo, naranja pálido sobre un bonito traje. Era todo bronceado y crema, como si la ropa fuera un anticipo del león en su interior. Tenía el pelo todavía en tonos azul, con brillos altos y bajos, como si el azul fuera un color natural de cabello humano, por lo que el trabajo del tinte era todavía uno de los mejores tonos no naturales que había visto alguna vez. El pelo lo llevaba afeitado en los lados y más largo en la parte superior para que pudiera poner gel y llevar su pelo en puntas. Sus ojos siguen azules. Mi leona olfateó el aire tan pronto como le vi, ya el primate que era, quería verle pero mi leona quería olerle.

Su poder se apoderó de mí como si el cálido aliento de repente recorriera cada centímetro de mi piel. Me estremecí y mi leona comenzó a seguir el

camino metafísico hacia adelante. A ella le había gustado Haven desde el momento en que nos conocimos. Le había visto como una amenaza cuando lo conocí. Pero nada cambiaba lo mucho que mi cuerpo le quería. Quería que se desnudara y que colocara cada pulgada de mí en cada centímetro de él en la forma en que un gato disfruta del lujo mientras te marca con su aroma. Él era mío y yo era suya del mismo modo que Micah. Mi pulso se aceleró.

Nathaniel apretó su mano en la mía, y Damian se deslizó más cerca, poniendo su brazo alrededor de los dos. Eso ayudó creo, ayudó a que mi pulso se tranquilizara. Jean-Claude puso su mano en mi mano sin pensarlo, e incluso eso ayudó más. No tenía que mirar para saber que Richard había puesto el brazo en el sofá para tocar a Jean-Claude, también. Sabía que todos nos estábamos tocando, y que con cada toque era menos víctima de la energía del león dentro de la habitación.

La energía de Haven respiraba más fuerte contra mi piel. Olía la hierba quemada por el sol, el polvo y el olor rico del león. Una vez había sido suficiente para traer a mi leona y que se estrellara contra las paredes de mi cuerpo, con las manos de todo el mundo sobre mí era tentador, pero no tenía que ceder a ella.

Un gruñido bajo vibró por entre los labios humanos. El sonido de la misma pareció vibrar a lo largo de mi columna vertebral, como si mi cuerpo fuera un tenedor de afinación y un sonido de bajo que golpeó justo en el clavo. Traté de resistir y las manos me sostuvieron en mi asiento. Me giré hacia ellos, gruñendo, mi leona fuerte en mi cabeza.

Haven cruzó la alfombra hacia nosotros, y supe que quería liberarme de todo esa moderación. El poder se presentó ante él como un ataque anticipado. Si no podía levantarme y acudir a él en este cuerpo, mi leona trataría de llegar a él de otra forma. De hecho, me puse de pie. Jean-Claude y Nathaniel todavía tenían mis manos, pero estaba de pie, con ganas de enrollarme con Heaven. Su energía parecía fuerte, y habían mantenido a mi leona bajo control para que no me desgarrara.

Bram fue una mancha oscura que se situó delante de mí, bloqueando el camino a Haven. Sabía que Micah le dijo que lo hiciera. Una pequeña parte lógica de mí sabía por qué lo había hecho, e incluso lo aceptó como Nimir-Ra, pero la leona no estaba de acuerdo. Ella gruñó en alto a Bram que estaba entre ella y su Rex. Ella había tenido la misma reacción si Bram se hubiera interpuesto entre ella y su presa. Logré soltar mi mano de Nathaniel. Sólo Jean-Claude me impidió saltar sobre Bram o simplemente correr a su alrededor. A decir verdad, atacarlo desde atrás fue el primer plan. La visual que me dio fue un león en la espalda, las garras escarbando en la carne, los dientes hundiéndose en el cuero cabelludo, con la cabeza, aplastándole el cráneo.

La casi visceral memoria me ayudó a volver a centrar mi cabeza y empujé a la leona de nuevo. Era una persona, no un animal. Podía controlar esto. No quería hacerle daño a Bram.

Cuando Haven sintió que mi leona se enfriaba, su energía todavía estaba allí, seguía buscando un león. Consideré a los leones que había traído con él. Su energía quemaba. La pude ver, no con mis ojos, sino con la parte de atrás de mi cabeza. Sabía que uno era Isaí, alto, moreno y guapo, y Payne, alto, pálido y guapo. Payne realmente era su apellido, no un apodo desde que era un matón. Pero vi a sus leones a su alrededor, como halos, uno con una melena que casi era negra y la otra tan pálida que era fantasmal. Pero había otros leones detrás de ellos: una mujer que no conocía, alta, fornida, pero toda curvas. Tuve la impresión de un corto y oscuro pelo, pero sobre todo su leona era morena oscura con marcas, de forma que parecía casi vistosa en algunos lugares. La otra mujer era mucho más baja, con pelo rubio largo, pero la leona no era más pequeña. Fue una enorme forma dorada la que gruñó alrededor de su cuerpo humano como si fuera una mecha y el león la llama.

Entonces vi a dos leones más tirados en el suelo. No solo eran brillantes. Sus leones se encendieron de color rojo anaranjado como un fuego que se estaba desvaneciendo. Eran leones más jóvenes, con melenas más cortas, desiguales en comparación con los otros hombres. Su león se volvió y me miró, uno con un halo de melena oscura, otro más pálido, pero los leones me miraron. Me conocían.

De pronto vi el mundo a través de una bruma de oro. Volví la cabeza y pude ver a mi leona sobre mí como un resplandor detrás de mis ojos. Ella, al igual que la otra mujer no era pequeña. Era una gran forma dorada oscura sobre y alrededor de mí. Había visto el leopardo de Micah una vez como ésta a su alrededor, pero no en este momento. Ahora todo lo que podía ver eran leones.

Uno de los leones en el suelo se agitó y levantó la cabeza, y tuve la doble imagen de Travis; eran sus rizos marrón dorados con esa melena más oscura a su alrededor como una superposición. Me miró, y luchó por llevar su mano hacia mí. Herido, fue lo más cerca que pudo llegar a un gesto de solicitud que la mayoría de los licántropos hacía. Era la forma en que un sumiso pedía a un dominante que le perdonara, que le ayudara.

Noel estaba muy quieto junto a él. La imagen de su león era una sombra de color rojo oscuro, cada vez más clara. Una parte de mí sabía lo que eso significaba. Noel se estaba muriendo. En ese momento la leona y yo estábamos de acuerdo. Tú no matabas lo que era nuestro. En la naturaleza, las leonas se unían para impedir a los machos intrusos tomar más de un orgullo. Lucharían al lado de sus hombres optado por mantener sus tierras y sus cachorros, seguros.

Traté de ir alrededor de Bram y de Haven. Sólo quería llegar a Noel antes de que la energía muriera por completo. Bram me dejó pasar, pero Haven me agarró, y fue más rápido que Bram o eso creí, porque su mano estaba alrededor de mi brazo antes de que Bram pudiera reaccionar.

En el momento en que me tocó, toda esa energía dorada se arremolinó como un fogón de oro. Tanta energía, demasiada energía. Se sentía tan bien. Me besó, mientras mis ojos aún estaban cerrados por el pico de poder. Le devolví el beso y abrimos los ojos y fue como si estuviéramos en el centro del sereno fuego dorado.

Él me sonrió, y tuve que devolverle la sonrisa. Entonces oí una gran voz.

—Anita. —Sonaba la voz rota, y miré hacia atrás. Travis estaba alcanzándome y Noel…

Miré a Haven.

—Curaremos a Noel, y luego hablaremos.

Agarré a Haven tensamente a mi alrededor.

—Incluso ahora, sintiendo esta energía y ¿les deseas a ellos?

—Se está muriendo.

—Los débiles mueren, es la manera de los leones.

—Con este poder se puede llamar a su bestia. Podemos salvarle.

Sus brazos se apretaron más a mi alrededor.

—No quiero que los salvemos.

—Yo sí quiero.

—Quédate conmigo y podremos salvarle.

Le besé sin pensar, y ahora mis brazos estaban inmovilizados entre nuestros cuerpos con sus brazos abrazándome. No podía llegar a la pistola o al cuchillo grande de mi espalda, pero podía llegar a las vainas de la muñeca. Fingí que luchaba inútilmente con Haven y supe que todos los hombres en mi vida lo comprarían. Uno de nuestros problemas era que él no podía ver a las mujeres como iguales. Igualmente peligrosas es decir.

Utilicé los forcejeos para encubrir que tomaba la delgada hoja de plata, y sólo al sentir el brazo tenso que conducía la hoja se dio cuenta de su peligro.

Empezó a dejarme ir, para obtener distancia, pero tuve tiempo de apuntar la hoja a su cuerpo. Tuve tiempo de sentir el lavadero que era su abdomen, la hoja afilada cortando a través de la camisa y la carne por debajo, la hundí como lo había hecho tantas veces con otros grandes monstruos malos. Lo único que le salvó fue que tenía los brazos fijos demasiado bajos en su cuerpo para que llegara a su corazón, aunque no se había movido.

Dejó que me fuera, tropezando de nuevo sobre mí. Tuve tiempo de ver la sangre en mi cuchillo, la primera floración de color rojo en la camisa, la sorpresa en su rostro. Sus dos guardias estaban congelados, sin saber qué hacer. Era como si no creyeran que lo hubiera herido.

—Manténganlo apartado de mí hasta que haya sanado Noel —grité a los guardias. No le doy la espalda a los hombres leones heridos, pero necesitaba un respaldo. Bram y los otros guardias se movían alrededor de Haven otra vez dispuestos a hacer exactamente lo que había dicho.

La mujer león más grande estaba arrodillada al lado de Noel. Le acariciaba el pelo, y me di cuenta de que al momento en que había apuñalado a Haven la brillante visión doble de los leones superpuesta a la forma humana había desaparecido, como si hubiera hecho algo para dañar todo ese poder.

La mujer levantó los ojos marrones hacia mí. Estaban brillantes de lágrimas no derramadas.

—Es demasiado tarde —susurró.



DIECISIETE

Puse mi mano sobre la espalda de Noel. Esperé sentir la respiración en su cuerpo, pero no sentí nada.

—Mierda —dije—. Que alguien vaya a buscar a la Dra. Lillian, consigan a alguien. ¡Tráiganme a un jodido médico ahora!

Oí a alguien en su teléfono móvil haciendo lo que había solicitado, Dios, no le dejes morir. Sólo tenía veinticuatro años, un año mayor que Nathaniel. La mujer de cabello castaño se arrodilló por la cabeza, las lágrimas comenzaron a trazar un sendero por la cara.

—No llores, todavía no —dije. Ella me miró, sorprendida. Me di cuenta de que llevaba un vestido rojo. Era como si pudiera ver las cosas en trozos. La otra leona llegó a un lado de nosotros. Su pelo largo y rubio estaba recogido en una cola de caballo, y llevaba casi tantas armas como yo.

—Esto no fue elección nuestra.

Me di cuenta de que los guardias y los otros tres leones estaban luchando. Haven estaba tratando de llegar a mí, si quería otra cuchillada o un beso me importaba una mierda. Confiaba en los guardias para mantenerle lejos de mí. Demonios, confiaba en Wicked y Truth solo para mantener el pequeño ejército de hombres leones lejos de mí. Tres leones no eran nada.

—Si tuviéramos una verdadera Regina o Rex, se podría salvar —dijo la rubia.

Asentí con la cabeza, porque una parte de mí sabía que sonaba lógico. Me acordé de la energía entre Haven y yo, y los fantasmas de fuego en los otros hombres leones. Recé, Ayúdame a salvarle. Me imaginé a mi leona, pero no dentro de mí, traté de llamar a su brillo, el fuego de oro que había a nuestro alrededor hacía sólo unos minutos.

La rubia se arrodilló a mi lado—. Me gusta esto —dijo, y de repente pude ver a su leona de nuevo, mucho más grande que su forma humana, una energía vacilante de oro que me miró con ojos dorados, mientras sus ojos azules me miraban a través de la máscara de un león.

Me extendió la mano, y en el momento en que su mano se acercó a la mía fue suficiente, fue como si me prendieran fuego. Mi leona ardía a nuestro alrededor, oro, brillante, brillando con intensidad. Giré los ojos oscuros de oro a la otra mujer y levanté mi mano. Ella extendió la mano y las tres nos arrodillamos junto a Noel.

No nos tocamos las manos, pero era como si esa energía pulsante tocara el fuego de nuestros leones.

—Ponemos la energía en él, la fuerza de su bestia —dijo la rubia.

—Hazlo —dije.

Ella se agachó para cambiar a Noel de forma, y nuestras manos fueron con ella para que todos le tocáramos al mismo tiempo. Pero fue como tratar de calentar la piedra, no había chispa de respuesta. Sabía cómo trabajar con los muertos, pero no me gusta esto.

—Es demasiado tarde —dijo la mujer de cabello oscuro.

—¡No! —dije.

—Tal vez —dijo la rubia.

—¡Jean-Claude! —grité.

Él vino a mí, se arrodilló a mi lado.

—¿Qué necesitas de mí, *ma petite*?

—Está demasiado lejos. Ayúdame.

No dijo lo obvio, que no sabía cómo, ni que nunca había intentado nada así. Él solo dijo simplemente:

—Richard, Nathaniel, Damian, vengan.

Nathaniel y Damian llegaron de inmediato.

—¿Dónde nos quieren? —preguntó Nathaniel.

—Toca a tu maestro —dijo Jean-Claude.

Puso una mano en cada uno de mis hombros cuando se arrodilló, y en el momento en que me tocó sentí que mis ojos desaparecían. A través del brillo de oro de los leones supe que mis ojos ardían como oscuras estrellas marrón. Nathaniel y Damian gritaron a mi lado y sus ojos se volvieron violetas y

verdes brillantes para mí. La mayor parte de la energía corría sobre ellos dos. El leopardo de Nathaniel saltó a la vida como una forma vacilante negra. Damian no tenía ningún animal de flujo y estaba cubierto sólo en el oro de los leones.

Jean-Claude se arrodilló, colocándose detrás de los tres y puso sus manos sobre ellos, por lo que todos nos tocábamos. La energía fluyó por encima de él, también, pero sentí la chispa, como una sacudida eléctrica a través de todo. No tenía que ver para saber que sus ojos se habían hundido al fuego azul oscuro. Richard estaba por encima de nosotros, dudando.

—¿Qué hago?

—Toca a Jean-Claude —dije.

No estaba segura de que lo haría, pero lo hizo. Se quedó de pie por lo que se alzaba por encima de todos nosotros, pero puso sus manos sobre Jean-Claude y su potencia, fluía.

—¡Dios! —le oí decir. Entonces sentí que Jean-Claude se movía más contra mi cuerpo. Moví las piernas por lo que podría presionar tanto de sí mismo contra mí como fuera posible. Sabía que Richard, todavía estaba de pie, y que se presionaba contra la parte posterior de Jean-Claude.

Los cinco nos arrodillamos en una hoguera parpadeante de la energía de diferentes colores, pero no viajó a los leones. Su poder fluyó a nosotros, pero no a la inversa. Me di cuenta de que la mano de la rubia estaba justo por encima de mí sin tocarme, la tomé. Ella se asustó y comenzó a alejarse, diciendo:

—No funciona así… —Pero entonces nuestra energía se saltó el circuito. Recorría mi mano y dentro de ella. Su mano convulsionó alrededor de la mía y alrededor de la mujer de cabello oscuro. Vi el fuego negro de mi leopardo, la chispa de los ojos de Jean-Claude, y el brillo esmeralda de Damian, y un brillo rojizo que tenía que ser el lobo de Richard, fluyendo en los leones.

La mujer morena puso su mano sobre Noel. Su cuerpo saltó cuando el poder se metió en él. Su cuerpo se empezó a dividir, brotando de espesor, calentándose alrededor de las rodillas. La piel fluyó sobre él hasta que estuvo en la forma de un enorme león. Su melena oscura no era muy gruesa, muy impresionante, pero me importa un bledo. Sólo quería que respirara.

Micah llegó de repente. Se arrodilló al otro lado de Nathaniel y tomó la otra mano. El poder subió otra octava.

—El corazón late, pero no está respirando —dijo la mujer al tocarlo.

Sentí leones, más leones, corriendo por el pasillo hacia nosotros. Sabía que era Nicky todavía en forma de hombre león. Venía para la lucha, se acercaba a la energía que estaba creciendo. Sabía que los leones más que los otros grupos de animales despedían energía para atraer o alejar a otros leones, pero no lo había entendido hasta ese momento en que había otras cosas que

podría hacer con todo ese poder.

Noel escupió sangre sobre el suelo, pero había que respirar para hacer eso. La rubia mantuvo la energía concentrándose en él cuando me giré para mirar a Nicky. El hombre león dorado explotó a través de las cortinas y se dirigió hacia la lucha, pero dije:

—Nicky, te necesito.

Nunca vaciló. Simplemente se giró hacia nosotros.

—¿A dónde voy? —dijo.

Dije lo primero que le vino a la mente.

—Toca tanto como puedas. —Fue todo lo que podía pensar en ese momento, el poder vampiro funcionaba mejor con un toque pequeño y más toque no podría lastimar. Se tiró sobre la forma de Noel, y puso su brazo alrededor de Travis, tirando la forma con nosotros. Nicky levantó la mano y agarró mi cinturón, poniendo sus dedos grandes en mi interior contra mi cintura desnuda. Mi leona se quemaba en esa hoguera de energía, y Nicky se elevó con la mía. No fue tan brillante como lo había sido con Haven, pero era brillante, y era poder, y se unió a todo el poder de los otros sin problemas. Me di cuenta de lo que me había perdido, lo que nos faltaba, la voluntad, sin voluntad propia. Nicky se entregó a ella como siempre lo hacía desde que le convertí.

Rompió las barreras que ni siquiera sabía que todavía estaban ahí. Richard dejó de retenerse, Damian dejó de tener miedo, Jean-Claude dejó de ser tan cuidadoso, la mujer rubia soltó su profunda ira, la de pelo oscuro quería ir en busca del amor, no había dejado suficiente de Travis para renunciar a algo más, Nathaniel dejó el último sus temores de que me cansara de él, Micah abandonó muy difícil la rabia profunda que nunca había sabido que aún estaba ahí, y dejé ir mi control. Quería a Noel vivo más de lo que quería tener el control.

El poder estalló alrededor de nosotros en un arco iris de energía oscura. Se abrió hacia el techo. Si hubiera sido fuego real habría quemado el Circo del suelo al techo. Tomamos ese poder y lo metí en Noel. He trabajado con otros reanimadores, cuando teníamos que levantar muchos muertos, o muy viejos. Había sido entrenada para compartir el poder con otras personas con talentos similares y que funcionaran como una unidad. Una magia es sorprendentemente igual a otra.

Travis se apoderó de la leona más cercana. Pensé que lo estaba haciendo para ser curado hasta que vi su propia tenue energía de león naranja y oro brotar y me di cuenta de que estaba renunciando a su propia energía por Noel. Con toda esa energía que dio y no guardó nada para sí mismo.

Nicky abrazó sus brazos con pelo a los dos leones. Su control sobre mí se tensó y me dio todo, sin freno, sin temor, sin vacilación. No se quedó con

nada, todo lo dio, y ayudó al resto a dar el esfuerzo extra, ceder, y lo alimentamos hacia Noel. Noel se estremeció y comenzó a respirar. Su pelaje subía y bajaba, y pude escuchar los latidos de su corazón. Podía sentir la prisa y el flujo de la sangre en sus venas, sentir el ascenso y la caída de su vida que había luchado tan duro para darle, y sentía un deseo innegable de morderle. Fue ese deseo de morderle hasta encontrar carne lo que me hizo darme cuenta de que había renunciado a nuestro control, todos juntos. Estaba de rodillas en un montón de hombres animales y vampiros que habían renunciado a sus controles. Queríamos carne y hueso. Queríamos alimentarnos.

—Anita, cambia el deseo a otra cosa o nos arrepentiremos —dijo Richard, la voz tensa.

—Cambiar la alimentación a algo que pueda sobrevivir, *ma petite* —dijo Jean-Claude—. Cámbialo antes de que te conviertas en león, para salvarle.

Me estaba ahogando en el olor de la piel, la sensación de la carne. Me di cuenta de que Nicky frotaba la cara contra el lado de Noel. Queríamos tomar un bocado.

—Ayúdame, ayúdanos a no hacerlo. ¡Jean-Claude, ayúdame!

—El *ardeur, ma petite*, así será…

—¡Hazlo!

No fue la única que gritó; Micah y Richard me hicieron eco. Todos valorábamos nuestro control por encima de casi todo, pero en este momento estábamos fuera de control. Era sólo una cuestión de lo que perdimos. Quería hundir mis colmillos y garras en esa forma suave que respiraba. Era como si el poder se hubiera vuelto sobre sí mismo y se convirtiera en muerte en lugar de vida.

Olí las flores, el jazmín. Oh, Dios. Pero no fue ella o no era ella sola, y tampoco su voz, que se hizo eco a través de mi cabeza. Era una voz masculina que nunca había oído antes. «Alimentación y fiesta de voluntad», y luego se echó a reír, un maníaco, loco así sonaba.

Oí a Jean-Claude pensar, «El Amante de la Muerte, Dios nos ayude a todos», y supe de una rápida manera que él podía comunicarse con sus sirvientes como El Amante de la Muerte, *Morte d'Amour*, alimentándonos con la muerte de la misma forma en que Belle nos alimentaba con la lujuria. Fue el creador de los vampiros que se pudrían, que eran los más difíciles de eliminar de todos. Se alimentaba de la energía de cada vida que se llevaba. Fue la última corneja negra, un psíquico buitre.

Jean-Claude tomó esa necesidad para apuñalar y desgarrar y morder, saborear la carne viva y con sangre fresca brotando en nuestra boca y sobre nuestros cuerpos, y lo convirtió hacia la única hambre que teníamos. En un momento estaba de rodillas allí con la sensación de él detrás de mí. Sabía dónde estaba todo el mundo y lo que estábamos haciendo, y luego el *ardeur*

golpeó la energía que había planteado. Golpeó y explotó todo ese poder hacia la habitación.

Tuve un momento para escuchar el lamento del Amante de la Muerte, «No, no puedo alimentarme de eso». Olía el jazmín y la decepción, porque la Madre de Todas Las Tinieblas sólo podía alimentarse de lo que su anfitrión podía alimentarse. Belle se había escapado de alguna manera y nadie más podía alimentarse de la fiesta que estábamos a punto de dar.

Tuve un momento de felicidad intensa en eso, y entonces no hubo más que manos y cuerpos y cosas que hacer con los dientes que no matan, pero dejan marca.



DIECIOCHO

Soñé. Sabía que era un sueño, pero también sabía que no estaba sola en el sueño. Caminé a través de un edificio en el que nunca había estado, encendiendo las luces, pero detrás de mí cada habitación quedaba a oscuras de nuevo. No podía encender las luces lo suficientemente rápido y en la última habitación donde encendí la luz, hubo un momento de brillo y la oscuridad llegó.

Me desperté, con el pulso en la garganta y el amuleto alrededor de mi cuello brillando suavemente. El resplandor se desvaneció, pero sabía que había sido ella. La Madre de Todas las Tinieblas me había cazado en mi sueño. Ella no era lo suficientemente fuerte como para hablar conmigo sin el cuerpo de otro vampiro o poderes para ayudarla. Sola no era más que escalofrío que te hace caminar más rápido en la noche. No sé por qué lo haces, pero una parte de ti recuerda que la oscuridad nunca está realmente vacía.

Cuando mi pulso desaceleró, y se desvaneció el resplandor, vi y sentí dónde estaba, y mi pulso aumentó otra vez en mi garganta. Había un peso sobre mis hombros y algo en mis piernas y miré fijamente a la cara de Wicked a pulgadas de distancia. Por lo que podía ver de él parecía estar desnudo, y la

única razón de que no podía ver por debajo de la cintura era que había una mujer desplomada boca abajo a través de él. Su pelo rubio largo escondía cuán desnudo debía estar, pero ella estaba desnuda.

Levanté la cabeza sobre la alfombra blanca, sabiendo que todavía estábamos en la sala de estar del Circo. Al levantar la cabeza vi que las cortinas que formaban este lado de las «paredes» habían sido derribadas. Había más cuerpos retorcidos en las cortinas, brazos y piernas, pelo, un rostro que reconocí como uno de los vampiros mujeres que trabajaban en Danza Macabra. Había estado en la sala de ataúd anoche a punto de acostarse para el día, lo que significa que el *ardeur* se había extendido fuera de esta sala. Mierda.

Casi me daba miedo levantarme más. Casi con miedo de saber de quién era el brazo sobre mis hombros, porque sentía que era probablemente macho y la línea del cuerpo tocando el mío parecía estar desnudo, al igual que yo. Joder. El peso sobre mis piernas eran las piernas de alguien más, no, no sólo las piernas. Hombre, quienquiera que fuese. Mierda.

Joder con esto, tenía que levantarme. Incluso tenía que ver quién era, no lo podía ocultar. No, ya era demasiado tarde para eso. Me levanté en mis codos. El brazo sobre mis hombros enrollado cayó de mi cuerpo. Tomé una respiración profunda y me giré para ver a quién pertenecía al brazo.

La gente parecía en diferentes grados fuera de sus ropas, sobre todo sobre la alfombra. El pelo corto oscuro, rizado, anchos hombros, tez oscura, alto… Fue el montón de ropa rasgada en el otro lado de mí con la gabardina pálida en la parte superior la que me permitió saber que era Isaí el hombre león. No tenía memoria de cómo salió de su ropa. ¿Eso quiere decir que no había tenido relaciones sexuales y él se derrumbó justo aquí, o que simplemente no iba a recordar lo que había hecho?

Asher estaba tendido junto a la chimenea de su lado, envuelto alrededor de Meng Die, que yacía sobre su espalda. Su largo pelo negro hasta los hombros se extendía a su alrededor como un abanico, su cuerpo claro y perfecto, y si habían tenido relaciones sexuales juntos, todas las apuestas estaban apagadas. No había sido sobre hacia quién te sentías atraído la última noche, al parecer. Había alguien más en el otro lado del montículo de ropa, pero no podía ver lo suficiente para saber quién era, y puesto que no me tocaba dejé de tratar de mirar. Miré mi cuerpo y desnuda otra vez no habría estado segura, pero creo que la cara de Lisandro se volvió hacia mí. Su largo pelo negro se había deshecho de su cola de caballo y arrastrado a través de sus hombros, casi escondiendo marcas de arañazos en la espalda. Una de sus piernas estaba parcialmente a través de la mía, su ingle seguía presionada contra mi cadera. Había tenido relaciones sexuales lo suficiente como para estar bastante segura de que me lo había estado haciendo desde atrás y luego se desplomó a mi

lado, y luego las luces se habían apagado. Eso significaba que las marcas de arañazos no eran mías. Una pequeña bendición. Él no era uno de los guardias que voluntariamente me daban de comer. Algo acerca de una esposa. Mierda. Oh, lo siento, querida, tenía que tener relaciones sexuales con mi jefe porque hubo una explosión metafísica y era follar o nos matábamos entre nosotros. Sí, eso era un desastre de conversación a punto de ocurrir.

Debatí en si despertarían si trataba de arrastrarme fuera de ellos. Si fueran vampiros, no me habría preocupado, pero los hombres animales son como las personas, sólo se despiertan.

—No creo que se despierten, *ma petite*, si deseas moverte.

Volví la cabeza, estirándome por encima del hombro. Me dolía el cuello. Levanté la mano para encontrar una marca de mordedura. Jean-Claude estaba sentado en uno de los sillones mullidos. Estaba desnudo, con las piernas cruzadas con cuidado, sus rizos desordenados largos y negros a un lado como si hubiera algo en el que… justo acabé de pensar en esos vestigios. No quería pensar en ello, nada de eso.

Exploré la herida y sabía que era la mordida de un vampiro. Cuando ya empecé a gatear entre Jesse y Lisandro, había otros pequeños dolores agudos en diferentes lugares. Algunos de ellos no se encontraban en lugares típicos para que un vampiro extrajera la sangre. ¿Qué demonios fue eso?

Había marcas de mordedura en un pezón, y más arriba del pecho. Estaba a cuatro patas, mirando hacia la línea de mi cuerpo, debatiendo si mis piernas me sostendrían. Había sangre seca entre mis muslos, pero no tenía la sensación de alguien demasiado grande y demasiado fuerte. Se sentía como si tuviera mordeduras múltiples a lo largo de ambos lados de mis muslos. Estas eran muchas mordeduras, no debía estar levantada y despierta. Esas muchas mordeduras deberían haber sangrado y dejado seca.

Tuve un momento de mi piel fría corriendo de miedo, y luego de repente me sentí mucho mejor con respecto a despertarme desnuda, en medio de lo que parecía un infierno de orgía. Era mejor que no despertar del todo.

Jean-Claude estaba delante de mí, con las manos en mis brazos, me ayudó a ponerme de pie. Tuve un momento para mirar su cara, ilegible, los cerré, y luego envolví mis brazos a su alrededor, puse mi cabeza contra su pecho, y empecé a temblar. Me abrazó, besó la parte superior de mi cabeza, y murmuró.

—*Ma petite*, lo siento.

—No me quejo —dije con una voz que era mucho menos sólida que la suya—. Pero ¿por qué no sangré hasta la muerte con todas esas marcas de vampiros? Tengo por lo menos ocho. Eso es suficiente para drenarme.

Él me acarició el pelo.

—No estoy seguro —me respondió—. Creo que el *ardeur* te salvó. Hay

mordeduras múltiples en la mayoría de los hombres animales, pero ninguno de ellos está muerto. El *ardeur* sobre la vida. Di la vuelta al Amante de la Muerte impulsándolo a la vida. Mi último pensamiento sólido fue que no alimentaríamos la muerte; que alimentaríamos la vida, el amor, y no tendría a mi pueblo sirviendo a la oscuridad. Serviríamos a la luz.

Volví la cabeza para poder mirarle a la cara.

—¿De verdad crees eso? No tuve tiempo para pensar mucho en nada.

Él me sonrió.

—Fue en francés, pero esa es la esencia de lo que traté de hacer con el poder. Me abrazó más fuerte.

—¿Es de noche otra vez? —pregunté.

—No.

Le fruncí el ceño.

—Estás despierto otra vez. ¿Qué hora es?

—Todos pasamos, nos desmayamos por el *ardeur*, pero creo que no morí en el amanecer.

—A veces uno no se muere en la madrugada cuando tú y yo nos estamos tocando, pero no lo estábamos, ¿verdad?

—No, pero había una gran cantidad de energía para alimentarnos, *ma petite*.

Casi me daba miedo mirar a mi alrededor, pero no podía ser cobarde. No podía tolerar aquello, por lo que… Me volví en sus brazos y miré más allá en la habitación. Había cuerpos por todas partes. Estaban tendidos tan quietos que si Jean-Claude no me hubiera dicho que nadie había muerto habría querido empezar a comprobar pulsos. Micah estaba tendido al otro lado de la habitación, como si no se hubiera movido lejos de donde había empezado todo con la mujer león. Había una pila de cuerpos cerca de él, como una versión más bonita de los grabados que representan la peste con carros llenos para volcar. Micah estaba parcialmente en la parte superior de esa pila. Al principio pensé que el cuerpo entrelazado con él, los brazos y las piernas, era uno de los guardias de sexo masculino, pero me di cuenta de que era el único hombre con pelo largo, recto, oscuro. Miré a esa musculosa espalda, los hombros, los brazos, y de pronto pude ver que se trataba de Claudia. Tenía la cabeza sobre el pecho de Micah, los brazos y una pierna alrededor de ella, la cabeza hacia atrás contra alguien más detrás.

—¿Dónde está Nathaniel? —pregunté.

—En el pasillo con Jason, JJ, y algunos otros.

—¿Richard, Damian?

Alguien gimió, los cuerpos en el sofá de dos plazas comenzaron a cambiar, y un bronceado, musculoso brazo salió de todos los órganos más pálido. La cara de Richard, su pelo salvaje a su alrededor, se levantó de los

otros cuerpos, como si estuviera luchando por la superficie dentro del agua espesa. Miró con cara de sueño y confundido por un segundo, y luego vi la comprensión llenar su cara. Me preguntaba si parecía en shock.

Miró a la mujer en su regazo, y me di cuenta de que era la vampiro rubia, Gretchen. Estaba totalmente flácida mientras estaba en sus brazos. Su movimiento hizo a los otros desplazarse en el espacio del sofá de dos plazas que dejó vacío. Vi a Byron, uno de los vampiros stripper en Placeres Prohibidos. La mujer que se derrumbaba contra Byron tenía el pelo de color rojo brillante. Tenía que ser Cardinal. Richard puso a Gretchen suavemente en el suelo ya que no había más espacio en el sofá de dos plazas. Su espalda estaba cubierta de rasguños, algunos de ellos sangrientos. ¿Fueron algunos de ellos míos?

Se dio la vuelta y había sangre seca que bajaba por un lado de su cuello y muslos. Tenía una mordedura en la curva de su codo, también. Él, como yo, debería haber muerto por la pérdida de sangre.

Tenía más arañazos en los brazos, e incluso por los lados de su cuerpo. Alguien, o varios alguien, le había gustado las uñas. Tuvo que abrirse paso entre los cuerpos. Me di cuenta de que la gran mesa de café de cristal había desaparecido. Miré alrededor de Jean-Claude y encontré los restos de la mesa en la maraña de cortinas desgarradas.

—No creo que vaya a comprar otra mesa de cristal —dijo Jean-Claude—. Metal, tal vez.

Richard estaba casi con nosotros, tenía que concentrarse en donde ponía sus pies en el laberinto de partes del cuerpo.

—No recuerdo nada después de que cambiaras el ansia de la muerte por el *ardeur* —dijo, todavía mirando al suelo mientras terminaba los últimos pocos pasos cuidadosos.

—Yo tampoco —dije.

—Ni yo —dijo Jean-Claude.

Richard atrapó el pie en una pierna que se había escondido debajo de la pila de ropa. Jean-Claude y yo le agarramos del brazo, un gesto automático. Tuve un repentino destello de memoria: Jean-Claude y Richard besándose apasionadamente. Richard rasgando la camisa negra de Jean-Claude para mostrar la piel blanca a través de los jirones negros, y entonces parte de Richard se había ido. Estaba súbitamente más profundamente en la memoria sensorial de Jean-Claude detrás de mí, dentro de mí, y Noel en forma humana delante de mí. Iba abajo en él, y la leona rubia que venía a darle un beso.

De repente estaba de pie junto a mí misma sin tocar a nadie. Tuve que blindarme fuerte para ver el aquí y ahora.

—¿Qué fue eso? —pregunté.

—Memoria —dijo Jean-Claude.

—Se detuvo cuando me aparté. No quería ver lo que pasó después. —Richard parecía muy enfadado. ¿Qué pensaba que había pasado? ¿Oh, y lo tiene? Lo único que recordaba era los besos y que me ayudó a desvestir a Jean-Claude, pero tenía un vago recuerdo de otras manos tirando de Richard, separándolo.

—No creo que hicieras lo que crees que hiciste —dije.

Me miró, y supe que se estaba blindado tan fuerte como podía para que su ira no nos tocara con el calor, o levantara a la bestia. Me gustaba el control, pero también sabía que si pensaba que él y Jean-Claude habían tenido relaciones sexuales en toda regla, podría arruinar todo el trabajo positivo que había hecho. Podría tirar todo de nuevo a la forma en que había sido. Me gustaba que nos lleváramos bien, pero no estaba segura de cómo salvarlo.

—No tuvimos sexo, Richard —dijo Jean-Claude.

—Yo nos vi —dijo.

—Viste un beso y un poco de caricias, pero fue Gretchen quien te tocó y te apartó.

—Me desperté con ella en mi regazo. Te adora en una forma asediadora, del tipo obsesivo. ¿No debe mantener su profundidad de amor para ti a salvo del *ardeur*? Pensé que el amor te mantenía seguro.

—Ella probablemente te estaba alejando de mí, pero una vez que te tocó se propagó el *ardeur* a ella, y le gustan los hombres mucho, no tenía defensas suficientes para salir de mí. No me ama, está obsesionada conmigo. La obsesión no es amor, Richard, es un tipo de posesión. El amor no se trata de poseer a alguien, sino de amarlo.

—Si el amor nos convierte en la prueba contra él, entonces… —No me atreví a terminar la frase.

—Entonces quieres decir que ¿ninguno de nosotros nos amamos los unos a los otros? —dijo Jean-Claude—. No, *ma petite*. Esto no fue *ardeur* para la alimentación, pero la alimentación tomó el lugar de la masacre a la que el Amante de la Muerte nos quería llevar. Fue toda la energía que habíamos levantado y dando la vuelta del hambre de la bestia, o la sed del vampiro, con el sexo. Fue una comida que el Amante de la Muerte no podía soportar, por lo que se apartó.

—Lo escuché y tengo recuerdos de él —dijo Richard, y se estremeció.

—Acabo de recibir lo peligroso que es y cómo se alimenta de la muerte de la manera que Belle se alimenta de la lujuria. ¿Conseguiste algo que yo no? —pregunté.

Richard miró a Jean-Claude. No estaba enfadado ahora.

—Cada vez que pienso que he sido objeto de abusos, luego tengo otro recuerdo de tu pasado y me doy cuenta de que podría haber sido peor.

Jean-Claude miró hacia otro lado, lo que significaba que no estaba seguro

de que tuviera el control de su rostro. Casi siempre tenía el control de su expresión. Una vez me había dicho que después de unos pocos cientos de años de que sus expresiones faciales fueran usadas en su contra por los mayores, los vampiros más malos, aprendes a ocultar tus emociones tan profundas que a veces era difícil mostrarlas todas.

—¿Qué me estoy perdiendo? —pregunté.

Richard se limitó a mirar al otro hombre. Esto me hizo mirar a Jean-Claude. Tuve un momento para pensar en ello, y luego dije:

—El Amante de la Muerte no se alimenta del sexo.

—Tú te reuniste con Yvette, su siervo —dijo Jean-Claude.

—Ella era una sádica y disfrutaba descomponiendo a las personas, especialmente durante las relaciones sexuales.

Él asintió con la cabeza.

—Quería hacerle eso a Jason porque a él le aterraba.

—Pero no se lo permitiste, no se lo permitimos. Le protegiste de ella —dije.

Él finalmente me miró, y su rostro estaba vacío, no encantado, sino solo vacío.

—Cuando volví a Belle para salvar la vida de Asher, ella dejó de protegerme de cualquier cosa por un tiempo.

Me quedé mirándole, y sabía que mi cara mostraba el pensamiento.

—Ella te dio a…

—Realmente él no tiene gusto por el sexo, pero todavía es funcional, y lo disfruta con el miedo.

Fui a él, de puntillas, y puse mis brazos alrededor de sus hombros, tirando su cabeza hacia mí. En ese momento no estaba preocupada por lo que estaba seco en el lado de su pelo. Nada de lo que había hecho era tan terrible como lo que había pasado.

—Lo siento —dije en voz baja.

Luego hubo otros brazos que nos rodearon, tentativos en un primer momento, y luego Richard nos abrazó a los dos.

—No estoy contento con lo que acaba de suceder, y me recuerda por qué me quedo lo más lejos posible de ustedes, pero nada de lo que he hecho, incluso hoy, es tan terrible como el vislumbre que conseguí de tu pasado. —Richard levantó su cabeza, y me hizo mirar a su cara—. ¿No son la mayor parte de sus cosas peores que las historias de lo que el consejo te hizo?

—La mayoría —dijo en voz baja.

—¿Y ahora van a tratar de llevarnos otra vez? —dijo.

—Parece que sí.

—No —dijo Richard—, lo que sea, no.

Jean-Claude volvió a mirar al otro hombre. Sus rostros estaban cerca, y

recordé el beso no como parte de la memoria visceral, sólo como un recuerdo.

—No sabes lo que puede ser necesario para luchar contra ellos, Richard.

—Puedes ser un bastardo manipulador a veces, pero eres nuestro hijo de puta manipulador.

Jean-Claude en realidad sonrió a eso.

—Tal adulación se subiría a la cabeza de un hombre, *mon lupe*.

Richard sonrió, pero sus ojos se quedaron serios.

—*Morte d'Amour* es el mal, Jean-Claude. Lo sentí en mi cabeza, sentí lo que quería que hiciéramos con Noel, y una vez que hubiéramos matado a Noel no se habría detenido con él. Tendría que matarnos los unos a los otros y se alimentaría de cada muerte.

—Ese era su plan —dijo Jean-Claude.

—El sexo no es peor que eso —dijo Richard.

—¿Qué podemos hacer para mantenerlo alejado de nosotros? —pregunté.

—Podemos mantenerlos alejados, creo, pero estoy preocupado por nuestro pobre país. Hay Maestros de la Ciudad más débiles, *ma petite*. Me pregunto cómo les fue esta noche.

—¿Quieres decir que cuando no nos pudo rodar, se fue a cazar a otras presas? —pregunté.

—La Madre nos quiere, pero él tiene hijos de su propia línea a cargo de las ciudades de aquí, no muchos, pero unos pocos, y más en Europa.

—¿Quieres tratar de proteger a todos los Estados Unidos del Consejo de Vampiros? —dijo Richard.

—Si podemos, *oui*.

Richard y yo intercambiamos una mirada, y luego volvimos a mirar a Jean-Claude. Jean-Claude con toda su ropa elegante fetiche delicioso, de pie, desnudo y cubierto en los fluidos corporales de más de un episodio de CSI. Debió haber parecido como silbar en la oscuridad que él, que nosotros, podría encontrar una manera de mantener a los vampiros más poderosos de Europa fuera de todos los Estados Unidos metafísicamente, pero ya habíamos expulsado a tres de ellos, más el remanente de la Oscuridad.

Nos miramos de nuevo entre nuestros ojos de color marrón y luego de regreso al azul de Jean-Claude.

—Yo me apunto —dije.

—¿Qué hacemos? —preguntó Richard.

—Creo que hemos liberado a Belle de la influencia de la Madre por ahora, así que todo lo que queda de ellos es muerte, terror y violencia. Vamos a perder si tratamos de reunirnos con sus propias fuerzas.

—¿Estás diciendo que hagamos el amor y no la guerra? —pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—Prefiero matarlos, pero la oscuridad acaba de saltar a un cuerpo

diferente, ¿no es cierto?

—Me temo que sí.

—¿Realmente podemos mantenerla fuera de los Estados Unidos? —preguntó Richard.

—Si los otros Maestros de la Ciudad están dispuestos, hay una posibilidad.

—¿Por qué no quieren mantener esto fuera de aquí? —pregunté.

—Quieren, *ma petite*, pero no con mi plan.

—¿Por qué no? —preguntó Richard.

—Requeriría que dejaran la mayoría de su autonomía y corrieran más a América mientras corren en Europa.

—¿Por qué, eso ayudará? —preguntó Richard.

—No es sólo la autonomía política lo que dejarían, ¿verdad? —pregunté.

—No, tendrían que darnos algo de su poder.

—Estamos hablando de la creación de un consejo aquí en Estados Unidos contigo como su cabeza —dijo Richard.

Él asintió con la cabeza.

—¿No intentaron algunos del consejo matarnos cuando pensaron que estábamos tratando de hacer eso? —pregunté.

—Intentarán matarnos de todas formas, *ma petite*, ¿no entiendes eso todavía? —Nos miró, y sus ojos tenían algo que no veía mucho: miedo.

—Si no nos pueden conquistar, entonces deben destruirnos.

—Por miedo a que lo hagamos es precisamente por lo que lo vamos a hacer —dijo Richard.

Jean-Claude volvió a asentir.

—Será una carrera para ver si nos pueden vencer o matarnos antes de que tengamos el poder suficiente —dije.

—Sí —dijo.

—Los otros Maestros de la Ciudad no van a querer renunciar a su poder por ti —dije.

—Si no han sentido el poder del consejo no lo creerán. Piensan que es sólo una excusa para tomar el poder.

—*Exactement* —dijo.

—Algunos de ellos lucharán en lugar de darte su poder —dijo Richard.

—Algunos.

—¿Estamos a punto de comenzar una guerra civil vampiro aquí? —pregunté.

—No, *ma petite*, entre nosotros y nuestros aliados no serán capaces de montar una defensa fuerte, ni se unirán. La mayoría viven o mueren, en sus propios territorios.

—¿Estás planeando obligarlos a abandonar el poder, incluso si se niegan?

—Para mantener a *Morte d'Amour* y la Madre de Todas las Tinieblas de la violación de este país, sí.

—Esto te hace el malo —dijo Richard.

—Soy consciente de eso.

—¿Estás pensando en nosotros para metafísicamente violar a los maestros renuentes?

—Si es necesario.

—¿No es eso exactamente lo que estamos luchando por impedir que haga el consejo? —preguntó Richard.

—Sí, pero no lo estamos haciendo con fines malvados.

—Entonces sólo han de tener que fiarse de que tenemos buenas intenciones —dijo Richard.

—No —dijo Jean-Claude—, sólo tienen que hacer lo que se les dice que hagan.

—Si haces el mal por una buena razón, no se convierte en bien —dije.

—¿Quieres que *Marmee Noir* posea a otros maestros en este país?

—Sabes que no lo quiero.

—Entonces, el mal de un hombre se convierte en la necesidad de otro, *ma petite*. Tenemos que ser tan crueles como siempre lo han sido, y persuasivo como siempre he sido.

—¿Qué se supone que debo ser? —preguntó Richard.

—Se honesto contigo mismo y con nosotros, no nos ayuda ser los monstruos que otros Maestros de América temen que ya hemos llegado a ser.

Richard le tendió la mano, y después de un momento de vacilación, Jean-Claude la tomó. Puse mi mano en la parte superior de las suyas, y todo lo que podía pensar era, ¿Es así como comienzan las revoluciones? No con una proclama o un motín, sino con algunas personas en una habitación en algún lugar con las manos entrelazadas y un propósito. Estábamos tratando de salvar a nuestro país. Estaba apostando a que los otros Maestros de la Ciudad no creerían que estábamos sino salvándonos a nosotros mismos, y patriota no sería lo que nos llamarían. No, hijos de puta bastardos, más bien.



El baño de huéspedes era muy blanco, moderno y duro, pero estaba en la ducha de baldosas blancas y no me importaba. El agua estaba caliente y me sentí ambas cosas: bien y mal. Bien porque el agua caliente me ayudaba a vencer la rigidez de las piedras frías durante horas, lo malo es que el agua encuentra cada dolor y moretón. Las marcas de mordeduras eran las únicas heridas visibles, pero tenía la sensación de cosas contusionadas eventualmente. O tal vez no lo estaban. Tal vez la curación rápida mantendría la mayoría de los moretones abajo al igual que hicieron las mordeduras de vampiro. Los moretones son sólo capilares sanguíneos que estallan bajo la piel, ¿así que lo hice tan mal como para mantener moretones antes de todas las marcas de vampiros? Me quedé bajo la lluvia de agua caliente y no podía recordar.

Por alguna razón eso me molestaba, no ser capaz de recordar si me había golpeado antes. Estúpido, pero cierto. Sentí el poder deslizarse sobre mi piel. El agua estaba demasiado caliente de repente. La enfrié un poco. El calor no estaba en el agua, era la energía. Conocía su gusto «Haven». Mi leona me miró, y tuve un momento para verla levantar la boca hacia el agua donde estaba bebiendo. Era como si poner mi cuerpo en el agua me hiciera visualizar

a mi leona en el agua, también. La doble visión extraña me hizo sacar mi mano. Toqué la baldosa fría, suave, y eso me ayudó a estabilizarme. Estaba aquí en una ducha. Era un ser humano. No era una leona bebiendo en una piscina en la mitad del calor, en un prado caliente. Mierda. Era casi como si el mundo de la leona fuera más real de lo que había sido, y no era lo que Haven estaba haciendo, era lo que los leones y la curación había hecho con ellos. Algo había hecho a mi leona más «real».

Ella gruñó bajo en su pecho. Él no nos gustaba tanto como antes. Pero gustarnos o desearlo no eran la misma cosa. Su poder se arrastraba como una mano tibia sobre mi piel desnuda, y todas las duchas de agua fría en el mundo no le iban a hacer nada a su sorprendente poder. Casi cualquier otro hombre en mi vida hubiera llamado, pero oí el pomo de la puerta girar. Había intentado caminar sobre mí, pero cerré la puerta. Los viejos hábitos tardan en morir.

Llamó desde el otro lado:

—Anita, soy Haven, abre la puerta.

Una de las razones por las que estaba en la ducha por mi cuenta era que una vez que Nathaniel, Damian, y Micah se despertaron no sabía con quién ducharme, por lo que en algún intento de ser raramente justa me había ido por mi cuenta. Ahora parecía menos una buena idea. No había pensado que Haven habría despertado tan pronto. Después de sentir su poder ayer por la noche no debería. Joder.

—Anita, abre la puerta.

—Sólo necesito enjuagar mi pelo y lo haré. Dame un minuto y tendrás la ducha.

—Podemos compartir la ducha —dijo.

Sabía que era una mala idea. Terminé mi pelo en tiempo récord y apagué el agua. El silencio parecía más fuerte de lo que debía ser. Cogí una de las toallas suaves, blancas y la envolví alrededor de mi pelo. Empecé a secar mi cuerpo con otra toalla. Tenía muchas ganas de vestirme, y me estaba dando patadas a mí misma porque me había dado por vencida tan fácilmente en la búsqueda de mis armas en la sala, pero fue un desastre. Muchos de nosotros habíamos estado armados y había fundas y armas esparcidas entre los cuerpos hacia fuera como los premios de mercenarios en un carnoso cuadro de Cracker Jack.

La puerta se sacudió como si se hubiera apoyado en ella.

—Supongo que no deseas compartir la ducha —dijo.

—En realidad no —dije. Estaba bastante seca. Busqué la ropa que había dejado doblada en el lado de la pileta, y me maldije a mí misma por conseguir ropa, pero no cualquier tipo de armas de respaldo. ¿Tenía miedo de Haven? No exactamente, pero era más pequeña y no tan fuerte. Hay una diferencia

entre tener miedo y ser prudente. O eso es lo que me dije mientras deslizaba mi piel aún húmeda en la ropa interior y en los pantalones vaqueros.

La advertencia de Auggie estaba en mi cabeza. Necesitaba hacer a Haven mi león. Necesitaba hacerlo mío de la manera en que Micah era mío, ¿pero que le haría comportarse? Fue mi «magia» lo que hizo a Micah cooperativo, ¿o era sólo Micah? No podía imaginar a Haven siendo tan razonable como mi Nimir-Ra. Micah hacía todo mejor, más fácil. Haven hacía exactamente lo contrario. Estar atado a mí más estrictamente metafísicamente no cambiaría eso. Podría atarlo a mí como tenía a Nicky, y entonces sería mío de una manera que no lo dejaría comportarse mal. Pero creía que lo que había hecho a Nicky era malvado.

Haven se veía como mi rey, pero ya tenía un rey en mi vida. Podría superar a Micah por cien libras, y en una pelea a puñetazos habría ganado, pero a veces ser el ganador de la chica no se trata de la lucha.

Pensé en lo que había hecho con Noel y Travis. Pensé en lo que había tratado de hacer a Nathaniel y a Micah esa mañana después de que hubiéramos dormido en mi casa, en una de las últimas noches que todos nos quedamos allí. Pensé en el hecho de que cuando le corté la noche anterior había tratado de matarle. Había tomado la decisión de que era demasiado peligroso intentar herirle. Parecía como que no debería dormir con él si realmente creía eso. Pero el sexo era la única manera de controlarle. Era mi as sólo en este juego de poder metafísico. Joder, o más bien no.

—Si quisiera entrar tan sólo podría derribar la puerta —dijo.

Me puse mi sostén, volviéndome hacia atrás para sujetar los ganchos, girando de nuevo al caer los brazos a través de las correas.

—Sí, yo también. Son las puertas interiores. No se supone que tienen la fuerza para resistir mucho.

Él golpeó la puerta con tanta fuerza que se sacudió.

—Ni siquiera me vas a dar eso, ¿verdad?

Tenía ahora la camisa negra puesta. Sólo las botas para atar y estaría vestida.

—No sé lo que quieres decir —dije.

Él golpeó la puerta una vez más y entonces sentí que se alejaba. Por un instante me pregunté si era un respaldo para derribar, pero no pasó nada. Todo estaba tranquilo como en la línea de una vieja película, demasiado tranquilo.

Podría haber pensado que se había ido, pero podía sentirle al otro lado de la puerta. Podía sentirle como una energía zumbando en el aire. No se había ido. Íbamos a hablar. No podía pensar en nada agradable acerca de lo que hablar con él. Joder.



VEINTE

Su energía se había calmado para el momento en que salí del cuarto de baño. Él estaba sentado en el borde de la cama cerca a la puerta. Sus dedos peinaban su cabello azul, con pinchos, pero sin más gel, acababa de poner los pinchos hacia arriba y me mostró que su cabello en realidad tenía una parte natural a un lado. Era realmente muy largo en la parte superior una buena parte, pero allí estaba. Tenía los hombros redondeados, como si estuviera encorvado sobre sí mismo. Pero fue sólo cuando se sentó más derecho que vi que había encontrado el arma en su funda, ya que estaba allí en la cama junto a él. No era bueno. Pero honestamente no necesitaba la pistola para hacerme daño.

—Nunca me vas a perdonar por lo que hice con tus dos mascotas leones, ¿verdad?

—¿Quieres decir a los que casi matas a golpes?

—Sí, eso. —Sonaba cansado.

—Me dijiste una vez que pensara. ¿Qué pensaría Anita de mí si hiciera esto o aquello? Que te preocupaba eso cuando hacías cosas malas, porque podría pensar menos de ti. ¿Cómo diablos crees que reaccioné con lo que le hiciste a Noel y Travis?

—No lo sé —dijo.

—¿Creíste que sería feliz?

—Estaba enfadado. No estaba pensando mucho. Sólo quería hacerte daño a ti, Anita. Quería hacer daño en la forma en que me habías hecho daño, por eso dañé a alguien que te importaba.

—Oh, eso lo hace todo mejor —dije, y el primer calor de ira estaba allí. Tomé una honda respiración y solté el aire lentamente. Tenía el derecho a estar enfadada, pero no estaba segura de lo que haría si mi leona se enfadaba con él. No tenía ningún otro animal en la sala para ayudar a distraer a mi leona. Estaba segura como el infierno que no quería convertirme en una mujer león de verdad ahora.

—Me vuelves loco, Anita.

—Yo no te hago nada, Haven. Tú decides atacar a la gente. Tú decides que quieres hacerme daño así que haces daño a Noel. Atacar a la gente es lo que hace los musculitos, no un líder. Los reyes no dejan que el enfado los controle.

—Sentiste el poder entre nosotros anoche, Anita. Sabes que soy el león más poderoso en esta ciudad.

—No siempre se trata de quién es el más poderoso, Haven.

—Entonces ¿de qué se trata? —preguntó.

—Control —dije.

—Que ¿cómo el corazón sensible de tu Ulfric?

—Richard se está esforzando esta noche.

—Y sólo por eso ¿le perdonas todo? Toda la mierda que ha hecho simplemente desaparece, porque finalmente lo ha intentado.

—Le doy puntos por intentarlo —dije.

—Le perdonas porque le amas —dijo Haven. Miró al suelo mientras lo decía.

—No sé si amo a Richard, pero si lo amé una vez.

—Tú nunca me has querido, ¿verdad?

No estaba segura de qué decir a eso. Esperé mucho tiempo para responder, porque dijo:

—Creo que no responder es una respuesta.

—¿Debo decir que lo siento? —pregunté.

—No deberías haberme dejado matar al viejo Rex, Anita. Nunca deberías haberme dejado mudarme aquí.

Le miré, todo ese orgullo masculino se encorvaba sobre sí mismo, y dije lo único que me quedaba: la verdad.

—Tienes razón. Debería haber dicho que no.

Me miró. Se sobresaltó y su rostro parecía más real de esa manera. Me di cuenta de que la mayor parte del tiempo llevaba una máscara de engreído, nada-me-molesta, pero el rostro que se volvió hacia mí estaba desnudo, sin

máscara. Había dolor real ahí, e hizo que mi pecho se apretase al verlo.

—¿Alguna vez realmente me quisiste? —preguntó.

—Sí —dije.

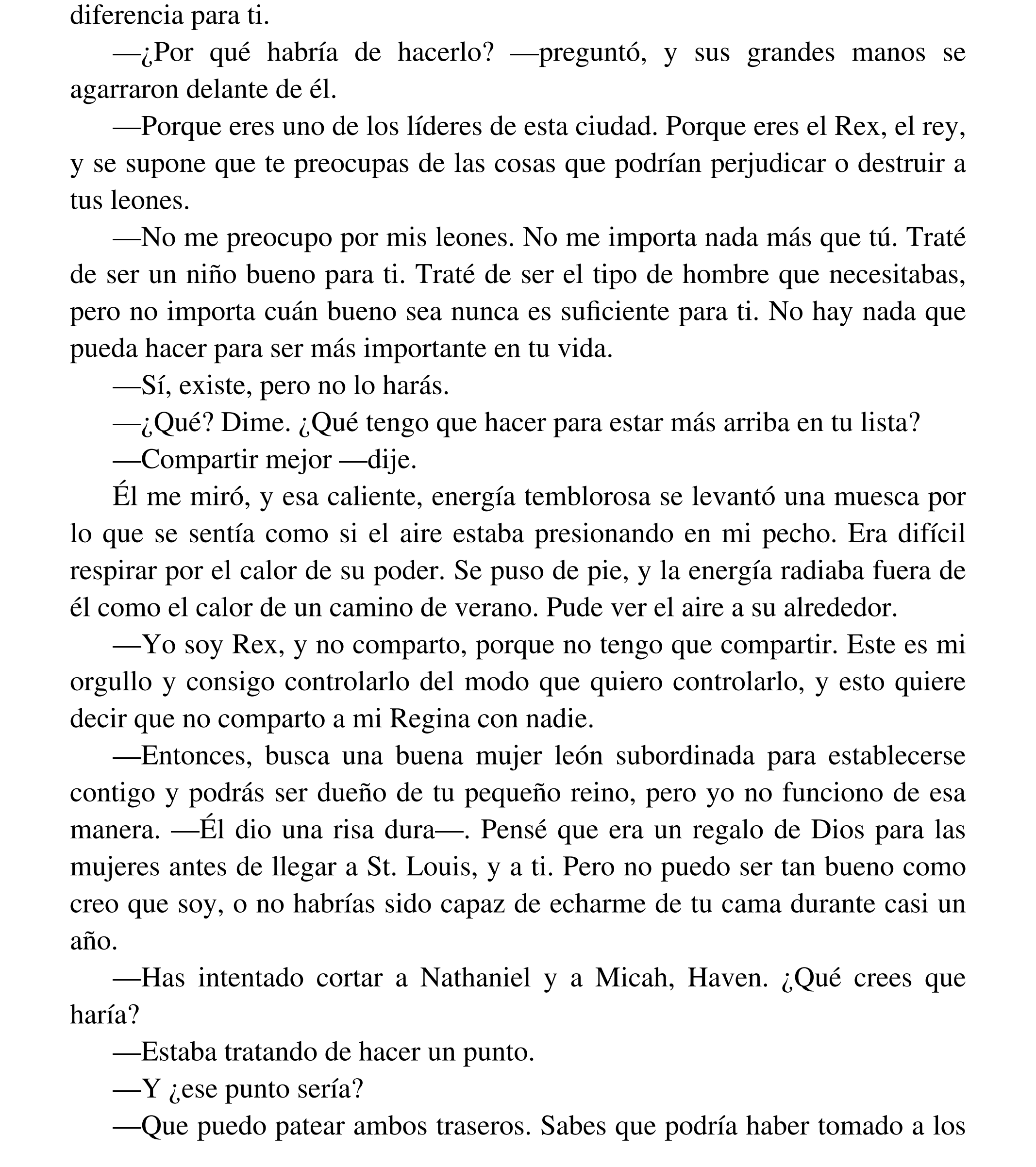
—Pero no me quieres ahora —dijo.

—En este mismo momento, no.

—¿Por qué no? —preguntó, y sus ojos estaban enfadados cuando me miró.

Dejé de moverme hacia adelante.

—Nada ha cambiado, ¿verdad? El poder de anoche y sabiendo que tenemos uno de los vampiros más aterradores cazándonos no hace ninguna diferencia para ti.



—¿Por qué habría de hacerlo? —preguntó, y sus grandes manos se agarraron delante de él.

—Porque eres uno de los líderes de esta ciudad. Porque eres el Rex, el rey, y se supone que te preocupas de las cosas que podrían perjudicar o destruir a tus leones.

—No me preocupo por mis leones. No me importa nada más que tú. Traté de ser un niño bueno para ti. Traté de ser el tipo de hombre que necesitabas, pero no importa cuán bueno sea nunca es suficiente para ti. No hay nada que pueda hacer para ser más importante en tu vida.

—Sí, existe, pero no lo harás.

—¿Qué? Dime. ¿Qué tengo que hacer para estar más arriba en tu lista?

—Compartir mejor —dije.

Él me miró, y esa caliente, energía temblorosa se levantó una muesca por lo que se sentía como si el aire estaba presionando en mi pecho. Era difícil respirar por el calor de su poder. Se puso de pie, y la energía radiaba fuera de él como el calor de un camino de verano. Pude ver el aire a su alrededor.

—Yo soy Rex, y no comparto, porque no tengo que compartir. Este es mi orgullo y consigo controlarlo del modo que quiero controlarlo, y esto quiere decir que no comparto a mi Regina con nadie.

—Entonces, busca una buena mujer león subordinada para establecerse contigo y podrás ser dueño de tu pequeño reino, pero yo no funciono de esa manera. —Él dio una risa dura—. Pensé que era un regalo de Dios para las mujeres antes de llegar a St. Louis, y a ti. Pero no puedo ser tan bueno como creo que soy, o no habrías sido capaz de echarme de tu cama durante casi un año.

—Has intentado cortar a Nathaniel y a Micah, Haven. ¿Qué crees que haría?

—Estaba tratando de hacer un punto.

—Y ¿ese punto sería?

—Que puedo patear ambos traseros. Sabes que podría haber tomado a los

tres de ti, pero no quería hacerte daño.

—Sé que dejaste de luchar tan duro cuando me uní a la lucha. Te lo agradezco, pero es necesario que tengas en cuenta que no he tenido un arma y te he disparado cuando empezaste a cortar a los hombres que amo.

—Ellos no son hombres, Anita. Son hombres animales, y en nuestro mundo si no se puede luchar para salir, no lideras, no ganas, no se follan a la reina.

—¿Entonces por qué todos los otros líderes hombres animal escuchan a Micah? —pregunté. Yo también estaba enfadada ahora, o simplemente frustrada a un punto donde no sabía qué más decir sino la verdad. Sus manos estaban dobladas en los puños a los costados.

—No deberían.

—Pero lo hacen. ¿Por qué es eso, Haven? —Toda la energía, toda la lucha parecía salir de él a la vez y volvió a sentarse en la cama.

—Debido a que todo lo que me enseñaron acerca de lo que significa ser un hombre y un hombre león no funciona aquí. Rafael y sus hombres ratas podrían comerse a tus hombres leopardos para el desayuno, pero se inclina a Micah, y a ti. Físicamente podía tener a Micah. Demonios, todos los demás líderes se abrieron su paso para ser líderes, pero Micah no.

—¿Quién te dijo cómo se convirtió Micah en líder de su hombres leopardos?

—Merle, el líder del grupo antes que Micah. Él es más grande que yo, y lucha sucio. No me gustaría dar la espalda a Merle en una pelea.

Eso fue un gran elogio de parte de Haven.

—Merle es un buen tipo para una pelea, y es mucho más feliz pudiendo volver a un trabajo regular que sólo ser los músculos del nuevo Nimir-Raj —dije.

—Sí, le encanta trabajar en las motos.

—Harleys. Él siempre nos recuerda que es un mecánico de Harleys —dije.

Haven dio una pequeña sonrisa.

—Sí. —La sonrisa se desvaneció cuando me miró.

—El grupo de hombres animales que Quimera trajo a St. Louis todavía hablan de él. Soy un hombre malo, Anita, y he hecho cosas malas, pero nunca he oído hablar de alguna persona que haga parte de la mierda que él hizo.

—Estaba loco y era malo —dije.

—Y lo mataste personalmente para cuidar a todo el mundo —dijo.

Me encogí de hombros.

—Alguien tenía que hacerlo.

—Sí, pero la mayoría de la gente no podrían haberlo hecho. —Me miró como si nunca me hubiera visto antes, y sabía que no era cierto. Me había visto mucho.

—¿Qué? —pregunté.

—Estaba muy enfadado con Micah, porque no entendía por qué todos lo siguen. Iba en contra de todo lo que sabía acerca de hombres animales hasta que Merle me contó la historia.

—Micah me lo dijo —dije.

Haven siguió hablando como si no hubiera dicho nada, como si estuviera hablando más que repitiendo las palabras para sí mismo que a mí.

—A Quimera le gustaba forzar a los hombres animales en sus formas animales y mantenerlos así. Iba a obligar a uno de los leopardos menos poderosos de Merle a la forma animal por un largo tiempo. A veces los más débiles de nosotros no vuelven a su forma después de eso. Se quedan atrapados como animales. No como el hombre lobo que ha golpeado a Gina, sino en la de forma animal completo. No pueden hablar, no pueden escribir, sólo están atrapados como grandes animales. Lo he visto hacer dos veces. Puedes ver como se vuelven locos. Sólo se pierden después de un rato, y al final tienes que matarlos para evitar que hieran a otras personas.

—Pensé que sólo Quimera hacia cosas así —dije.

Él negó con la cabeza.

—No, no sólo él, pero los únicos líderes que conozco lo hicieron como castigo. Quimera no lo hizo como castigo, no de acuerdo con Merle. Sólo lo hizo para hacer daño. Quimera ofreció a Merle que podía tomar el castigo por los otros hombre leopardo. Quimera le avergonzó delante de todos ellos, porque Merle no se ofreció en el lugar de otros leopardos. Micah lo hizo. Micah se ofreció por un castigo que no se merecía.

Conocía la historia. Micah me lo había contado y a Nathaniel en la noche mientras lo sosteníamos y lo revivió. Pero también nos dijo cuánto miedo había sentido después de un tiempo, y cómo su mente humana comenzó a desaparecer. Había mucho más temor en la historia cuando lo decía Micah.

—Sé la historia —dije en voz baja.

Haven me miró. Sus ojos estaban llenos de una emoción que no podía leer.

—Pero no entiendes lo que estaba arriesgando, Anita. Micah no sabía si Quimera lo mantendría en forma de completo leopardo por tanto tiempo que nunca habría sido humano otra vez. Arriesgó todo por uno de sus más débiles hombres leopardos. —Se miró las manos juntas de nuevo—. Cuando volvió con los ojos congelados como un leopardo, Merle se retiró. Él sólo dio la lideración de su manada a Micah, y todos los demás con Quimera lo vieron como su líder después de eso. Tú dividiste a la gente de Quimera hasta que estuvo muerto. Los enviaste a tus grupos de animales aquí en St. Louis. Ellos ya seguían a Micah, y todavía lo hacen.

—No lo había pensado así, pero supongo que tienes razón. Pero Rafael y

Reece de los crin de los cisnes no lo seguiría si no valiese la pena seguirle. Ellos no formaban parte de las personas de Quimera. Aunque ese tipo de valentía y auto sacrificio no sería suficiente con ellos.

—No, Micah es un buen líder de una clase establecida. Toma buenas decisiones y es bueno en la política humana.

Era tan razonable. Me hizo tener esperanzas.

—Es él.

—Yo no soy un buen hombre, Anita, no es así.

—La mayoría de la gente no es tan buena —dije.

—¿Es tan bueno en la cama como es como persona?

—¿Qué? —pregunté.

—¿Es mejor en la cama que yo, es eso?

Después de parpadear.

—No lo hagas.

—¿Lo es?

—Haven, no…

—¿Lo es? —gritó.

No quería hacer esto, pero…

—Sí.

—Porque es más grande.

—No, no es el tamaño. No es mucho más grande que tú. Es que escucha en la cama. Tú actúas como si en cualquier momento te pidiera que cambiar algo, fuera una crítica. No lo es, es sólo que algunas noches lo quiero suave, algunas noches lo quiero más rudo. No quiero lo mismo cada vez que hago el amor.

—Nunca he estado con una mujer que quiere tantas cosas en la cama.

Me encogí de hombros.

—El sexo es mi único pasatiempo, o es lo que mis amigos me dicen.

—No es tu pasatiempo, Anita, es tu pasión. Te gusta el sexo, realmente te gusta, más que cualquier otra mujer con quien he estado. Pienso ahora y me pregunto cuántos de las strippers y las otras mujeres estaban fingiendo en la cama conmigo, igual como lo hacen en el escenario. Todos querían algo de mí. Pagar el alquiler, comprar ropa, joyería, pero no querían nada de mí. No hay nada que pueda comprar para ti que no te puedes comprar a ti misma.

—No se trata de comprarme cosas, Haven.

—Jean-Claude, te da rosas cada semana.

—Yo compro regalos, también —dije.

—Tú le das a la mayoría de los hombres flores, joyas. Invitas como un chico, Anita.

Pensé en eso, encogí mis hombros.

—Supongo que sí, no lo sé. Nunca he entendido por qué todos los regalos

se supone que sean de una sola forma.

—No dejas que un hombre sea un hombre, Anita. Tú tomas eso de nosotros.

—Ni siquiera sé lo que eso significa —dije, y no lo hacía.

—Podría vivir con los otros hombres, pero no con los otros leones, Anita. ¿Entiendes lo débil que me hace ver hacia los otros hombres? Incluso podría vivir con la mierda de Payne, o Jesse, pero ¿Noel y Travis?

Se puso de pie y su poder se derramó a través de la habitación como si alguien hubiera encendido el termostato para asar a la parrilla.

—Anoche fue la primera vez con Noel, Haven, lo juro.

—No te creo.

—Debes de ser capaz de diferenciar la verdad de la mentira, Haven.

Él negó con la cabeza.

—No puedo decir más. Mi propia ira me ciega.

—El único león con quien estoy durmiendo aparte de ti es Nicky.

—¿Por qué no nos dejas pelear? ¿Tienes miedo de que lo mate?

—Tengo miedo de que se maten mutuamente y sería culpa mía.

—Somos leones, Anita, no personas. Es necesario que seamos leones.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—Significa que el orgullo solo tiene un Rex y una Regina. No te puedes quedar con Nick y conmigo. No puedes follarte al león más débil de mi orgullo y no puedas follarme de todos modos.

Dejé de intentar explicar que no había tocado a Noel y a Travis hasta anoche. Había aprendido hace mucho tiempo que es casi imposible demostrar que no hacía algo, especialmente si alguien está determinado a que lo hiciste. Inocente hasta que se pruebe culpable sólo funciona en los tribunales, e incluso entonces cada jurado tiene sus prejuicios.

Todos los jueces.

—¿Qué haría falta para que vuelta a tu cama?

Fue un cambio de tema demasiado rápido para mí.

—Pensé que estábamos luchando.

—Sí, pero no haces el sexo maquillado. Si estás enfadada con alguien te quedas enfadada. Todo lo que pensé que sabía acerca de las mujeres y las citas no funciona contigo. Así que dime lo que funciona. Dime cómo ganar este partido. —Tomé un montón de aire y lo dejé escapar lentamente.

—No se trata de ganar, Haven. No soy un premio que se gané. No soy la princesa que necesita ser rescatada del dragón. Soy el príncipe y mato a mis propios monstruos. Tienes que estar de acuerdo con eso.

—Tengo el día en que luchaste al lado de los otros hombres en mi contra. Tengo esa última noche cuando me cortaste con una cuchilla de plata. Si tú y Jean-Claude no hubieran puesto tanta energía todavía estaría herido.

Estudió mi rostro, y algo sobre la seriedad de esa mirada me hizo querer mirar hacia otro lado, pero no lo hice. Podría mirarlo si él pudiera sentirlo.

—¿Realmente me habrías matado la noche anterior para mantener con vida a Noel?

—Se supone que debemos proteger a los más débiles —dije.

—Es eso un sí, ¿me habrías matado para salvar a Noel?

—Bien, sí —dije.

—¿Es mejor en la cama que yo?

—Voy a decir esto una vez más. No lo sé. No tuve relaciones sexuales con él la noche anterior, así que todavía no lo sé. Dudo si sería tan bueno, es demasiado suave. Prefiero que mis hombres con más experiencia de la vida.

—He oído que Nathaniel tiene un montón de experiencia.

—¿Vas a lanzar el pasado de Nathaniel a mi cara?

—Si fueras un chico, me gustaría decirte que el amor de tu vida era una puta.

—Sé lo que era y cómo obtuvo su dinero cuando le conocí —dije.

—Mira, un hombre estaría molestó incluso si lo supiese. No me dejas ser el tío, pero al final, no eres el hombre, tampoco.

—A la mierda con esto —dije, y me dirigí hacia la puerta. No le di la espalda, pero ya estaba hecho.

Haven de pronto se acercó a mí. Tuve el tiempo suficiente, o la velocidad, para estar fuera de su alcance, pero me agarró de la muñeca. Terminamos conmigo agachada de nuevo lejos de él, y él con una mano sobre mi muñeca. Su poder temblaba por mi piel en un lavado de agua caliente que me cerraba la garganta e hizo que mi leona mirara con ojos oscuros de color ámbar. Ella gruñó, y corrió a mi garganta y entre mis labios.

Él cerró los ojos y un escalofrío pasó a través de él, de arriba abajo. Abrió los ojos y ya estaban ámbar león.

—Fóllame —dijo.

Negué con la cabeza.

—No.

Apretó la mano lo suficiente para hacerme sentir cuan fuerte era.

—No hay armas, no hay guardias, no hay novios, no me puedes detener.

Esperé a que mi pulso se acelerase, a tener miedo, porque probablemente tenía razón. Luchaba, pero al final en una lucha justa no había nada justo que alguien que prevalecía sobre mí por más de cien kilos de músculo y me achicara por casi más de 30 cm de altura. Le había visto pelear, y un uno contra uno ganaba a menos que tuviera mucha, mucha suerte. Pero el león rugió de nuevo en mí. Ella no tenía miedo de él. ¿Por qué? Entonces tuve una idea.

Dejé de tirar de su mano y sólo me puso de pie. Di medio paso, como si

no lo hubiera esperado.

—No puedo dejarte hacer ¿qué? No quieres sólo mi cuerpo, Haven. Me quieres. Quieres que te quiera y te ame. No puedes ganar por violación.

—¿Por qué no puedo simplemente querer tu cuerpo? —preguntó.

Respiré hondo y solté el aire lentamente.

—Eres el que sigue presionando por más en una relación, no yo.

Vi los ojos de su león de diapositivas a color azul.

—Me has convertido en la chica. —Me soltó la muñeca y dio un paso atrás—. Fuera, fuera, Anita, antes de que cambie de parecer.

Retrocedí hasta que sentí la puerta en mis manos. Tuve que mirar hacia atrás para encontrar el pomo de la puerta, y de repente él estaba de pie frente a mí. Apretó su cuerpo contra el mío, fijándome contra la puerta, la mano sobre un brazo, y sólo mi movimiento rápido le impidió agarrar el otro brazo.

Mi pulso estaba en mi garganta, y no podía ocultar que me había asustado. Inclinó su rostro sobre mi pelo y olfateó el aire.

—Hueles a miedo, sexo y comida. Hueles bien.

Mi voz era un poco inestable, cuando dije:

—Hueles a sudor y sexo de los demás.

Me atrajo hacia sí, fijando el brazo entre nosotros. Me dejó el otro brazo como si no le importara.

—Entonces, debe sentirse como en casa. —Presionó su cuerpo cerca de mí. Mis opciones físicas se desvanecieron, pero había otras opciones.

—¿Sabes por qué no te he rodado como le hice a Nicky? —pregunté.

Sentí en todo su cuerpo la duda. Le había sorprendido. Bien.

—Te gusta más Nicky —dijo.

—No, tú me gusta más. Le he robado el libre albedrío a Nicky. Vive para complacerme. Creo que eso es un poco escalofriante en realidad. Auggie me dijo que debería rodarte, pero me gustas demasiado para robarte a ti mismo.

—¿Por qué me dices esto ahora? —Lo susurró contra mi pelo, y podía sentir que su cuerpo no era del todo infeliz al estar pegado a mí.

—No me hagas hacer lo que le hice Nicky mi única opción, Haven.

—Soy Rex. No me podrías rodar como eso —dijo.

—¿Está seguro? ¿Estás seguro de que eres lo suficiente como para apostar todo lo que eres que no puedo hacerte mi novia?

Se quedó inmóvil frente a mí, y luego fue al otro lado del cuarto en borrón de velocidad que fue impresionante. Me apoyé en la puerta durante un latido de corazón y luego busqué a tientas el pomo de la puerta sin apartar la vista de él. La abrí y salí, manteniendo la mirada en él como si eso le impediría venir por mí otra vez.

El aire frío del pasillo parecía ayudar a perseguir algo de la energía caliente de nuevo.

—Voy a limpiarme —dijo, y no me miró.

—Hazlo —dije, y cerré la puerta lentamente pero con firmeza entre nosotros.



VEINTIUNO

Estaba buscando entre los escombros mis armas y un teléfono móvil. Había encontrado una gran cantidad de armas de fuego, pero ninguna era mía. Haven había irrumpido realmente, de verdad hizo que quisiera mis armas de nuevo. Pero no fue el único que había perdido las armas en la carrera por desnudarse, y yo trataba de encontrarlas en un montón de juguetes peligrosos. Nathaniel me ayudó a buscar, con el pelo recién lavado y miré de arriba abajo su cuerpo que era una masa de húmeda oscuridad. Se había puesto en un par de pantalones vaqueros cortados que parecía que habían comenzado la vida como un par de jeans. Micah estaba en la ducha ahora. Estábamos limpiando cuando al fin se despertó. Era el sexto de nuestro triunvirato que había despertado primero, y luego pareció aumentar el dominio y el nivel de potencia. Me pregunté con qué orden había despertado Haven, pero no había preguntado a nadie. No me había herido, por lo que no había mencionado mi encuentro con nadie todavía. Teníamos que hacer algo al respecto con Haven, pero no estaba segura de qué exactamente.

Jean-Claude fue a llamar por teléfono para averiguar qué Maestros de la ciudad estaban vivos y cuan temprano se habían despertado. Sólo por dejar mensajes por la mañana, Jean-Claude les hizo saber que había despertado

primero. Era un tipo sutil de rivalidad entre vampiros. Cuanto antes se despertara uno, más poderoso era, como norma general. Aunque hoy en St. Louis había una gran cantidad de activaciones tempranas que no tenían nada que ver con el poder de cada vampiro individualmente, sino con Jean-Claude. Había empujado parte del poder a todos sus vampiros, porque el poder tenía que ir a alguna parte. Si yo hubiera estado a cargo del poder probablemente tendría un ejército de zombis en el cementerio más cercano.

Algunos de los escombros en los que estábamos buscando todavía estaban enredados con vampiros pasando y entre varios hombres animales. Se mostraba como una escena del crimen con un montón de muertos, ya que los vampiros no respiraban. Encontré mi Browning y mi cuchillo grande, pero una de las vainas de la muñeca y mi arma de respaldo no estaban en ninguna parte. No había encontrado mi teléfono móvil, ya sé, pero no me preocupaba eso. Los teléfonos móviles no pueden matar a la gente. Quería tener todas las cosas que matan de nuevo bajo mi control. Ya revisaría los mensajes del teléfono más adelante.

Estaba empezando a preguntarme si la pistola y el cuchillo se ocultaban bajo una persona cuando una mano me agarró de la muñeca. Salté como si hubiera recibido una bofetada y no sé lo que podría haber hecho, pero tuve un flashback, como el que había tenido con Jean-Claude y con Richard.

Recordé la sensación de Noel en mi boca, la mirada en su cara mientras su cuerpo se liberaba, cómo había gritado. Lo tenía todo en mi cabeza antes de ver la cara que se unía a la mano que me había tocado.

—Oh, Dios mío, ¿qué fue eso? —dijo él.

—Un flashback —dije, y mi propia voz sonó un tanto temblorosa. Me arrodillé junto a él. Todavía estaba aferrándose a mí, pero el recuerdo se había retirado. Los flashbacks parecían suceder sólo por un momento y sólo con la gente con la que había follado la noche anterior. Jean-Claude no tenía ni idea de por qué estaba ocurriendo eso, y si no lo sabía, yo desde luego tampoco.

Noel había perdido sus gafas, por lo que sus ojos parecían más grandes, más oscuros. Parecía más joven, más sin terminar, sin el marco dorado alrededor de sus ojos.

Nathaniel se había trasladado junto a nosotros, seguía buscando mis cosas. Creo que en realidad nos había dado un poco de intimidad.

—¿Cómo te sientes? —pregunté.

—Pensé que estaba muerto. ¿Estaba muerto?

—Casi —dije. Su mano estaba alrededor de mi muñeca, apretando, la tensión resonaba en su brazo como si tuviera miedo de soltarse.

—Tú me salvaste.

—Con un poco de ayuda, sí.

—¿Cómo?

—¿De cuánto te acuerdas? —pregunté.

—Recuerdo el sexo, pero no mucho más.

—¿Puedes sentarte? —pregunté.

Pareció pensar en eso durante un minuto.

—Creo que sí. —Empezó a incorporarse, y yo le di mi brazo flexionado para ayudar a tirar de él hacia arriba. Se sentó allí durante un momento, como si no estuviera seguro de que sentarse fuera una buena idea, y luego dijo:

—Ya no duele. ¿Por qué no me duele?

—Eres un cambiaformas. Sanan rápido.

—Yo no —dijo. Le ayudé a ponerse de pie y mientras se movía, los cojines rotos se cayeron y él estuvo tan desnudo como en mi recuerdo. Me molestaba un poco, porque había puesto a Noel en la categoría de protección, no, seamos honestos, pensé en él como demasiado inocente para mí. Mantuve el contacto con sus ojos, muy grave ya que se balanceaba sobre sus pies, aferrándose a mi brazo.

Hubo una voz apagada.

—Noel se cura despacio, casi como un humano. —Travis estaba lo suficientemente hundido entre la ropa desgarrada y los vampiros inconscientes como para ponerse de rodillas, y luego se quedó allí durante un momento—. ¡Ay! —Se tocó la cara interna del muslo y salió con sangre seca—. ¿Qué pasa con todas las mordeduras de vampiro, y no es por quejarme, pero por qué me siento peor con tres mordiscos?

—Richard y yo teníamos ocho cada uno.

Noel y Travis me miraron con los ojos muy abiertos, y tuve ese momento para pensar en cuan jóvenes eran. En edad no eran más de cinco o seis años más jóvenes que yo, pero no siempre se trata de la edad cronológica. Ellos solo golpeaban mi radar como muy poca experiencia.

—Ambos deberían estar muertos —dijo Noel—, con la pérdida de tanta sangre.

—No seas diplomático —dijo Travis, y utilizó la parte trasera del sofá de dos plazas para ponerse de pies.

Noel se mostró incómodo.

—Lo siento, no quise… —murmuró.

—Está bien; deberíamos habernos desangrado.

—¿Por qué no lo hicimos? —Esto de Nathaniel, que estaba paseando de nuevo. Había tenido seis mordiscos propios—. Tuve una noche donde tuve a muchos vampiros comiendo de mí. Me sentí muy mal y estuve enfermo más de un día.

Pero no sólo no me siento mal, me siento bien, mejor.

—El Amante de la Muerte seguía tratando de forzar el poder para que se comieran mutuamente, matándose unos a otros. Jean-Claude mantuvo el

poder con el sexo y la curación.

—¿Por lo tanto, eso significa que no nos desangramos hasta la muerte? —dijo Nathaniel.

Asentí con la cabeza, luego hice una mueca, porque él que me había mordido en el cuello no había sido amable. Al parecer, la curación importante se había ido a los dos hombres leones ante mí, porque los mordiscos aún dolían. Tenía vendas en el interior de los muslos para que no rozaran con mis pantalones vaqueros.

La mano de Noel se había movido de mi muñeca y me di cuenta de que había sostenido su mano durante un rato, o que él estaba sosteniendo la mía. Tuve uno de esos momentos en los que me debatía: ¿Me soltó la mano o seguía sujetándola? Había tenido sexo metafísico con él y eso le salvó la vida; ¿y sostener su mano durante un largo rato era todo lo que le debía?

Nathaniel me tendió el teléfono.

—Seguiré buscando la pistola y el cuchillo que aún no encuentro, pero al menos hemos encontrado el teléfono.

Tomé el teléfono, eso me dio una excusa para dejar la mano de Noel.

—¿Qué estás buscando? —preguntó Travis.

Nathaniel se lo explicó, y comenzaron a buscar al otro lado de la habitación. Noel se quedó a mi lado como si no supiera por qué, pero no quería dejarme, tampoco. Yo no sabía si tenía miedo de alejarse de mi lado, o si había alguna razón metafísica. Le pediría a Jean-Claude más tarde que me lo explicara y esperaba que tuviera una respuesta.

Noel me acarició con los dedos en mi brazo.

—¿Está todo bien?

No me gustaba que me siguiera tocando. No era que se sintiera mal, de hecho se sentía bien, pero no tenía por qué adoptar a otro león. Ya tenía demasiados leones.

Como si fuera el momento justo, Haven entró en la habitación. Estaba desnudo, como todos los hombres animales preferían estar, pero tenía su pistola enfundada en una mano y una toalla en la otra. Todavía estaba frotando su pelo corto azul con ella. ¿Era guapo? Sí. Pero ni todos sus músculos ni el estar bien dotado compensaba sus faltas de carácter. A veces sólo tengo que decir que no.

Noel se acercó a mí, permaneciendo detrás. No estaba siendo sutil, porque se escondía detrás de mí. Me tocó y me moví de nuevo, cerrando la pequeña distancia entre nosotros. Él lo entendió como una invitación y puso su brazo alrededor de mi cintura. Podía sentir los temblores, a pesar de que estaba desnudo no había nada sexy en él. Estaba aterrorizada por el hombre apuesto, y sólo la sensación de miedo de Noel hizo menos atractivo a Haven para mí. Ya había sido bastante lo que había hecho con Noel y con Travis.

Haven nos frunció el ceño. Sus ojos azules, aún más azules que el rico húmedo azul de su pelo, se enfadaron al instante.

—Pensé que había sido claro, pero creo que no. Eso está bien, puedo ser más claro.

Mi pulso y ritmo respiratorio se aceleraron. Pude sentir el corazón de Noel golpeando contra mi espalda. Travis se acercó a nosotros, pero no se escondía detrás de mí como Noel, él se acercó a mí. Yo era la única dominante en la sala. Los guardias estaban todavía inconscientes o en las duchas y los baños en lo más profundo bajo la tierra.

Había encontrado la Browning pero tenía balas de plomo, no de plata, lo que significaba que podía herirlo, pero no podía matarlo. Tenía una funda de muñeca con un cuchillo y el cuchillo grande. Estos eran de plata, pero si tuviera que empezar a usar los cuchillos contra Haven tenía pocas ilusiones. Le había visto luchar y como fue entrenado. Su alcance con la mano era casi el doble de las mías y sus piernas más del doble de mi alcance. Había demostrado su increíble velocidad en la habitación de invitados.

Oí a Nathaniel moviendo cosas detrás de mí.

—Lo encontraré —dijo. Fue a buscar mí otra pistola con las balas de plata porque había hecho las mismas matemáticas que yo. Tenía que encontrarlas si pudiera.

—No puedo permitir más heridos, Haven —dije, y mi voz era clara y uniforme. Tiró la toalla al suelo, y se quedó desnudo, bello, y mortal—. Soy Rex en esta ciudad, no tú, Anita. Intentaste joderme la mente ayer por la noche y cuando tenemos sexo es una puta maravilla, pero incluso con eso no dejaré que patees mi trasero. No puedo.

—Entonces tenemos un problema —dije. Noel escondió su cara en mi pelo. Supe entonces que la única manera de herir a Noel era lastimándome a mí primero. Con la decisión mi pulso y mi respiración frenaron. Estaba en paz con mi decisión. Prefería recibir una paliza antes de permitir que ellos fueran heridos de nuevo. A veces no se trata de ganar, a veces solo se trata de hacer lo correcto, incluso si duele.

—Dijeron que les habías jodido, pero sabía que mentían.

—Puedo proteger a una gran cantidad de personas así que no me jodas —dije.

El negó con la cabeza.

Mantuvo su arma envuelta en la funda, pero entonces no necesitaba un arma para hacernos daño. Tuve solo segundos para decidir lo que haría después. ¿Si le disparaba con plomo, podría dispararle de nuevo plata?

—Vamos, Noel. Necesito la habitación.

Travis se acercó y lo respaldó. Tiré ambos cuchillos y dejé caer el arma y la funda en el suelo. Me puse en posición y mantuve a los dos hacia atrás así

que los cuchillos estaban a lo largo de mis brazos. Una vez que lo pensé los cuchillos se deslizaron fuera de mi cuerpo, como espadas, pero dependían de la hoja y del tipo de pelea.

Él dejó de moverse hacia adelante, estudiándome.

—¿Esperabas que tirase mis armas y fuera a ti con las manos desnudas?

—Tu alcance es del doble que el mío, y no tendrás garras, no lo hice. Creo que los cuchillos ayudaran un poco más.

—¿Crees que no te haré daño? ¿Crees que ya me has cortado las pelotas? ¿Que sólo soy un gato grande de casa más para tu colección?

—No, Haven, creo que me harás daño si puedes.

—¿Son tan buenos en la cama? ¿Son mejores que yo?

—Te he dicho que no les había tocado antes de anoche.

—¡Puta mentirosa!

—Eres bueno follando, Haven, pero esa no es razón suficiente para que me gustes.

—¿Qué diablos significa eso?

—A ellos casi los matas la noche anterior, ¿vas a tratar de terminar el trabajo?

—Son los leones machos de mi orgullo. Si no pueden defenderse, entonces morirán. Es la manera en que los leones hacen sus negocios.

—Ahora, ¿quién está mintiendo? —Era una voz de mujer detrás de él; era una mujer león bajita y rubia. Tan desnuda como Haven. Su cuerpo era delgado y musculoso, de senos pequeños y firmes, de cuerpo alto, ondulando sus caderas tan delgadas como el resto de ella. No era delgada por las dietas; sino por el entrenamiento, el funcionamiento y el trabajo que la habían perfilado. Lo sabía porque aunque tuviera más curvas, mi cuerpo tenía la misma apariencia. Así que ambas nos habíamos tallado en algo pequeño y duro y peligroso.

—Mantente fuera de esto —dijo él, y ahí estaba el primer indicio de gruñido en su voz.

Ella caminó junto a él, avanzando hacia nosotros.

—El orgullo viene dirigido por las mujeres. La mayoría del orgullo está a cargo de las mujeres, porque los hombres solo quieren follar y luchar.

—No todos somos así —dijo Travis, y su voz era más enfadada que temerosa, eso era bueno para él.

Ella sonrió, pero mantuvo su atención en Haven cuando se acercó a nosotros.

—No, no lo son.

—Ellos son los leones más débiles en nuestro orgullo —dijo Haven.

—Necesito un amante, yo soy mi propio luchador —dijo, ella estaba casi fuera de sí—. Soy Kelly, Kelly Reeder.

—Conoces mi nombre —dije—, pero me alegro de conocerte, Kelly Reeder.

Ella me dio una sonrisa rápida.

—No estaba allí cuando comenzaron a golpear a Noel, pero Payne me dijo más tarde que Noel estaba destinado a ser el único. Travis no estaba en problemas hasta que intervino para intentar proteger a Noel de ser golpeado hasta la muerte.

—Travis solo quería una pieza, y consiguió lo que quería. ¿Quieres un pedazo, también, Kelly?

—Si Anita va a pelear, entonces sí.

—Cuenta conmigo —dijo la segunda mujer león de nuevo. Su pelo castaño y corto había sido peinado a la moda para enmarcaban su rostro, pero no se había preocupado por la ropa. Incluso si lo hubiera pedido, ninguna de mis ropas se habría insertado en ella. Medía casi seis pies de alto, y no había ido al gimnasio para moldear los músculos. Se había ejercitado para estar en forma, pero era toda curvas, con senos y caderas. Era algo más suave, más femenina a su alrededor, de manera que se habría visto mal con músculos marcados como Kelly y yo.

—Mantente fuera de esto, Rosamond. No eres una luchadora, —gruñó Haven.

Rosamond era más el nombre de una princesa en un cuento de hadas o de una heroína de novela romántica. Caminó todo a su alrededor como Kelly. Ella no se movía como un luchador, pero aún tenía la gracia que todos los cambiaformas podían tener. Se movía con cautela.

—No me detuve cuando estabas lastimando a Noel, porque tuviera miedo de ti. Cuando Travis se puso entre tú y Noel. Travis no es un luchador tampoco, pero lo hizo. Lo hizo sabiendo que lo herirían. Pero creo que si no lo hubiera hecho hubieras golpeado a Noel hasta la muerte en ese momento.

—¿Quieres que te haga daño? —preguntó.

—No, no quiero, realmente no, pero no puedo soportar permitirte hacerles daño otra vez. No me gusté mucho anoche, mirando como los golpeabas. —Cerró sus uñas cuidadas en los puños—. Pero nuestra Regina está de pie contra ti y yo me quedaré con ella.

—Ella no es mi Regina —dijo Haven.

—Ella me ayudó a curar a dos de nuestros leones con el poder de su león —dijo Kelly.

—Cualquier hombre león puede herir y mutilar, pero la curación es rara. Mi madre podía hacerlo, y yo tomaré una Regina, que pueda aumentar el poder y compartirlo con nosotros y sanar a más de uno y que nos ayude a vencer a la muerte. Siempre podemos traer a más hombres leones para tener músculos, Haven, pero la curación y la magia, es difícil de encontrar.

—Ella ni siquiera puede liberar a su bestia. Está atrapada dentro de su cuerpo humano —dijo Haven.

—Su bestia es real. Se elevó por encima de nosotros como una hoguera de magia y poder.

—Olí a su leona anoche —dijo Rosamond—, y entiendo lo suficiente sobre hombres animales para saber que significaba que era algo real. Si se podía oler, era real. —Ella llegó hasta Kelly.

—Un orgullo se supone que es una familia —dijo Kelly—. Tú lo has hecho un campo de batalla.

—¿De verdad crees que no puedo derrotarlos a todos?

—No lo sé —dijo—, pero estoy dispuesta a averiguarlo.

No sabía qué decir. Nunca había tenido a nadie de mi lado como a ella, siempre era la única chica entre todos los hombres, con raras excepciones como Claudia. ¿Qué les podía decir a estas dos mujeres que apenas conocía?

—Es bueno no ser la única chica en la lucha por una vez —dije. Kelly me sonrió feroz, más enseñando los dientes, y me recordó a un gruñido, pero estaba bien, era lo que necesitábamos en ese momento.

—Esta es la idea de Kelly de la vinculación femenina —dijo Rosamond.

Kelly asintió con la cabeza y se encogió de hombros, pero el encogimiento de hombros se convirtió en un aflojado de hombros. Yo reajusté mi postura, ya que no podía contener una toma de posición para siempre, y además, tuve que hacer espacio para que se colocaran a mi lado. Era un tipo diferente de lucha, sabiendo que había gente de tu lado a quien pedir ayuda.

—¿Esto es una lucha privada, o puede unirse cualquier persona? —Claudia salió del pasillo vestida con una camiseta negra y pantalones vaqueros. Vivía aquí a tiempo parcial, por lo que tenía ropa. Su largo pelo negro estaba recogido en una cola de caballo mojada. Era más alta que Haven por centímetros, y más amplia de hombros. Me di cuenta de que incluso sus bíceps eran más grandes, ya que se tensaban debajo de la camiseta.

—Esto es un asunto del leones, —gruñó Haven, pero se aseguró de mantener un ojo en ella mientras se movía a su alrededor. Esto significaba que la veía más como una amenaza individual que a cualquiera de nosotros. Creo que fue insultado.

—Soy la guardaespaldas de Anita. No sería muy buena en mi trabajo si me permitiera que le hicieran daño, ¿verdad,? —Sólo el tono de su voz me hizo saber que Haven le gustaba incluso menos de lo que le gustaba Richard.

—¿Crees que juntos pueden golpearme? —preguntó.

Nunca había visto pelear a Kelly, y Rosamond iba a ser menos útil, pero sabía que Claudia si podía.

—Creo que podemos —dije.

—Tal vez, pero te follaré antes de caer.

—Buscas acaso tu propio mal.

—¿Qué? —dijo.

Me sentí sonreír, y no era una sonrisa agradable. Era una sonrisa fría, anticipadora. Que se fue con lo que dije a continuación.

—¿Crees que puedes ganar esta pelea, y luego venir aquí y probarlo?

En un momento estaba allí de pie, y al siguiente fue un borrón de movimiento. Tuve tiempo para un pensamiento. «¡Es demasiado rápido!». Y, a continuación la lucha estaba en marcha.



VEINTIDOS

Rosamond cayó primero con los golpes. Ella yacía en el suelo, sangrando y aturdida. Corté a Haven dos veces antes de que una de sus largas piernas me barriera y me tumbara en el suelo. Con los cuchillos en mis manos no pude evitar golpear el suelo y tomar energía de la caída. Tenía que caer. Siempre hay algo en golpear una superficie abrupta que aturde durante un latido de corazón. Yo no tenía un latido de corazón de sobra. Él estaba encima de mí y luego no estaba. Era como un truco de magia, tan rápido, tan poderoso, pero no su poder. Claudia lo había pateado lejos de mí y hacia la chimenea. Con una fuerza que sacudió la sala. Tuve una idea de sus largas piernas vestidas de jeans cuando ella pasó por encima de mí, aún en movimiento debido al impulso de su patada.

Di la vuelta a mis pies a tiempo de ver a Haven bloquear su siguiente patada y atrapó su pierna con el brazo, el codo bajó hacia la pierna. Ella cayó al suelo, dejándole sostener su peso total. Podría tenerlo, pero le llevó un segundo mantener el equilibrio. Ella usó ese segundo para patear con la pierna libre, así que empezó a formar un círculo para conectar con su cara. No podía bloquear y romper una pierna. Lo bloqueó, pero ahora tenía las dos manos controlando sus piernas. Estaba atrapada, pero nosotras no lo estábamos.

Kelly se movió en un borrón a su derecha, y yo me moví a su izquierda, cambiando el cuchillo grande para tener así un punto con suficiente alcance para apuñalarlo mientras él no podía bloquear con sus brazos. No esperaba ser lo suficientemente rápida para soltar el golpe, pero la punta de un cuchillo se hundió de repente en sus costillas, y viajó a través de estas. Golpeas a alguien allí desde un ángulo abajo, empujando hacia arriba al corazón.

Sabía que Kelly estaba haciendo algo en su lado, pero no tenía tiempo para mirarla. Luego Haven utilizó a Claudia como un garrote y la tiró sobre mí. Terminamos en un montón en el suelo con ella encima de mí. Era todo lo que podía hacer para parar los dos cuchillos y evitar cortar a Claudia. Al menos esta vez un cuerpo inconsciente rompió mi caída. Pero Claudia encima de mí significaba que no me levantaría de inmediato.

Ella salió de mí y se puso de pie. Fui más lenta, pero me levanté. Kelly y Haven estaban intercambiando golpes, cada uno lo suficientemente rápido como para bloquear al otro, en un borrón de movimientos que mis ojos apenas podían seguir. Pero ella era de mi tamaño y la mantenía retrocediendo de él con las piernas largas. Ella siguió intentando conseguir entrar en ese maldito balanceo de piernas, pero no pudo. Ninguno de los dos pudo realizar el golpe que querían, pero estaban dejando un montón de golpes en los brazos y piernas del otro. Quien primero se cansase, o quien rompiera el brazo o la pierna del otro por pura fuerza repetitiva, decidiría la batalla, si era sólo entre Kelly y Haven.

Claudia se trasladó a su otro lado. Él pateó una última vez, Kelly la bloqueó con el brazo, y oí el chasquido afilado de los huesos rotos. Hubo un momento donde el dolor y el shock de la lesión tuvo su enfoque. Su otro pie barrió alrededor y golpeó el lado de su cara. Cayó y no volvió a levantarse.

Claudia mantuvo su postura, los brazos y los puños en alto listos para bloquear, las largas piernas sueltas y listas, casi saltando en su lugar.

Tenía los brazos arriba, con los pies plantados. Los dos cortes superficiales que había conseguido al principio goteaban escarlatas por su estómago y brazo. El último golpe profundo sobre la caja torácica era estrecho, pero sangraba libremente. Cuanto más se movía, más rápido sangraba. Luego lo vi, un pequeño burbujeo de sangre en la herida. ¿Y si hubiera mellado un pulmón?

—Ninguna mujer me puede vencer en un uno contra uno. Es por eso que soy rey, y tú tienes que engañar —dijo Haven con voz entrecortada.

—Te subestimé, no lo haré más —dijo.

—¿Crees que me puedes coger?

—Sí —dijo ella.

—Claudia —dije—, no hagas de esto una mierda de hombre machista.

—He querido golpear la mierda de un par de hombres en tu vida desde

hace tiempo, Anita. No es una mierda machista. Es un alivio.

—Vamos, perra —dijo.

—Claudia… —empecé a decir.

Ella fue.



VEINTITRES

No había entendido realmente que no era justo que fuera una chica que me salvara voluntariamente de fiestas de golpes con cambiaformas y vampiros. Era que yo era bajita. Claudia no.

Era más alta que Haven. Sus piernas eran más largas. Sus brazos eran más largos, pero las piernas son lo que dan alcance en artes marciales. Ella tenía el alcance. Lo usó para obligarle a bloquear una y otra vez. La única manera en la que podía asegurarme de a quién pertenecía el golpe era que sus brazos y piernas eran más oscuros y los de él más pálidos, sus tonos de piel se convirtieron en un efecto visual Doppler por la increíble velocidad.

Me subí de nuevo sobre el sofá caído alejándome de la lucha. Mantenía la vista en ellos, así no conseguiría que alguien cayera encima de mí golpeándome. Caí en un pequeño montón de ropa y encontré el único metal duro en medio de toda la suavidad. Puse el cuchillo de la muñeca de nuevo en su vaina cuando me encontré otra arma perdida debajo de mí. Era una Magnum 357. ¿Quién demonios era lo suficientemente grande para llevarla oculta?

Nathaniel y Travis estaban arrodillados junto a Rosamond y Kelly. Kelly estaba inconsciente, pero Rosamond debió haberse levantado por ahora.

¿Podría un ser animal tener una fractura en el cuello, o una fractura de cráneo? Me han dicho que no, pero realmente no lo sabía. Estaba tan acostumbrada a los poderosos cambiaformas que podían sobrevivir casi a cualquier cosa que no sabía a alguien del nivel tan bajo de Rosamond. No sabía dónde estaba Noel, pero mientras él estuviera lejos de Haven, sería mejor.

Hubo un momento de claridad en la lucha. Un momento en que vi el pie de Claudia haciendo contacto con el cuerpo de Haven y él estuvo en el aire. Sentí el aire pasando a su paso. El sonido de él golpeando la pared del fondo fue un choque grueso, carnoso. Claudia se precipitó delante de mí sobre las ruinas de la camilla para terminarlo.

Un disparo retumbó por toda la habitación, rebotando en las paredes de piedra desnuda. Giré hacia el sonido, el 357 en la mano. Tuve tiempo de ver a Haven arrugado contra la pared tosiendo sangre. Claudia estaba en el suelo. Su brazo izquierdo le colgaba inútil, la sangre latía fuera. Fue uno de esos momentos donde el mundo se ralentiza, como si todo se viera atrapado en cristal. Las cosas eran de bordes definidos, como si tus ojos cortaran las imágenes en tu cerebro para siempre. Haven levantó el arma de nuevo apuntando a Claudia en el suelo. Yo le apuntaba, pero no tenía un disparo todavía.

Grité su nombre:

—¡Haven!

Vaciló durante una fracción de segundo. Sus ojos se encendieron sobre mí, y entonces el mundo se aceleró y todo sucedió a la vez. Apretó el gatillo y yo también y la fuerza del retroceso del arma grande me hizo terminar apuntando al techo antes de que pudiera apuntar de nuevo.

Su pecho tenía un agujero, pero él seguía apuntándome con su arma. El que disparara primero ganaría. Ni siquiera tuve tiempo para estar asustada o preocupada, toda mi concentración se reducía a apuntar, contener el aliento, y apreté el gatillo. Su arma explotó justo a continuación de la mía. Oí el silbido de la bala y me estremecí cuando chocó contra el sofá al lado de mi cabeza. El pecho de Haven floreció carmesí como una maldita flor. Increíblemente, su brazo volvió a apuntarme una vez más. No iba a ser capaz de apuntar el 357 de nuevo, no a tiempo. Dejé que el retroceso de la pistola me llevara, retrocediendo, y estaba intentando apuntar, así como sabía que no iba a ser lo suficientemente rápida.

Disparó su arma y me caí al tercer disparo, pero mi hombro se entumeció y pensé: «Oh, Me ha dado», pero hice mi disparo y otra arma se hizo eco de la mía. No me molesté en darme la vuelta. Si estuvieran disparándome, estaría muerta, y si estaban disparando a Haven, genial. Me concentré en hacer mi recuento de disparos. Mi hombro no estaba funcionando del todo bien, pero

podía utilizarlo. Me preocuparía más tarde.

El cuerpo de Haven se sacudió cuando las balas le alcanzaron. No estaba segura de que disparo era el mío y cual no lo era. Todos estaban destinados al centro del cuerpo, el hermoso pecho musculoso y el estómago se convirtieron en una ruina roja.

No podía oír nada. Me zumbaban los oídos de todos los disparos. Cuando alguien me tocó el hombro salté y empecé a llevar el arma alrededor. Wicked clavó mi brazo y el arma con su grande mano. Su boca se movía. No podía oír lo que decía, pero cuando tomó el arma de mi mano, lo dejé hacerlo.

Miré a mi hombro izquierdo, pero no había sangre. Me dolía, pero no pude ver la herida. Wicked seguía hablándome, y todavía no le podía entender, cuando me ayudó a ponerme de pie. Había gente corriendo por delante de nosotros con armas en la mano, me dirigí hacia Haven. Fredo estaba arrodillado junto a Claudia. Le pregunté: —Claudia, ¿está bien? —No tenía ni idea de lo fuerte o suave que estaba hablando. No lo sabía.

Wicked negó con la cabeza, el pelo rubio mojado se aferraba a su cara como si no se hubiera tomado la molestia de secarlo. Iba vestido. Me estaba alejando de Claudia, y luché contra su control para ir a verla, pero él tensó su agarre. ¿No quieres que la vea? ¿Qué tan grave estaba? Luego me giró lo suficiente para que viera que Noel estaba acostado sobre su espalda, el pecho cubierto de sangre. Comencé avanzar, y entonces la multitud se movió lo suficiente para darme cuenta de que estaban de rodillas en otro cuerpo. El cabello largo castaño rojizo se perdía entre ellos. Ahora sabía por qué mi hombro dolía, pero no había ninguna herida.

Me movía hacia delante, apretando la mano de Wicked toda la distancia. En ese momento si alguien hubiera querido matarme, podía haberlo hecho, porque se me olvidó todo, excepto Nathaniel.



VEINTICUATRO

Me abrí paso entre las personas arrodilladas, ni siquiera vi quién estaba allí, para caer de rodillas junto a él. Él me miró, los ojos color lavanda abiertos de par en par. Jason estaba sosteniendo su mano. Lisandro estaba poniendo presión sobre la herida en su hombro. Me toqué el hombro, me dolía exactamente donde estaba su herida, pero había sentido dolor cuando Richard y Jean-Claude habían sido heridos y había sido peor. Esto no era malo. Le había visto sobrevivir a cosas peores. Lo sabía, pero todavía tenía que tocarlo. Estaba llorando y no tenía intención de hacerlo, pero Jason lloraba también, así que no me sentía tan mal.

Toqué la cara de Nathaniel y me sonrió. Mi vista volvía a aparecer en pedazos. Oí gritar. —¡Se ha ido! ¡Se ha ido! —Me volví para encontrar a Jesse y a Kelly de rodillas a cada lado de Noel. Pude sentir su energía, sus leones llegando—. Ve —dijo Nathaniel—, ayuda a Noel.

Puse mi mano sobre su corazón, como si necesitara sentir el ritmo espeso del mismo antes de dejarlo, y después me moví unos pocos metros hacía Noel. Era Kelly quién gritaba a Jesse.

—¡Se ha ido! ¡Es demasiado tarde! —Estaba acunando su brazo.

Miré a Noel, y en el momento que lo vi supe que tenía razón. Los cerebros

no tienen ningún asunto fuera. Vi que el interior de su cabeza se derramaba en el suelo. Había estado sacando su licenciatura en literatura. Todo lo que estudió, todo ese esfuerzo, se escapaba de su cabeza rota y se difuminaba en una masa espesa, con sangre en el suelo. Incluso un poderoso cambiaformas no podía haber sanado de eso. Casi todo lo demás, pero no eso.

Truth estaba allí, con el pelo negro de la ducha.

—Estaba escondido en el pasillo. Nos movimos por el sonido de los combates, y luego salió como una flecha. Abordó a Nathaniel, lo salvó. Todos hemos llegado demasiado tarde.

Me arrodillé junto al cuerpo, porque eso es lo que era ahora. No era Noel ya, era su cuerpo, y eso era todo. No habría milagro que lo salvara en este momento.

Oí gritos desde el otro lado de la habitación.

—¿Claudia? —dije.

—Vivirá —dijo Wicked. Había regresado de esa dirección—. Y parece que también lo hará tu Rex.

Me quedé mirando hacia él y Truth.

—¿Qué? —pregunté.

—Él sanará. El médico cree que va a salir adelante —dijo Wicked.

—Haven es sólo demasiado fuerte —dijo Jesse.

Sacudí mi cabeza y me levanté del cuerpo de Noel. Me acerqué a los guardias agrupados en torno a Haven. Wicked y Truth me seguían detrás. No estaba segura si querían que me mantuviera a salvo, o si trataban de detenerme. La Dra. Lillian, nuestra principal médico, estaba de rodillas sobre Haven. Debió haber venido mientras estaba en la ducha. Pero fue un pensamiento lejano, no me importaba cuando había venido ni cómo había sabido que la necesitaba.

Me moví a través de los guardias. Me escuché decir:

—Está bien, Lillian, no tienes que hacer nada por él.

—Está más gravemente herido que Claudia. Necesito estabilizarlo —dijo.

—¿Vivirá? —pregunté.

—Creo que sí.

—No —dije.

Lillian me miró, y vi algo en su rostro, en sus ojos.

—Anita, no tienes que hacer esto.

Asentí con la cabeza.

—Sí, tengo que hacerlo.

Ella trató de detenerme.

—Sáquenla de aquí. Dejen que salve a alguien más —dijo.

Aparté las manos. Haven me miró, con los ojos terriblemente, increíblemente azules contra la sangre descendiendo de su boca. Sangre fresca

saliendo de su boca mientras trataba de decir algo.

Apunté el 357 a su cara. Se quedó mirándome a los ojos. Su voz estaba llena de cosas que no deberían estar en la garganta de una persona viva. Tosió, rociando de sangre.

—Sanaré —dijo.

Negué con la cabeza.

—No, no lo harás.

—¿Maté a tu leopardo? —preguntó.

—¿Le apuntabas a él? —pregunté.

Él sonrió, sus dientes de color rojo por su propia sangre.

—Sí.

—¿Por qué? —pregunté.

—Porque quieres a todos más de lo que me quieres a mí. —Tosió tan fuerte que algo espeso y carnoso cayó al suelo como si hubiera tosido un poco de pulmón. Cualquiera que pudiera recuperarse de esos daños con tanta plata era muy poderoso.

—Adiós, Haven.

Gruñó hacia mí y empezó a cambiar de forma. Su poder se apoderó de mi piel en un baño de calor eléctrico. Mi leona gruñó. Sus ojos azules llenos de color ámbar león. Apreté el gatillo. El ámbar se apartó y apreté el gatillo por segunda vez, la mirada fija en los mismos ojos azules que había visto en la cama encima de mí más de una vez. El segundo disparo hizo imposible mirar a sus ojos. Caí de rodillas y puse el cañón contra su cara para el tercer disparo. A tan corta distancia, volé la parte posterior de su cabeza. Al igual que Noel, como Noel. Dejé de parpadear y cosas más gruesas que la sangre caían de mis ojos. Demasiado cerca. Retroceso, eso era el retroceso.

Disparé dos veces más antes de darme cuenta de que el revólver estaba vacío. Me puse de pie y dejé caer la pistola vacía al suelo. Sin balas era sólo una pesada roca, y eso no me ayudaría contra nadie en esa sala.

Todo el mundo salió de mi camino. Nadie intentó tocarme, o consolarme, o hablar conmigo. Se movieron y me miraron. Regresé a Nathaniel. Micah estaba allí, sosteniendo su mano. Nathaniel me sonreía. Yo le devolví la sonrisa.

—Te amo —dijo.

—Yo también te amo —dije.

Micah me tomó la mano, pero negué con la cabeza y me puse de pie.

—Quédate con Nathaniel —dije.

—No te dejó ninguna opción —dijo Micah.

Asentí con la cabeza.

—Lo sé. —Entonces empecé a caminar hacia el pasillo. Seguía caminando. Tenía la vaga idea de que tenía que limpiarme de nuevo. Seguí

caminando. Jason estaba en el pasillo con J.J. Ella me miró con los ojos muy abiertos. Jason trató de llevarla de vuelta a su habitación, lejos de toda la sangre y la muerte.

Caminé hasta que encontré las duchas nuevas que Jean-Claude había puesto en cuando nos dimos cuenta de cuántas personas vivían en el subsuelo del Circo. Era una gran ducha abierta como en un gimnasio. Encendí la alcachofa de la ducha más cercana y me metí debajo. No me había quitado la ropa, parecía mal, pero agarré el jabón de los dispensadores de pared. Lavé la sangre de Nathaniel de mis manos. Lavé la sangre de Haven de mi pelo y mi cara. La sangre de Noel había empapado mis pantalones vaqueros de la rodilla hacia abajo y todo había terminado en mis zapatos. No podía salir. Me quité las zapatillas de correr, y las arrojé por la habitación. Me quité los pantalones y traté de restregar y limpiar las rodillas.

—Anita, Anita.

Seguí restregando mis jeans.

—No puedo quitarlo. No puedo hacer que la sangre desaparezca.

—¡Anita! —Richard agarró mis brazos, me dio la vuelta para mirarle, mientras el agua caía en mi cara y en la parte frontal de su cuerpo. Era lo suficientemente alto para que el agua no tocara por encima de su pecho. Sus ojos castaños mostraban lástima, pena, cosas que no podía descifrar.

Le enseñé los pantalones vaqueros.

—No puedo hacer que la sangre desaparezca.

Él tomó los pantalones vaqueros de mis manos.

—Está bien —dijo.

Negué con la cabeza.

—No lo está.

Él me llevó contra su pecho mientras el agua golpeaba en mi espalda.

—No, no lo está. Lo siento mucho, Anita, lo siento.

Estaba rígida en sus brazos, y él simplemente seguía sosteniéndome apretada y estrecha, y poco a poco mis brazos se aflojaron y los envolví alrededor de su cintura. Enterré mi cara contra la camiseta mojada y la fuerza de su musculoso pecho. Era apenas la altura correcta para que mi oído estuviera contra su pecho. Me aferré a él, escuchando los latidos rítmicos, fuertes de su corazón.

Él me acarició el pelo.

—Estoy aquí, estoy aquí. Lo siento mucho, pero estoy aquí —murmuró.

Me las arreglé para decir:

—Me alegro de que estés aquí. —Y entonces estaba llorando. Lloré hasta que mis piernas no me sostuvieron y tuve que agarrarme. Él me levantó en sus brazos, me sostuvo cerca, poniendo su cara contra la mía y susurrando—. Estoy aquí, estoy aquí. —Y a veces, eso es todo lo que puedo decir. A veces

eso es todo el consuelo que tienes que ofrecer y todo lo que puedes esperar.



VEINTICINCO

Me senté en el borde de la cama de Jean-Claude. Incluso después de un año viviendo aquí casi todos los días de la semana todavía no pensaba en ella como nuestra cama. Estaba envuelta en una suave manta azul marino, porque uno, mi pelo estaba mojado de nuevo, y dos, todos mis trajes eran de seda. Jean-Claude estaba arrodillado detrás de mí en su bata de terciopelo negro con las solapas de piel que eran tan negros como el resto de la bata. Por lo general me gustaba mucho en ese bata, pero hoy no parecía importarme. Tenía un montón de mis rizos en su mano y los apoyaba en la gran cabeza dentada que parecía el difusor del secador. Normalmente dejaba que mi pelo se secara naturalmente, pero había estado temblando, así que pidió secar mi pelo. Me pareció bien, no me importaba. Lo mejor del secador, además de la calidez, fue que era demasiado ruidoso para que alguna persona hablara a mi alrededor. Hablar se sentía muy sobrevalorado.

Jean-Claude cogió otro puñado de mis rizos y lo puso en el secador. Me senté ahí y dejé que el aire caliente bañara mi cuero cabelludo, le permití jugar con mi pelo. Había frotado algún tipo de acondicionador en él, suavemente, por lo que el secador no resecaría el pelo. Él había preguntado en primer lugar, y mi respuesta había sido la que había sido durante la última

hora.

—Bien.

A la pregunta: —¿Estás bien?—, mi respuesta era: —Estoy bien—. Si se trataba de una mentira, no sabía la verdad todavía. Estaba bien.

Apagó el secador y lo puso en la cama a su lado. Agrupó mis rizos en sus manos, colocándolos en cierto orden haciéndole feliz. Me senté y parpadeé. Me había preocupado rara vez de que mi pelo se viera como ahora mismo.

Oí la puerta abierta detrás de nosotros. No me di la vuelta. No parecía lo suficientemente importante. Entonces olí el café. Mi pulso se aceleró un poco, y me senté y me di cuenta de lo mucho que había estado acurrucada en mí misma. Me obligué a sentarme erguida, los hombros hacia atrás, la columna vertebral recta.

No me encorvaría como un perro al que habían dado una patada demasiado a menudo; el hecho era que eso describía como si mis partes se sintieran, ni aquí, ni allí. Mis emociones se sintieron pateadas al infierno, pero no podía dejar que me hiciera parecer como si me hubieran dado una patada.

Richard estaba delante de mí sin camisa, en un par de pantalones vaqueros con manchas blancas aquí y allá, como si hubiera habido algún tipo de accidente con la lejía. Richard tiraba los pantalones vaqueros cuando se quedaban así. Estaba descalzo, también.

—Lo siento toda la ropa se mojó —dije. Mi voz no sonaba bien, como si hubiera un eco entre lo que estaba diciendo y el interior de mi cabeza.

Sostenía una taza de café de color rojo hacia mí. Era una de las tazas nuevas que iban con los nuevos platos que Nathaniel había escogido para aquí. Al igual que de vuelta en nuestra casa, había recogido dos colores contrastando con vajilla normal, pesado. Para nuestra casa era verde y azul, pero para el circo había escogido el color rojo y el negro. Los platos se colocaron en la cocina recién instalada que había entrado al mismo tiempo, como todos los baños nuevos. Menos mal que no fue tan mal cuando habían tenido todos los trabajadores aquí.

Richard se arrodilló delante de mí y me tendió la taza.

—Café. Lo necesitas.

Asentí con la cabeza pero no hice ademán de tomarlo. Todo en lo que podía pensar era que Nathaniel estaba abajo por el pasillo con los médicos y Micah sostenía su mano. Estaba esperando juntar mi mierda antes de ir a verle. Había una parte tranquila de mí que repetía, «Haven trató de matar a Nathaniel. Quería que Nathaniel estuviera tumbado con los sesos por el suelo». Luego aparté los pensamientos y traté de pensar en nada.

—¿No quieres café? —preguntó.

—Huele bien —dije, y mi voz sonaba como adormecida como me sentía.

Richard me tocó la mano donde se mostraba en el borde de la manta y

envolvió alrededor de mis dedos el asa de la taza.

—Bébetelo.

Mi mano empezó a temblar cuando levanté la taza, así que tuve que usar mi otra mano para estabilizarla. Dos manos eran mejor. Me tomé un momento para oler el aroma: rico, café oscuro, bien. Nathaniel había estado haciendo mis compras de café. Él era el único que siempre obtenía lo que quería.

—¿Cómo está Nathaniel? —pregunté.

—Como he contestado antes, *ma petite*, está muy bien. Estará bien. Está herido, pero no es permanente.

—Bébete el café mientras está caliente, Anita —dijo Richard.

Tomé un sorbo de café y era bueno. No era la cantidad correcta de azúcar, pero Richard no sabía que había empezado a poner más azúcar. Él no había estado alrededor lo suficiente como para saber que había cambiado algo.

—¿Cómo podemos mantener a salvo a todos? —pregunté, y no estaba segura a quien estaba preguntando.

—Nos reuniremos con los tigres cuando estés lista —dijo Jean-Claude.

Negué con la cabeza.

—No quiero decir de *Marmee Noir*, me refiero a cosas como lo que acaba de suceder. Pensé que Haven y yo habíamos trabajado las cosas. Pensaba que era seguro.

—Todos lo hicimos —dijo Richard.

Jean-Claude se sentó detrás de mí, entonces pudo enrollar su cuerpo contra mi espalda. Sus brazos se deslizaron con cuidado por mis hombros para que no se derramara el café, pero aún podía sostenerme.

—No podías saberlo, *ma petite*.

—¿Haven era un tipo malo? Lo sabía, y los golpeó casi hasta la muerte demostrando que no había cambiado.

Él puso su cabeza contra mi pelo.

—Hay hombres malos entre las ratas de Rafael, pero nunca se habrían comportado así. No es su pasado lo que hizo que esto pasara. No es que pasara la mayor parte de su vida en el lado equivocado de la ley que hizo que esto pasara.

—Entonces, ¿qué? ¿Por qué?

—No preguntes esto ahora, *ma petite*. Por favor, déjalo descansar hasta que hayas tenido más tiempo.

—No —dije—, si sabes por qué sucedió esto, entonces dímelo, porque no lo entiendo.

—Sujeta el café, Richard —dijo.

Richard lo tomó y se sentó en el suelo, su mano encontró mis jeans frescos debajo de la manta. Tenía ropa para cambiarme, no importaba cuántas veces la echara a perder. Tenía todo el maldito armario aquí. Así que podía seguir

cambiándome después de cada baño de sangre. Richard frotó mi pierna a través de los pantalones vaqueros. Le dejé hacerlo.

—Jean-Claude, dímelo —dije.

Él envolvió sus brazos alrededor de mis hombros, su cara junto a la mía.

—Creo que nunca había estado enamorado antes, tal vez nunca amó verdaderamente a alguien en su vida antes de ti, *ma petite*.

Fruncí el ceño, poniendo mis manos en sus brazos.

—Entonces, ¿qué significa eso? Si fuese el primer amor que había tenido alguna vez, ¿por qué tratar de matar a una de las otras personas que más quiero?

Él me abrazó con más fuerza, y supe que lo que me iba a decir no me gustaría, pero necesitaba oírlo. Tenía que tratar de entender qué coño había salido mal.

—Me han dicho que contestó a la pregunta de por qué lo había hecho, *ma petite*.

Asentí con la cabeza.

—Él dijo, porque yo amaba a todos los demás hombres más de lo que lo amaba a él.

—Un cierto tipo de hombre, cuando ama por primera vez, su amor no es realmente amor, es posesión. Las posesiones no tienen derechos o sentimientos; son algo para ser poseído y controlado. Había pasado más de un año tratando de hacer exactamente esto, y falló.

—Así que cuando atacó a Micah y a Nathaniel la última vez que estuvimos todos en mi casa, era una especie de último esfuerzo para intentar, ¿qué, poseerme?

—Cuando peleaste a su lado contra él, él no podía entenderlo —dijo Richard en voz baja.

—Él dañó a la gente que amo. No dejaré que eso suceda.

—Pero él era más fuerte que ellos, podría haber ganado la lucha si no te hubieses aliado con ellos. Creo que si hubiera estado dispuesto a hacer daño físico, no podrías haber ganado entonces.

Asentí con la cabeza, aferrándome a los brazos de Jean-Claude, apoyándome contra su solidez. Richard frotaba mi pierna una y otra vez.

—Él quiso hacerme daño hoy.

—Tal vez —dijo Richard—, pero no era que quisiera sangre. Incluso en la lucha realmente no fue sangriento, ¿verdad?

Le miré.

—¿Qué quieres decir?

—No quiso hacerte daño físicamente, incluso al final.

—¿Se supone que me hará sentir mejor? —pregunté.

—No, quiero decir, sí. Mierda.

—¿Estás diciendo que Haven no me hubiese hecho daño? ¿Que no tenía por qué matarlo? —Mi voz se estaba elevando, casi gritando.

—No —dijo Richard—, no, él tenía que morir. Era demasiado peligroso.

—Entonces, ¿qué estás diciendo?

Richard puso la taza de café con cuidado sobre la mesita de noche y se arrodilló delante de mí, con las manos en mis rodillas debajo de la manta.

—Estoy diciendo que no quería hacerte daño físicamente, pero quería hacerte daño, Anita. Él sólo quería hacerte daño de la forma en que lo habías lastimado.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

Jean-Claude habló con su cara junto a la mía.

—Eso significa, *ma petite*, que él sabía a quién matar para romper tu corazón al máximo.

Me volví y pude ver su rostro.

—¿Qué?

—Tú me amas, lo sé —dijo—, pero la idea de Nathaniel muerto y enterrado, la idea de lo cerca que estuviste de perderlo hoy, es el pensamiento que convierte tu piel fría y te hace poco dispuesta a sentir.

Abrí la boca para decirle que estaba loco, pero cerré la boca y traté de pensar. Negué con la cabeza.

—No sé qué decir a eso. Me sentiría tan mal si se tratara de uno de ustedes los que hubieran resultado heridos en la otra habitación.

Richard puso su cabeza en mi regazo. Mi mano bajó automáticamente a tocar las olas espumosas de su pelo.

—Sé que te preocupas por mí, Anita, y tal vez si dejo de ser un idiota me amarías de nuevo, pero tuve mis malos momentos observándote como te enamorabas de Nathaniel y Micah. Micah lo entiendo. Es Nimir-Raj. Él podría ser demasiado pequeño como para ganar una pelea conmigo, o una de los dominantes más grandes, pero es un buen líder, mejor que yo, mejor de lo que era Haven. Los dos reconocemos eso, y lo respetamos, pero Nathaniel… me llevó mucho tiempo entender por qué le querías. —Hablaba con la cabeza en mi regazo, su cuerpo alto, desnudo se inclinó para que pudiera meter la cabeza y alguno de los hombros en mi regazo. Sólo podía ver el otro lado de la cara mientras hablaba, y él no podía ver el mío en absoluto. ¿Fue a propósito?

—No fue mi intención hacerte daño, o a alguien —dije.

—Lo sé —dijo—, y a veces no quise hacerte daño, Anita. Lamento mucho eso ahora, pero Nathaniel ofendió parte de mi machismo. Haven tuvo mucho más machismo, en parte porque los leones son sólo de esa manera, y en parte porque había estado en la mafia desde que era adolescente. Él no podía compartir con alguien que veía como débiles. —Richard envolvió sus brazos

alrededor de mis piernas, abrazándome—. No podía soportar verte amar a alguien que era más débil, menos dominante, sumiso en todos los sentidos, pero lo amabas más.

Pensé en eso.

—¿Es por eso que estaba convencido de que había tenido relaciones sexuales con Travis y Noel? Son débiles, sumisos, o Noel lo era, no estoy segura sobre Travis. No creo que él esté seguro de sí mismo.

Richard asintió con la cabeza en mi regazo.

—Creo que eso fue parte de ello. Él miró a los hombres que más amas y que te enamoraste con más facilidad, y los hombres por lo general menos dominantes. Micah es Nimir-Raj, pero no lucha sobre la decisión de los leopardos. No discutiré contigo como lo hago.

Jean-Claude se quedó muy quieto contra mí. Miré al hombre en mi regazo.

—No, no lo hace —dije finalmente.

Levantó la cabeza para poder mirarme a la cara.

—Pensé que matabas porque no te molestaba. No lo entendía hasta que hoy vi lo mucho que te cuesta. —Tragó saliva, y sus ojos estaban brillantes—. Te he dejado hacer mis muertes por mí durante años. Te he obligado a hacer cosas terribles, porque soy demasiado escrupuloso. Me consolé en un momento diciendo que no te molestaba, que no significaba nada para ti, hacer los negocios sucios de la manada de lobos, pero eso era sólo para hacerme sentir mejor. Todo lo que has hecho para mantenernos seguros, y hacer que otros cambiaformas y vampiros se piensen dos veces antes de atacar St. Louis, tenía un precio. Me dije que no pagabas ese precio, que eras fría al respecto. Hoy he visto tu cara cuando te diste cuenta de que Noel estaba muerto. Vi tu cara después de haber matado a Haven. Vi el dolor. Vi el precio, y lamento que hayas tenido que pagar ese precio por tu propia cuenta.

Estudié esos ojos marrones y no sabía si pellizcarme a mí o a él.

—¿Qué estás diciendo? ¿Qué me ayudarás a matar a la gente ahora?

Él negó con la cabeza.

—Voy a defender a los lobos con violencia cuando sea necesario, pero nunca voy a ser un tirador, Anita. No me arrepiento de eso, pero lamento que tengas que pagar más del precio por nuestra seguridad que yo, porque yo nunca seré… —Se detuvo como si no supiera qué decir.

—¿Nunca serás un asesino como yo? —dije.

Levantó la vista y sacudió la cabeza.

—Yo no dije eso, yo no hubiera dicho eso. Haven tenía que morir. Era demasiado peligroso, demasiado impredecible para permitirle permanecer como Rex.

—Yo no le maté por eso —dije.

Richard estudió mi rostro.

—No lo entiendo.

—Lo maté porque Noel hizo algo valiente. Noel empujó a Nathaniel fuera del camino del disparo. Noel, que era uno de los más débiles de todos ustedes, pero era valiente cuando contaba, y debería haber vivido. Tendría que haber vivido y llegar a ser valiente y recibir su título de licenciatura y tener una vida. Sólo tenía veinticuatro años y ahora está muerto, y ni siquiera podemos decirle a sus padres que murió como un héroe, porque no podemos decirles la verdad sobre lo sucedido. Ellos nunca sabrán que murió valiente, y murió bien, y murió salvando al hombre que amo, y lo único que podía hacer era caminar por la habitación y disparar a su asesino en la cara hasta que muriese, también. —Estaba llorando y no quería hacerlo—. Yo no maté a Haven porque era lo mejor para la ciudad, o para los leones, Richard. Lo maté porque si Noel tenía que morir, era lo menos que podía hacer por él. Maté a Haven porque trató de matar a Nathaniel, y no lo permitiré. Tenía que morir, porque me miró a los ojos y sabía que mientras estuviera vivo, Nathaniel no estaría seguro, y haría cualquier cosa para mantenerlo a salvo.

Jean-Claude me agarró con fuerza, murmurando palabras de consuelo en francés. Richard enterró su rostro en mis piernas de nuevo y envolvió sus brazos a mi alrededor. Me abrazó, y me permití llorar por Noel, y Nathaniel, y por el conocimiento de haber matado a uno de mis amantes, lo maté con el sabor de su cuerpo aún en mis labios, la sensación de tenerlo todavía como un recuerdo dentro de mí, y mirar a los mismos ojos que me habían mirado en la cama mientras hacíamos el amor, e hice explotar su rostro en carne y huesos.

Y al final, eso hizo aumentar el llanto en gritos.



VEINTISEIS

Finalmente fui a relevar a Micah al lado de la cama de Nathaniel. Teníamos una serie de habitaciones que se habían convertido en salas de hospital, de modo que cuando nuestro pueblo se veía afectado no todos tenían que ir al hospital licántropo que los hombres ratas habían creado años atrás para los cambiaformas locales. A los hospitales humanos no siempre les gustaba tratar a los licántropos. La habitación era más bien pequeña con una cama gemela de hospital, la luz era tenue en ese momento, pero sabía que las luces más brillantes en todo el subsuelo estaban en estas habitaciones. Había sido otro proyecto de remodelación cuando hicimos todo lo demás. Jean-Claude estaba realmente tratando de hacer de este nuestro hogar. Echaba de menos las ventanas.

Había conseguido apartar del camino mi histeria. Me senté allí sosteniendo la mano que no estaba afectada por el tiro del hombro. Nathaniel me sonrió, y eso fue suficiente. Lamenté tener que matar a Haven como lo hice, pero no podía lamentar lo de estar muerto. Él había disparado a Nathaniel. Había tenido la intención de alejar esa sonrisa, esos ojos, y la mano en la mía lejos de mí para siempre. No, no me arrepentía que Haven estuviera muerto. Si Noel no hubiese muerto, creo que me sentiría mucho mejor sobre

todo.

—Siento que hayas tenido que matar a Haven —dijo Nathaniel.

Parpadeé y me di cuenta de que no estaba segura de lo que mi rostro había venido mostrando en los últimos minutos. Le sonreí.

—Está bien.

—No —dijo—, no lo está.

Me encogí de hombros, el aparejo del hombro de repuesto estaba un poco apretado. El viejo iba a tener que ser reparado, una vez más. Por lo menos no había hecho que me cortaran en una sala de emergencias.

—Es lo que es.

—¿Quieres que te deje ser todo machista por esto? —preguntó.

Asentí con la cabeza.

—Por favor. Tuve mi crisis antes.

Él me apretó la mano.

—Lo siento, no estaba allí para ayudar.

Eso me hizo sonreír de nuevo.

—Jean-Claude y Richard lo manejaron.

Se oyó un golpe suave en la puerta, y sabía quién era antes de que llegara a través, Damian. Todavía estaba aturdida por Marmee Noir y el Amante de la Muerte, y todo lo demás. Me di cuenta de que esto era lo más sola que en mi cabeza y emociones había estado en un tiempo muy largo. Solía desear estar separada, ahora se sentía extraño, como si un pedazo de mí se hubiera ido sin permiso.

Damian se había puesto su ropa favorita. Parecía un smoking victoriano excepto que la chaqueta bajaba hasta los tobillos. La túnica de terciopelo se había casi alejado de los codos y otros lugares. Nunca había preguntado, pero estaba bastante segura de que el manto no era una reproducción. Él había usado ese traje durante más de cien años. Se había convertido en un objeto de consuelo para él, pero no le envidiaba; podría dormir con cierto juguete de pingüino si alguna vez consiguiera dormir sola otra vez.

Su pelo rojo estaba seco y brillante en la oscuridad de la túnica. El pelo lacio secaba mucho más rápido que el rizado. Tenía una pequeña bandeja cubierta. El rico olor del café se mezclaba con otros olores. Olía principalmente a café, pero estaba bastante segura de que había comida debajo de la cubierta. Luché por no fruncir el ceño. No tenía hambre.

—No me des esa mirada —dijo—. Tienes que comer.

—No quiero alimentos, Damian.

Se acercó a la mesita deslizando la bandeja junto a la cama y dejó en ella el alimento. Levantó la tapa y el perfume del café llenó la habitación. Tuve que admitir que olía bien. La bandeja estaba colmada con croissant, varios quesos, y fruta. Parecía suficiente comida para todos nosotros, si Damian

pudiera comer alimentos sólidos.

—El café, entonces —dije.

Él negó con la cabeza.

—Nathaniel nos drenó para curarse a sí mismo. Si quieres que él sane rápidamente y sin cicatrices, necesitamos la energía para darle de comer. Tú y yo tenemos que comer más para que entonces Nathaniel no nos drene. —Puso un croissant, un pequeño pedazo de queso y un poco de fruta en un plato pequeño.

Me dejé caer en la silla y luché para no fruncir el ceño. Nathaniel me apretó la mano. Me hizo mirarlo.

—Puedo intentar dejar de tomar tanta energía de ustedes dos.

Negué con la cabeza.

—No, ese es uno de los beneficios del triunvirato. —Me obligué a sentarme con la espalda recta—. Quiero que te cures tan rápido como sea posible. Comeré, pero de verdad me gustaría mucho el café primero. —Damian me ofreció el plato—. Un croissant entero, un trozo de queso, y dos piezas de fruta y, entonces tendrás el café.

—Sí, papá —dije, frunciendo el ceño mientras tomaba el alimento.

—Podría haber traído salchichas. La proteína le ayudará a sanar más rápido y nos dará más energía. Fui bueno, trayendo algo ligero.

El pensamiento de la carne me hizo vagamente enfermar. Tomé la comida que me ofreció un poco más agradecida.

—Gracias, Damian.

Él me frunció el ceño, casi sospechoso.

—No hay de qué.

Su expresión me hizo reír.

—No parezcas tan sospechoso. Tienes razón y lo estoy admitiendo.

Él sonrió, pero sus ojos verdes tenían una pizca de desconfianza.

—No sueles ceder en esto tan rápido.

Eché un vistazo a Nathaniel y luego a la comida.

—Sólo quiero que todos estén bien, eso es todo. —Cogí una fresa y le di un mordisco. Era jugosa y dulce y madura, otro día la habría visto demasiado madura. Probé y sabía que estaba mucho más hambrienta de lo que me había dado cuenta. Dos fresas y medio croissant más tarde, le pregunté—: ¿Puedo tener el café, por favor?

Él sonrió y me dio la taza. Esta era realmente una taza de viaje grande con pingüinos en ella. Las palabras en torno a los pingüinos eran Despierta y huele el café. Micah la había encontrado para mí en uno de sus viajes de negocios. Todos los que podían beber café tenían sus tazas de viaje, o utilizaban los genéricos que coincidían con los platos de color rojo y negro. La cocina estaba muy lejos de algunas de las habitaciones, por lo que la manera de

mantener las cosas calientes, era importante.

Tomé un sorbo de café, cerrando los ojos por lo que el olor y el sabor podían tener su camino conmigo. Había convencido finalmente a cada uno que el buen café era una necesidad, no un lujo.

—Eso está mejor —dijo Damian. Oí los sonidos y abrí los ojos para encontrar que había levantado una segunda silla de la habitación. Su bata se abría un poco, mostrando una gran cantidad de pecho desnudo pálido. Tenía la tez de los melocotones y la crema de la mayoría de los pelirrojos, pero la tez no había visto la luz del sol durante cientos de años. Su piel era tan blanca que casi parecía brillar contra la oscuridad de la túnica.

—He tomado sangre otra vez —dijo—. Tu trabajo consiste en comer alimentos sólidos, ya que yo no puedo.

Asentí con la cabeza, tomando el café de nuevo, y volví a sostener la mano de Nathaniel. Damian se acercó y puso una mano en la pierna de Nathaniel cuando estaba bajo las sábanas. En el momento en que le tocó, fue como si el circuito estuviera completo. El poder respiró sobre nosotros, por nosotros, entonces la brisa caliente de Nathaniel, la energía fresca de Damian, y mi propio poder, parecieron ser una mezcla de ambos sólo que de repente se desbordó sobre nosotros como tres corrientes diferentes echando agua que se entremezclaba hasta que no pude contar donde una energía terminada y donde comenzaba la otra. Mi hombro dolía, mucho. El dolor era fuerte y sin brillo, al mismo tiempo, y sabía que independientemente de lo que los doctores habían hecho para fijar la herida, había costado a Nathaniel otro dolor.

Luego se había ido, se detuvo. Mi hombro era sólo en un recuerdo sordo. Abrí los ojos sin darme cuenta de que los había cerrado. Damian estaba de pie, sin tocar a nadie. Al quitar su mano lo había detenido.

—Eres nuestro maestro, Anita, tienes que mejorar en el control de esto —dijo desde el otro lado de la sala, mientras se frotaba el hombro en donde la herida de Nathaniel había estado.

—Lo siento —dije—. Es como si todas las luces se encendieran a la vez.

—Sé que han sucedido cosas malas, Anita. Siento lo de Haven, y lo de Noel, pero no puedes permitirte el lujo de retirarte de tus capacidades psíquicas así.

Me puse de pie, lista para estar enfadada.

—Lo estoy haciendo lo mejor que puedo.

—Lo sabemos —dijo Nathaniel, en voz baja.

Me hizo mirarlo. Sólo al verlo herido y tendido fue suficiente para calmar mi ira. Nada podía ser malo hoy. Nathaniel estaba vivo, y sanaría. Eso sólo lo hizo un día realmente bueno.

—Lo siento, Nathaniel. —Miré a Damian—. Lo siento, Damian. —Sacudí mi cabeza—. Solo estoy cansada, pero no debería. Hemos estado desmayados

durante horas.

—Desmayarse no es lo mismo que dormir, Anita. Estás más cansada —dijo.

Damian, y regresó a través de la sala, aunque no trató de tocar a ninguno de nosotros otra vez.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Tienes que comer más alimentos y luego dormir durante un par de horas.

Negué con la cabeza.

—Que yo sepa estamos intentando mantenernos delante de algunos de los vampiros más poderosos del mundo. No tengo tiempo para una siesta.

—Si tú te empujas, no sólo Nathaniel no sanara tan bien o tan rápido, sino que tú comenzarás a drenarme, también. No puedes hacerlo una costumbre, Anita. Sin comer, sin dormir, sólo empujar.

Nathaniel soltó una risa suave.

Le fulminé con la mirada.

—¿Qué?

—Es sólo que he oído esta conversación muchas veces durante el último año. Tú discutirás, Damian o yo empujaremos, y tú finalmente vas a cuidar de ti misma. ¿No puedes, sólo por esta vez, ceder en este momento? —Cerró los ojos y una mirada de dolor cruzó su cara. Recordé el dolor que había sentido de esa gran conexión entre nosotros. Suspiré y me desplomé en la silla. Cogí la bandeja que había puesto sobre la mesa de noche—. Terminaré mi comida, y luego ¿qué quieren que haga?

Damian y Nathaniel intercambiaron una mirada.

—Wow, no estoy acostumbrado a que cedas así de pronto —dijo Damian—, se supone que sólo conseguiría que comieras y luego preguntaría al doctor lo que ella quiere que hagamos después. Come, y volveré con las instrucciones del médico. —Se fue hacia la puerta.

—¿Soy realmente un dolor en el culo tan grande? —pregunté.

Ellos hablaron al mismo tiempo.

—Sí —dijo Damian.

—Lo puedes ser —dijo Nathaniel.

—Saben, los tigres de Las Vegas deben estar en el suelo ahora —dije.

—Lo están —dijo Damian—, pero Jean-Claude les contó lo que está ocurriendo.

Están llamando a los otros clanes de tigres para intentar obtener el mayor número en St. Louis, lo más rápidamente posible. Descansa un poco durante un par de horas, antes de tener que empezar a trabajar con los tigres.

—¿Qué significa eso? —pregunté, con el croissant en la mano.

—Significa que voy a hablar con el médico y tú no tienes que preocuparte

de eso ahora. Come, ayuda a Nathaniel a mejorar, y deja de ser un dolor en el culo. —Con eso se fue.

Pensé en un montón en cosas que decir, pero todo sonaba pequeño, por lo que me comí mi comida y traté de no ser un dolor en el culo. Creo que cada hombre en mi vida, y la mayoría de las mujeres, dirían que no era una de mis mejores cosas.



VEINTISIETE

Las órdenes del médico fueron acurrucarnos junto a Nathaniel y compartir energía con él mientras dormía. Con las órdenes del médico me sentí peor. Micah había permanecido junto a él mientras conseguí juntar mi mierda. Ahora era mi turno. Tendríamos que tener cambios de turno de licántropos durmiendo junto a los heridos hasta que sanaran. Había algo sobre la cercanía de la energía de las diferentes bestias que aceleraba la curación de los cambiaformas. Por lo general, poníamos dos cambiaformas por herido, pero no teníamos suficientes en el circo para proteger el edificio y poner dos a cada uno, Nathaniel y Claudia, que estaban justo en el pasillo. La había comprobado, pero ella había estado profundamente dormida. Me aseguré de que estaba bien y que tenía compañeros de literas, así que hice lo que me dijeron. Me desnudé y abracé a Nathaniel.

Me dejé hundir a su lado, una pierna sobre el muslo por lo que mi muslo tocaba apenas el borde de la ingle, no para el sexo, sino porque nos consolaba mucho. Un brazo se fue a su cintura. El resto de mí se acurrucó contra su cuerpo hasta que encajamos como dos piezas de un rompecabezas formado y moldeado para formar la esquina de la imagen. Era un lugar para comenzar, de manera que las otras piezas podrían encajar a nuestro alrededor, y,

finalmente, si había suficientes piezas de la foto sería todo, y todo estaría bien.

Bebí en la suavidad de su piel, su aroma de vainilla dulce, pero debajo de ella todo era otro olor dulce, monedas de un centavo de cobre dulce, la sangre, la carne, su cuerpo abierto y el dolor. Me acurruqué más en su cuerpo para enterrar mi cara más profundamente contra su piel hasta que todo lo que podía oler era su piel, entero y dulce.

Nathaniel se quedó dormido en primer lugar, y yo permanecí en la habitación oscura sintiendo su cuerpo subir y caer bajo mi brazo. Escuché su respiración suave cuando se profundizó. Por lo general se dormía antes que yo, pero luché para poder dormir sintiéndolo a mi lado sólo unos minutos más. Sabía lo cerca que había estado de no tenerlo nunca a mi lado otra vez. La idea me hizo apretarme a su alrededor, y con el tiempo me dormí a su lado.

Estaba de vuelta en la sala de estar mirando hacia los ojos azules de Haven. Levanté el arma y comencé a apretar el gatillo, pero ya no era Haven, era Jason. Tuve un momento para levantar el arma al techo y no disparar a sus ojos azules, y luego era Haven otra vez y me estaba disparando.

Me desperté jadeando, y sólo el cuerpo de Nathaniel a mi lado me hizo saber que era sólo un sueño, un sueño. Me quedé allí con mi pulso latiendo en mi lengua, el pecho dolorido con el ritmo de mi propio corazón. Oí la puerta abrirse suavemente, y mi mano se fue debajo de la almohada de forma automática a por el arma que había colocado allí, pero era Nicky, de nuevo en forma humana, y armado. Al parecer, había estado de guardia en la puerta. Cerró la puerta suavemente detrás de él y se dirigió hacia nosotros. Empecé a sacar mi mano de debajo de la almohada y luego no lo hice. Me gustaba el peso de la pistola en la mano, mientras que el hombre león caminaba hacia mí. Nicky era mío de una manera como nadie más, mío hasta el punto donde no había casi nada de lo que él había sido, pero había pensado que Haven había sido domesticado, también. Ser una perra dos veces en el mismo día está mal.

Tenía las manos a los costados, demostrando que estaba desarmado. Algo acerca de cómo estaba tirada en la cama, o quizás incluso mi mano debajo de la almohada, le había dejado saber que estaba asustada.

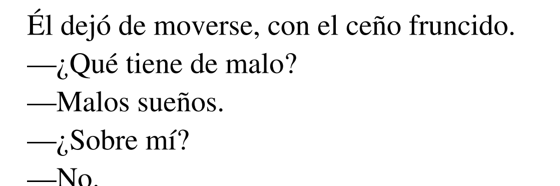
—Gritaste en tus sueños. ¿Estás bien? —Susurró. Se quedó dónde estaba, con las manos todavía fuera.

Dejé escapar un aliento que no me había dado cuenta de que tenía retenido, y asentí con la cabeza.

—¿Puedo acercarme?

Asentí con la cabeza de nuevo y traté de obligarme a dejar de lado la pistola bajo la almohada. Rodeé la mano alrededor un poco más fuerte a medida que avanzaba hacia la cama. Él me sonrió y comenzó a llegar a tocar mi brazo.

—No —susurré.



Él dejó de moverse, con el ceño fruncido.

—¿Qué tiene de malo?

—Malos sueños.

—¿Sobre mí?

—No.

—Entonces, ¿por qué no te puedo tocar? —Susurró. Era una buena pregunta. Lo pensé y finalmente me di cuenta de que tenía que dejar de estar asustada. No podía funcionar así. O confiaba en Nicky o no lo hacía. Nunca habíamos confiado en Haven lo suficiente para ponerlo de guardia aquí, incluso si él lo hubiera hecho. De hecho, Nicky era el único hombre león en que confiábamos mucho. Eso tenía que cambiar. Cualquier persona en que no pudiéramos confiar tenía que abandonar St. Louis. Con esa decisión, un poco de la tensión disminuyó.

Entonces se oyó el ruido de las campanas de la iglesia, melodiosa y dulce, pero despertó a Nathaniel. Nicky cogió mi teléfono móvil de mi ropa apilada y me lo dio sin haber sido invitado. Me había olvidado de apagar el timbre.

Tomé el teléfono, obligándome a soltar el arma, así podía sujetarme mejor. ¿Era una mala señal que me sintiera menos segura sin la pistola en mi mano? Sentí a Nathaniel detrás de mí y sabía que el teléfono lo había despertado. Contesté el teléfono sin comprobar quién era, sólo quería que el ruido se detuviera.

—Estoy aquí. —Y sabía que era más un gruñido que un saludo.

—Blake, ¿eres tú?

No reconocí la voz del hombre en un primer momento.

—Soy yo. ¿Quién es?

—Me jodes a mí y a mi gente completamente y no te acuerdas de mí. Perfecto.

Me llevó un momento intentar pensar. La idea era, según dijo a mí y a mi pueblo.

—¿Jacob?

—Sí.

Nicky me miró con su único ojo con su flequillo derramado hasta la mitad de su rostro. Estaba mirando con más atención ahora, como un gato que ve movimiento. Traté de imaginar al alto ex Rex de Nicky. Tenía el pelo rubio tirando a gris alrededor de los bordes, pero la cara y el cuerpo que iba con el pelo era musculoso y firme. Cuando eres un Rex hombre león, tienes que mantenerte en forma. Además, todos los cambiaformas envejecen más despacio que los humanos normales, algo acerca de que cambiar de forma reparaba su estructura celular.

—¿Qué quieres?

—¿Siempre eres amistosa en el teléfono? —preguntó.

—Sí, cuando me acaban de despertar.

—Es de día en donde estás. —Qué implicaba que donde estaba, era de noche. Desde que él y su orgullo eran asesinos y secuestradores internacionales, entre otras cosas, podría haber estado en cualquier parte del mundo.

—Trabajo de noche, Jacob. ¿Qué quieres?

—Tal vez no quiero nada. Tal vez sólo colgaré y te permitiré hacerte cargo de tu propio desorden.

—Jacob, ha sido uno de mis días más duros, después de una noche aún más difícil. Dime por que llamaste.

—Me ofrecieron un contrato por ti y tu novio, Blake.

—¿Qué tipo de contrato? —pregunté.

—Ellos no quieren secuestrar a nadie, esta vez —dijo con la voz calmada.

—Asesinato —dije. Mi voz sonaba aburrida.

—No pareces sorprendida. ¿Sabías que estaba pasando?

—No, no lo sabía. —Nathaniel puso un brazo alrededor de mi cintura, me atrajo más firmemente contra su costado.

—Pero no estás sorprendida —dijo.

—Vamos a decir que mi sorpresa esta toda utilizada por un tiempo. Vamos a suponer que si hubieras tomado el contrato no habrías llamado.

—Lo rechacé. Le dije a la persona que llamaba que nadie lo tomaría, que si lo hacían encontrarías una manera de joderlos.

—Gracias por eso, Jacob, pero me lo tomo como que no crees que se vayan a tomar en serio tu advertencia. —Traté de sentir algo sobre la idea de que habían intentado contratar a personas para que nos mataran, pero no sentía nada, en realidad no.

Él no respondió a mi pregunta, pero preguntó por uno de los suyos.

—¿Cómo está Nicky?

Pensé en un montón de respuestas, pero finalmente dije:

—Pregúntale tú mismo. —Le pasé el teléfono a Nicky, quien dijo—: Poco cable, pero bueno.

Él se quedó callado durante unos segundos.

—No, de verdad, Jacob, estoy bien. Nunca he estado tan relajado. —Él se rió—. Sí, creo que siempre estás feliz cuando estás en las drogas, pero no me derrumbo, Jacob. —Puso su mano sobre mi hombro desnudo. En el momento en que lo hizo, me sentí un poco mejor, un poco más caliente. Nathaniel me abrazó más cerca, y fue mejor aún—. Todo lo que tengo que hacer es tocarla y es sólo la parte superior —dijo Nicky.

Me pasó el teléfono.

—Él quiere hablar contigo.

Lo tomé y le hice sitio en la cama para que se sentara. En el momento en

que había dos de ellos a cada lado, era mejor. Había empezado a darme cuenta de que podría ser la droga de elección de Nicky, pero los hombres que estaban conectados a mí metafísicamente eran míos, también.

—Suena feliz —dijo Jacob.

—Hago lo que puedo.

—Rechacé eso, pero Blake, es demasiado dinero. Alguien va a tomarlo.

—Gracias por la advertencia.

—Es culpa mía que tengas tu gancho en Nick. Lo menos que puedo hacer es guardar su vida.

—Así que llamas no por ayudarme, ¿sino para ayudar a Nicky?

—Sí, pero honestamente no estoy seguro de que no te llamaría, porque lo hice. Me liaste un poco Blake, y no estoy seguro de estar libre de ti. ¿Te llamé para ayudar a Nick, o porque en algún nivel eres mi maestro, también, y tenía que protegerte? He intentado no aceptar el trabajo, pero tenía que llamar. Tenía que advertirte, Blake, ¿entiendes?

—Creo que sí.

—¿Lo haces? —Él estaba enfadado ahora.

—Me secuestraste, ¿recuerdas? Amenazaste con matar a los hombres que amo. No seas víctima, Jacob. Empezaste mal, no yo. Solo me protegía a mí misma y a la gente que amo.

—Lo sé, maldita sea. Sé que soy el malo de la película aquí, pero aún te odio, y todavía me da miedo que no pudiera dejar de llamar, no podía dejar de advertirte, como si fuera tu león para llamar, o algo peor.

—Si te dijera que vinieras a St. Louis y ayudaras a protegernos, ¿lo harías?

Oí su respiración en el otro extremo del teléfono, rápida, dura —dijiste si, por favor, Blake… —Él se detuvo y escuché su respiración salir en una línea débil—. Sé que no me debes nada. Incluso esta llamada, esta advertencia, es probablemente porque no puedo ayudarme a mí mismo, pero por favor, no me vuelvas a preguntar. No tomé el sí de esa pregunta. No hagas una petición directa, por favor.

—Estamos buscando un nuevo Rex, Jacob.

—No la última vez que revisé, Blake. Tienes un asesino de piedra fría como Rex.

—Ya no es así —dije en voz baja.

Nicky bajó acariciando la mano por mi brazo. Nathaniel me abrazó más fuerte. Todo ayudaba, pero… Todavía no sentía nada.

—El que lo derrotó es tu nuevo Rex, Blake.

—Mi tarjeta de baile está bastante completa, Jacob. No creo que pueda agregar otro trabajo.

—No lo derrotaste en una pelea justa.

—Él engañó primero —dije.

Se quedó callado durante un segundo o dos.

—Así que un Rex muerto, pero ninguno de sus leones ganó el trabajo.

—Sí.

—Haces complicada la vida, Blake.

—Las cosas son raras con los leones, ¿por qué es eso?

—Nuestra cultura es más dura que la mayoría.

—Tal vez —dije—, pero necesitamos un Rex ahora. Eres un Rex con un orgullo y sin su propio territorio. Somos un territorio con un orgullo y sin Rex.

Nicky había estado muy quieto junto a mí, su mano todavía en mi brazo. Estaba concentrado como el infierno en la conversación ahora.

—No me preguntes, Blake. Por favor, no me debes esto, pero… no me preguntes.

—Su voz contenía dolor.

—¿Realmente crees que si te preguntara abiertamente sobre venir aquí y ser nuestro Rex, no podrías negarte?

—No sé, pero sé que no quiero saberlo.

Pensé en ello, pero Jacob y su gente eran profesionales malos, no necesitábamos más asesinos en St. Louis.

—¿Cuánto tiempo hace que te pidieron que vinieras a matarnos?

Dejó escapar un suspiro temblando, como si hubiera estado conteniendo el aliento esperando que le preguntara, o no.

—No es suficiente dinero para mí y para mi pueblo, o alguien cercano a nuestro talento. Eso es lo que ellos necesitan para ti y los tuyos, Blake, pero incluso los aficionados tienen suerte.

—¿Cuánto tiempo tenemos antes de que lleguen a la ciudad?

—Han pasado cuarenta y ocho horas, así que tal vez no hay tiempo.

—¿Así que esperaste dos días para advertirnos? Gracias.

—Sabía que te gustaría. Intenté no advertirte. El contrato es sólo para ti, tu maestro, y tu lobo. Pensé que tal vez Nick no se pondría en la línea de fuego, pero tenía que avisarte. No pude resistir la tentación de llamar.

—La próxima vez llama de inmediato, ¿de acuerdo?

Tragó saliva suficiente para poder escucharlo.

—Está bien.

—Dame un número donde siempre sea capaz de encontrarte.

—No lo hagas.

—Esperaste cuarenta y ocho horas para avisarme hasta que la compulsión fue demasiado fuerte. Puede que no te guste, pero tú y tu gente son buenos en su trabajo. Serías una buena masa muscular. Si el retraso empeora las cosas llamaré. Si la espera nos mete en problemas, te pediremos que nos ayudes a

salir de ella. Si no hace ninguna diferencia, te dejaré en paz.

Le oí tragar de nuevo.

—Eso es justo, supongo. —Me dio un número.

—Si cancelas el teléfono y no puedo encontrarte…

—No sé si podría esconderme de ti, Blake. No sé si lo que me has hecho me dejaría ocultarme.

—Entonces no lo intentamos, Jacob. Jugaré limpiamente el tiempo que pueda.

—¿Qué significa eso?

—Esto significa que una mierda mala va a golpear el ventilador pronto, y es posible que necesitemos más músculo. Intentaré dejarte a ti y a tu gente fuera de esto, porque francamente podría haberte rodado, pero ni siquiera he conocido a todo tu pueblo. No estoy segura de que quiera llevar muchos de esos comodines a mi pueblo.

—Espero que quieras decir eso.

—No suelo decir las cosas a menos que signifiquen eso, Jacob.

—Eso creo —dijo.

—Gracias por el aviso —dije.

—No me des las gracias, permitiría que murieras si tuviera elección.

—Oh, Jacob, herir los sentimientos de una niña de esa manera. Pensé que te gustaba.

—Me gustas, eso es lo que me asusta.

—Adiós, Jacob.

—Adiós, Blake. —Colgó.

Me recosté contra la cama durante un minuto, mientras Nicky me observaba en la penumbra y Nathaniel estaba tranquilo a mi espalda. Todavía se sentía bien que me tocara, y todavía no tenía miedo, o estaba preocupada, incluso, y por supuesto, era el problema. Demasiado miedo te paraliza, pero temer muy poco te vuelve descuidado. Sostuve el brazo de Nathaniel contra mi cuerpo y sabía que con miedo o no, haría lo que fuera necesario para mantenerlos a salvo, para mantener a la gente que me importaba segura. Lo dije antes, la última noche sentí como si lo hubiera probado.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Nicky. Había comenzado a acariciarme el brazo de nuevo.

—Se lo decimos a los demás y nos preparamos.

—¿Para qué? —preguntó Nathaniel en voz baja.

—Matarlos a ellos, antes de que nos maten. —Lo dije con mi voz firme, segura, y carente de cualquier emoción. Por una vez no estaba siendo valiente, me parecía que no sentía. Me pregunté cuánto tiempo sería capaz de no sentir nada, y lo que sentiría cuando me detuviera. Alejé la idea, hice moverse a Nicky, y tomé mi ropa. Los asesinos estaban en camino o ya en la ciudad. Con

el tiempo me daría miedo, y antes de que me afectara quería un plan.



VEINTIOCHO

Cuando abrí la puerta, justo con Nicky detrás de mí, vi que había hecho guardia con Graham. Alto, ancho de espaldas, llevaba el pelo negro y lacio cortado un poco largo a través del flequillo, por lo que sus ojos miraban a través del pelo como un gato observando desde la hierba. Sin embargo gato no era exacto. Él era un hombre lobo. Con excepción de una pequeña inclinación en los bordes de los ojos y el pelo negro y lacio, la herencia japonesa de su madre parecía haber pasado por él, la mayoría de él venía de su padre, alto, de fondo. Sus padres seguían siendo los únicos que iban siempre a Placeres Prohibidos a visitar a su hijo de gorila en el trabajo. Graham se había perdido la orgía porque vivía fuera del sitio y solía ser portero en el club de striptease en lugar de músculo aquí. Llevaba una brillante camiseta roja, lo que significaba que estaba disponible para las donaciones de sangre o sexo. Hasta ahora me las había arreglado para mantenerlo fuera de mi menú, y tenía la intención de que siguiera siendo así.

Él me sonrió.

—No puedo creer que me perdiera la noche anterior.

—Estate feliz de haberlo hecho —dije.

Me miró afectado y de la forma que miran los menores de veinte años.

—Fue una orgía. Follaste con gente que nunca habías tocado.

Eché un vistazo a Nicky, que estaba a mi lado.

—¿Sábe todo lo que pasó anoche?

Nicky asintió con la cabeza.

—Eres el guardia de la puerta, y si algo le pasa a Nathaniel, porque fallas en tu trabajo te mataré. —Mi voz tenía sólo una pequeña inflexión al final, pero sólo un poco.

Graham me miró.

—¿Qué dije para encabronarte?

—Que tengas que hacer esa pregunta, Graham, es por lo que no duermo contigo.

Él todavía se veía totalmente perdido. Fue Nicky, quien dijo:

—Se siente mal porque Noel y Haven están muertos. —Su voz era agradable cuando lo dijo, y me di cuenta de que nunca había cambiado su inflexión, pero no fue insensible, simplemente agradable como si nada de lo que acababa de decir lo conmoviera.

—Necesitamos otro hombre animal en la cama con Nathaniel.

—Me dijiste que me quedara en la puerta —dijo Graham.

—Lo siento, sólo pensé en voz alta. —Sentía mi cabeza bulliciosa y llena de estática. El shock comenzaba a desaparecer, lo que era a la vez bueno y malo, al parecer.

—Si quieres más personas durmiendo con Nathaniel mientras él se cura, la enfermería es el mejor lugar. La gente está rotando en turnos.

Abrí esa parte de mí que estaba conectada a tanta gente. Me acababa de lanzar de par en par para ver quien estaba cerca. Nicky golpeó el primero en el radar porque estaba a mi lado, pero la energía salió fuera y fuera. Sabía que Jean-Claude estaba aquí, y sintió mi urgencia y mi confusión y comenzó a caminar por ese camino. Me encontré con Jason, y sentí pena en él. Me pregunté qué le pasaba. Encontré levantado a Damian, todavía despierto. Al parecer ninguno de los vampiros que despertó temprano iba a dormir en todo el día. La energía de Crispin y Domino se acercó y trajo un brochazo, sabía que había más tigres aquí. Ellos ardían más brillantes en mi cabeza. No deberían de haber sido más brillantes en mi radar metafísico que el cambiaformas que estaba más cerca de mí. Reduje mi búsqueda, dejando que la energía luminosa saliera de mi patrón de búsqueda. Capté una gran cantidad de energía de gente en el interior del circo, pero una persona que no encontré fue Richard. Él no estaba aquí. Mierda.

Empecé a marcar su número. El interior del circo era como un búnker subterráneo, casi impenetrable, pero fuera de él todas las apuestas estaban perdidas, y Richard era el menos capaz de nosotros tres para ver ese tipo de peligro. Todavía era demasiado confiado, y estaba demasiado ligado a tratar

de ser «normal».

Stephen salió por el pasillo. Tendría que haber estado en el apartamento que compartía con Vivian. No, espera, era de día fuera y desde que trabajaba por las noches solía pasar el día aquí alimentando vampiros, entre otras cosas. Él no estaba en mi lista de alimentos. Stephen era bastante lindo, pero no era esa clase de amigo. Vestía pantalones vaqueros y una camiseta. Su pelo rubio y rizado estaba suelto sobre los hombros. Siempre parecía más joven con su ropa de calle. Echó una mirada a mi cara.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Salto el buzón de voz.

—Mierda. —Esperé a oír el pitido—. Richard, soy Anita. Vuelve al circo. Tenemos asesinos en la ciudad con un contrato para matarnos a ti, a mí, y a Jean-Claude. No estás seguro. Llámame, maldita sea. —Colgué.

—Mándale un mensaje —dijo Graham.

—¿Qué? —pregunté.

—Un mensaje. Algunas personas revisan sus textos mucho más que su buzón de voz.

No tenía el teléfono desde hace tanto tiempo, se lo entregué a él.

—No sé cómo mandarlo. Ayúdame.

Normalmente, habría dicho algo inteligente, pero con prudencia comenzó a trabajar en el teléfono.

—¿Qué quieres que le diga?

—Asesinos en la ciudad. Estás en peligro. Vuelve al circo.

—¿Cómo se escribe asesinos?

—Déjame, es más rápido si escribo y deletreo —dijo Stephen, y tomó el teléfono. Escribió lo que dije—. Enviado. —Puso su mirada de color azul aciano en mí—. Ahora, vuelve y dime, ¿por qué hay asesinos en la ciudad y cómo lo sabes?

Negué con la cabeza.

—No tengo tiempo para explicarlo. Necesito encontrar a Richard y conseguir que vuelva de nuevo aquí.

—Se supone que debo ser tu sustituto para la curación de Nathaniel, pero si me necesitas…

Empecé a despedirlo. No pensé en él como un luchador, pero la primera vez que lo conocí se había lanzado contra una serpiente gigante enloquecida en el Circo de los Malditos. Había arriesgado su vida para ayudar a matarlo. Era curioso cómo había empezado a pensar en él como alguien que me ayudaba a peinar mi pelo y maquillarme para los eventos de lujo de Jean-Claude, pero no como un luchador. Era de mi tamaño, tan delicado en su propio camino como Vivian, pero también era un hombre lobo y significaba algo.

—Gracias, Stephen, pero creo que será mejor que te quedes con Nathaniel. Necesito encontrar a Richard y traerlo de vuelta aquí. Después de eso vamos a tener una reunión o algo. —Ya estaba en movimiento por el pasillo. Nicky me siguió. Casi le dije que se quedara en la puerta, pero la verdad que con el tiempo tendría que ir fuera del circo, y para nuestros guardias no era una mala elección. Él podría estar espeluznantemente más atado a mí, pero sus habilidades de combate eran excelentes y lo único que evitaba su muerte era mi conciencia. No parecía tener un sitio propio. Yo no podía quedarme allí para siempre. Tenía un trabajo. Me había tomado libre la noche anterior, pero tenía clientes que ver esta tarde. Por supuesto, todo lo que necesitaba uno de los asesinos era registrarse como cliente y llegaría a estar a solas conmigo. O lo haría, ahora iba a necesitar guardias conmigo. Mierda.

Una pequeña parte de mí gritaba, estaba diciendo algo en mi cabeza, que estaba tratando muy fuerte de no escuchar. Richard estaba en peligro. El único consuelo de que no contestara su teléfono era que si se había lastimado realmente lo sabría, lo mismo que supe que Nathaniel recibió un disparo en el hombro. Lo sentía. Richard estaba bien. Él estaba a salvo, por ahora.

Entonces me di cuenta de que estaba siendo lenta. Golpeé la pantalla del teléfono y conseguí un respaldo de mi lista de contactos. Llamaría a Jamil, o a Shang-Da.

Ellos eran sus guardaespaldas principales, su Skoll y Hati. Uno de los tres recogería su maldito teléfono.

Nicky ya estaba en su propio teléfono. Le oí hablar con Bobby Lee sobre los asesinos. Estaba en lo cierto. Tenía que decírselo a nuestros primeros hombres. Tendría que reunirme a mí misma y trabajar esta emergencia. Me desmoronaría después.

El número de Jamil era el primero en el orden alfabético, así que lo llamé. Descolgó en el segundo timbre.

—Anita, ¿qué pasa?

—Tienes que traer de nuevo a Richard al Circo, ahora.

Oí su voz en dos ocasiones, como un extraño eco, cuando dijo:

—Eso va a ser un problema.

Me volví para encontrarme que venía por el pasillo con Shang-Da a su lado.

—¿Por qué no estás con tu Ulfric? —pregunté.

—Está en un almuerzo tardío. Nosotros no tenemos citas.

Alejé la cosa de las citas. Me preocuparía después, en todo caso. Les dije lo que estaba sucediendo.

—Bueno, mierda —dijo Jamil.

—Eso lo cubre —dije.

—Si está con el doctor, no responderá a su teléfono —dijo Jamil. ¿Quería

decir, que Richard estaba saliendo con un médico? Pero no importaba. No era como si fuéramos monógamos.

—Ponte en contacto mente a mente —dijo Shang-Da.

—Lo intentaré. Ha estado manteniéndome fuera los últimos meses.

—Tal vez, o tal vez has dejado de intentarlo tanto —dijo.

No traté de discutir. Decidiríamos quién era el bueno y quien el malo una vez que supiera que Richard estaba a salvo. Sentí que Jean-Claude venía hacia mí. Él no intentó dejarme fuera. Empujé el pensamiento a distancia. Abrí el enlace entre Richard y yo. Shang-Da tenía razón, había dejado de intentarlo un tiempo atrás. Era más fácil de esa manera.

Olí árboles, hojas, pinos, bosque. Era como si siempre lo encontrara por el olor, como si donde quiera que estuviera olía a la tierra de la manada de lobos. Lo sentí detrás del volante de su cuatro por cuatro. Lo vi levantar la vista, como si de alguna manera estuviera flotando cerca del techo de su camioneta. Siempre mirábamos hacia arriba para ver entre nosotros, era la forma que habíamos concertado, ahora que lo pensaba. Eso me hizo perder el foco durante un momento, y tuve que luchar para verle. Sabía que ya estaba cerca de su casa, debido a los árboles del camino. Tuve un momento para verle mirándome, y de ver el camino a través de sus ojos.

Él me empujó un poco, para que pudiera conducir sólo en su cabeza.

—Lo siento, —le dijo al aire vacío—, pero es difícil conducir de esta manera.

—Lo siento, pero hay un asesino a sueldo para ti, para mí, y Jean-Claude.

—El concilio trabaja rápidamente.

—Tal vez, pero no importa quién lo ordenó, Richard, regresa. Nos quedaremos bajo tierra hasta que tengamos un plan.

—No me puedo ocultar para siempre.

—Sólo por ahora, por favor, Richard. He tenido situaciones de emergencia suficientes para un día.

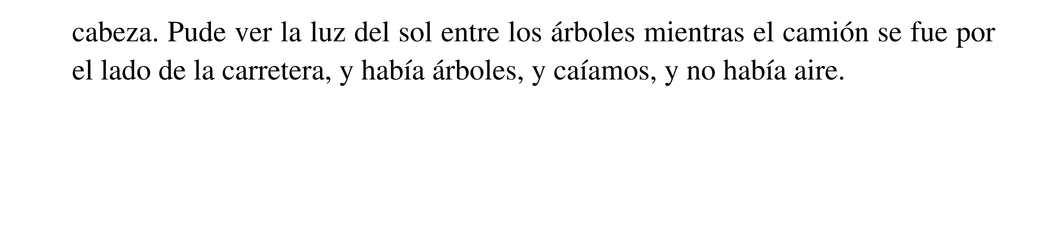
Empezó a hacer la vuelta a la última calle. Captó un destello en los árboles. Tuve un momento para sentir lo que vio, y luego el parabrisas se rompió delante de él, y luego estaba luchando contra un camión para no caer en una zanja.

—¡Arma! —grité.

El segundo disparo le dio, y yo caí de rodillas en el pasillo. No me dolió exactamente, de hecho, mi hombro y la mitad de mi pecho se sentían entumecidos. No podía recuperar el aliento. Me dolía al respirar. Nicky me sostenía. Su rostro estaba frenético.

—¡Anita!

—Disparo. —Me quedé sin aliento, no había aire. Habían golpeado el pulmón, pero su corazón seguía siendo fantástico, fuerte y grueso en mi



cabeza. Pude ver la luz del sol entre los árboles mientras el camión se fue por el lado de la carretera, y había árboles, y caíamos, y no había aire.



VEINTINUEVE

La cara de Jean-Claude estaba encima de mí.

—*Ma petite*, ¿qué has hecho? —Miró en mis ojos y lo vio, lo sintió, pero me arrastró lejos de eso. Cerró el enlace. Dejó a Richard sangrando y solo.

Di un grito ahogado con el aire en los pulmones que funcionaban.

—¡No! Le matarán —dije—. Le sacarán de la camioneta y le matarán. —Hundí mis manos en su camisa blanca.

—Si muere, podemos evitar morir con él, pero si abro el enlace entre todos nosotros para alimentarle con suficiente energía para sanar a tiempo, y si no funciona, uno o ambos moriremos con él.

—No podemos dejarle morir sin ni siquiera intentarlo. Déjame alimentar la energía, retírame si no funciona.

Vi la lucha en sus ojos.

—Jean-Claude —dije.

Él asintió con la cabeza.

—¿Qué energía será suficiente para levantarle y moverle a tiempo? Nathaniel sigue estando herido, no puedes dar energía de tu propio triunvirato. Podrías matarlos a ambos.

—Él es nuestro Ulfric y hemos jurado que lo protegeríamos con nuestras

vidas —dijo Shang-Da, arrodillando su largo y peligroso cuerpo a nuestro lado—. Si con mi vida o mi muerte, le puedo salvar…

—Hazlo —dijo Jamil, y él estaba de rodillas cerca de mi cara.

—No hay tiempo para el sexo —dije.

—Vimos lo que hiciste a Quimera. Sentimos el poder que tomaste para la alimentación. Hazlo —dijo.

Debería haber tenido tiempo para mirar en su hermoso rostro, admirar el pelo con mechones avena y todo lo que ofrecía, pero lo único que no tenía era tiempo.

—Lo siento —dije.

—Ya lo sé —dijo.

Puse mis manos en sus brazos, la piel desnuda contra piel desnuda, y al igual que cuando lo había hecho la primera y única vez con Quimera, no había tiempo para buscar el poder, o preocuparse por la moral, era un momento de vida o muerte. Para levantar zombis pongo la energía en los muertos, cuanta más energía, mejores los zombis, más completamente resucitarán los muertos. Este poder era casi un polo opuesto a eso. Un segundo era sólo la piel caliente de Jamil en mis manos, y al siguiente, mi nigromancia rodaba por mis manos y en esa oscura, y musculosa piel. Los ojos marrones de Jamil se ampliaron. Sus labios entreabiertos.

—¡Dios, me duele! —susurró.

Entonces, su piel oscura suave empezó a correr con las líneas de expresión. Yo estaba tomando de nuevo lo que fuera que me permitía completar un cadáver, por lo que era gordo y suave y con mejillas sonrosadas. Lo tomé de Jamil, y se quedó de rodillas y me dejó hacerlo. La primera vez que lo había hecho pensé que me llevó décadas alcanzar al hombre, pero viendo el colapso de Jamil, la piel alrededor de sus huesos, me di cuenta de que no era el tiempo lo que tomé de él, era literalmente la vida. Me alimentaba de la esencia misma de lo que hacía que su cuerpo se moviera y funcionara. Me alimentaba de él, y la fiebre del poder era tan fuerte y se sentía mejor de lo que lo recordaba. Creo que había tenido miedo de recordar lo bien que se sentía. Miedo de que si me acordara, lo anhelaría.

El poder caía en mi piel y mi cuerpo. Se derramaron en Jean-Claude donde su cuerpo tocaba el mío, de modo que el ajetreo de la vida y la energía, y todo lo que era Jamil, nos llenó a los dos. Era como si cada fibra de mi cuerpo estuviera llena de su esencia, y la lanzaba a Jean-Claude, hasta que sentí como si nuestros cuerpos brillaran como estrellas. Jean-Claude abrió esa ventana dentro de mí, dentro de nosotros, y de repente estaba de nuevo en el camión con la mitad superior de mi cuerpo sin funcionar y un pulmón cambiado por un doloroso vacío dentro de mí. Podía oír a los hombres, por lo menos a dos de ellos, estrellándose a través de los árboles hacia el camión.

Jean-Claude me ayudó a alimentar el poder dentro de Richard. Su cuerpo se convulsionó en el asiento de la camioneta, la energía era casi demasiado para su cuerpo herido. Tosió sangre, y así lo hice yo, derramándola alrededor de la piel seca de Jamil. Esa chispa que era la bestia de Jamil reaccionó al olor de la sangre fresca y le dio una oleada de calor. Sentí el equilibrio de la misma. Podría descargar toda su vida, o podría dejar algo para salvarlo más tarde. Me hizo dudar.

Richard abrió la puerta del pasajero y cayó en los arbustos. Teníamos que alejarnos de la camioneta antes de que ellos llegaran allí. Sentí que se arrastraba a través de la maleza, luchando para alejarse más, pero podíamos usar ambos brazos ahora. Me di cuenta de que tenía miedo de tener todo lo que pude de Jamil. Sabía cómo ponerlo de nuevo, en teoría, pero nunca lo había hecho.

Jamil se fue de repente, se apartó, y Shang-Da puso sus manos contra la mía. No tuve tiempo para pensar que era valiente, me alimenté. Me alimenté de él sin vacilar. Alimenté a todos de la fuerza y el calor y la vida, y Richard estaba de rodillas, y luego de pie y se alejó más entre los árboles. Si pudiera llegar lo suficientemente lejos podría cambiar de forma y curar el resto de los daños. Estaba dispuesto a hacer eso, pero habría momentos durante el cambio en el que estaría indefenso, y no podíamos permitirlo.

La energía necesitaba ir a alguna parte, y me encontré con Nathaniel todavía en su cama, todavía abrazado a Stephen, y eché la energía en él. La vertí en su cuerpo hasta que corrió en la piel, y la última lesión, fue arrasada en un rollo de músculos y piel y leopardo. El poder era mucho, demasiado, como si los dos juntos hicieron el mismo tipo de energía que yo había tomado esa primera vez. Había sido suficiente para sanar a muchos. Encontré a los leones tumbados en sus camas. Rosamond estaba muy quieta, con Jesse enroscada a su lado. El poder la llenó, haciendo que su cuerpo fluyera con la piel hasta que un gran león llenó la cama y persiguió a Jesse fuera. Kelly se sentaba en la cama con Payne, desnuda a su lado, con el brazo escayolado, lo que significaba que se había roto mal. Lancé la energía en ella y vi su cuerpo convertido en la leona que había visto en mi cabeza, la escayola de la pata con enormes grietas ahora inútil.

Pensé en Claudia y el poder la encontró. Metí el poder en ella, también, y corrió en su piel negra, y ella gritó cuando la energía obligó a su cuerpo roto a curarse casi demasiado rápido. Sabía que aún cuando se sentía bien, también dolía. Estaba perdiendo la capacidad de ser amable con ella. Tanto poder, tanta energía. Jean-Claude me ayudó a llegar a Richard de nuevo. Él estaba muy lejos en el bosque ahora. Lo suficientemente lejos para no poder oír ni oler ahora. Tomó la energía que ofrecíamos y su cuerpo cambio a un lobo enorme, peludo. Siempre lo había visto en forma de hombre lobo, así nunca, y

sentí que él pensaba que en esta forma sería menos probable que informaran a la policía de un hombre lobo callejero. Sería capaz de cazar en el bosque y no asustar a la gente. No dijo nada de eso, lo pensaba, y yo lo pensé, también.

En un minuto estaba parada a través de las hojas a cuatro patas, el mundo vivo con los olores que había olvidado, al siguiente estaba en los brazos de Jean-Claude. Él me abrazó, me balanceó.

—*Ma petite ma petite*. —Y solo desde el nivel de emoción en él supe que lo que había hecho no había estado exento de riesgo, que había sido en un momento o dos, cuando había sentido que ambos nos íbamos.

Me empujó hacia él, por lo que podría dar la vuelta en sus brazos para ver lo que le había hecho a Jamil y a Shang-Da. Se veían como momias, arrugados y muertos, cadáveres disecados en algún desierto seco, pero no estaban muertos. Jamil estaba haciendo un ruido de lamento en alto.

—Dios —dijo Nicky—, no están muertos. —Estaba presionado contra la pared del fondo, como si no estuviera seguro de querer estar cerca de mí en ese momento. Tal vez hay cosas bastante terribles, que ni mi gancho en él podían hacerlo ver como correcto. Me encontré con que era extrañamente reconfortante.

—No —dije—, no están muertos. Me arrastré hacia Jamil.

—*Ma petite*, ganaste una gran cantidad de poder, pero no podemos darnos el lujo de perder más vitalidad, o nos matarás a uno de nosotros.

—Hay poder en resucitar a los muertos, Jean-Claude, deberías saberlo a estas alturas. —Mariposa de obsidiana, el vampiro del que había aprendido esta pieza desagradable, de información útil, había pensado que era una diosa, de verdad, y parte de lo que le hizo pensar que lo era, era que llegó a poder quitar la vida y darle la espalda. Los ojos de Jamil estaban secos y ciegos, pero cuando me incliné sobre él, gritó, alto y bullicioso, aún más fuerte. Tal vez olía que era yo, y tenía miedo de mí ahora. No lo culpé por tener miedo, porque podría haberlo matado con este segundo toque con la misma facilidad que le ayudé. Ambos serían energía. Ambos estarían bien.

Recé. Recé para que pudiera dar esa energía de vuelta y ganar a través de eso. Nunca había invertido en realidad el proceso, sólo había visto hacerlo. Toqué su cara, y se sentía como piel seca, los fuertes huesos de su cara se sentían frágiles como palos, como si hubiera podido romper sus huesos, si apretaba la cara. Fui tan suave como sabía ser, cuando llamé a mi nigromancia. Este era el tipo de esa energía, y no se me había ocurrido en ese momento, pero Mariposa de obsidiana fue el primer vampiro que había conocido en mi vida que podía trabajar con este tipo de energía.

Hubo una ráfaga de viento cálido, como de principios de verano, que de repente me llenó la piel y al hombre debajo de mis manos. Era como ver una de esas películas donde florecen las flores, excepto que esta era su piel, su

carne, sus huesos muy llenos otra vez, floreciendo el fuerte, musculoso, hombre apuesto que había conocido. Volvió en sí, con los ojos muy abiertos, y gritando. Cuando se pudo mover, me apartó y retrocedió con las manos y los pies, lejos, hasta que chocó contra el muro, y luego volvió a gritar. Tenía las manos delante de él como si me alejara.

Me sentí mal porque me tenía miedo, pero la energía se sentía demasiado bien para sentirse mal. Puse mis manos en Shang-Da, tenía la cara arrugada, el pelo negro brillante reducido a paja. El viento caliente corrió sobre mi piel y dentro de él. La energía lo llenó, sondeándole, como el agua que vuelve después de una sequía terrible. Se quedó sin aliento de nuevo, tosiendo y mirándome con los ojos marrones y llenos de pánico. Nunca le había visto tener pánico por nada.

—Tus ojos, —susurró—, están negros y llenos de estrellas.

No eran mis ojos. Eran los ojos de Mariposa de obsidiana. Todo el poder tiene un precio. Me volví hacia Jean-Claude y me encontré con sus ojos llenos de un cielo nocturno que se había derramado sobre América del Sur, cuando los conquistadores habían conquistado el Nuevo Mundo. Sentí el lobo de Richard a kilómetros de distancia en los bosques, y sabía que sus ojos no eran del color ámbar lobo, eran de la noche de cielo negro.

Damian estaba a la vuelta de la esquina, limpiando la sangre de una alimentación fresca de su boca. Sus ojos se llenaron de oscuridad y estrellas.



Algunos cambiaformas se llevaron a Jamil y a Shang-Da a una habitación trasera para que descansaran. Jamil no me miraba, Shang-Da lo hacía, pero no era una buena mirada. Era más como si estuviera considerando la forma en que me iba a matar si fuera necesario y teniendo en cuenta por primera vez que podría no ser capaz de hacerlo. Uno de ellos trató su miedo con cuidado, el otro con una estimación de sus posibilidades. De cualquier manera, estropeé la relación que tenía con los dos hombres lobo. Podría haber señalado que se habían ofrecido, y que salvé la vida de Richard, pero no estaba lo suficientemente cómoda con lo que había hecho sólo para ser lógica.

Les dejé ser llevados como niños perdidos en el centro comercial cuando seguridad, finalmente los encuentra y los lleva de nuevo a mamá y papá.

Tener los ojos como estrellas negras hizo lo que la última vez: Me ayudó a ver las cosas con mayor claridad, como si todo fueran bordes afilados como podía ser en caso de emergencia. Ves todo, y notas cosas de las que no te habías dado cuenta de otro modo; como por ejemplo sabía que Nicky tenía un cuchillo escondido en su bota en el lado derecho, porque sus pantalones vaqueros no se encontraban del todo bien. Era un cuchillo pequeño, normalmente no me habría dado cuenta del ligero aumento a lo largo de la

costura del pantalón.

Le miré a la cara, y él no tenía miedo ahora. Su cara no estaba en calma, sin embargo me estaba considerando. —¿Qué? —pregunté.

—La fiebre de la energía que compartiste se sentía increíble. ¿Se siente aún mejor para ti?

—No lo sé.

—Sí, lo sabes. Se siente bien ir matando algo con los dientes y las garras. Se siente bien alimentarse.

Jean-Claude se interpuso entre nosotros, me tomó por los hombros, y me miró.

—*Ma petite*, has salvado a nuestro Ulfric. Salvaste la vida de Richard. No has hecho ningún daño duradero a los otros lobos.

Me miró, me preguntaba si vería a través de alguna ilusión con la nueva visión. Él se veía igual que siempre lo hacía; increíble.

—Realmente no usas ninguna artimaña vampírica para verte hermoso —dije.

Él sonrió.

—Ya te dije hace tiempo, *ma petite*, que no intento impresionarte, con otro como yo.

Asentí con la cabeza.

Damian llegó para estar a nuestro lado. Los ojos negros parecía aún más sorprendentes en su cara, creo que porque no tenía el pelo negro para equilibrarlo. Eran infinitas piscinas de oscuridad en la piel blanca y pelo rojo.

—Fue casi mejor que la sangre —dijo, y su voz era distante. Ese era el verdadero peligro para algunos de estos poderes, que no se sintieran mal. Se sentía demasiado bien, lo suficientemente bien como para que si no eres cuidadoso podrías desear la fiebre del poder. Si lo anhelaba y me rendía, sería el monstruo. No quiero ser el monstruo. No quería que Jamil y Shang-Da tuvieran miedo de mí, no así. Pero la elección había sido Richard muerto o ellos temiéndome, elegí espantarlos. ¿Fui monstruosa? No, todavía no, pero estaba empezando a comprender que la única diferencia entre ser el monstruo y un ser de gran alcance era que no optara por el monstruo. Hoy no lo fui. Pero siempre habrá un mañana, y otra oportunidad de elegir.

Mi teléfono móvil sonó. Esta vez fue el repique de las campanas de la iglesia, así que sabía que no era una persona que llamara regular, o Nathaniel habría descubierto un tono de timbre para ellos. Llegué a él sin pensar. Jean-Claude y Damian me observaron alcanzarlo. Creo que estaban siendo prudentes, y yo sólo necesitaba algo ordinario.

—Blake aquí.

—¿Eres el Marshall Anita Blake? —preguntó una voz de hombre.

—Sí, y ¿usted?

—Marshall Finnegan.

Estaba un poco más recta. Mierda, por favor, no dejes que el Servicio de Marshalls me necesite ahora. Ojos negros brillantes y sicarios que vienen a por mí, ¿cómo lo explicaría?

—¿Qué puedo hacer por usted, Marshall Finnegan? —Mi voz sonaba, incluso sin emociones, como de costumbre. Punto para mí.

—Me gustaría que usted echara un vistazo a algunos vídeos de una escena del crimen. —Tuve una racha de alivio. Por lo general podía hacer ese tipo de cosas desde la distancia. La distancia era buena en este momento.

—Con gusto. ¿Quiere enviarme un correo electrónico, o me da una dirección y la contraseña de un sitio?

—¿Tiene papel y lápiz? —preguntó. Lo que significaba que iba a ser una contraseña y un sitio.

—No lo tengo conmigo. Espere un minuto. —Hice la pantomima de escribir en el aire, y Nicky me entregó su iPhone con la pantalla ajustada en el bloc de notas. Me seguía olvidando de hacer eso. Utilicé mi hombro para sostener mi teléfono y tenía mis dedos a punto de golpear el diminuto teclado.

—Estoy lista cuando usted diga. —Me dio una dirección web y una contraseña.

—Esto le permitirá poder verlo hoy. Cambiaremos la contraseña más tarde. Sólo protocolo estándar.

—Está bien, Finnegan, a mí tampoco me gustaría que alguien a quien no conozco personalmente tuviera pleno acceso a mis cosas.

—Sí, pero yo estoy pidiendo su ayuda, no al revés. —Tenía un punto.

—Muy bien, voy a dejar de tratar de jugar bien con los demás.

—Se rumorea que los Marshall de lo sobrenatural no son jugadores de equipo.

—Ser el Llanero Solitario no te enseña buenas habilidades de grupo —dije.

—Él era un Ranger de Texas en realidad, no un U.S. Marshall —dijo.

—Lo sé, estaba tratando de explicar que al estar por nuestra propia cuenta no se nos enseña a jugar bien con los demás.

—Buen punto —dijo.

—¿Cuándo necesita que me ponga en contacto con usted? —pregunté.

—Lo antes posible —dijo.

—Mire, Finnegan, todo el mundo dice eso. Necesito algún tipo de marco de tiempo.

—Vea el vídeo. Luego decida qué tan rápido debe ponerse en contacto. Creo que usted estará llamando lo antes posible.

—¿Tan mal? —pregunté.

Sí, en realidad.

—Lo veré y le responderé tan pronto como pueda —dije.

—Ben Carter dice buenas cosas acerca de usted.

—Yo sólo vi unas cintas de vigilancia del Marshall Carter.

—Sí, pero dice que vio las cosas en ellas que ninguna otra persona captó.

—En realidad, vi lo que todo el mundo vio. Solamente que entendí que significaba.

—Ninguno de nosotros sabía lo suficiente acerca de los vampiros para atraparlo.

—Pero me chupé un caso de falsificación. Todos tenemos nuestra experiencia.

—Sabe Blake, creo que juega muy bien con los demás.

—Gracias, Finnegan, pero no me ha dicho lo que tengo que estar buscando.

—Estamos buscando razones, Blake.

—¿Razones? ¿Razones para qué? —pregunté.

—Cuando vea el vídeo lo entenderá. Solo queremos saber qué diablos pasó, disculpe mi lenguaje.

—Está bien, Finnegan, yo juro como un marinero.

—Sé que lo hace, pero mi madre me crió para no maldecir delante de una dama.

Aunque estaba halagada porque él me llamara dama, también me preguntaba si al hacerlo me trataba como menos que un Marshall. Tienes problemas cuando ellos piensan que las mujeres son damas, o son putas, eran solo diferentes problemas.

—Se lo agradezco, pero no es necesario.

—Creo que lo es, pero intentaré no pedir disculpas de nuevo.

—Hey, estoy bien de cualquier manera. —Luego tuve un pensamiento, y algo acerca de la rareza del día me hizo decir en voz alta—. Sabe, nunca se me ocurrió que mis maldiciones pudieran ofender a otras mujeres. Las mujeres mayores, sí, pero, eh, nunca pensé en ello. —Él se rió.

—No sé si las mujeres se sienten ofendidas cuando discuten con otras mujeres.

—Yo tampoco, pero vale la pena el pensamiento.

—Así es, Blake, así es.

—Veré el video y me pondré en contacto.

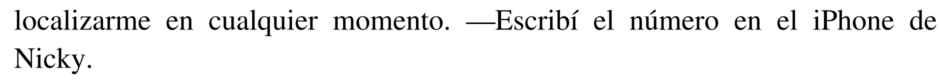
—Estaré atento a cualquier idea que nos pueda dar.

—Finnegan, me acabo de dar cuenta, no le pregunté ¿dónde está usted? Quiero decir, ¿en qué ciudad sucedió este crimen?

—Lo siento, Blake, pensé que se lo dije. Atlanta. Atlanta, Georgia.

—Está bien, llegaré a un ordenador y lo veré.

—Estoy en un teléfono fijo, pero aquí está mi móvil. Así me puede


localizarme en cualquier momento. —Escribí el número en el iPhone de Nicky.

—Lo tengo.

—Espero que llegue a algo.

—Yo también.

Colgamos. Le di el teléfono a Nicky.

—Haz que las notas aparezcan en mi teléfono y bórralas del tuyo. —Él lo cogió y empezó a hacer lo que había pedido. Jean-Claude me tocó el brazo, me dio la vuelta hacia él y Damian.

—¿Realmente vas a tomarte el tiempo para ver ese video, *ma petite*?

—Lo haré.

—Nuestros clientes de Las Vegas han sido muy pacientes.

—Mira, no quiero verlos, mientras nuestros ojos sean aún totalmente negros como el cielo y las estrellas.

—¿Por qué no? —preguntó Damian.

Pensé en un montón de cosas pero al final dije la verdad.

—Me sentí bien al alimentarme de Jamil y Shang-Da, ¿tú no?

Damián asintió con la cabeza.

—No quiero estar cerca de ningún hombre animal que me atraiga, mientras que no sepa manejar este poder.

—Tienes miedo de que tu hambre no se detenga en el *ardeur* —dijo Jean-Claude.

Miré hacia, a él, y sus ojos seguían siendo un mar negro como la noche.

—Sí.

—Creo que tu control es mejor que eso, *ma petite* —dijo.

—Puede ser, pero déjame ver el video, y para ese entonces ya debería estar lista para satisfacer a nuestros visitantes.

Estudió mi cara, y me pregunté si me veía diferente con el poder corriendo a través de él. Casi se lo pregunté, pero lo pensé mejor. Ya había tenido suficientes choques en mi sistema durante un día. No iba a pescar más.

—Necesito que alguien me ayude con el equipo y luego me deje sola para verlo.

—No quiero que ninguno de nosotros en el triunvirato este solo, *ma petite*.

—Tienes miedo de que el consejo o La Queridísima Madre intenten algo más.

—¿Tú no? —preguntó.

Pensé en ello y solamente pude asentir. Él sonrió y me tocó la cara.

—Entonces veré el video contigo. —Negué con la cabeza.

—No, es una investigación policial en curso. Que no puedo compartir con la población civil.

Él me dio una mirada.

—No creo calificarme como un civil.

—Pero tampoco eres un policía.

—Puedo hechizar a nuestro Micah tan útil como es con los hombres tigre, pero no puedes estar sola. Si el consejo trata de hechizarte cuando no tengas a nadie a quien tocar, no estoy seguro de lo que sucedería.

Habíamos debatido, no, discutido demasiado, pero al final llegamos a un acuerdo. Nicky se quedó conmigo, porque si le ordenaba no decirle a nadie lo que vio, no tendría más remedio que hacer lo que le dije. Damian podía quedarse conmigo por la misma razón. Había algo en él al ser un siervo vampiro que le había hecho casi imposible rechazar una orden directa mía. Traté de no darle demasiadas órdenes, pero me parecía que tenía mucho más control sobre él del que tenía sobre Nathaniel, y para el caso mucho más control sobre Damian del que Jean-Claude tenía sobre Richard o sobre mí. Como era la primera nigromante en la historia de vampiros que tenía un siervo vampiro, ninguno de nosotros sabía por qué Damian tenía que obedecer cuando el resto de nosotros no tenía que obedecer a nadie. Era sólo otro misterio. Quien podría saber la respuesta estaba tratando de matarnos ahora mismo, o en la carrera de la Madre de todas las Tinieblas. Nos gustaría averiguarlo más adelante, pero ahora había una escena del crimen en la que buscar.

Me di cuenta de que estaba contenta de tener algo más en que concentrarme, además de nuestros problemas personales o metafísicos. El trabajo policial no siempre era sencillo, pero tenía objetivos claros. Descubrías quien lo hizo, o lo que hizo, luego los capturabas o los matabas y problema resuelto. Cuando la delincuencia revienta es más fácil que si lo hace tu vida personal, eso pasa cuando algo va realmente mal.

El hecho de que en el centro del Circo de los Malditos hubiera una sala de informática parecía extraño para mí. La mayoría de los vampiros no eran buenos con la tecnología, o inventos modernos que no habían existido cuando estaban «vivos», pero Jean-Claude era adaptable e insistía en que todo su pueblo supiera lo básico. Demonios, había algunos de los bailarines que se turnaban en los blogs en línea. Estaban en Facebook, MySpace, Twitter y cualquier red social. La persona que menos sabía de tecnología que teníamos, era yo. Eso pareció raro, también. Yo era humana, ¿no se supone que tenía que estar mejor con este tipo de cosas que los vampiros?

La única luz en la sala de ordenadores era el suave brillo de los monitores. Valentina estaba en uno de los terminales dando a la manivela de la silla para ponerla tan alto como podía, así su cuerpo de cinco años podría alcanzar el teclado. Estaba vestida con un vestido rosa que era todo encaje y caía sobre medias blancas y zapatos de charol. Nadie le hacía vestir como una niña proverbial. En realidad, era un paso adelante de la ropa de siglos de

antigüedad con la que había venido a nosotros. El triángulo delicado de su rostro estaba pintado por el fantasmal resplandor del monitor. Estaba mirando algo en la pantalla con tanta atención que no pareció escucharnos. Tuve un pensamiento horrible. Ella y Bartolomé, que estaba pegado a los doce años, habían estado dentro cuando el *ardeur* golpeó a todo el mundo. ¿Qué había pasado con ellos?

—Valentina —dije.

Ella se sobresaltó visiblemente y pulsó algunos botones. La pantalla parpadeó y luego hubo fotos de dibujos animados de animales que flotaban sobre ella. Comenzó a mover el ratón como si estuviera concentrada en el juego de niños. En realidad se puede disfrutar del juego, pero lo que ella había estado haciendo momentos antes no había sido una pantalla llena de dibujos animados de ojos grandes. Ella sólo tenía la apariencia de cinco años. En realidad era mayor que Jean-Claude. En realidad tanto ella como Bartolomé eran dos de los más antiguos vampiros en St. Louis. Estaban atrapados en cuerpos de niños, pero no eran niños.

Miró hacia atrás, sonriendo, la intensidad que había visto en su cara cuando llegué por primera vez a través de la puerta había desaparecido. Se volvió la cara a una niña en perfecto estado para mí. Se podría decir que incluso sus ojos se llenaron de esa luz ingenua, pero era una mentira. Había sido convertida en un vampiro siendo demasiado joven para tener relaciones sexuales, pero tenía algunas de las unidades de un adulto. Sus ansias habían sido traducidas al dolor. Era una sádica sexual y había sido un torturadora profesional durante siglos. Había sido tanto una llamada y un pasatiempo. Me pregunté si a eso era a lo que se traducía el *ardeur* para ella.

Me sonrió dulcemente.

—Anita ¿Quieres jugar un juego conmigo?

—Lo siento, tengo trabajo que hacer para la policía.

Ella me puso mala cara.

—Nadie quiere jugar.

No quería hacer la pregunta, pero la sola idea de que me había olvidado de ella en todo esto, me hizo hacerla.

—¿Qué paso contigo y Bartolomé anoche?

Ella cruzó los brazos en su delgado pecho de niña y puso la cara más dura. Estaba al borde de la ira ahora.

—Me encerré en mi ataúd durante horas.

Dejé escapar un suspiro que no sabía que había estado conteniendo. Luché para no parecer tan aliviada como me sentía. Pero ella se dio cuenta. Había tenido siglos para ver a los adultos y saber cómo manipularlos.

—Lo siento —dije.

—No, no lo sientes.

—No, no siento que tuvieras que encerrarte, mientras que el *ardeur* estaba en nosotros —dije.

—En la corte de Belle Morte, cuando se desataba el *ardeur* me darían a alguien con quien jugar, mientras que tenían relaciones sexuales. —Parpadeé hacia ella, sin saber qué decir a eso.

—Ella no quiere decir «jugar», Anita —dijo Damian.

—¿Qué quiere decir?

—Le darían a alguien para que lo torturara en un área privada donde nadie pudiera llegar a ella, o a su víctima.

—Pensé que sólo visitó los tribunales una vez —dije.

—Una vez fue suficiente —dijo. Él estaba mirando a la pequeña vampiro, e incluso a través de los ojos negros y el vacío de los vampiros muy antiguos todavía había algo.

—No fuiste su víctima —dije.

—No, no lo fui.

—Sin embargo, su amigo lo fue —dijo Valentina—. Escuché que su maestro le empujó hacia la luz solar y lo quemaron más tarde.

Damian se puso rígido junto a mí, y me tocó la mano. La muerte de su mejor amigo y hermano de armas era uno de sus peores recuerdos.

—Tenemos que utilizar la sala, Valentina.

Ella saltó de la silla, y esponjó la falda de su vestido color rosa. Vino a nosotros, sus oscuros rizos como siempre enmarcaban su cara. Se detuvo mirando a Damian.

—Me gustó tu amigo. Fue una pérdida matarlo de esa manera. Le hubiera mantenido más seguro que eso.

Apreté la mano de Damian en la mía.

—¿Qué hiciste después de que Bartolomé se encerrara en su ataúd? —dije.

Ella me miró, entrecerrando los ojos.

—¿Por qué están tus ojos oscuros?

—El nuevo poder —dije.

La explicación la satisfizo fácilmente o no le importaba.

—Bartolomé hizo lo que siempre solía hacer. Se fue a encontrar a una mujer.

Ella giró sus ojos, lo cual era más joven que el resto del acto.

—Está con ella ahora y parece muy obsesionada con él.

—¿Quién es? —pregunté.

—Oh, no sé su nombre, y no me importa. No va a jugar conmigo.

Envolvió su pequeña mano alrededor de uno de los dedos de Nicky.

—No jugarás más conmigo tampoco.

—Eso es porque me engañaste —dijo.

—Pero podríamos hacerlo más divertido —dijo ella, tirando de su mano y moviéndose como lo hacen los niños cuando quieren jugar.

—¿Me he perdido algo? —pregunté.

—Sabías las reglas y las rompiste. —Él tenía la mano en su hombro para poder tomar su mano si caía.

Ella dio un zapatazo con su pequeño pie, con las manos en las caderas, lo que podría haber sido lindo, excepto que sus ojos se ahogaron en fuego marrón, al igual que cualquier vampiro cuando llama a su poder o pierde el control.

—Hay un montón de hombres animales que disfrutan del dolor. Tú podrías ayudarme a hacerlo.

—Ellos disfrutan del dolor por placer, pero no se ponen en marcha al respecto. Es necesario que duela realmente antes de que esté satisfecho.

Miré del uno al otro. Debí haber mostrado algo en mi cara, porque dijo:

—Si hubiera sabido que no se había chivado a Mami, no habría dicho nada.

—Ahora tendré que contárselo —dijo él.

—Que alguien me lo cuente —dije.

—Sabes que ella fue torturadora de Belle Morte —dijo Nicky.

—Ya lo sé —dije.

—Ella se enteró de que yo era un interrogador antes de venir aquí. Quería comparar notas.

—Interrogador es un eufemismo de torturador, ¿no?

—Sí, pero lo vi más como un trabajo. Para la Pequeña V aquí, es una pasión. Su única pasión.

—Simplemente decir que demostró que entendía más que la mayoría de la gente. Él había recibido el verdadero quebrantamiento de ella.

—Sí —dije.

—Ella quería que la ayudara a seducir a algunos de los hombres animales en un poco de sexo esclavitud y entonces me ayudaría a jugar con ellos, pero su idea de juego es algo que ni siquiera una puta del dolor sería capaz de disfrutar.

—Sanarán, Nicky. Van a sanar si no uso la plata —dijo, las manos todavía en la cintura, la cara en ese ideal de niña con mala fisonomía.

—Cuando se enteró de que no le ayudaría a atraer a los hombres animales a la tortura, trató con la mierda de la mente.

—Puedo entender que ella no podía rodar.

—Hay mucho de ti en él —dijo Valentina. Ella golpeó el suelo con los pies otra vez.

—No hay lugar para nadie más en su mente, o en la mayoría de sus mentes. Eres como Belle Morte, Anita. Los llenas para que sólo piensen en ti,

pero ella me los daría a mí cuando le desobedecieran o simplemente estuviera enfadada. Tenía más diversión allí.

—No puedo hacer que te quedes aquí —dije.

—No, tenemos que ayudar a Stephen y a Gregory. Tenemos que hacerlos afrontar sus miedos. —Su cara fue de mala a seria. Ella y Bartolomé habían tratado de extraer la sangre de los gemelos, pero la alimentación para la línea de Belle era una especie de sexo, y el pensamiento de que niños vampiros se alimentaran de ellos llevó a Stephen y a Gregory al borde. Habías estado demasiado cerca de su pasado con un padre que abusó de ellos sexualmente. Cuando se había descubierto por qué los gemelos se asustaron tanto de ellos, habían dejado de atormentarlos y se quedaron en St. Louis para llegar hasta los hombres de alguna manera. Llevábamos dos años y los niños vampiros aún estaban intentando encontrar una manera de limpiar su honor con los hermanos. Ahora, por supuesto, no podían regresar a la corte de Belle, porque ella se dio a la fuga con su corte.

—Si sólo nos dejaran matar a su padre —dijo.

—El terapeuta de Stephan dice que necesita manejar a su padre personalmente. Que lo mates en realidad podría causar más daño.

—Lo sé, —suspiró—, y es por lo que estamos atrapados aquí. Por lo menos Bartolomé tendrá una amante ahora y yo todavía no tengo nada.

—Nunca sé qué decirte, Valentina. No te puedo dar a la gente para que la tortures.

—Si puedes, pero no, tú no —dijo. Levantó las manos pequeñas en el aire en un gesto de años más allá de su tamaño y pisoteó hasta la puerta. Sus manos eran un poco pequeñas para la manija de la puerta, pero la abrió lo suficiente para que pueda cerrar la pared.

—Nicky, averigua que estaba escondiendo en el equipo.

Caminó y comenzó a golpear las teclas cuando las ovejas de dibujos animados de grasa se balanceaban en todo la pantalla.

Damian me abrazó, enterrando su cara en mi pelo. Lo abracé de vuelta, mi cara apretada contra el pecho. Nicky hizo un suave silbido. Me volví en los brazos de Damian para poder ver la pantalla.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Solo mira, tus ojos le darán sentido.

Damian puso su mano en frente de mi cara, así que no podía ver.

—Y entonces nunca serás capaz de no verlo.

—Damian, mueve tu mano.

—Tengo que hacerlo, porque me lo ordenaste, pero no lo veas, Anita. —Movió la mano, y lo vi.

Nicky tenía razón, mi mente vio con el tiempo, y Damian tenía razón, también. Era una de esas imágenes que, una vez que la veas, la recuerdas.

Había visto cuerpos cortados en la realidad, pero todavía era una imagen espantosa incluso en mi opinión.

—¿Tiene un archivo de este tipo de cosas? —Pegunté.

Él golpeó más botones. Empezó a abrir los archivos y todas las fotos eran así. Las imágenes de víctimas de la guerra real, fotos de la escena del crimen que se habían publicado en la World Wide Web, imágenes de la servidumbre, pero tan malas que los únicos que las verían serían los más malos asesinos en serie. Imagen tras imagen parpadeó en la pantalla.

—Todo es así —dijo Nicky—. Incluso tengo fotos de otras cosas, mujeres, armas, dibujos animados en línea. Pero nada como esto.

—Debes matarla —dijo Damian.

Estábamos de pie detrás de Nicky, mirando fijamente la pantalla. Me di cuenta de que los ojos de Damian habían vuelto a su color verde normal. También sentí que los míos volvían a la normalidad.

—Ella no ha hecho nada aquí para obtener una orden de ejecución, Damian.

—Yo no he dicho ejecutarla, he dicho matarla. Los bebés vampiros siempre enloquecen. No conozco ninguno tan joven como ella que no tuviera que ser sacrificado.

—Sacrificarla, lo dices como si fuera un perro rabioso. No es un animal.

Hizo un gesto en la pantalla.

—Sí, lo es. Se ve como una niña pequeña, pero esto es lo que está dentro de su cabeza. Esto es todo lo que está dentro de su cabeza. Eventualmente, va a encontrar una manera de sacar lo que está dentro de ella, y entonces la gente saldrá lastimada.

—Me gusta la Pequeña V, pero él tiene razón, Anita. El hecho de que ha sido capaz de controlarse a sí misma tanto tiempo es impresionante, pero la presión se está acumulando. Finalmente, no podrá detenerse.

—¿Así que estás de acuerdo con Damián en matarla?

Él asintió con la cabeza.

—Puedes hacerlo ahora, o puedes hacerlo después de que corte a alguien, pero al final uno de nosotros tendrá que hacerlo. Me habló de lo que le quería hacer a las personas, y créeme, es todo en lo que realmente piensa. Creo que con el tiempo no serán suficientes los pequeños impulsos de desahogo, y cuanto más grande es el impulso, más difícil será enfriar su… sed de sangre.

—No la puedo matar por algo que no ha hecho —dije.

—Así como no me dejaste matar a Haven por ti, porque sentiste lástima por joderme la mente y no jodiste a Haven suficiente. —Le fulminé con la mirada.

—Gracias, eso me hace sentir mucho mejor.

—O necesitas enviar a la Pequeña V a otro maestro que le deje herir a su

pueblo, o tienes que matarla para asegurarte de que no hace daño a ninguno de tu gente. Pero ya sea con o sin permiso, con el tiempo va a hacerle esto a alguien.

—Vi lo que le podía hacer a la gente, Anita —dijo Damian.

—No podemos matarla por lo que podría hacer —dije. Nicky tecleó algunos otros botones y las imágenes se iniciaron en un ciclo en la pantalla, un caos sangriento, una persona asustada amarrada tras otra.

—Estaba sentada en la oscuridad buscando esto, Anita. La única pregunta real es, que solo miraba, o ¿se estaba masturbando?

Le miré en lugar del ordenador.

—Eso es… eso es enfermizo. Eso es… no quiero pensar en eso, o lo sabes. Joder, Nicky, por qué…

—Quiero que entiendas, Anita, que esta es su pasión. No estaba bromeando. Se trata de o sexo para ella, o lo más cerca que tiene.

—Apágalo —dije.

—No la vas a matar porque sientes lástima por ella. Nathaniel habla con ella, también, Anita. Ellos no hablan de lo mismo. Está por debajo de ella, pero él la deja hablar de hacerle daño. La deja hablar de algunas de sus fantasías con él, porque entiende que sólo se ve como una niña. ¿Qué harías si fuera solo Nathaniel? ¿Qué harías si le hiciera eso?

—No hagas esto —dije.

—Me gusta Nathaniel, y le mataría si algo le ocurriera. Las lamentaciones son sobre las decisiones que sabes que deberías haber hecho diferente. No le hagas esto a uno de ellos.

—No puedo matarla por lo que podría hacer, Nicky.

—Puedes —dijo.

—Eres como ella —dije.

—Sí, y la entiendo mejor que tú. Anita, si no hubieras jodido mi mente como a una novia no sería digno de confianza alrededor de tu gente. No soy un sádico sexual. No necesito el dolor o el miedo para disfrutar del sexo, pero me gustaba tener poder sobre las personas. El daño está más sobre tomar el orgullo en mi habilidad y obtener información de la gente. Haré lo que sea para romper al fuerte hasta que sea débil. Esa es mi falta, pero todo el mundo se rompe, Anita. Si tienes las habilidades y el tiempo suficiente, no existe tal cosa como alguien que no se rompa.

—Y tú tenías las habilidades —dije.

Se encogió de hombros tanto como los músculos de la parte superior del cuerpo se lo permitió.

—Sí, las tenía, pero ella es mejor. ¿Me entiendes, Anita? Pequeña V es mejor, porque ha pasado los últimos 800 años practicando.

—Anita —dijo Damian y tocó mis hombros, tuve que mirarlo como a

Jean-Claude antes—. ¿Sabes que se dice que la práctica hace la perfección?

—Sí —dije, pero era una palabra, apenas un susurro.

—Valentina es perfecta.



TREINTA Y UNO

Les hice dejar de hablar de Valentina, pero la idea de que Nathaniel había dejado que un asesino en serie le susurraba sus fantasías en la oreja para que sacara parte de su presión era casi más de lo que podía manejar durante ese día. Quería gritarles que no tenía necesidad de esto hoy. Que teníamos suficientes problemas sin pedir prestado. Si Valentina lo hería, la mataría, pero matarla después de que el daño ya estuviera hecho sería un consuelo.

Una vez que el video comenzó, ninguno se preocupó más por lo que Valentina podría hacer en el futuro. Estábamos muy preocupados por lo que algunos otros vampiros habían hecho la noche anterior. Nos sentamos en las tres sillas que pusimos en frente del monitor grande de pantalla plana y vimos el espectáculo de horror en alta definición. Algunas cosas no están hechas para el detalle de alta definición. Simplemente lo hace peor. La guarida de los vampiros era subterránea, bajando por un corto tramo de escalones de piedra. Parecía que la humedad se filtraba hacia abajo en algunas de las paredes. El primer cuerpo estaba al pie de las escaleras con algo de luz solar natural que se colaba hacia abajo desde lo alto de las escaleras. Los primeros cuerpos eran víctimas obvias de vampiro con marcas de mordiscos ordenadas en ambos lados de la garganta, la muñeca, el codo, cara interna del muslo, la curva de la

rodilla. Lo único malo de las mordidas era que había demasiadas. Ningún ser humano podría alimentar a muchos vampiros en una noche y sobrevivir.

—Es el mismo número de mordeduras que tú y algunos otros hombres animales tienen —dijo Nicky.

—¿Por qué no están muertos?

—Los hombres animales son más difíciles de matar, por algo como esto —dije, cuando vimos más cuerpos simplemente yaciendo contra las paredes o en medio del túnel. Ellos los usaban y entonces caían. Nadie se había tomado tiempo para cambiar la posición de los cuerpos. Los habían matado y dejado y pasaban a la próxima víctima.

—Se entiende que drenaron a estas personas hasta dejarlas secas —dijo Damian. Él había estado muy quieto a mi lado. No estaba segura si lo hacía porque no sabía cómo me sentiría acerca de él tocándome mientras miraba esto, o si la vista de todas los mordiscos lo habían excitado y no quería que lo supiera.

—De nuevo ¿Por qué no están muertos? —preguntó Nicky.

—Jean-Claude ha utilizado el *ardeur* para alimentar la energía de todos nosotros, así el Amante de la Muerte no podría alimentarse de nuestras muertes —dije.

—Las mordeduras son cada vez más desordenadas —dijo Damian con una voz tan quieta como su cuerpo en la silla al lado de la mía.

Tenía razón. Las mordeduras no eran las pequeñas y limpias heridas punzantes. Había desgarro de la piel alrededor de las mordeduras. El cuello del hombre siguiente tenía una rasgadura abierta en un lado, la sangre se había derramado en él. No había un patrón en la sangre seca.

—Pon pausa ahí, Nicky.

Usó el ratón para hacer pausa.

—Ni siquiera trataron de alimentarse de él —dijo Damian.

Se inclinó hacia adelante y señaló a la pantalla.

—Hay marcas de rodillas, ¿como si el que rasgara su garganta se acabara de arrodillar y dejara que la sangre se vertiera sobre él?

—Yo creo que sí —dijo Damian.

—Podría ser —dijo Nicky.

—Comienza de nuevo.

—¿Quieres decir desde el principio?

—No, me refiero a que lo pongas a andar donde se quedó.

Las imágenes comenzaron a marchar por el pasillo de nuevo. La parte interna del muslo de alguien fue arrancada, la acumulación de sangre entre las piernas del cuerpo en una terrible parodia de nacimiento. Tanta sangre, y luego la cámara se movió y vi a la segunda mujer con su propio cuello roto y el muslo para que la sangre de las mujeres adultas se agrupara en el estrecho

pasillo. No había manera de que la policía o la gente de la escena del crimen evitara caminar en la sangre. Podían caminar en ella o dejar de avanzar.

Vi que el operador de cámara dudaba. La cámara apuntaba hacia abajo, y luego por el pasillo, donde la luz de la cámara recogió algo más pálido, cuerpos desnudos en la medida que la luz podía tocar. Él o ella, hizo su camino a través de la mezcla de sangre y órganos y encontrándose más de lo mismo hasta que el corredor entró en una abertura más amplia.

Dejé escapar un suspiro que no me había dado cuenta que estaba sosteniendo. Realmente no quería ver el retorno de los vampiros asesinos, porque eso era lo que estábamos viendo. No iba a ser mejor dentro de la habitación de al lado. El único consuelo que tenía era que no estaba allí en persona. Tan mala como la película era, en persona habría sido peor. Fue bueno que los Marshalls tuvieran suficientes verdugos de vampiros que solo me llamaron para la consulta en lugar de ser la tiradora principal. Estaba muy feliz de delegar parte de esa mierda.

La cámara fue a través de la apertura, y fue como una mezcla de Drácula, Príncipe de las Tinieblas con tortura pornográfica y una película de clase B. Había tantos cadáveres que se trataba de una masa de formas oscuras en un primer momento, ya que mi mente no podía darle sentido. Era como las imágenes de Valentina, mi mente no quería verlo. La mente humana es muy buena para protegerse a sí misma y a veces simplemente se niega a calcular todos los datos en un vano esfuerzo para salvar al resto de la mente de lo que los ojos están viendo. Pero mi trabajo era mirar.

Nicky dijo un suave «Wow».

Damian se levantó de su silla y se alejó de la pantalla. No podía culparlo, si hubiera podido me habría alejado antes de que mi mente diera sentido a todo eso, podría hacerlo. Pero me quedé observando hasta que pude ver cuerpo tras cuerpo dispersos como muñecas rotas en el suelo de tierra. Los cuerpos estaban destrozados, no por las garras y colmillos, sino por la fuerza. Los vampiros les habían descuartizado, rociando la sangre y órganos internos como una carne, rompecabezas ensangrentados. Estaba feliz de no ser capaz de olerlo. Porque una vez que la perforación del aparato digestivo inferior no es sólo la sangre y el olor de hamburguesas gruesas, sino también el olor a retrete. La muerte, este tipo de muerte, no hay nada romántico en ella. Esto era una masacre.

Había más cuerpos apilados alrededor de un ataúd central que estaba en un estrado entre dos candelabros enormes que seguían ardiendo, aunque había poca cera. Se habían establecido las luces en las esquinas de la habitación. La luz era implacable, brillante de la sangre que aún se estaba secando, mostrando los órganos internos en los grandes capítulos sangrientos.

Los cuerpos fueron apilados en piezas casi hasta el borde del ataúd

abierto. Había cuerpos tendidos, partes del cuerpo como si hubieran sido colocados allí.

—Pausa —dije.

Nicky hizo lo que había pedido. Él y yo nos inclinamos hacia la pantalla, tratando de dar sentido a todo.

—Dios, creo que esos son los vampiros.

—¿Cómo puedes decir eso? —preguntó.

Entendí por qué lo preguntó; los cuerpos intactos estaban cubiertos de demasiada sangre y ensangrentadas piezas.

—No están destrozadas, y mira allí, uno de ellos tiene colmillos que se muestran en su boca. Es como si se hubiera acostado en la montaña de sus muertos. Además, si se tratara de víctimas ese está intacto, habrían sido trasladados para su atención médica en caso de que no estuvieran muertos.

—¿Alguna vez has visto algo así? —preguntó Nicky.

—No —dije.

—¿Quieres que apriete el play otra vez?

—No, pero hazlo de todos modos.

Él ni siquiera me pidió que lo explicara. Creo que mi última mascota sociópata tampoco estaba disfrutando del espectáculo.

La cámara se levantó y apuntó a la figura en el ataúd. La sangre estaba acumulada a su alrededor como si el cuerpo estuviera flotando en ella. ¿Cómo había llegado a haber mucha más sangre en el ataúd? Fue como si hubieran colgado los muertos encima y los drenaran, pero no hay nada en esa habitación que pensara lo suficiente como para organizar o hacer cualquier cosa.

—Da un nuevo significado a asesino desorganizado —dijo Nicky, y su voz tenía una nota que no había oído en el año en que había estado con nosotros: impresionado, y asustado.

El cadáver en el ataúd parecía viejo, como si hubieran encontrado un cuerpo muy degradado para poner en sangre. Luego vi los colmillos en el enorme cráneo y supe que este era el maestro. Había sido despedazado con una escopeta para que la parte superior de su cabeza desapareciera, pero las mandíbulas estaban intactas. Su pecho había sido disparado, también, de modo que la sangre pululaba en gruesos grupos en la ruina de su corazón.

—No creía que los vampiros se pudrieran con un simple disparo, incluso si mueren —dijo Nicky.

—La mayoría no lo hace —dije.

—Sólo los descendientes del Amante de la Muerte se pudren —dijo Damian, que estaba detrás de nosotros.

—Cuando mueren realmente —dijo Nicky.

Entonces tuve un pensamiento muy pero muy malo. Revolví el bolsillo

trasero de mi pantalón, saque mi teléfono y marqué el número del Marshal Finnegan. Él contestó al primer timbrazo.

—Blake, que rápido.

—Sé que tuvo que filmar la evidencia antes de quitar las antorchas del lugar, pero dígame ¿el verdugo de vampiros ya prendió fuego al lugar?

—Morgan mató al Maestro de la Ciudad. Tomó la cabeza y el corazón. Ya estamos escuchando las quejas de los abogados del grupo de vampiros que dicen que hemos condenado a todos los vampiros de bajo nivel a una muerte segura. Al parecer, sin su capitán no pueden despertarse de noche, pero hemos encontrado que los vampiros menores que se despiertan están bien por lo general. Cuando el Maestro de la Ciudad se vuelve loco como este, hay que matarlo, y la locura se va con él. Tratamos de sobra con la mayoría de los vampiros asesinos, y tenemos audiencias con sus abogados de día.

—Todo eso es potencialmente cierto, pero, Finnegan, el Maestro de la Ciudad es un vampiro en descomposición. Tomando sólo el corazón y la cabeza con una escopeta no los mata, nunca. La única razón por la que no se levantó a comerse a su verdugo es que era de día y no podía levantarse de la tumba, pero si es tan antiguo como la mayoría de los canallas, se levantará en el subterráneo por la tarde, y definitivamente en la oscuridad total. Peor aún, algunos de los vampiros están intactos aunque no parezca que al menos la podredumbre se disparara, lo que quiere decir que puede tener toda una cripta de canallas.

—Hace que suene mal.

—Finnegan, saque a su gente fuera de allí.

—Usted ayudó a escribir la nueva ley que perdona la vida a los vampiros menores cuando se puede demostrar que es el Maestro de la Ciudad quien se ha ido a la mierda —dijo—. Ahora ¿me está diciendo que mi gente va a salir muerta?

—Estoy diciendo que el jodido Maestro de la ciudad todavía está vivo, y cuando se ponga bastante oscuro va a subir y todos sus vampiros se levantarán con él y seguirá matando gente. La nueva ley sólo funciona si el Maestro de la ciudad está realmente, realmente muerto.

—Intentaré limpiar la escena. Espero que este equivocada. —Colgó el teléfono.

—Joder —dije.

—¿Quién dijo que iba a ser el verdugo en esto?

—Morgan —dijo Nicky.

—He trabajado con él una vez, a menos que haya dos Morgan.

Pasé a través de mis contactos rezando para que el nombre estuviera allí. Lo encontré y llegó a la pantalla. Estaba rezando en el teléfono marcado. Por favor, que conteste, por favor que conteste.

—Blake, ¿Puedo considerar que vio la cinta?

—Morgan, ¿dónde está?

—Atlanta —dijo.

—No, ¿dónde estás parado?

—Estoy fuera de la cripta en caso de que algunos de los vampiros que despierten estén locos todavía.

—¿Todavía hay técnicos de allá abajo?

—Por otra hora y entonces despejaremos, a excepción de mí.

—¡Sáquelos! ¡Sáquelos, ahora!

—Yo cuidaba de él, Blake. Él no se levantará.

—Es un vampiro en descomposición, Morgan. No mueren cuando se les destruye el corazón y el cerebro. Incluso la luz solar no puede hacerlo. El fuego es lo único cierto y luego las cenizas deben ser esparcidas en diferentes cursos de agua que fluyen.

—No se pudrió hasta que le disparé, Blake. Una vez que se ven como un cadáver, están muertos.

—Él no se convirtió en un cadáver, Morgan, se pudrió. Es diferente. Por favor, sólo confía en mí en esto. Saca a tu gente fuera de allí y lanza llamas por toda la cripta.

—Todavía estamos arrastrando los cuerpos de allí, Blake. No pueden freírse las pruebas. Ni siquiera hemos comenzado a identificar a los muertos.

Luché contra la tentación de gritar.

—Morgan, se me acaba la paciencia. Sólo pretenda que tengo razón y por lo menos saque de la cripta al personal, ¿de acuerdo? Solo eso y luego discutiremos, lo llamo después. —Por favor, Dios, por favor, haz eso por mí.

—¿De verdad crees que es un auténtico vampiro de descomposición? Esos son realmente raros en Estados Unidos —dijo.

—Lo son, pero por si acaso, Morgan. No se pierde nada con sacar a los técnicos y a los policías.

—Muy bien, pero a diferencia de usted, no llevo un lanzallamas como parte de mi equipo habitual de caza de vampiros, Blake.

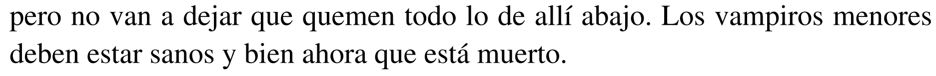
La verdad era, que yo tampoco.

—Sólo limpie l cripta y llame a un equipo de exterminio.

—¿Te refieres a un pelotón de bichos? —Ese era el nombre para los exterminadores que hacían de todo, desde exterminar cucarachas a delincuentes e infestaciones de hombres rata y demonios. Eran a los que se llamaba si encontraba a un zombi deambulando por la calle, ya que el fuego lo destruiría y la mayoría de los reanimadores, no podía poner al zombi de nuevo en su tumba sin saber de dónde vino.

—Sí —dije.

—Le preguntaré a mis superiores si los pueden llamar como respaldo,


pero no van a dejar que quemen todo lo de allí abajo. Los vampiros menores deben estar sanos y bien ahora que está muerto.

—No está muerto, Morgan.

—¿Cómo lo sabe?

Casi le dije: Por qué el Amante de la muerte estaba buscado su linaje la última noche pero no podía compartir esa información sin explicar cosas que no podía explicar a la policía del todo.

—Si me estás preguntando si estoy al cien por cien segura, no lo estoy, pero estoy noventa y ocho por ciento segura y no tendría a mi gente en ese agujero al final del día.

—Los vampiros en descomposición despiertan antes que la mayoría, aunque no pueden pasar por humanos hasta la noche completa porque se parecen a cadáveres descompuestos hasta entonces. —Él sonó como si estuviera citando. Morgan era uno de los verdugos más recientes que habían sido reclutados para el trabajo, y no se protegía como la mayoría de nosotros. Formaba parte de una nueva generación de cazadores de vampiros, formados en las aulas con libros y conferencias de invitados. No era mala manera de aprender, y probablemente había tenido menos muertes en la curva de aprendizaje, pero en este momento yo era partidaria del antiguo cazador de vampiros dispara primero y pregunta después.

—Limpiaré la cripta, Blake, pero eso es todo lo que puedo hacer hasta que aclare esto con alguien.

—Tomaré lo que puedo conseguir, Morgan. Acabe de sacar a su gente de allí.

—Lo haré.

—Ahora —dije.

—Estoy caminando hacia la entrada a la cripta en estos momentos. ¿Suficientemente bueno?

—Sí.

—Mierda… —El teléfono cayó contra algo lo suficientemente fuerte para tener que alejarlo de mi oído.

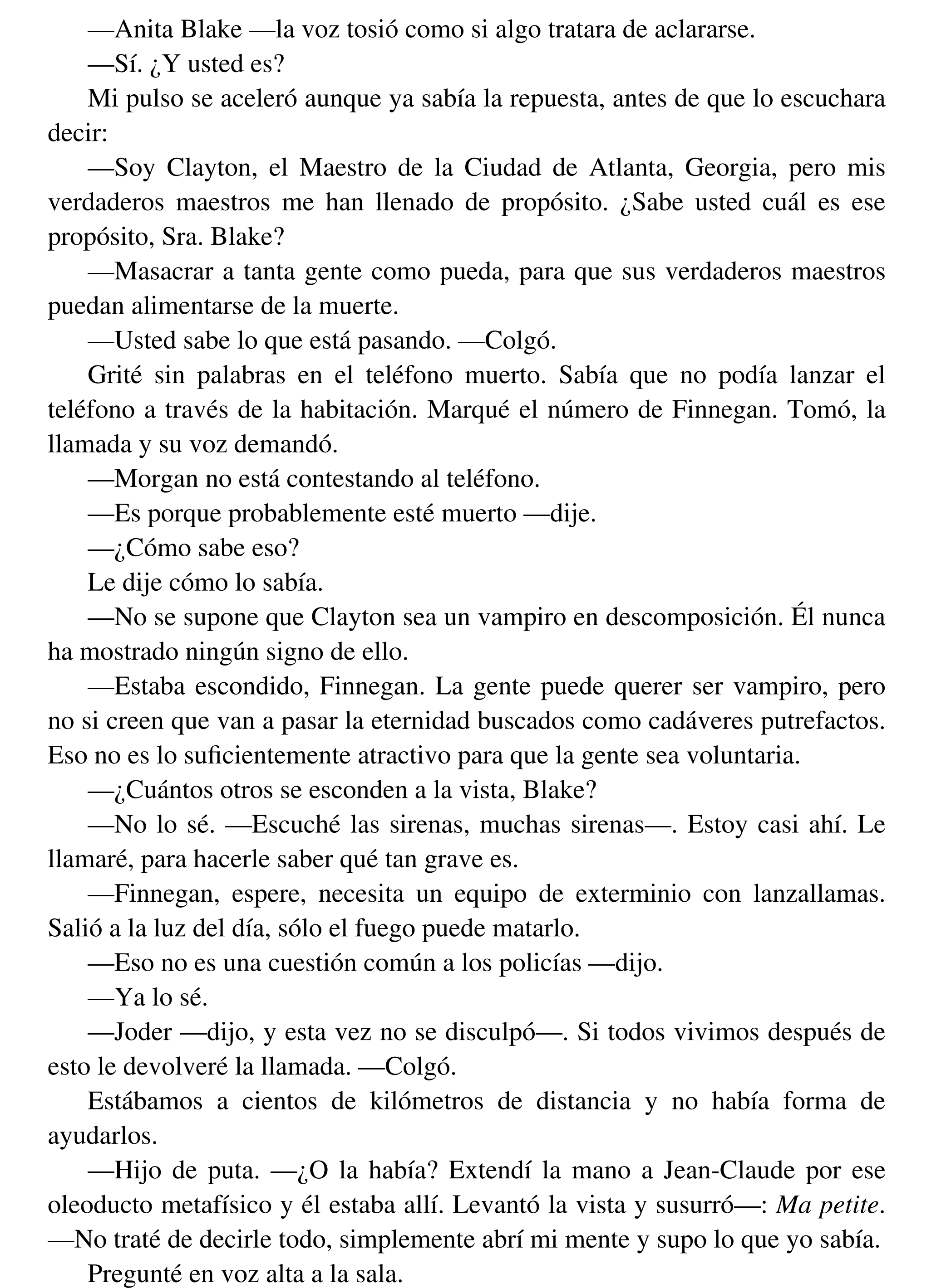
—Morgan, Morgan, ¿está bien? —Le oí moverse como si estuviera de pie en la grava y el teléfono estaba en el suelo.

—Morgan, ¿sigue ahí? —Oí ruidos en el teléfono como si lo hubiera recogido.

—Morgan, hable conmigo. —Oí a alguien tragar como si tuviera la garganta herida. Era un sonido húmedo.

—Me temo que el Marshall Morgan no puede atender el teléfono. ¿A quién estoy hablando? —La voz era mala y espesa, como si hubiera un impedimento del habla o lesiones a la boca.

—Marshall Blake —dije.



—Anita Blake —la voz tosió como si algo tratara de aclararse.

—Sí. ¿Y usted es?

Mi pulso se aceleró aunque ya sabía la repuesta, antes de que lo escuchara decir:

—Soy Clayton, el Maestro de la Ciudad de Atlanta, Georgia, pero mis verdaderos maestros me han llenado de propósito. ¿Sabe usted cuál es ese propósito, Sra. Blake?

—Masacrar a tanta gente como pueda, para que sus verdaderos maestros puedan alimentarse de la muerte.

—Usted sabe lo que está pasando. —Colgó.

Grité sin palabras en el teléfono muerto. Sabía que no podía lanzar el teléfono a través de la habitación. Marqué el número de Finnegan. Tomó, la llamada y su voz demandó.

—Morgan no está contestando al teléfono.

—Es porque probablemente esté muerto —dije.

—¿Cómo sabe eso?

Le dije cómo lo sabía.

—No se supone que Clayton sea un vampiro en descomposición. Él nunca ha mostrado ningún signo de ello.

—Estaba escondido, Finnegan. La gente puede querer ser vampiro, pero no si creen que van a pasar la eternidad buscados como cadáveres putrefactos. Eso no es lo suficientemente atractivo para que la gente sea voluntaria.

—¿Cuántos otros se esconden a la vista, Blake?

—No lo sé. —Escuché las sirenas, muchas sirenas—. Estoy casi ahí. Le llamaré, para hacerle saber qué tan grave es.

—Finnegan, espere, necesita un equipo de exterminio con lanzallamas. Salió a la luz del día, sólo el fuego puede matarlo.

—Eso no es una cuestión común a los policías —dijo.

—Ya lo sé.

—Joder —dijo, y esta vez no se disculpó—. Si todos vivimos después de esto le devolveré la llamada. —Colgó.

Estábamos a cientos de kilómetros de distancia y no había forma de ayudarlos.

—Hijo de puta. —¿O la había? Extendí la mano a Jean-Claude por ese oleoducto metafísico y él estaba allí. Levantó la vista y susurró—: *Ma petite*. —No traté de decirle todo, simplemente abrí mi mente y supo lo que yo sabía.

Pregunté en voz alta a la sala.

—¿Hay algo que podamos hacer desde aquí? ¿Me puedes ayudar a controlarlo desde aquí?

—Lo siento *ma petite* pero no. Es un Maestro de la Ciudad, como yo y sus lazos con la tierra y los vampiros nos impedirían interferir.

—¡Maldita sea!

—Lo siento, *ma petite*.

Sonó mi teléfono. Llegué a la pantalla casi gritando.

—Finnegan, ¿Qué es lo que está pasando?

—Lo siento, no soy Finnegan —dijo una voz masculina.

—¿Quién es?

—Siento llamarla en un mal día, Anita, pero soy Jake. Le di un poco de joyería una vez.

Creo que dejé de respirar por un momento. El giro de los acontecimientos era demasiado rápido. Mi mano fue al encanto alrededor de mi cuello.

—Lo estoy llevando ahora —dije.

—Lo recordó entonces —dijo.

—Sí, aunque un número asombroso de nuestro pueblo parece que no.

—Tenemos que permanecer en secreto, Anita.

Jake era el lobo para llamar de una de los Harlequin. Eran lo más parecido a la policía que había el mundo de los vampiros. Se suponía que iban a ser algunos de los mejores guerreros que vivieran nunca, o no vivieran.

—Si usted quisiera venir a matarnos no llamaría, ¿por qué esta llamado? —Jesús, ¿no tengo suficientes desastres en mi plato sin el Harlequin? Hay días que no para de llover mierda hasta que te ahoga.

—Tu Nimir-Raj publicó que está invitando a los hombres tigre incluso sin clan. Quiere honrar a todos los hombres tigres y no sólo los clanes.

—Esa es justo la disposición de Micah.

—Lo es —dijo Jake.

—Sólo queremos traer algunos tigres —dije.

—Y también quiero volver a trabajar como seguridad para usted.

—¿Por qué? —pregunté.

—¿Está usted diciendo que no puede utilizar otro guardia?

—No, mano de obra extra va a venir muy bien.

—Quiero que los gatitos estén seguros, Anita, y las cosas están muy peligrosas por aquí.

—¿Los gatitos? —Lo hice una pregunta.

—Alguien está cazando a los hombres tigres y matándolos. Comenzó en Europa, pero me temo que se extenderá hasta aquí.

—Que graciosa coincidencia que estamos buscando hombres tigres y otra persona los está matando.

—¿De verdad creen en coincidencias? —preguntó.

—No. ¿Cuánto tiempo le tomará estar aquí?

—Estoy en el estacionamiento en una camioneta siendo observado por sus guardias. Iba a pedirle que nos permitieran pasar y pediría una audiencia con usted a solas antes de que conozca a mis tigres.

—¿Sólo yo?

—Creo que en primera instancia, sí.

—Jean-Claude no me dejará verle a solas.

—Muy bien, elija al protector en el que más confié para jugarse su vida, pero entre menos sepan la verdad, mejor.

—¿Qué verdad? —pregunté.

—Por favor, Anita, si nos deja entrar será más seguro, y le diré todo.

No estaba segura de creer en la última parte, pero no había nada que pudiera hacer por la policía en Atlanta. Caray, ni siquiera podía salir del Circo hasta que tuviera un plan sobre qué hacer con los sicarios que casi habían matado a Richard. No estaba segura de si él y Jean-Claude serían tan buenos en curación y siempre existía la posibilidad de que llevara a Nathaniel y a Damian a la tumba. No era sólo mi vida nunca más, de una manera muy real.

—Bien le diré a los guardias que lo dejen pasar, pero no entre en el subterráneo con sus tigres hasta que sepa que pasa.

—Si lo desea, pero si no es en el subterráneo, entonces ¿dónde desea hacer la reunión?

—¿Sabe usted dónde está la oficina de Asher en el Circo?

—Por supuesto, hice el trabajo de seguridad aquí una vez.

—Nos vemos allí —dije. Bajé el teléfono y comencé a tratar de encontrar el número de uno de los hombres ratas que no resultó herido y probablemente podrían estar a cargo. Supongo que relevaron a Bobby Lee, quien se fue finalmente de vuelta a lugares desconocidos después de un largo trabajo de la ciudad. No sabía los detalles, y con algunos de los negocios que los hombres ratas hacían en todo el mundo probablemente no quería saberlo. La negación plausible es buena cuando juegas con los criminales, pero llevan una tarjeta de identificación.

—Anita —dijo Damian—, no es seguro reunirse con Jake así.

—Me salvó la vida.

—También es un asesino.

—¿Quién es este tipo? —preguntó Nicky.

—Jake es como él mismo se llama.

—Pero ¿quién es?

—Desde que llegue a sentarse en la conversación, te darás cuenta. Quédate sólo de pie en la esquina y busca intimidar a menos que haga algo malo.

—Entonces, ¿qué? —preguntó.

—Si trata de hacerme daño, entonces lo matas. —Amplió su ojo bueno.

—Generalmente tratas de dejarlos con vida.

—Esta vez no es así. Si él está de nuestro lado vamos a ser muy felices, pero si no es así, entonces es muy peligroso para hacer cualquier cosa

diferente a matarlo.

—Debe haberte hecho daño y pasar por un mal momento cuando estuvo en la ciudad.

—En realidad me salvó la vida y me dio esto. —Toqué el encanto de nuevo.

—Pero me dejarás sólo matarlo si intenta algo.

Asentí con la cabeza.

—Me estoy perdiendo parte de la historia, ¿no?

—Sí, y no puedes repetir nada de lo que oigas en la sala a menos que él me mate, en cuyo caso, debes decírselo a todos.

—Si esto es peligroso, ¿por qué quieres reunirte con él? —preguntó Nicky.

—Porque si realmente quiere estar de nuestro lado, tal vez no es el único.

—Anita, no hagas esto —dijo Damian.

—Si quisiera hacernos daño, no habría llamado —dije.

—A menos que el Consejo le ordenara que te indujera a una falsa sensación de seguridad.

Tenía un punto, pero…

—Ellos no estaban muy contentos con La Madre más Querida la última vez que Jake estuvo en la ciudad. Estoy pensando que todo lo que ha pasado no ha mejorado eso.

—¿Estás pensando honestamente que puedan unirse a nosotros? —preguntó Damian.

—Es una suposición.

—¿Quiénes son ellos? —pregunto Nicky.

Marqué a Bobby Lee.

—Te darás cuenta —dije.

Bobby Lee no estaba muy emocionado que quisiera encontrarme con Jake solo con Nicky como respaldo.

Había estado fuera de la ciudad la última vez que Jake estuvo aquí, pero yo era el jefe, o la Reina Negra, ya que se vuelve a utilizar nombres en clave, incluso en el teléfono.

—Sabes, yo siendo la Reina Negra no es difícil de entender —señalé.

—Luego vienen con un nombre de código mejor. —Y ese fue el tema del día. Fui una quejica y la gente se molestaba y lo lanzaban en mi cara diciendo: Si lo puedes hacer mejor, entonces hazlo. Lo intentaría.



TREINTA Y DOS

No dejaría a Damian venir conmigo. No pensaba realmente que Jake tratara de hacerme daño, pero por si acaso no nos pondría tanto a mí como a Damian al alcance de uno de los mejores asesinos de proximidad en el mundo. Nathaniel podría sobrevivir a mi muerte, pero no había manera de que él sobreviviera si Damian moría conmigo. Casi había perdido a Nathaniel hacía sólo unas horas. No me arriesgaría. Jean-Claude no venía por la misma razón. Sabía que los guardias habían recogido a Richard todavía en forma de lobo. Algunos de ellos estaban esperando un camión de remolque y haciendo todo lo posible para evitar que se informara a la policía. Sería difícil de explicar toda esa sangre en los asientos delanteros sin Richard estar herido. Una vez más, jugar a Clark Kent era un problema para nuestro peludo Superman.

Pero en este momento estaba más preocupada por el hombre lobo sentado frente a mi escritorio que de alguien abajo en el subterráneo. La oficina de Asher, estaba en la parte superior de los asientos en una carpa permanente de Circo dentro del Circo de los Malditos. La oficina estaba instalada casi como una tribuna de prensa para un juego de pelota, pero no había cortinas en las ventanas de vidrio y la puerta en la pared del fondo daba a un dormitorio. La oficina exterior seguía siendo muy simple: un escritorio y una silla, dos sillas

de cliente, y un pequeño sofá de dos plazas contra una pared. Las cortinas en la parte posterior del escritorio escondían la puerta de la habitación del fondo. Parecía la misma que cuando entré por primera vez hacía años, cuando era la oficina de Jean-Claude. Asher no le había añadido nada de sí mismo. Eso parecía triste.

Nicky se apoyó contra la pared, más cerca de mí que de Jake, por lo que el otro tendría que superarlo para alcanzarme. Jake se parecía a como lo recordaba: pelo oscuro corto, complexión mediana y ojos marrones, atractivo en un hombre tipo varonil, pero incluso allí era casi demasiado común. Era indescriptible. Tenía incluso una altura promedio. Se ajustaba armoniosamente al ambiente, y como el Harlequin que eran supuestamente espías, eso probablemente lo hacía adecuado para el trabajo. El hombre tigre que había venido con él era lo contrario: rubio llamativo, alto y hermoso, o bien parecido, y de algún modo poco mundano, como si sólo recientemente hubieran sido liberado de sus jaulas.

Jake se dejó caer en una de las sillas de cliente, mirando todo y nada con sus ojos marrones.

—¿Estás segura de hablar delante de él? —preguntó.

—Nicky está bien —dije. No sentí la necesidad de explicar que era mi «Novia» y no podía repetir nada de lo que dijéramos a no ser que dijera que podía.

Jake se encogió de hombros.

—Tengo que confiar en tu juicio, ya que confío en ti con los lindos gatitos.

—Eres un hombre lobo. ¿Cómo terminaste con tantos hombres tigre?

—He conocido a estos gatitos toda su vida. Creo que estarían más seguros aquí contigo.

—No sé, Jake, puedes estar trayendo a tus ovejas a la masacre —dije sobre el intento de asesinato de Richard.

—Amateurs —dijo.

—Estoy de acuerdo, pero casi lo mataron. Si hubieran golpeado su corazón con esa segunda bala, no creo que hubiéramos podido salvarlo.

—Creo que Jean-Claude podría haber mantenido el resto de ti viva, pero tú tendrías un lobo caído.

Le fruncí el ceño.

—Lo dices como si no fuera algo grande.

—No quería decirlo de esa forma, Anita. —Se frotó los ojos como si estuviera cansado, y me di cuenta de que había líneas alrededor de sus ojos que no recordaba de la última vez.

—¿Por qué estás aquí, Jake? ¿Por qué me trajiste los hombres tigre? La verdad.

—Creo que estarán más seguros aquí contigo, pero pregúntame por qué

creo que estarán más seguros.

—Pretende que lo pregunté, ahora responde a la pregunta.

Él sonrió.

—Directa. Me gusta eso después de lidiar con todos esos vampiros antiguos. Casi nunca son directos.

—Entonces, se directo de nuevo, Jake —dije.

—No son sobrevivientes de un ataque, Anita. Son tigres de sangre pura.

—Dijiste que estaban sin clan. Los pura sangre tienen clanes.

—Un color no tiene un clan.

Fruncí el ceño.

—Sólo tenemos un tigre azul, por lo que Cynric no tiene su propio clan, pero aparte de eso todos tienen clanes.

Él negó con la cabeza.

—El Amarillo no lo tiene.

—Debido a que la última tigresa amarilla murió aquí en St. Louis después de que mató a uno de nuestra gente e hizo todo lo posible para matar a más.

—Incluyéndote —dijo.

Asentí con la cabeza.

—Incluyéndome.

—Ella pertenecía a uno de los Harlequin —dijo quedamente.

Parpadeé.

—Que yo sepa va contra las reglas decir esa palabra en voz alta a menos que estuviéramos en contacto con ellos primero. De hecho, decirlo fuera de instrucción es una sentencia de muerte.

—Pero sabes que soy el animal para llamar de uno de los Harlequin.

Asentí con la cabeza.

—La mayoría de la gente no recuerda que revelaste eso. Incluso algunos de los cambiaformas poderosos protegen el acto como la gente común, como si les jodieras la mente y los hicieras olvidar.

—Mi Maestro pensó que sería la mejor manera.

—¿Está en contacto con nosotros oficialmente?

—Sí y no. Estoy aquí como un agente de algunos de los Harlequin, pero no estoy autorizado por el Consejo para estar en St. Louis.

—Estoy escuchando.

Dio una pequeña sonrisa.

—Casi cualquier otro haría preguntas, como mínimo estaría asombrado, que les diga que los propios espías del Consejo Vampiro, policías y verdugos han roto con ellos.

—Digamos que hemos tenido algunas visitas por visión a distancia de unos pocos miembros del Consejo.

—Entonces sabes lo que ha sucedido —dijo.

—Me dices lo que sabes y te diré lo que sabemos y veremos cuán profunda es realmente la mierda.

Él asintió con la cabeza, la sonrisa desvaneciéndose.

—La Madre de Toda la Oscuridad no está muerta.

Asentí con la cabeza.

—Ella te ha visitado —dijo, sentándose derecho de su cómoda posición.

—Algo así.

—Cuando sintió su cuerpo destruido por la bomba, envió su esencia en busca de un hogar. Encontró terreno fértil en algunos de los del Consejo. Alguna vez, hace tanto tiempo que la mayoría no lo recuerda, eso es lo que era el Consejo, Anita. Venían a sentarse en sus grandes sillas, pero el secreto oscuro y profundo era, que una vez que ocupaban sus puestos en el Consejo, la Madre los poseía. Tenía más problemas tomando posesión a unos que otros, pero los tomaba a todos. El Consejo sólo pretendía votar y ser justo, en verdad todos eran sus títeres.

Tomé una profunda respiración, la dejé escapar lentamente, y asentí con la cabeza.

—No me sorprende.

—El Viajero está libre de ella, él y su sirviente humano están corriendo por sus vidas. Se esconden en algún lugar, aún no sabemos dónde.

—¿Algunos de los Harlequin están de su lado, todavía?

Él asintió con la cabeza.

—Estamos en guerra unos con otros. Es una muy tranquila, pequeña guerra a muerte, más bien una serie de asesinatos, pero estamos en desacuerdo unos con el otro.

—¿De verdad crees que podemos ocultarte algunos de los más grandes guerreros y asesinos que han vivido? Somos buenos, Jake, pero no estoy segura, nadie es así de bueno.

—No, vengo a ofrecer mi pistola y mi fuerza para ayudar a fortalecer su seguridad, no al revés.

—¿Crees que los demás Harlequin vendrán a por nosotros?

—Sé que lo harán.

—¿Cuándo? —pregunté.

—Depende de cuán rápido podemos matar a los que quieren matarte. Si nuestro lado pierde mano de obra suficiente, entonces vendrán a por ti. Ahora ven a los demás Harlequin como su mayor amenaza. Una vez que nos neutralicen, entonces se girarán a ustedes.

—Así que nos corresponde ayudar a los muchachos.

Él sonrió.

—No he venido aquí para eso, Anita. Vamos a vivir o morir como siempre, con nuestras propias manos.

—Entonces, ¿qué quieren de nosotros?

—Dependiendo de cómo nuestro feudo privado va con los otros Harlequin, los demás vendrán en su ayuda, o para espiarlos. Hay algunos que son más neutrales, porque no creen que tú y Jean-Claude y sus dos triunviratos puedan ser Maestro de los Tigres.

Le miré fijamente.

—¿Tus chicos interceptaron de nuevo nuestros teléfonos?

Él sonrió abiertamente.

—No, ahora tus hombres ratas barren muy eficazmente los aparatos de escucha.

—Podemos ser un poco lentos, pero una vez que aprendemos algo no lo olvidamos.

Su voz de repente fue completamente seria.

—Los últimos tigres restantes que no son rojos o blancos pertenecen al Harlequin como sus animales para llamar. Cuando la Madre Oscura tomó el poder del Padre del Día, nos dio un poco de ese poder. Ganamos los tigres a través de eso. Tu muchacho azul no es el último de los azules, hay uno más, pero está ocupada luchando por su vida junto a su Maestro. Por lo tanto pronto tu adolescente de las Vegas puede ser el único tigre azul que quede en el mundo.

—¿Ella y su Maestro están de nuestro lado?

—Lo están —dijo.

—Por lo tanto, tienes uno o dos tigres negros —dije.

—Tenemos uno. Teníamos dos, pero cuando el Padre del Día recuperó algo de su poder, llamó a Sebastian alejándolo de nosotros.

—Es curioso, Sebastian nunca mencionó que era uno de ustedes. —Sentí un pequeño arrebato de rabia, porque lo había dejado ir cuando podría haberlo entregado a la policía, o simplemente mantenerlo.

—Sebastian era y no era uno de nosotros. Lo había sido, pero el Padre del Día era realmente su Maestro, por lo que la Madre de Toda la Oscuridad no confiaba en él.

Ella le permitió vivir, pero él no tenía a nadie. Mi Maestro y yo le manteníamos la pista, pero ha estado por su cuenta durante un tiempo muy largo.

—Dime quién está de nuestro lado y quién no, Jake.

—El Maestro del tigre negro restante no lo está. Tenemos un tigre dorado masculino, y él y su Maestro han acordado estar de tu lado si podemos demostrarle que puedes ser el Maestro de los Tigres.

—¿Cómo lo hacemos? —pregunté.

—Es curioso que debas preguntar.

—Una respuesta oblicua más, o pregunta, y me pondré furiosa.

—Lo siento. —Se sentó derecho y casi se sacudió como un pájaro arreglando sus plumas—. Cuando la Madre de Toda la Oscuridad declaró al clan dorado que debía ser destruido, algunos de nosotros escondimos unos pocos. Los ayudamos a escapar a varias partes del mundo, incluyendo el nuevo mundo. Hemos estado ayudando a ocultarlos, a la espera de otro Maestro de los Tigres. Uno que no fuera malo.

—O un sádico sexual, —ofrecí.

Dio una pequeña sonrisa.

—Eso, también.

—Los otros clanes piensan que el oro está destruido y la cepa de licantropía dentro de mí es el último vestigio de ellos —dije.

—Estarían en un error.

—Ustedes han ocultado a los tigres dorados desde el primer emperador de China, eso es dos mil doscientos años. ¿Han estado planeando esto durante tanto tiempo?

—Hemos estado esperando esto mucho tiempo.

Levanté las cejas hacía él.

—Ese es muchísimo tiempo para tener esperanza.

—Cuando se vive para siempre y no envejeces, esto te da el tiempo para la esperanza.

No sabía qué decir a eso, así que me encogí de hombros.

—Así que estás diciendo que los tigres contigo son dorados, amarillo, lo que sea.

Él asintió con la cabeza.

—Son lo más puro de su línea que hemos sido capaces de preservar. Hay algunos que son como tu Domino, de más de un clan. Hemos encontrado que los tigres sobrevivientes acoplados con la raza dorada en la mayoría de los casos son compatibles.

—Soy una estadounidense, Jake. Eso significa que la sangre pura es una especie sobrevalorada. Somos una nación que está toda sobre el crisol de razas.

—Los tigres no lo están. Es importante para ellos.

—¿Así que elijo uno y hago qué?

—Únete a ellos, Anita. Acarícialos, folla con ellos, enróllales la mente, lo que sea que hagas cuando te ganas un tigre para llamar.

—También puedo hacerlos mis «Novias».

—Como tu hombre león —dijo Jake.

Luché para mantener mi cara neutra.

—¿Cómo te enteraste?

—Rumores que acabas de confirmar. Y he visto otras «Novias» a lo largo de los siglos, tienen un cierto olor.

Nicky se movió contra la pared, como si fuera a decir algo, pero solamente se acomodó como un buen guardaespaldas, sin vista ni oído.

—Creo que necesitamos que uno de los tigres te llame Maestro en la forma en que el lobo y el leopardo te llaman Maestro. No creo que hacer a uno de ellos una «Novia» fuera tan impresionante.

—Tu apartaste a mi otro león —dije, y estudié su rostro, aunque no importaba lo humano que pareciera, sabía que después de suficientes siglos, podía ser bastante bueno en mantener sus pensamientos fuera de su cara.

—Sin juegos, Anita. Hemos oído lo que le pasó a tu Rex local. Sabemos que necesitas un nuevo Rex, y que no has elegido un león para llamar, que fue una de las manzanas de la discordia del antiguo Rex.

—Tienes espías entre nosotros —dije.

—Tenemos espías por todas partes, Anita, no te sientas especial.

—Oh, no me siento especial, confía en mí.

—La Madre de Toda la Oscuridad está tratando de convertir al Consejo de nuevo en sus títeres. Hay que detenerla.

—¿Cómo? ¿Cómo se puede luchar contra algo que no tiene su propio cuerpo? ¿Cómo se puede luchar contra algo que puede saltar de cuerpo en cuerpo? —pregunté.

—Siendo suficientemente poderoso como para cortarla totalmente de cada cuerpo a la vez, hasta que sea nada más que espíritu y rencor. Creemos que luego se desvanecerá.

—Pero no lo sabes —dije.

—Si te dijera que estamos seguros, sabrías que estaba mintiendo.

—¿Cómo la aislamos de cada cuerpo?

—De la forma en que te aislaste de Belle Morte.

—Nadie en ese cuarto te lo dijo.

—Belle nos lo dijo, Anita. Ha recurrido a nosotros para esconderse.

Sólo me le quedé mirando.

—¿Por qué te ves sorprendida?

—No estoy segura, pero Jake, hemos utilizado los poderes de la propia línea de Belle Morte para aislarla. No tenemos el poder de nadie más.

—Ahora, ¿quién está mintiendo?

—Yo no.

—Anita, llevas el poder de cada línea que te atacó. Coleccionas poderes de vampiro como mariposas. El Maestro de las Bestias te atacó y ahora puedes llamar a todo tipo de hombres animales. El Dragón apenas te tocó a distancia y puedes alimentarte de la ira. He oído que incluso hiciste su ingenioso truco de utilizar la propia aura vampiro contra ellos para cortar como el cristal.

—Sólo una vez, y Jean-Claude conducía el autobús metafísico.

—Queremos que él también gane los poderes, Anita. Necesitamos que sea lo suficientemente poderoso.

—¿Suficiente para qué? —pregunté.

—Para encabezar el Consejo en América.

Sacudí mi cabeza.

—Maldita sea, la noticia realmente viaja rápido. Debes tener espías en cada ciudad importante.

—No todas las ciudades, pero los que son lo suficientemente poderosos como para ser provechosos, sí.

—Así que elijo entre los chicos. ¿Quién es la chica tigre?

—Puedes elegir a quien quieras, pero conociendo tus preferencias la chica es más para Jean-Claude.

—Más para… ¿qué significa eso?

—Significa que esto funciona mejor si les gusta a todos en tu círculo de poder. Tu línea de poder está basada en el sexo, lujuria, incluso amor, pero que les guste a todos con quien duermes es algo bueno. Tal vez incluso algo necesario para ti.

—Entonces, ¿cómo funciona esto? ¿Sólo voy ahí fuera y elijo a uno de los más lindos? No es como escoger gatitos de una camada, Jake.

—Si te pudiera envolver la cabeza alrededor de ello, opino que tú y Jean-Claude los lleven de regreso a tu habitación y vean cuáles les gustan más, sería la manera más segura y más rápida.

Solamente le miraba.

—Así que vamos de Hola, mi nombre es Anita y este es Jean-Claude. ¿Vamos todos a volver a nuestra habitación y follar? ¿No están relacionados entre sí, como un poco íntimamente emparentados para follarse el uno al otro?

—No queremos que se follen el uno al otro. Queremos que follen contigo y Jean-Claude, y con tus otros hombres.

—Estás un poco corto en las chicas, entonces —dije.

—Podemos conseguir más si los mantienen aquí con vida.

—Así que alguien está matando a los hombres tigres sin clan, ya que sospechan lo que has hecho.

—Alguien, probablemente, otro Harlequin, ha descubierto que salvamos a los tigres dorados, pero no saben cuán débil se ha hecho la línea de sangre. Así que están matando a cada hombre tigre que encuentran.

—No he oído nada al respecto.

—Sólo golpean a los sin clan. Conocen los linajes de los clanes, y saben lo de Cynric. No se preocupan por ellos. Por favor, Anita, toma a Nathaniel en la cama con ellos, o con Micah, quien quieras que necesites para sentirte mejor acerca de esto, pero necesitamos que te vincules con un tigre dorado, tan pronto como sea posible.

—¿Por qué es tan importante?

—Porque una vez que tengas todos los colores bajo tu control, ganarás una cantidad astronómica de energía y también los tigres.

—Bibiana también dijo eso.

—Una vez que tengas un tigre dorado para llamar tuyo, los demás no serán capaces de resistirte.

—Entonces, ¿por qué el tigre dorado que intentó matarme y su Maestro no gobiernan a los tigres?

—Porque ella era sólo dorada.

—Pensé que el oro automáticamente te daba todos los otros colores.

—No, si es un especial, es justo como todos los otros tigres.

—¿Cómo estás tan seguro de que dándome un tigre dorado me darás todos los tigres, entonces?

—Porque ya tienes uno blanco y uno negro.

—No estoy segura de sí son mis tigres para llamar, o más cerca de lo que Nicky es —dije.

—No importa, tienes poder sobre ellos y el azul.

—Cynric tenía dieciséis años y fui su primera relación sexual. Cualquier muchacho de dieciséis años, se habría vinculado conmigo.

Jake se echó a reír.

—Creo que te subestimas a ti misma, pero es un buen punto. Lo que quiero decir es que llamas a todos los colores que he conocido, incluyendo el rojo. Tú fuiste suficiente pequeña reina para poner una llamada nacional a todos los hombres sin pareja. Estuviste malditamente cerca de provocar un motín con nuestros hombres dorados. Estaban listos para subir a un autobús o a un avión, o lo que fuera, e ir contigo. Pasamos un infierno de tiempo deteniéndolos. La amante de Soledad no podía llamar a todos los hombres, y tampoco podía Soledad.

Pensé en ello.

—Nosotros te ayudamos con los tigres, y tú nos ayudas con los asesinos —dije.

—Las ratas de Rafael están en ello ahora. Si tu Ulfric no insistiera en jugar al humano, habría tenido guardias con él.

—Le gusta ser una persona normal, pero creo que estará dispuesto a tener guardias hasta que esto se solucione.

—No puedo estar fijo hasta el otoño, Anita.

—Jake, si la gente sigue tratando de matarnos por otros dos, tres meses completos, el problema se solucionará, porque al final uno de nosotros estará muerto.

—De verdad estás tranquila cuando dices eso. La mayoría de la gente tendría miedo.

Me encogí de hombros.

—Voy a tener miedo cuando tenga que tenerlo.

—¿Entonces, tú y Jean-Claude y cualquier otro que deseen incluir tomaran a los tigres dorados?

—Si estamos luchando contra el Consejo y la Madre de Toda la Oscuridad, necesitamos todo el poder que podamos conseguir.

—Te recuerdo que discutimos más la última vez que estuve en la ciudad.

Me encogí de hombros de nuevo.

—Tal vez incluso yo me canso de discutir.

—O tal vez las circunstancias te han desgastado —dijo.

Fue mi turno para darle una pequeña sonrisa.

—Eso también. Si le vas a ofrecer los tigres a Jean-Claude, también, ¿por qué no incluirlo en la conversación?

—Él es tu Maestro, Anita, si querías incluirlo lo harías. Si deseas compartir la información con él, sólo tienes que pensar y que escuche tus pensamientos. De esta manera él fue capaz de hablar con varios de los Maestros de Ciudad de América mientras te decía todo esto.

—División del trabajo en su mejor momento —dije. Me puse de pie. Se levantó.

—Preséntame a tus tigres, Jake.

—No son míos —dijo.

—Los conoces desde que nacieron. ¿No sientes nada por ellos?

—Los he visto crecer, claro que lo hago.

—Entonces, ¿cómo puedes solo ofrecérnoslos como si realmente no fueran personas con su propia voluntad?

—Fueron criados para este momento, Anita.

—Los haces sonar como animales de granja.

—No lo pretendo, pero no los mantuvimos ocultos y protegidos por miles de años por la bondad de nuestros corazones, Anita. Lo hicimos porque los necesitábamos. Los necesitábamos para poder entregároslos a ustedes, y ustedes podrían hacerlos alimentos.

—Mis animales para llamar no son comida —dije.

—Es bonito pensar así, pero comida es sólo energía que consumes, y ellos son la energía que alimenta tu base de poder y la de Jean-Claude.

—Realmente piensas en ellos como ganado —dije.

—Los hemos casado, educado y cuidado como nuestro pequeño rebaño de ovejas especiales durante más de mil años, Anita. Cuando el nuevo Maestro de los Tigres surgiera, no había garantía de que él, o ella, fuera un buen Maestro. Tuvimos que permanecer independientes, porque cuando llegara el momento de entregarlos a alguien, teníamos que estar dispuestos a hacerlo. Si los amara de la forma en que amas a los niños, no podría haber sido capaz de

hacer eso. ¿Entiende eso?

—Entiendo que el lobo feroz ha estado observando el rebaño, cuando ellos pensaban que eras el perro pastor.

—Tienes razón. Me llaman Tío Jake.

—Y si yo hubiera sido una persona honorable, pero cruel, ¿todavía los habrías ofrecido como corderos al sacrificio?

Me miró. El marrón supuestamente es un cálido color de ojos, pero en ese momento no había nada cálido en su mirada. Era tan fría y despiadada como ninguna que hubiera visto, y había visto algunas buenas.

—Sí —dijo—, lo habría hecho.

—El malo viejo Tío Jake —dije.

Él asintió con la cabeza.

—Sí.

—No podría ser la mala Tía Anita —dije.

—¿Incluso para evitar que la Madre de Toda la Oscuridad salga a través de todo el mundo como una peste malvada, propagando la muerte?

Quería mirar hacia otro lado entonces, pero me obligué a mantener sus ojos.

Finalmente dije la única verdad que tenía.

—No lo sé.

—Sí, lo sabes —dijo—. Simplemente no te gusta que tu respuesta fuera la misma que la mía.

—Si hacemos el mal en nombre del bien, es todavía malo, Jake.

—Por suerte para mí, eres una persona buena de corazón, Anita Blake. Harás todo lo posible para no hacerles daño, así que puedo cumplir con mi deber y no ser malo esta vez. Pero nunca voy a mentirme a mí mismo. Sé que lo único que impide que sea malo al darte a estos niños es tu propia bondad innata. Pero si fueras el hijo de puta más malo del planeta y esto salvaría el resto de nosotros, te daría a todos mis gatitos dorados, y eso sería malo. —Me ofreció su mano. La tomé, esperando sacudirla, pero se la llevó a la boca y puso un breve beso en los nudillos.

—Gracias por dejarme cumplir con mi deber, y no ser el hijo de puta de mierda que me temía que tendría que ser.

Se levantó y se alejó, pero no antes de que viera el brillo de las lágrimas en sus ojos. Dijo que nunca se mentía a sí mismo, pero lo hacía. Dijo que no los quería como hijos, y sabía en ese momento que lo hacía.



TREINTA Y TRES

Estábamos fuera de la puerta y bajando los escalones cuando mi teléfono sonó de nuevo, ese repique de campanas de iglesia. Dije una pequeña oración y lo recogí rápidamente.

—Blake, aquí.

—Revise su correo electrónico, Marshall. —Era Clayton.

—¿Qué me envió?

—Un vídeo. A mí me gustan estos nuevos aparatos, ¿a usted no? —Colgó.

Suspiré.

—Ve a hablar con tus tigres. Tengo que ver lo que el tipo malo me ha enviado.

—¿Qué tipo malo? —preguntó Jake.

Sacudí mi cabeza y le pasé el teléfono a Nicky.

—Ayúdame a ver el video que me envió.

—Sabes que tenemos espías en casi todas las grandes ciudades, Anita. Los tenemos en cada ciudad importante.

Me di vuelta y le miré.

—¿Qué estás ofreciendo?

Él echó un vistazo atrás a sus tigres con su círculo de nuestros guardias

alrededor de ellos.

—Dime que pasa, y te diré si tenemos alguien o algo que pueda ayudar.

—Ya lo tengo abierto, Anita, —interrumpió Nicky.

—Espera un momento —dije a Jake, y me giré hacia Nicky. Me dio el teléfono, pero se quedó cerca para que pudiera mirar por encima de mi hombro. No me quejé. Si tenía que hacer una pausa o retrocederlo, iba a necesitar su ayuda de todos modos. Tenía que aprender a manejar esta maldita cosa.

La pantalla era sorprendentemente clara, como una pequeña TV. Había una figura de blanco en la escena del crimen con matorrales de arriba a abajo, incluso con una capucha puesta y una máscara. Se arrastraba en el suelo delante de la cámara. Sabía que era una mujer, porque estaba gritando:

—¡No, por favor!, ¡no!

Una mano descompuesta con huesos mostrándose a través de la carne putrefacta llegó de más allá de la cámara. Ella gritó, revolviéndose más rápido sobre los brazos y una pierna buena. La otra pierna estaba cubierta de sangre, la arteria estaba rota, así que podíamos ver el chorro de sangre regular al ritmo de su corazón en la parte posterior de la rodilla. Algo la había atacado en la cripta. Los otros vampiros estaban activos y todavía enloquecidos, y una vez que la luz del día cesara saldrían fuera. Sólo su Maestro podía desafiar la luz del día.

La agarró por la pierna herida y la arrastró de nuevo hacia él, mientras ella gritaba. Se sentó en su cintura, fijándola al suelo. Ella sólo gritó, un largo grito anormal tras otro cuando le arrancó la capucha, derramando el pelo largo y castaño, y arrancó su máscara con la mano podrida por lo que su rostro estaba desnudo a la cámara. Quería que viera lo asustada que estaba.

Estaba susurrando algo en voz baja una y otra vez cuando fue a por su garganta. Le agarró la parte delantera de la garganta y apretó hasta que su cara se oscureció, violácea, con la falta de aire, y luego la dejó ir. La dejó respirar, y luego fue a la garganta otra vez.

—No —dije en voz baja.

—La mató antes de enviarte esto Anita. No está sucediendo ahora. No puedes salvarla —dijo Nicky.

—¿Cómo lo sabes?

—Tenía necesidad de ambas manos para enviar el vídeo —dijo.

Era una razón práctica para que la mujer estuviera muerta la que me tranquilizó un poco. Eso me ayudó a mirar, pero él no la estranguló esta vez; le clavó sus dedos gruesos en descomposición en la parte frontal de su garganta y la arrancó como si hubiera rasgado un pedazo de fruta madura. La sangre brotaba hacia arriba y afuera. Sus ojos rodaron, e hizo sonidos horribles, húmedos, sonidos de asfixia.

La cámara se quedó en ella hasta que sus ojos se vidriaron y el único movimiento fueron espasmos involuntarios. Estaba muerta; sólo que no había dejado de moverse todavía.

Puso la cámara sobre su rostro para que pudiera ver la máscara de Halloween que era todo lo que podía tener por cara en la luz del día. Incluso los vampiros podridos que podían desafiar la luz no podían pasar por humanos durante el día, pero eso no importaba ahora, porque Clayton no estaba tratando de pasar nunca más. El rostro que me miró era un monstruo y feliz con ello.

—Ven y atrápame, Anita Blake. Ven y atrápame, porque yo y mis vampiros mataremos a tantos como sea posible durante el mayor tiempo posible. —Su mejilla se derrumbó por un lado, y pude ver su lengua trabajando en la boca. Eso no debería haberme molestado, pero lo hizo. Con todo lo que había hecho, eso me enfermó. Nunca se sabe lo que te empuja sobre el borde hasta que lo ves.

Un arma de fuego explotó sobre los altavoces y su cuerpo se estremeció con fuerza. Trasladó el teléfono por lo que vi el segundo disparo ir a través de su pecho.

—Oh, mira, más policías para matar. —Se volvió y la cámara giró de modo que vi al oficial uniformado disparando contra él cuando el vampiro se dirigió hacia él, sin vacilar, como si las balas no significaran nada. Una escopeta rugió fuera de cámara, y el cuerpo del vampiro se sacudió y giró a un uniformado mayor apuntando hacia él sobre el capó de su coche. El vampiro se rió de los dos y dijo—: Las balas no pueden hacerme daño, mientras que estoy así. —Se rió de nuevo, y la pantalla se apagó a medida que sonaban más disparos.

Me quedé mirando la pantalla.

—¡Joder, joder, joder!

Jake se volvió hacia mí.

—¿Qué ha ocurrido ahora?

Marqué el número de teléfono de Finnegan, preguntándome si estaba vivo para tomarlo. Se fue al correo de voz y mi estómago cayó a mis pies. Cuando mi teléfono sonó hice un pequeño chillido. Joder.

—Blake —dije.

—Devolviendo tu llamada. Soy Finnegan.

—¿Esta el vampiro todavía en el cementerio? —pregunté.

—No. Se abrió camino a través de los oficiales y se ha ido. Es un cadáver putrefacto y desapareció. ¿Cómo podemos encontrarlo? Estaba casi gritando.

—Él me envió un video —dije.

—¿Qué?

—Creo que utilizó el teléfono de Morgan para enviarme un video.

—Envíemelo.

—Usted no quiere verlo.

—Envíelo.

—Es él matando a una de sus técnicos y a punto de matar a algunos uniformados. Mientras está en forma de cadáver podrido es casi invencible a las balas. Una vez que se ve sólido, humano, entonces las balas funcionarán de nuevo.

—¿Por qué? —preguntó Finnegan.

—No lo sé. Sólo sé que así es como funciona este tipo de vampiro.

—¿Cómo lo encontramos, Blake? ¿Y qué coño hacemos cuando le encontramos?

—Quémenlo. Con lanzallamas.

—Tenemos un equipo de exterminio de camino. Vamos a quemar a los vampiros en la cripta. ¿Por qué los dejó atrás?

—Creo que está demente. Los vampiros se vuelven locos al igual que la gente viva. Piense en él como asesino en serie que está delegado en un asesino relámpago.

—Así que sólo va a matar todo lo que ve.

—Probablemente —dije.

—¿Cómo lo encontramos?

—Siga el rastro de cuerpos. Si se oculta, entonces use perros. Es un cadáver descompuesto, Finnegan. Ahora mismo esto es lo que es; consiga algunos perros y rastree al hijo de puta.

—¿Perros de cadáver? —Él lo hizo una pregunta.

—Sí.

—Esa es la mejor idea que he oído de alguien. Los conseguiré.

—Las balas no le harán daño hasta después del anochecer. Sólo el fuego, por lo que cada equipo de perros necesitará un lanzallamas con ellos.

—No tenemos tantos perros de cadáver, o tantos equipos de lanzallamas.

—Ninguna ciudad los tiene. Como Morgan dijo, este tipo de vampiro es muy raro en los EE.UU.

—Voy a llamar para los perros. Envíeme el video, Blake.

—Lo haré. Podría estar en tierra en un par de horas.

—En un par de horas estará liquidado.

—Finnegan —dije.

—No, los perros son una gran idea. Usted no podrá hacer otra cosa que seguir a los perros y al equipo lanzallamas cerca como el resto de nosotros. —Colgó.

Pensé, en realidad podría ser capaz de rastrear al vampiro. Era una nigromante, pero los otros Marshalls no siempre estaban a gusto con mis habilidades psíquicas, así que dejaría que le encontraran. Además, era una

trampa. Si me iba a Atlanta el vampiro trataría de matarme o trataría de abrirme a la Madre de Toda la Oscuridad. Sin mi gente para tocar y obtener con todo lo metafísico, no estaría tan segura contra La Madre Más Oscura. Sabía que era muy peligroso ir, incluso si no hubiera habido asesinos para ponerse en contacto con nosotros.

—Sabes que es una trampa —dijo Nicky.

—Lo sé.

—¿Realmente irías si ellos te lo pedían?

—No lo sé. —Le entregué mi teléfono—. Envía el video al Marshall Finnegan.

—¿Qué es eso? —preguntó Jake.

Se lo conté, porque no había forma de mantener esto fuera de los medios de comunicación. Demasiada muerte, demasiado sensacionalismo, y tenían que advertir a todo el mundo. Es probable que no hiciera otra cosa que hacer entrar en pánico a la ciudad entera, pero si la policía no advertía a la población en general y la gente moría, serían demandados, porque todo el mundo creería que si lo hubiera sabido habrían podido mantenerse a salvo. Yo sabía más, pero a veces la ilusión de seguridad es todo lo que las personas tienen. Yo ni siquiera tenía eso, y no lo había tenido durante años.



TREINTA Y CUATRO

—Esta noche *Morte d'Amour* ha golpeado Atlanta. Mañana por la noche va a golpear otra ciudad —dijo Jake.

—¿Cuántos otros Maestros de la Ciudad son descendientes de su linaje? —pregunté.

—Unos pocos.

—Comparte tu información, Jake, o sal de mi presencia.

—Podemos salvar a los otros descendientes de *Morte d'Amour* en este país, Anita.

—¿Cómo? —pregunté.

—Elije a uno de mis gatitos —dijo.

—Sabes, llamándolos gatitos no ayudas.

Él sonrió.

—Lo siento. ¿Ayuda saber que todos son mayores que Cynric de Las Vegas?

—Es legal —dije, al decidir que un asalto frontal era la mejor defensa.

—He oído rumores de que te has molestado en hacerlo con cualquier persona menor de dieciocho años. Si he oído mal, lo siento.

Suspiré.

—No, tienes razón. No es sólo la edad. Es el nivel de inocencia. Mi vida no es sobre la inocencia. Prefiero a alguien que conozca su camino.

—Una triste-pero-chica más inteligente para ti, ¿eh? —dijo Nicky.

Los dos le miramos.

—¿Estas citándome The Music Man?

Si hubiera sido cualquier otra persona hubiera dicho que parecía avergonzado. Se encogió de hombros alrededor de los músculos otra vez.

—¿Qué, no me pueden gustar los musicales?

Parpadeé hacia él.

—En cierto modo te pega el death metal, o mezclas de club.

Él sonrió.

—Me gusta la mezcla del club, pero no se puede bailar death metal. Silas estaba metido en eso.

—Has estado con nosotros un año, no sabía que te gustaba bailar.

—No me gusta bailar. Tú vas a bailar con Nathaniel, Micah, y Jean-Claude, incluso con Jason o Asher, pero no lo disfrutas. Mis emociones primarias parecen ser para complacerte. Me da ansiedad si siento que no estás satisfecha conmigo. Pedirte bailar te hace sentir incómoda, me inquieta. Es lo que hace que merezca la pena.

No sabía qué decir a eso. Miré a Jake.

—¿Sabes mucho sobre todo este fenómeno de la «Novia»?

—Lo he visto. Es realmente raro. Sólo se muestra en líneas de sangre desciendan del Padre del Día, como Belle Morte o el Dragón.

—¿Así que es un poder que La Madre Oscura no tiene? —pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—La Dulce Oscuridad no es de relaciones a largo plazo, de verdad. Las Novias pueden ser tratadas muy mal por sus novios, pero a menudo el vampiro que las hace se siente responsable de ellas y lo hace parecerse más a un matrimonio grupal, aunque con una estructura de poder de un solo lado.

—¿Hay un límite de Novias que puedo hacer? —pregunté.

—Por lo general es limitado solamente por los recursos. ¿Cuánta sangre se puede cosechar en una zona determinada, cuantos vampiros se pueden tener antes de que empiecen a morir de hambre?

—¿Cuál es el número más grande que has visto?

—Doce —dijo.

Le miré con los ojos muy abiertos. Estudió mi cara.

—Estás retrasando el cumplimiento con los hombres tigres, ¿por qué?

—Sé que esto va a sonar grosero, o infantil, o simplemente estúpido, pero no sé cómo bajar a tus tigres y escoger uno para dormir cuando ni siquiera me presenté.

—Hay una razón por la que la mayoría de los vampiros que tienen novias

son hombres —dijo.

—¿Y eso sería? —pregunté.

—La mujer complica las cosas.

Nicky hizo un sonido que se convirtió en una tos, pero estaba bastante segura de que empezó como una risa.

—¿Tienes algo que decir, Nicky? —pregunté.

Él contuvo el aliento, la cara un poco demasiado brillante con su «tos».

—No. —Bien, si yo fuera un chico solo iría allí y elegiría a alguien. Lo entiendo.

—¿Por qué no te ayuda a escoger Jean-Claude? —Sugirió Jake.

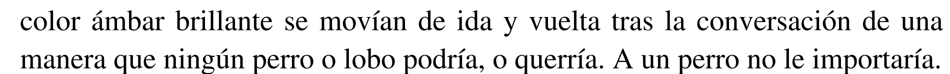
No era una mala idea. Tendía a elegir hombres animales de baja potencia y vampiros vinculados con él, con algunas excepciones raras como Micah. En Jean-Claude siempre se podía confiar para escoger el hombre animal o nigromante más probablemente a su nivel de potencia, y si se iba a agregar otra persona a nuestra cama, entonces podía ser que también supusiera un aporte de energía para compensar la vergüenza. Mi vergüenza, nunca la de Jean-Claude.



TREINTA Y CINCO

Los hombres tigre estaban en la sala de estar, pero el resto de nosotros estábamos en la habitación de Jean-Claude. Estaba sentada en una de las sillas junto a la chimenea, estaba tomando café y mirando a los hombres de mi vida hablar de cómo elegir el siguiente. Jean-Claude estaba en la otra silla. Nathaniel estaba sentado acurrucado junto a la chimenea, bebiendo té y mirando todo. Damian, Asher, y Micah se movían por la habitación mientras hablaban.

Richard estaba aún en forma de lobo, por lo que su parte de la discusión estaba sentado al lado de la silla y mirando. Me quedé con la taza de café en una mano, pero la otra estaba en el collar de su cuello de piel. Él era cálido y vivo en mi mano. Su piel canela era más dura que la de la mayoría de los perros, pero el pulso y su ritmo parecían más cerca de su piel de lo que sería en un perro. La mayoría de los lobos son del tamaño de un pastor alemán, pero Richard era como la mayoría de los hombres lobo, y su forma de lobo estaba en algún lugar entre un mastín y un gran danés a granel y altura. Los lobos de hoy en día nunca eran tan grandes. Debería haber sido reconfortante tocarle de la forma en que es reconfortante tocar a un perro, pero no fue así. Debido a que este «perro» veía la conversación de otros hombres, sus ojos de


color ámbar brillante se movían de ida y vuelta tras la conversación de una manera que ningún perro o lobo podría, o querría. A un perro no le importaría.

—Anita, —era Micah inclinado sobre mí.

Me miró a los ojos desde sus amarillos verdosos, parpadeando.

—Lo siento, ¿qué?

Me tocó la cara.

—Tu piel está más fría de lo que debería estar. Estás en shock. —Puso la palma de su mano sobre mi frente—. ¿Ha pasado algo con Jake que no nos estás diciendo?

—No, con Jake, no —dije, y mi voz sonaba distante.

Se arrodilló y me miró. El lobo se volvió y me miró con mucho de «persona» en sus ojos. Con Micah arrodillado y el lobo sentado, el lobo era más alto, pero tampoco el par de ojos era humano.

Jean-Claude miró más allá de nosotros a alguien detrás de mí silla.

—Nicky, ¿hizo Anita algo más con la policía que hablar con ellos por teléfono?

—No sé cómo responder a eso —dijo Nicky.

—Sólo tienes que responder —dijo Micah, mirando más allá de mí al otro hombre.

—Anita tiene que decírmelo para contestar —dijo.

—*Ma petite*, ¿prohíbes a Nicky decirnos algo?

Micah tomó la mano de mi regazo con ambas manos. No me acordaba de cuando había dejado de tocar la piel del lobo. Richard puso su enorme cabeza junto a la mía y olfateó por encima de mi piel.

—Anita, ¿le has dicho a Nicky que no nos diga algo?

Negué con la cabeza.

—Nicky —dijo Jean-Claude—, ¿está mintiendo?

—Sí —dijo.

Me volví demasiado rápido y Micah tuvo que tomar el café o lo hubiera derramado. Miré a Nicky.

—No te dije que no lo dijeras.

—Me dijiste que no mencionara el trabajo de la policía a nadie, que era una investigación en curso y que no podía compartir la información con nadie.

Pensé en ello.

—No fue mi intención… que es… quiero decir… —no lograba organizar mis pensamientos.

Micah me tocó la cara y me miró.

—Dile a Nicky que nos puede decir todo lo que necesitamos saber.

Asentí con la cabeza.

—Tienes que decirlo en voz alta —dijo Micah.

—Puedes contarles a la gente en esta sala lo que pasó —dije.

Nicky y Damian ambos hablaron sobre el video de la escena del crimen, porque cuando le había dicho Nicky que podía decírselo a todos, no había incluido su nombre por lo que liberé a los dos para hablar. Pero fue cuando Nicky empezó a hablar de todo lo que había sucedido en el teléfono cuando Micah me cogió la mano con más fuerza, y Richard puso su cabeza en mi regazo, los ojos en blanco como hacia un perro, aunque había demasiado en sus ojos. Puse mi mano libre en la parte superior de su gran cráneo peludo, pero me di cuenta de que los perros no eran reconfortantes sólo por la piel y la ternura, sino porque no hay demanda en ellos. Los ojos en la cara de lobo de Richard exigían demasiado.

Jean-Claude ahuecó mi cara entre las manos, levantándome, así que miré a los ojos azules.

—¿Y quieres ir a coquetear con los nuevos hombres tigres y tomar uno en la cama sin tiempo entre estos eventos horribles? —Miré hacia él.

Él me besó en la frente y puso su rostro contra el mío.

—*Ma petite ma petite*, te das muy poco tiempo.

Me aparté para poder mirarle a la cara.

—No hay tiempo para dar. Tenemos que hacer esto ahora, ¿verdad? —Comencé a enfadarme y ni siquiera estaba segura de por qué. Me puse de pie, liberándome de todos ellos. Caminé hasta el centro de la habitación y miré a todos, y en ese momento los odié, quería atacar, quería hacer daño a algo. Sabía que no era racional. Sabía que no era justo. Pero la rabia era necesaria para ir a alguna parte.

Nathaniel se puso de pie, sosteniendo sus manos vacías, como para demostrar que estaba desarmado. Se había puesto un par de pantalones cortos para correr, zapatos, y una camiseta sin mangas. Tenía el cabello en una trenza apretada. Era lo que llevaba cuando trabajaba fuera.

—Necesitas correr, o golpear el saco. Necesitas echarlo fuera, no mantenerlo dentro.

—¡Una sesión de ejercicios no va a arreglar esto! —grité.

—No, pero ayudará. La ira tiene que ir a alguna parte. Prefiero que no vaya a una pelea con nosotros, y hasta que consigas sacarlo de alguna manera no podemos ponerte en una habitación con hombres animales nuevos. —Su rostro era muy dulce cuando se acercó a mí. Él se movió con cautela, la forma en que lo haces en los puentes en las cornisas y con los animales salvajes cuando no tienes un arma. ¿Estaba tan horrible? ¿Le había enseñado algo para que me tuviera miedo? La respuesta, obviamente, era que sí.

Los ojos me ardían y tenía la garganta apretada, pero no quería llorar de nuevo. Ya había llorado y había ayudado, pero no lo suficiente. Había llorado por Haven, por Noel, por lo que tenía que hacer. Cuando casi pierdo al hombre que caminaba hacia mí con tanto cuidado. Asentía con la cabeza una

y otra vez.

Nathaniel me tomó de la mano y empezó a guiarme hacia la puerta.

—Voy a llevarla a que haga ejercicio. Elegir el tigre que más le guste, pero creo que Micah debe elegir.

—¿Por qué, porque es su amante, o porque es su Nimir-Raj? —preguntó Asher.

—No, porque Jean-Claude parece estar atraído por gente complicada, poderosos pero con pesados problemas. No tenemos tiempo, o energía, para agregar otra persona de grandes problema a nuestro grupo. Yo solo elegiría al más dominante, es lo que más me atrae. Damian sólo quiere a otra chica desesperadamente, está extrañado por tantos individuos como Anita ya tiene en su cama, por lo que se quedaría con la única chica. Asher has dicho antes, que te gustaría otro hombre que no fuera tan heterosexual, pero un hombre al que le gustaran sobre todo los hombres no movería a Anita. Nicky estará con nosotros evitando, y lo más importante para él es complacer a Anita de todos modos, por lo que su opinión es su opinión. Incluso si Richard se encontrara en forma humana, a él y a Anita no parece que les guste la misma gente, o no quiere admitir que lo hace. Así que no querrá a nadie. Las últimas dos opciones de Anita eran sociópatas o cerca de ello. —Él me apretó la mano mientras lo decía, pero no podía discutir con él, así que no lo intenté—. Micah es el único de nosotros que parece escoger bien, y con menos orden del día/agenda. Nunca ha llevado a nadie a nuestro pard que estuviera loco o fuera malo, o difícil. Se asegura de que cada nuevo miembro trabajé con nosotros. Eso es lo que necesitamos. Alguien que trabaje con nosotros, no contra nosotros. Así que si se reúnen con los hombres tigres nuevos, Anita no tiene por qué estar allí, y yo también le doy mi voto y el voto de Anita a Micah, si ella está de acuerdo.

Me miró, y yo asentí.

—Confío en Micah.

—Iré con ellos, pero estoy de acuerdo con Nathaniel —dijo Nicky—. Mi voto, si tengo uno, va a Micah. Él no deja que sus problemas estén en su camino como el resto de nosotros.

—Jason dio su voto para mí —dijo Jean-Claude—, porque no se preocupa por nada hoy en día tanto como por J.J. y su nueva atracción con la cisne.

Me había olvidado de Jason y su cariño en todo esto.

—¿Están bien? —le dije.

—J.J. y Bianca están obsesionadas con los demás por el *ardeur* de anoche. Creo que va a pasar con el tiempo, pero por ahora Jason no es del todo bienvenido en su propia cama.

—Si hubiera sido cualquiera de los cisnes además de Bianca —dijo Nathaniel—, hubiera compartido a Jason muy bien, pero Bianca fue tratada

mal por el viejo rey cisne. Esto consiguió que tuviera miedo a tener relaciones sexuales con un hombre.

Suspiré y me moví contra su cuerpo, por lo que me sostuvo.

—No quise joder la oportunidad de Jason de ser feliz.

Nathaniel me abrazó.

—No hiciste nada malo —me dijo.

—Tú nos ayudaste a mantenernos vivos —dijo Asher—, tú y Jean-Claude y toda su magia. La culpa va para la Madre de Todas las Tinieblas y *Morte d'Amour*, y para nadie más.

Apreté mi rostro contra el dulce calor del cuello de Nathaniel.

—Intentaré creer eso —dije. Me aparté y me dirigí a la puerta, su mano aún en la mía—. Sácame de aquí.

Micah llamó tras de mí.

—Te amo. Te amo mucho.

Nathaniel le dedicó una sonrisa brillante.

—Yo también te amo —dije las palabras, pero no las sentía entonces. La cólera se desvanecía y lo único que queda detrás es entumecimiento. Quería estar en ropa de ejercicio y sudar antes de que el entumecimiento cambiara a algo más doloroso.

Salimos por la puerta con Nicky detrás de nosotros. Fredo y Bram estaban en la puerta.

—¿Cómo está Claudia?

—Sentimos tu energía, Anita. Se curó, todos ellos.

—Nosotros vamos a trabajar —dijo Nathaniel.

—¿Quieres trabajar en tu combate de cuchillo otra vez, Anita? —dijo.

—Claro —dije.

—Después de que corra y golpee el saco de arena —dijo Nathaniel.

—Después de todo eso, estará demasiado cansada para luchar bien.

—Sí —dije.

Nathaniel me miró.

—Y si luchas antes de la carrera y el saco de arena, ¿qué pasará con la lucha práctica?

Aparté la vista, fruncí el ceño, y luego me reuní con la mirada lavanda. Fui muy directa.

—Voy a convertirlo en una lucha verdadera.

Nathaniel asintió con la cabeza.

—El sudor en primer lugar, la lucha más tarde, entonces.

—Sí, señor —dije.

—Así que sí señor —dijo Fredo—, ¿sin discutir?

—Hoy no —dije.

—Bueno, ahora me alegro de que no pelear primero.

Le miré.

—¿Por qué?

—Porque si no quieres discutir, la ira se tiene que ir a alguna parte, y realmente preferiría que no fuera tallada en mi piel.

—¿Crees que he llegado a ser lo suficientemente buena para ganar una pelea a cuchillo contigo? —pregunté.

—No, pero no quiero hacerte daño, y si no tienes el mismo sistema de retención conmigo, eres lo suficientemente buena para cortarme.

—¿Debo darte las gracias por el cumplido, o molestarme de que pienses que voy a perder lo suficiente como para cortarte de verdad?

—Toma el cumplido —dijo Nicky—. Nunca he oído a Fredo admitir que alguien pudiera hacerle daño con una navaja.

Tomé el cumplido.

—Gracias, Fredo.

—No hay problema. Tienes un verdadero talento para el trabajo con la hoja Anita.

—Me gustan las armas blancas.

—La mayoría de la gente tiene miedo de ellas.

—No soy la mayoría de la gente —dije.

—Y esa es la jodida verdad —dijo Nicky. Normalmente, me habría enfadado sobre este último comentario, pero hoy lo dejé pasar. Si es cierto, ¿por qué me volvía loca?



TREINTA Y SEIS

Una de las cavernas más grandes se había convertido en un gimnasio completo, con una pista cubierta y las pesas y otros juguetes en el centro. Había incluso una zona de vestidores. Tenía un par de pantalones cortos negros para correr, un sujetador deportivo negro, y los calcetines y zapatillas de deporte. Nicky salió de su zona de vestidores en pantalones cortos y una camiseta que parecía que se esforzaba para mantener todos sus músculos en un paquete bien apretado. Fredo se había puesto los pantalones de entrenamiento negros y una camiseta, pero no iba a correr. Iba a hacer pesas y después decidiría quien iba a pelear con él. Habíamos dejado todas nuestras armas en los armarios. La idea era que aquí, todos estábamos bastante seguros de que no teníamos por qué estar armados, y honestamente, si alguien trataba de llevarme de aquí con todos los guardias, mis apuestas estaban con nosotros, armados o desarmados.

Nathaniel, Nicky, y yo estábamos haciendo estiramientos cuando escuché a la multitud que venía por el pasillo. Era ese sonido de la bulliciosa energía masculina. Los guardias, salieron en tropel del vestíbulo y se colocaron alrededor de nosotros, reían, y estaban llenos de aquella energía que los hombres grandes y atléticos tienen. Algunas mujeres la confunden con

agresividad, pero no lo es. Es una especie de conciencia de sus cuerpos, un deseo de usarlos, casi una anticipación animal. El que fueran hombres animales, solo hacía subir la apuesta por ello.

Ares, estaba al frente con Lisandro y Graham. Volví a realizar mis estiramientos, tocando mi frente con la rodilla estando en el suelo. Esta era la primera vez que veía a Lisandro desde que rompimos su prohibición de mantener relaciones sexuales. No estaba segura de qué decirle, así que lo ignoraría si él lo hacía.

—Oye, Anita. —Me levanté en la recta final de mis ejercicios para encontrar a Gregory y Stephen colocándose junto a nosotros.

Los dos habían recogido sus largos rizos rubios en una cola de caballo. Sus ojos eran de un intenso color azul y sus hermosos rostros los hacían parecer niñas delicadas, y había visto suficientes fotos, para saber que se parecían a su madre. Ella había muerto cuando eran pequeños, como la mía. Eran de mi altura, pulgada arriba o abajo. Cuando estuvimos preparados corrimos juntos.

—Oye, no pensé que te quedaras con nosotros, Gregory —dije.

—He oído que me perdí una orgía. —Me dirigió una mirada enfurruñada.

—No empieces —dije.

Abrió la boca para decir algo, pero Nathaniel dijo:

—No, realmente, hoy no.

Gregory le miró y algo pasó entre ellos, porque Gregory solo asintió, lo cual no era lo usual.

—Bien, los dejaré solos.

—Gracias —dijo Nathaniel.

Normalmente me habría gustado saber lo que hizo Nathaniel para conseguir que el otro hombre se comportara, pero hoy no me importaba. Estaba contenta de que lo dejara marchar.

Se unieron a nosotros en el estiramiento. Vi a Clay y a Bram, en la parte trasera. Sócrates, que era un hombre hiena y un ex policía con la piel del color del café con un toque de crema, estaba allí también, su pelo parecía casi largo comparado con el estilo militar de Ares y Bram. La mayoría eran hombres rata, el resto hombres hienas. Clay y Graham eran los únicos hombres lobos guardianes allí. Stephen era un hombre lobo, pero no era un guardián. Bram, Gregory, y Nathaniel eran los únicos hombres leopardos. Una vez más, sólo uno, era un guardián. ¿Dependemos demasiado de las ratas y las hienas? Sí. ¿Deberíamos cambiarlo? Probablemente. Empujé ese pensamiento lejos. Estaba aquí para trabajar, eso era todo. Se trataba de mover el cuerpo. Sabía que el ejercicio ayudaba a controlar la ira, e incluso ayudaba a liberar la energía que hacía más difícil el control de las bestias.

Conocía a todos por su nombre, a todas las ratas. Emmanuel era uno de los

pocos hispanos con los ojos azul-grisáceos que jamás había conocido. Su piel era de un color casi dorado, de modo que tenía la misma clase de exotismo que desprendía Vivian, la prometida de Stephen. El hecho de que Stephen estuviera todavía aquí y no se hubiera marchado a casa, no era buena señal para ellos. Dejé que se fuera, también ese pensamiento. Ni siquiera puedo arreglar mi propia vida amorosa, ¿qué diablos podía hacer por la de nadie más?

Dino era tan oscuro como claro era Emmanuel, pero donde el otro hombre era de cinco con ocho y buen tono muscular, Dino era grande. No sólo de seis pies, sino casi tan ancho como alto. Corría como un elefante pesado, pero lo había visto luchar y una de mis metas era nunca, nunca dejar que Dino me golpeara en la cara de verdad. Era uno de los pocos boxeadores que teníamos, que había explotado uno de los nuevos y pesados sacos de boxeo diseñados para resistir la fuerza sobrenatural.

El nombre completo de God era Godofredo. De hecho, era sobrino de Fredo, lo cual me hizo especular con que Fredo era una abreviatura del mismo nombre, pero cuando le pregunté a Fredo, me echó una mirada totalmente plana, lo que hizo que todo el mundo cambiara de tema. Fredo era delgado, no tan alto, de músculos esbeltos y afilados muy favorecedores. God era unas pulgadas más alto, más amplio, y lleno de músculos de forma que el apodo no parecía gracioso, cuando le veías entrar en el cuadrilátero de prácticas.

—Oye, viejo, ¿no vas a correr con nosotros? —dijo God.

Fredo se detuvo en su levantamiento de pesas con una barra repleta con el peso corporal de la mayoría de los hombres más pequeños de aquí. No lo volvió a poner en el estante, la sostuvo hasta la mitad, y respondió con una voz sin ningún atisbo de tensión.

—Cuando me puedas ganar en el ring de prácticas, podrás llamarme viejo, hasta entonces, cállate la jodida boca. —Empezó a hacer repeticiones con la barra.

God rió entre dientes, y el sonido retumbó en su enorme pecho. Se caían bien mutuamente, pero eran chicos, así que había una gran cantidad de maldiciones y burlas de buen carácter intercambiados. Hasta que no me hube relacionado con suficientes hombres, nunca me había dado cuenta de que un «que te jodan» podría ser una caricia de primer orden.

Estaba tendida. Me puse de pie y todo el mundo a mi alrededor se levantó conmigo. Una parte de mí se preguntaba si lo hacían conscientemente o si había alguna razón metafísica para ello. Dejé que el pensamiento se fuera. Estaba aquí para correr.

Los guardias que habían estado un poco más alejados de nosotros no habían estirado tanto como lo hice yo, pero eran menos propensos a tirones musculares, así que estábamos todos listos para correr al mismo tiempo.

—¿Vas a correr con nosotros? —dijo Ares. Hizo que sonara dudoso.

—Estoy usando la pista al mismo tiempo —dije. Miré hacia arriba en toda su altura hasta encontrarme con sus ojos claros en su bronceado rostro.

Tenía esa sonrisa de chico, la que había conseguido la mayor parte de mi vida porque aparte de ser pequeña, por lo general, era siempre la única chica.

—No puedes mantener nuestro ritmo, Anita.

—Si fuera humana, no —dije.

—No es eso. —Se aproximó a mí. Señaló hacia donde mi cadera se unía a su muslo—. La mayoría de nosotros tenemos un paso mucho más largo. Sólo vamos a ser más rápidos en la pista.

—No estoy tratando de competir, Ares, solo sudar algunas mierdas.

Él se encogió de hombros.

—Solo lo decía.

Sentí la ira como una ola cálida fluyendo sobre mi piel. Alcanzó el lugar donde vivían las bestias, y tuve incluso que tomar una respiración profunda para calmar todo.

—No quise decir nada con eso —dijo. Su voz sonó extraña.

Miré hacia arriba y descubrí que los pelos de sus brazos estaban de punta. Su rostro no mostraba burla ahora.

—Está bien, Ares, pero solo para que lo sepas, mi control y mi estado de ánimo, hoy, no es tan bueno.

Dio un paso atrás, moviendo la cabeza.

—Lo siento, señora.

No discutí sobre la parte de señora. Solo me giré y salí a la pista. Empecé con un trote lento. Stephen, Gregory, y Nathaniel mantuvieron el mismo ritmo que yo. Nicky comenzó con nosotros, pero su paso natural no le permitía mantener el nuestro. El ruido sordo de pies sonaban detrás de nosotros, y la multitud de guardias salieron en avalancha alrededor de nosotros. Seguí un ritmo lento para que todos tuviéramos una buena vuelta de calentamiento, pero no me hacía ilusiones acerca de cómo acabaríamos.

Nos empezamos a dividir en dos grupos. Los que superaban los seis pies de altura o más, se habían adelantado en un conjunto de piernas largas. El resto, nos quedamos un poco por detrás de ellos a un ritmo más ajustado. La persona más alta que permanecía a nuestro lado, era Dino. Como predije, corría como un elefante pesado y, finalmente, se quedaría detrás de cada uno de nosotros, pero bajo esa dura capa que parecía grasa, no había más que músculo. Estaba construido como un defensa de fútbol americano de los viejos tiempos.

No era rápida, pero era implacable y tenía resistencia. Cuando había sido simplemente humana, ya me hacía una milla en seis minutos. Ahora, era más rápida, pero también lo eran todos en la pista.

No aceleré. No traté de ir por delante de nadie. Cuando Ares y algunos otros nos adelantaron dando la vuelta completa solo mantuve el ritmo. Nathaniel, Stephen, Gregory, y Dino se quedaron conmigo. En algún lugar de la cuarta milla Dino se perdió un poco y se quedó detrás de nosotros, pero no mucho más atrás. Correr con nosotros a diferencia de los otros guardias le había ayudado a aumentar su resistencia, al menos con nosotros, no se sintió tan desanimado, y no le hicimos pasar un mal rato por no ser el hombre más rápido sobre la pista.

Me concentré en poner un pie delante del otro. Me concentré en la colocación de mi cuerpo en el espacio en la pista. Dejé que el mundo se limitara a mi cuerpo contrayéndose y trabajando en la pista, los brazos iban y venían, las piernas en movimiento, todo estaba en armónico movimiento. Era consciente de Nathaniel a un lado y Stephen, al otro. Sabía que Gregory estaba al otro lado de él. Podía oír la respiración de Dino detrás de nosotros, pero todo era periférico. Corrí, y dejé que todo lo demás desapareciese.

Corrí hasta notar que mi pelo se elevaba por detrás de mí, no había necesidad de atarlo, ya que no estaba tocando mi espalda. Corrí hasta que no tuve aire para hablar, o cualquier otra cosa. Corrí hasta que el sudor empapaba mi columna vertebral, y oí las piernas más largas de Nathaniel extenderse para permanecer a mi lado. Todos los demás estaban agrupados cerca de mí.

Encontré suficiente aire para decir:

—Nathaniel, hazlo.

Él no discutió, simplemente se estiró y salió corriendo. Él era alto cinco con siete, y por lo menos la mitad de eso eran las piernas. Tuve un momento para ver su trenza rebotar delante de mí, y luego me superé. Me adelanté hasta llegar a su lado, y corrí para mantenerme allí. Stephen y Gregory alcanzaron mi lado, y los cuatro permanecimos corriendo juntos. Dino no trató de seguirnos ahora.

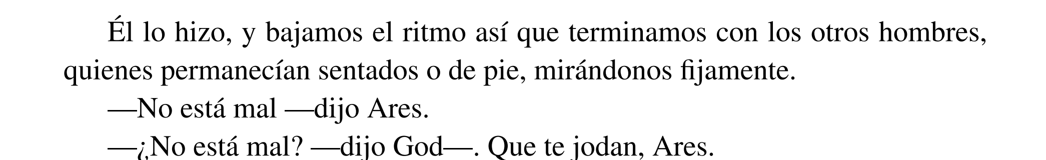
Corrimos alrededor de la pista y nos encontramos con los hombres más altos en el borde de ella recuperando el aliento. Corrimos por delante de ellos y todo se concentró en la ejecución. Se trataba de estar con Nathaniel, manteniendo el ritmo. Pasamos a los otros hombres que estaban descansando por segunda vez.

Me las arreglé para decir:

—¡Vamos a patearles!

Nathaniel lo hizo, y corrimos. Corrimos tan rápido que el gimnasio se veía borroso a mi alrededor. Corrimos más rápido de lo que lo había hecho nunca antes. Corrimos y no tuve duda de que podía hacerlo. Que podía mantener el ritmo, que podía empujarnos a todos. Cuando pasamos a los hombres una tercera vez, di un grito ahogado.

—Más despacio.



Él lo hizo, y bajamos el ritmo así que terminamos con los otros hombres, quienes permanecían sentados o de pie, mirándonos fijamente.

—No está mal —dijo Ares.

—¿No está mal? —dijo God—. Que te jodan, Ares.

Todavía estaba jadeando un poco, cuando dije:

—Está bien, God. Ares está enfadado porque es rápido en la salida, pero no tiene la suficiente resistencia para mantener el ritmo.

Los hombres hacían ruidos apreciativos al comentario. Vi a Ares pensar si molestarse por el comentario que acababa de hacer, pero entonces sonrió.

—Supongo que me lo merecía.

—Condenadamente cierto —dijo Emmanuel.

—Nunca te he visto correr así, Anita —dijo Gregory jadeando a mi lado.

Me incliné hacia atrás, estirando la punzada que sentía en el costado.

—Yo tampoco.

—Lo necesitabas —dijo Nathaniel. Había un brillo de sudor en su rostro. Nunca había visto a ninguno de los tres, perder el aliento al correr conmigo. Antes, siempre había sentido que se contenían porque estaba con ellos, pero no hoy.

Nicky se acercó a nosotros. No dijo nada, sólo vino a estar con nosotros en vez de con los otros guardias.

—Necesito un poco de cinta, unos guantes y un saco de boxeo —dije.

Nicky se giró y fue en busca de lo que había pedido. ¿Fue arrogante al suponerlo, o quizá él solo me enseñaba que hacía exactamente lo que le pedía?

—¿Quieres trabajar con eso después de la carrera? —dijo Ares.

Me reí, a la espera de que mi pulso encontrara un ritmo normal.

—Mira, no hay resistencia.

—Si tú puedes darle al saco de boxeo después de esto, yo también puedo.

—¿La has visto golpeando el saco? —preguntó Lisandro.

Ares se quedó perplejo.

No.

—¿Vas a tratar de medirte con ella? —preguntó Lisandro.

—Si digo que sí, ¿entonces qué?

—Vamos a empezar a hacer apuestas. —Lo que Lisandro le diría, y no God, o Dino, o Graham, es que Ares había sido un presumido no solo conmigo. No era sólo porque yo fuera una chica y además pequeña, era él.

—¿Cómo lo puntuamos? —pregunté.

—Resistencia —dijo Lisandro—. Pierde, quien abandone primero.

Ares miró a Lisandro y luego a mí. Frunció el ceño como si quisiera ver algo que le faltaba.

—Nunca me has visto trabajar con el saco.

—No —dijo Lisandro—, pero yo la he visto.

Una vez más, Ares me miró.

—Que ella pueda correr, no significa que pueda golpear.

Lisandro se encogió de hombros.

—Si tú piensas que puedes durar más que nuestra gatita negra, pon tu dinero donde está tu boca.

—¿Qué significa eso? Negra es negro, pero no sé la segunda palabra.

—Eso significa gatita negra —dije, con mi pulso casi recuperado otra vez.

Ares me estudió.

—¿Y estás bien con ellos llamándote su gatita negra?

—Son hombres rata, Ares —dije.

Él me frunció el ceño.

—No me están llamando su pequeña ratita negra. Piensa en ello —dije. Fui a buscar un poco de cinta para mis muñecas y unos guantes.



TREINTA Y SIETE

Los sacos de boxeo estaban en un cuarto más pequeño fuera del área principal. Ares y yo teníamos cintas en los guantes, y yo además tenía protecciones en los pies y en las espinillas. Teníamos un saco de boxeo delante de cada uno, cerca uno del otro, pero no demasiado. No sólo íbamos a usar la parte superior de nuestro cuerpo, o al menos yo no. Si vas a patear un saco, necesitas más espacio.

Ares se burló del hecho de que llevaba relleno en las piernas y los pies. Le ignoré y comencé a golpear la bolsa. Golpeé como me habían enseñado, adelantando el hombro, y que todo tu cuerpo gire hacia él dando un giro de muñeca al final, y con el objetivo de no golpear la bolsa, sino golpear a través de la bolsa al otro lado. Siempre tienes que visualizar el golpe, tiro o cualquier fuerza que hagas unas pocas pulgadas más profundas. La meta está siempre a través de su objetivo, no encima de él.

Ares trabajó el saco de la forma en que había corrido, rápido, con pesados golpes, tratando de hacerse con el movimiento del mismo. Yo empecé lento, para familiarizarme con él, golpeando con los puños, los brazos, trabajando en estrecha relación y, luego hacia afuera. Empecé con los pies, tratando de patear a través del saco. La última vez que había trabajado con el saco, Haven

había estado en el otro. Empujé fuera ese pensamiento y pateé con el lado de mi pierna, la parte delantera, alternando ambas piernas.

Ares estaba luciéndose. Yo me estaba agotando. Él hacía que su saco se moviera mucho más. Sus combinaciones eran más rápidas, pero no se trataba de rapidez, se trataba de aguante. Dejé que el mundo se limitara al saco, a los puños, los pies, las piernas, mis brazos, mi cuerpo levantándose junto con el saco y pegando golpes cortos, trabajando las rodillas como lo haría si necesitara abrirme camino en una lucha cuerpo a cuerpo.

Mi pulso estaba en mi garganta, el sudor corriendo por mi cuerpo, y no era suficiente. No fue suficiente. Empecé a hurgar en las almohadillas de las piernas.

—Paga —dijo Ares con voz triunfante.

—No lo dejaré —dije—. Sólo quiero quitar las almohadillas de mis piernas.

—¿Por qué? —preguntó.

—Porque lo necesito, —contesté.

Nicky me ayudó a desatar la protección de las piernas sin decir una palabra, o hacer ninguna pregunta. Sin el relleno, cada golpe de la pierna en el saco se sacudía más, raspaba más. Metí mis brazos cerca de mi cuerpo y comencé, primero una pierna y luego la otra, y otra vez. Cogí una pierna y pateé una y otra vez hasta que el saco se movió contra mí y sentí mi pierna dolorida, y luego intercambié las piernas. Cuando mis piernas empezaron a doler por todas las endorfinas, me moví y usé mis manos y los guantes.

Empujé, golpeé, arrojé los codos y cualquier otra parte de mí contra el saco. Me olvidé de Ares, me olvidé de la apuesta, me olvidé de todo, menos del saco delante de mí y golpear la mierda fuera de él.

El mundo empezó a sombrearse, mi visión destellaba. El agotamiento se comió los bordes del mundo. Cogí la bolsa con los dos brazos y me apoyé en ella para no caerme. Todo lo que podía oír era mi sangre tronando en mis oídos. Parpadeé, tratando de aclarar mi visión. Parpadeé y por medio de las estrellas y el gris, vi que la otra bolsa estaba vacía. Ares estaba sentado contra la pared. Yo había ganado.

Me dejé deslizar hacia abajo a lo largo del saco de boxeo. El mundo seguía gris con destellos blancos. Necesitaba agua, o algo con más electrolitos. O tal vez sólo necesitaba perder el conocimiento. Puse mi cabeza entre mis piernas para ver si podía evitar que eso sucediera.

Sentí una mano sobre mi espalda y sabía que era Nathaniel antes de oírle decir:

—¿Estás bien?

—Sí —me oí decir, y era en su mayoría verdad. Me puse a cuatro patas, la cabeza hacia abajo todavía. Nathaniel comenzó a tomar mi brazo y yo solo le


miré.

Él se puso en cuclillas.

—Aquí nadie pensaría menos de ti si te ayudo a ponerte de pie —dijo.

—Yo lo haría —dije.

Él suspiró, pero no trató de ayudarme mientras me debatía acerca de si podía levantarme.

—No vas a estar en el ring de prácticas hoy conmigo. No serás capaz de levantar los brazos lo suficiente como para usar un cuchillo.

Me volví lentamente para encontrar a Fredo en la puerta. Tuve que luchar para concentrarme en él a través del gris y blanco de mi visión.

—Lo dejamos para otra ocasión —dije.

Él sonrió.

—Estás dentro.

—Ves, gatita negra. —Oí decir a Lisandro.

—Lo entiendo. Los gatos comen ratas, y la estás llamando gata —dijo Ares.

—La estamos llamando, nuestra gata —dijo Lisandro.

Me arrastré hasta la pared y puse la espalda contra ella, mientras esperaba que mi visión se aclarara, y luché para no vomitar. Las personas con apodos ingeniosos, como gatita negra, no vomitan por el cansancio y la deshidratación, o al menos intentamos no hacerlo.



TREINTA Y OCHO

Recién duchada, recién vestida, con armas de fuego y cuchillos en su lugar, estaba dispuesta a cumplir con los hombres tigre dorados. O tan lista como iba a estar, porque honestamente, todavía no quería. Tenía suficientes hombres en mi vida. No quería más. No era monógama, que estaba bien, pero no lo estaba no ser monógama y tener a tantos hombres en tu vida de forma que no puedes hacer justicia a ninguno de ellos. Estaba bien en ese momento, o peligrosamente cerca, y ahora se iban a añadir más. Simplemente sonaba como una mala idea para mí.

Nathaniel me había hecho una bebida energética en el refrigerador cerca de los vestuarios, pero había insistido también en una parada en la cocina, así que podría hacer un batido de proteínas. Fueron diseñados para reemplazar las cosas que un duro entrenamiento saca de ti, y lo interesante era que si no tenías necesidad del batido, tenía mal gusto, pero si tu cuerpo lo necesita, el chocolate sabía a chocolate. Sabía muy bien hoy.

Me senté en la mesa de la cocina pequeña, mientras que Nathaniel y Nicky hacían batidos para todos nosotros, incluyendo a Stephen y Gregory. Dino se había vestido y venía con nosotros, dejando a Fredo practicando con el cuchillo y con los otros guardias. Él era nuestro maestro para el trabajo de la

hoja corta. Para los trabajos de la espada eran Wicked y Truth. La formación en espada no era obligatoria para los guardias hombres animales, pero lo era para los vampiros, porque todavía era posible que te llamaran para un duelo pasado de moda. Además, Fredo estaba en lo cierto, la mayoría de la gente tenía miedo de los cuchillos y una espada es sólo un maldito cuchillo grande. Truth me había dicho una vez que la gente a lo único a lo que temen más que a un arma es a un hacha. Se había ofrecido realmente a enseñar el trabajo del hacha a los guardias, pero no había suficientes alumnos para una clase regular.

Me senté y tomé un sorbo de mi batido y no pensé en nada. Era como un vacío rugiendo en mi cabeza. Me recordó casi el lugar de mi cabeza cuando mato. Me dijo mejor que otra cosa que lo que estuvo equivocado conmigo no era fijo. Estaba caliente y duchada y estirada e incluso dolorida de la bolsa pesada, pero no estaba bien. Estaba mejor, pero eso no es lo mismo que estar bien. Pensé en el pensamiento, y luego lo dejé pasar. Solía aferrarme a pensamientos de ese tipo, como esconder la ropa sucia debajo de la cama, pero ahora acababa de dejar la idea ir. No lo juzgaba ni me preocupaba de ello, sólo lo pensé y dejé que se alejara.

Mi teléfono estaba sonando. Sabía que era mi teléfono, ya que vibraba en mi bolsillo trasero, pero estaba sonando «Cat Scratch Fever» de Ted Nugent. Cuando abrí el teléfono resultó ser el tono de Micah.

—Hey, Micah —dije.

—¿Te sientes algo mejor?

Esa era una respuesta fácil.

—Mejor, sí.

—Nathaniel nos dejó saber lo que hacías con tu entrenamiento. Lo siento, me lo perdí.

—Estabas ocupado comprando para los hombres tigres —dije, y mi voz sin inflexiones curiosamente, de modo que lo que había destinado a ser chistoso no lo fue.

—Lo hemos reducido —dijo.

—¿Cuán estrecho? —pregunté, y todavía no me importaba.

—Tres.

—La chica es una de ellos —dije.

—Sí, ¿te importa?

Me encogí de hombros, me di cuenta de que no podía verlo.

—Es justo, y Dios sabe que tenemos suficientes hombres —dije.

—Bueno, estamos en la sala de estar cuando puedas venir aquí.

—Estamos recibiendo un batido de proteínas en la cocina, entonces iremos allí.

—No parece que te importe, Anita.

—No, no importa.

—Debes sentir algo al respecto. Estamos de compras para mantener uno o más de ellos.

—Les estamos manteniendo a todos aquí en el Circo por su propia seguridad. No tienes más que escoger con los que vamos a intentar dormir —dije.

—Por lo general, te enfadas por esto, o te vergüenzas, pero no detecto nada de ti.

—No hay mucho sentido en este momento —dije.

—¿La policía de Atlanta volvió a llamar? —preguntó.

—Todavía no.

—Te estaremos esperando.

—Iremos para allí.

—¿Tú y Nathaniel?

—Y Dino y Nicky —dije.

—Anita, te amo.

—Yo también te amo —dije, pero incluso eso no tenía mucho sentido. Sentí como si algo hubiera muerto dentro de mí, algo que me hizo sentir como si me hubiera ido sola.

Colgamos, pero a los pocos minutos sonó el teléfono de Nathaniel con la misma canción, y desde que había puesto el tono de llamada en mi teléfono estaba bastante segura de que Micah lo estaba llamando para comprobar que me cuidara. Antes me hubiera molestado, pero estaba siendo difícil. Tal vez de una manera diferente a mi normal forma difícil, pero esta actitud no ganaría exactamente con los hombres tigre. Pero honestamente, estaba fuera de querer impresionar a nadie.

Nathaniel se acercó al borde de la cocina y habló bajo, y otra vez, no me importaba.

El batido de chocolate había quedado reducido a una escoria de bebida de color. Fui a la pileta, desenrosqué la tapa, y comencé a enjuagarlo. Habíamos descubierto que si dejábamos la bebida en las tazas con tapa de rosca no ayudaba a quitarlo, realmente nunca tienes las tazas limpias. Los restos de la proteína en polvo se solidifican en las grietas y hendiduras, y sólo puedes tirar la copa. Limpié, y luego lo puse en la cubeta al lado del fregadero. Los movimientos se sentían automáticos. Me hizo saber que mis brazos estaban todavía un poco débiles tratando de batir el bolso pesado en la sumisión. Debería haberme sentido bien sobreviviendo a Ares en la bolsa. Debería haberme entusiasmado con la carrera y con mi mejor marca personal en la pista de todos los tiempos, pero no lo estaba. No estaba descontenta con ello, pero no era feliz, tampoco.

—Limpiaré esto por ti —dijo Nathaniel.

—Está hecho —dije.

Me tocó el brazo y luego me dio la vuelta para mirarlo.

—Anita, ¿qué quieres que haga?

Parpadeé hacia él.

—No entiendo la pregunta.

—¿Qué te haría sentir mejor? —Apoyó su trasero contra el lavabo, y parecía ingenioso en sus jeans negro y una camiseta de color negro. Me di cuenta de que desde las botas a la ropa, los dos estábamos vestidos como habíamos empezado la noche en el mismo armario. Estábamos igualados. Había establecido probablemente mi ropa para mí hoy, así que no debería haberme sorprendido. Me miré la camisa y me di cuenta de que era escotada, no tanto como algunos de los que tenía, pero suficiente para que hubiera mucho de la bondad cremosa pasando en la parte delantera de la camisa. En el momento que me di cuenta de que no había visto realmente lo que llevaba en todo el día, me asustó.

—¿Estoy en estado de shock? —pregunté.

Él puso su mano sobre la mía cuando me estaba agarrando al fregadero.

—No estoy seguro, pero creo que te hizo daño tener que… matar a Haven. —Me envolvió con sus brazos, tirando de mí en un abrazo. Seguí agarrando el fregadero y me quedé rígida en sus brazos. Él puso su cabeza contra mi pelo —. Anita, por favor, háblame.

Solté el fregadero y envolví los brazos alrededor de su cintura. Me agarré y no sabía qué decir. Le dije la verdad.

—No sé qué decir.

—Dime cómo te sientes.

—No siento nada.

Él me abrazó con más fuerza, besando mi pelo, apretándome contra él.

—Él tenía que morir, Anita.

—Ya lo sé.

—Pero tú no tenías que hacerlo. Cualquiera de los guardias lo habría hecho.

Me empujé contra él, hasta que me dejó ir. Me aparté, sacudiendo la cabeza.

—Tuve que hacerlo. Fue culpa mía. Pensé que lo había domado. Pensé que todo iba a estar bien y estaba equivocada. Estaba tan equivocada, Nathaniel, tan equivocada.

—Él no estaba dispuesto a compartir —dijo Nathaniel.

—Fue más que eso y lo sabes. Las señales estaban todas ahí. Te atacó y a Micah y se enfadó porque te ayudé a ganar la lucha. Él no solo seguía queriendo ponerse en primer lugar en mi cama sino en mi corazón.

—Le dijiste que eso no iba a suceder —dijo Nathaniel.

—Ya lo sé. No le mentí. Entonces, ¿cómo pudimos acabar con él

intentando matarte a ti y a Travis, y cuando asesinó a Noel? ¿Cómo terminamos con Haven muerto? ¿Cómo pude haber dejado que se me fuera de las manos, Nathaniel?

—Tú no hiciste que Haven hiciera nada de esto —dijo.

—Pero tengo que ser esta súper-dominante de todos los hombres animales, y acabo de fallar a los leones fatalmente. ¿Cómo puedo añadir más hombres algo? No puedo manejar lo que ya tenemos. ¿Cómo puedo agregar más cuando no sé lo que salió mal con los leones?

—Haven fue mal con los leones —dijo Nicky.

Le miré.

—Me dijiste hace sólo un par de horas, que si te hubiera permitido luchar contra él, podrías haberlo matado, y Noel estaría vivo y Nathaniel no habría sido dañado.

—Yo no dije eso —dijo Nicky.

—Dijiste que me sentía culpable por joderte la mente y eso me hizo no querer dejarte y Haven averiguó las cosas, o algo así.

—Pero no debería haber sido necesario para mí luchar contra Haven. Si hubiera tenido su orgullo bien organizado podría tener solo más músculo, pero él puso sus sentimientos personales en el camino de ser un buen Rex. Dejó que su obsesión por ti arruinara todo lo demás.

—Joder, Nicky, eso me hace sentir mucho mejor.

Suspiró, frunciendo el ceño.

—No quiero decirlo de esa manera. Quiero decir que Haven no era un buen Rex, lo sabes. El hecho de que trató de luchar con Noel y Travis a muerte por mantener relaciones sexuales contigo cuando ellos no habían tenido dice que estaba dejando que sus sentimientos le cegaran.

—No tuve relaciones sexuales con ellos, no fue hasta ayer por la noche de todos modos. Todavía no recordaba todo lo que hice anoche, pero sé que hice algo con Noel.

—Un hombre animal fuerte puede decir cuando alguien está mintiendo, Anita. Podemos olerlo, probar la aceleración del pulso, como un detector de mentiras peludos.

—Ya lo sé —dije.

—Pero Haven no podía decir que Travis y Noel estaban diciendo la verdad acerca de no dormir contigo.

Miré a Nicky.

—Dilo de nuevo.

—Haven era un hombre león poderoso. Debería haber sabido que Travis y Noel estaban diciendo la verdad, Anita.

—Sí —dije—, debería. ¿Por qué no lo sabía?

—Dejó que sus emociones abrumaran lo que olía, o probaba —dijo Nicky,

y eso era un insulto entre los hombres animales. Para decir que alguien tenía la nariz ciega, o no pudo probar su manera de salir de una bolsa de papel mojado, significa, esencialmente, que estaba haciendo el equivalente humano de negarse a ver la verdad.

—Algunos hombres no quieren creer que son ellos los que no quieren. Si quieren una mujer tan desesperadamente y ella no los quiere, entonces quieren a otro hombre a quien culpar —dijo Gregory, algo muy inteligente, y tomó otro sorbo de su batido de proteínas. Los gemelos juntos bebiendo en sus batidos parecían un anuncio para una tienda de malta sexy.

—Siempre hay otro hombre que te roba —dijo Nicky—, entonces el hombre no tiene que mirarse a sí mismo.

—No hay nada malo con él —dijo Stephen desde la mesa—. Es que prefieres al otro hombre, no es que haya nada malo con él.

—Puedo ver porque tomó una pelea con Nicky, pero ¿por qué Travis y Noel?

—Sabía que patearía su culo.

Miré a Nicky.

—Creo que podría, pero más que eso, Haven pensó lo mismo.

—Te prohibí pelear con él —dije.

—Me diste la opción de que si él o sus leones me atacaban, podría defenderme.

—Tenía miedo de que te dejaras matar si no te daba la opción de defenderte.

Me dio un encogimiento de hombros.

—No sé, tal vez, me habías dicho que no me peleara con él, pero la última vez que Haven fastidió mi cara en el gimnasio le dije lo que habías dicho. Le dije que si me atacaba en el ring de prácticas sería capaz de luchar contra él. Que si me atacaba primero podría defenderme.

—¿Qué dijo? —pregunté.

—Nada, y ese es mi punto. Si pensaba que podía ganar en mi contra lo habría empujado, pero no lo hizo.

—Yo estaba allí ese día —dijo Dino.

Miré al hombre grande.

—¿Crees que Haven tenía miedo de Nicky?

—Haven era un buen boxeador, pero también lo es Nicky. Hay más de una razón para que cada uno de los hombres leones esté aquí, pero Nicky es un guardia, Anita.

—Pensé que simplemente no se fiaban de ellos —dije.

—Eso, pero Bobby Lee, Fredo, y Claudia les miraban. No les gustó lo que vieron.

—¿Cómo es eso?

—Ellos fueron los músculos, y fueron implacables, pero para una lucha de uno-contra-uno no los vimos en la misma liga con nosotros.

—¿Con los hombres rata? —pregunté.

—No, con el nivel de formación que exige Rafael de su pueblo. Cualquiera de los guardias de aquí tienen que seguir las normas, independientemente de su grupo de animales.

Levanté las cejas en eso.

—Graham y Clay cumplen con las normas.

Dino sonrió.

—Ellos no son nuestros mejores combatientes en el mano-a-mano, y Clay parece extrañamente torpe con cualquier cosa menos con un arma, pero hacen el entrenamiento. Van al gimnasio al igual que el resto de nosotros. Rafael no confía la seguridad de Jean-Claude a cualquier guardia del que no se fía.

Pensé en eso.

—De los otros hombres leones, ¿quién es el mejor? ¿A quién les gusta?

—Payne es demasiado como Haven —dijo Dino—. Es un matón y no un pensador profundo.

—Jesse está bien —dijo Nathaniel.

—Creo que sería más suave si estuviera en un orgullo que lo dejara —dijo Dino.

—Estoy de acuerdo —dijo Nicky.

—¿Qué pasa con las mujeres?

—No las hemos visto —dijo Dino.

—Haven trasladó su orgullo como hacen algunos de los orgullos ultra machistas —dijo Nicky—. Las mujeres son ciudadanas de segunda clase, casi enclaustrada lejos de cualquier otro hombre animal. La mayoría de hombres leones toman un montón de orgullo en el hecho de que sus leonas no quieren o necesitan salir del orgullo para el sexo.

—La mayoría de grupos de animales permanecen dentro de su propio animal, ¿no? —pregunté.

Todos estuvieron de acuerdo.

—Hay una razón para eso —dijo Stephen tranquilamente—. Si vamos fuera de nuestros grupos de animales, podemos tener malos entendidos sólo sobre la base de ser cosas diferentes.

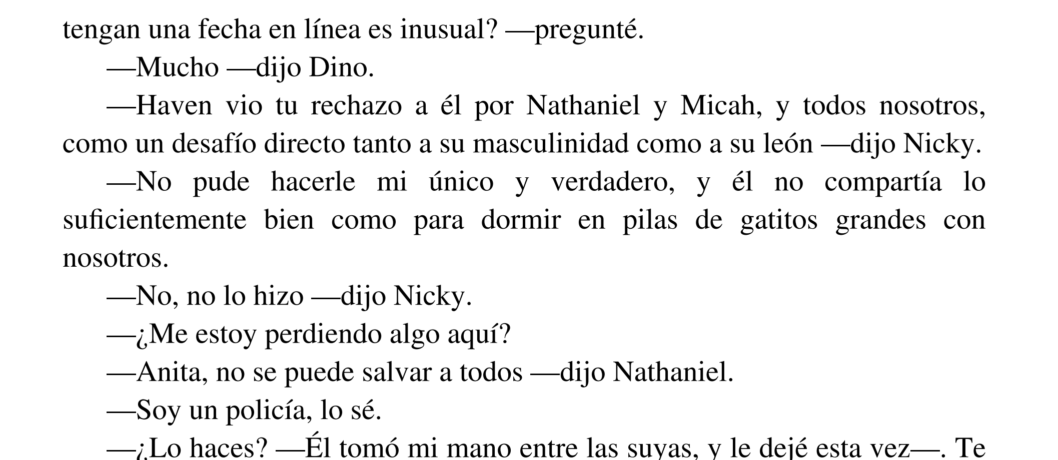
Estuve a punto de dejarlo ir, pero al final fui al pensamiento de chica.

—Tú y Vivian no están teniendo problemas porque eres un lobo y ella es un leopardo —dije.

Él miró hacia otro lado.

—Ya lo sé. —Su tono, su lenguaje corporal lo decía todo, no lo toques. Hice la cosa de hombres, lo dejé solo.

—Así que ¿el hecho de que muchos de los hombres animales de St. Louis



tengan una fecha en línea es inusual? —pregunté.

—Mucho —dijo Dino.

—Haven vio tu rechazo a él por Nathaniel y Micah, y todos nosotros, como un desafío directo tanto a su masculinidad como a su león —dijo Nicky.

—No pude hacerle mi único y verdadero, y él no compartía lo suficientemente bien como para dormir en pilas de gatitos grandes con nosotros.

—No, no lo hizo —dijo Nicky.

—¿Me estoy perdiendo algo aquí?

—Anita, no se puede salvar a todos —dijo Nathaniel.

—Soy un policía, lo sé.

—¿Lo haces? —Él tomó mi mano entre las suyas, y le dejé esta vez—. Te estás culpando por lo de Haven y Noel, pero lo único que podrías haber hecho de otra forma sería el haber matado a Haven antes.

Me encontré con esos ojos color lavanda graves. Estudié su rostro.

—Tú crees eso, ¿no?

—Incluso si hubieras dejado a Nicky luchar contra él, Haven todavía estaría muerto.

—Pero Noel no lo estaría —dije.

La lástima, la tristeza llenó su rostro cuando tomó mis manos entre las suyas.

—Anita, ¿cómo crees que me siento? Noel murió salvándome. Si hubiera sido uno de los guardias, estaría triste, pero sería su trabajo. No era el trabajo de Noel morir por mí.

—Dios, Nathaniel, no había pensado… —Le abracé—. Lo siento, estoy siendo una bastarda egoísta. No fue culpa tuya. Tú no le pediste a Noel que lo hiciera.

Nathaniel me alejó de él lo suficiente como para ver mi cara.

—No es culpa tuya, tampoco, no le pediste a Noel que diera su vida por la mía.

Nos miramos el uno al otro a pulgadas, las manos en los brazos del otro. Había dolor en la cara de ambos.

—No quiero ser cruel —dijo Nicky—, pero sea lo que sea lo que están sintiendo, supérenlo. Los necesitamos a ambos para cumplir con los tigres y ser encantadores y sexys. La culpa no es sexy.

Le di una mirada poco amigable, pero Nathaniel dijo:

—Tienes razón.

Miré de nuevo a él.

—¿Cómo puedes sólo…?

—¿Olvidar?

Asentí con la cabeza.

—No olvidaré, pero tenemos que hacer de esta ciudad, este territorio, lo más seguro posible. Eso significa que necesitamos a los tigres, Anita. Necesitamos que tú y Jean-Claude sean el Maestro de los Tigres.

—No sé si puedo hacer esto, ser esto.

—Sólo tienes que ir a hacer las paces con los tigres que Micah ha elegido, eso es todo, no te preocupes de más.

—Podría tener relaciones sexuales con ellos, creo, pero es la idea de mantenerlos. Son extraños y de repente llegan a estar en la cama con nosotros, también. No estoy teniendo suficiente tiempo a solas contigo y Micah ahora.

Él sonrió entonces y me llevó a sus brazos.

—Echo de menos simplemente ser los tres de nuevo, también.

—¿Podrían mis sentimientos estar heridos? —preguntó Nicky.

Le miré, pero estaba sonriendo.

—Sí, podrían —dije—, pero no lo están, ¿verdad?

—No, porque mi disco principal es que seas feliz. Micah y Nathaniel te hacen feliz.

—¿No te has permitido trabajar en tu propia felicidad? —pregunté.

—No creo que eso sea para lo que sirve la Novia de un vampiro —dijo, y parecía muy tranquilo al respecto.

—¿Para qué sirve? —pregunté.

—Carne de cañón, obediencia ciega, no sé.

—Tenías miedo de lo que le hice a Jamil y Shang-Da en el pasillo.

Él frunció el ceño y parecía incómodo.

—Sí, eso me asustó.

—Pero si me tienes que obedecer, entonces si pregunto, no podrías negarte, ¿verdad?

Frunció el ceño, pensando en ello.

—Creo que te permiten hacer lo que quieras conmigo, pero preferiría que no. Eso fue mucho poder y se sentía tan bien cuando lo compartías, pero no quiero ser el hombre animal del que están chupando la energía fuera de él.

—¿Es de ahí de dónde viene toda esa energía? —preguntó Dino.

Los tres asintieron.

—Era más poderoso que el *ardeur* cuando compartiste eso —dijo Stephen.

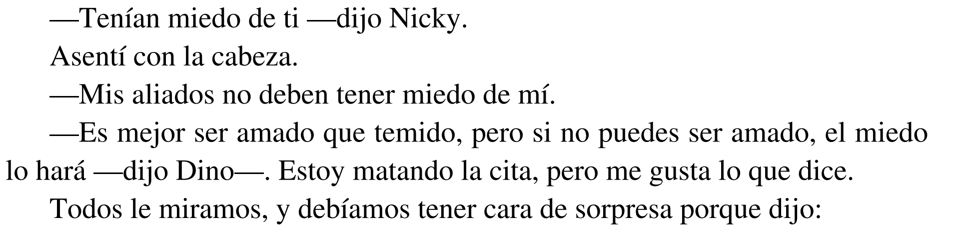
—No estaba alimentándome de sexo. Me estaba alimentando de su vida, su energía. Es más poder porque lo estoy extrayendo, creo.

—¿Entendieron para lo que fueron voluntarios? —preguntó Nicky.

—Se ofrecieron para salvar a su Ulfric —dijo Nathaniel.

—Son sus Skoll y Hati, se supone que deben estar dispuestos a dar su vida por su Ulfric —dijo Stephen.

—Después de ver la expresión de sus caras después, no creo que quieran



que me alimente de ellos otra vez.

—Tenían miedo de ti —dijo Nicky.

Asentí con la cabeza.

—Mis aliados no deben tener miedo de mí.

—Es mejor ser amado que temido, pero si no puedes ser amado, el miedo lo hará —dijo Dino—. Estoy matando la cita, pero me gusta lo que dice.

Todos le miramos, y debíamos tener cara de sorpresa porque dijo:

—Oye, he leído.

—No sabía que habías leído a Maquiavelo —dije.

—Era un tipo interesante —dijo Dino.

—Esa es una manera de decirlo. Pero honestamente, Dino, incluso pensando que lo hago, me preocupa que cuando comienzas a citar a Maquiavelo para justificar tus acciones, has dejado de ser uno de los buenos.

—No, citando a Nietzsche se hace eso. Maquiavelo es simplemente genial.

—Sólo vamos a cumplir con los hombre tigre, Anita, sin condiciones, sin expectativas. Sólo vamos allí —dijo Nathaniel.

—Suena justo —dije.

—Pero… —dijo, sonriendo.

Me encogí de hombros.

—Vamos a hacer esto.

—Te estás sintiendo como un monstruo porque mataste a Haven —dijo Dino.

—No había pensado en eso, exactamente.

—Sí, lo hacías —dijo, y esa grande, oscura cara tenía demasiadas cosas en los ojos.

Era demasiado grande y con demasiados músculos así que a veces se te olvidaba que había una buena mente en todo ese envase pesado.

—No es que solo matara a Haven. Es que era capaz de mirarle muerto a los ojos, los mismos ojos que me miraron durante las relaciones sexuales, y miré a esos ojos y apreté el gatillo. Le miré a los ojos y convertí su cabeza en papilla. ¿Cómo podría hacer eso? ¿Cómo puede alguien hacer eso y no ser un monstruo?

Nathaniel puso sus brazos a mi alrededor, y le dejé. Me agarré, porque creía lo que había dicho.

—Podría decir que podría haberlo hecho, pero todos sabemos que sin tu control soy un sociópata —dijo Nicky—, por lo que no es reconfortante.

—Si hubiera sido una mujer hubiera dudado —dijo Dino—, pero si tenía un arma podría hacerlo.

—No nos mires —dijo Gregory—. Las armas no son lo nuestro.

Stephen se limitó a asentir.

—Yo no podría matar a alguien a quien amara —dijo Nathaniel—, pero mataría para proteger a alguien a quien amara, y eso es lo que hiciste, Anita. —Me besó en la frente y puso sus manos en mi cara, deslizando sus dedos en el pelo para que pudiera hacerme mirarle—. Tú me protegiste.

—Había guardias por todos lados, por lo que escuché —dijo Dino—, y cualquiera de ellos lo habría hecho por ti. No le habría costado este tipo de dolor.

Me giré de Nathaniel, con las manos todavía en mi pelo, por lo que pude ver a Dino.

—Por eso tenía que ser yo. Se suponía que debía importar. Se suponía que iba a doler.

—Fuiste criada como católica, ¿no? —preguntó Dino.

—Sí, ¿por qué?

Él negó con la cabeza.

—Nada. Una cita más, y esto es de Nietzsche: «¿Es mejor echar fuera al monstruo o ser devorado en silencio?».

—¿Qué? —pregunté.

—Ya has oído la pregunta, ahora respóndela —dijo.

Tomé una respiración profunda y la dejé escapar lentamente, apoyando mi cabeza contra el pecho de Nathaniel con las manos todavía sosteniendo la cabeza. Me abracé a él una vez y luego se apartó por lo que estaba por mi cuenta.

—No seré devorada en silencio.

—Así que votas al monstruo —dijo.

Pensé en ello.

—Si sólo hay dos opciones, sí.

—Yo también —dijo.

—Yo, tres —dijo Nathaniel.

Fuimos por la habitación y todo el mundo votó a favor de ser un monstruo.

—Haven escogió a Travis y a Noel, porque le dejaron devorarlos lentamente —dijo Dino.

—No eran suficiente buenos monstruos —dijo Nicky.

—Travis todavía está vivo; no hablen de él en tiempo pasado —dije.

—Si quiere quedarse de esa manera, tiene que mejorar en la lucha —dijo Dino.

—¿Puedo ordenarle que empiece a ir a las sesiones de entrenamiento? —pregunté.

—Eres la Reina Local, Anita, y ellos son los reyes recién llegados, puedes pedir a Travis hacer cualquier cosa —dijo Nicky.

Y allí estaba otra vez, estando a cargo de la vida de alguien a un punto que

no quería. Sin embargo, Dino y Nicky estaban en lo cierto; Travis tenía que aprender a defenderse mejor, o encontrar un orgullo que fuera un poco menos como el león.

Nathaniel me tomó de la mano y empezó a guiarme hacia la puerta.

—Travis está seguro aquí, así que preocúpate de él más tarde.

—¿De verdad estás bien conmigo agregando más personas a nuestra cama? —dije.

Él me sonrió.

—Me gusta hacer nuevos amigos.

Le fruncí el ceño.

Me dio un beso, suave y repentino. No podía fruncir el ceño mientras me besaba, no podía hacer otra cosa que devolverle el beso. Cuando se retiró me quedé mirándole a los ojos.

—¿De verdad estás un poco emocionado por el encuentro, no?

Él puso su frente contra la mía y me susurró:

—Me gusta verte con otras personas, y lo sabes.

—¿Quiere Micah mirar? —pregunté.

—A él le gusta mirarnos juntos, y le gusta Jean-Claude. Le gusta Jason.

Cerré los ojos y me apoyé contra él.

—Sólo quiero dormir entre ustedes dos durante un par de días.

—Si conseguimos esto, lo haremos.

Me mudé de nuevo lo suficiente para que pudiera ver su rostro.

—Prométélo —pregunté.

Su cara se puso muy seria.

—Lo prometo.

Asentí con la cabeza y me alejé. Me puse de pie, derecha, porque había estado acurrucada en él. Podría hacer esto. Podríamos hacer esto. Y luego, cuando esto estuviera hecho iba a encontrar una cama para apenas tres de nosotros y dormir hasta que no estuviera cansada. Se sentía como si tuviera necesidad de un centenar de años para ponerme al día, pero me conformaría con ocho horas sin interrupción. A veces se toma lo que se puede conseguir.



TREINTA Y NUEVE

Las cortinas habían sido quitadas de la sala de estar a fin de que el área alfombrada se viera como una isla en medio de las paredes de roca desnuda y el suelo sin alfombra conducía más allá a lo profundo. La luz y el calor del lugar parecían crear un marco para toda esa roca desnuda.

Debí de haber dudado, porque la mano de Nathaniel apretó la mía y nos mantuvo moviéndonos hacia adelante. Le recorrí con la mirada y encontré una sonrisa de bienvenida que asomaba solo en el rostro, pero en ese entonces su trabajo habitual como stripper le había enseñado cómo sonreír y ser encantador cuando no tenía ganas de eso. Ninguno de mis trabajos me enseñó cómo ser encantadora, extrañamente.

Nicky y Dino se encontraban a nuestras espaldas. Stephen y Gregory se habían mantenido atrás en la cocina, pero con los hombros de Nicky y Dino detrás de nosotros realmente no había espacio para nadie más.

Micah vino a nosotros. Casi parecía extraño verle en unos bonitos jeans negros y una camiseta. Usaba trajes para el trabajo y fuera de estos jeans desteñidos y camisetas de colores. En realidad no era tan aficionado al negro fuera de sus trajes. La camisa negra por dentro de los jeans negros con un cinturón negro y hebilla de plata hacía que su cintura se viera diminuta. De

hecho todo el equipo hacía hincapié en qué era casi muy delicado, especialmente para un hombre. Lo que le salvaba era la manera en que la apretada camiseta mostraba la parte superior del cuerpo musculoso, pero parecía todo hecho en miniatura, especialmente con todos los guardias haciendo ejercicios. La mayoría de las veces no pensaba en Micah como tan pequeño, porque éramos del mismo tamaño, pero mientras se dirigía hacia nosotros, sonriendo, su pelo largo, café oscuro rizado suelto más allá de sus hombros, enmarcando esa cara triangular, con esos ojos sorprendentes, era simplemente hermoso de una mera muy joven. Comprendí porque llevaba trajes la mayoría del tiempo, ayudaba a hacerle parecer un adulto. Lo mismo mantener el pelo fuera de su cara. ¿Por qué había escogido ahora vestir tan diferente a sí mismo? Eso siendo Micah, supe que tendría una razón.

Me dio un beso breve pero bueno. Me hizo sonreír. Me devolvió la sonrisa, y con su mano todavía en mi brazo se inclinó y besó a Nathaniel. Él se puso rígido por un segundo, sorprendido creo, porque aparte del beso en el recital de baile no se besaban en público. Pero Nathaniel se recuperó casi instantáneamente y le devolvió el besó, incluso poniendo una mano en el hombro del otro hombre. Tal vez Micah acababa de ponerse más cómodo con eso, pero estaba apostando a que como las ropas lo había hecho a propósito. Supe que más tarde le preguntaría y él me lo explicaría, pero no ahora, no delante de compañía. Desde que era muy probable que por las meras personas él estaba haciendo todo eso.

Tomó la mano de Nathaniel para guiarnos adelante, porque para tomar la mía habría tenido que tomar mi mano del arma. Les había enseñado a ambos que no me gustaba eso. Ahora habría preferido su mano en la mía en vez de la mano del arma libre, porque lo que nos estaba esperando no era una cuestión de armas.

Micah nos condujo hacia el área alfombrada, pero no pude resistirme a mirar hacia la esquina donde Haven había muerto. Noté a Nathaniel mirando el suelo donde él y Noel habían yacido. Hasta donde podría decir la sangre fue limpiada, sin embargo cuando pasamos el lugar donde Noel había sangrado cogí el olor fuerte del blanqueador. Supe como si lo podía oler todos los hombres animales olerían más. Nuestros invitados sabían que había sangre debajo de todo ese blanqueador, pero no había nada que pudiéramos hacer sobre eso.

Jake estaba de pie en un lado alejado del cuarto con Claudia a su lado. Él ya había adoptado la camiseta negra que era el uniforme extraoficial para nuestros guardas. Claudia volvió a su estado normal, con sus músculos lisos y su pelo en una trenza apretada. Si no hubiera visto el disparo no habría sabido que incluso hubiera estado herida. El hecho que hubiera sanado por completo tan rápidamente, dijo qué tan poderosa era como mujer rata. Me dio una

pequeña inclinación de cabeza, y se la devolví.

Wicked y Truth estaban cerca de la chimenea porque el sofá de dos plazas había sido arrimado a ella en un ángulo, y ahí era donde Jean-Claude estaba sentado. A diferencia de Micah, había apostado por su estilo normal, los pantalones apretados y las altas botas negras, ambos echas de cuero intrincadamente cosido, de modo que su parte inferior del cuerpo parecía que estaba atado en finas tiras de cuero, y donde las botas terminaban y los pantalones comenzaban era difícil de ver. Su camisa blanca tenía la parte delantera llena de encajes haciendo pliegues en todo ese cuero. Su chaqueta era de terciopelo negro, el corte lo suficientemente alto que apenas llegaba a su cintura. Había prendido con alfileres el encaje en el lugar del alfiler antiguo de camafeo que le había comprado en la primera navidad en que intercambiamos regalos. Asher estaba a su lado en el sofá con su pelo dorado sin atar derramado a lo largo de un lado de su cara así escondía sus cicatrices. Asher se había vestido para corresponder a Jean-Claude, así que estaba también en pantalones de cuero y botas, pero las suyas eran de cuero suave, tan suave que parecía pintado. Su camisa blanca era una camisa de esmoquin con el cuello desabrochado, pero se ajustaba apretadamente a su cuerpo superior. Para mis ojos podía ver la diferencia de su piel en un lado de su pecho y el otro, se levantó del sofá y se deslizó en nuestra dirección, sonriente. Pero sabía que esa sonrisa, no era real. Era una sonrisa que podía ser feliz o dar vuelta a la ruda crueldad. Había algo acerca de nuestros invitados que a Asher no le gustaba.

El lobo grande café canela trotó al lado de Asher. Tuve un momento de no saber cómo saludar a Richard en forma del lobo. Asher tomó mi mano libre, mi mano del arma, y la alzó para un beso, pero cuando se levantó me dejó ver sus ojos. Estaban descontentos. Quise preguntarle que le pasaba, pero como Asher y yo no podíamos hablar mente a mente tendría que esperar a estar en privado.

El lobo grande chocó su cabeza contra mi pierna. No estaba lista para eso, y me tambaleé un poco. Llevé las dos manos hacía abajo para acariciarlo. Él se quedó con la mirada fija en mí con sus ojos de lobo, pero la mirada en ellos era humana. No estaba feliz, tampoco. ¿Qué diablos pudo haber puesto a Asher y a Richard igual de infelices? Aparte de que los dos estaban irritados, no tenía muchas pistas sobre el asunto.

Tuve que luchar contra el deseo de preguntarle, ¿Qué pasa, muchacho? Como si él fuera Lassie o algo por el estilo. Asher me ofreció su brazo y deslicé mi mano por él, si mi arma era la que nos salvara estaba jodida, pero con Wicked, Truth y Claudia en el cuarto, si mi arma era la que nos salvaba, entonces las cosas habrían ido demasiado mal para que un arma más hiciera la diferencia. El lobo caminó adelante de nosotros y se acostó del sofá al lado de

Jean-Claude como un buen perro.

Había dos hombres que no conocía en los sillones mullidos, que habían sido trasladados a un lado de la sala donde normalmente estaba el sofá. Jake y Claudia estaban a sus espaldas. Tenían que ser los tigres dorados.

Puesto que todavía tenía de la mano de Nathaniel y él tenía de la mano a Micah, Asher nos condujo a todos a Jean-Claude, como si los tigres no estuvieran allí sentados. Nathaniel notó algo porque soltó mi mano y Asher me hizo girar encima del sofá al lado de Jean-Claude. Asher besó mi mano otra vez y se alejó, cuando Micah se sentó a mi otro lado. Tal vez eso era lo que estaba contrariando a Asher, que tuvo que salir del sofá. Tal vez, pero su estado de ánimo y el de Richard me habían puesto tensa, en busca de algo malo. Mejor que haya algo realmente malo y no sólo una parejita de quisquillosos, porque para que mi nivel tensión se levantara así, mejor que hubiera una maldita buena razón. No tenía de sobra la energía para nada, excepto buenas razones.

Jean-Claude colocó un brazo sobre de mis hombros, tirándome a la curva de su cuerpo. Su voz susurrada a través de mi mente, difundiendo escalofríos bajo mi piel. La comunicación mente a mente no siempre es excitante con Jean-Claude. ¿Qué estaba pasando?

—*Ma petite*, estos tigres no son como los otros. No sé qué es diferente en ellos, pero hay algo.

Le hablé con la mente.

—Tienes miedo de ellos.

—El tigre no es mí animal para llamar, o de Asher. Quizá nos puedes decir lo que está mal con ellos.

Micah se sentó a mi otro lado, poniendo su mano en mi muslo así que no estaba sujetando mi mano del arma. Nathaniel se sentó a nuestros pies con sólo las piernas de Jean-Claude entre él y el lobo de Richard.

Dino y Nicky estaban apostados del otro lado de los dos nuevos hombres a fin de que estuvieran flanqueados por cuatro de nuestros guardias, sin embargo honestamente no estaba segura de que Jake nos ayudara en su contra si la mierda golpeara. Podía fingir que no se preocupaba por ellos, pero era una mentira.

Miré a los dos hombres y ellos me devolvieron la mirada. Ambos se veían altos y atléticos. Tenían la sensación de energía contenida, que una parte de todos los hombres animales tenían incluso en reposo, como si la diferencia entre sentarse en silencio y la acción furiosa fuera sólo un pensamiento.

Uno tenía el pelo amarillo rizado que caía alrededor de las orejas, algo largo, pero no tan largo para mis estándares. Lo mismo el otro, aunque su pelo algo largo estuviera liso con sólo la onda más leve en él, como si no se supiera si los extremos eran por debajo o arriba. Ambos tenían caras fuertes, una era

algo más triangular en la mandíbula, y la otra más cuadrada, pero se parecían, hasta la expresión arrogante en sus hermosos rostros. Me miraron con ojos cenicientos. El de cabello rizado con barbilla triangular suave tenía los ojos café, más claros que alguna vez haya visto, hasta que quise darle otro color, pero no tenía una palabra para ello. Los ojos marrones no deberían ser claros en un rostro bronceado dorado, pero lo hicieron. Los ojos del otro eran azul claro y oro, o marrón, como si los ojos azules pudieran ser color avellana. Su piel tenía un bronceado suave dorados, también, hasta que no lo viera más detenidamente no estaría segura de que fuera un bronceado del todo, sino simplemente su color de piel. Pero nadie, ni siquiera el clan tigre, tenía piel dorada pálida, casi amarilla, como si su piel fuera calentada por el sol, incluso en el interior.

—Soy Anita —dije finalmente.

—Mephistopheles —dijo cabello lacio con sus ojos color azul avellana.

Parpadeé.

—¿De qué vas? —pregunté.

—Mephistopheles —dijo él.

Le miré, esperando para sonreírle, pero él me dio su bonito rostro arrogante y serio. No me dio una sonrisa.

Me volví hacia Cabello Crespo.

—¿Y Tú?

—Pride —dijo.

Les miré ceñudamente.

—Vamos de nuevo otra vez.

—Mi nombre es Pride —dijo él. Su voz tenía un toque de disculpa como si no estuviera demasiado feliz con él, tampoco. Me pregunté si Mephistopheles era tan categórico acerca de su nombre porque sólo una personalidad audaz lo haría funcionar del todo.

Quise preguntar si a su madre no le había gustado, pero me abstuve. Me volví a Micah. Le di una mirada que esperé dijera claramente, ¿éstos son lo mejor de los cinco?

—Uno de los otros tigres dorados se llama Envy —dijo Micah, la cara tan vacía como podía.

Quise preguntar si estaba bromeando, pero sabía que no lo hacía.

—La escuela primaria debió haber sido interesante —dije, finalmente.

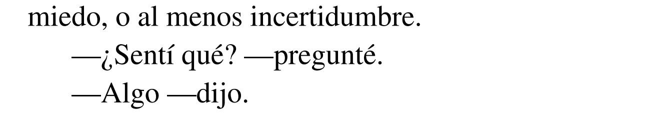
—Fuimos educados en el hogar —dijo Pride.

—Sólo apostaré a que lo fuiste —dije.

Jean-Claude respiró a través de mi mente.

—¿Lo sientes?

Sentí que eran arrogantes y demasiado llenos de ellos mismos, pero sospechaba que esa parte era bravuconadas. La bravuconada siempre esconde



miedo, o al menos incertidumbre.

—¿Sentí qué? —pregunté.

—Algo —dijo.

—Fuiste educado en el hogar —dije en voz alta.

—Acabo de decir que sí —dijo Pride.

—Ok, ¿Alguna vez han estado tan lejos de casa?

Se miraron, y Mephistopheles volvió la mirada hacia Jake y entonces rápidamente de regreso en mí.

—No —dijo Pride.

—¿Por qué eso tiene importancia? —dijo Mephistopheles, y su arrogancia cambió a casi enfado. Lo estaba ocultando así, pero no se encontraba cómodo.

—Trato de obtener una idea de las cosas —dije.

—Tu Nimir-Raj nos escogió para ti —dijo Pride.

—Y hablaré con él de esto más tarde —dije.

Micah se inclinó y susurró en mi oído.

—Los otros estaban más asustados, o más enfadados.

Puse mi mano en su muslo a través de los jeans. Quería tanto consolarle, como consolarme, y el toque hizo eso. No me gustaban estos hombres. Sin duda alguna no quería conservarlos permanentemente.

Nathaniel se apoyó contra ambos, en nuestras piernas, dejando que su mano jugara en mi pantorrilla, en el interior de las botas altas que llegaban a la altura de las rodillas, las que había escogido para mí. No le gustaban, tampoco. Asher se movió al puesto detrás de Jean-Claude, poniendo su mano en el hombro del otro hombre. Supe por qué no estaba feliz Asher con ellos, y por qué Richard no lo era, tampoco. Ninguno estábamos felices con ellos. Jake y yo tendríamos unas palabras más tarde.

—¿Chicos quieren quedarse con nosotros? —pregunté.

Se miraron otra vez, y Mephistopheles se refrenó antes de que pudiera mirar a Jake otra vez.

—Fuimos informados de que no tenemos opciones —dijo Pride.

—Soy una gran creyente en las elecciones —dije.

—Si salimos de aquí, nos matarán —dijo Mephistopheles.

—Si te quieres quedar aquí hasta que sea seguro salir, eso es algo. Pero lo que quiero saber es si, ¿Ustedes dos se quieren quedar aquí con nosotros y para ser nuestros tigres?

—¿Qué vas a hacer si decimos que no? —preguntó Pride.

—A mí en realidad no me gusta obligar a las personas a hacer nada.

Se miraron otra vez.

—Eso no es lo que oímos —dijo Mephistopheles.

—¿Qué oyeron? —pregunté, y ese primer hilo de cólera goteó en las palabras.

—¿No le hiciste tu «Novia»? —preguntó Pride. Él asintió con la cabeza hacia Nicky.

—Sí.

—Eso es forzar —dijo él.

No podía discutir eso, y no los conocía bastante bien para explicar que lo había hecho para salvar a los dos hombres sentados junto a mí, Nicky me había secuestrado y había usado las armas que tuve a mano. No se lo podía explicar, ¿así que, qué podía decir?

—Sí, lo es.

—¿Pero no quieres forzarnos? —preguntó.

—Digamos que no quiero agrandar mi lista de pecados hoy.

Me miraron ceñudamente.

—¿Pecados? —dijo Mephistopheles—. ¿Qué significa eso?

—Quiere decir, tomar el libre albedrío de alguien para siempre me parece algo mal. Preferiría no hacerlo nuevamente.

—¿Qué le induciría a hacerlo nuevamente? —preguntó Pride.

—La autoconservación, o proteger a la gente que amo.

Él miró detrás de mí a Nicky.

—¿Amenazaste a Anita y a su gente?

—Sí —dijo Nicky.

—¿Cómo?

—¿Se lo puedo contar? —preguntó.

Pensé acerca de eso y luego dije:

—Claro.

—Ayudé a secuestrar a Anita, y amenazamos con matar a Micah y a Nathaniel y a Jason, quién es el lobo de Anita para llamar. Tomamos sus armas, usamos magia para asegurarnos que no podría pedir ayuda, y la herimos. Usó los poderes que tiene, para hacerme estar dispuesto a hacer cualquier cosa para protegerla a ella y los hombres que ama.

—¿No la culpas? —preguntó Mephistopheles.

—No.

—¿Por qué no?

—No creo que pueda.

—¿Qué significa eso?

—Quiere decir que no creo que pueda culpar a Anita de nada. Sólo quiero complacerla.

Pride se volvió hacia mí.

—Así que en realidad es una «Novia» en el sentido completo del término.

Me encogí de hombros.

—Al parecer.

—Pero a ti no te gusta eso. Te molesta que no tenga libre albedrío —dijo.

—Sí.

—¿Por qué? —preguntó.

—¿No te molestaría? —pregunté.

Él acaba de negar con la cabeza, y su hermano hizo lo mismo. Sin embargo tal vez estaba precipitándome sobre eso.

—¿Son hermanos?

—Primos —dijo Pride.

—Hay un fuerte aire familiar —dije.

—No tan fuerte como con Wicked y Truth —dijo.

—Cierto —dije. Miré a Jake—. No quieren ser encantadores y tampoco lo hago yo, entonces, ¿cómo hacemos esto?

—¿Preguntándonos? —dijo Pride.

Me giré hacia él.

—Bien, a ustedes no les gusto y a mí no me gustan, al parecer, pero se supone que debo averiguar cómo se siente mi tigre interior con ustedes, ¿Entonces cómo quieren hacer esto?

—Jake dijo que estaba cerrado.

—No está cerrado, Pride, aún no.

Él me miró y hubo algo en sus ojos ahora, interés tal vez.

—Espero con anticipación verlo cerrado, entonces.

Sonreí, no lo pude evitar.

—Eso dices ahora.

Las voces se escuchaban de lejos en el corredor. Damian y Cardinal, entró con ella en su brazo, la muy feliz pareja. Ella estaba hablando animadamente con la otra mujer que sólo podría ser el otro tigre. El aire familiar era demasiado grande para cualquier otra cosa. Tenía largos rizos amarillos y blancos, que caían alrededor de sus hombros. Sus ojos eran del mismo azul y oro de los ojos de Mephistopheles.

Era alta y curvilínea, y emitió un rollo de energía cuando me vio al sentarse. Hubo emoción en eso, tenía miedo. ¿Por qué estaba asustada de mí?

—Las habitaciones son bonitas —dijo ella, pero incluso su voz tenía un hilo de nerviosismo.

—Nos alegramos de que te gusten. Anita, ésta es Envy —dijo Jean-Claude.

—¿Envy? —La hice una pregunta.

—Sí —dijo él.

—Pride y Envy, dos de los siete pecados capitales —dije.

—Sí —dijo Pride.

—¿Ella es tu hermana?

—Prima.

—Los siete pecados capitales y Mephistopheles. ¿Cuál es el asunto de los

nombres de su clan, vender su alma al Diablo?

—Dr. Fausto por Christopher Marlowe —dijo Pride—. Todos llevamos el nombre de personajes de la obra teatral.

—Alguien debe ser un serio fanático de Marlowe —dije.

—El maestro de Jake —dijo Pride.

Recorrí con la mirada a Jake.

—¿No podría ser Shakespeare?

—Él prefiere a Marlowe —dijo Jake.

—¿Te burlas de nuestros nombres? —preguntó Mephistopheles, con ese gesto arrogante en su labio inferior.

—Intento no hacerlo, en realidad.

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó.

—Muy bien, ¿Cómo te llaman tus novias? Quiero decir que no te pueden llamar Mephistopheles en un arranque de pasión, es demasiado largo. Tienes que tener un apodo.

Él en realidad se sonrojó.

Tuve una idea muy mala. Miré a Jake.

—Por favor dime que no son vírgenes.

—Esa es una pregunta para ellos, Anita.

Aspiré profundamente, la dejé escapar, y recurrí a los hombres.

—¿Y bien?

—No lo somos —dijo Pride.

Miré a Mephistopheles, quien no pareció querer hacer contacto visual.

—Él parece terriblemente incómodo.

Mephistopheles se puso de pie, y su poder fluyó a través del cuarto como si alguien acabara de encender un baño de vapor.

—Estamos entrenados para satisfacer las necesidades de cualquier línea de sangre, y eso incluye a Belle Morte.

Tuve que pensar en eso durante un momento, entonces dije:

—Entonces, entrenados en el sexo para Belle Morte. Lucha contra el Dragón. ¿En qué te entrenaste para el Amo de Bestias, y el Amante de la Muerte?

—El Amante de la Muerte es el combate, y el Amo de Bestias es débil —dijo Pride.

—Supimos que nadie en su línea alguna vez vendría por nosotros. El Muevetierra nunca hizo a bastantes vampiros para ser una ascendencia que vendría por nosotros. La línea del Viajero está prácticamente muerta. Él no puede hacer más de su propia ascendencia a menos que use su cuerpo original, y no hará eso. No correrá el riesgo de ser destruido.

—¿Qué hay acerca de la Madre de Toda la Oscuridad? —pregunté.

—Ella no es una ascendencia —dijo Pride—. Ella es la enemiga.

—Así que son tipos que han estado entrenando sus vidas enteras para simplemente tres líneas, el Dragón, el Amante de la Muerte, y Belle Morte. —Los tres de ellos estaban de acuerdo con eso.

—Lo que nos lleva de nuevo a nuestro problema original, ¿Cómo me entero si a mí tigre le gusta su tigre?

Pride, quien era el único todavía sentado.

—Un beso lo puede hacer, pero el sexo puede ser necesario —dijo Pride, lo dijo como si estuviera hablando de la diferencia entre recibir una vacuna o tener que someterse a una operación.

—Desde que pareces tan emocionado con toda la idea como yo, por qué no sólo nos besamos y lo damos por hecho.

—¿No quieres hacer el amor con nosotros? —dijo Mephistopheles.

Ésa fue una pregunta capciosa de un hombre. Intenté responderla cuidadosamente.

—Ambos son guapos. No es nada personal, pero sólo pareces venir con una buena cantidad de equipaje y no quiero meterme.

—Equipaje, ¿qué significa eso?

—Estás enfadado por esto. Tengo mis propios asuntos de cólera, no necesito el tuyo.

Él apretó sus manos en forma de puños, y su poder se fue hasta un nivel. Algo se movió dentro de mí, una sombra dorada entre altos árboles, oscuros. Vi momentáneamente al tigre dorado, pero no estaba tratando de ir andando por esa larga vía. Estaba escondida en las sombras, sus piel color crema con rayas color amarillo oro.

Pride se levantó e inhaló el aire por la nariz.

—No hueles al vampiro.

—Huele a nosotros —dijo Envy desde la puerta. Dio unos pasos sobre la alfombra blanca.

Mephistopheles se puso en frente de mí. Pensé que iba a intentar besarme, pero su mano se lanzó en un movimiento tan rápido que no estaba segura lo que iba a hacer, pero no era un beso. Mi arma estuvo rápidamente en mi mano y la apreté contra su pecho. Mi pulso estaba tratando de salir por mi garganta.

—No te muevas —dije en voz baja, asustada de gritar porque mi dedo estaba en el gatillo.

—Ningún humano, y pocos vampiros, habrían sido capaces de ver que ibas a por tu arma, y mucho menos conseguido apuntarme. —Sonó impresionado conmigo.

—Si tienes deseos de morir, estás metiéndote con la chica correcta —dije.

—Se supone que debemos asegurarnos que cualquier vampiro que intente poseernos es digno de nosotros. —Tenía un poco de miedo, pero no realmente. No creyó que le dispararía. Había pasado el examen.

—¿Hay más pruebas de las que debería saber, para no matarte accidentalmente? —pregunté.

—¿No quieres que probemos que somos dignos de ti, también? —preguntó.

—Mantén ese pensamiento. —Me aparte de él, cuidadosamente, y comencé a quitarme mis armas—. Si terminamos matando a estos chicos, no lo hagamos porque tuvimos un malentendido cultural.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Micah.

—En realidad cree que quiero que pruebe que es un guerrero. En realidad cree que tengo que demostrar que soy digna de él. Es como se han criado, en una cultura que no comprendo. —Repartí equitativamente mis armas entre Micah y Nathaniel.

Cuando estuve segura, o al menos desarmada, volví con los dos hombres.

—¿Terminamos las cosas guerreras?

Se miraron.

—Si fueras hombre —dijo Pride—, probablemente lo haríamos cuerpo a cuerpo, pero pesamos más que tú, cien libras o más, y somos por lo menos siete pulgadas más altos. En un mano a mano, no ganarás. No se trata del entrenamiento. Se trata de tamaño, y no puedes evitarlo, eres pequeña. No haremos eso contra ti.

Otra vez, tuve la impresión de que me faltaba algo.

—Me alegra saberlo, ¿Quién va primero?

—¿Va primero?

—El beso, un beso, ¿quién va primero? —pregunté.

Se miraron otra vez.

—Cuando vamos a los clubes humanos, las mujeres están algo más emocionadas —dijo Pride.

Señalé detrás de mí.

—Son mis chicos. No es que no seas lindo, pero cuando esto ya está esperando en casa hace a una chica menos ansiosa por añadir nuevos hombres.

Hicieron nuevamente esa mirada. Pride asintió con la cabeza.

—Eso parece razonable.

Razonable, ese fue una elección interesante de palabras, pero lo dejé pasar.

—Estupendo, déjanos razonar juntos. ¿Quién me besa primero?

—Mira quien huele mejor —dijo.

Fue una cosa hombre animal perfectamente razonable que decir. Como no tenía una mejor sugerencia para ofrecer, era tan bueno como cualquier otra. Esperé que ofrecieran sus muñecas para olerlos, pero ambos deslizaron sus camisas sobre sus cabezas. De repente estaba mirando sus torsos desnudos a

unas pulgadas de distancia. Mi cabeza fue a dar justo debajo de los músculos pectorales de Pride, y un poco más abajo de las costillas de Mephistopheles. De cualquier forma repentinamente estaba mirando fijamente una buena cantidad de músculos medio desnudos. Uno pensaría que me acostumbraría a ese tipo de cosas.

Ambos se acercaron. Puse una mano en ambos estómagos para evitar que me hicieran un sandwich. Fue un error tocarlos. Pero era como tantos errores, se ven inofensivos hasta que uno los hace, y entonces es demasiado tarde.



CUARENTA

Cada uno de ellos presionó una de mis manos en su estómago. El tigre dentro de mí miró hacia arriba y gruñó. Todos los demás tigres salieron de la oscuridad y olfatearon el aire. Nunca había visto todos los colores a la vez. El dorado estaba en medio, con los otros colores en abanico en un medio círculo. No trató de trotar por ese largo camino metafísico y llegar a ser real. No hicieron otra cosa que estar allí en una línea suave y olfatear el aire.

Sentí que los hombres se doblaban sobre mí y olían a lo largo de mi piel. Tuve que parpadear para aclarar mi visión interior lo suficiente para verlo y no sólo a los tigres dentro de mí.

—Huele a todos los tigres —dijo Mephistopheles.

—No es posible —dijo Pride, pero su cara estaba contra de mi pelo. Frotó la mejilla contra mí, y luego pareció atraparse a sí mismo y se enderezó—. No es posible —repitió. Se alejó de mí, frotándose los brazos como si tuviera frío, pero no era eso.

Se frotaba la línea de piel de gallina.

Miré a los ojos azul-avellana de Mephistopheles y sabía que no se alejaría. Las manos en mis hombros me volvieron para encontrar a Envy a mis espaldas. Se inclinó sobre mi cara levantada y me besó. Sabía a tigre y lápiz

de labios dulce. El hecho de que no me aparté la animó más de lo que sabía qué hacer, y tuve un momento para pensar.

—Jean-Claude —grité.

Él estaba allí, con los brazos deslizándose alrededor de su cintura, apartándola de mí y volviéndola hacia él. Auggie me había preguntado cómo me sentiría al ver a Jean-Claude con otra mujer, en ese momento me sentí aliviada.

Mephistopheles se inclinó sobre mí, con los brazos deslizándose por mi espalda, me lanzó a su calor.

—Se supone que somos a prueba de poderes de vampiro, pero quiero tocarte, y quiero que me toques. ¿Por qué?

Le contesté con su boca a centímetros de la mía.

—Los otros tigres están buscando a alguien que huela a hogar.

—Tengo un hogar —dijo, y movió los labios contra los míos cuando dijo —: Sólo quiero poner gran parte de mi cuerpo contra tanto de tu cuerpo como me permitas.

Intenté ser razonable. Traté de pensar, pero en ese momento sonaba como un buen plan. Me oí decir:

—Sí, por favor —antes de que hubiera terminado de pensar en nada.

Envy hizo un sonido de dormitorio, y por el rabillo del ojo la vi besando a Jean-Claude. Estaba empujando la chaqueta por sus hombros, mientras hacía pequeño ruidos ansiosos en su boca.

Jean-Claude se retiró lo suficiente como para decir:

—*Ma petite*, ¿el dormitorio?

—No sé —dije, pero lo hacía, o sabía lo que quería hacer.

La voz de Micah.

—La cama es más cómoda.

Me giré y vi a uno de los amores de mi vida que me instaba tranquilamente a tomar la cama. Nathaniel se puso de pie.

—Quiero ver.

—Sí —dije.

—Claro —dijo Mephistopheles. Me dio un beso, y supo tan bien, tan correcto. Sus manos me levantaron la camisa fuera del pantalón, y en el momento en que sus manos se deslizaron por mi cintura descubierta, fue mi turno de hacer ruidos ansiosos. Era la forma en que había sido con Micah desde el principio, y Haven. Ese pensamiento me ayudó a nadar a través de toda esa hambre de piel. Busqué a Micah y le encontré mirando con ojos tranquilos.

—*Ma petite* —dijo Jean-Claude.

Me volví en los brazos de Mephistopheles, mientras jugaba con mi pelo y besaba el lado de mi cara. Envy besaba su camino por el lado del cuello de

Jean-Claude. Sus manos habían logrado quitarle la chaqueta, y sus dedos hurgaban en su camisa.

—Los tigres parecen ansiosos —consiguió decir.

—¿Quieres tocarla, como rodar desnudo encima de ella?

Sus ojos se agitaron de nuevo dentro de su cabeza cuando respondió:

—La impaciencia puede ser contagiosa, *ma petite*.

Esa fue una manera educada de decir que sí. Mephistopheles tiró la camisa sobre mi cabeza y la dejó caer al suelo. Lo que fuera que íbamos a hacer, teníamos que hacerlo pronto. Se dejó caer de rodillas para poder rozar mis pechos por encima del encaje negro de mi sujetador. Sí, pronto.

El lobo se levantó gruñendo suavemente, pero aún suave era como escuchar el gruñido bajo profundo y peligrosos de algún motor. Si escucharas el sonido en la oscuridad, te daría miedo.

—No hagas esto más difícil, Richard —dije.

Él me dio una mirada de sus ojos de lobo que era demasiado humana, e incluso a través de la piel y la cara del lobo conocía esa mirada. Volvía a poner mala cara. No necesitaba esto.

Me volví hacia Micah cuando Mephistopheles mordió en el montículo de mi pecho. Me hizo jadear. Miré hacia abajo para encontrar sus ojos azules y marrón dorado mirándome. Sus pestañas eran muy largas, muy oscuras, y enmarcaban sus ojos claros como si hubieran sido elegidas especialmente para que sus ojos se destacaran, como si el que compraba para él hubiera pagado extra por las partes bonitas.

Frotó la cara contra mi mano, cerrando los ojos y disfrutando, como sólo un gato puede. Era hermoso y le quería, pero no le conocía. Estaba cansada de confiar mi vida y todo lo que amaba a extraños, no importaba lo bonitos que fueran. Extendí mi otra mano hacia Micah. Puso su cabeza hacia un lado, enviando todos los rizos de color marrón oscuro resbalando a través de su hombro, pero vino a mí sin ningún tipo de preguntas. Simplemente tomó mi mano, y en el momento en que lo hizo fue como si todos los animales en mi interior miraran hacia arriba a la vez. Mi piel caliente corrió con una pincelada a todos los animales que tenía. El pelo de mi cuerpo se levantó y me hizo temblar. Me di cuenta de por qué no había sido capaz de vincularme a Haven, o cualquier otro animal rey: porque era realmente la Nimir-Ra para el Nimir-Raj de Micah. Tenía a mi rey.

Mephistopheles abrió los ojos, y pude ver los vellos de sus brazos de punta en un temblor dorado.

—Hueles a todo de una vez. ¿Qué es eso?

—Micah es mi Nimir-Raj. Somos una pareja verdadera, acoplada.

—Entonces no hay lugar para mí —dijo, y parecía triste.

—Siempre hay espacio —dijo Micah.

—Pero no para otro rey —dije—. Puedes ser mío, pero ya tengo un rey.

—No es más que un leopardo. Necesitas un tigre dorado —dijo Pride, desde el lado donde abrazaba firmemente sus brazos. No sabía si tenía la piel de gallina por el golpe de energía, o si estaba luchando para no tocarnos a ninguno.

Envy dio un suave gemido detrás de nosotros. Me hizo girar para encontrarme con que se había subido en Jean-Claude, envolviendo sus largas piernas alrededor de su cintura. Tenía las manos en su culo, deteniéndola en su lugar. La ropa estaba todavía en su lugar, pero si no iban a la cama pronto estaría haciéndoselo ahí.

—¿Qué piensas, Mephistopheles? —pregunté al hombre arrodillado a mis pies.

—No sé —dijo, como si el pensar le fuera difícil. Frotó su cara contra mi mano de nuevo—. Siempre y cuando me toques, no creo que me importe lo que pase.

Apreté la mano de Micah. Extendió la mano y tocó el otro lado de la cara de Mephistopheles. Nuestros leopardos se levantaron y se volcaron por nuestras manos. Normalmente se habrían deslizado dentro y fuera como si pudiéramos ser frotados por dentro y por fuera con su musculosa piel caliente, pero nuestras bestias se vertieron en nuestras manos y en Mephistopheles. No debería haber funcionado. Era un tigre, y Micah y yo como Nimir-Raj y Nimir-Ra no lo éramos, pero la musculosa piel fluyó en él y a través de él de modo que era como una cinta metafísica que fluía de nosotros a él y que se ataba en un nudo suave, impaciente, de seda dentro de él, alrededor del tigre dorado que nos miraba hacia arriba con una neblina dorada alrededor de su cara.

—No van a hacer esto en la habitación —dijo Claudia, mientras se alejaba de nosotros—. Lo siento, pero no puedo hacer esto de nuevo, no tan pronto.

—No es el *ardeur* —dije.

—Todavía no —dijo, y siguió caminando. Los otros guardias estaban repartidos por la sala para que Jake no se quedara solo, y Pride estuvo un poco más cerca de ellos.

Hubo un picor punzante de energía y el aroma a pino y bosque era espeso en mi lengua. Richard fluyó de lobo a humano, más y más suave al instante de lo que había sentido nunca. Se apoyó en las rodillas y una mano, desnudo y humano, con el pelo derramado alrededor de su cara. La mirada que había en los ojos del lobo me hizo temer ver los ojos humanos cuando levantó su rostro hacia la luz. Hubo un momento de ira y resentimiento en su rostro, y luego lo vi luchar para controlarse. Tuvo éxito. Mostró el esfuerzo, pero no por ello era menos bueno.

—Sé que se suponía que debía ser tu rey, Anita —dijo.

No sé lo que habría dicho, porque Richard apartó la mirada de nosotros hacia Jean-Claude y Envy. Se dirigió al otro hombre y nos dejó a nuestros propios medios. Esperé estar celosa, pero no lo estaba. Parte de ello era que él había consumido tanto esa parte de mí que había perdido esa clase de emoción por él. La otra parte era que su mirada me hizo recordar por qué no estábamos juntos, y por qué Micah sostenía mi mano. Nuestros animales entraban y salían de nosotros tres como una sinuosa criatura marina. Era como si alguien tuviera un guante de piel y nos acariciara todo y más, excepto que estaba caliente y vivo. Sentí construirse un peso en la parte baja de mi cuerpo, y supe que si lo seguíamos haciendo, esto iba a funcionar para mí.

—Si vamos a hacer más que esto, tenemos que hacerlo pronto —dije con una voz que ya era entrecortada por la anticipación.

—¿Es necesario el sexo para hacerle tu tigre para llamar?

—No lo hice con Domino o Haven.

Mephistopheles abrió los ojos y dijo.

—Esto es increíble, pero Dios, por favor dime que estoy consiguiendo sexo, también.

Miramos fijamente dentro de esos hermosos ojos, hermoso rostro, y me acordé del último hombre animal que me había dicho algo similar una y otra vez, nuestro Rex muerto.

—Sexo, *ma petite*, no te reprimas más. Son nuestros, o no lo son.

—Nuestros —dijo una voz gutural, y sabía que era Richard. Solo el sonido de su voz me hizo mirarles. Jean-Claude estaba todavía sosteniéndola, pero Richard arrodillado, deslizaba un pálida tanga de seda por sus muslos. A Richard le gustaba dar sexo oral. La idea hizo que las cosas en la parte baja de mi cuerpo se apretaran tan repentinas y agudas que Micah tuvo que estabilizarme.

La energía que había estado tan caliente, tan viva, de repente pinchó y Mephistopheles gritó. Sus manos se extendieron hacia afuera, apretando la parte delantera de mi cinturón y el brazo de Micah. Sus ojos se cerraron y dudé de que ni siquiera supiera lo que había agarrado. Era sexual porque el sexo le había hecho llegar, pero era más sobre aferrarse para no caer.

Micah estabilizó al otro hombre, aferrándose de muñeca a muñeca.

—¿Qué te hizo reaccionar de esa manera? —dijo, hacia mí. Pero miró hacia atrás cuando preguntó, y se volvió hacia mí con un «Oh».

Miré hacia atrás también y encontré a Richard besando su camino entre los muslos mientras que Jean-Claude tiraba del vestido de fiesta por la cabeza para mostrar que no había sostén que coincidiera con el tanga. Estaba de repente desnuda a excepción de los tacones de aguja de plata. Jean-Claude cogió un puñado de sus rizos y puso sus labios contra el costado de su cuello. Esperaría a Richard para traerla, y entonces en ese momento crítico la iba a

morder y porque no estaba atada a él como yo, sería como un orgasmo doble. El único vampiro en St. Louis que podría rodarme así era Asher.

La idea me hizo buscarlo en la habitación. Se había movido de vuelta a la esquina más alejada, tan lejos de nosotros como pudo lograr, sin bajarse de la alfombra. Su pelo derramado alrededor de su cara, dejando la mitad en sombras, la otra mitad en la luz cruda, para que su belleza fuera la belleza de la pintura por encima de la chimenea. La ilusión de que toda la tristeza que vino no había sucedido. Se apoyó contra la pared, con las manos detrás de él como si no se fiara de lo que podría hacer con ellas. A Nathaniel le gustaba mirar, pero Asher sólo lo disfrutaba si sabía que podría jugar más tarde.

Micah vio hacia donde estaba mirando.

—Se ve perdido otra vez —dijo.

La mano de Mephistopheles convulsionaba en el cinturón con tanta fuerza que casi me tiró sobre él. Nuestros rostros tan cercanos que parecía natural inclinarse y besar. Sus labios eran suaves y cálidos, y sabían a miel. ¿Qué había cambiado? No había sabido así de bien hacía unos minutos, ¿verdad?

Soltó el brazo de Micah y su mano fue a mi hebilla del cinturón. Empezó a deslizar la piel a través del metal, con el rostro incierto, sus ojos me miraron, esperando a que dijera no.

Hubo sonidos detrás que me dejaron saber sin mirar que Richard estaba progresando con Envy. Quería hacer algo por nosotros mismos antes de que golpeara este momento dorado. Él era nuevo, y yo no estaba bien con los nuevos a menos que elevara el *ardeur*, pero estaba bien con lo familiar.

Me incliné sobre Mephistopheles y susurré contra sus labios.

—Te prometo sexo. Te prometo el coito, pero no conozco tu cuerpo todavía. Quiero hacer lo que están haciendo para los juegos previos.

Sus ojos se movieron detrás de mí y frunció el ceño.

—Estamos cortos de un vampiro —dijo.

—No por mucho tiempo —dije, y llamé a Asher. Había otras maneras de obtener el poder y la solidaridad de la metafísica y la magia. El amor importaba, al final. Una casa sin amor siempre caería, tal vez no hoy o mañana, pero al final sin amor nada podía sostenerse.

Asher se apartó de la pared con una sonrisa en su rostro que iluminó mi corazón y me hizo sonreír de nuevo. Jean-Claude susurró a través de mi mente «Gracias, *ma petite*». Tuve un momento en que sentí sus manos sobre la otra mujer. Su cuerpo empezó a corcovear con pequeños precursores al orgasmo por la boca de Richard entre sus piernas. ¿Estaba celosa? Tal vez un poco, pero vi a Asher caminar hacia nosotros y el nuevo tigre no protestó, empujé lejos los celos. No era lo que éramos. Había suficiente amor, suficiente sexo, suficiente para todos. Cuando hay suficiente, no tienes por qué estar celoso de alguien.



CUARENTA Y UNO

Decidí que sin el *ardeur*, no quería tener relaciones sexuales en la sala de estar desnuda con la única puerta principal desde las zonas altas, obligando a la gente a caminar directo hacia nosotros. Había mejorado en estar desnuda delante de la gente, pero no hacía nada por mí. Pensé que nunca iba a ser la exhibicionista que algunos de mis novios eran, pero como Micah no era un exhibicionista, y Asher tenía problemas a causa de sus heridas, ir a la habitación funcionaba para todos nosotros. Mephistopheles estuvo bien una vez que lo tomé de la mano y dejé claro que no nos deteníamos, sólo buscábamos privacidad.

Era demasiado tarde para Jean-Claude y Richard aunque hubieran querido privacidad. El rostro de Envy y el lenguaje corporal, ya que la sostenían entre ellos, decía que estaba demasiado lejos para detenerse. Si hubiera sido la mujer en el medio y hubieran intentado hacerme parar, me habría cabreado. Me detuve, sin saber si tenía que explicar a Jean-Claude y Richard adónde íbamos. Asher y Micah esperaban justo delante de mí, Mephistopheles esperaba con la mano en la mía.

Nathaniel estaba detrás de mí. Tuve uno de esos momentos los-modales-de-señorita-no-lo-cubre. ¿Es necesario contar al novio A y novio B que no los

estás dejando porque no quieres verlos tener relaciones sexuales con otra mujer, sino porque prefieres no tenerlos a todos desnudos y follando delante de cualquier persona que pudiera tener que caminar a través de la puerta?

Nunca había visto a ninguno de mis hombres con otra mujer. Nunca los había visto realmente, completamente a gusto con nadie más que yo. Creo que Jean-Claude habría estado más cómodo con los otros hombres, pero siempre era muy cuidadoso con su nivel de comodidad, por primera vez con Richard hacían algo que ambos podrían simplemente disfrutar. Sin tener cuidado de lo que se necesitaba, y esto lo mostraba. Con tacones, Envy era tan alta como Jean-Claude, por lo que inclinó su cuerpo un poco hacia atrás, su mano ahuecaba su mentón, los dedos rozaban la larga curva de su cuello, su pelo empujaba a un lado por su brazo que iba alrededor de su cuello. Su otro brazo estaba alrededor de su cintura ayudando a arquear la curva de su cuerpo sólo que ligeramente hacia atrás, inclinando la parte inferior del cuerpo hacia adelante para que la larga línea desnuda de ella se ofreciera a Richard. Se arrodilló a sus pies, el bronceado veraniego de él lucía aún más oscuro contra toda esa piel pálida. Su boca apretaba entre sus piernas, el pelo hacia adelante, así que no podía ver exactamente lo que estaba haciendo, pero lo sabía. Tenía una mano entre los muslos, y la otra se curvaba por el exterior de la otra pierna. Entre las dos mantenían las piernas abiertas, por lo que era inestable en los altos estiletes de plata. Me di cuenta de que Jean-Claude llevaba la mayor parte de su peso, porque entre los dos la tenían completamente fuera de equilibrio, pero no se quejaba. Tenía los ojos cerrados, la boca entreabierta, su respiración más y más rápida, por lo que sus pechos subían y bajaban frenéticamente.

Ella tenía una mejor altura para los dos. Habría sido demasiado baja extendida entre ellos sobre mis pies. Había algo agraciado en las curvas de su cuerpo entre ellos. Ella gritó, su cuerpo se agitó. Richard se apretó más cerca en su contra, y la boca de Jean-Claude se cerró sobre la curva tensa de su cuello. Su cuerpo se estremeció entre ellos, y Jean-Claude rodó sus ojos para mirarme sobre la línea de su cuello. Le miré a los ojos de color azul oscuro. Sus ojos se desangraron hasta ser fuego de medianoche, mientras miraba. Di un pequeño saludo y llevé el resto hacia el dormitorio. Parecía muy divertido, pero quería más privacidad. Nicky nos siguió, pero Dino se quedó. Fue Wicked quien se situó al lado de Nicky para cuidarnos. Pensé en la intención de ocupar puestos en la puerta como lo hacían cuando estaba con Jean-Claude y el resto, pero nos siguió hasta el dormitorio.

Me volví.

—Si hubiera querido público me habría quedado fuera —dije.

—Se ve dócil, pero es un hombre tigre desconocido que ha sido entrenado en combate por parte de algunos guerreros muy buenos. No podemos dejarte

estar con él por primera vez sin nadie aquí para protegerte.

—¿Qué, soy como la realeza, debo tener testigos en el proceso de cama?

—Ellos no insistían en los testigos sólo a causa de una idea anticuada de que si no había testigos no era real, Anita. A veces ponían testigos en la sala de modo que la mitad de la nueva pareja real no lesionara o matara casualmente a los otros —dijo Wicked.

Le miré, y mi cara debió haber preguntado por mí.

—No todo el mundo estaba feliz con su matrimonio arreglado —dijo.

Pensé en eso durante un momento y luego negué con la cabeza.

—No sé qué decir a eso.

—No digas nada, sólo sé que Nicky y yo estaremos en la puerta manteniendo la seguridad de todos. Vamos a estar a este lado de la puerta.

—Sí, seríamos un asco como guardaespaldas si dejamos que te hagan daño porque fuimos demasiado nenas para mirar —dijo Nicky.

Fruncí el ceño.

Él sonrió.

—Pero si quieres que haga más que guardia, ya sabes que todo lo que tienes que hacer es preguntar. Estaré feliz de dar una mano extra o boca.

Le fruncí el ceño duro, pero sabía que no lo decía en serio, no realmente, porque su sonrisa se amplió. Si realmente pensara que estaba enfadada con él, habría reaccionado ante ello, porque tenía que hacerlo. Estaba diseñado para hacerme feliz, no triste. Todo era muy razonable, los guardias de este lado, mientras miraba a las seis pies de músculos que aún sostenían mi mano.

Incluso si hubiera sido sólo humano, me habría superado por mucho, pero no era humano, y lo hacía potencialmente muy peligroso. Estaba de acuerdo con su protección en principio, pero actualmente, algo sobre caminar hasta aquí y hablar con ellos había quitado algo de brillo a mi estado de ánimo.

Micah vino a mí. Me abrazó, me besó en la mejilla.

—Estás pensando demasiado —susurró.

Me volví con el ceño fruncido, pero mirando su cara tan cerca que no pude mantenerlo. Sentí mi cara ablandarse, sentía algo de la tensión deslizarse lejos. Lo abracé de nuevo, dejando a Mephistopheles de pie por sí mismo, mientras me envolvía alrededor de Micah y dejaba que me envolviera. Me aferré, tratando de decidir por qué de repente estaba tan tensa.

¿Me había molestado ver a Jean-Claude y a Richard con otra mujer? No. Y entonces me di cuenta: Lo que me molestó fue que no me había molestado, y me sentía vagamente como que debería estarlo, y más que eso, pensé que Envy se veía hermosa extendida entre ellos. La idea de ellos haciendo lo mismo a uno de los otros hombres mientras yo miraba, apretaron las cosas en la parte baja de mi cuerpo, por lo que encontraba eso más excitante, pero no había encontrado a Envy extendida entre ellos poco atractiva. ¿Estaba

teniendo un momento homofóbico? ¿Era realmente lo que estaba mal? ¿O es que creía que debería estar celosa, y me sorprendió que no lo estuviera?

Susurré a la gruesa caída de su cabello.

—Creo que me molesta que no me moleste.

Él se alejó lo suficiente como para ver mi rostro.

—Dos años estando contigo y realmente comprendo esto.

Fruncí el ceño.

Se echó a reír.

—Anita, nunca has visto a ninguno de nosotros con otra mujer. ¿Crees que deberías estar celosa, pero no lo estás?

Me encogí de hombros, y me moví un poco lejos de él. Respiré profundamente.

—Y me gustaría verlos a uno de ustedes en el medio, y eso me molesta, y ella no era… era hermosa —dije.

Fruncí el ceño y le miré.

Él sonrió y se acercó a mí.

—¿Estás molesta que te haya gustado ver a otra mujer así?

—Creo que sí, o me molesta que no me moleste. ¡Oh, demonios, no sé!

—Te molesta ver los juegos y la diversión del mismo sexo, bienvenida a nuestro mundo. —Intentó abrazarme, pero di un paso fuera de su alcance.

—¿Te molesta? —pregunté.

—No —dijo Nathaniel. Se acercó a los dos—. No vamos a hacer esto esta noche.

—¿Qué? —pregunté.

Él me tomó en sus brazos.

—Te amo —dijo.

—Yo también te amo —dije, pero estaba estudiando su rostro, porque no estaba segura de a dónde íbamos.

—Pero estás tratando de hablar para quedarte fuera del sexo.

—No lo hago —dije, pero desvié la mirada, porque tenía razón.

—Lo haces, también —dijo.

Miré hacia arriba y le encontré sonriéndome. No quería que me sonriera. No me gustaba la sensación de que ambos fueran más razonables que yo. No me gustaba ser tratada como la más difícil. Por supuesto, si el zapato encaja… pero en particular este estilete talla siete pinchaba.

—Supongo que lo hago —dije.

—Por favor, no —dijo.

Le abracé, descansé mi cabeza en la curva de su hombro.

—Algo golpeó un problema —dije.

Me besó en la cabeza, acariciando su mano sobre mi pelo.

—Lo sé, pero tenemos que traer a Mephistopheles.

Levanté la cabeza y le miré.

—¿Qué quieres decir con traerlo?

—Hacerlo tuyo, nuestro.

Estreché los ojos.

—Es importante, Anita.

—¿Por qué?

—No estoy seguro, pero sé que para mí y para Damian el sexo era parte de la unión. Necesario para completarlo. Tal vez porque el sexo es la forma de alimentar a tu vampiro. Para hacerlo tuyo, necesitas alimentarte de él.

—Pero… —Empecé a decir.

Micah entró detrás de mí. Él insinuó su cuerpo contra mi espalda, sus brazos alrededor mío y deslizándolos en torno a Nathaniel tan lejos como podía llegar de modo que encajaba entre ellos. Sentí relajarme casi de inmediato.

—Tenemos que asegurarnos de que cualquier hombre animal o vampiro nuevo, especialmente los poderosos, son totalmente nuestros, Anita —susurró Micah.

—¿De verdad crees que si hubiera follado a Haven antes no se hubiera salido de control?

Ambos me abrazaron con más fuerza, pero fue Micah quien dijo:

—No lo sé. Tal vez nunca se hubiera conformado con compartirte, pero sé que el sexo es el pegamento que mantiene juntos a los vampiros de la línea de Jean-Claude. Tenemos que jugar con nuestras fuerzas, cariño. No tenemos tiempo para fingir que no somos lo que somos.

Me tensé en sus brazos, empecé a tratar de alejarme de ellos, pero me obligué a no hacerlo. Me obligué a tomar una respiración profunda, lenta, y otra. No me relajó, pero no luché, tampoco.

—Dime que no quieres tener relaciones sexuales con nosotros, y tendremos relaciones sexuales —dijo en voz baja.

—Saben que sería una mentira —dije, casi en un susurro.

—Dime que no encuentras al hombre tigre atractivo, y no tienes que hacer nada que no quieras hacer. Dime que no lo quieres, y esto se detiene aquí, pero si lo quieres como siento que él quiere, entonces no te mientas a ti misma, o a él. Quiérelo o no lo quieras, pero si lo deseas, déjate sentirlo.

Tragué saliva y casi dolió, como si estuviera tratando de tragar algo duro. Me volví y miré a Mephistopheles. La parte superior de su cuerpo era suave y musculosa, y hermosa.

No tenía la definición muscular que algunos de los hombres en mi vida. No tenía la definición muscular que tenían algunos de los hombres en mi vida, pero la promesa de ella estaba toda allí en la subida musculosa del trapecio en la cima de sus hombros al lado del cuello ancho, fuerte. Tenía el comienzo de

un paquete de seis como una línea que se podía remontar en su piel. Su pelo rubio era muy liso, y me di cuenta de que el rubio suave no era rubio, había manchas de crema y casi blanco en él por lo que el amarillo era aún más tenue. El amarillo de Pride y Envy era más brillante. Mephistopheles podría haber pasado por humano con facilidad con un nombre diferente. El nombre sonaba como algo que elegiría un adolescente cuando pasa por la etapa uso-negro-y-escribo-poesía-de-muerte. No había encontrado a alguien que pareciera tanto un universitario normal.

Incluso sus ojos con su círculo de color azul alrededor de la pupila y el anillo de pálido, pálido, marrón dorado alrededor del borde exterior no estaban tan lejos de los de un humano normal. La mayor diferencia era el color de su piel de oro pálido. Probablemente era permanente. Pero de nuevo podría ser un pálido bronceado de verano.

Era uno de esos hombres altos que parecen grandes, tal vez fueran los hombros, o el pecho ancho, pero era alguien que no olvidas que es físicamente grande. Nicky y Richard eran más amplios de hombros, pero pesaban más. Mephistopheles tenía el potencial de ser un tipo muy grande.

—Te ves como si estuvieras haciendo una lista —dijo.

Parpadeé.

—Lo siento, ¿qué?

—Estás mirándome, pero no me ves.

En realidad era algo inteligente para decir. Me hizo pensar mejor de él y de sus posibilidades de ser adecuado aquí. Inteligente era bueno, porque un envoltorio bonito sin nada más, nunca me había movido mucho.

—Lo siento, tienes razón. Eres guapo, lindo, lo que sea, pero te conocí hace unos minutos y no suelo ser así de rápida, sin interferencia metafísica.

—Si el *ardeur* es lo que necesitas, entonces estoy bien con eso. —Caminó lentamente hacia nosotros, como si no me quisiera asustar—. Cualquier cosa que necesites, Anita. Lo que quieras, sólo dímelo.

Me volví, pero no podía ver a Micah con él a mi espalda, y tuve que salir de su abrazo doble, para que pudiera ver el rostro de Micah.

—¿Qué hiciste? —pregunté.

—Sólo quería alguien fácil de tratar, alguien que quisiera encajar, que quisiera estar aquí.

—¿Era eso lo que pensabas mientras pasábamos energía a través de él?

—Sí.

—Has dicho que el resto de los tigres están buscando a alguien que huele como el hogar —dijo Mephistopheles.

Me volví para poder verlo. Estaba casi con nosotros ahora. Extendió la mano hacia mí, otra vez muy lentamente, como si estuviera esperando a que dijera, alto.

—Pero los tigres dorados no están buscando un hogar. —Sus dedos trazaron el borde de la mandíbula, y cuando no dije no, su mano se deslizó alrededor de mi cuello. Su mano era lo suficientemente grande para rodear la parte posterior del mismo con pulgadas de sobra. Estaba tan caliente.

—¿Qué estás buscando? —pregunté.

—Un maestro. —Él comenzó a inclinarse sobre mí, una vez más lentamente, y me dio tiempo de sobra para protestar.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—Pride y algunos de los otros dijeron que deberíamos ser nuestro propio maestro, que somos más fuertes que la mayoría de los vampiros en el poder, y tal vez los somos. —Su cara estaba tan cerca que su pelo se derramaba hacia adelante para hacer cosquillas a lo largo de mis mejillas—. Pero no quiero ser más fuerte que tú. No quiero pelear contigo. Se siente como si hubiera estado esperando toda mi vida para pertenecer. —Rondaba su boca sobre la mía.

—¿Pertenecer a qué? —susurré en sus labios.

—A ti —y me besó. Me dio un beso y su boca sabía a miel.



CUARENTA Y DOS

Empezamos haciendo algo similar a lo que Jean-Claude y Richard habían hecho, pero utilizando la cama. Uno, yo era más baja que Asher por mucho. Dos, no era rápida oralmente hablando, mientras él estaba de pie y yo de rodillas sobre el suelo de piedra, mientras lo quería más rápido. Me recosté, acunada contra el cuerpo de Asher. Sus pantalones de cuero eran suaves y ásperos contra la parte posterior de mi cuerpo. Se había dejado la ropa puesta, y técnicamente, Jean-Claude se mantenía vestido durante los juegos previos, según había visto, pero no había tenido la intención de permitírselo a Asher. Pero teníamos a un chico nuevo en la cama con nosotros, que era alto, atlético y físicamente imponente, mucho más que Richard, y a Asher le gustaba ese tipo de cuerpo. No discrimina, pero su primera opción eran los hombres altos, atléticos. Sin embargo, el chico nuevo estaba muy interesado en mí. No parecía importarle los demás hombres, y le gustaba Micah, pero no estaba mirando a los otros hombres de la manera que Asher lo haría si hubiera estado sin compañía. Richard se había vinculado directamente con Asher, había estado con varias chicas en la cama, pues había sido uno de los hombres que había amado a una mujer en primer lugar. Pero le gustaba que su mujer estuviera bien entrenada y que sus hombres conocieran bien a las mujeres, y

dejó de ser el primer hombre, para ser solo un hombre. Tenía los recuerdos para probarlo. Mephistopheles era potencial y exactamente el tipo de hombre que le gustaba a Asher. Hasta que descubrió que sus posibilidades dependían de ocultar sus cicatrices.

Se me ocurrió que como nos ayudó a Micah y a mí a quitarnos la ropa, que podría tener otra razón, para que Asher se quedara vestido. Había tenido ya a Jean-Claude de la forma en que lo había querido durante mucho tiempo, o quizás tanto Jean-Claude como Richard habían estado disfrutando demasiado a la chica nueva. ¿Le molestaba a Asher ver a Jean-Claude mostrando una fuerte preferencia por las partes del cuerpo que no tenía, o se lo dejaba pasar? Tal vez, pero teniendo en cuenta que era Asher, tal vez no.

Le saqué la camisa a Micah, y él me quitó el sostén, estábamos todavía de rodillas en la cama, completamente desnudos de la cintura para arriba. Me encontré deslizando mis manos por lo alto de sus hombros, él se movía, acercándose para poder presionar nuestros torsos uno contra el otro. El abrazo se convirtió en un beso que inició inocentemente, pero que se intensificó después de que de la boca siguieron la lengua y los dientes suavemente.

—No sé dónde me quieres —dijo Mephistopheles.

Eso nos hizo terminar el beso y dirigir nuestra atención a él casi como si hubiéramos olvidado que estaba allí, y por un momento tal vez que debía hacer.

—Lo siento —dijo—. No sé hasta dónde llega tu comodidad en esto.

—¿Hasta dónde llega mi comodidad en qué? —pregunté.

Miré a Micah y luego a Asher, que seguía cerca de la cabecera de la cama mirándonos. Lo que pude ver de su cara a través de todo ese pelo brillante era absoluta y arrogantemente guapo. Me recordó a las miradas que Pride y Micah tuvieron antes. Asher ocultaba lo que estaba sintiendo. No quería asustar al chico nuevo.

Eché un vistazo a Nathaniel, que había caído en una de las sillas de la chimenea para que tuviera una buena vista de la cama. Nathaniel se encogió de hombros y sonrió.

Miré de nuevo a Micah.

—Puedes unirte a nosotros, Mephistopheles, en cualquier momento que desees —dije.

Él esbozó una brillante sonrisa y se subió a la cama. Todavía llevaba los pantalones, ya se había quitado los zapatos. Se arrastró hacia nosotros y la cama era lo suficientemente grande que no tuvo tiempo de ponerse sinuoso en ella. Era agraciado y lascivo, y prometía sexo, como el aire prometía la lluvia. Sabía que cualquiera que pudiera moverse como él sería muy bueno en eso. No había visto moverse a alguien así y no estar a la altura de esa promesa.

Se quedó a gatas, presionando su cara contra mi estómago, oliendo y

frotando sus labios ligeramente sobre mi piel. Besó mis pechos mientras se deslizaba por mi cuerpo, pero fue un beso muy ligero, hasta que se arrodilló delante de mí. Entonces me miró y en sus ojos no había el ardor que todos parecen tener en alguna parte. Se inclinó y yo levanté la cara. Me besó pero esta vez no fue suavemente. Me besó como Micah me había besado, con los labios, la lengua y los dientes. Sus grandes manos se deslizaron por mi espalda pero no me abrazó, me acarició la piel como un gato. Terminó el beso con un suspiro, como si no tuviera demasiado aire. Yo estaba un poco fuera de mí, sin aliento.

—Tienes una cicatriz en la espalda. ¿Puedo verla?

Le dejé mirarme. —¿Qué causó eso? —preguntó, y la punta de sus dedos ya la estaban tocando, de forma delicada.

—Una estaca de madera rota —dije.

—¿Te caíste en ella?

—No, un ser humano bajo el control de un vampiro trató de matarme.

—Tengo una, también, y la mía es más grande.

—¿Qué? —pregunté.

Se dio la vuelta para que pudiera ver su espalda, tenía una cicatriz, y era más larga, aunque la mía era más amplia. Los hombres, siempre están más impresionados con la longitud que con el ancho. Porque parecía esperarlo, mientras la trazaba con las puntas de mis dedos. La cicatriz blanca era una curva delgada de tejido en el lado derecho de la columna vertebral.

—¿Cómo lograron cortarte? —pregunté.

Se dio la vuelta.

—Mi primo Thorn lo hizo en un partido de práctica.

—¿Usan láminas de plata reales para los partidos de práctica? —pregunté.

—Si no usas plata, entonces no sabrás cuál es tu reacción al ser herido. El dolor es toda teoría hasta que te lastiman. Tienes que saber cómo vas a reaccionar.

Estudié su expresión tratando de leer algo detrás de esa cara bonita, ansiosa.

—Thorn es uno de los hombres tigres que no traje para reunirse contigo —dijo Micah.

Le miré.

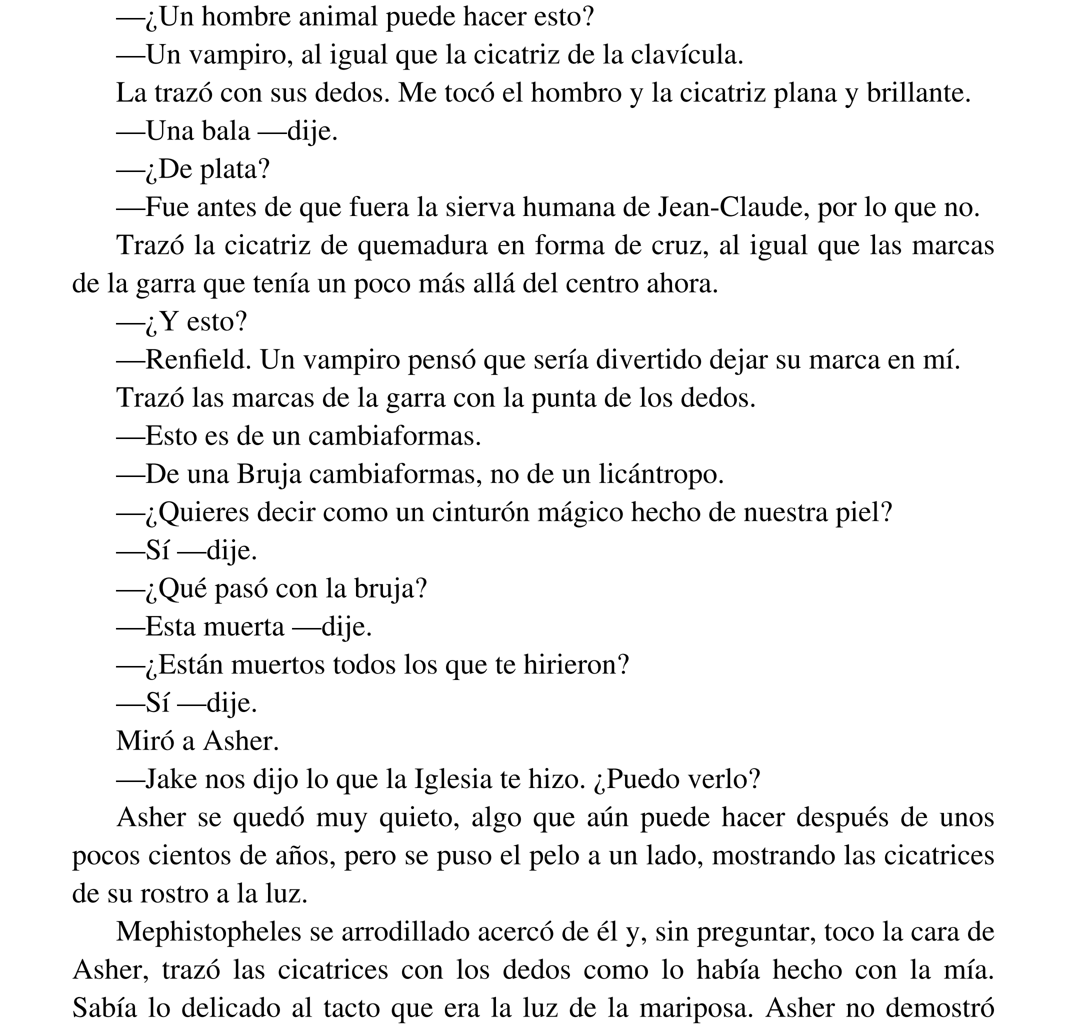
—¿Qué pasa con tu primo Thorn?

—Tiene genio, y lo tiene desde que era pequeño.

—Oh, así que no gana puntos conmigo.

—Le dije a Jake que Thorn sólo podía quedarse si no causaba problemas. Si ha causado problemas entonces no es nuestro problema, y tiene que irse —dijo Micah.

Mephistopheles tocó el montículo de tejido de la cicatriz en el brazo



izquierdo.

—¿Un hombre animal puede hacer esto?

—Un vampiro, al igual que la cicatriz de la clavícula.

La trazó con sus dedos. Me tocó el hombro y la cicatriz plana y brillante.

—Una bala —dije.

—¿De plata?

—Fue antes de que fuera la sierva humana de Jean-Claude, por lo que no.

Trazó la cicatriz de quemadura en forma de cruz, al igual que las marcas de la garra que tenía un poco más allá del centro ahora.

—¿Y esto?

—Renfield. Un vampiro pensó que sería divertido dejar su marca en mí.

Trazó las marcas de la garra con la punta de los dedos.

—Esto es de un cambiaformas.

—De una Bruja cambiaformas, no de un licántropo.

—¿Quieres decir como un cinturón mágico hecho de nuestra piel?

—Sí —dije.

—¿Qué pasó con la bruja?

—Esta muerta —dije.

—¿Están muertos todos los que te hirieron?

—Sí —dije.

Miró a Asher.

—Jake nos dijo lo que la Iglesia te hizo. ¿Puedo verlo?

Asher se quedó muy quieto, algo que aún puede hacer después de unos pocos cientos de años, pero se puso el pelo a un lado, mostrando las cicatrices de su rostro a la luz.

Mephistopheles se arrodillado acercó de él y, sin preguntar, toco la cara de Asher, trazó las cicatrices con los dedos como lo había hecho con la mía. Sabía lo delicado al tacto que era la luz de la mariposa. Asher no demostró nada, mientras que el otro trazaba sus cicatrices.

—Mi primo Martino estará muy celoso.

Asher me miró.

—Celoso ¿de qué? —dije.

—Martino piensa que es el hombre más hermoso, pero no está ni siquiera cerca de Asher. O de Jean-Claude, para el caso, pero tú eres el hombre más hermoso que he visto nunca.

Asher se apartó de él, dejando su cabello caer al lado de su cara.

—Acabas de tocar las cicatrices, y sabes que no es verdad.

—Las cicatrices apenas cubren tu cara, es sólo esta pequeña parte. —Llegó a tocar las cicatrices de nuevo. Asher volvió la cabeza para que Mephistopheles no pudiera tocarlo. Pero era un chico persistente, y el pulgar se deslizó por el labio inferior de Asher.

Asher se echó hacia atrás.

—¿Por qué hiciste eso?

—Porque quería —dijo, como si eso tuviera sentido, y creo que lo tenía.

—No soy hermoso —dijo Asher, y empezó a desabrocharse la camisa. Se desabrochó la tela blanca ajustada y tiró de ella de par en par para exponer tanto los músculos lisos y las profundas cicatrices, como un antes y después del disparo.

—Wow, eso debió haber dolido mucho —dijo Mephistopheles.

—No tienes ni idea —dijo.

Extendió la mano para tocarlo. Asher comenzó a moverse hacia atrás y fue Nathaniel, quien dijo:

—¿Quieres que te toque, no?

Asher le lanzó una mirada no del todo fácil, pero dejó que el hombre tigre acercara sus delicados dedos sobre las cicatrices y luego mover las manos hacia el lado sin tocar. Se pasó una mano arriba y abajo de ambos lados, la exploración de la diferencia en la textura.

—¿Hasta dónde llegan las cicatrices?

—¿Estás tratando de hacer que me quite toda la ropa? —preguntó Asher.

Mephistopheles se sorprendió y dijo:

—¿No es esa la idea? ¿No debemos quitarnos la ropa?

—Sí —dijo Nathaniel, y estaba mirando a Asher. La mirada decía claramente, no puedes volar por ti mismo, ya que es un dolor en el culo.

—¿Entonces puedo verlo? —preguntó.

Asher me miró. ¿No sé por qué? Porque estaba totalmente fuera de mí. Fue Micah quien dijo:

—¿No quieres?

Asher me miró y me di cuenta de lo que estaba escrito en sus ojos. Me arrastré a él, así que yo estaba en un lado y Mephistopheles en el otro.

—¿Quieres un poco de ayuda? —pregunté.

Asher asintió con la cabeza. Me di cuenta de que estaba nervioso. El hombre se sentía atraído por el que estaba tratando de sacarlo de su ropa y le había llamado el hombre más hermoso que había visto en su vida, creo que Asher pensó que era demasiado bueno para ser verdad, y le daba miedo. No podía culparlo. Había pasado un par de años viéndolo perseguir a hombres que no le gustaban y a hombres que le gustaban pero que lo rechazaban. Había sido una receta para la infelicidad.

—Relájate —dije.

Asher vaciló, y luego hizo lo que le dije, recostado sobre las almohadas. Su cabello se derramó alrededor de su cara y no trató de ocultar su rostro. Sólo se echó hacia atrás, y yo estaba de acuerdo con Mephistopheles. Era uno de los hombres más hermosos que había visto nunca.

Micah se trasladó al lado de las largas y delgadas piernas de Asher.

—Botas primero —dijo.

Nathaniel se subió a la cama por lo que estaba a mi lado, pero más abajo, por lo que reflejaba a Micah.

—Pensé que ibas a mirar —dije.

—He cambiado de idea, ¿a menos que no desees que él esté con nosotros cinco?

Sonreí.

—Estoy bien con eso si Mephistopheles está bien con ello.

Él ya estaba acariciando con los dedos el borde mismo de los pantalones de cuero de Asher. Sentía la textura de la piel, y no por estar muy cuidada se vería más barata en otro hombre, o tal vez no quería más que sentir la textura más intrincada de la piel en lo que había sido el área de la correa, donde en lugar de un cinturón había cordones entrelazados propios del pantalón.

Asher observaba el movimiento del cuero. Le faltaba la mirada de anhelo que había tenido anteriormente en esta misma sala cuando estuvo desnudo con Jean-Claude y Richard. Su rostro era muy cuidadoso, pero sus ojos seguían los movimientos del otro.

—Creo que está bien con él —dijo Nathaniel.

Los tres intercambiaron una mirada y luego asintió con la cabeza.

—Botas en primer lugar —dije.

Cada uno de ellos comenzó a quitar una de las botas de cuero suave por las piernas. Fui a la parte superior de sus pantalones y desabroché los cordones de delante. Mephistopheles me ayudó a aliviar la piel del cuero.

—Me gustan los pantalones.

—Vas a estar viendo mucho cuero aquí —dije. Teníamos los pantalones de Asher lo suficientemente abiertos para que Mephistopheles pudiera trazar las cicatrices que estaban por debajo de la línea de los pantalones. Su tacto era aún más delicado cuando sus dedos se deslizaron por el interior de los pantalones de Asher, localizando la línea de goteo de las cicatrices como si no le molestara que estuviera poniendo las manos en los pantalones de otro hombre.

Asher tenía los ojos cerrados, lo estaba mirando a la cara. Si Mephistopheles le había hablado con la verdad, habría sido un vampiro muy feliz, pero el otro hombre dijo:

—Las cicatrices terminaron. —Si le resultó excitante, no lo mostró en su voz o en su reacción cuando sacó la mano de nuevo a la luz.

—No exactamente —dije—, pero vamos a tener que quitarle los pantalones para mostrarte lo que quiero decir.

Micah y Nathaniel tenían las botas de Asher, y Nathaniel las puso a un lado de la cama. Mephistopheles alegremente me ayudó a quitar los

pantalones de cuero del cuerpo de Asher. Él no reaccionó cuando lo vio desnudo. Pero cuando vio que las cicatrices continuaban por el lado del muslo de Asher comenzó a trazar la delgada línea de las cicatrices. Micah y Nathaniel se hicieron cargo de tirar del resto del pantalón de las largas piernas, hasta que lo único que Asher estaba usando era la camisa abierta.

Mephistopheles volvió a las cicatrices en el pecho y el estómago.

—Estas son mucho más profundas. —Sus dedos trazaron por la delgada línea que se arrastraba del muslo a la ingle—. Pero esta es la luz. —Miró a la cara de Asher—. Es como que no soportaban no solo arruinar la cara con su basura.

—No le hicieron a mi cara lo que hicieron con mi pecho —dijo—, pero no me he repuesto de lo que hicieron en el otro lugar. No estaba circuncidado. El prepucio tiene cicatrices horribles. Yo he estado… arruinado por más de un siglo.

—¿Pero las cicatrices estaban todas en el prepucio? —preguntó Mephistopheles.

—Sí —dijo.

—¿Por qué hicieron eso? —preguntó.

—Querían sacar al demonio de mí.

—Hay un poco más de cicatrices —dije, y se trasladó al muslo de Asher por lo que la delgada cicatriz en la cara interna del muslo era visible.

Mephistopheles trazó con su mano el muslo interior de Asher al igual que lo había hecho con todo lo demás. Fue sobre la textura y no parecía diferenciar entre lo que estaba tocando, se centró sólo en cómo se sentía.

Miré la cara de Asher, mientras lo hacía. Él y yo nos miramos a los ojos por un momento. No me dio ninguna pista, ningún estímulo, pero no desanimó a lo que estaba pensando, o bien, tenía que saber que lo estaba pensando.

—Hay una cicatriz más —dije. Pasé la mano sobre los testículos de Asher, y él reaccionó con un pequeño estremecimiento contra la cama. Mephistopheles no reaccionó ante ella de ninguna manera que pudiera ver. Movía mi mano lo suficiente como para mostrar el resultado de la delgada línea blanca que se trazaba por la piel suelta. Sus dedos dibujaron a lo largo de la cicatriz. No hubo un momento de vacilación homofóbico. No podía decir si fue trasladado por la desnudez de Asher o no. Sus reacciones eran extrañas, y eso es difícil de juzgar, pero no estaba preocupado por ellas, tampoco. Sabía por experiencia que la cicatriz en las bolas de Asher eran más difíciles de tocar, porque la piel se movía. Realmente lo sentía, tenía que hacer algo más que recorrer sus dedos sobre ella.

Mephistopheles tomó la piel suavemente entre los dedos para que pudiera seguir la cicatriz de un lado a otro. El cuerpo de Asher estaba empezando a

reaccionar a ser tocado. Pasé la mano por su ano y comencé a acariciar sobre y alrededor de él, mientras que Mephistopheles jugaba con sus pelotas. No estaba jugando con ellas de la forma en que a Asher le gustaba, no dejaba de jugar todo el tiempo solo con la línea de la cicatriz, pero no dejaba de explorar cuando comencé a trabajar con mi mano sobre Asher. Pero por la vida que llevaba no podía saber si estaba bien para Mephistopheles tocar a otro hombre, o si su forma de tocar la textura era de manera casi sexual.

Asher crecía largo y duro en mi mano. Mephistopheles seguía explorando más abajo. No sólo seguía la textura de la cicatriz ahora, sino dentro de la textura de la piel y las partes delicadas. Había cerrado los ojos en realidad para poder concentrarse en el toque.

No estaba segura de cómo moverme más allá de esto, o si debía hacerlo. Asher había recibido más contacto del chico nuevo de lo que había recibido de nadie más hasta el día de ayer. No quería echárselo a perder, pero… Miré a Micah para obtener una pista o alguna asistencia.

Fue Nathaniel, quien dijo:

—Hay suficiente de nosotros para hacer orales a dos al mismo tiempo.

Eso hizo a Mephistopheles abrir los ojos y su mano ir aún más alrededor del cuerpo de Asher.

—¿Quién hace qué? —preguntó.

—¿Quieres hacérselo a alguien, o que alguien se ponga sobre ti? —preguntó Nathaniel. Me di cuenta que de los tres era el que menos se inmutó.

Mephistopheles sonrió. Su mano se detuvo de jugar con Asher y se apoyó en la cadera en un gesto que era muy cómodo.

—En el sexo oral. Me gustaría que alguien me lo hiciera.

—Si vas a hacer sexo oral no recibirás nada de nadie a continuación, mierda —dijo Nathaniel.

Él frunció el ceño.

—Es una elección difícil.

—¿Eres bueno en dar oral? —preguntó Nathaniel.

Él sonrió y la mirada fue suficiente.

—No hay quejas.

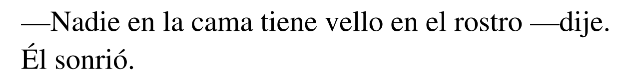
—¿Algún elogio? —pregunté.

Parecía como un rompecabezas por un momento y luego dijo:

—Algunos sí, sobre todo cuando veo el conjunto de gritos y ojos en blanco en su cabeza, lo tomo como un cumplido. —De nuevo se sentía satisfecho de sí mismo.

—Gritos, como de chica —dije.

—Sobre todo —dijo—, pero el sexo oral es como besar; cierras los ojos y no se puede saber quién te besa, sólo que se siente bien. —Él hizo una cara triste—. Excepto por el vello facial, y no puedo pasar por eso.



—Nadie en la cama tiene vello en el rostro —dije.

Él sonrió.

—Por lo tanto, se resuelve.

Lo que quería preguntar es, ¿No es honesto decirme si tenía o no una preferencia entre chico o chica? Pero temía que si hacia la pregunta de repente, no haría nada de lo que estaba por hacer, pensé que mejor simplemente siguiéramos actuando como si no fuera nada del otro mundo, de igual forma acabaría de ir junto a él. Nunca había estado con alguien así, que tuviera una fuerte preferencia de una manera o de otra. Era un poco desconcertante.

—¿Has tenido alguna vez sobre ti a un vampiro? —dijo Asher.

—No —dijo.

—¿Te gusta el dolor?

—¿Quieres decir en el sexo?

—Sí.

—No mucho.

Asher abrió la boca, mostrando los colmillos muy delicados, pero existentes.

—Entonces no querrás que te lo haga.

—Buen punto, —y luego se rió de su propia broma accidental—. Así que ¿te lo hago a ti?

Asher parpadeó y luego dijo sin cambiar de expresión.

—Funciona para mí.



CUARENTA Y TRES

Normalmente tengo problemas por estar desnuda delante de un extraño, pero Mephistopheles no estaba tan avergonzado, tan como en casa con todo, que era casi imposible estar incómoda a su alrededor. Si honestamente no estaba en esto tan sola al parecer, estaría malditamente refrescante.

La ropa estaba fuera, y él cumplió su oferta. Algunos hombres, al igual que algunas mujeres, pasan por alguien, pero lo hacen como si fuera un deber, algo que se espera, no es algo que disfrutan. El nuevo hombre cerró los ojos y trató de tocar el cuerpo de Asher de la forma en que había tratado de tocar nuestras cicatrices, como si quisiera sentir cada cambio de textura en el cuerpo del otro hombre. Lo chupaba, lo aplastaba, lo tocaba con los labios, lo besaba, y apenas disfrutó todo lo que podía hacer con Asher.

Fue sólo cuando Asher se estremeció, inclinando la columna vertebral, la cabeza echada hacia atrás sobre las almohadas que Mephistopheles levantó la cara y miró la larga fila del cuerpo de Asher. En su boca se dibujó una sonrisa, mientras tenía la mano todavía envuelta alrededor de la base de su pene.

—Estás cerca. Asher sólo pudo asentir.

Mephistopheles nos miró a los tres al otro lado de la cama.

—¿Quieres seguir mirando?

—Me gusta mirar —dijo Nathaniel.

—Yo quería ver las reacciones de Asher a lo que estás haciendo —dije.

—Yo sabía que ellos querían mirar —dijo Micah.

Él nos sonrió a todos, sus manos siguieron jugando alrededor del cuerpo de Asher, de manera que lo mantuvo largo y duro, y no perdió terreno.

—Trabájalo —dijo.

Micah y yo parpadeamos.

—¿Qué? —dije.

—Está bien —dijo Nathaniel—. Se alejó de nosotros y se arrastró hacia ellos. Estaba empezando a tener la idea de que tal vez Nathaniel estaba más cómodo con un montón de cosas más que nosotros, pero sin que nadie más se sintiera cómodo en la cama, que solo había sido amable con nosotros.

Micah me puso delante de su cuerpo. Tuve la clara impresión de que era una cosa de Nathaniel haber cruzado puentes determinados después de dos años, pero era un problema diferente con un hombre extraño. Habría dicho que se estaba proyectando, por el agarre firme que había sobre mis hombros, y el hecho de que mi cuerpo se extendía a lo largo de mi espalda mientras yacía sobre la cama, reflejando lo que Jean-Claude y Richard habían estado haciendo antes con Envy, y que utilizaba mi cuerpo como un escudo feliz.

Estaba atrapada entre ver a Mephistopheles explorando para nosotros, desnudo y erecto por primera vez, y a Nathaniel trabajando entre las piernas de Asher. Vi la boca de Nathaniel deslizándose sobre Asher, y sentí que las cosas se apretaban abajo y duro en mi cuerpo. Me gustaba ver a Mephistopheles bajar por Asher, pero había disfrutado más de las reacciones de Asher. Pero viendo a Nathaniel y a Asher haciéndolo era más importante que lo que estaban haciéndome a mí. No era sólo ver a los hombres que se lo hacían, sino que estaba viendo a los hombres que amaba hacérselo uno al otro.

Unas manos me acariciaron las caderas, y luego se deslizaron dentro de mis muslos. Esto me hizo mirar hacia abajo al hombre que se estaba asentando entre mis piernas. Deslizó sus manos debajo de mi culo.

—Eres hermosa —dijo, mientras bajaba su rostro hacia mí.

Nunca había tratado de intimar tan rápidamente con un extraño sin el *ardeur*. Nunca había intentado nada de esto estando sola en mi cabeza. Sentí que mi cuerpo se tensaba, mientras las manos de Micah se deslizaban sobre mis pechos, acunándolos, amasándolos. Me hizo ladear mi cara para tenerla cerca de la suya para poder darme un beso, cuando Mephistopheles bajó la boca sobre mí. Tenía visiones de Asher y Nathaniel mientras mis ojos se abrían y cerraban. Entonces me di a los hombres que me tocaban y perdí la cuenta de todo lo demás. Micah puso su mano debajo de mi barbilla, manteniendo mi cara hacia arriba para poder besarme y explorar mi boca con los labios y la lengua. El beso me hizo apretar mi cuerpo contra el frente del

suyo, y sentí su cuerpo comenzar a hincharse contra mi espalda. Mephistopheles lamió entre mis piernas y sacó un pequeño gemido que Micah se comió con sus besos. Su otra mano apretaba mi pecho de la forma en que sabía que me gustaba. Mephistopheles hundió su lengua entre mis piernas, y me hizo llorar de nuevo, empujándome contra el cuerpo de Micah, con la boca empujando dentro. Su lengua encontró el centro entre las piernas y empezó a lamer, largo, con movimientos lentos. Me retorcía contra su boca, contra el cuerpo de Micah, que usaba tanto la boca como las manos.

Mephistopheles comenzó a reducir sus trazos, lamiendo alrededor y por encima, arriba y abajo, sobre ese punto dulce. Comenzó a lamer con lengüetadas cortas y rápidas, y sentí algo creciente, pesado cada vez mayor entre mis piernas. Gemí en la boca de Micah mientras seguía besándome y explorándome. Rodó mi pezón entre los dedos y lo pellizcó, a sabiendas que un poco de dolor podría impulsar el placer para mí.

Lengüeteadas rápidas de la lengua de Mephistopheles, rápido y más rápido: un minuto era un edificio de calor, pesado y delicioso, y al siguiente, me empujó sobre ese borde dulce. Grité mi orgasmo en la boca de Micah, mi cuerpo se debatía en espasmos entre ellos. Mephistopheles puso su boca a mi alrededor y chupó para que el orgasmo creciera y creciera. Apretó sus manos alrededor de mis muslos para que no empujara demasiado fuerte contra él, y Micah me abrazó con ambos brazos para que no me moviera, o estuviera tan quieta como podía. Por último, me permitió liberar mi boca a fin de que pudiera gritar mi placer.

Sentí como Mephistopheles dudaba porque lo había sorprendido, y luego volvió a chupar, hasta que mis ojos revolotearon de nuevo en mi cabeza y mi cuerpo estuvo débil por los espasmos entre ellos.

—¿Es eso suficiente? —Micah susurró contra mi cara.

Me las arreglé para golpear con la mano en la cama, que era una de nuestras señales, cuando me quedaba sin habla por el orgasmo. Micah se echó a reír y dijo.

—Ella ha terminado.

Mephistopheles lamió de nuevo, tanto que me hizo llorar de nuevo y revolverme contra el cuerpo de Micah. Podía sentirle duro y listo contra mi espalda, y le quería entre mis piernas. Quería eso.

Sentí el movimiento de la cama y Mephistopheles ya no estaba entre mis piernas más. Si hubiera podido abrir los ojos habría mirado para ver dónde se había ido, pero al minuto siguiente no tuve que mirar, podía sentirlo. Su punta estaba presionando contra mi apertura, mientras todavía estaba echada sobre el cuerpo de Micah.

Me esforcé para que mis ojos vieran lo suficiente del trabajo que estaba haciendo encima de mí, pero no sobró tiempo suficiente cuando su cabeza se

deslizó dentro de mí y mis ojos rodaron detrás de mi cabeza, mientras los espasmos de mi cuerpo chocaban contra Micah. Mephistopheles comenzó a abrirse paso dentro de mí, y era lo suficientemente grande y ancho para continuar haciendo réplicas de lo que hizo el orgasmo del sexo oral. Mi cuerpo estaba con espasmos a su alrededor, y le sentí estremecerse encima de mí.

Luché por abrir mis ojos y le miré. Me las arreglé para ver su cara encima de la mía, su cuerpo alzado sobre sus brazos, su cuerpo más bajo presionando contra mí.

Tenía los ojos cerrados, su cara girada.

—Dios, tiene espasmos a mi alrededor, tan tensa —le oí murmurar.

—La primera vez es increíble —dijo Micah.

—¿Es siempre así? —preguntó con voz entrecortada.

—Después del sexo oral, sí —dijo Micah.

Mephistopheles se abrió camino hasta que sintió el fondo de mi cuerpo. Me hizo abrir los ojos, me hizo mirar hacia abajo para encontrar que estaba enterrado tan profundo dentro de mí como podía ir, nuestros cuerpos ligados el uno al otro. Sólo verle me hizo gritar, empujar mi cuerpo contra el suyo.

—Dios —susurró—. No quiero hacerle daño, pero ¡Dios!

—No vas a hacerle daño —dijo Micah.

Logré encontrar mi voz para murmurar:

—Fóllame.

—¿Qué?

—Fóllame —dije.

Mephistopheles miró detrás de mí a Micah.

—Hazlo —dijo Micah. Él estaba muy duro y demasiado grande presionado contra mi espalda, y el otro hombre era grande y duro y estaba dentro de mí. La combinación me hizo gritar y tratar de poner mis uñas en la carne de alguien. Micah clavó mis brazos contra mí, y logró subir más mi cuerpo. Resistí entre ellos y eso fue todo. Mephistopheles salió de mí lo suficiente y comenzó a follarme. Encontró un ritmo profundo, golpeando contra mi cuerpo y el de Micah, no pudo obtener una profundidad suficiente para hacerme daño. Era justo la profundidad, y grosor, mierda si que eran fuertes, pero Micah me había puesto en un ángulo perfecto para que Mephistopheles no tuviera que cambiar de posición y golpear duro al final de cada trazo. El propio cuerpo de Micah fue empujado contra mí. No en mí, ni siquiera cerca, pero sentía que su cuerpo crecía mojado y supe que era la lubricación propia de su excitación contra mi espalda. Esto me hizo empezar a moverme más entre los dos.

El cuerpo Mephistopheles comenzó a perder su ritmo, y me sentí luchar contra él para evitar que, lo perdiera en el último momento. Recuperó el

ritmo. El espesor, acariciando su cuerpo en el mío, y sentí en el fondo, una gran acumulación del orgasmo que comenzaba. Me dijo en voz ida sin aliento.

—Cerca, estoy cerca.

—Cuando ella se vaya no durarás —dijo Micah—, confía en mí.

—Te creo —dijo, y sentí estremecer su cuerpo y como luchó para mantenerse a sí mismo dentro y fuera de mí, más rápido, más duro, más profundo, pero nunca era demasiado profundo, nunca era demasiado duro, como si pudiera sentir ese dulce lugar dentro de mí y sabía que estaba acariciándolo una y otra y otra vez. El cuerpo de Micah bailaba detrás más duro y húmedo contra mí. Luego, el siguiente golpe del cuerpo de Mephistopheles me llenó y me extendí así que comencé a gritar y conduje mi cuerpo más duro hacia él, empujando mi espalda más fuerte contra Micah. Mantuvo mis brazos clavados a mi cuerpo, y luché y bailé entre ellos, mi cuerpo se levantaba y se retorcía con el placer llenándome, vertiéndose en mí, y luego Mephistopheles se metió en mí una última vez. Sentí su espasmo corporal encima de mí y dentro de mí. Sentí su liberación, y me hizo llorar de nuevo. Sentí el espasmo del cuerpo de Micah detrás de mí derramándose caliente de placer. Lloré de nuevo, ante la sensación de los dos yéndose a la vez en mí y sobre mí, y finalmente acabé en un charco caliente, de espasmos de felicidad entre los dos. Micah estaba detrás de mí contra la cama. Podía oír su respiración difícil, sentir su latido del corazón contra mi cuerpo.

En medio Mephistopheles se derrumbó, arrastrándose a sí mismo fuera de mí mientras se movía. Eso me hizo retorcerme más, y Micah gritó detrás de mí mientras mi cuerpo bailaba sobre él. Mephistopheles se extendió sobre mi cuerpo inferior y el de Micah. Su respiración era más pesada, más trabajada que la de Micah, porque había estado trabajando más duro.

Asher, gritó, y me volví para ver su cuerpo inclinado en una línea de deseo y libertad. Nathaniel estaba tan presionado en su cuerpo como pudo conseguir. Nathaniel le redujo para parecer un revoloteo retorcido y sólo entonces se levantó del cuerpo del otro hombre. Los ojos de Nathaniel estaban suavemente centrados, los labios entreabiertos, como si tuviera un orgasmo, también.

—Devil —jadeó Mephistopheles.

—¿Qué? —preguntó Micah.

—Anita… preguntó como me llama… La familia me llama Devil.

Me las arreglé para enfocar los ojos lo suficiente como para mirarle mientras yacía en medio de nosotros.

—Sé que Mephistopheles es el diablo en el juego, pero ¿por qué es tu apodo?

—El nombre completo de mi hermana gemela es Ángel Bueno. Cuando era pequeña me pregunté qué quería decir mi nombre. Mi madre me dijo que

era el nombre del diablo en el juego. Mi hermana me dijo: —Yo soy el Ángel, y tú eres el «Diablo»—. Es estúpido. Además, casi cualquier cosa es mejor que Mephistopheles.

Tenía un punto, pero…

—¿Así que tú hermana gemela es el Ángel y tú eres Devil?

—Sí.

—¿Eso te acomplejó de alguna manera cuando eras niño? —pregunté.

Le llevó dos intentos ponerse de lado para que pudiera verme mejor.

—¿Quieres decir por lo que vivimos a causa de nuestros nombres?

—Sí.

Él sonrió, de forma repentina y brillante.

—¿Me preguntas si soy el gemelo malvado?

Eso me hizo sonreír.

—Sí —dije.

La sonrisa se desvaneció alrededor de los bordes de su boca y sus ojos estaban serios cuando dijo:

—Es mejor que no tener esperanza.



CUARENTA Y CUATRO

Las noticias de lo sucedido en Atlanta se habían extendido a través de la comunidad vampira con más rapidez que a través de la humana. Los que antes habían sido reacios a renunciar a su poder en favor de Jean-Claude de pronto estaban de acuerdo con el plan. El Amante de la Muerte y su jinete oscuro habían conseguido en unas horas lo que nos habría llevado días o incluso semanas conseguir. Los vampiros tenían miedo y recurrían a la única persona que tenía un plan. Cuando la gente tiene el miedo suficiente, renuncia a su libertad, sus derechos, todo, en un intento de mantenerse a salvo. El ser un no-muerto no cambia eso. Cava lo suficiente y los vampiros son sólo personas, y la gente sigue a un líder sereno con un plan.

La primera parte del plan era presentarnos a Jean-Claude y a mí a los clanes del tigre, ahora que había un tigre dorado unido a nosotros. Era un nosotros. Micah y yo, yo y Jean-Claude, él y Richard, nosotros y Asher, yo y Nathaniel y Damian, nadie estaba solo. Era como si el poder y la soledad del mundo de los vampiros se hubiera combinado con el mundo de los grupos de cachorros de los cambiaformas y hubiese surgido algo nuevo.

Pero como sucedía siempre con Jean-Claude y el mundo de los vampiros, el siguiente paso consistía en una fiesta. Muy bien, una gran reunión, pero si

tengo que vestirme es una fiesta y no de una manera agradable y feliz. Estábamos en la habitación de Jean-Claude cuando se abrió la puerta y los guardias dejaron entrar a las mujeres que me iban a ayudar a vestirme para impresionar.

Los tacones altos sonaban con fuerza sobre el suelo de piedra. Cardinal se dirigió hacia nosotros sobre sus sandalias de tacón de cuatro pulgadas como si estuviera en una pasarela y los fotógrafos fueran a captar su imagen. El vestido parecía inspirado en uno de cuentas de 1920, pero los colores eran naranja y amarillo, en todos los tonos que se podía imaginar; con sus rizos rojos derramándose alrededor de sus hombros parecía arder. El vestido era lo bastante corto para mostrar sus piernas desnudas, cremosas e interminables. Con las sandalias, medía más de uno ochenta.

Meng Die apareció tras ella con un vestido igual de corto, pero negro, con un collar de piedras preciosas de imitación sobre la parte superior del vestido sin mangas. Sus zapatos negros, de tacón de aguja, tenían al menos cuatro pulgadas de tacón. Su pelo negro y lacio era brillante, y se movía con ella. Le acariciaba los blancos hombros desnudos, las puntas volando a su alrededor. Ambas usaban un maquillaje distintivo, o al menos artístico, por lo que los ojos marrones de Meng Die parecían enormes y resultaba aún más exótica de lo habitual. Cardinal había optado por el rostro fresco, por el aspecto atractivo de la chica de al lado, lo que significaba que llevaba más maquillaje de lo que parecía, pero la mayoría de los hombres no lo notarían. Demonios, ni siquiera yo sabía todo lo que había en el rostro.

Lo que realmente me molestó fue que llevaba una bolsa de ropa en una mano y su estuche de maquillaje en la otra. Meng Die llevaba una bolsa de compras.

—No tengo tiempo para ponerme toda emperifollada —dije.

—No tenemos tiempo para no hacerlo —dijo Cardinal. Levantó la bolsa de ropa en su mano y comenzó a abrirla mientras se elevaba sobre mí.

—No seas bebé acerca de esto, Anita —dijo Meng Die, mientras se arrodillaba en el suelo y comenzaba a sacar cajas de zapatos de la bolsa.

—Tienes la piel muy bien y no necesitas mucho maquillaje. Estarás lista en veinte minutos o menos —dijo Cardinal mientras sacaba el vestido de la bolsa. Era tan corto como me temía, pero el problema real era que el material negro era casi transparente desde el escote redondo hasta el dobladillo. Había lentejuelas negras que capturaban la luz aquí y allá, aparentemente al azar a lo largo del dobladillo y la falda y unas pocas en el corpiño.

—Oh, no pareces demasiado sorprendida —dijo Meng Die, y sacó un slip negro del fondo de la bolsa de zapatos.

—¿Dónde colocaré mis armas si voy a llevar eso? —pregunté.

—Si hoy necesitas un arma, entonces estamos perdidos —dijo Meng Die

mientras le tendía el slip a Cardinal.

—Yo estoy perdida ahora —dije.

Meng Die me miró desde donde estaba arrodillada.

—Anita, tienes que entrar ahí del brazo de Jean-Claude y vender este vestido, esta actitud, todo ello. Yo lo haría si pudiera, pero no soy la señora, lo eres tú. —Había amargura en su tono, junto con la implicación de que si lo fuera, entonces todo esto sería mucho más fácil.

—No con la ropa —dijo Cardinal.

—¿Cuánto me van a odiar por todo esto? —pregunté.

—No tienes ni idea de lo que pasamos para obtener todo esto. Tuvimos que enviar a alguien a comprarlo, porque no podemos salir a la luz del día —dijo Cardinal—. Los guardias pueden ser buenos para cuidarnos, pero no como compradores personales. Deberías ver la mierda que trajeron. Este es el mejor del lote, Anita. La mayoría de los vestidos no se ajustarían a tus curvas. Estarían bien para cualquiera de nosotras, pero una vez que los pechos superan la copa C resulta un verdadero desafío para los vestidos de coctel.

—Tengo vestidos, —protesté.

—Tienes vestidos de la temporada pasada o, el cielo nos ayude, de hace tres temporadas. Nunca te deshaces de algo que te queda bien —dijo Cardinal.

—¿Para qué?

Las dos mujeres intercambiaron una mirada.

—Espera hasta que veas lo que llevan las otras mujeres —dijo Meng Die —. Entonces lo comprenderás.

Miré a Jean-Claude.

—Vinieron dispuestos a impresionarnos, *ma petite*. Deben encontrarte hermosa.

—¿Cómo consiguieron vestidos nuevos tan rápido? —pregunté.

—Ya los tenían —dijo Cardinal, y empezó a tirar de mi camisa y mis jeans.

—Yo lo haré, yo lo haré.

—Hazlo entonces —dijo.

Meng Die comenzó a comparar los zapatos con el vestido, que sostenía en la otra mano.

—La mayoría de las mujeres tratan de comprar al menos un vestido bonito por temporada por lo que tienen algunos, Anita. Si tienes dinero es lo que haces. Algunas mujeres cambian su armario por completo una o dos veces al año.

—Me gusta mi ropa, y a veces la ropa de temporada es fea. —Quité el arma de mi hombro, y se la tendí a Jean-Claude, lo pensé mejor, y de mala gana se la entregué a Nicky. Tuve que empujar las manos de Cardinal lejos de mi camisa para poder sacármela por encima de la cabeza por mí misma.

—Mira, ya te dije que llevaría ropa interior bonita —dijo Cardinal.

—Me alegro de que la apruebes —dije, sin tratar de ocultar el sarcasmo en mi voz.

—Puedes vestir como uno de los chicos, pero siempre llevas ropa interior realmente agradable —dijo Cardinal—. Contábamos con ello.

—Los guardias no podrían haber comprado la ropa interior —dijo Meng Die, poniéndose en pie con los zapatos en una mano y el vestido en la otra.

—¡Date prisa, Anita! —dijo Cardinal.

No quería darme prisa. No me gustaba el vestido.

Micah me dio un beso en la mejilla. Estaba vestido con un traje negro hecho a medida, excepto que era de suave cuero negro. Su camisa era blanca y hacía que su bronceado de verano se viera muy oscuro. El cuello de la camisa estaba abierto para exponer las marcas de los mordiscos en el cuello. La idea era que todos mostraran las mordeduras de vampiro para demostrar que Jean-Claude se guardaba lo mejor para sí mismo. Era una manera de hacer hincapié en que todavía era el jefe, a pesar de que muchas de las cosas metafísicas con los tigres parecieran venir sobre todo de mí.

—¿Estás de acuerdo con esto? —pregunté.

—Anita, después de lo de anoche y de lo que ocurrió en Atlanta, estaría dispuesto a llevar ese vestido, si nos ayudara a estar a salvo. —Jean-Claude me miró, y había algo pesado, y doloroso, en sus ojos que me hizo tomarle de la mano.

—Si realmente pensara que el vestido nos ayudaría a ser fuertes, no me importaría.

Micah me besó.

—Anita, ¿alguna vez te he pedido que hagas algo?

Pensé en ello y sacudí la cabeza.

—Te lo estoy pidiendo ahora. —Parecía triste.

—¿Me he perdido algo? ¿Ha pasado algo más?

—Anita, es tarde. Tenemos alrededor de seis horas hasta que llegue la noche. Todo lo que se va a hacer con los tigres, es necesario hacerlo antes de que oscurezca.

—Sin embargo, Europa no está en el mismo huso horario que nosotros —dije.

—Si están bajo tierra, *ma petite*, el consejo no necesita dormir mucho. Ellos esperan nuestra oscuridad, no la suya —dijo Jean-Claude.

—Richard está en la otra habitación llevando mucha menos ropa que yo. Lo ha aceptado y está actuando como anfitrión, mientras que el resto de nosotros estamos aquí discutiendo. Estás a punto de lanzar un ataque porque el vestido es demasiado fino. Anita, cariño —y tomó mis manos en las suyas —, Richard está haciendo lo que necesitamos que haga, ¿vas a ser menos?

Suspiré.

—Lo siento, tienes razón. Simplemente no soy del tipo exhibicionista, oh, demonios, Micah. Simplemente no me siento cómoda estando casi desnuda frente a una sala llena de extraños.

—Lo siento, pero tenemos que aprovechar nuestros puntos fuertes. Es decir, el sexo, una capacidad psíquica tan fuertes que no sepan que les golpeó, y con contundencia. El vestido es sexy, y contundente. —Sonrió—. Cariño, eres tú. Voy a ir a ayudar a los otros hombres con nuestros socios. ¿De acuerdo?

Asentí con la cabeza.

—Está bien.

Me besó en la mejilla otra vez, Jean-Claude le dirigió una mirada que no pude comprender, y se alejó por el pasillo hacia nuestros huéspedes. Y yo dejé de protestar. La actitud de Micah me ayudó a centrarme más que de lo que podría haberlo hecho cualquier otra cosa, la modestia no era una virtud. Era la proverbial medianoche, y el reloj era sorprendente. Todo lo que había que hacer debía ser hecho antes de la última campanada, tenía alrededor de seis horas para hacerlo.



CUARENTA Y CINCO

El slip no funcionaba con el vestido, así que lo llevaba con sólo el sujetador negro y bragas. Los zapatos tenían unos tacones de tres pulgadas y media, un poco más anchos en el extremo, gracias a Dios, pero los talones y las puntas eran de plata, claro, negros claro, y todo terminó siendo transparente, como el vestido, de modo que los talones plateados de los zapatos eran lo que más llamaba la atención. Meng Die había sacado un par de medias de su bolsa para que los zapatos no me rozaran al caminar. Con el simple vestido, un simple tubo negro parecía llevar solo la ropa interior, pero no me apetecía tener ampollas antes de haber caminado unos metros, que era lo que los zapatos prometían.

Cardinal me había aplicado el maquillaje en un tiempo récord. Incluso había un espejo para que pudiera ver que había conseguido que mis ojos parecieran grandes y exóticos, el lápiz de labios era de un rojo tan profundo y rico que iba a ser una distracción cada vez que hablara. Por supuesto, mis pechos podrían distraer a cualquier hombre heterosexual en la sala sin haber visto mi cara. No había forma de que me sintiera cómoda enseñando los senos delante de una sala llena de gente, pero no protesté más. Micah había hecho su punto. Mantuve la boca cerrada y dejé que las dos mujeres hicieran su trabajo.

Además, el vestido no ocultaba absolutamente nada, así que mis pechos deberían haber sido la menor de mis preocupaciones. Uno de los efectos secundarios del vestido era que cada mordisco de vampiro era claramente visible a través del vestido. También las heridas que había recibido en el cumplimiento de mi deber, pero las mordeduras eran lo que más llamaba la atención. Estaban frescas, después de todo. Y, como había empezado a usar tanga ya que había encontrado algunos que eran realmente cómodos, mi culo estaba desnudo, aunque por lo menos en la parte delantera estaba cubierta con encaje negro. Tenía algunos tangas para los que la desnudez era casi una decoración. Eso habría sido peor, o eso me dije.

Había dividido mis armas entre Nicky, Wicked, y Truth. Ellos estarían alrededor de Jean-Claude y de mí. La única joya que me quedaba era la cadena de oro desnuda. Me sentía muy mal vestida, sin armas y sin mi cruz. Pero ya que Jean-Claude podría tener que recurrir a algunos poderes de vampiro para domar a los tigres, un objeto sagrado que pudiera empezar a brillar parecía una mala idea. Los tigres dorados y el mismo Jake se iban a quedar fuera de la vista hasta que se hubiera hecho con el resto de los tigres, porque estábamos bastante seguros de que habría espías entre ellos. Ya que ni siquiera ellos habían visto a todos los miembros del Harlequin sin máscara, no sabíamos la apariencia que tenían todos, por lo que Jake tenía bastantes oportunidades de no reconocer la cara de los espías. Era una de las razones que hacía que el Harlequin fuera tan eficaz.

El gran comedor había empezado siendo un bar clandestino cuando la Ley Seca obligó a refugiarse bajo tierra. Era una enorme caverna natural, con lámparas de gas en las paredes, que derramaban una luz suave y cálida sobre todo. La gran mesa había sido desplazada a un lado de la habitación y había velas sobre ella, de modo que la única luz en la gran caverna se debía al gas y las velas. No había luz suficiente para verlo todo, pero los bordes eran suaves y había un montón de sombras, como si las llamas que iluminaban la habitación la llenaran de luz y oscuridad.

A excepción de las luces y las sombras era una fiesta, con todos de pie tomando algo, comiendo canapés, y charlando. Odiaba la charla de las fiestas sobre todo porque había aspirado siempre a hablar poco, pero todos los hombres de mi vida habían resultado ser realmente buenos en eso. Mientras Jean-Claude o Micah o Nathaniel o Asher o Jason estuvieran a mi lado llevando la conversación y sonriendo y asintiendo con la cabeza. ¿Qué podía pasar?

Damian y yo éramos casi igual de malos en este tipo de cosas, así que se cogió del brazo de Cardinal, y nos saludamos con la mano unos a otros. Yo iba del brazo de Jean-Claude cuando conoció a Víctor, hombre tigre e hijo del maestro de Las Vegas y la reina tigre blanco, Bibiana. Víctor era alto, ancho

de hombros, y guapo con su corto pelo blanco cortado cuidadosamente. Su traje era caro y a medida, y se veía tan bien en él como Micah con el suyo, pero de forma muy diferente. Víctor era más del tipo de Richard. Los ojos de tigre de Víctor tenían un rico y profundo azul, como el de Crispin. Me gustaban los ojos de Víctor, de hecho a mi tigresa blanca le gustaba todo de él. Tomó mi mano cuando se la ofrecí, y en el momento en que me tocó deseé no haberlo hecho. Su poder respiraba a lo largo de mi piel como un baño de agua tibia. Por un momento me resultó difícil respirar, y vi sus ojos abrirse ampliamente. Su respiración se volvió temblorosa y soltó mi mano. Hizo un visible esfuerzo para dejar de tocarme. Se echó a reír, y se sacudió también.

—¿Es mi imaginación o ahora eres aún más cautivadora de lo que eras hace un año?

—Gracias, no lo sé. —El tigre blanco dentro de mí quería tocarle. Di un paso hacia adelante sin darme cuenta. Víctor dio un paso atrás antes de poder contenerse.

—¿No vas a presentarnos? —Una mujer se acercó y se apoyó en él de la forma posesiva que algunas novias tienen. A mi tigre blanco no le gustó, y por un momento tuve que luchar contra el instinto de marcar mi territorio. Solo le había visto dos veces, y dormí con él dos veces, y habíamos tenido relaciones sexuales solo una de esas veces. No tenía derecho a marcarle como mío, ¿pero cómo podía saber que hacer exactamente? Mierda, no lo sabía.

La mujer tenía largos rizos pálidos, casi blancos, pero con reflejos dorados pálido, aquí y allá, y supe que eso significaba que su tigre blanco tenía rayas del color oscuro de sus rizos. Tenía exuberantes curvas igual que Bibiana, pero era casi un pie más alta. En parte se debía a los plateados tacones de aguja, pero sus piernas eran casi más largas que yo. Su vestido también era plateado, y se aferraba a ella como una ola cuando se movía. Ella, como yo, llevaba sujetador debajo del vestido o éste no se hubiera mantenido en su sitio.

Sus ojos eran de un azul tan pálido que parecían grises, pero con una línea de color negro alrededor del iris que parecía reflejar la raya negra del maquillaje alrededor de sus grandes ojos. El efecto era sorprendente y hermoso, incluso para mí.

—Julia, esta es Anita Blake, la señora de Jean-Claude.

Me tendió una mano perfectamente cuidada. La manicura era francesa con las puntas blancas. Cardinal había pulido mis uñas y las había declarado sin esperanzas. Realmente no me preocupaba por mis uñas, así que sonreí dulcemente y le tendí la mano.

Ella envolvió su mano alrededor de la mía y envió un destello de energía dentro de mí. Mi tigre blanco estuvo allí de repente, rugiendo a través de mi piel, no me desgarraba, pero se derramaba a mi alrededor como un fantasma

blanco. Julia trató de apartar su mano, pero no pudo, y mi tigre se derramó sobre ella.

Probé a su tigre, vi sus franjas pálidas, y supe que no era una reina. Trató de darme una palmada, como una niña, pero mi otro brazo estaba bloqueando el suyo.

—Déjame ir —dijo, pero su voz sonaba alta, y con miedo. El miedo significa alimento. El miedo significa debilidad.

Empecé a hacerlo, sinceramente, pero Jean-Claude estaba a mi lado.

—Ella comenzó esto, *ma petite*. Tú debes terminarlo —dijo.

Me miró, y mi tigre parecía mirarle, también.

—Te desafió —dijo—. Respóndele.

Miré más allá de la mujer a Víctor, que se había movido para no tocarla.

—Debes responder a su desafío, Anita. O se es reina, o no se es.

Era como si alguna débil pieza de resistencia se desvaneciera. Se suponía que teníamos que jugar para ganar.

—Déjame ir —dijo otra vez.

—Hazlo —dije, y supe que a pesar de las palabras humanas que salían de mi boca, la actitud no era humana. El tigre blanco en mí sabía que Julia había intentado superar mi poder con el suyo, era algo que sólo se hacía si crees que el tigre en cuestión es menor. Julia estaba a punto de descubrir que había cometido un error.

Víctor y Jean-Claude se habían alejado un poco de nosotras. Los otros tigres blancos habían formado un pequeño círculo a nuestro alrededor. Podía sentir al resto de los tigres como un lejano zumbido, pero en este momento era a los tigres blancos lo que quería, lo que necesitaba. Un color cada vez.

Ella trató de usar toda su fuerza sobrenatural para derribarme, pero mi deporte preferido es el judo, que se basa en aprovechar el equilibrio. Ella empujó, y me fui con ella, y de repente estaba contra ella, su mano aún en la mía, y mi pierna colocada detrás de la suya mientras me empujaba hacia ella con la otra mano, y se fue abajo. No sabía cómo caer, por lo que fue un golpe duro. De repente estaba encima de ella, a caballo sobre su cintura, mis manos en sus manos. No la empujaba hacia abajo. No podía hacerlo simplemente con mi fuerza, pero hay otras formas de hacer que alguien se quede en el suelo.

Estaba inclinada sobre ella, mi cara encima de la suya mientras ella contenía la respiración. Pero no fue mi cara cerca de la suya lo que hizo que sus ojos se agrandaran y gritara. Fue mi tigre. Empujando su energía blanca y caliente en Julia. Se hundió en esos hermosos ojos y trajo a su tigre, como había traído al león de Rosamond, en un lavado suave de piel derramándose sobre la piel, por lo que había apenas líquido, simplemente un momento era humana, y al siguiente la piel y los músculos y la cara se convirtieron en los de un tigre. Yacía debajo de mí, aún en el vestido plateado, aunque los

zapatos se habían roto. Parpadeó hacia mí, y apoyé la frente en la suya, mientras mis manos seguían sujetándola. Froté la mejilla contra la piel sedosa de su rostro. Ella se mantuvo rígida debajo de mí por un momento, y luego frotó su espalda y el ronroneo comenzó como un trueno profundo.

Y uno a uno, los otros tigres blancos se amontonaron a nuestro alrededor mientras frotaban sus caras humanas contra mí y contra Julia. Víctor fue el último. No se arrodilló. Me levantó en sus brazos, mientras los tigres blancos se enrollaban alrededor de sus piernas. Ahora podía ver a su tigre, blanco y sin ningún toque de color, sin bandas. La gran bestia blanca se enrollaba a través de mí, y mi bestia se levantó hacia la suya, igual de blanca e impoluta. Era como si él y yo fuéramos el centro de un fuego caliente, maravilloso, y cada uno de los tigres a nuestros pies fuera el combustible para el mismo. Sus brazos se cerraron a mi alrededor, tan fuerte, demasiado fuerte, mientras la energía crecía, más gruesa, más rica, más profunda, más, hasta que tocó mi boca y se empujó dentro de cada uno de los otros, y fue como si intercambiáramos nuestras cabalgaduras, deslizándonos en el otro para que se entremezclaran y se convirtieran en uno, y luego dos, y luego fueron muchos. Podía sentir a cada tigre que nos rodeaba, y todo era combustible, todo energía, toda mía.



CUARENTA Y SEIS

Lancé esa energía hacia los otros tigres. Cynric ya estaba al borde del blanco, y cuando el poder lo invadió, mi tigre azul supo que ya era nuestro. Él fue un blanco tan fácil que el poder apenas vaciló antes de barrer para buscar una presa más difícil.

Domino era mitad tigre blanco y mitad tigre negro, así que la mitad de él ya estaba preparado para someterse a mi-nuestra-voluntad. Tuve un momento para preguntarme si así era cómo se sentía al tener una personalidad múltiple, perderse en los pronombres así que no estabas seguro de que estabas haciendo y lo que el otro estaba haciendo, o lo que estaban haciendo juntos. Debería haber tenido miedo, pero no lo tenía. Se sentía demasiado bueno para tenerle miedo. El tigre negro llenó a Domino y se subió sobre los tigres blancos para poner una mano en mi piel, y en el momento en que me tocó el tigre negro olió algo más. Algo que era de ella, que era nuestro y estaba aquí.

El poder buscó hacia afuera hasta que encontró a los hombres tigres que no tenían clan, pero que eran los únicos sobrevivientes de los ataques. El poder se aligeró a través de ellos como un viento cálido, y eran tigres y sabrosos, pero el tigre negro estaba buscando otra cosa, como llamando para gustar.

La encontramos presionada contra la pared del fondo. Ella no era muy alta, fina como yo, como Meng Die, con el mismo liso y brillante cabello negro, excepto que el suyo era largo, pasaba barriendo su cintura para acariciar la onda de su culo. Ella ni siquiera estaba usando uno de esos vestidos cortos de estilo oriental, en brillante azul real. Sus ojos eran marrones y humanos desde aquí, pero el poder lo sabía mejor, el tigre negro lo sabía mejor. Le hablé al poder y al tigre sobre las gafas de contacto, y quisimos verla más de cerca. Queríamos ver sus ojos.

Traté de precipitarme a través de ella de la forma en que lo había hecho con Domino y Cynric, pero se quedó junto a la pared.

Yo-nosotros-nos concentramos en ella, y todavía no podíamos hacerla venir a nosotros. Hice que Víctor me bajara, y caminé a través de un bosque de manos y cuerpos, mientras dejaba a los otros tigres. Caminé hacia ella. Los otros tigres ya se habían separado como el agua cuando un barco rápido lo separa para abrirlo, dejando a la mujer sola contra la pared.

Sus labios estaban pintados de rojo como los míos habían comenzado la noche, a pesar de que había dejado la mayor parte del mío en la boca de Víctor. Sus labios estaban entreabiertos, su respiración más rápida, acelerando su ritmo cardíaco, sólo para rechazar la llamada de todo ese poder. Pero el hecho de que hubiera sido capaz de pararse contra nosotros decía más que cualquier otra cosa, que era más poderosa que cualquier tigre que hubiera probado todavía.

Caminé hacia ella, la energía del tigre negro montaba sobre la fuerza del blanco y el azul, de modo que cada color creció y se alimentó de la energía de los demás. El tigre negro era como una imagen borrosa, oscura y creciendo más sólida a mi alrededor, como si yo, Anita, ya estuviera de alguna manera dentro de él. Mi mano humana se extendió, envuelta en una pata enorme, negra, fantasmal.

—No, —susurró.

—Eres un tigre negro —dije con una voz que era casi un eco, como si mis palabras estuvieran rebotando en la forma que podía ver a mi alrededor.

—Sí, —susurró.

—Has estado ocultándote a la vista, pretendiendo ser una sobreviviente de un ataque —dije.

—Sí.

Tendí mi mano hacia ella.

—Toma mi mano.

Sus manos salieron de detrás de su cuerpo donde había estado apoyada en ellas, como si hiciera falta el peso de su propio cuerpo para recordarle a sus manos que no me tocaran.

—Quiero hacerlo.

—Entonces hazlo. Tócanos. —Estiré mi mano hacia ella, con esa sombra de negro alrededor de esta que podía ver detrás de mis ojos. ¿Podía verla ella?

Las puntas de sus dedos tocaron las nuestras, y envolví mis dedos a través de los suyos, atraje su mano hacia la mía, y mi tigre negro corrió por su piel, por su brazo, y encontró a su bestia. Era como si hubiera tratado de recoger a un gato callejero y descubrir que tenía un tigre crecido en mis manos. Su poder no solo se vertió hacia el mío, vino como un maremoto tratando de ahogarme bajo el peso aplastante de todo ese poder.

Estaba sobre mis rodillas, su mano aún trabada en la mía. Había pensado que Bibiana de Las Vegas era poderosa, pero no era nada como esto. Nunca había soñado con algo tan potente de un hombre animal. Se sentía más como vampiro, y al momento en que lo pensé, lo supe. Pertenecía a alguien. Alguien antiguo, y ese alguien estaba empujando poder a través de ella y hacia mí.

Hablé a través de los dientes apretados.

—Es una trampa.

—¿No puedes domesticarme como lo hiciste con todos los demás? —dijo, y su voz era burlona.

Mi tigre negro se acercó y encontró a Domino. Él vino a mí y mi tigre, y lo sentimos como algo vibrante, tan lleno de energía.

La mujer miró más allá de mí.

—No le ayudes, hermano —dijo.

—Tú no eres mi hermana —dijo, y se arrodilló detrás de mí. En el momento en que sus manos tocaron mis hombros, piel desnuda contra piel desnuda, fue como tocar un cable eléctrico vivo. El poder salto y crujió a través de mí y dentro de ella. Ella gritó y cayó de rodillas delante de mí, y utilicé nuestras manos unidas para hacerla caer contra mí.

Su cara estaba a escasos centímetros de la mía, mi mano en la parte posterior de todo ese pelo sedoso. Su rostro era una mezcla de miedo y necesidad. Había estado tan sola, sin otro tigre negro, tan sola. Otros tenían su color, pero no tenía a nadie. Reparó en el olor de nosotros, porque ambos olíamos como a casa. Éramos lo que había estado lamentando durante más de mil años. Esa era la verdadera fuerza del *ardeur*, que podía ver en tu mente, tu corazón, tu alma, lo que más querías, y si yo podía te lo daría, y sería exactamente lo que más querías. ¿Cuántas personas pueden resistirse al deseo de su corazón?

Los brazos de Domino llegaron y me envolvieron así ambos la sosteníamos, y la atraje hacia mí para un beso.

—Maestro, ayúdame —ella susurró. Mis labios tocaron los de ella antes de darme cuenta de que no me estaba hablando a mí.

Su maestro vampiro empujó su poder dentro de mí, no como si fuera una nigromante u otro vampiro, sino como si fuera simplemente otro tigre negro

para llamar, porque esa era su bestia. No solo tigre, sino este. Mi tigre le rugió, una enorme bestia, negra, y él se rió de nosotros. Esa risa trató de derramarse fuera de su boca y hacia abajo en mi garganta, pero la besé. La besé porque era suave y frágil en mis brazos. La besé, porque Domino era sólido a mi espalda, sus fuertes brazos envolviéndonos a ambos, así que él no solo me dio la fuerza de su tigre negro, sino del blanco, y el vampiro al otro lado de este tira y afloja no estaba preparado para eso. Vaciló, un tropiezo metafísico, y mis dos tigres se derramaron en su boca, y hacia abajo por la larga y brillante curva de poder que lo vinculaba a la mujer en mis brazos.

Tuve un momento para ver su rostro, alto, sobresaltado. Estaba cerca, la había enviado a nosotros como un caballo de Troya. No, no creía que cualquiera de nosotros pudiera ser un peligro para el lazo que los unía. Su piel era oscura y pálida, parecía como si hubiera comenzado la vida como alguien muy oscuro, pero los vampiros palidecen con la edad, como si los siglos trataran de lamerlos hasta el hueso y la sangre. Sus ojos no eran marrones, eran negros, el pelo corto y muy rizado, sus labios carnosos y suaves. Besé a la mujer en mis brazos, pero pensé en él mientras lo hacía, y levantó los dedos a su propia boca como si sintiera ese beso distante.

Sus brazos se enlazaron sobre mí y Domino, su boca alimentando la mía, hasta que pequeños y ansiosos ruidos salieron de sus labios hacia los míos. La apreté contra el suelo, ella envolvió sus piernas alrededor de mi cintura, mientras el beso crecía entre nosotras y su lápiz de labios rojo brillante manchaba nuestras caras como sangre. Su vestido fue empujado hacia arriba alrededor de su culo, el cual estaba pálido y desnudo. Demostró que no llevaba nada bajo el vestido mientras se enterraba contra mi cuerpo y la fricción adicional de mi vestido.

Normalmente, eso me habría asustado, pero Jean-Claude estaba allí, lo mismo que Richard, Nathaniel, Damian y Micah, y a ellos les gustaban mucho las chicas. Ayudaron a calmarme, y el tigre negro dentro de mí ya la veía muy hermosa.

Estaba en un mayor control de lo que nunca había estado con el *ardeur*. Era un arma al final. Entonces sucedieron dos cosas que no esperaba. Él condujo su poder hacia ella tan duro y fuerte que separó su boca de la mía, y contrajo su cuerpo debajo del mío como si prefiriera matarla si no podía mantenerla, pero ella era su animal para llamar; la muerte de uno podría significar la muerte de ambos.

Entonces el poder golpeó a mi bestia negra, y me di cuenta de que no estaba tratando de matarla, estaba tratando de domarla, y a mí, pero había utilizado el dolor y la fuerza bruta para a su vez domarla antes, hacía mucho tiempo. Le ofrecí algo mucho mejor que la violencia.

Enterré mis caderas contra las de ella, sujetándola en el suelo debajo de

mí, impulsando a mi animal en ella, no para dañar, sino para el placer. Incluso entonces creo que habría mantenido el control, pero no estaba acostumbrada a otras mujeres. No entendía que algunas de ellas eran más fáciles de provocar de lo que yo era. En un momento estaba cabalgando al borde del sexo, utilizándolo para hacer retroceder la amenaza que el vampiro había utilizado en ella durante siglos, y la proximidad de su orgasmo me sorprendió. Estaba demasiado ligada a ella, demasiado lejos en esa línea de energía que la conectaba a su maestro vampiro. No pude salir a tiempo, no podíamos separarnos, por lo que cabalgué su placer y el peso de Domino estuvo de repente encima de mí, mientras el placer se propagaba.

Su peso me presionó más fuerte contra la parte más íntima de ella, y su cuerpo comenzó a bailar debajo de mi cuerpo otra vez. Vi a su maestro caer junto a la cama, una mano sosteniendo desesperadamente la colcha, mientras trataba de no sentir lo que ella estaba sintiendo. No era sólo el placer; estaba sintiendo su placer, el placer de una mujer.

Trató de manejar su poder para hacerle daño a ella de nuevo, pero mientras el dolor había lastimado su concentración, el placer parecía herir la suya.

Domino cayó de rodillas detrás de mí. Tuve un momento para mirar hacia abajo a la cara de la mujer. Sus ojos estaban desenfocados, el cuerpo lánguido bajo el mío.

Ella vio algo más allá de mi hombro.

—Por favor —susurró.

Él estaría desnudo o lo suficientemente desnudo. El vampiro en su distante habitación de hotel gritó:

—¡No!

La mujer debajo de mí susurró:

—Sí.

Domino se colocó a sí mismo contra mi cuerpo. Levanté mis caderas para ayudarlo a encontrar ese ángulo mágico, y sentí el borde de tristeza que ensombreció su rostro mientras movía mi cuerpo lejos de ella. Sentí el triunfo del vampiro en la distante habitación. Al diablo con eso. Estiré mis manos hacia abajo y levanté sus caderas en mis manos. Ella me sonrió y ladeó sus propias caderas hacia arriba, envolviendo sus piernas con más fuerza alrededor de mi cintura, apretándose contra mí. Domino comenzó a empujar dentro de mí. La sensación de él entrando en mí me hizo perder la concentración en ella durante un momento, inclinando mi cabeza, haciéndome estremecer mientras se trabajaba a sí mismo en mi interior.

Tuve que poner una mano en el suelo para sostenerme a mí misma frente al empuje de su cuerpo. Mantuve una mano en su culo, presionándola contra mi cuerpo, ayudándola a mantenerse tan apretada como quería. Domino se

deslizó dentro de mí, y ya estaba mojada, apretada, pero húmeda. Eso le ayudó a encontrar un ritmo más rápido, largos y profundos golpes, acariciando ese punto dentro de mi cuerpo. Ella puso sus brazos en el suelo y los utilizó para levantar su cuerpo y comenzó a bailar sus caderas contra el frente de mi cuerpo como Domino lo hacía por detrás.

Encontré mi propio ritmo, oprimiéndome a mí misma entre ellos, ayudando a acariciarme sobre y alrededor de él, y ayudándola a frotarse contra mi parte delantera, y otra vez encontró su satisfacción antes de que alguien más lo hiciera. Su cuerpo se estremeció debajo de mí, y la sostuve en su lugar mientras el ritmo de Domino creció más rápido, más fuerte. Sentí ese cálido peso construyéndose dentro de mi cuerpo.

El vampiro sobre el suelo en el cuarto intentó una última vez hacerse cargo de la mujer. Lo sentí recogiendo su poder, y a mi tigre y a mí no nos gustó. Le había ofrecido al gato debajo de nosotros nada más que dolor. Sentimos su poder viniendo una última vez. Los ojos de la mujer se abrieron, la cara asustada, como si sintiera el golpe venir.

Pretendí empujar al tigre negro por ese vínculo metafísico y golpearlo con su propio juego, pero Domino hizo ese último golpe y de repente estuve sacudiéndome contra su cuerpo, contra el de ella, donde todavía la tenía contra mí, y fue suficiente para que se uniera a nosotros, para que todos gritáramos nuestro orgasmo a la vez en un largo y cálido derrame de placer. Metí todo ese placer en el vampiro, y sentí quebrarse la conexión entre ella y él. Ella de repente era mía, mucho más mía. Los tres nos desplomamos en el suelo con ella atrapada debajo de nuestro peso doble. Su mente flotaba en un baño de felicidad casi líquida.

Su cuerpo, como el mío, estaba débil y casi sin huesos con el placer. Podía sentir los latidos de los corazones de los tres dentro de mi cabeza como tres tambores al unísono. Y de un momento a otro, ella abrió su mente para mí. Quería que yo supiera.

Su maestro era uno de los Harlequin, y la mataría antes de dejarla ir. Había sido enviado a espiarnos, porque el Harlequin había roto con el Consejo Vampiro. Estaban huyendo de la Madre de Todas las Tinieblas. El borde caliente de placer comenzó a desaparecer en virtud de dicha revelación, y luego vino otra.

Uno de los otros tigres sobrevivientes era un tigre dorado, y el animal para llamar de uno de los otros Harlequin.

Su maestro era más amable que el de ella. Habían sido enviados para ver si Jean-Claude realmente podía hacer frente a la Oscuridad, y si yo realmente podía ser Maestro de los Tigres. Me dejó ver su rostro en su mente. Me lo entregó, porque él y su amo no habían hecho nada para ayudarla en todos esos siglos. Habían respetado el vínculo entre siervo y señor, aún sabiendo que su

maestro había abusado de ella durante más de mil años.

—Bastardos —susurré .

—Sí —dijo ella.

No tuve que decir una palabra; pensé—: Jean-Claude. —Sólo le dejé ver lo que sabía. Sentí su miedo ante la palabra Harlequin, pero dirigió a Wicked y a Truth y a algunos de los hombres rata hacia los amontonados sobrevivientes. Él sabía a cual hombre querían, porque ella me había mostrado la cara, y yo se la había pasado a él. También sabía su nombre. Yiyú. Significaba Jade, Jade Negro.



CUARENTA Y SIETE

Minutos más tarde estaba de pie mirando hacia nuestro otro espía. Su cabello lacio estaba cortado corto y era de un color pálido, indescriptible. Estaba apostando a que el cabello era teñido. Los ojos eran de un marrón pálido, casi ámbar león. Me recordó a los ojos del hombre tigre dorado que me había cortado. Sus ojos habían sido marrón en forma humana, también. Sin embargo, en forma de tigre ella había tenido los ojos amarillo y naranja como la mayoría de los tigres. ¿Sólo los ojos de algunos dorados cambiaban con su transformación, como humanos? Los ojos estaban inclinados hacia arriba y había algo exótico en la estructura ósea, pero no podía haber pasado por chino como Jade lo hacía.

Negué con la cabeza.

—Tú no eres tan viejo como ella.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó, y su voz, como el resto de él, parecía delicada. Era como la mayoría de los hombres tigres mayores, no muy grande. Más alto que yo, pero por supuesto la mayoría de los hombres lo eran.

—Te sientes más joven —dije.

Movió los enlaces metálicos. Eran un nuevo tipo de esposa que estaba siendo probado por los agentes de la ley para la fuerza sobrenatural.

Habíamos tenido a algunos de los nuestros probándolos y hasta ahora, se habían mantenido. Wicked tocó el hombro del hombre tigre con una mano, en la otra tenía una pistola. El hombre tigre se había dado por vencido, simplemente dejó que lo capturáramos, pero era uno de los Harlequin y eso se supone que significaba algo.

Truth tenía una espada corta en la mano. Los hermanos estaban preparados. Me sentía bastante segura con ellos sosteniéndole. Sabía que se llamaba Topacio. Sabía que coincidía con el intenso amarillo dorado de su color de tigre.

A través de Jade supe un montón de cosas.

—Él no es un tigre dorado —dijo una voz de mujer. Di un paso atrás del hombre arrodillado, y me giré para poder ver a quien pertenecía la voz. Era uno de los dos tigres hembras rojo. Ésta tenía el pelo rojo cortado justo por encima de los hombros, de modo que los bordes del cabello enmarcaban el rostro. Su pelo era de un rojo tan oscuro que era casi una especie de negro. Los seres humanos no vienen con un pelo como ese a menos que fuera de una botella de tinte.

La piel de la mujer y sus cabellos eran más oscuros que cualquiera de los otros tigres, incluyendo mis recuerdos del cuerpo de Alex, el primer tigre rojo que había conocido y accidentalmente enrollé. Lo que sea que hiciera esta noche, no habría nada de accidental al respecto. Sus cejas eran negras y se mezclaban con el rojo oscuro de su cabello. Sus ojos eran de color naranja y amarillo del fuego, incluso a esta distancia. Los tigres blancos podían pasar a la vista por humanos si no sabías lo que estabas viendo, pero nada haría a esos ojos de fuego humanos.

—Él no es un tigre dorado, —repitió.

—¿Por qué no? —pregunté.

Emitió un sonido despectivo, cruzando los brazos sobre la tela brillante de su propio vestido de diseñador. Pensé que el rojo oscuro era una elección desafortunada para su coloración, pero no me había preguntado.

—Debido a que el dorado se supone que nos controla a todos nosotros. Si hubiera un verdadero tigre dorado en esta sala, todos estaríamos ligados a su voluntad. No siento nada. Es sólo un sobreviviente con un engaño.

Ella tenía razón. No sentí mucho de ninguna energía del hombre tigre arrodillado.

Creía en los recuerdos de Jade, pero no había visto ninguna prueba más allá de eso.

—Si se supone que él controla a todos los tigres, ¿estás realmente segura de que lo quieres flexionando músculo metafísico? —pregunté.

—Me gustó el espectáculo del suelo, aunque pensé que las mujeres fueron enviadas aquí para Jean-Claude, no para ti. Yo no lo hago con mujeres. —Lo

hizo sonar como que hacérselos de alguna manera era malo.

Atrapé el movimiento y encontré a Jade parada con Domino a un lado. Estaba mirando a otro lado, abajo, su postura como si alguien la hubiera golpeado. Las mujeres no eran mi taza de té normal, pero no podía arrepentirme de nada de lo que había hecho con Jade. Incluso ahora, quería tocarla, y no luché contra el deseo. Solo tendí la mano y pensé en el olor de su piel.

Ella me sonrió, y fue una tímida y complacida sonrisa que hizo que valiera la pena darse cuenta de su dolor. Vino hasta mi mano y se apretó a sí misma contra mí. Con los tacones era lo suficientemente más alta para que fuera capaz de abrazarse contra mi hombro como yo lo hacía con algunos hombres.

La mirada de disgusto en el rostro del tigre rojo me hizo sonreír. No le gustó que le sonriera.

—Sentí su poder sobre los otros tigres, pero el clan rojo está hecho de otra pasta.

—¿Quién eres tú? —pregunté.

—Ella es Reba —dijo Víctor—, hija de la Reina Roja.

—Esperaba a su hermano —dije.

—Alex está fuera del país en algunas asignaciones de periodista. Está agarrando un avión e interrumpiendo todos sus planes porque tú y tu maestro apagaron la llamada. —Ella lo hizo sonar ridículo.

Miré a los hombres con ella. Uno de ellos tenía el cabello largo de color rojo derramándose sobre los hombros. No era tan oscuro como el de Reba, aunque había un toque de negro en los bordes. Hunter, ese era su nombre, tenía el pelo del color que te dicen que es rojo en la escuela. Una vez más, los seres humanos no tenían el pelo así. Sus ojos eran puro amarillo y captaban la luz de las velas mientras me miraba. Levantó la mano e hizo un pequeño gesto de saludo y sonrió.

Yo le devolví la sonrisa. Tendría que haber venido Alex, pero ya había dormido con Hunter. Era uno de los pocos en la habitación de los que podría decir eso.

—No coquetees con ella —dijo Reba, la voz cortante como un látigo enfadado a través de su sonrisa.

Él dejó de mirarme, pero dijo:

—Pensé que ese era el por qué estábamos aquí.

—Mi madre nos hizo venir, pero yo soy el rojo dominante aquí, y eso significa que si yo digo no, es no.

Abracé a Jade y puse un suave beso en su sien, y luego la envíe de vuelta a Domino. Miré hacia abajo al hombre tigre delante de mí.

—Ya vuelvo.

Salí hacia el centro de la habitación, y extendí mi mano. Comprendí ahora

que esto habría funcionado con todos los demás con los que me acosté en Las Vegas. Estaba lista para algo un poco menos dramático.

—Hunter —dije—, ven a mí.

Él sonrió, y comenzó a hacer lo que le había pedido.

Reba dijo a los otros hombres que le agarraran.

—No la dejen hechizarlo, también.

Mi tigre rojo hizo círculos dentro de mí, mirando hacia arriba, como si tuviera que subir para escapar. Dio un gruñido bajo y olfateó el aire. Le hice eco y las dos queríamos a los tigres rojos. Queríamos a la gente que olía a casa.

Nosotras, el tigre y yo, miramos a los otros dos hombres que habían agarrado los brazos de Hunter. Los dos tenían el pelo más corto. Uno tenía ondas que prometían que si lo hubiera dejado crecer sería como el de la otra mujer con sus suaves olas que caían sobre los hombros. Ella y el primer hombre tenían la piel que estaba más cerca de los pelirrojos humanos, todos melocotones y crema, y el rojo de su pelo mantenía un matiz naranja en lugar de un negro. Los ojos de ambos eran un amarillo casi sólido. Hermanos tal vez, o primos cercanos, hasta llegar a la similitud de la estructura ósea que hacía a sus caras un poco largas a través de las mejillas. Me di cuenta de que la cara de Hunter tenía esa forma, también, y sus ojos eran muy amarillos. ¿Cómo que todos se casaban entre ellos en su clan?

El segundo hombre tenía más diferencia en él. Su pelo era del color rojo más pálido de todos, cayendo alrededor de sus oídos en rizos rebeldes y las ondas como si estuviera creciendo desde el corte de pelo más corto del primer hombre. El pelo rizado siempre era una perra para crecer. Siempre había una etapa en la que no podía hacer nada con este. Sus ojos eran grises verdosos en ellos como si la luz justo los atrapara. De todos ellos me gustaba más su cara. Era un poco como tratar de recoger a un gatito de una camada, a excepción que tú no estás tratando de decidir con cual gatito te gustaría tener relaciones sexuales, bueno, no a menos que algo haya ido terriblemente mal para ti y el gatito.

—No eres nuestro maestro, Anita Blake. Ni siquiera puedes hacer que uno de nosotros cruce este espacio hacia ti. Mi madre nos envió porque todos los otros tigres la instaron a hacerlo, pero cree como yo que no eres más que otra pretendiente a nuestro trono. —Señaló con el dedo a los tigres blancos—. Son tus dos hombres los que están enseñando nuestros secretos a los extranjeros y le dan a ella y a su maestro vampiro delirios de grandeza.

—No has probado su poder todavía —dijo Víctor—. Saboréalo y luego nos dices que Crispin y Domino están todavía a nuestro mando.

Decidí no hacerlo. Llamaría al que quisiera venir. Sostuve mi mano y sentí al tigre rojo hincharse en torno a mí como una niebla roja.

—Tigres rojos, tigres rojos, vengan a mí. —Pero no eran las palabras las que los llamaban, era la energía. Una vez llamé accidentalmente a todos los colores de tigre macho sin pareja en el país cuando Marmee Noir había estado tratando de hacerme su recipiente perfecto, pero había aprendido a definir mi enfoque. Reducí el poder hasta ese puñado de gente parada ahí.

Hunter se liberó de los otros dos hombres, y no lucharon contra él. Se quedaron allí, con los brazos a los lados mirando detrás de él, a mí.

—Hunter, ¡no! —Gritó Reba.

Él no le hizo caso y se apresuró hacia mí. Tomó mi mano entre las suyas y puso un beso en ella. Empezó a poner besos en mi brazo, y los seis pies que era de alto fueron suficientes para hacer más fácil caer de rodillas para besar su camino hacia arriba por la parte inferior de mi brazo que agacharse. Cada beso hizo crecer la energía entre nosotros, así que tuve una visión de pequeñas chispas rojas detrás de mis ojos, como si cada beso calentara mi piel. El sexo no hacía que la energía del tigre creciera más fuerte, ese era mi pequeño extra, el *ardeur* de Jean-Claude, y mi súcubo.

El hombre con el pelo rojo pálido comenzó a cruzar la habitación.

—¡Jared, vuelve aquí! —gritó Reba.

Hunter se había agachado sobre sus pies para poder besar mi hombro. Se movió detrás de mí, levantando mi cabello para poder besar mi cuello. Jared tocó mi mano, y Hunter le gruñó por encima de mi hombro, un brazo alrededor de mi cintura acercándome más a su cuerpo. Jared se dejó caer de rodillas, lo cual me hizo saber que o Hunter estaba por encima de él en la jerarquía de su clan, o Jared ya había perdido las peleas con él y no quería volver a intentarlo.

El tigre rojo podría haber tratado de elegir, pero ahora comprendí que no tenía por qué, los necesitábamos a todos.

—No pelees por mí, Hunter; sabes que comparto bien.

Casi lo sentí hacer pucheros durante un momento, el cuerpo tenso, y luego lo dejó ir. Incluso su cuerpo se relajó. El calor rojo se derramó por mi mano y me ayudó a acercar al otro hombre tigre. Jared se quedó de rodillas, como si no se fiara de Hunter, pero mantuvo mi mano, frotando su mejilla contra mí, marcándome. El peso de Hunter en la espalda y el de Jared a mi lado ayudó a difundir esa cálida y roja energía más como una piscina de agua goteando más cerca, cada vez más profundo.

El último hombre se dirigió hacia mí.

—¡No! —gritó Reba. Tenía a la otra mujer por el brazo. No estaba dejando que su último tigre se alejara; tenía que mantener a esta.

El hombre se detuvo, obviamente dividido.

Hunter se inclinó sobre mi cuello y de pronto me mordió. No duro, ni para lastimar, pero punteaba la energía más cercana al sexo. Él apretó los dientes

en mi cuello hasta que hice pequeños ruidos. Una mano comenzó a deslizarse por mi pierna, siguiendo el borde de mi media. En algún lugar de todo eso había cerrado los ojos, de modo que cuando un tercer par de manos empezó a subir por la otra pierna, tuve que abrir los ojos para ver al último hombre tigre de rodillas al lado de Jared. Sus dedos jugaban en el hueco de mi muslo, justo en el borde de la tela del tanga. O bien era una forma de burlarse de mí, o estaba esperando el permiso para cruzar esa última barrera de encaje.

Sentí el pico de energía, el tigre rojo, caliente y enfadado, y no éramos nosotros. Hunter dejó de morderme para mirar por la habitación. Reba tenía un cuchillo en la mano. La orla de su vestido aún estaba desplazada así que vi la funda del muslo.

Había cortado la cara de la otra mujer y estaba sujetándola por la muñeca mientras sangraba. Reba volvió sus ojos de tigre a mí.

—¡No puedes tenernos! —gritó.

El hombre sin nombre, se levantó y echó a andar hacia ellas.

—Lacey.

—Ella es su hermana, su melliza —dijo Hunter.

—Tuviste que usar un cuchillo en ella —dije—. No puedes mover sólo tus manos.

—Ella sólo tiene una forma —dijo Jared.

Nunca había visto a un hombre lo que sea usar una hoja en otro hombre animal antes. Reba solo había admitido que estaba demasiado débil para cambiar de forma lo suficientemente rápido para luchar. Sólo cambiaba en un tigre grande, no hay forma medio humana para ella. Tan débil.

Apretó el brazo de la mujer fuerte, lo que significaba hacer daño. La mujer hizo un pequeño y doloroso sonido. Me molestó, y mejor aún, cabreó al tigre rojo. Había perdido a su propia especie. Todos olían como a casa, y a ella no le gustaba que los lastimaran.

—Déjala ir —dije, y mi voz se hizo eco, como si la niebla roja fuera más sólida de lo que parecía detrás de mis ojos.

—¡Ella es mía!

—No —dije—. ¡No lo es! —Y esa última palabra salió en forma de gruñido por entre mis labios. Pude sentir el retumbar de este todo el camino hasta mi pecho. No pensé en lo que haría a continuación, solo estaba avanzando hacia ellos más rápido de lo que debería haber sido capaz de moverme. Era como si estuviera a su lado antes de que hubiera tenido tiempo para pensar.

Reba trató de mover a la mujer hacia atrás, mientras me atacaba. Esa única cuchillada me hizo saber que no sabía cómo luchar con un cuchillo.

Sonreí, no pude evitarlo.

—Voy a cortarte.

Negué con la cabeza.

—No, no lo harás. —Me moví hacia ella, y tuvo la velocidad, pero ahora yo también la tenía, y tenía el entrenamiento. Trató de mantener el brazo de la chica entre los suyos, como rehén, y eso la puso fuera de balance aún más. Me acerqué, y ella hizo lo que pensé que iba a hacer, acuchillar el aire frente a ella. Era más bien intentar mantener atrás que tratar de cortarme. Bloqueé su brazo en la muñeca, agarré su codo, aplicando presión, y enganché mi pierna detrás de las suyas. La traje a la tierra con su brazo y su cuchillo todavía atrapados en un bloqueo de articulaciones, de modo que cuando cayó al suelo ya tenía la presión sobre el codo.

La mujer que había cortado corrió hacia los otros tigres rojos. Éramos sólo Reba y yo.

—Suelta el cuchillo o te rompo el brazo.

No soltó el cuchillo, por lo que añadí un poco más de presión en el codo. Gritó, entonces envió el cuchillo sonando al suelo. Lo pateé fuera de alcance y encontré a Truth ahí recogiéndolo. Tan difícil guardar las espaldas de alguien cuando tienen que hacer su propia lucha.

—Va contra todas las reglas que uses un cuchillo para disciplinar a tu gente. Si no eres lo suficientemente reina para cambiar de forma y hacerlo bien, entonces no tienes permitido ser reina en absoluto —dije.

—¡Mira quién habla, humana! —Escupió la última palabra hacia mí.

—¿Qué tan malo es el daño de Lacey? —grité.

—La hoja era de plata —dijo uno de los hombres.

—Si queda marcada de por vida, Reba, te prometo, que también lo estarás.

Sus ojos se agrandaron y luchó. Me apoyé en la articulación un poco más, y detuvo su movimiento. No podría hacer crecer las garras y disciplinarla como una reina verdadera, pero podía hacer algo que la mayoría de los dominantes no podían hacer. Era el regalo más raro, y dependiendo de cómo lo hacías, dolía más. Había sido amable con el tigre blanco, Julia. No sería amable con éste.

Miré hacia ella, y casi podía ver al tigre rojo sobre mí como una cubierta. La energía de este llamó a su tigre.

—Cambia para mí —susurré.

—No lo haré, y no puedes obligarme. Eres una sobreviviente de un ataque. No eres sangre pura.

Estaba tan enfadada, pero la ira era comida, también. Bebí su ira a través de la sensación de mis manos sobre su piel y el pulso de su sangre luchó contra mis manos. No había mucha rabia, era un disfraz para el miedo. Tenía mucho miedo, miedo de mí, miedo de lo débil que era, temerosa de que su madre la hubiera enviado aquí para morir.

—¡Vamos!

Solté el agarre de la coyuntura, pero no el brazo. Monté bajando así que estuve a horcajadas sobre su cintura, fijando sus dos brazos en el suelo.

El miedo y la ira lucharon en sus ojos, bajo la piel, a través de la energía de la tigresa roja. Trató de ser atrevida, y dijo:

—¿Vas a follarme, también? ¿Es todo lo que saben hacer aquí en Saint Louis?

Me reí, y sentí mis ojos salir, no los del tigre, sino los del vampiro. Mis ojos si hubiera sido uno de verdad. Sentí el miedo ganar a lo largo de la ira, mientras movía su brazo hacia abajo, así podía apuntalarlo debajo de una rodilla. Ella podría haberme enfrentado. Tenía la fuerza, pero por todo lo que trataba de hacer podría haber sido humana, demonios, la mayoría de las personas habrían luchado, pero no lo hizo. Puse mi mano contra la parte posterior de su cuello. Su piel estaba caliente; los rizos pequeños en la parte posterior de su cuello, sedosos contra mi mano.

—¿Qué estás haciendo? —susurró.

—Exponiendo mi punto —dije, mientras me apoyaba en ella. La besé, y se quedó inmóvil frente a mí, como si no supiera qué hacer. Dejé que mi tigre se derramara en mi boca, y hacia la de ella. No porque estuviera a punto de cambiar, o en peligro, sino porque no la necesitaba peleando conmigo otra vez.

Traté de pensar, pero el tigre rojo la habría matado, y muy atrás esa era una idea muy práctica, que si hacíamos esto no habría más discusiones. Levanté la vista de la mujer debajo de mí y encontré a Jean-Claude parado a mi lado. Sabía que esto no estaba en mi pensamiento. El problema era que estaba de acuerdo con ese muy práctico y muy cruel pensamiento. Es difícil luchar contra el pensamiento malo, cuando estás de acuerdo con él.

Tuve un momento de elección, y luego cerré los ojos y la besé. No era sólo el tigre rojo el que se extendió a través de mí, eran todos los demás colores, sólo el dorado se contuvo, pero los otros se derramaron en mi boca y en mis labios y en su interior. Las energías la destrozaron. Me incorporé un segundo antes de que una oleada de líquido claro, cálido y sangre explotara en mí. La violencia de esto arrancó gritos de ella, su cuerpo sacudía debajo del mío, hasta que un tigre yacía debajo de mí, temblando como si todo le doliera. Su piel era tan oscura de un rojo que era casi tan negro como sus rayas. Me miró con los mismos ojos, pero ahora estaban llenos de dolor, y mucho miedo.

Me levanté de encima de ella, un poco inestable sobre mis talones. Jean-Claude estaba allí para tomar mi mano, para estabilizarme. Me miró a los ojos y eran tan azules y ciegos con el poder como los míos eran de color marrón y negro con él. Estaba cubierta de sangre y líquido.

—El vestido está arruinado —dije.

Él sonrió.

—Compraremos otro. —Me llevó hasta que nos paramos frente al tigre dorado que aún estaba arrodillado entre los guardias. Sus ojos estaban un poco agrandados, los labios entreabiertos. Tenía miedo de nosotros.

—¿Necesito forzar mi punto de nuevo? —pregunté.

—¿Qué punto quieres marcar? —preguntó.

—Que los tigres son nuestros. Que podemos ser Maestros de los Tigres. Eso es lo que tú y el resto de tu gente vino a Saint Louis a averiguar, ¿no?

—Leíste eso de la mente de Jade —dijo.

—Lo hicimos —dijo Jean-Claude. Jake también nos había dicho eso, pero dejamos eso correr. Estábamos ganando. Nunca expliques de más cuando estés ganando.

—Mi señor sabe lo que yo sé. Él sabe que sólo necesitan al dorado para completar a los tigres.

Esa era nuestra referencia, o más bien la de Devil y Envy. Estábamos manteniendo a los otros tigres dorados ocultos, pero los dos que eran nuestros conseguirían deslumbrar. El resto podría permanecer oculto por ahora.

No tuve que usar un teléfono. Acababa de pensar en Dev, y Jean-Claude hizo lo mismo con Envy. Micah tenía a Dev de la mano y lo llevó a mí. Su mano se envolvió alrededor de la mía y mi piel estuvo enrojecida y caliente, como estar envuelta en una manta de energía cómoda. Richard tenía a Envy de la mano y la entregó a Jean-Claude.

El otro dorado se quedó mirándolos.

—Los jóvenes que cuidamos fueron masacrados. Aquellos de nosotros que los escondíamos nunca se lo dijimos a los demás, de modo que si uno era destruido los demás estarían a salvo. Mi amo y yo no sabíamos si ustedes tendrían más de mi clase aquí.

—Jade te vio con tu maestro y tenía envidia de que parecieran amarse el uno al otro —dije—. Yo no rompería un amor que ha sobrevivido miles de años. Eso tiene que ser raro incluso entre los vampiros.

—Yo no quería renunciar a nuestro lazo, pero no sabía que encontraríamos otros tigres dorados a tiempo para ayudarte.

—Podríamos apartarte de tu amo —dijo Jean-Claude.

—Si es tu voluntad no creo que podamos pararte. —Parecía muy tranquilo al respecto.

—En realidad viniste aquí para sacrificarte por el bien común, ¿no? —pregunté.

—Los tigres dorados se han ocultado durante siglos. Aprendimos de nuestra ignorancia anterior. Ahora hay más de nosotros que los clanes del negro o el azul.

Queremos que seas Maestro de los Tigres, Jean-Claude. Necesitamos que lo seas, porque si hacemos esto, rompemos con la oscuridad que nos hizo, y si

ella siquiera gana poder de nuevo nos hará suspirar por la muerte verdadera largo tiempo antes de dárnosla.

—¿Por qué arriesgarse a su ira uniéndose a nosotros? —pregunté.

—Ella sabe ahora lo que hicimos.

—Que fue su propio y amado Harlequin el que la puso en ese sueño hace mucho tiempo —dijo Jean-Claude.

Él asintió con la cabeza.

—Así que el mito del tigre blanco es cierto —dije.

—Lo es —dijo.

Levanté las cejas ante eso. Jade no sabía eso. No creía que él leyera mi mente, pero dijo:

—Hemos escuchado cómo dividiste al maestro del siervo con el león y el Maestro de Chicago, y a los dos tigres de Las Vegas de su reina y maestro. Sabíamos que había una posibilidad de que dividieras al menos a uno de nosotros de nuestros amos. Siempre fue uno de los dones de la Madre, para romper todos los vínculos y que solo se unieran a ella.

—Jade no conocía su plan por completo —dije.

—No, porque entonces su amo lo hubiera sabido, y lo consideramos corrupto.

—Sin la energía de Jade para elevar su nivel, puedes matarle —dije.

—No podemos confiar en él.

—Esperas que le robemos a Jade y volverlo débil —dije.

—Sí —dijo.

—Y quieres liberarla de él, para que cuando él muera, ella no muera con él —dije.

—Ella ha sufrido bastante en sus manos. Cuando nos dimos cuenta de que había otro vampiro que podría conseguir liberarla de él, nos movimos para que así fuera.

—Ella pensó que no veían su sufrimiento —dijo Jean-Claude.

—Lo vimos, pero no podíamos liberarla de él.

—Esperabas que otro vampiro que fuera creado pudiera liberarla —dije.

—¿Quién podría liberarnos a todos? —dijo.

Le di la mirada que merecía.

—Somos buenos, pero no somos la Oscuridad Inmortal.

—No tienes que serlo. Sólo tienes que ser capaz de cortar los lazos entre amo y sirviente, todos los sirvientes, y eso que puedes hacer, tienes que demostrarlo.

—¿Qué quieres de nosotros? —preguntó Jean-Claude.

—¿Nos perdonarás a mí y a mi amo, incluso sintiendo el poder que ganas de cada enlace roto?

—Tenemos la suficiente energía —dije.

Él nos estudió.

—Tienes una gran cantidad de poder, pero para hacer lo que necesitamos, sería mejor más.

—Encontraremos más —dijo Micah.

Nos estudio a todos.

—Nos liberarías a mí y a mi maestro, porque él y yo nos amamos. Tú nos liberarías por amor —dijo.

Miré a Jean-Claude y a mis otros hombres por costumbre más que por necesidad.

—¿Qué más hay? —pregunté.

Nos sonrió. Era casi una sonrisa beatífica, con el rostro resplandeciente con amor cercano a la adoración. No creía que fuera de mirarnos. Pensé que estaba pensando más en su amo, en su amor.

—Esa es la respuesta que esperábamos.

—¿Así que apostaste a siglos de felicidad, tu libre albedrío, y tu existencia misma, al amor? —dije.

Se encogió de hombros con los brazos aún atados a la espalda, y los guardias aún apretados en sus hombros.

—¿Como dijiste, hay en realidad otra cosa por la que valga la pena jugárselo todo?

¿Qué podía decir?, pero:

—No, no lo hay. —Y allí parados agarramos las manos de todos, sintiendo el zumbido de la energía que habíamos levantado entre nosotros, yo creía en eso.



CUARENTA Y OCHO

El tigre dorado de Harlequin volvió a su amo. Jake y Jade se quedaron con nosotros.

Jake se unió a nosotros en el gimnasio al igual que todos los guardias buenos. Jade se unió a nosotros en el gimnasio, también, pero ella no es un guardia. Puede luchar y es terriblemente buena, pero los siglos de abuso la han dejado con la mentalidad de la víctima, y eso no hace a un buen guardián. ¿Tal vez pueda presentarle al terapeuta de Richard?

Cynric, que quiere ser llamado Cyn, pronunciado Sin (pecado), se quedó en Saint Louis. Él es el único tigre azul que tenemos y lo necesitamos cerca de nosotros. Todavía no estoy segura de cómo me siento al respecto, pero a menos que quiera separar al tigre azul mujer de su amo, a quien ella también ama, Cyn es el único que tiene que unirse a nosotros. Está entrenando en el gimnasio, y estamos buscando para inscribirlo en su último año de escuela secundaria. Cuando me di cuenta de que era un menor estaba totalmente alucinada, pero es legal, y sus guardianes Max y Bibiana hicieron lo que tenían que hacer para dejar su estancia con nosotros jurídicamente legal. Todavía estoy trabajando en mis problemas con todo eso. Sin embargo, un problema a la vez.

Encontraron al Maestro de Atlanta utilizando a los perros cadáver como había sugerido. Le frieron con un equipo exterminador y fue noticia internacional. Había sacrificado a otra docena de personas antes de que lo rastrearan. Los pocos vampiros que sobrevivieron a su muerte están en necesidad de un nuevo Maestro de la Ciudad.

Jean-Claude y yo estamos debatiendo sobre a quién enviar. Meng Die quiere ser ella. Es más amable conmigo desde que la ayudé a subir su nivel de poder. Lo que realmente dijo fue:

—Cuando se baila con el diablo, bien podría ser un demonio quien puede darte tu propio rincón del infierno para gobernar. —No es un apoyo entusiasta, pero servirá.

Richard ha seguido estando bien. Me enteré que los tres hombres que trataron de matarlo estaban muertos. Había asumido que los guardias que habíamos enviado para rescatarlo los habían matado, pero sólo habían ayudado a deshacerse de los cuerpos. Richard como su lobo los había perseguido por el bosque y los mató. Jean-Claude y yo lo apoyamos una noche, mientras lloraba por eso. No lloraba tanto por matarlos como de lo mucho que disfrutaba matando. En nuestra manera, nosotros tres nos preocupamos de que fuéramos el monstruo.

Resultó que los efectos del *ardeur* y algunos de los extraños emparejamientos desaparecieron. Ofrecimos a todas las mujeres sin control de natalidad una píldora del día siguiente. Estaba agradecida una vez más de que tomaba la píldora.

Los condones para mí eran una protección extra, no el único. J.J. está de vuelta en Nueva York, pero también está de regreso para ser el único amor de Jason. Bianca, el cisne del crin, está un poco infeliz por eso, pero no es el *ardeur* lo que la hace extrañar a J.J. A ella simplemente le gustaba J.J., ¿y quién podría culparla?

Jake nos ayudó a atrapar a Padma, el Maestro de las Bestias. No fue difícil romper el agarre de la Madre sobre él.

Jake piensa que funcionó tan bien porque mi poder es similar al suyo. No estoy tan segura. Fue demasiado fácil, como dice el viejo refrán. Pero tomamos nuestra victoria, y el Dragón y el Viajero están enviando gente de su línea a Saint Louis, así que si la Madre trata de asumir el control sobre ellos podemos tener una ventaja para liberarlos.

No podemos encontrar a *Morte d'Amour*. Él todavía lleva a Marmee Noir dentro de él, pero está detenido tratando de dominarnos. Si no lo conociera mejor habría dicho que él, y ella, tenían miedo de nosotros. Él se hizo cargo de otro de sus descendientes en Europa. Los vampiros mataron a casi setenta personas antes de ser detenidos por el ejército. Los países donde los vampiros aún son ilegales no tienen ejecutores legales de vampiro. Por lo general,

llaman a lo que equivale a la Guardia Nacional.

Algunos tigres de todos los colores se quedaron con nosotros. Tenemos suficientes donantes de sangre para que la mayoría de nuestros vampiros puedan alimentarse de cambiaformas. Somos el único beso vampiro en el país que puede presumir de alimentos enriquecidos, para todos nuestros chupasangres.

Todavía extraño las ventanas, la luz y el aire, pero hasta que encontremos y liberemos al Amante de la Muerte, el Circo de los Malditos es el lugar más seguro. Estamos haciendo lo mejor para convertirlo en un hogar.

He reorganizado mi horario de modo que tengo tres tardes a la semana libres de los clientes, así puedo entrenar con los guardias. Nathaniel trata de tener un café listo para mí en la cocina cuando llego a casa así que tenemos unos minutos para charlar. Una tarde, Matthew estaba en la mesa de la cocina bebiendo leche y comiéndose un emparedado de mantequilla de cacahuete recién hecha y mermelada.

—Eh, Matthew —dije, y me aseguré que la chaqueta de mi traje estuviera caída sobre mi arma así no parpadearía.

—Hola, *Nita*—dijo, con boca llena de sándwich. Se puso de pie en su silla y alzó los brazos para que le levantara. Frunció los labios para un beso y le di uno. Consiguió lápiz labial y yo jalea de uva.

Fui a donde Nathaniel y comencé a besarlo, luego recordé un comentario de Matthew en el recital de danza: Todos los chicos grandes te besan, *Nita*.

Nathaniel me dirigió una mirada perpleja y luego me besó, y le devolví el beso, porque no sabía qué más hacer. Además, el olor de su piel me hizo sentir mejor que el olor del café que me ofreció.

Nathaniel se sentó a la mesa cerca de Matthew, y yo también lo hice.

—Mónica está tomando una declaración fuera del estado. Es al parecer un testigo que han estado buscando en un caso de fraude.

Me senté en la mesa y olí el café. Olía bien.

—¿Por cuánto tiempo se ha ido?

—Por la noche. Lo llevamos al preescolar mañana, y ella lo recogerá como siempre.

Los guardias se esparcieron por la cocina. Era el cambio de turno. Tomarían un café y tal vez un bocadillo y luego todos iríamos a trabajar. Los guardias gritaron.

—Oye, chico. —Lisandro, quien tenía dos pequeños propios, enrolló los rizos castaños de Matthew. Él charlaba con ellos, emocionado, como si todo fuera normal. Me quité la chaqueta, porque quería y todos los guardias estaban armados hasta los dientes y no lo escondían. Mi pequeña arma no parecía tan mala.

Él llamó a Devil.

—¿Puedo ir a verte prácticar?

—Claro —dijo él, y se inclinó y me besó en lo alto. También lo hizo Nicky. Todos los chicos grandes besan a *Nita*.

Cuando todos hubieron tenido café o agua, o sólo unos minutos para relajarse, todos nos levantamos y fuimos al gimnasio. Nos movimos rodeados de musculosos y peligrosos hombres armados. Matthew tomó mi mano y la de Nathaniel.

—¿Qué leeremos esta noche, *Natty*? —preguntó.

—¿Buenas noches luna?

—No, ese es un libro para un niño pequeño. Yo soy grande ahora.

Nathaniel sonrió y dijo:

—¿Y que pasa con Peter Pan?

—¿Te refieres a la caricatura?

Él sonrió más amplio.

—Sí, como el dibujo animado.

—Me gusta Peter Pan, ¡puede volar!

Peter Pan el primer libro que Micah, Nathaniel, y yo hemos leído el uno al otro, y ahora se lo leeríamos a Matthew. No estaba segura de estar cómoda con todo lo que Matthew veía y aprendía con nosotros, pero su madre estaba bien con eso. ¿Quién era yo para putearla?

Lo que más me molesta acerca de mantener a Matthew es que Nathaniel está empezando a insinuar que tal vez podríamos tener una rata de alfombra nuestra. ¿Yo, mamá? Eso no sucederá. Pero si sigue dando a entender acerca de los niños, puede hablarme de ese cachorro que ha estado queriendo. ¿Puedo vernos con un cachorro, pero no un bebé? No, sólo no, pero demonios no.

Soy un U.S. Marshall, un verdugo legal de vampiro, y resucito a los muertos para ganarme la vida. Ninguno de esos puestos de trabajo funcionaría con un bebé, y ni siquiera la idea de tener los ojos lavanda de Nathaniel mirándome desde algún muñeco de pelo rizado es suficiente para cambiar eso. Además, genéticamente el marrón le gana a los ojos claros. Sería más probable estar mirando un par de mi propio color marrón oscuro, y puedo ver eso cada vez que me miro en un espejo. No me gustan lo suficiente mis propios ojos para querer verlos en la cara de otra persona.

FIN